NIKLAS LUHMANN

LA ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD

Traducción e introducción de Aldo Mascareño
Prefacio a la edición española de Dirk Baecker

Herder

ganz1912

Título original: *Die Wirtschaft der Gesellschaft*, Frankfurt am Main, Suhrkamp 1988.

Traducción: Aldo Mascareño
Diseño de cubierta: Claudio Bado/somosene.com
Corrección de estilo: Camila Joselevich
Formación electrónica: somosene.com

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar en 2017
en los talleres de Impresos Vacha S.A. de C.V.

La traducción de esta obra fue subvencionada por el Goethe Institut,
el cual es financiado por el Ministerio Alemán de Relaciones Exteriores.

ISBN (México): 978-607-7727-56-9
ISBN (España): 978-84-254-3651-2

Impreso en México / Printed in Mexico

Herder
www.herder.com.mx



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS DEL TRADUCTOR

Por oportunas informaciones iniciales acerca de la posibilidad de traducción de *La economía de la sociedad* agradezco a Rudolf Stichweh. También a Dirk Baecker por su aporte en el prefacio a la edición española. A Julieta Retamales agradezco su colaboración en la traducción de las citas en francés, así como a Anja Lieb la revisión de decisiones de traducción en la obra en general. Mi reconocimiento especial a Jan-Cornelius Schulz de Editorial Herder por su interés en la traducción de este libro y a Lizbeth Zavala por su acucioso trabajo de edición. En este mismo sentido agradezco a los proyectos Fondecyt 1110437, 1140344, Redes 130008 de CONICYT (Chile) y al Núcleo Milenio Modelos de Crisis (NS130017), en cuyos marcos temáticos se llevó adelante esta traducción.

Aldo Mascareño

INTRODUCCIÓN

La economía de la sociedad de Niklas Luhmann fue publicado originalmente en 1988, cuatro años después de *Sistemas sociales* (1984), el texto que puso los fundamentos analíticos que luego Luhmann aplicaría a distintos ámbitos de la sociedad, entre ellos la ciencia, el derecho, el arte, la política, la religión, la educación, la moral, la intimidad.

Que hasta ahora no existiera una versión en español de *La economía de la sociedad* puede deberse, en el mejor de los casos, a la extensión de la obra de Luhmann, ampliamente traducida al español más que a cualquier otro idioma en los ámbitos recién mencionados. Y, en el peor, quizá a una *diabolización* de la economía inspirada en el paradigma crítico que cruza a buena parte de la sociología especialmente de habla hispana, así como a una moralización permanente de las operaciones económicas particularmente en la semántica política ('crueldad del mercado', 'codicia de Wall Street', 'capitalismo salvaje' son algunas de las fórmulas empleadas). Tampoco ayudó mucho que los escritos de Luhmann sobre la economía hayan sido más bien escasos.[1] Sería paradójico que este hubiese sido también un efecto de la diabolización. Aun así, *La economía de la sociedad* constituye una sociología de la economía o, más precisamente, una sociología sistémica de las operaciones económicas, la que por su robusto trasfondo teórico, empírico y su capacidad de comparabilidad con otros sistemas puede considerarse la más relevante desde la obra de Parsons a mediados del siglo XX.

1 Otros trabajos de Luhmann sobre economía no incluidos en este libro son Luhmann 1982, 1985, 2005a, 2005b, 2010.

Para explorar inicialmente este libro de Luhmann y establecer algunos puntos de referencia que orienten al lector, quiero apartarme de una explicación introductoria de los fundamentos de la teoría de sistemas. Primero porque en diversos sentidos estos son elaborados en el transcurso de los capítulos y segundo porque a estas alturas ya son varios los textos introductorios en español a la obra general de Niklas Luhmann que aclaran aquellos fundamentos.[2] En lo sucesivo quiero concentrarme en dos aspectos: el posicionamiento del texto en relación con la evolución de la teoría de Niklas Luhmann (1) y los despliegues teóricos en el marco de un análisis sociológico sistémico de la economía (2). Adicionalmente, describo el contenido del libro con una breve síntesis de los capítulos (3) y concluyo con una nota sobre la traducción (4).

1. La economía de la sociedad en la evolución intelectual de Niklas Luhmann

La economía de la sociedad es, en primer lugar, el libro inaugural de Luhmann en el que se emplea la fórmula programática 'El sistema' *de la sociedad*, donde el espacio de 'el sistema' puede ser cubierto por la economía, la ciencia, el derecho, el arte, la política, la educación, la moral, es decir, por distintos sistemas sociales, y ser coronado con el sistema de sistemas: *La sociedad de la sociedad*, el autodescriptivo título de la obra final de Luhmann, su teoría general de la sociedad publicada en 1997, un año antes de su muerte.[3] La fórmula es programática no solo porque implica un plan de investigación, sino principalmente porque indica que cada sistema parcial (la economía entre ellos) se despliega al interior

2 Véase Luhmann 2002a; Rodríguez y Arnold 1991; Corsi, Esposito, Baraldi 1996; Rodríguez y Torres 2008; Ibáñez 2012.

3 Para la versión en español ver Luhmann 2007. Para una introducción a este libro y, en general, a la obra final de Luhmann, ver Rodríguez y Torres 2008.

del sistema general de sociedad, que no existe una distinción entre 'partes de la sociedad' y la sociedad misma, como en *Economía y sociedad* de Max Weber por ejemplo, o como en la versión homónima de Talcott Parsons y Neil Smelser, o en las distinciones de cultura, sociedad y personalidad del propio Parsons, o en la tradición más políticamente orientada de Estado y sociedad civil. Como lo señala Luhmann en el prefacio, aún en un lenguaje de la acción que no ha hecho plenamente el giro a la comunicación: "Toda acción económica es acción social, por lo cual toda la economía es siempre también realización de sociedad" (EdS 74). Nada social escapa a la sociedad; el límite final y siempre móvil es el de la comunicación. En el caso de la economía esto incluye evidentemente la socialidad del dinero (como desde Smith a Parsons, pasando por Marx y Simmel, se había constatado), pero también la socialidad de la tierra como correlato empírico del primer medio simbólico de la propiedad, socialidad de la tecnología como fuente de peligros, de los puestos de trabajo como medio de la organización empresarial, y por supuesto del mercado, el capital y el trabajo como formas de autorreflexión de operaciones económicas. La expresión 'economía de la sociedad' debe llamar la atención sobre el hecho de que lo que acontece en la economía no es ni externo ni contrario a la sociedad, sino una modalidad específica en la que la sociedad se realiza a sí misma. En tal sentido, la fórmula refleja el espíritu reflexivo de la teoría de sistemas, pues una descripción del funcionamiento de la economía tampoco escapa a esta regla: es descripción de la economía de la sociedad al interior de la sociedad.

En segundo lugar, si bien el trabajo de Luhmann era siempre paralelo en distintos proyectos, es en *La economía de la sociedad* donde por primera vez se prueban más sistemáticamente las innovaciones conceptuales introducidas en *Sistemas sociales*. Tales innovaciones fueron claramente más que pura cosmética para la sociología. Conceptos como autopoiesis, inestabilidad por medio de

inestabilidad, sistema clausurado, entorno interno/externo, doble contingencia, fórmula de contingencia, medio/forma, sistema/entorno, medio de comunicación simbólicamente generalizado, reflexividad, autorreferencia y autodescripción, entre otros, son conceptos provenientes de la sociología, la física, la matemática, la cibernética, la filosofía, la biología.[4] Estos no solo desafiaron a una tradición sociológica centrada en la observación humanista de los fenómenos sociales, sino que pusieron el centro de gravedad en la construcción de una teoría general de aplicabilidad universal cuyos criterios fundamentales no se estructuran a partir de contenidos predeterminados, formas *a priori* o metafísicas teleológicas, sino desde operaciones concretas que hacen emerger el fenómeno que se explica en la medida en que se lo explica. Esto es lo que Luhmann llama una superteoría (2013: 57ss). Esta superteoría que se despliega en *Sistemas sociales* por primera vez es puesta a funcionar sobre problemas operativos concretos en *La economía de la sociedad*: ¿cómo se forman precios sin recurrir al sustrato humanista de las preferencias? ¿Cómo logra la economía procesar infinitas operaciones simultáneas de manera coordinada de momento a momento? ¿Cómo genera una unidad sobre sí misma y a la vez diferenciación interna y externa? ¿Cómo produce su propia crítica y la supera al mismo tiempo? ¿Cómo la organización forma su propio medio organizacional? ¿Cómo y por qué la regulación de la economía nunca queda contenida en sus propios parámetros? Obras posteriores formularon preguntas similares sobre otros sistemas sociales, pero en *La economía de la sociedad* se percibe su frescura y su radical carácter exploratorio como nueva teoría de la sociedad.

En tercer lugar, puesto que *La economía de la sociedad* es el primer intento de aplicación sistemática de la nueva conceptualización, el libro constituye un punto de inflexión de los análisis empíricos de Luhmann. Por un lado, la renovada arquitectura

---

4 Para una aclaración en detalle de estos y otros varios conceptos de la teoría de sistemas de Luhmann, ver Corsi, Esposito y Baraldi 1996.

conceptual se ve delicadamente combinada con una fase preautopoiética (previa a *Sistemas sociales*) cercana a los conceptos de acción y expectativa más que al concepto de comunicación. Por otro lado, el foco del análisis operativo se ve también cruzado por un interés histórico-evolutivo muy propio de los trabajos reunidos en la serie *Gesellschaftsstruktur und Semantik I* y *II* [Estructura social y semántica] y en libros como *Die Ausdifferenzierung des Rechts* [La diferenciación del derecho] o *Funktion der Religion* [Función de la religión], todos de fines de los años setenta o inicios de los ochenta, y se pierde en textos posteriores frente a la fuerza que (después de *Sistemas sociales*) adquiere la compulsión teórica por plausibilizar el carácter sistémico de la comunicación. El efecto de todo esto es la reconstrucción de conceptos económicos centrales: de los precios como equilibrio a los precios como inestabilidad, del mercado como 'economía' al mercado como entorno interno del sistema económico, de la doble circulación como bienes/servicios y dinero a la doble circulación como capacidad e incapacidad de pago, de la propiedad como objeto a la propiedad como primer medio simbólico de la economía, de la escasez como problema a la escasez como fórmula de contingencia, del dinero como medio de intercambio al dinero como medio de comunicación, de la decisión como preferencia racional a la decisión como reacción a expectativas sociales, de la regulación como solución a la regulación como problema. Una recomposición conceptual equivalente se había desarrollado con los conceptos centrales de la sociología en *Sistemas sociales*; ahora se hace lo mismo en otro campo. Este es el sello del trabajo teórico luhmanniano, ahora expresado en todo su dinamismo en la economía de la sociedad.

La economía de la sociedad es, por tanto, un texto sofisticado y exigente, el que a la complejidad propia de la terminología de las ciencias económicas agrega la complejidad exploratoria de una transición teórica en sociología: la transición final a una sociología de fuentes transdisciplinarias siempre aspirada por Luhmann

y la transición a un concepto radical de sistema operativamente clausurado que, sin embargo, no pierde su sensibilidad histórica.

2. Despliegues teóricos en *La economía de la sociedad*

En esta sección busco reconstruir aquella transición hacia un concepto de sistema clausurado e históricamente interdependiente sobre cuatro dimensiones generales. Ellas sostienen los aportes del libro a la sociología económica moderna, y son: a) la diferenciación funcional del sistema económico, b) el carácter simbólico del dinero, c) el sustrato organizacional de la actividad económica y d) el aporte a la historia conceptual o evolución de las ideas. Estas cuatro dimensiones son las que reviso a continuación.

a. De la división del trabajo a la diferenciación funcional

Diferenciación funcional indica la especialización evolutiva de determinadas estructuras improbables que se forman para obtener ventajas selectivas en torno a la resolución de un problema particular. Lo específico de esta situación es que el problema no está predefinido, ni en términos metafísicos, de naturaleza humana o antropológicos, sino que es la propia selectividad evolutiva la que perfila el problema social y el modo de resolverlo. Esto cuenta para cada sistema social. En el caso de la economía, la escasez no es tema cuando el futuro no se visualiza como incertidumbre, pero sí lo es cuando la satisfacción de necesidades futuras se busca asegurar en el presente reservando objetos para su uso posterior. La emergencia de la propiedad primero y del dinero después permiten esta garantía, es decir, son resultado de una apertura moderna al futuro y de la incertidumbre contenida en ello.

No se trata de que una revolución intelectual, epistemológica (múltiples tiempos y orientación al futuro), esté en el origen de la

propiedad. Para ello se debe contar también con diferenciaciones específicas. La ciencia debe poder desarrollar métodos de cálculo y crear los instrumentos para ello; el derecho tiene que poder diferenciar derechos subjetivos y relacionarlos con la propiedad; y en la economía hay que poder distinguir mercados, firmas y economías domésticas que se refieran mutuamente y especifiquen dinámicas de circulación interna e intercambios con el entorno. Diferenciación funcional es génesis y reconstrucción estructural de sistemas y semánticas asociadas que operan interactivamente, interdependientemente, para dar forma (y reformar de modo continuo) a la sociedad como un todo.

Este principio inmanente de diferenciación surge como respuesta al aumento de complejidad (más elementos, más relaciones) y a la exigencia paralela de responder a ella por medio de estructuras con mayor capacidad de procesamiento. No como diferenciación funcional pero sí como división del trabajo, este principio estuvo primero en el centro de las preocupaciones de Adam Smith y luego de Karl Marx, Herbert Spencer y Émile Durkheim.

En el caso de Smith, el intercambio como principio tras la división del trabajo y la economía constituye una propensión inscrita en la naturaleza racional (incluso lingüística) de los seres humanos. La división del trabajo permitía un perfeccionamiento en la habilidad del trabajador, ahorro de tiempo e invención tecnológica. En lo fundamental posibilitaba un aumento de complejidad generalizado (bienestar, riqueza en el lenguaje de Smith), propio de la emergente sociedad comercial. En su expresión más simple, división del trabajo es división de los roles y los procesos productivos, pero también es división de ramas de producción, división productiva entre campo y ciudad y conveniencia del comercio entre regiones del mundo. En todos los casos siempre se trataba de beneficios recíprocos mutuos, de una división del trabajo "advantageous to all the different persons employed in the

various occupations into which it is subdivided"[5] (Smith 2007: 245). Esta interdependencia de la división del trabajo es consustancial a la diferenciación. Pero Smith preveía a la vez un lado oscuro: quien pasa su vida realizando operaciones simples "becomes as stupid and ignorant as it is possible for a human creature to become"[6] (Smith 2007: 506), perdiendo así sus virtudes cívicas. Según Smith, este problema que se manifiesta con la revolución industrial debía ser enfrentado por el gobierno por medio de la promoción de la educación básica para todos.

Marx enfatiza precisamente aquel lado oscuro de la división del trabajo. Toda división del trabajo produciría, desde antiguo, una degeneración física y espiritual de los seres humanos, pero el período industrial moderno "acentúa este desdoblamiento social" hasta convertirlo en "una *patología industrial*" (Marx 1973: 296). Un Marx muy atento a Smith distinguía también entre una división del trabajo de sectores productivos, de subcategorías dentro de ellos y de especialización al interior del taller. A esto agregaba la división campo/ciudad y una cuestión que será también de alta relevancia para Durkheim, las "órbitas profesionales" (Marx 1973: 285). En este caso la propensión no se presuponía parte de la naturaleza humana. Más bien se trataba de un despliegue, por así decirlo, *luhmanniano* de la división del trabajo: "Esta *distribución* que comienza siendo casual, se repite, acredita ventajas especiales y, poco a poco, va cristalizando en sistema, bajo la forma de *división del trabajo*" (Marx 1973: 273). La división del trabajo surge evolutivamente como resultado de sus propias ventajas selectivas. Ello la dota de un carácter independiente (emergente) de los productores privados que, en el esquema teleológico de Marx, le permite desarrollarse por sí misma hasta realizar su des-

5 En español: ventajosa para todas las personas empleadas en las varias ocupaciones en las cuales esta se subdivide –*A.M.*

6 En español: se vuelve tan estúpido e ignorante como una criatura humana puede llegar a serlo –*A.M.*

tino final: "La transformación del *producto en mercancía* lleva consigo una *división del trabajo dentro de la sociedad* tan desarrollada, que en ella se consuma el divorcio entre el valor de uso y el valor de cambio" (Marx 1973: 289).

Spencer generaliza definitivamente la idea de división social del trabajo en términos de diferenciación funcional. Si bien tal giro ya estaba contenido en las reflexiones de Smith y Marx, Spencer lo consagra: "As used most comprehensively, the expression division of labour referes to all parts of the aggregate of actions by which the life of a society is carried on –the governmental, the militant, the ecclesiastical, the professional, as well as the industrial"[7] (Spencer 1900: 340). Subyace a este modelo el esquema todo/parte, que luego es sustituido por Luhmann definitivamente bajo la distinción sistema/entorno guiada por comunicaciones especializadas. Con ello se gana flexibilidad en la definición de los límites. Para Spencer la división del trabajo surge espontáneamente (evolutivamente) cuando las personas combinan sus acciones en un objetivo común. La carga se dispersa entre los participantes de la cooperación y produce interdependencia entre los mismos. De ello deriva también una ganancia adicional: cada participante de la cooperación incrementa su habilidad en el cumplimiento de la tarea, con lo que todos ganan tiempo. El principio tras esto es el aumento de la población: "[T]he group becomes more heterogeneous as it becomes larger. This truth we see illustrated throughout all stages of social evolution"[8] (Spencer 1900: 354). Expresado en términos evolutivos modernos, se trata

7 En español: En su uso más comprensivo, la expresión división del trabajo refiere a todas las partes de ese agregado de acciones en el que se desarrolla la vida social –la gubernamental, la militante, la eclesial, la profesional, así como la industrial –*A.M.*

8 En español: el grupo se hace más heterogéneo en la medida en que se hace más grande. Esta verdad la vemos ilustrada a través de todos los estadios de la evolución social –*A.M.*

de aumento de elementos y relaciones, es decir, incremento de complejidad.

Durkheim, por su parte, retoma y confirma el concepto amplio de división del trabajo como diferenciación de funciones de Spencer: "Pero la división del trabajo no es especial al mundo económico; se puede observar su influencia creciente en las regiones más diferentes de la sociedad. Las funciones políticas, administrativas, judiciales, se especializan cada vez más. Lo mismo ocurre con las funciones artísticas y científicas" (Durkheim 2001: 48). El carácter evolutivo y el aumento de complejidad que definen la forma que adopta la división del trabajo también se pone de relieve en términos de 'volumen' (número de elementos) y 'densidad dinámica o moral' (número de relaciones) de la sociedad, las que "de una manera regular, se hacen más densas y, por regla general, más voluminosas" (Durkheim 2001: 306). La pregunta innovadora de Durkheim al respecto es si esto constituye una regla moral de la sociedad moderna. Aquí es donde cobra valor el postulado de la interdependencia entendido decimonónicamente como *solidaridad*: "Cada una de las funciones que [los miembros] ejercen encuéntranse, de una manera constante, dependiente de las demás y forman con ellas un sistema solidario" (Durkheim 2001: 286). Que en los términos de Luhmann el sistema pueda llegar a ser 'solidario' cae fuera de cualquier consideración. Esto solo sería posible como una autodescripción del sistema o una atribución del observador para operaciones que seguramente otro observador calificaría de opresivas –como cuando por solidaridad con unos, otros pierden la propiedad–. El propio Durkheim tuvo que calificar de anómica, coactiva o hiperespecializada la división del trabajo sin rendimientos solidarios. Es decir esa posibilidad está contingentemente presente (por tanto, está siempre presente) en todo proceso de diferenciación. Si se pudiera decir así, la diferenciación funcional es para Luhmann potencialmente (irremediablemente) 'anómica': "Debe abandonarse la idea que inme-

diatamente después de la Segunda Guerra Mundial predominaba en la investigación sobre la modernización, es decir, la idea de que las tendencias de la modernización en los diversos sistemas funcionales, digamos: democracia política, economía monetaria dirigida por el mercado, estado de derecho, investigación científica sin impedimentos dogmáticos, medios de masas sin censura, escolaridad de toda la población conforme a sus capacidades individuales, etcétera, desencadenarían un impulso de desarrollo en el que los logros de los sistemas funcionales particulares se apoyarían y afirmarían mutuamente. Más bien, lo opuesto es probable" (Luhmann 2007a: 449).

En Luhmann la diferenciación nunca es 'buena diferenciación'. Además de ser un resultado contingente de la evolución social, por tanto modificable y sujeto a su propia autosuperación, su oscilación constante entre autonomía e interdependencia de sistemas y entornos la lleva a colisionar consigo misma y a permanentes presiones de desdiferenciación.[9] Producto de la autonomía sistémica, la diferenciación presupone renuncia a una preocupación por el todo. La economía se concentra en los pagos, en los pagos realizados y los no realizados, para lo cual debe formar precios que señalan la cantidad a pagar o no pagar, precios que se reconstruyen constantemente de acuerdo a si se paga o no el precio indicado. Autopoiesis de la economía le llama Luhmann a esto, inestabilidad (de los precios) por medio de inestabilidad (de los pagos). Esa autopoiesis implica una indiferencia hacia otros criterios de relevancia, hacia diferencias directrices de otros sistemas. Pero en tanto ella tiene lugar en un entorno de interdependencias, la tendencia económica a la monetarización de su entorno (del medioambiente, de la comunicación política, de los servicios sociales) se hace difícil de detener y por ello, a la vez, la propia economía comienza a ser

9 Estas presiones de desdiferenciación son particularmente visibles en la región latinoamericana. Al respecto, dos posiciones sistémicas con diferencias interpretativas son Neves 2006, 2007 y Mascareño 2010, 2012.

objeto de fuertes presiones de contención en forma de crítica moral y regulación política. El efecto que ellas surten es, sin embargo, marginal, pues la economía diferenciada no puede renunciar al código de los pagos, a la formación oscilante de precios, ni al dinero. Es decir, podría hacerlo, pero dejaría de ser economía. Su marcha continúa, con lo que la crítica y la defensa moral se incrementan, y la política se ve sometida a constantes crisis de legitimación precisamente por no hacer bien lo que en realidad no puede hacer: decidir económica ente (cfr. Mascareño/Araujo 2012). Para Luhmann no existe al interior de los sistemas una cláusula para salir de sí mismos y observarse desde fuera, para integrar preocupaciones de otros en términos que no sean los propios. Por ello los sistemas reaccionan con indiferencia e incontrolabilidad a los intentos de persuasión, consenso o intervención. En uno de sus últimos escritos Luhmann expresa esto con un tono marcadamente pesimista: "Today, the problem is much more worse than before. We may continue with our habits and resort to moral claims that are as justified as ever. But who will hear these complaints and who ca react to them, if society is not in control of itself? A d what can we expect when we know that the very success of the function systems depends upon neglect? When evolution has differentiated systems whose very complexity depends upon operational closure [...], how can we expect to include all kinds of concerns into the system?"[10] (Luhmann 1997: 74s).

No puede esperarse un presente ni un futuro armónico, racional o reconciliado cuando la sociedad moderna se organiza bajo la

---

10 En español: Hoy el problema es mucho peor que antes. Podemos continuar con nuestros hábitos y volver a demandas morales que estarán tan justificadas como siempre, pero ¿quién escuchará esas quejas y quién reaccionará ante ellas si la sociedad no puede controlarse a sí misma? ¿Y qué podemos esperar si sabemos que el mismo éxito de los sistemas funcionales depende de su negligencia? Cuando la evolución ha diferenciado sistemas cuya complejidad depende de la clausura operacional [...], ¿cómo podemos esperar incluir todo tipo de preocupaciones dentro del sistema? *–A.M.*

dinámica compleja de la diferenciación. O quizás sí pueda (deba) esperarse, precisamente porque esos ideales no son fácticamente realizables. Si así fuese, entonces toda fórmula normativa de unidad le recordaría a la diferenciación su propia contingencia, su posibilidad de dejar de ser lo que es. Quizá esto haya contribuido al perfeccionamiento de sus propios métodos de automantención.

b. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados

La especialización siempre supone un riesgo de motivación generalizable. Ella concentra fuerte y eficientemente los motivos para la realización de tareas específicas (por medio de habilidades particulares, conocimientos técnicos, exclusividad de tareas, recompensas de corto plazo), pero tiene la desventaja del compromiso generalizado, es decir, de una estructura de motivación suficientemente abstracta que permita vincular intereses distintos, incluso contradictorios, bajo una misma constelación de presupuestos. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados se encargan precisamente de este problema. Y el medio dinero es el paradigma de todos ellos.

Que el dinero sea el único medio de comunicación simbólicamente generalizado que tenga una expresión material[11] es un dato evolutivo que por sí mismo puede dar cuenta de su capacidad de especificación y generalización: el dinero se puede emplear múltiples veces para múltiples intercambios particulares. En cualquier caso, por ser simbólicos los medios no requieren de materialización para la vinculación de especificación y generalización. Ya nadie tiene su dinero 'a la vista', ni las personas ni los bancos, menos aún en el ámbito financiero. La mediación simbólica se realiza como expectativa de la expectativa de pago, es decir, tanto alter

11 Antes de la generalización del dinero, la propiedad también tuvo esta particularidad. El dinero fue simplemente más eficiente en transferencialidad; por ello la reemplaza. Véase EdS Cap. 6, III.

como ego pueden tener lo mismo en mente cuando piensan que por un bien o servicio pagarán o recibirán un determinado monto (y no otro) de dinero.

En la perspectiva de Luhmann en *La economía de la sociedad*, el dinero asegura el éxito de la comunicación con su capacidad de simbolización: permite que ego acepte (o rechace) las premisas de conducta de alter solo porque aquel está dispuesto (o no) a pagar el precio. Para que esto acontezca, el dinero tiene que producir un fuerte vínculo entre motivación individual y selectividad social, es decir, tiene que mover a las personas a preferir el dinero antes que el uso independiente de sus bienes o de su trabajo. Solo si el dinero consigue motivar hacia el dinero puede haber intercambio en forma de economía monetaria. Esto se logra de modo diferenciado para alter y para ego. Aquí se inicia un tono marcadamente simmeliano en la reflexión de Luhmann (cfr. Simmel 2004). Para el que paga (alter), la acción de compra permite la satisfacción de necesidades; para el que vende (ego), la recepción del dinero permite libertad de uso futuro en la satisfacción de necesidades, permite vivenciar múltiples posibilidades de empleo del dinero que luego pueden ser también transferidas a otros en la acción del gasto. Pero el dinero no solo los involucra a ellos. Su generalización como medio simbólico implica además que todos los que observan esta relación (el tercero excluido) la aceptan (quedan incluidos), esto es, aceptan su propia exclusión de la posibilidad de uso de un bien solo porque otro paga por ello. La generalización simbólica del dinero constituye por tanto una suerte de pacificación social, hace que el tercero excluido incluido vivencie la selectividad social de otros como tolerable, que mantenga sus propias restricciones de libertad en favor de la libertad de otros, incluso acepta que las libertades de otros sean mayores a las propias porque por ello se puede pagar. En la mayoría de los casos esto permite tranquilizar a terceros y, siendo así, la propia conciencia se alivia.[12]

---

12 Para los detalles sobre esto, ver capítulos 2 y 7 en este volumen.

Otros medios simbólicos cumplen funciones similares en otros contextos. El poder lo hace en la comunicación política, el amor en la comunicación de la intimidad, la verdad en la comunicación científica, la validez jurídica en el caso del derecho. No todos los sistemas disponen de medios simbólicos. Aquellos cuya comunicación se orienta a la transformación de personas (educación, salud, deporte) parecen no tener necesidad de desarrollarlo; la motivación viene asegurada ahí por las expectativas que la propia diferenciación de esos sistemas generaliza más o menos (o por condicionamientos corporales particulares). De cualquier modo, en todos aquellos se puede identificar una operación similar a la del dinero: vinculación de los participantes directos e inclusión de los observadores.

En tal sentido, la teoría de los medios simbólicos expone una modalidad de la propia diferenciación funcional para asegurar su coordinación manteniendo la diversidad. Es probablemente el mayor desarrollo de la teoría sociológica en el siglo XX, un programa transversal (Chernilo 2002) aún subexplorado. Esta teoría tiene su origen en Talcott Parsons bajo la forma de medios de intercambio simbólicamente generalizados. Por *simbolización* Parsons entendía la atribución de una significación secundaria a un objeto situacional que emerge de la relación entre aspectos cognitivos, catécticos (actitudinales) y evaluativos (las orientaciones motivacionales del actor) (Parsons 1966). En procesos de interacción entre sistemas de acción, la dimensión cognitiva nunca opera aisladamente: no se comunica sólo información, sino también contenidos expresivos y evaluativos. En este contexto es donde por primera vez surge la idea aún difusa de medio simbólico: "[E]l insumo a través de los procesos adaptativos entraña la información proveniente de otros sistemas de acción, por conducto de los medios *simbólicos*, por lo tanto, se interpreta a algunos de los objetos de la situación como símbolos con significados intencionales, que les otorgó algún actor" (Parsons/Bales/Shils 1970: 82). Central para la consolidación de estos medios es el proceso que Parsons llama *generalización de*

catexis en el que cada objeto-situacional adquiere significación emocional como sentimiento colectivo, "de modo tal que se crea un 'complejo simbólico' alrededor del objeto principal" (Parsons/Bales/Shils 1970: 93). La generalización apunta a la integración simbólica de diversos *objetos-medios* asociados al objeto principal que hacen emerger una significación secundaria o simbólica. La generalización de catexis no se puede inferir de sujetos vistos aisladamente (elementos), sino que emerge de la relación de ellos en torno a objetos principales y secundarios (relaciones).

Esta generalización de catexis, en conjunto con la idea de medio simbólico y objetos-medios, están en la base de la teoría de los medios de intercambio construida por Parsons posteriormente. El giro definitivo hacia ella tiene lugar con la publicación de *Economy and Society* (Parsons/Smelser 1956), en la que se entiende la economía como sistema adaptativo de la sociedad y se analizan sus *inputs* y *outputs* (intercambios) con las otras dimensiones de la sociedad. En este esquema de los intercambios, el dinero aparece como medio privilegiado de la relación de la economía con el resto del sistema social; se podría decir, como medio privilegiado para un tipo de generalización de catexis que promueve intercambios con otras dimensiones, y con ello aporta unidad motivacional para las acciones en el sistema: "On the one hand, money represents the *generalization* of purchasing power to *control decisions* to exchange goods; on the other hand it symbolizes attitudes. The former is the 'wealth' aspect of consumer's income, the latter the 'prestige' aspect. If it cannot command goods and services money is not acceptable as wages; if it cannot symbolize prestige and mediate between detailed symbols and a broader symbolization it is not acceptable on other grounds. Only with this dual significance can money perform its *social* functions" (Parsons/Smelser 1956: 71).[13]

---

13 En español: Por un lado, el dinero representa la *generalización* del poder adquisitivo para el *control de decisiones* de intercambio de productos; por otro, sim-

La contribución de Niklas Luhmann a la teoría de los medios simbólicos arranca de una reflexión sobre el problema de la complejidad y doble contingencia como obstáculo central a la emergencia de la sociedad. El carácter subjetivo y a la vez universal de la contingencia (como doble contingencia, es decir, como contingencia de cada sujeto y contingencia del mundo a la vez) hace que las cadenas de selección (las secuencias de intercambio, por ejemplo) sean altamente frágiles en ausencia de estructuras que probabilicen su emergencia frente a posibilidades alternativas. Se requiere de un mecanismo que promueva la aceptación motivacional de determinadas cadenas de selección por sobre otras.

Los individuos participan de la mediación simbólica a través de dos modalidades significativas de emerger en el mundo: la vivencia y la acción (Luhmann 2005c). Esto vale para ego tanto como para alter, de manera tal que los medios de comunicación simbólicamente generalizados se especializan en coordinar la relación selección-motivación promoviendo: i) la aceptación simultánea de vivencias de alter y ego (medios verdad, valores),

---

boliza actitudes. Lo primero es el aspecto del 'bienestar' del ingreso de los consumidores; lo segundo es el aspecto del 'prestigio'. Si no puede controlar bienes y servicios, el dinero no es aceptable como salario; si no puede simbolizar prestigio y mediar entre símbolos específicos y una simbolización más amplia, tampoco es aceptable por estas otras razones. Sólo este significado dual permite que el dinero cumpla su función *social* –*A.M.* De esto Parsons deriva lo siguiente: "Si la idea de un paradigma general de intercambio para el sistema social como totalidad tenía sentido, parecía lógico, sin embargo, pensar que el dinero debería ser miembro de una familia de medios generales comparables; de hecho, debería haber cuatro de ellos para el sistema social" (Parsons 1977: 39). Los otros cuatro medios propuestos en los años siguientes fueron el poder (Parsons 1963a), la influencia (Parsons 1963b) y el compromiso valórico (Parsons 1968). Cada uno de ellos se correspondía con el paradigma de las cuatro funciones a nivel del sistema social: adaptación (economía-dinero), logro de objetivos (política-poder), integración (comunidad societal-influencia), mantención de patrones latentes (sistema fiduciario-compromiso valórico); el esquema AGIL por sus siglas en inglés.

ii) la aceptación simultánea de una vivencia de alter y una acción de ego (medios amor, influencia), iii) la aceptación simultánea de una acción de alter y una vivencia de ego (medios propiedad, dinero, arte) y iv) la aceptación simultánea de acciones de alter y ego (medios poder, validez jurídica) (Luhmann 1971, 1998a, 1998b, 2007a). La formación de sistemas, en tanto, contribuye a la probabilización del éxito de la comunicación por medio de la fijación de estructuras de expectativas con mayor disposición al cambio (cognitivas) o con mayor disposición a la permanencia (normativas). La combinación de ambas permite el juego recíproco de variación y recursividad sistémica en la dimensión temporal. Por ello los sistemas nunca permanecen idénticos a sí mismos. Dicho en otros términos, los medios simbólicos institucionalizan constantemente en el nivel sistémico selecciones sociales individualmente motivadas de acciones y vivencias de alter y ego, pero no coercionan la selección, sólo ofrecen condiciones de aceptación y éxito en un nivel simbólico: "A este tipo de modelo lo llamamos medios de comunicación simbólicamente generalizados. Entonces, los medios resuelven el problema de la doble contingencia a través de la transmisión de la complejidad reducida. Emplean su modelo de selección como un *motivo para aceptar* la reducción, de manera que la gente se junte entre sí en un mundo estrecho de entendimientos comunes, expectativas complementarias y temas determinables" (Luhmann 1998a: 25 –cursivas *A.M.*).

Secuencias de intercambio esporádicas o particulares se pueden generalizar cuando el dinero las mediatiza y las hace asequibles para todos. La condición es disponer de dinero o de la motivación para obtenerlo por la vía del trabajo –motivación también aportada por el medio simbólico–. A lo que el dinero no motiva es a la reciprocidad, a la solidaridad o a la igualdad; neutraliza cualquier otra consideración simbólica que pueda mover a la economía a una situación de estabilidad. Esto es lo que Luhmann llama (no muy técnicamen-

te pero con irónica efectividad expresiva) *comunicación diabólica*, que separa, divide y asimetriza. Lo diabólico del medio dinero reside fundamentalmente en dos aspectos: en su capacidad para excluir la moral de la economía y universalizarse a medida que lo hace, y en que incluye al tercero excluido. Excluir la moral significa sustituirla para un ámbito específico de la sociedad, el de los intercambios mediados por (simbolizados en) dinero. Esto ya se podía observar en Smith (2004): la simpatía mínima no incorporaba sólo buenas intenciones, implicaba reconocerlas, cualesquiera que estas sean. Se sabe que el otro tiene mayor información, pero igual se compra la casa; luego se le podrá imputar deshonestidad, pero el dinero ya ejerció su mediación. Cualquiera es libre de hacer esto y de no comprar por razones morales. Pero si no compra, tiene de todos modos que aceptar que otro lo haga, y tiene que aceptarlo solo porque el otro paga. Aun cuando no quiera, quien se abstiene queda incluido como tercero excluido en las transacciones de otros. Esta ambigua situación social reproduce una estructura de tentación diabólica primordial que reconduce a la simbolización, al empleo del medio nuevamente, pues muestra cómo otros lo hacen y muestra qué es lo único que se puede hacer con dinero: gastarlo en el presente (compra) o gastarlo en el futuro (ahorro, inversión). Solo era cosa de tiempo morder la manzana, no era una cuestión de lo bueno y lo malo. La diferencia funciona como unidad: une cuando divide; divide cuando une. El dinero no solo es sustituto técnico de Dios (Burke en EdS 342), sino también del Demonio.

La estructura de diabolización se incrementa cuando el tercero excluido incluido no dispone del medio pero puede (tiene que) observar. En el siglo XX, la compensación de esta situación llevó el nombre de Estado de Bienestar, una especie de equivalente funcional público del seguro privado para quienes no podían costearlo. Su política de resimetrización fue (es) gastar por el tercero excluido para volver a incluirlo. O gasto vicario para reconducir al gasto

autónomo. Igualar para desigualar. La igualdad queda mediatizada por el dinero; esta tiene que presentarse de manera universal porque el tercero excluido está universalmente presente cuando el dinero se emplea. Cuando este problema se observa moralmente, solo puede verse como tragedia; para la observación económica es simbolización y diabolización en la comunicación económica.

El medio produce constantemente esta asimetría. Vive de ella. Por eso también, a lo largo del libro, la crítica de Luhmann a las teorías del equilibrio es constante. Así como la comunicación política no puede detenerse en consensos pues pierde su sensibilidad a las propias variaciones, el equilibrio presupone un estado de reposo que sería mortal para la autopoiesis económica. El sistema requiere de permanente asimetría para lograr identificar y transformar sus precios, para producir cantidades determinadas que siempre son distintas, para distribuir proporciones diversas temporalmente cambiantes, para generar novedad que motive y estar en permanente atención a lo nuevo. Incluso las economías planificadas deben producir esa inestabilidad por medio de inestabilidad. Esto lo aprendió muy tarde la Unión Soviética, pero no China.

Una nueva exploración en teoría de los medios, específicamente en el medio dinero, exigiría una atención a distintos aspectos. Por cierto a las consecuencias diabólicas, pero especialmente a la radicalización simbólica de expectativas de expectativas que acontece en el sistema financiero luego de la composición electrónica de derivados; también a la revisión de la idea clásica de liquidez que se vuelve obsoleta con las recursivas disoluciones y recomposiciones de los *futures* como la última crisis financiera lo demostró; e igualmente a la relación entre dinero, riesgo y organizaciones transnacionales (especialmente bancos de inversión y seguros) así como a sus aún precarios modos de coordinación en un sistema financiero mundial. Pareciera ser que el propio medio dinero se independiza de la economía (de intercambios) y crea un sistema para sí mismo en forma de riesgo y aseguramiento de expectativas de pago.

En *La economía de la sociedad* Luhmann alcanza a perfilar algunas de estas situaciones (ver por ejemplo EdS Cap. 3, VIII). Su desarrollo en teoría de sistemas se ha seguido con posterioridad (por ejemplo Baecker 2006, 2008; Willke 2007; Stäheli 2007; Esposito 2011; Kjaer, Teubner, Febbrajo 2011). A pesar de su escasez, el dinero —al menos como fuente de teoría sociológica— parece no agotarse.

c. *Organización, decisión y regulación*

La construcción de una teoría de sistemas sociales exige la diferenciación de niveles de formación de sistema. La distinción basal es sistemas de sentido y sistemas físico-orgánicos. La teoría de Luhmann se centra en los primeros. En ellos se debe realizar una nueva diferenciación: sistemas cuya autopoiesis opera sobre la base de la intencionalidad de la conciencia, es decir, los sistemas psíquicos; y los sistemas cuya autopoiesis opera sobre la base de la comunicación. En estos últimos se encuentran los sistemas funcionales, los sistemas de interacción y las organizaciones. Las relaciones entre ellos no se explican bajo un modelo de jerarquías. Cada uno es un nivel autónomo de formación de sistema, los cuales se interpenetran o se acoplan estructuralmente entre sí (Luhmann 1991).

De las organizaciones se espera que decidan. En las versiones clásicas, esta decisión siempre se interpretaba como racional en el sentido weberiano, como diferencia entre medio y fines. El modelo de la empresa capitalista y el de la burocracia constituían sus referencias empíricas. En este campo, parecía que la decisión solo podía ser descubierta, pues siempre se podía evaluar 'racionalmente' qué medios eran los más adecuados para los fines propuestos. Era un error de racionalidad errar la decisión racional. En la teoría neoclásica de Coase (1937) esto se expresaba en forma del tamaño *correcto* para reducir costos de transacción entre organización y mercado.

Si bien en el neoinstitucionalismo la organización adquiere un carácter independiente vinculado a la reducción de incertidumbre, a la definición de reglas y a las ventajas de coordinación que ella supone (North 1990, Williamson 1996), la decisión siempre estuvo asociada a una teoría de la acción, a un individuo que decide con base en preferencias –como luego también se expresa en el institucionalismo centrado en el actor de Mayntz y Scharpf (1995). El diagnóstico de Luhmann en *La economía de la sociedad* es que esta asociación estrecha entre decisión e individuo racional limitó el desarrollo de una teoría sociológica de la decisión y con ello una comprensión fundamental de la organización moderna.

La decisión debe entenderse con base en una diferencia: la diferencia entre decisión y expectativa. Una expectativa es una condensación estructural de presupuestos en relación con la acción: se espera que las cosas transcurran de un modo u otro en una determinada (u otra) situación. Las expectativas pueden observarse a través de individuos, a través de sus 'preferencias', en su comunicación y su acción, pero ni con mucho son ellas particularmente individuales. En tanto presupuestos de acción, son supraindividuales, esto es, son sociales. Pueden ser más o menos reacias al cambio: si lo son más, las personas se comportan normativamente, no aprenden de las decepciones y persisten en sus esquemas de acción; si lo son menos, lo hacen cognitivamente, aprenden del mundo y transforman sus pautas de acción. Aprender o no aprender del mundo, confirmarlo o decepcionarse ante él son precisamente los dos resultados posibles de una decisión que se alinea con una determinada estructura de expectativas.

Solo porque se asocia a una expectativa, la decisión parece que perdurara en el tiempo. En sí misma, no obstante, es un acto 'sin duración' (EdS 387), un evento que solo puede sostenerse temporalmente en tanto se acopla a una expectativa. Gracias a esto se pueden evaluar las consecuencias de haber seguido un camino y no otro, con lo que la decisión eventual, ya en el pasado, gana

actualidad, se puede celebrar o lamentar. Evaluar esto racionalmente solo capta un campo limitado de expectativas, el de la relación entre medios y fines. Con ello se subvaloran aspectos como valores, afectos y tradiciones (para expresarlo weberianamente), o son subsumidos dentro del modelo como aplazamiento de los beneficios de la racionalidad de la acción, como en el caso de la participación en causas benéficas por las eventuales ganancias futuras que se derivan de aumentos presentes en prestigio (en tal caso habría también que preguntarse cuán 'racional' es la creencia en el control del futuro).

Las organizaciones son conjuntos estructurados de expectativas, expectativas tanto formalmente coordinadas como informales. Puesto que la participación en ellas se define por medio de la membresía formal, las personas en su interior están permanentemente sometidas a la presión de expectativas y, por tanto, a decidir. Con ello las organizaciones se transforman en un importante factor motivacional en las sociedades modernas. Reducen la complejidad de un mundo de múltiples expectativas muchas veces contradictorias a un conjunto específico de expectativas conocidas asociadas a puestos organizacionales (el *medium* de la organización) (EdS Cap. 9, III); la reducen aún más especializándose internamente y contrapesan esto con una diferenciación de jerarquías para la mantención de una unidad decisional general. Que las expectativas organizacionales muchas veces no se cumplan, es una consecuencia de la complejidad reducida, de la imposibilidad de relacionar todo con todo, de la imposibilidad de 'controlar el mercado' por ejemplo, o de las decisiones de las organizaciones políticas o de otras organizaciones de las que se depende. Para ello, sin embargo, siempre se pueden intentar nuevas reducciones: colusiones de mercado, capturas del regulador, tráfico de influencias, soborno. En estos casos solo hay que tener claro que se decide no atender a expectativas juridificadas y calcular (con todas las restricciones a la racionalidad de cualquier cálculo) las consecuencias.

Reducir la complejidad por medio de organizaciones y de la compulsión decisional al interior de ellas, trae siempre consigo riesgo. El riesgo es una anticipación de posibles daños futuros que aparecen como consecuencia de la decisión (Luhmann 2006). Esto es inevitable toda vez que se puede optar solo por una alternativa a la vez. Se decide invertir en un portfolio pero la otra alternativa obtiene mejor rentabilidad. Esto no se puede corregir. Solo se puede decidir (nuevamente) cambiar al portfolio de mayor rentabilidad, justo antes de que su cotización se desplome o de que se descubran sus activos tóxicos. Toda decisión reproduce (multiplica, expande) los riesgos. Riesgo es, por tanto, imposibilidad de evadir el presente por medio de una decisión que limita las posibilidades del futuro o, dicho de otro modo, es inseguridad futura transformada en decisión presente.

Cuando especialmente las organizaciones económicas deciden, se autoexponen inmediatamente a riesgos. La alternativa de no decidir o de posponer la decisión por indecisión conduce irremediablemente a crisis: "Von Krise kann man nur sprechen, wenn in absehbarer Zukunft eine Wende –sei es zum besseren, sei es zum Schlechteren bevorsteht. Eine solche Wende ist jedoch nicht abzusehen [...] Die Beschreibung als 'Krise' enthält eine unnötige Dramatisierung und suggeriert, daß es auf Entscheidungen ankäme. Gerade Entscheidungen [...], die als solche kommuniziert werden, können jedoch nicht helfen" (Luhmann 2002b: 317, 318).[14] Toda la epidemiología biológico-médica de la

14 La traducción oficial de Trotta indica: "De crisis solamente puede hablarse cuando se prevé un giro en breve, bien hacia algo mejor, bien hacia algo peor. Pero no se prevé un giro de este tipo [...] La descripción como 'crisis' contiene una dramatización innecesaria y sugiere que se trataría de tomar decisiones. Precisamente las decisiones [...] que son comunicadas como tales, no pueden ofrecer auxilio" (Luhmann 2007b: 274). Mi alternativa a esta traducción es la siguiente: Se puede hablar de crisis solo cuando en el futuro cercano se aproxima un cambio –sea para mejor o para peor–. Sin embargo, este cambio no puede ser previsto [...]. La descripción como 'crisis' contiene una dramatización innecesaria y su-

crisis financiera 2007-2008 (inflación, burbuja, liquidez, contagio, activos tóxicos, expansión viral), revela la dramatización de decisiones que de todos modos conducen a la 'fase terminal' y luego a 'tratamientos de recuperación'. Puesto que las organizaciones obligan a la decisión, los riesgos no se pueden evitar. Ello también lleva a la diferenciación de nuevas organizaciones que se especializan en la clasificación de los riesgos y otras en la absorción de riesgos mediante seguros. A su vez ellas mismas deciden asegurarse diversificando los riesgos en el mercado, lo que mueve a la diferenciación (plenamente recursiva) de reaseguros. Las finanzas de la sociedad mundial operan con redundancia compleja, lo que no impide que entren simplemente en crisis.

Un problema adicional de las decisiones organizacionales son sus consecuencias para los no miembros. Estos, por lo general, no participan del proceso decisional de la organización. Por ello, si en la decisión se anticipan posibles daños futuros, tales daños posibles no son un riesgo del afectado, sino un peligro para él. El riesgo fue de Lehman Brothers; el peligro fue para todo el mundo. Cada decisión riesgosa (que visualiza eventuales daños futuros) multiplica los posibles afectados en tanto más densos sean los acoplamientos de la organización. Por esta razón, la tentación de regulación externa de las organizaciones, principalmente desde la política especializada en tomar decisiones colectivas vinculantes, es alta. Pero la regulación política es también un peligro para la organización, pues busca desde el exterior de la organización una modificación de las operaciones internas de ella que resulte en la reducción de una diferencia externa. Si complejidad es aumento de elementos y relaciones entre elementos, entonces una modificación particular no solo afecta lo que se busca transformar, sino que cambia el contexto de relaciones del elemento, lo que puede afectar a quienes se busca favorecer: "Por ejemplo, hay programas

giere que habría que llegar a decisiones. No obstante, las decisiones [...] que, en tanto tales, son comunicadas no ayudan realmente –*A.M.*

de alto contenido social y valórico apoyados por sindicatos para el mejoramiento de las condiciones de trabajo de las mujeres, pero cuando se los implementa, actúan como exclusión de las mujeres del acceso al mercado de trabajo y son combatidos por las mujeres precisamente por ello" (EdS 442). Lo paradójico de la situación es que estos efectos no deseados no existirían sin la regulación. Para la política, sin embargo, esto no puede conducir a inmovilidad; más bien se convierte en una motivación por regular los efectos de la regulación, con lo que la misma situación de incontrolabilidad se reproduce de modo constante. Puesto que ni la política ni ningún otro sistema (tampoco la economía) puede manejar la complejidad del todo (pues además hay una diferencia entre el modo en que los efectos de la regulación se producen para distintos sistemas y la observación política de esos problemas), la regulación específica de una situación determinada genera un incremento exponencial de irregulabilidad, del mismo modo que la creación de nuevo conocimiento aumenta la ignorancia de los que no se enteran.

Este nihilismo regulativo de Luhmann[15] es transformado posteriormente por Helmut Willke (1999, 2001, 2007, 2014) en una teoría de la regulación contextual. Según ella, el interventor no interviene, sino que realiza una oferta de sentido coherente con la lógica del sistema pero a la vez orientada a la transformación de la situación que se quiere cambiar. Es la organización la que debe reflexionar acerca de sus propias condiciones de cambio y elaborar en esa reflexión la alternativa a seguir. El interventor, consultor, consejero, terapeuta es un catalizador de esa reflexión, cuya misión fundamental consiste en aumentar la contingencia de posibilidades del sistema para sacarlo de la reiteración que lo ha conducido al problema que enfrenta. La transformación, por

15 Una frase para esto: "Quien establece un objetivo en el mundo tiene que actuar contra el mundo con tal objetivo —y esto no puede resultar bien, o en todo caso, no de la manera que se piensa" (EdS 442).

tanto, se produce desde el interior del sistema; no viene impuesta desde el exterior.

Las distintas expresiones de responsabilidad social empresarial, por ejemplo, se asientan en una motivación propia de la empresa por cambiar comportamientos internos que afectan a los públicos. Fomentar esa motivación es tarea de la regulación. En estos casos se puede tratar de la reducción de múltiples diferencias no deseadas originadas en decisiones empresariales: transformaciones en el entorno natural, impactos en ordenamientos urbanos, intervención de espacios culturales, incremento de exclusiones sociales. Las reacciones frente a estos problemas dependen de cómo sean enfrentados regulatoriamente. Todo puede en realidad no importar, con lo que cualquier acción empresarial de compensación aparece como cínica (áreas verdes en zonas de grandes extracciones mineras); o la preocupación puede incluso trascender a los directamente afectados, promoviendo una ciudadanía corporativa transnacional cuasiconstitucional (*fair trading*, por ejemplo) (Thompson 2012). En el primer caso no hay reducción de diferencias, no hay contrapeso al peligro para los afectados que producen las decisiones empresariales; en el segundo, la regulación provee de una autolimitación que establece condiciones de inclusión sobre la base de derechos sociales. Normativamente esto último parece ser más deseable, pero habría que preguntarse, por ejemplo, cuáles son los efectos limitantes de la autolimitación de la organización.

La cadena complejidad, decisión, riesgo, peligro, regulación que caracteriza a las organizaciones modernas no puede ser evitada. Expresa notables rendimientos positivos, pero también una serie de problemas que solo se pueden abordar a través de nuevos problemas. Esta puede ser la tragedia de la organización moderna y de la regulación política de ella.

d. Evolución de las ideas

Siempre unido a los análisis operativos del funcionamiento sistémico, Luhmann ponía en marcha un trabajo paralelo orientado a correlacionar los desarrollos estructurales con las variaciones y transformaciones de los conceptos que dan cuenta de ellos. Esto que Reinhart Koselleck (1992) –colega de Luhmann en la Universidad de Bielefeld– denominaba historia conceptual con un énfasis más sociopolítico, en Luhmann (2008) se entiende bajo el nombre de evolución de las ideas. Esto también tiene un sentido programático: tanto el examen de las operaciones como el de las ideas se someten a una teoría (neodarwinista) también operativa de la evolución social como variación, selección y reestabilización.

Esta evolución de las ideas adquiere una aceleración decisiva con la invención de la imprenta. Con ello "las inconsistencias de las transmisiones semánticas se hacen visibles como nunca antes" (EdS 265). Se podía observar (a veces con desesperación, como en la hermenéutica religiosa) una diferenciación irreversible entre término y sentido. Comienza así a quedar claro que los conceptos no son representaciones de realidades ontológicas, sino variaciones semánticas de sí mismos con una dinámica propia que "corre más rápido que la evolución estructural del sistema que describen" (EdS 157). La contingencia del mundo también se expresa en esto. No debe sorprender entonces una asociación estrecha aquí con la deconstrucción derridiana, a la que Luhmann posteriormente considera una observación de segundo orden (Luhmann 1993).

En *La economía de la sociedad* el aporte a la evolución de las ideas se concentra particularmente en las semánticas de cuatro conceptos: precio, escasez (propiedad/dinero), capital/trabajo y mercado. Escritos medievales, los fisiócratas, los pensadores liberales (Adam Smith en particular) y el marxismo son continuas referencias aquí. El criterio central para el examen de estas semánticas es de qué manera ellas se predisponen hacia la clausura

operativa del sistema económico y su diferenciación funcional. En cuanto al precio es relevante, por ejemplo, el análisis del tránsito de las doctrinas escolásticas del precio justo (que buscaban el control moral de la ganancia individual en un mundo estructuralmente no dispuesto aún a la individualidad y en el que aquella podía romper con los privilegios y prescripciones de los rangos) al precio como condensación de expectativas de pago formado por pagos —y cuando la individualidad se acepta, hacia la formación autónoma de capital y mercado, con las consecuentes reacciones humanistas en la forma de *alienación*—.

La escasez también pasa por un proceso de demoralización. Como deprivación o como ausencia de dominio se puede vivenciar moralmente (como demanda de precio justo por ejemplo, como explotación después), pero cuando la economía se clausura, la movilización moral por la transformación de las condiciones deja de surtir el efecto deseado, al menos en la economía. La escasez adopta entonces una forma reflexiva en la propiedad. En ese marco se forman las asimetrías necesarias para la operación continua del sistema, específicamente la asimetría de tener/no tener distribuida a lo largo del sistema. Propiedad ya no es dominio objetual, sino un esquema de observación que define algo como escaso y con ello lo hace escaso. De igual manera, el disfrute de la propiedad característica del siglo XVII debe dar paso a su 'explotación racional'. Esto ya es evidente en el siglo XIX en la producción industrial. A ello había contribuido decisivamente la generalización del dinero desde fines de la Edad Media en forma de moneda, crédito, bonos, pagarés, seguros. Esto trae un problema radicalmente nuevo: a quienes nunca habían vivenciado la escasez ahora puede faltarles dinero y quienes nunca vivenciaron la propiedad ahora podían tenerla gracias al dinero. La escasez se duplica, es escasez de propiedad y de dinero. La liberación política de las limitaciones del orden estratificado encuentra aquí su correlato económico, si no su fundamento. El dinero pasa a simbolizar la propie-

dad, con lo que el intercambio se podía entender ahora como doble circulación: en un sentido fluyen bienes y servicios y en otro dinero o, dicho sistémicamente, en un sentido fluye capacidad de pago y en el otro incapacidad de pago. Con ello se supera temporalizadamente la duplicación de la escasez y el sistema se clausura en tanto todo aquello que desvíe de esa unidad es considerado externo.

La transición hacia la economía moderna también se refleja en el cambio del primado de la distinción directriz rico/pobre (predominante en la sociedad estratificada) a la distinción capital/trabajo (predominante en el giro a la producción industrial). La primera se entiende como diferencia natural asociada a los rangos aún en el siglo XVIII. Incluso cuando en este momento se tiene que interpretar la industrialización, se la lee como la forma en que los ricos tienen acceso al trabajo de los pobres (EdS 224). La segunda es descripción del ámbito de la producción de un sistema económico ya diferenciado que entiende el problema como oposición de clase de acuerdo a la distribución de roles en el marco de referencia que la distinción describe. Desde la asistencia de los ricos a los pobres se pasa a la provisión de empleo de los capitalistas a los trabajadores; desde una propiedad natural se pasa a una propiedad como apropiación (como bien). Con la distinción capital/trabajo se ignora sin embargo el consumo, se ignora especialmente que los trabajadores son consumidores, que trabajan para participar de la doble circulación reduciendo su propia escasez y que, si bien podían ser explotados, el mismo capital les daba la oportunidad de olvidarlo: solo tenían que incluirse como consumidores y transferirse libertades de apropiación por medio del dinero. Después de ello era difícil imaginarse conciencia de clase, y aun más inimaginable era cuando el consumo estaba asegurado por la planificación en economías socialistas.

Por último, el concepto de mercado también tiene que sufrir alteraciones cuando la economía se clausura como sistema. Mientras el intercambio podía ejecutarse como interacción entre los

presentes (mercado medieval), este asume un carácter espacial. Se puede ir al mercado ('con el correspondiente aumento de racionalidad' –dice Luhmann– hoy al *super*mercado). En tales casos, el mercado designa una actividad temporal y espacialmente situada en la que la doble circulación clásica puede producirse y generar los éxitos necesarios en la limitación de la escasez. A pesar de su delimitación como 'sistema', el mercado interaccional original ya incorpora una forma de simbolización monetaria que lo distingue de una economía de subsistencia en la que solo los bienes (propiedad) fluyen. Bajo la fórmula 'mano invisible', el mercado se desprende de sus limitaciones interaccionales y adquiere una forma moderna: se observa como competencia. Se seguía pensando, no obstante, que se trataba de personas (múltiples oferentes, múltiples demandantes) de cuya competencia derivaba un estado de 'equilibrio'. Esta impresión se adquiría por la fijación momentánea del precio que se paga, que solo genera la ficción de equilibrio porque forma expectativas de pagos futuros que hacen ver el precio anterior como un evento con duración temporal. En todo caso, como formación de precios, el mercado ya adquiría su connotación actual como reflejo de las propias operaciones económicas, esto es, como entorno interno de la economía en la que producción, consumo y distribución pueden referirse mutuamente para ajustar sus desequilibrios de modo recíproco. Cada uno de estos ámbitos puede observar a los otros y reaccionar a ellos en 'el mercado'. Semánticamente es uno, pero es distinto para cada observación. Como posteriormente lo constató Harrison White: "'The' market can exist, in fact, only in the plural" (White 2002: 321).[16] Lograr ello es indicador de clausura económica, pues cualquier indicación externa pasa por el filtro del espejo del(os) mercado(s) y se ajusta 'económicamente' ahí.

Estos análisis semánticos brevemente expuestos aquí (y otros como racionalidad, competencia, regulación) se desarrollan trans-

---

16 En español: 'El' mercado puede existir, de hecho, solo en plural –*A.M.*

versalmente a lo largo del libro y son puestos en relación con la evolución estructural del sistema económico. *La economía de la sociedad* expresa así un modelo de investigación teórico-empírico de Luhmann que, si bien ya se practicaba en sus obras de las décadas de los sesenta y los setenta, en este libro muestra su productividad innovadora y su consolidación.

3. Sobre los contenidos

Luego de esta introducción, el presente libro inicia con un prefacio de Dirk Baecker en el que se presenta *La economía de la sociedad* como un conjunto exploratorio de temas que ponen a prueba el instrumental teórico disponible: el concepto de autopoiesis y la cibernética de segundo orden, una crítica a las teorías económicas en tanto teorías del equilibrio, la vinculación entre estructura social y semántica en el sistema económico, y la diferencia entre sistema económico y organización empresarial. El eje central del libro, que otorga carácter unitario a la obra es, para Baecker, la fórmula 'control de inestabilidad a través de inestabilidad', apreciable en la formación de precios, en la observación de observadores económicos, en el control de organizaciones inestables, en la variabilidad del entorno externo.

El libro continúa con el prefacio original de Niklas Luhmann del año 1987, en el que enuncia por primera vez la idea tras la fórmula 'La economía' de la sociedad. Se expresa aquí la intención de llevar la cibernética de segundo orden a una teoría de sistemas autorreferenciales, de hacer esto sistemáticamente con otros sistemas parciales como teoría de la sociedad, y de romper con la perspectiva tradicional de observación de la economía como 'economía política'. Todo ello se comienza a implementar en el primer capítulo, "Precios", en el que se parte de entender los pagos en dinero como el tipo de comunicación que diferencia un sistema económico.

El examen del 'control de inestabilidad por medio de inestabilidad' cruza este capítulo en relación con la formación de precios, sus ganancias/pérdidas de información, las decisiones políticas y la empresa. Una derivación hacia las autodescripciones del sistema, sus consecuencias y el tópico de la crítica del dinero cierran este primer capítulo.

El capítulo 2, "La economía de la sociedad como sistema autopoiético", constituye una especie de síntesis de varios temas del libro. En él se consolida la idea de la economía como sistema autopoiético operativamente clausurado que funciona con base en la codificación pagar/no pagar. Varios rendimientos se obtienen de ahí, en primer lugar los precios; a su vez, esta codificación permite la apertura del sistema como satisfacción de necesidades y especifica la función del sistema como nexo entre distribución presente y provisión futura, con lo que la escasez se posiciona como fórmula de contingencia que une esta diferencia temporal. Una referencia inicial al dinero como medio simbólico se desarrolla también aquí y se obtienen conclusiones intermedias sobre la diferencia medios/fines y el mercado. El capítulo concluye con un análisis de las descripciones de la economía en la teoría económica y con los fundamentos lógicos (Gotthard Günther) para una comprensión de la economía como sistema autopoiético policontextual.

En el capítulo 3, "El mercado como entorno interno del sistema económico", se examina la operación del mercado como un reflejo dirigido a los participantes del sistema. La escasez es ahora vista en su dimensión de paradoja: cada reducción de escasez aumenta la escasez. La reconstrucción del concepto de mercado continúa con la reformulación de la competencia como observación de observaciones, con la diversidad de observaciones que permiten los precios y las dificultades de control en el mercado del dinero. El capítulo concluye con un examen de las nuevas condiciones de riesgo, racionalidad y reflexión que presupone un mercado entendido de este modo. Esta interpretación del mercado

se complementa con la recomposición de la idea clásica de doble circulación en el sistema económico en el capítulo 4. Se parte para ello de reforzar la idea de clausura del sistema y plantear la pregunta por aquello que lo conecta a su entorno. La apertura se produce dirigiendo cada comunicación externa a la doble circulación de capacidad e incapacidad de pago. Esta doble circulación también se produce a nivel político como poder formal/informal y en ambos casos las teorías propias de esos sistemas ponen un énfasis excesivo en la circulación oficial (de dinero o de poder). El capítulo continúa con el rol de los bancos en la doble circulación y concluye interrogándose si hay una diferencia tan grande entre capitalismo y socialismo cuando lo fundamental de la economía es la doble circulación de capacidad e incapacidad de pago.

El capítulo 5, "Capital y trabajo: problemas de una distinción", se concentra en las consecuencias de interpretación (y políticas) cuando se selecciona la semántica capital/trabajo como descripción de la economía. El examen pretende identificar lo que se deja afuera, el tercero excluido. A la distinción capital/trabajo le antecede (previo al siglo XIX) la distinción rico/pobre. En este último caso, el tercero excluido es el trabajo; en el primero, es el consumo. Es decir, ninguna de las distinciones ofrece un panorama adecuado de la economía. En Marx, la distinción capital/trabajo se observa en su capacidad de conflicto. Esto es insuficiente para los problemas ecológicos y la dinámica de crecimiento diferenciado por sistemas sociales que hoy tiene lugar en la sociedad mundial. Consecuentemente con el análisis semántico realizado, el capítulo concluye con un bosquejo de teoría de evolución de las ideas. Por su parte, el capítulo 6, "Escasez", arranca de una definición operativa de tal problema: escasez es acceso a cantidades bajo condición de limitación de nuevos accesos. Esto produce la paradoja de que cada reducción de escasez aumenta la escasez, la que se intenta invisibilizar por medio de una bifurcación del código tener/no tener: cuando disminuye la escasez de unos aumenta la de otros.

Para lograr esto, la economía debe sustraerse a su observación moral. Ello lo logra primeramente (siglo XVII) transformando el problema de la escasez en el medio simbólico propiedad y desplazando la escasez a la posición de fórmula de contingencia de la economía; y se consolida (siglo XVIII) cuando el dinero se asume plenamente como medio de comunicación simbólicamente generalizado de la economía y duplica la escasez (como escasez de propiedad y de dinero). Luego de la exploración de algunas consecuencias semánticas de esto, el examen se dirige a identificar la posición del trabajo. Mientras el sistema se codificaba bajo el medio de la propiedad (tener/no tener), el trabajo quedaba como tercero excluido, como parásito en el sentido de Serres, una especie de existencia indeseable. Cuando el dinero asume la simbolización en el sistema (pagar/no pagar), el trabajo se hace parte del mercado, visibiliza al trabajador. El salario hace esto posible y con ello hace superflua la propiedad del trabajo como esclavitud. El empleador tiene que pagar, y lo hace como compra del trabajo de otros en un esquema de división del trabajo. Este capítulo finaliza con un examen de la dualización formal/informal del trabajo moderno.

El capítulo 7 lleva por título "Dinero como medio de comunicación. Acerca de la generalización simbólica y diabólica". Se parte aquí de las limitaciones de la teoría del intercambio para la observación del dinero: en tanto medio de intercambio, el dinero queda circunscrito a instrumento y se le sustrae su carácter de medio de comunicación con capacidad de generalización simbólica. Lo fundamental de esta generalización simbólica es el vínculo de selectividad y motivación que resuelve el problema de la doble contingencia. La codificación del medio dinero (pagar/no pagar) lo hace operativo: su valor positivo permite la transmisión de libertad de uso, posibilita que otros pacíficamente acepten intercambios en los que no participan y condensa todo el problema de la escasez como escasez de dinero. Pero el dinero también separa, no es sólo simbólico sino también diabólico, es decir, produce múltiples

diferencias, desigualdades, asimetrías y crítica. Esta es, no obstante, la característica de un mundo funcionalmente diferenciado, justamente la producción de diferencias, de riesgos y peligros asociados al dinero.

La transición hacia tópicos centrales para las organizaciones económicas se produce en el capítulo 8, "Aspectos sociológicos de la conducta de decisión". El privilegio de la acción ha impedido a la sociología el desarrollo de una teoría de la decisión. Para construirla se debe abandonar el supuesto de que una decisión expresa una preferencia y entenderla más bien como reacción (con carácter de evento) a una expectativa socialmente sostenida. Por no tener duración, la decisión puede extenderse en el tiempo solo a condición de su nexo a la expectativa. Cuando esto se trata de observar en términos de decisión racional, se pierde la múltiple información contenida en las expectativas y se la reemplaza por un modelo estilizado de conducta, como en las burocracias. Elementos como la reflexividad, la normativización de expectativas y la organización formal constituyen la base sociológica para entender la decisión como respuesta a constelaciones de expectativas sociales variadas y no como unidad de preferencia y acción, para atender a la variedad de la presión de decisión y no reducirla a expectativas de racionalidad. El capítulo 9, "Medio y organización", analiza de modo específico las organizaciones económicas. Se introduce este análisis con la distinción medio/forma y las posibilidades recombinatorias (de producción de formas) a partir del medio. Los precios son formas en el medio del dinero que se descomponen y recombinan en nuevos precios. En la organización económica, el medio general del dinero se reespecifica en el medio de los puestos de la organización. Esto es lo que determina transformaciones estructurales en distintas organizaciones, por ello medio y organización no deben confundirse. Tampoco deben confundirse puestos con personas, aun cuando las personas puedan introducir sus rigideces psíquicas en los puestos en forma de moti-

vación. El capítulo concluye con la diferenciación de niveles entre organización, sistema funcional, sociedad y sus interdependencias.

Finalmente, el capítulo 10, "Límites de la regulación", introduce el improbable problema del control externo de un sistema como programa de reducción de diferencias: la regulación busca que la diferencia que el sistema produce en el mundo sea menor. La teoría de la acción siempre ha entendido esto como unidad de sujeto (quién regula), objeto (a quién regula) e intención (el objetivo regulatorio); la teoría de sistemas en cambio observa desde la distinción sistema/entorno. Con ello se puede explicar en detalle el problema de las consecuencias secundarias, los déficits de implementación y la profecía del autofracaso con los que la teoría de la acción no puede lidiar pues los considera residuales. Toda regulación sólo puede ser autorregulación. Una cooperación externa se topa con la clausura del sistema. Esto es especialmente relevante para los programas de regulación política —además, desde un sistema político que solamente puede regularse a sí mismo—. En efecto, las distinciones directrices de cada sistema ponen límites a que la regulación pueda ejecutarse sin dificultades desde el exterior. Incluso distinciones transversales como igualdad/desigualdad sólo pueden aportar legitimidad a la regulación, pero no girar la clausura del sistema en dirección del valor positivo. La propia autorregulación de la economía confirma esto y lo confirma además el hecho de que, cuando la política busca regularla, sólo puede limitarse a crear condiciones contextuales que luego aparezcan en la autorregulación económica. Para la diferenciación funcional no hay síntesis dialéctica.

4. Sobre la traducción

La traducción ha sido hecha íntegramente desde el original alemán *Die Wirtschaft der Gesellschaft* publicado por Suhrkamp en 1988.

He mantenido aquí el marco terminológico con el que Javier Torres ha traducido la mayor parte de la obra de Luhmann; los estilos, por supuesto, siempre dependen de quien traduce. De cualquier modo, he buscado sostener el *estilo luhmanniano* en alemán, aunque solo hasta el punto en que era evidente la necesidad de una reformulación.

A lo largo del libro, Luhmann introduce citas textuales en inglés, francés e italiano. Todas ellas han sido mantenidas en el cuerpo del texto y traducidas al español en notas (o en el mismo texto cuando notas adicionales alterarían la secuencia original). Aquellas en latín se han mantenido. Luhmann emplea también continuamente expresiones en inglés en la redacción propia. He traducido algunas de ellas y he mantenido el inglés cuando he juzgado que su traducción haría perder su contenido técnico o expresivo. Del mismo modo, en la traducción desde el alemán, he introducido entre corchetes la voz alemana cuando ella podía adquirir significados distintos en español o cuando el español disponía de un término para conceptos alemanes distintos. Todo esto, no obstante, lo he reducido al mínimo. Solo en una ocasión he incluido una nota del traductor, en el capítulo 10, acerca de la palabra *Steuerung*, la que finalmente opto por traducir como *regulación*.

El índice analítico del libro original es exhaustivo. No hay modificaciones mayores aquí, salvo que se agregan más páginas de referencia a los temas contemplados y algunos pocos conceptos. He agregado tres cosas nuevas en relación con la edición original. En primer lugar incluyo un índice de autores, fundamentalmente de los nombres mencionados en el cuerpo del texto, aunque también algunos de las notas. En segundo lugar, un índice de subcapítulos de los capítulos que pudiera decir algo más que el particular I, II, III... de Luhmann. Los subcapítulos intentan ser aquí descriptivos de la unidad u oscilación de los temas. Estos subcapítulos solo aparecen como índice, no en los capítulos mismos. Hacerlo en

los capítulos podía alterar la continuidad argumentativa y estética que el autor acostumbra, o predisponer demasiado. En tercer lugar he agregado también en las notas, entre corchetes, referencias en español o en inglés solo para textos que Luhmann cita en alemán. Incluyo aquí también textos posteriores a 1988 que Luhmann evidentemente no cita, pero que contienen elaboraciones de las temáticas en consideración. Este trabajo lo he realizado fundamentalmente con los escritos del propio Luhmann, pero también con aquellos de autores sistémicos y de algunos otros seleccionados.

Finalmente, esta traducción agrega un texto de Dirk Baecker escrito en alemán en 2012 sobre *La economía de la sociedad*. El significativo agradecimiento de Niklas Luhmann a Dirk Baecker en su prefacio de 1987, hace de alto interés conocer su evaluación del libro casi tres décadas después, más aún de alguien que ha desarrollado su propia obra fundamentalmente como sociología económica sistémica.

Aldo Mascareño
Universidad Adolfo Ibáñez
Santiago, Chile

BIBLIOGRAFÍA

Baecker, D. 2006. *Wirtschaftssoziologie*. Bielefeld: transcript Verlag.

——— 2008. *Womit handeln Banken?* Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Chernilo, D. 2002. The Theorization of Social Co-ordinations in Differentiated Societies: The Theory of Generalized Symbolic Media. En Parsons, Luhmann and Habermas. *British Journal of Sociology* 53(3): 431-449.

Coase, R. H. 1937. The Nature of the Firm. *Economica* 4(16): 386-405 (trad. esp. R. H. Coase 1999. La naturaleza de la empresa. *Economía Informa* 277: 7-20).

Corsi, G., E. Esposito y C. Baraldi 1996. *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México: Universidad Iberoamericana.

Durkheim, E. 2001. *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.

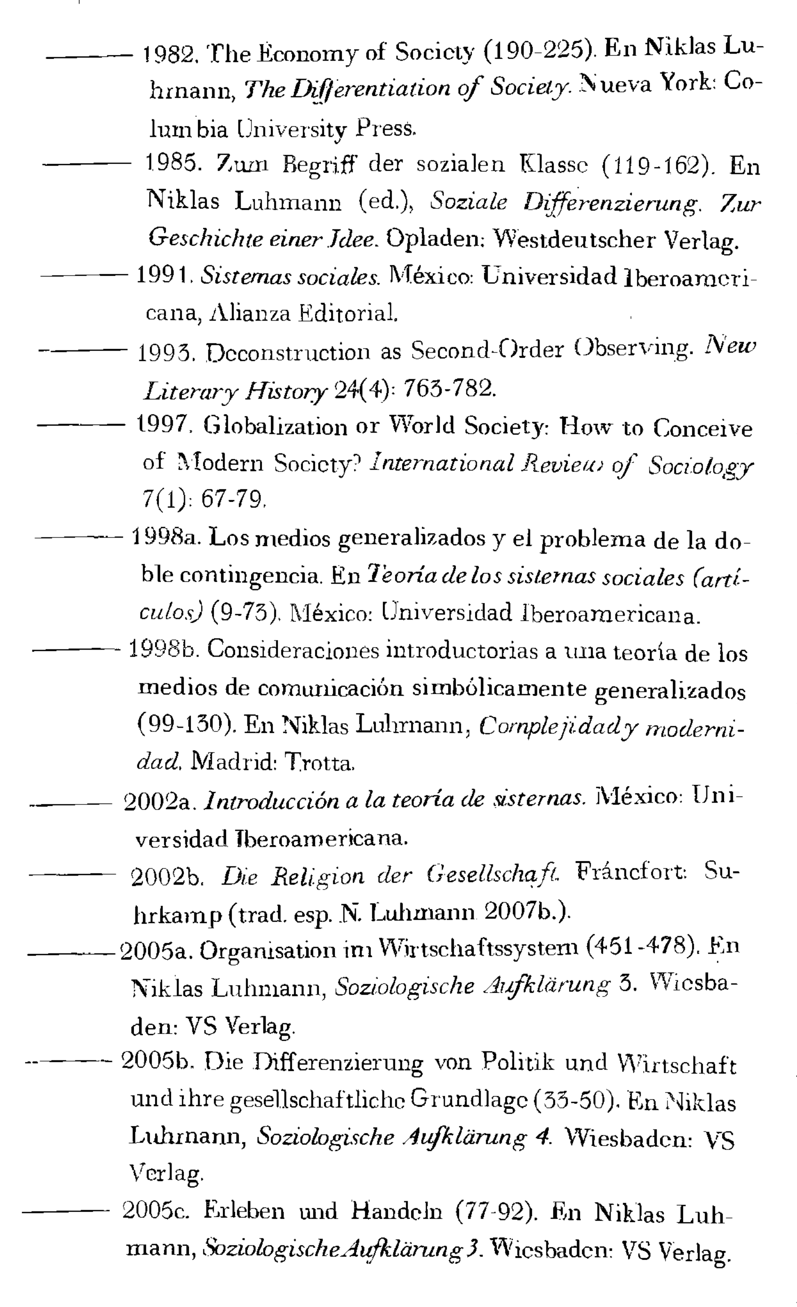
Esposito, E. 2011. *The Future of Futures*. Cheltenham: Edward Elgar.

Ibáñez, J. 2012. *Para leer a Luhmann*. México: Universidad Iberoamericana.

Kjaer, P., G. Teubner y A. Febbrajo (eds.) 2011. *Crisis in Constitutional Perspective: The Dark Side of Functional Differentiation*. Oxford: Hart Publishing.

Koselleck, R. 1992. *Vergangene Zukunft*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp (trad. esp. R. Koselleck 1993. *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós).

Luhmann, N. 1971. Systemtheoretische Argumentationen. Eine Entgegnung mit Jürgen Habermas (291-405). En Jürgen Habermas y Niklas Luhmann, *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie?* Fráncfort del Meno: Suhrkamp.



——— 1982. The Economy of Society (190-225). En Niklas Luhmann, *The Differentiation of Society*. Nueva York: Columbia University Press.

——— 1985. Zum Begriff der sozialen Klasse (119-162). En Niklas Luhmann (ed.), *Soziale Differenzierung. Zur Geschichte einer Idee*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

——— 1991. *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial.

——— 1993. Deconstruction as Second-Order Observing. *New Literary History* 24(4): 763-782.

——— 1997. Globalization or World Society: How to Conceive of Modern Society? *International Review of Sociology* 7(1): 67-79.

——— 1998a. Los medios generalizados y el problema de la doble contingencia. En *Teoría de los sistemas sociales (artículos)* (9-73). México: Universidad Iberoamericana.

——— 1998b. Consideraciones introductorias a una teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados (99-130). En Niklas Luhmann, *Complejidad y modernidad*. Madrid: Trotta.

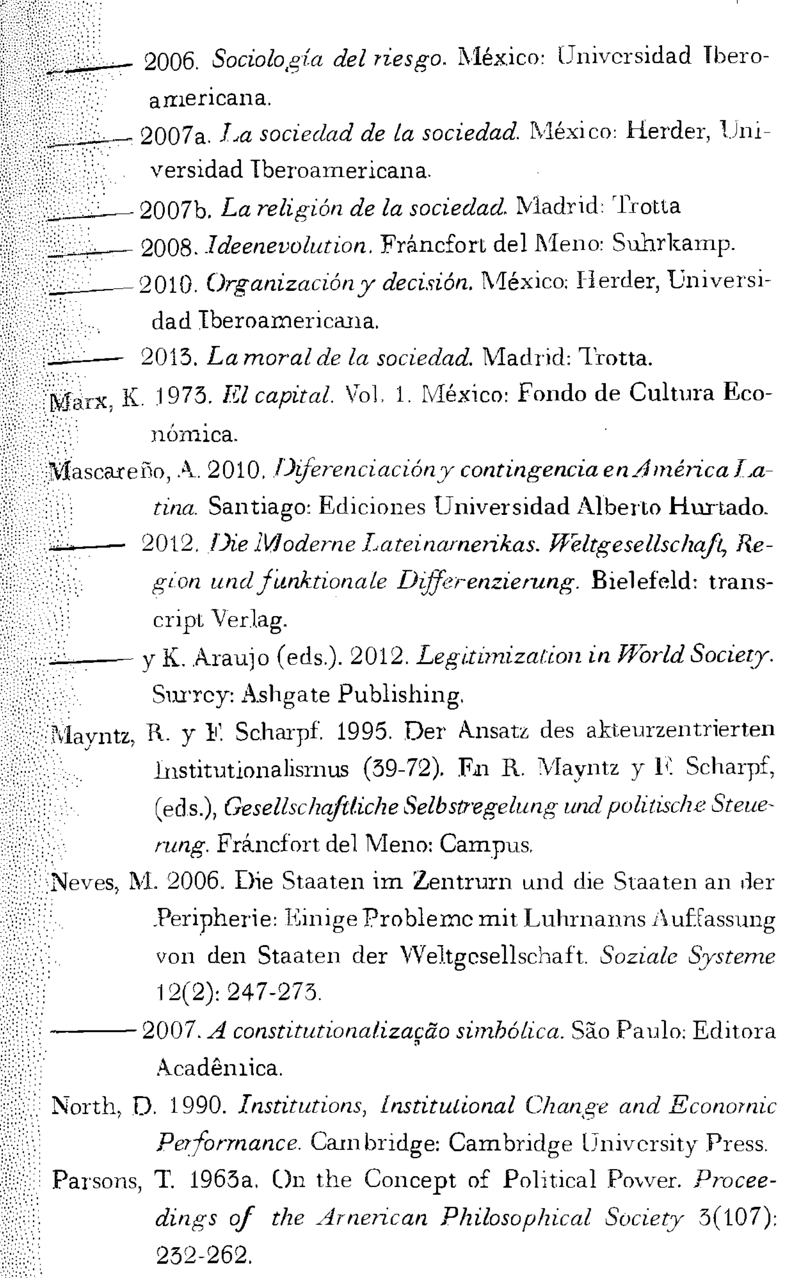
——— 2002a. *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana.

——— 2002b. *Die Religion der Gesellschaft*. Fráncfort: Suhrkamp (trad. esp. N. Luhmann 2007b.).

——— 2005a. Organisation im Wirtschaftssystem (451-478). En Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung* 3. Wiesbaden: VS Verlag.

——— 2005b. Die Differenzierung von Politik und Wirtschaft und ihre gesellschaftliche Grundlage (33-50). En Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung 4*. Wiesbaden: VS Verlag.

——— 2005c. Erleben und Handeln (77-92). En Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung 3*. Wiesbaden: VS Verlag.



——— 2006. *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana.

——— 2007a. *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana.

——— 2007b. *La religión de la sociedad*. Madrid: Trotta

——— 2008. *Ideenevolution*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

——— 2010. *Organización y decisión*. México: Herder, Universidad Iberoamericana.

——— 2013. *La moral de la sociedad*. Madrid: Trotta.

Marx, K. 1973. *El capital*. Vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica.

Mascareño, A. 2010. *Diferenciación y contingencia en América Latina*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

——— 2012. *Die Moderne Lateinamerikas. Weltgesellschaft, Region und funktionale Differenzierung*. Bielefeld: transcript Verlag.

——— y K. Araujo (eds.). 2012. *Legitimization in World Society*. Surrey: Ashgate Publishing.

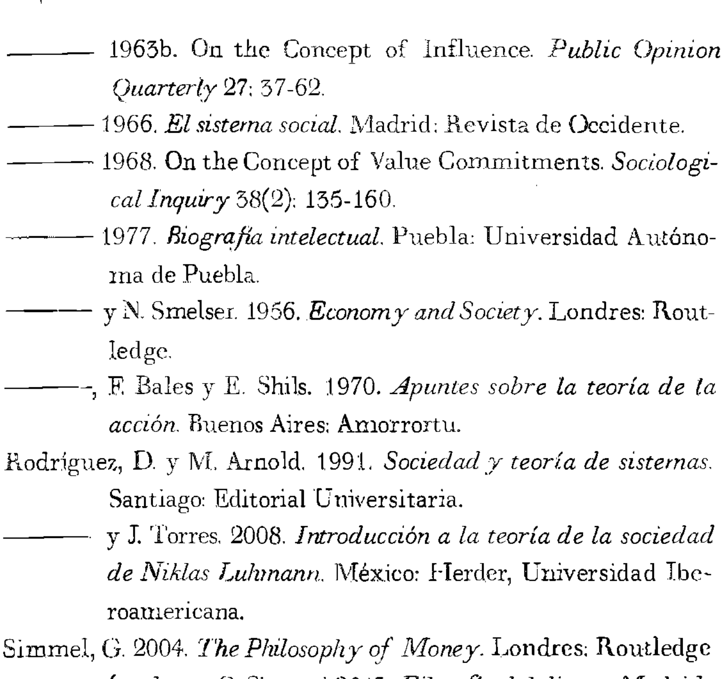
Mayntz, R. y F. Scharpf. 1995. Der Ansatz des akteurzentrierten Institutionalismus (39-72). En R. Mayntz y F. Scharpf, (eds.), *Gesellschaftliche Selbstregelung und politische Steuerung*. Fráncfort del Meno: Campus.

Neves, M. 2006. Die Staaten im Zentrum und die Staaten an der Peripherie: Einige Probleme mit Luhmanns Auffassung von den Staaten der Weltgesellschaft. *Soziale Systeme* 12(2): 247-273.

——— 2007. *A constitutionalização simbólica*. São Paulo: Editora Acadêmica.

North, D. 1990. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Parsons, T. 1963a. On the Concept of Political Power. *Proceedings of the American Philosophical Society* 3(107): 232-262.



——— 1963b. On the Concept of Influence. *Public Opinion Quarterly* 27: 37-62.

——— 1966. *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente.

——— 1968. On the Concept of Value Commitments. *Sociological Inquiry* 38(2): 135-160.

——— 1977. *Biografía intelectual*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

——— y N. Smelser. 1956. *Economy and Society*. Londres: Routledge.

———, F. Bales y E. Shils. 1970. *Apuntes sobre la teoría de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.

Rodríguez, D. y M. Arnold. 1991. *Sociedad y teoría de sistemas*. Santiago: Editorial Universitaria.

——— y J. Torres. 2008. *Introducción a la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*. México: Herder, Universidad Iberoamericana.

Simmel, G. 2004. *The Philosophy of Money*. Londres: Routledge (trad. esp. G. Simmel 2013. *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitán Swing Libros).

Smith, A. 2004. *The Theory of Moral Sentiments*. Cambridge: Cambridge University Press (trad. esp. A. Smith. 2004. *Teoría de los sentimientos morales*. México: Fondo de Cultura Económica).

——— 2007. *The Wealth of Nations*. Petersfield, Hampshire: Harriman House Ltd (trad. esp. A. Smith 2011. *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza).

Spencer, H. 1900. *The Principles of Sociology*. Vol. III. Nueva York: D. Appleton and Company.

Stäheli, U. 2007. *Spektakuläre Spekulation. Das Populäre der Ökonomie*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Thompson, G. 2012. *The Constitutionalization of the Global Corporate Sphere?* Oxford: Oxford University Press.

White, H. 2002. *Markets From Networks. Socioeconomic Models of Production*. Princeton University Press: Princeton.

Williamson, O. 1996. *The Mechanisms of Governance*. Nueva York: The Free Press.

Willke, H. 1999. *Systemtheorie II: Interventionstheorie*. Stuttgart: Lucius & Lucius.

______ 2001. *Systemtheorie III: Steuerungstheorie*. Stuttgart: Lucius & Lucius.

______ 2007. *Smart governance. Governing the global knowledge society*. Fráncfort del Meno, Nueva York: Campus.

______ 2014. *Regieren*. Wiesbaden: Springer VS.

PREFACIO
A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Entre los trabajos de Niklas Luhmann sobre los sistemas funcionales de la sociedad, el libro *La economía de la sociedad* es el único que no se originó como monografía, sino como colección de artículos. Esto dificulta el acceso al tema económico, el cual además no constituye un tópico central en la investigación de Luhmann. A diferencia de la mayor parte de las otras temáticas en las cuales Luhmann se ha internado, el caso de la economía se limita a un conocimiento general de la literatura especializada de mayor impacto. La forma de artículo no ayuda a esto. En los artículos, más que en una monografía, se hace posible destacar los planteamientos propios de problemas y sus acentos respectivos, con lo que se evita tratar un tema en profundidad.

De este modo, los artículos que componen este libro y que en su totalidad fueron escritos a principios de la década de los ochenta, tienen el carácter de un *test*. Intentan poner algo a prueba y se entienden como estímulo para nuevas investigaciones. El efecto del *test* que los artículos de este libro proponen se limita hasta ahora a un pequeño círculo de lectores, quienes según los tópicos centrales de sus propias investigaciones han incorporado diferentes aspectos de los artículos del libro (Krauth 1984; Hahn 1987; Baecker 1988, 2008; Hutter 1989, 1999; Ganßmann 1996; Berger 1999; Wieland 1991; Pahl 2008; Hilliard 2010; cfr. Kaube 2000). Más importante aún es determinar de qué se trataban.

En primer lugar, los artículos ponen a prueba la utilidad del concepto de autopoiesis y de la cibernética de segundo orden para una teoría sociológica de la economía (EdS 81ss [Cap. 1], 117ss [Cap. 2] y 171ss [Cap. 3]). Se estaba en aquel momento frente a la pregunta de si las ideas de clausura operacional y de observación

de segundo orden (Maturana/Varela 1980; Von Foerster 1993) eran apropiadas para ayudar a construir una sociología económica que, por ese entonces, el *boom* de la nueva sociología económica aún tenía que enfrentar (Swedberg 1993; Smelser/Swedberg 2005) y que tanto los enfoques de los clásicos (Durkheim 1988; Tarde 1902; Simmel 1989; Weber 1990) como también el gran intento de síntesis de teoría sociológica y económica llevado adelante por Talcott Parsons y Neil J. Smelser (Parsons/Smelser 1984) ya habían enfrentado hace tiempo. Recién había aparecido también el artículo de Harrison C. White 'Where do Markets Come from?' (White 1981), el cual, junto con la revisión de la pregunta por las estructuras sociales de la acción económica hecha por Mark Granovetter (1985), constituyó el impulso inicial para un nuevo interés sociológico en el fenómeno de la economía y que de manera clara intentaba derivar las estructuras del mercado de formas de observación de observaciones, tal como lo hacía la teoría de sistemas sociales de Luhmann.

Con ello, uno de los grandes motivos de la investigación sociológica de la economía se lograba situar nuevamente en el centro de la atención: la investigación de la acción económica como acción social libre de interacción (esto es, para los sociólogos, libre de coerción). El concepto de competencia de Georg Simmel (1983) había logrado apuntar precisamente al aspecto de la orientación indirecta de la acción económica: se compite 'en beneficio' de un tercero, sea este el cliente, el empleador, el trabajador, el inversor o el especulador. Por ello, la sociología económica nunca estuvo segura, ni lo está ahora, de si por efecto de la competencia debía destacar los aspectos destructivos de la acción económica o si a raíz del intento de obtener el beneficio de terceros tenía que destacar sus aspectos civilizatorios (Schumpeter 2000, 134ss; Polanyi 1978; Hirschman 1982). Ambas cosas juegan un rol relevante; lo decisivo es que la competencia no sea una lucha directa, sino que el competidor deje físicamente abierta la posibilidad de reorientación.

Con ello se hace aún más interesante la pregunta por las limitantes estructurales de esa posibilidad a través de desigualdad, dominación y corrupción.

Max Weber ha definido una acción económica como "un ejercicio *pacífico* de poder de disposición" (destacado en el original) y con ello expresó de manera precisa la ambivalencia de un poder sobre cosas y personas que se ejerce pacíficamente en tanto renuncia y disposición estén al servicio de la ganancia y los bienes (Weber 1990: 31; Weber 1991: 1s; cfr. Baecker 2007). Así como la elección se entrega a la contraparte económica y así como el sujeto económico también se permite elegir si la atribuye al poder o a la paz de la renuncia, así también el sociólogo económico no está seguro de si es posible describir este proceso sin evaluarlo. Que la autopoiesis de la economía conduzca, en el contexto de la observación de segundo orden, a estructuras que son socialmente tanto deseadas ('bienestar') como polémicas ('explotación') es un tema que cruza todos los capítulos del libro de Luhmann, especialmente porque cada sociólogo, en la continua discusión con el diagnóstico de progreso de Auguste Comte, con el análisis del capitalismo de Karl Marx y con el liberalismo de Friedrich Auguste von Hayek, tiene que descubrir si es posible un análisis del fenómeno desprovisto de ideología en el campo de la sociología económica y de qué modo lo sería (Baecker 2006).

En segundo lugar, los artículos del libro *La economía de la sociedad* ponen a prueba la posibilidad de hacer una oferta de discusión a las entonces actuales teorías económicas. El punto de partida aquí era la crítica a un concepto de equilibrio totalmente irreal existente dentro de la teoría económica, que subvaloraba las posibilidades de una exploración empírica de los mercados, pues no mostraba interés en una investigación de las condiciones de surgimiento y de mantención de los desequilibrios y con ello no aportaba a una revisión ni de la calidad de las perturbaciones socialmente determinadas ni de las motivaciones estructurales iner-

ciales (poder, organización, desigualdad, política) (Kornai 1971). No es de excluir que la matemática de ecuaciones no lineales y de sistemas dinámicos que en esos años surgió en la investigación científico-natural de la autorganización (Prigogine 1976; Prigogine/Stengers 1979; Prigogine/Allen 1982) también haya encontrado interés en el análisis de la economía, y en tal caso podría haber constituido un punto de encuentro entre el trabajo teórico sociológico y el económico. En los hechos, el interés dentro de la teoría económica por una crítica de los modelos de equilibrio siguió siendo marginal por largo tiempo y no tuvo mayor contacto con la teoría sociológica en general ni con la teoría de sistemas en particular (Mirowski 1989a, 1989b).

Tan sólo en el último tiempo y como consecuencia de una crítica al supuesto de una distribución normal del tipo campana de Gauss en los modelos econométricos, se renueva el interés en los modelos de desequilibrio, los cuales, sobre el trasfondo de modelos positivos de amplificación de desviaciones, incorporan la probabilidad de desarrollos en extremo improbables (Sornette 2003). Si esto aumenta las oportunidades de un intercambio de teorías económicas y sociológicas está por verse. Aún es muy grande la tentación de limitarse a analizar la nueva cantidad de datos que produce la comunicación apoyada y protocolizada electrónicamente con las posibilidades ofrecidas por los métodos estadísticos, y aún es grande también la impaciencia de entregarse a nuevas especulaciones hermenéuticas en la tradición de la sociología europea.

En tercer lugar, los artículos reunidos en este libro ponen a prueba un acceso a la teoría económica desde el punto de vista de una sociología del conocimiento a la que Luhmann se había dedicado con intensidad en ese tiempo, tanto en este como en otros trabajos sobre la transformación de estructura y semántica en la modernidad temprana y tardía. A ese contexto pertenecen especialmente los trabajos sobre estructura y semántica de capital y trabajo, escasez y dinero. Aquí se trata de investigar los hechos

incontrarrestables de la acción económica y su estructura como el resultado de una orientación social negociada en el mundo y de su realidad.

En este sentido, la escasez es una construcción social, corno se reconoce a más tardar cuando se investigan los márgenes de movimiento que cada sociedad tiene y aprovecha: uno para la mantención de escasez, otro para la mantención de excedente (EdS 269ss [Cap. 6]). Con relación a esto, a Luhmann no solo le interesa disolver la premisa antropológica, también presente entre los economistas, de que la escasez sea entendida como un proceso natural y que la relación económica con ella sea vista como una cuestión de necesidad. Al menos tan importante como esto es la construcción selectiva de la escasez. Para Luhmann no era solo relevante cuestionar la 'comercialización' del acceso a cosas y servicios como lo hacía la teoría crítica en el marco de su análisis del capitalismo, sino también valorarla como una forma de manejo cuidadoso en tanto que productivo de esas cosas y servicios. Con ello Luhmann no negaba que esa 'comercialización' llevaba a aceptar efectos externos no reflejados en sus precios. Por esto el sociólogo tiene que estar siempre en condición de tomar posición frente a la construcción social de la escasez, de modo que pueda ver que el debate ecológico en torno a tales efectos externos positivos y negativos se encuentra en un espacio de tensiones: por un lado tiene lugar una mercantilización que establece precios y define valores, y, por otro, existen organizaciones empresariales con posiciones de mercado poderosas que generalmente concluye en monopolio, explotación y exclusión de terceros.

El dinero también tiene que ser sintonizado con el resto de la sociedad en términos estructurales y semánticos, especialmente cuando a propósito de él se pueden observar tanto consecuencias simbólicas como diabólicas, efectos que fundan relaciones así como efectos que las destruyen (EdS 329ss [Cap. 7]). La sociología del conocimiento de Luhmann se pregunta cómo sucede esto.

¿Con qué argumentos se promueve la introducción y uso del dinero? ¿Con qué argumentos es criticado? ¿A qué estructuras sociales permiten conectarse estos argumentos y qué desarrollos evolutivos detonan? ¿Cómo, en qué mercados y con ayuda de qué organizaciones tiene lugar la asignación de precios a bienes, servicios, trabajo y capital? ¿Por qué y para quién una cosa es comprable y otra no? Se sabe que Luhmann ha dado mucha importancia al hecho de que el despliegue y concretización de la economía monetaria solo fue posible luego de que en la sociedad se pudo establecer que la salvación (Reforma), los cargos públicos (corrupción) y el amor (pasión) *no* eran comprables (EdS 288ss [Cap. 6, IV]). Tanto así que hubo que aceptar que el individuo moderno permitiera, bajo propia conciencia, que el amor fuese incalculable y que surgiera un aparato burocrático de empleados pagados de por vida por un Estado financiado por impuestos.

Tan solo entonces se vuelve interesante abordar sociológicamente el capital y el trabajo, aunque a más tardar desde los fisiócratas y los socialistas tempranos se discute —bajo ambos términos y la diferencia entre ellos— quién y con qué oportunidades puede participar de la economía, cuánta preparación de la disponibilidad individual es exigible (tiempo, competencia, cooperación) y qué posibilidades de acumulación y aseguramiento de la propiedad son aceptables (capital material, capital en dinero, capital social, capital humano) (EdS 269ss [Cap. 6]). Luhmann está interesado en investigar la movilización de acción y comunicación así como la posibilidad de agudización conflictual de posibles oposiciones ('contradicciones') por medio de la semántica de trabajo y capital, y en no perder de vista con ello que en la economía de la sociedad siempre se trata de encontrar puntos de referencia políticos para el gravamen de la acción y la comunicación. Sus discusiones con los colegas marxistas de la Facultad de Sociología de la Universidad de Bielefeld, que se extendieron por años, condujeron a Luhmann en marzo de 1989 —con motivo de la celebración de

despedida de Claus Offe y Johannes Berger– a un punto en el que dio a entender que el programa fundamental del capitalismo no estaría en los análisis de Marx, sino que debiese ser formulado de manera 'neo-goéthica y postfausticamente': "Podemos gravar a quien se esfuerce con ambición."

En cuarto lugar, los artículos reunidos aquí ponen a prueba la posibilidad de la teoría de sistemas sociales de tomar en serio la diferencia entre organización empresarial y sistema funcional, tal como se hace tanto en la teoría económica de la empresa como en la economía política (EdS 377ss [Cap. 8] y 409ss [Cap. 9]). Organización y sistema funcional son entendidos como dos sistemas distintos operacionalmente clausurados, que se sitúan de manera 'ortogonal' uno frente a otro, esto quiere decir que no se pueden reducir uno a otro y menos 'a la economía' –como tan libremente se dice en el lenguaje cotidiano–. Más interesante aún es la investigación de la contribución de las organizaciones al sistema económico (decisiones) y de la economía a la organización empresarial (escasez). La complejidad de los fenómenos investigados aumenta exponencialmente con la consideración de la diferencia organización/sistema funcional; y aumenta nuevamente cuando, de manera adicional a esta diferencia, se trabaja con la distinción entre programación y codificación, a partir de la cual Luhmann ha demostrado en otros lugares que ella puede reemplazar antiguos supuestos del aparato de dominación o de los complejos industriales con fecundas consecuencias para la investigación empírica (Luhmann 1986: 89ss y 101ss; Luhmann 1992: 11ss).

A pesar de los múltiples objetivos y públicos de estas pruebas, en los artículos de este libro se manifiesta una idea central cuya exploración y variación finalmente justifica hablar aquí de una monografía. Esta idea central es: control de inestabilidad a través de inestabilidad (EdS 92ss [Cap. 1, IV]). Los precios se mueven hacia arriba y hacia abajo; sin embargo, para cada momento son fijos. Marcan el estado del sistema al contener heterorreferencias

a bienes, servicios y valores adquiribles en el momento y al remitir autorreferencialmente a pagos que se pagan en el transcurso del proceso de adquisición de esos bienes, servicios y valores o que están en las expectativas de sujetos económicos determinados. En el *medium* de esos precios móviles, el sistema económico prepara constantemente autodescripciones realizadas bajo altos grados de intranquilidad (elasticidad, flexibilidad y volatilidad), pero precisamente por ello altamente confiables, porque los precios son constantemente comparados y de este modo se puede calcular permanentemente qué decisión es mejor en relación con qué expectativa. Este cálculo presupone la aparición de sujetos económicos que emplean su perspectiva selectiva para tomar decisiones que, en el *medium* de la observación de segundo orden, se transforman en puntos de referencia para las decisiones de otros sujetos económicos. Una economía inestable controla organizaciones inestables y organizaciones inestables controlan una economía inestable. Aquella es la complejidad mínima de lo que llamamos economía. La formulación de este teorema para la descripción de la relación de decisiones en el *medium* de los puestos y de pagos en el *medium* del dinero pertenece a una de esas jugadas maestras del trabajo de Luhmann (EdS 409ss [Cap. 9]) que, como antes, esperan continuidad en la investigación sociológica.

La inestabilidad de los precios es controlada dentro del sistema económico por medio de expectativas inestables y, fuera del sistema, por medio de decisiones inestables de sistemas organizados ('empresas') así como por un marco político, jurídico, técnico y cultural, en el cual consideraciones ecológicas crecen en la medida en que ellas mismas influyen en las expectativas de negocio de productores, consumidores e inversores. Lo decisivo en esta idea fundamental de Luhmann es que el acento ya no está puesto en la pregunta acerca de cómo se puede transformar la inestabilidad en estabilidad, como si se tratara de controlar a la economía desde afuera, sino en la pregunta por el modo en que la inestabilidad

interna se puede garantizar de tal modo que ella se pueda controlar a sí misma. Por ello Luhmann introduce los conceptos de autopoiesis de la economía y de observación de segundo orden en la teoría económica. El concepto de autopoiesis permite describir una autorreferencia de pagos en el contexto de no-pagos que depende de una heterorreferencia oscilante y que despierta al sistema en la relación consigo mismo y lo hace ciego para todo lo que no es objeto de esa heterorreferencia. Y el concepto de observación de segundo orden permite describir una inteligencia no solo distribuida, sino también alerta y en principio inclusiva, que posibilita la referencia recíproca, la interconexión y el intercambio entre productores, consumidores e inversionistas con intereses divergentes, horizontes temporales heterogéneos y culturas individuales.

Determinante para esa descripción del rol de las inestabilidades es, por tanto, no solo la exploración de la pregunta por la configuración social de esas inestabilidades, sino la investigación de lo que aquí se denomina 'control'. Con este término cibernético, la cuestión no se posiciona sobre la 'dominación', sino sobre la autorganización y el control circular (Ashby 1958). Para cada participante en la economía —para empresas productoras, para consumidores y fuerza laboral en el marco de sus hogares ('familias'), para inversionistas especulativos, para bancos que otorgan créditos y Estados que establecen impuestos— todo esto significa que ellos finalmente solo tienen sus libros para constatar y asegurarse un modo de enfrentar la complejidad de la economía.

Con esto, los sociólogos no son relevados de la responsabilidad de verificar en sus propios libros (textos y estadísticas) cuáles son las inercias estructurales que la economía y el juego de la observación de segundo orden debe enfrentar en situaciones históricas concretas —cada una con líneas de dependencia particular—. Solo se cuenta con la pro ia complejidad, es decir, con la sensibilidad de cada precio en particular para impulsar el movimiento de otros precios.

Mientras más transparentes son los mecanismos, instituciones y formas de la economía —al menos para los teóricos sistémicos—, más intransparente es la complejidad generada por ellos y menos pronosticables son los desarrollos que originan, justamente por sus trayectorias históricas con dependencias específicas. Esa es la economía. Y esa es la economía de la sociedad si se tiene en cuenta que cada precio es un precio por algo, de los cuales uno se exige y otro se paga.

Dirk Baecker
Zeppelin Universität
Friedrichshafen, Alemania

BIBLIOGRAFÍA

Ashby, W.R. 1958. Requisite Variety and Its Implications for the Control of Complex Systems. *Cybernetica* 1: 83-99.

Baecker, D. 1988. *Information und Risiko in der Marktwirtschaft*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

——— 2007. A Note on Max Weber's Unfinished Theory of Economy and Society. *Economic Sociology. The European Electronic Newsletter* 8(2): 27-30.

——— 2006. *Wirtschaftssoziologie*. Bielefeld: transcript.

——— 2008. Die Wirtschaft als funktionales Teilsystem (109-123). En Andrea Maurer (ed.), *Handbuch der Wirtschaftssoziologie*. Wiesbaden: Springer VS Verlag.

Berger, J. 1999. *Die Wirtschaft der modernen Gesellschaft: Strukturprobleme und Zukunftsperspektiven*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Durkheim, E. 1988 [1893]. *Über soziale Arbeitsteilung: Studie über die Organisation höherer Gesellschaften*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp (trad. esp. E. Durkheim 1995. *La división del trabajo social*. Madrid: Akal).

Ganßmann, H. 1996. *Geld und Arbeit: Wirtschaftssoziologische Grundlagen einer Theorie der modernen Gesellschaft*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Granovetter, M. 1985. Economic Action and Social Structure: A Theory of Embeddedness. *American Journal of Sociology* 91: 481-510.

Hahn, A. 1987. Soziologische Aspekte der Knappheit (119-132). En Klaus Heinemann (ed.), *Soziologie wirtschaftlichen Handelns, Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Sonderheft 28.

Hilliard, D. 2010. *Weltunternehmen und historische Formen des Unternehmens*. Wiesbaden: Springer VS Verlag.

Hirschman, A. 1982. Rival Interpretations of Market Society: Civilizing, Destructive, or Feeble? *Journal of Economic Literature* 20: 1463-1484.

Hutter, M. 1989. *Die Produktion von Recht: Eine selbstreferentielle Theorie der Wirtschaft, angewandt auf den Fall des Arzneimittelpatentrechts*. Tubinga: Mohr Siebeck.

——— 1999. Wie der Überfluß flüssig wurde: Zur Geschichte und zur Zukunft der knappen Ressourcen. *Soziale Systeme* 5: 41-54.

Kaube, J. 2000. Wechselwirkungslosigkeit: Anmerkungen zum Verhältnis von Systemtheorie und Wirtschaftswissenschaft (254-266). En Henk de Berg y Johannes F.K. Schmidt (eds.), *Rezeption und Reflexion: Zur Resonanz der Systemtheorie Niklas Luhmanns außerhalb der Soziologie*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Kornai, J. 1971. *Anti-Equilibrium: On Economic Systems and the Task of Research*. Ámsterdam: Augustus M. Kelley Pubs.

Krauth, W.H. 1984. *Wirtschaftsstruktur und Semantik: Wissenssoziologische Studien zum wirtschaftlichen Denken in Deutschland zwischen dem 13. und 17. Jahrhundert*. Berlín: Duncker & Humblot.

Luhmann, N. 1986. *Ökologische Kommunikation: Kann die moderne Gesellschaft sich auf ökologische Gefährdungen einstellen?* Opladen: VS Verlag (trad. ingl. N. Luhmann. 1989. *Ecological Communication*. Chicago: University of Chicago Press; una alternativa en español con el argumento central de la obra: N. Luhmann 1996. ¿Puede la sociedad moderna evitar los peligros ecológicos? *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad* 24: 81-97).

——— 1992. Das Moderne der modernen Gesellschaft (11-49). En Niklas Luhmann, *Beobachtungen der Moderne*.

Opladen: VS Verlag (trad. esp. N. Luhmann 1997. La modernidad de la sociedad moderna (13-48). En Niklas Luhmann, *Observaciones de la modernidad*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós Ibérica).

Maturana, H. y F. Varela 1980. *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*. Dordrecht: D. Reidel Publishing Company.

Mirowski, P. 1989a. *More Heat than Light: Economics as Social Physics. Physics as Nature's Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.

——— 1989b. The Rise and Fall of the Concept of Equilibrium in Economic Analysis. *Recherches Economiques de Louvain* 55(4): 447-468.

Pahl, H. 2008. *Das Geld in der modernen Wirtschaft: Marx und Luhmann im Vergleich*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Parsons, T. y N. Smelser, 1984 [1956]. *Economy and Society: A Study in the Integration of Economic and Social Theory*. Londres: Routledge.

Polanyi, K. 1978 [1944]. *The Great Transformation: Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp (trad. esp. K. Polanyi 1992. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica).

Prigogine, I. 1976. Order through Fluctuation: Selforganization and Social System (93-133). En Erich Jantsch y Conrad H. Waddington (eds.), *Evolution and Consciousness: Human Systems in Transition*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.

——— y I. Stengers. 1979. *La Nouvelle Alliance: Métamorphose de la Science*. París: Gallimard (trad. esp. I. Prigogine e I. Stengers 1990. *La nueva alianza: Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza).

——— y P. Allen 1982. The Challenge of Complexity (3-39). En William C. Schieve y Peter M. Allen (eds.), Self-Organization and Dissipative Structures: *Applications in the Physical and Social Sciences*. Austin, TX: University of Texas Press.

Schumpeter, J. 2000 [1942]. *Kapitalismus, Sozialismus undDemokratie. Stuttgart: A. Francke UTB* (trad. esp. J. A. Schumpeter 1984. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio).

Simmel, G. 1989 [1900]. *Philosophie des Geldes*. Obras Completas. Vol. 6. Fráncfort del Meno: Suhrkamp (trad. esp. G. Simmel 2013. *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitán Swing Libros).

——— 1983 [1903]. *Soziologie der Konkurrenz* (173-193). En Georg Simmel, *Schriften zur Soziologie: Eine Auswahl*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Smelser, N. y R. Swedberg (eds.) 2005. *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Sornette, D. 2003. *Why Stock Markets Crash: Critical Events in Complex Financial Systems*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Swedberg, R. (ed.) 1993. *Explorations in Economic Sociology*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

Tarde, G. 1902. Psychologie économique. París: Nabu Press.

Von Foerster, H. 1993. *Wissen und Gewissen: Versuch einer Brücke*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Weber, M. 1990 [1921]. *Wirtschaft und Gesellschaft: Grundriß der verstehenden Soziologie*. Tubinga: Mohr Siebeck (trad. esp. M. Weber. 1964. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica).

——— 1991 [1923]. *Wirtschaftsgeschichte: Abriß der universalen Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*. Berlín: Duncker & Humblot (trad. esp. M. Weber 2011. *Historia económica general*. México: Fondo de Cultura Económica).

Wieland, J. 1991. Strukturelle Voraussetzungen und Grenzen ökologischer Kommunikation im System der Ökonomie (299-320). En Frank Beckenbach (ed.), *Die ökologische Herausforderung für die ökonomische Theorie*. Marburgo: Metropolis.

White, H. 1981. Where Do Markets Come From? *American Journal of Sociology* 87: 517-547.

La economía de la sociedad

PREFACIO

Cuando los sociólogos se han ocupado de temas de la economía, su aproximación hacia la investigación económica ha sido más bien complementaria o también 'crítica'. Talcott Parsons, por ejemplo, bajo la impresión que le causó la crisis económica de 1929 y luego de una cuidadosa lectura de los sociólogos clásicos, consideró insostenible o simplemente irreal el punto de partida individualista-utilitarista de las ciencias económicas. Cada acción tendría un componente social y uno cultural.[1] Por esto —en consonancia con Arrow— tratar la cuestión de la socialidad como un problema de agregación de preferencias individuales sería ya errado como enfoque. También Helmut Schelsky había hablado de una sobrevaloración de la 'decisión'.[2] Las más recientes publicaciones exigen, en su radicalidad y en la orientación teórica que se expresa tras ellas, una consideración más intensa de factores económicos externos, de la incorporación de los conceptos de ra-

---

1 Cfr. Talcott Parsons, Economics and Sociology: Marshall in Relation to the Thought of His Time, *Quarterly Journal of Economics* 46 (1932), 316-347; del mismo autor, Some Reflections on 'The Nature and Significance of Economics', *Quarterly Journal of Economics* 48 (1934), 511-545; y en forma madura, Talcott Parsons y Neil J. Smelser, *Economy and Society*, Nueva York 1956. Más de lo que esas publicaciones dejan ver, la perspectiva de 'economía y sociedad' ha sido el motor teórico y biográfico que ha motivado a Parsons a una descomposición de la acción en funciones particulares y luego en sistemas parciales del sistema de la acción.

2 Lo había hecho en una exposición en la que el sociólogo sitúa a las ciencias económicas como legas más que colegiales. Véase Helmut Schelsky, *Die Wirtschaftwissenschaft und die Erfahrung des Wirtschaftens: Eine laienhafte Betrachtung*, Wiesbaden 1980.

cionalidad, competencia y conflicto.[3] Esto podría ser resumido con el punto de vista de la 'institucionalización' de la economía y remitido así a una tradición no desconocida por los economistas. Con esto se puede establecer un vínculo con la forma en que se plantean los problemas en la teoría económica —en especial el problema de la decisión racional y el conflictivo tema de la distribución— y de ese modo evitar entrar en terreno soberano de otra disciplina científica.

Las contribuciones reunidas en este volumen no pretenden una crítica de este punto de partida recurrente; no han de ser entendidas como una crítica de la construcción teórica en la ciencias económicas. Se posiciona más bien de otro modo. Es posible que existan algunos encuentros por aquí y por allá a lo largo del camino —quizá de un modo algo sorprendente— en los que habrá que decidir si se trata de consensos o disensos y cuáles son las reglas de preferencia en tales situaciones.

El punto de partida de este texto no reside en una confrontación de aspectos económicos y sociales *à la* 'economía y sociedad'.[4] Ahora sobre todo considero errada la distinción económico/social/cultural. Toda acción económica es acción social, por lo cual toda la economía es siempre también realización de sociedad. Probablemente esto no sea discutido por nadie, pero si es así, entonces las distinciones empleadas son inadecuadas cuando se trata de describir la observación y análisis de los aspectos económicos del acontecer social. Por esto tratamos a la economía como un sistema

---

3 Véase, por ejemplo, Neil J. Smelser, On the Relevance of Economic Sociology for Economics, en Tjerk Huppes (ed.), *Economics and Sociology: Towards an Integration*, Leiden 1976, 1-26; Amitai Etzioni, Encapsulating Competition, *Journal of Post-Keynesian Economics* 7 (1985), 287-302; Richard Swedberg, Economic Sociology and Exogenous Factors, *Social Science Information* 24 (1985), 905-920.

4 Véase para esto también Richard Swedberg, The Critique of the 'Economy and Society' Perspective During the Paradigm Crisis: From the United States to Sweden, *Acta Sociologica* 29 (1986), 91-112.

parcial de la sociedad —y esto es lo que debe anunciar el título *La economía de la sociedad*—.

Con este punto de partida se obtiene la ventaja de atender a los más recientes desarrollos en la teoría general de sistemas y poder emplearlos para la exposición de la economía de la sociedad. Tanto la sociedad como también la economía son comprendidos como sistemas sociales, y la relación entre ambos reside en una teoría de la diferenciación sistémica que comprende la diferenciación como la reiteración de la construcción de sistema en sistemas. De este modo, los enfoques y conceptos de la nueva cibernética de segundo orden (la cibernética del observar de observaciones) se traslada hacia una teoría de los sistemas autorreferenciales. Así se puede probar si (y cómo) las ideas de clausura operativa y acoplamiento estructural pueden contribuir a la aclaración de los problemas clásicos de la economía monetaria, a la vez que se mantiene constantemente en la mira el modo en que el sistema social tiene que ser conceptualizado para que tal aplicación conceptual sea posible. En todo caso —y a esto hay que acostumbrarse con esfuerzo— los sistemas no son simplemente tratados como objetos [Objekte] que existen en el mundo al lado de otros objetos [Objekten], los cuales pudieran ser observados de modo correcto o incorrecto por un observador independiente. Antes bien, el objeto [Gegenstand] de una observación es siempre una diferencia de sistema y entorno, y esto implica el supuesto adicional de que la clausura autorreferencial del sistema es la que produce y reproduce esa diferencia.

En distintos sentidos, que no debemos discutir aquí anticipadamente, este enfoque teórico conduce a un incremento de la capacidad de descomposición y recombinación, y a mayores pretensiones de precisión conceptual por medios muy distintos a los acostumbrados en la matemática. Así, ya no se puede por ejemplo hablar del dinero o del mercado como si se supiera de qué se tratan y como si hubiese solo que disipar un problema relativo a la

aclaración de fenómenos concretos. Si se toma en cuenta lo que llamaremos la 'autopoiesis de la economía' como punto de partida y seguidamente se reduce aquello de lo que la economía consiste a una red de eventos autoproducidos que es reproducida permanentemente o simplemente dejaría de existir, entonces uno se enfrenta, en un sentido muy radical, a la pregunta por las condiciones de posibilidad y con ello a la pregunta por las consecuentes limitaciones para la reproducción de determinados contextos. Tanto el problema de referencia de la escasez como el medio de intercambio de dinero, tanto la antropología de las necesidades como también la decisión como forma de procesamiento de la contingencia, pierden así su obviedad conceptual fundamental y deben ser reconstruidas controladamente por la teoría de sistemas. Dada la selección de temas centrales, las investigaciones de este volumen deben probar hacia dónde conduce una teoría cuando ella se inicia de este modo y cuáles son las decisiones teórico-técnicas que tienen lugar en ese proceso.

Una segunda ambición refiere a la teoría de la sociedad. *La economía de la sociedad*, esta expresión refleja bien el hecho de que con un análisis de la economía podemos enterarnos de algo acerca de la sociedad, y más aún: que con un análisis de la economía monetaria aprendemos algo de la sociedad moderna. Para estos fines, la conceptualización debe ser ampliada de tal manera que, con las correspondientes variaciones, pueda ser aplicable también a otros contextos de comunicación social —como al sistema político o al educacional, o al sistema religioso, al sistema científico, al sistema jurídico y al sistema familiar—. El supuesto de fondo para una comparación de este tipo es que la sociedad moderna, a diferencia de todas sus predecesoras, puede ser comprendida primariamente como un sistema funcionalmente diferenciado. Esto indica que las diferencias se deben a diferencias funcionales y anuncia posibilidades de comparación por medio de requisitos generales de participación en las condiciones parti-

culares de la diferenciación funcional. También para esto el análisis extrae sus recursos de la teoría general de sistemas, aunque también de la teoría de la comunicación y —en tanto el dinero entra en escena— desde una teoría de los medios simbólicamente generalizados. En este sentido, el presente volumen intenta hacer una contribución a la teoría de la sociedad. Pues si se lograra describir convincentemente los más importantes contextos de comunicación de la sociedad moderna como sistemas funcionalmente diferenciados y operacionalmente clausurados, y si se logra capturar tanto similitudes como diferencias, se reforzará la imagen de que tales coincidencias no surgen casualmente, sino que aportan plausibilidad a una construcción de la sociedad moderna que se sirve de tales instrumentos teóricos. Lo que el volumen ofrece es entonces una sección de una investigación teórico-social organizada omnicomprensivamente, a la que deben seguir otras publicaciones para otros sistemas funcionales.

Ahora, al ver esto desde una perspectiva histórica, es claro que aquí yace un quiebre radical con una tradición de varios cientos de años, la de la 'economía política'. Este concepto había postulado que la sociedad, en lo que constituye su particularidad, ya no solo debía ser vista en términos de perfección política (es decir, de manera veteroeuropea), sino que finalmente tenía que ser comprendida únicamente desde la economía. En vez de eso, partimos de una comprensión de la sociedad para la cual los sistemas funcionales de la política y de la economía se diferencian por funciones específicas —como varios otros sistemas—, y por ello no pueden aspirar a un predominio o a tener una importancia mayor, ni siquiera (como se abordará en el capítulo 10) pueden pretender funciones de representación o regulación de la sociedad en la sociedad. Pero desde esta renuncia se deriva precisamente que la dependencia de la sociedad del funcionamiento de estos sistemas funcionales es mucho más alta que en cualquier momento previo de la historia. Pues con las posibilidades que resultan de la

especificación funcional, crecen también hasta lo impensable las exigencias de rendimientos a esos sistemas y las compatibilidades estructurales que producen. Y a la vez, la sociedad ha reducido protecciones y redundancias multifuncionales a tal punto que la función política solo puede ser ejecutada por la política, la función de la economía solo por la economía, la función del derecho solo por el derecho, e incluso se excluye un reposicionamiento de esas funciones en otros portadores, como a la religión o las uniones familiares.

En vistas de la situación teórica expuesta, las contribuciones de este volumen se comportan de manera exploratoria. Por lo regular, parten de posicionamientos temáticos conocidos, tratan de cuestiones como precios y dinero, escasez y decisión, capital y trabajo, mercado y organización. En estos temas se prueban instrumentos de proveniencia distinta, ante todo de la teoría de sistemas autopoiéticos, aunque también distinciones como medio y forma, estructura y semántica o código y programa. Dada la profunda interrelación temática —finalmente la economía es descrita como sistema— no se evitan los cruces temáticos, incluso en parte se expanden con el fin de hacer visible cómo, por ejemplo, el medio dinero requiere y produce un planteamiento específico del tema de la escasez para poder diferenciar un sistema económico autopoiético. La teoría se bloquea por razones internas a una exposición lineal. Por eso me parece sensato seleccionar distintas entradas que puedan mostrar cuáles son las configuraciones que se hacen visibles cuando uno se interna en uno u otro tema en particular.

Algunas contribuciones recurren a trabajos ya publicados[5] y otras han sido especialmente escritas para este volumen. De todos modos, los textos ya publicados han sido reelaborados para este li-

---

5 Véase Niklas Luhmann, Das sind Preise, *Soziale Welt* 34 (1983), 153-170 [Cap. 1 en este volumen]; del mismo autor, Die Wirtschaft der Gesellschaft als autopoietisches System, *Zeitschrift für Soziologie* 13 (1984), 308-327 [Cap. 2 en este volumen; otra trad. esp. en N. Luhmann 2013. La economía de la sociedad

bro, en parte acortados, en parte ampliados, y actualizados según los nuevos desarrollos en el área. En la elaboración de las contribuciones individuales y en la preparación de la compilación, Dirk Baecker ha sido para mí un valioso interlocutor. A él hay que agradecerle si es que efectivamente se logró reducir el número de enfrentamientos no intencionales con las costumbres analíticas de los economistas. Los enfrentamientos intencionales, por tanto, deben ser atribuidos a una intención guiada teóricamente.

Niklas Luhmann
Bielefeld, diciembre de 1987

---

como sistema autopoiético. *Revista Mad* 29: 1-25. No obstante, la de este libro es una versión modificada y con una sección final distinta a la de *Zeitschrift für Soziologie*]; Soziologische Aspekte des Entscheidungsverhaltens, *Die Betriebswirtschaft* 44 (1984), 591-603 [Cap. 8 en este volumen]; y Kapital und Arbeit: Probleme einer Unterscheidung, en Johannes Berger (ed.), Die Moderne: Kontinuitäten und Zäsuren, *Soziale Welt*, Sonderband 4, Gotinga 1986, 57-78 [Cap. 5 en este volumen].

Capítulo 1
PRECIOS

I

Especialmente en los últimos tiempos, la sociología ha participado relativamente poco en la discusión de los problemas de las ciencias económicas. Por un lado esto se debe al imponente cúmulo de investigaciones de las ciencias económicas, que para cualquier lego debe sonar intimidante, aunque puede también deberse a la incompetencia teórica de la misma sociología. El tipo y grado de abstracción de los conceptos fundamentales actualmente empleados en la sociología (acción, rol, institución, norma, conflicto) simplemente no dan abasto para comprender la complejidad del acontecer económico y menos aún la de eventos que se ven influidos por la descripción que las ciencias económicas hacen de ellos. En la teoría sociológica actual hace falta un nivel de complejidad adecuado para dar cuenta de esto (sobre todo del 'requisito de variedad', en el sentido del teorema de Ashby).

Las siguientes reflexiones arrancan de la posibilidad de describir y conocer qué es lo que sucede si el análisis sociológico se orienta hacia una teoría general de sistemas; ellas buscan aplicar esa teoría a problemas del sistema económico. No se trata entonces de tomar una posición crítica frente al estado actual de la investigación en ciencias económicas; tampoco de una 'sociología del conocimiento' de ella, de algo así como un bosquejo de las diferencias con las teorías existentes cuya reformulación sería impulsada por la investigación.[1] Todo ello sería posible en principio, pero supondría (al menos para la sociología) un marco teórico cuyos

---

1 Así hacen, por ejemplo, los análisis de la investigación psicológica en el campo de las teorías de la personalidad; véase Ray Holland, *Self in Social Context*, Nueva York 1978.

contornos por ahora no están siquiera fijados. Por tanto, solo nos dedicaremos al bosquejo de una contribución a la teoría sociológica de la economía. Y para agregar algo a este irónico *disclaimer*: si las teorías de las ciencias económicas se pudiesen reconocer en nuestras explicaciones, esto sería pura casualidad.

II

Como todos los sistemas sociales, también las sociedades en las que se ejerce la actividad económica, o los sistemas económicos diferenciados, deben ser comprendidos como sistemas que determinan y atribuyen acciones gracias a la comunicación. Ni los recursos sobre los cuales trata esta actividad ni los estados psíquicos de las personas que participan de ella constituyen elementos o componentes del sistema. Por cierto, estos son momentos inevitables del entorno de los sistemas. Sobre ellos se comunica y la comunicación toma en cuenta lo material y lo psíquico; ella no sería posible sin ese entorno. La formación de sistemas, sin embargo, se posiciona exclusivamente en el nivel de los acontecimientos comunicativos. Solo esto puede ser considerado como realidad social o como sistema social en sentido estricto.

Puesto que uno debe entenderse con otros acerca del acceso a bienes escasos, en todas las formaciones sociales es necesaria la comunicación económica. Paralelamente, tal comunicación es posible bajo varias formas. La diferenciación de un sistema funcional especial para la comunicación económica se pone en movimiento por el medio de comunicación *dinero*. El medio realiza esto en tanto sistematiza un tipo específico de acciones comunicativas, a saber, los *pagos*. En la medida en que la conducta económica se orienta a pagos en dinero, se puede hablar de un sistema económico diferenciado —un sistema que, desde los pagos, logra ordenar conductas no referidas a pagos, por ejemplo, el trabajo, la transfe-

rencia de bienes, el uso exclusivo de la propiedad, etc.–. Dado que los precios remiten a pagos, debemos primeramente, desde una teoría de sistemas, precisar de modo claro qué es lo que significa esta vinculación de todos los procesos económicos a una equivalencia monetaria.

Generalmente, para la representación de la función del dinero no se parte desde premisas teórico-sistémicas, sino de imágenes teóricas relativas al intercambio. El dinero permite una generalización objetual [sachlich], temporal y social de las posibilidades de intercambio; amplía las posibilidades del intercambio en todos estos aspectos y con ello aumenta el campo de selección (y también el rendimiento selectivo) de las operaciones concretas de intercambio. La perspectiva del intercambio –que puede ser expresada sociológicamente en el contexto de una teoría de los medios simbólicamente generalizados– no es puesta en cuestión. Sin embargo, ella es insuficiente para un análisis teórico-sistémico. La diferenciación de sistemas sociales exige la clausura de un ámbito autorreferencial de remisiones para todas las operaciones de un determinado sistema. La autorreferencia discurre en todo lo que cuenta como económico, es decir, en todo lo que es atribuible a la economía como sistema. Las comunicaciones de la economía tienen que acreditarse como económicas para que no sean erróneamente interpretadas –por ejemplo, como un intento de aproximación a relaciones íntimas–.[2] Sea lo que sea aquello que produzcan, tienen siempre que reproducir el sistema económico. Por otro lado, esta clausura del círculo autorreferencial no es nunca realmente posible como un hecho duro; solo puede ser constituida como *autorreferencia simultánea*.[3] Los sistemas clausurados

2 Especialmente en su período de aprendizaje, esta diferencia es un problema práctico para las prostitutas. Deben dejar en claro desde el inicio, en apariencia y en conducta, de qué se trata el caso.

3 Los lógicos dirían con Tarski que la tautología de la autorreferencia pura debe ser 'desplegada'. Desplegar quiere decir apertura de la identidad basal.

solo son posibles como sistemas abiertos, la autorreferencia aparece solo en combinación con la heterorreferencia. Esta transformación de una relación conceptual, previamente concebida como oposición, en una relación incremental, es un importante logro de la nueva teoría de sistemas.[4]

En el campo de la economía, el dinero es el presupuesto imprescindible para esto. El dinero es autorreferencia instituida; no tiene un 'valor propio', agota su sentido en la referencia al sistema que posibilita y condiciona el uso del dinero.[5] Puesto que todos los procesos económicos basales tienen que ser paralelizados por medio de transferencias en dinero contables y pagables, todos estos procesos están sujetos a la simultaneidad de auto y heterorreferencia. Autorreferencia y heterorreferencia están inevitablemente acopladas. Entre otras cosas, esto significa que dependen de la situación. Se condicionan mutuamente. Y es *este contexto de condicionamiento el que sostiene la diferenciación del sistema económico*. Cuando aparecen costos o pagos en dinero la producción es solo economía, el intercambio es solo economía. Entonces el proceso produce un contexto de remisiones que hace referencia

---

Véase, por ejemplo, Lars Löfgren, Unfoldment of Self-Reference in Logic and Computer Science, en Finn V. Jensen/Brian H. Mayoh/Karen K. Moller (eds.), *Proceedings of the 5th Scandinavian Logic Symposium*, Aalborg 1979, 205-229. Su salida preferida es la diferenciación según 'tipos' o 'niveles'. Con la tesis de una autorreferencia simultánea nos encontramos precisamente en el mismo problema, pero gracias a la observación de sistemas empíricos podemos manejar esto con otro concepto.

4 O de otras direcciones de investigación que no desean comprometerse con la teoría general de sistemas. Cfr. Edgar Morin, *La Methode*, vol. 1, París 1977, en especial 197ss [trad. esp. E. Morin 2007. *El método*. Madrid: Cátedra. Para una introducción a la teoría de sistemas en español, N. Luhmann 2002. *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana].

5 Con el concepto de 'condicionamiento' (un concepto fundamental de la teoría de sistemas), dejamos abierto el punto al que después se conectará la discusión sobre los precios.

a bienes y rendimientos, a deseos y necesidades, a consecuencias fuera del sistema; y a la vez mueve a otro espacio de remisiones, en el que solo se trata de la reespecificación de las relaciones de propiedad del dinero, es decir, de la posibilidad de comunicación dentro del sistema. A través de su clausura, esta autorreferencia simultánea posibilita la apertura del sistema. "L'ouvert s'appuie sur le fermé."[6] La seguridad de la autorremisión es condición de una inspección del entorno. Las poderosas transformaciones en recursos, equilibrios naturales y motivos que el sistema de la economía monetaria ha desencadenado están condicionadas por el funcionamiento de la autorreferencia monetaria. Esto significa también que nuevas transformaciones y, sobre todo, el manejo de las consecuencias de tales transformaciones, tendrían que ser nuevamente transferidas a la 'naturaleza' si es que la economía colapsara.

III

Un sistema tal no solo es distinguible a través de los límites con su entorno. Se le puede identificar en cada uno de sus elementos. El acoplamiento de auto y heterorreferencia contribuye por tanto también al conocimiento, especificación y reproducción de los elementos que componen el sistema. Como elemento último del sistema económico, el pago tiene una propiedad especial. Tal como las acciones, se trata de eventos temporales, relativos a un punto en el tiempo. En tanto comienzan, ya terminan. Por tanto, un sistema que está construido sobre la base de pagos como elemento último no descomponible debe preocuparse de nuevos pagos para siempre; de otro modo dejaría simplemente de existir, de un momento a otro. Con esto no se hace referencia a una 'capacidad de pago' abstracta que resulte de la posesión de medios

6 Morin, ob. cit., 201 [Lo abierto se apoya en lo cerrado —*A.M.*].

líquidos; es decir, no se trata de una magnitud relativamente constante, sino de una motivación concreta al pago y a su realización. La economía es, consiguientemente, un sistema 'autopoiético'[7] que tiene que producir y reproducir los elementos de los cuales se compone. El punto de referencia adecuado para la observación y análisis del sistema no es, por tanto, el retorno a una condición de reposo, como sugieren las teorías del 'equilibrio', sino la continua reproducción de las actividades momentáneas –de los pagos precisamente– que componen el sistema. Esta motivación no tiene que ser asegurada –o al menos no solamente– desde fuera, sino por el sistema mismo, es decir, por un condicionamiento sistémico propio de los eventos de pago. Los precios son los que transmiten los condicionamientos requeridos para esto.

Además de lo anterior, los pagos tienen propiedades especiales en comparación con otros tipos de acciones. Para reproducirse sistémicamente de modo inmanente, es importante que los pagos se caractericen por una *pérdida de información muy alta*: ni las necesidades ni los deseos que se pueden satisfacer por medio de los pagos en dinero requieren ser especialmente explicadas o fundamentadas; tampoco quien paga da información sobre la proveniencia del dinero. En tal sentido, la forma del dinero actúa socialmente de manera desestabilizante. Corta vinculaciones comunicativas. Esto, precisamente, es condición para la diferenciación de un sistema funcional especial para la economía. Esta pérdida de información se refuerza nuevamente a nivel de aquellos condicionamientos que están generalmente fijados como 'precios', pues los precios

7 El concepto ha sido introducido y tratado a nivel de sistemas biológicos por Humberto R. Maturana/Francisco J. Varela, *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*, Dordrecht 1980. Para una rica discusión al respecto y otras referencias, véase también Milan Zeleny (ed.), *Autopoiesis: A Theory of Living Organizations*, Nueva York 1981. Para la recepción en la teoría sociológica, Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Fráncfort 1984 [trad. esp. N. Luhmann 1991. *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial].

no entregan nada de información acerca de si los pagos tienen lugar efectivamente a ese precio (o cuán a menudo lo hacen). Por otro lado, a causa de esta renuncia a la información, la fijación de precios también posibilita ganancia de información. Gracias a los precios uno puede informarse sobre expectativas de pago, puede también observar cómo otros observan el mercado[8] y en especial, producto de los cambios de precios, puede reconocer tendencias. En ese contexto teórico, los precios son concebidos también como información para procesos de comunicación. Consiguientemente, el concepto de precio no indica el pago en dinero realizado fácticamente en contextos de intercambio (la suma pagada), sino que aporta informaciones sobre pagos en dinero esperables, es decir, pagos en dinero que se esperan como contraprestación del acceso a bienes escasos.[9] Que tales expectativas (como las expectativas en general) no puedan ser fijadas sin consideración de experiencias de sucesos pasados, es una cuestión obvia. De cualquier modo, los pagos en dinero efectivamente realizados tienen una significación para la formación de expectativas. La función y el modo de orientación de los precios depende, no obstante, de su generalización, la que a su vez depende de una cuantificación monetaria. En este sentido, se debe tener en mente que los precios se generalizan para su empleo en contextos de comunicación y que justamente ahí puede apreciarse su función económica.

Muchas aristas relevantes de este concepto informacional de precio solo se pueden mencionar aquí de pasada. No obstante, hay que recalcar ante todo que un sistema orientado a los precios pue-

---

8. Agradezco esta idea a Dirk Baecker, *Information und Risiko in der Marktwirtschaft*, Francfort 1988.

9. Esta formulación deja intencionalmente abierto *quién* espera: el que *recepciona el dinero*, el *que paga* o —lo que tal vez puede ser más importante para mi análisis sociológico— el *tercero excluido*, el que por efecto del pago de un precio justo es impedido de anunciar e imponer su interés sobre el bien escaso que se transfiere.

de operar (y tiene que hacerlo así) casi sin memoria. Las informaciones requeridas sobre necesidades y ofertas de trabajo son generadas por precios y pagos. No tiene sentido ni es necesaria alguna otra investigación acerca sus orígenes. Lo que no puede pagarse y quien no puede pagar, quedan en el olvido. La complejidad que el sistema puede alcanzar no está limitada por exigencias sobre rendimientos de la memoria.[10] La función agregativa y generalizante de la memoria sigue, sin embargo, siendo relevante; por ello debe ser realizada de otro modo. Esto sucede a través de la agregación de datos en la contabilidad empresarial o interempresarial. Cuando se opera sobre esta base, la única alternativa es decidir sin memoria, por ejemplo, por medio de algoritmos.

Esta abreviación y acortamiento de información que se transforma en fundamento operativo al interior del precio, tiene una importante función para la versión negativa de la operación, para su suspensión. Esto también pertenece a la diferenciación del sistema. Los precios no regulan solo los pagos que tienen lugar, sino también los que no se llevan a cabo. Los precios impiden comprar. No hacen esto por medio de una descalificación del comprador, por una consideración de sus características como trabajador, ciudadano, ama de casa, negro, actor, verdugo. Todas esas combinaciones de rasgos personales y vías de acceso a la economía que primaban en Europa hasta la Revolución Francesa, han sido superadas. La no-compra viene determinada formalmente solo por el precio y cualquier retractación del interés con base en rasgos particulares (¡no le compro a gente así!) cuenta como una conducta económica irracional. La alta pérdida de información del procedimiento de pago ayuda también a no discriminar por la abstención de compra. Precisamente por esto, la posesión de dinero se transforma en un rasgo de clase; y así se aclara también que conceptos de

---

10 Visto desde la teoría de sistemas, esto tiene que ser registrado como una particularidad sorprendente. Véase, por ejemplo, Jean-Louis Le Moigne, *La théorie du système général: théorie de la modélisation*, París 1977, 106ss, 132ss.

rechazo, como por ejemplo 'exclusivo' o 'Club', puedan ser refuncionalizados como conceptos atractivos y publicitarios.

La expresión cuantitativa que un contexto tan alto de pérdidas de información hace posible constituye, para una teoría de la comunicación, la especificación de un esquema diferencial que sirve de base para procesamientos de información sucesivos y que, por ello, ya no puede ser rebasado nunca más. Cuando se concibe la información como *diferencia que hace una diferencia* (Bateson), todo nuevo procesamiento de información toma su punto de partida en forma de una diferencia respecto de la cual se distingue por medio de un más/menos. Un precio de DM 3.50 no es más ni menos que DM 3.50, y *eso hace una diferencia*. No depende de cuán difícil sea ganar ese monto o cuánto duela gastarlo.

Ciertamente, la adhesión a este esquema diferencial (y no a otro) tiene consecuencias que deben ser capturadas en el sistema –por ejemplo, debido a que se venda mucho o muy poco a un determinado precio–. Para la corrección de su propio riesgo de abstracción, la cuantificación requiere de la inestabilidad de los precios, de su mutabilidad. Los cambios de precios se producen gracias a informaciones que se puede reunir a partir de determinados precios, pero ellos no vienen inscritos en la información misma del precio. Que se venda mucho o muy poco no se deriva del precio mismo, no viene determinado por él; pero la indeterminación de lo que sucede a continuación es una indeterminación que solo es posible por la determinación del precio.

Existe otro rasgo que conduce al mismo problema de la inestabilidad. Como ya se ha dicho, los precios son informaciones sobre eventos vinculados a un punto en el tiempo: son informaciones sobre pagos que, necesariamente, tienen lugar en un determinado punto del tiempo. Finalmente, un sistema económico consiste en elementos temporalizados que no pueden tener duración. El procedimiento de pago no es más que una comunicación, pero una comunicación que tiene que ser temporalmente fijada pues trans-

fiere posibilidades de comunicación y porque en un sistema económico se tiene que saber quién dispone de qué posibilidades de comunicación y en qué punto del tiempo. El proceso basal del sistema económico consiste en selecciones temporalizadas, de eventos. Ninguna formación de estructuras puede eliminar el tiempo una vez que lo ha dejado entrar. Además, se tiene que suponer que toda formación de estructuras tendrá que hacerse cargo de los problemas relativos a la temporalización del sistema, como también hay que suponer que una aceleración de la comunicación en el sistema económico mundial (por ejemplo con ayuda del procesamiento de datos electrónico) tendrá enormes consecuencias estructurales.

En el caso de sistemas temporalizados que se componen de eventos que se desvanecen de inmediato, uno esperaría una alta seguridad del valor de enlace de tales eventos, pues de otro modo la continua reproducción del sistema estaría en peligro. En una economía que se compone de eventos de pagos, esta exigencia se satisface por una distribución particular de seguridad e inseguridad. El pago produce una alta *seguridad de utilización discrecional* del dinero para el que recibe el dinero (propietario del dinero) y a la vez una alta *inseguridad de utilización específica* para todos los demás. Gracias a la construcción de *ambas* variables al interior de la estructura de reproducción del sistema económico por medio del uso de tales *valores extremos* (seguridad/inseguridad y discrecionalidad/especificación), se logra una alta inestabilidad sin que las operaciones necesarias para la reproducción del sistema sean afectadas significativamente. Las ventajas de esta combinación particular de inestabilidad y reproductibilidad son tan relevantes que el sistema económico (y como consecuencia también el entorno de ese sistema) puede alcanzar una alta complejidad haciendo uso de esa ventaja. Así, el código del dinero, los pagos y los precios se vuelven logros evolutivos difícilmente reversibles: habría que renunciar a demasiado si se quisiera prescindir de las ganancias combinatorias que se posibilitan con ellos.

Esta forma de solucionar el problema se basa ciertamente en la cuantificación de la expresión monetaria de las relaciones sociales. Así por ejemplo, en el análisis marxista, la 'mercancía' es vista como la 'célula' de una economía que opera bajo el modo de producción capitalista.[11] Esta metáfora, sin embargo, es demasiado tosca y conduce a errores, puesto que las células son, a su vez, sistemas autopoiéticos altamente complejos que constantemente reproducen grandes cantidades de macromoléculas. Por eso, los nuevos análisis teórico-sistémicos sugieren una fuerte descomposición de las unidades últimas de la economía en eventos puramente temporales, con lo cual la cuantificación tiene que ser comprendida como estructura de su reproducción.

Visto así, la temporalidad del sistema hace uso de la cuantificación (nuevamente: de la cuantificación temporalidad) para equilibrar el riesgo de abstracción, con lo que fuerza a la diferenciación del sistema económico sobre la base de eventos puntuales, momentáneos y necesariamente pasajeros. Por cierto, todos los sistemas de acción (como también los sistemas de conciencia, los neurofisiológicos, etc.) tienen esta forma particular de complejidad temporalizada; se constituyen por el relacionamiento de eventos que desaparecen inmediatamente. Todos estos sistemas son endógenamente turbulentos; reducen lo que para ellos es 'simultáneo' y, por tanto, ininfluenciable. Por eso desarrollan posibilidades de observarse a sí mismos en horizontes temporales, es decir, diferencian pasado y futuro de su operación actual que tiene lugar a escala planetaria de forma simultánea. En tal sentido, el sistema económico no ofrece cuestiones distintas a la realidad conocida. La pregunta sociológicamente interesante es, sin embargo, hasta qué punto esta forma particular de

11 Esto es hecho de tal modo que la unidad de ese elemento no reside en sus cualidades ontológicas, sino en la estructura del sistema que lo reproduce. Véase para ello I.V. Blauberg/V.N. Sadovsky/E.G. Yudin, *Systems Theory: Philosophical and Methodological Problems*, Moscú 1977, 20.

sistema temporalizado puede ser puesta al servicio de funciones especiales del sistema social, hasta qué punto se diferencia funcionalmente. Para esto, la revisión de las temáticas de 1) cuantificación del esquema diferencial de procesamiento de información, 2) especificación de los elementos últimos sobre la base de pagos, y 3) la absorción de riesgo por medio de estructuras atingentes, ofrece una clave para nuevos análisis sociológicos. Se debe destacar que el nuevo examen remite a la *interrelación* de esas variables y a la limitación inmanente de variación del sistema general que resulta de esto. Solo así se llega a un análisis teórico sistémico.

IV

Es una tesis conocida en teoría de sistemas que los sistemas complejos tienen que producir inestabilidades para enfrentar los problemas que resultan de la mantención de una complejidad ordenada en un entorno aun más complejo y menos ordenado. Esta formulación también puede invertirse: solo pueden soportarse inestabilidades en el sistema y solo es posible protegerse frente a su endurecimiento cuando un entorno suficientemente complejo produce informaciones sorpresivas que pueden ser aprovechadas por medio de la utilización de la inestabilidad sistémica interna, en este caso, a través del cambio de precios.[12] Esta perspectiva lleva a la pregunta por la determinación de la complejidad de un entorno del sistema económico que se estructura con precios variables. De esto se deriva también la pregunta por la capacidad que tiene un sistema económico con precios variables para

12 Véase, por ejemplo, Ilya Prigogine, *Vom Sein zum Werden: Zeit und Komplexität in den Naturwissenschaften*, Múnich 1979, en especial 158s [ver en inglés I. Prigogine 1981. *From Being to Becoming: Time and Complexity in the Physical Sciences*. San Francisco: W.H. Freeman & Co.].

soportar simplificaciones que, por ejemplo, consistirían en que un recurso (petróleo) y *un* motivo (andar en auto) adoptaran una posición fatalmente dominante que llegase a influir los precios y con ello la venta de otros bienes. Con presentimientos oscuros no estaremos suficientemente preparados para responder una pregunta así. Sin embargo, podemos analizar más precisamente el problema de la inestabilidad del sistema económico producido por los precios y deducir de ellos perspectivas teóricas por medio de las cuales se puedan construir investigaciones que nos lleven más allá. Hacemos esto en el marco de la pregunta por el modo en que pueden ser indagadas y controladas las barreras de inestabilidad, es decir, los límites de variación de los precios.

El modelo tradicional de solución de este problema se encuentra en la *doctrina del precio justo*. Esta no debe excluir oscilaciones de precios, pero sí ciertos motivos para la determinación del precio, sobre todo el egoísmo y una inclinación a la ganancia que vayan más allá de lo que parece necesario para sustentarse de acuerdo al estrato en que se está. Sociológicamente, la semántica del 'precio justo' estaba referida a prescripciones morales y con ello, al sistema social en su totalidad. Es decir, se refería a condiciones generales de la vida en común y en especial a la estratificación. Se dirigía contra una inclinación a la ganancia *puramente individual* que pudiera emplear todas las posibilidades disponibles. La semántica del 'precio justo' era vista ciertamente como un precio variable. El problema no residía en evitar la adaptación a condiciones cambiantes, sino en evitar una explotación injustificada de oportunidades solo por un impulso de ganancia. La disyuntiva que de inmediato emerge era si había que regular el precio o el mercado. Se optó por estimaciones de precios con la ayuda de una teoría de la formación correcta del precio y por la concentración y supervisión de los asuntos de mercado. Ambas variantes tienen sus defensores en el medioevo tardío (y desde entonces). En la práctica, sin embargo, las regulaciones de precios fracasaron ante el

comercio exterior y los intereses financieros de los sectores políticamente dominantes y de la iglesia.[13]

El fin de la doctrina del precio justo tiene lugar, a más tardar, hacia fines del siglo XVI. En Inglaterra especialmente la inclinación a la ganancia se comienza a ver como *naturaleza* humana. Esto tiene por consecuencia que toda imposición de barreras —sobre todo barreras políticas en esos tiempos— empezó a ser descrita como no natural y, por tanto, como infructuosa.[14] La *diferencia* que comienza a perfilarse entre economía y política, encubierta evidentemente por la experiencia cotidiana, conduce a la legitimación de la conducta *asocial*. Dicho de otro modo: la diferenciación de economía y política, producida en parte por el comercio internacional,[15] lleva a la agudización de la diferencia entre individuo y sociedad. Las barreras que se refieren a la sociedad en su totalidad y las barreras morales de la variabilidad, las cuales ligan al hombre como hombre, pierden plausibilidad y operacionabilidad. Los sistemas funcionales ganan en autonomía, se hacen más complejos y, a raíz de ello, comienzan a requerir de altas inestabilidades y tienen ellos mismos que preocuparse por su control.[16]

---

13 Para esto y para los desarrollos —con referencia al Estado territorial— de una semántica de las relaciones económicas en el espacio del Imperio Alemán, Wolf-Hagen Krauth, *Wirtschaftsstruktur und Semantik: Wissenssoziologische Studien zum wirtschaftlichen Denken in Deutschland zwischen dem 13. und 17. Jahrhundert*, Berlín 1984.

14 Véase, con otras referencias, Alfred F. Chalk, Natural Law and the Rise of Economic Individualism in England, *Journal of Political Economy* 59 (1951), 332-347.

15 Véase para esto Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origin of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York 1974 [trad. esp. I.M. Wallerstein 1984. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI].

16 Existen nuevas investigaciones sobre el contexto teórico social y de sociología del conocimiento de estas expresiones. Cfr. Niklas Luhmann/Karl Eberhard

Para estos sistemas se preparan en la nueva época dos vías de solución. Ambas tienen un principio en común: *transfieren el control de la inestabilidad a inestabilidades de otro tipo.* Una posibilidad es dejar que el control de las fluctuaciones de precios se efectúe a través de los costos del dinero. El encarecimiento del crédito limita el aumento de precios. Las barreras de inestabilidad se regulan en el interior mismo del sistema económico por medio de inestabilidades de un nivel más alto de reflexividad: a través del precio del dinero y no a través del precio de las mercancías.[17] La otra solución consiste en el recurso de las inestabilidades de otro sistema funcional: se trata de tomar en consideración las decisiones colectivas vinculantes del sistema político, por ejemplo, en la forma de política jurídica, política monetaria, política estructural, o también por medio del establecimiento de organizaciones regulativas o administrativas.

Las decisiones colectivas vinculantes pueden ser siempre tomadas de modo distinto y cambiarse nuevamente después de que se han tomado. Vinculan mientras no sean cambiadas. En tanto

---

Schorr, *Reflexionsprobleme im Erziehungssystem*, Stuttgart 1979 [trad. esp. N. Luhmann y E. Schorr 1993. *El sistema educativo (problemas de reflexión)*. México: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]; Niklas Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, volúmenes 1 y 2, Fráncfort 1980/81; del mismo autor, Ausdifferenzierung von Erkenntnisgewinn: Zur Genese von Wissenschaft, en Nico Stehr/Volker Meja (eds.), Wissenssoziologie, Sonderheft de la *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 22 (1980), 101-139 [sobre el tema de la semántica en español, N. Luhmann 2007. Sección V. Autodescripciones (687ss). En N. Luhmann. *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana; sobre el sistema científico se puede consultar en español N. Luhmann 1996. *La ciencia de la sociedad*. Barcelona: Anthropos]; también del mismo autor *Ausdifferenzierung des Rechts*, Fráncfort 1981 [sobre el sistema jurídico se puede consultar en español N. Luhmann 2003. *El derecho de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

17 Para esto, también Niklas Luhmann, Reflexive Mechanismen, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 1, Opladen 1974, 92-112.

decisiones, se trata de eventos temporales, como los pagos en el sistema económico. Tal como el sistema económico, el sistema político también se diferencia sobre la base de elementos inestables. En un caso se trata de pagos, en el otro de decisiones colectivas vinculantes. En ambos hay orientaciones referidas a las inestabilidades y en ambos casos hay niveles de reflexividad, a saber: precios para el dinero o decisiones sobre las premisas de las decisiones.

Desde un punto de vista teórico sistémico, en la construcción sistémica, la relación de economía y politica también está caracterizada por diferencias condicionadas funcionalmente y paralelismos, y en especial por las inestabilidades correspondientes en ambos sistemas. Esto hace posible emplear la variabilidad política para el control de la variabilidad económica; y en la medida de lo posible, esto también permite ejercer influencia en procesos económicos por medio de decisiones colectivas vinculantes. (En el sistema político no se puede simplemente decidir, por ejemplo: ¡nos tiene que ir bien económicamente!) En tales casos, subsiste la idea de poder influir en los acontecimientos económicos por medio de decisiones políticas y de asumir la responsabilidad por esto –una idea política que hoy ha vuelto a posicionarse en el centro de las discusiones–, mientras la economía con sus propios medios (variación de precios, inversiones, decisiones *in situ*, especulación) reacciona a lo que experimenta o a lo que anticipa como determinaciones políticas. En un sistema como en otro se trata de sistemas estructuralmente determinados. Esto quiere decir que las estructuras de un sistema pueden ser modificadas solo con las operaciones sistémicas propias, las que a su vez dependen de las estructuras del sistema. Cada sistema puede también observarse a sí mismo y a su entorno solo gracias a sus propias distinciones. Por esto, solo se puede hablar de una 'regulación' [Steuerung] de la economía cuando la política observa la economía con ayuda de distinciones políticas propias (como por ejemplo cuando observa ciertos desarrollos esperados por medio de datos de coyuntura), establece diferencias (por ejemplo entre el

desempleo efectivo y el que inevitablemente sobrevendrá) y busca evitar esas diferencias.[18] Para la economía se trata, *mutatis mutandis*, de lo mismo. Ella se regula a sí misma precisamente en tal sentido por medio de diferencias visibles en precios y variaciones de precios. Todo sistema puede solamente regularse a sí mismo, pues todas la distinciones son construcciones sistémicas internas. Y solo un observador externo —por ejemplo el sistema científico— podrá reconocer ciertas relaciones y regularidades en las relaciones entre los modos de autorregulación de economía y política, pero hará esto también solo gracias a distinciones internas.[19] Esto no excluye de ningún modo que producto de la continuidad de la comunicación social se parta de los mismos 'datos'; pero para la regulación no es relevante lo que los datos indiquen, sino en el marco de qué distinciones ellas hacen una diferencia.

---

18 Como es fácil de reconocer, este es el concepto de regulación [Steuerung] de la cibernética, que evita toda mención en cuanto a si el sistema puede influir su entorno (y de qué modo lo haría), aun cuando él, al menos en la forma cibernética antigua, presupone mecanismos con los cuales el sistema puede transformar sus *inputs* a través de *outputs*. La nueva cibernética ve esto, no obstante, como un acontecimiento puramente interno y hace dependiente la sobrevivencia de las máquinas cibernéticas de una suficiente adaptación a su entorno.

19 A propósito, esto vale también para la misma teoría de la regulación [Steuerungstheorie]. En la ciencia (y se debería agregar: solo en la ciencia) se llega a la observación de fenómenos totalmente distintos cuando no subyace un concepto de regulación cibernético y teórico-sistémico, sino uno basado en presupuestos de la teoría de la acción. Se llega entonces al problema de las consecuencias no pretendidas de la acción, de las dificultades de implementación, etc. Consecuentemente sobre esto, Renate Mayntz, Politische Steuerung und gesellschaftliche Steuerungsprobleme – Anmerkungen zu einem theoretischen Paradigma, *Jahrbuch zur Staats- und Verwaltungswissenschaft* 1 (1987), 89-110 [con contenidos similares en español, R. Mayntz 1996. *Sociología de la organización*. Madrid: Alianza Editorial]. Si el primero de estos conceptos de regulación abre mejores posibilidades para la investigación empírica que el segundo, es algo no decidido aún. Por ahora solo permite construir fenómenos distintos. Véase para esto el capítulo 10.

Consiguientemente, tanto la política como la economía se enfrentan a inestabilidades. De otro modo, no podría pensarse la variación de las estructuras. En un sentido más general, la mantención de la inestabilidad estructural es el problema que está en la base de cualquier adaptación a condiciones rápidamente cambiantes. Al verlo así, política y economía tienen que actuar de manera mutuamente desestabilizante, aunque luego cada una puede aplicar sus propias posibilidades de autorregulación para reducir las diferencias relevantes para el propio sistema. La etiqueta puramente política de la 'economía social del mercado' más bien encubre antes que aclara esta situación. Ni para la política ni para la economía se trata de un acercamiento a un estado de naturaleza lo más perfecto posible, sino de la posibilidad de controlar las inestabilidades del entorno por medio de las inestabilidades del propio sistema. Y para ello la economía requiere de precios variables.

V

Si la tesis de una inestabilidad estructural basal del sistema económico es acertada, esto tendría profundas consecuencias para el problema del cálculo económico interno. Basta sólo imaginarse al sistema económico como entorno de empresas que operan con base en el cálculo.[20] El problema central de la teoría clásica de la empresa era cómo hacen las empresas para subsistir en ese entorno y cómo se pueden alcanzar en él los mejores resultados. En vez de hacer esto, se puede tener en mente la referencia sistémica del sistema general de la economía e interrogarse si la forma en que las empresas calculan es adecuada para producir estructuras económicas dinámico-estables sobre la base de inestabilidad. Si se imagina a las empresas según los lineamientos de la teoría clásica como máquinas triviales que pueden producir solo una solución

---

20 Para esto, capítulo 3.

correcta para una determinada constelación de problemas,[21] la economía (¡que no puede decidir como un todo!) carecería de todo potencial para la absorción de inseguridad. El funcionamiento de estas máquinas triviales tendría que aumentar la inestabilidad, especialmente si las máquinas se observan mutuamente. Es posible suponer que en tales situaciones se producen acumulaciones casuales que elevan la inestabilidad del sistema y que finalmente lo conducen más allá de los límites dentro de los cuales la estabilización dinámica es posible. El funcionamiento de estas máquinas triviales conduciría a que la economía no pudiera alcanzar su estabilidad y que más bien tenga que agradecérsela a intervenciones externas. Y de hecho, aunque no por efectos de la teoría clásica, el sistema político se ha visto obligado a intervenciones con motivo de oscilaciones coyunturales.

Entretanto, el marco teórico ha sido por supuesto revisado. Por un lado, el objetivo de racionalidad ha vuelto desde la optimización a una decisión aplicable —lo que entre otras cosas significa que las máquinas no operaban de manera trivial, sino que seleccionaban entre varias posibilidades abiertas de modo intransparente—.[22] Por otro lado, en el marco de las teorías macroeconómicas hay dudas sobre los modelos de equilibrio; algunas cosas hablan en favor de la tesis contraria, aquella según la cual la estabilidad solo se puede alcanzar con mucha o con muy poca producción con relación a la demanda;[23] que ni compradores ni mercancías debieran escasear,

21 Para este concepto véase Heinz von Foerster, Entdecken oder Erfinden: Wie läßt sich Verstehen verstehen?, en Heinz Gumin/Armin Moler (eds.), *Einführung in den Konstruktivismus*, Múnich 1985, 27-68 [en inglés se puede consultar H. von Foerster 2003. *Understanding Understanding. Essays in Cybernetics and Cognition*. Nueva York: Springer Verlag].

22 Como punto de partida para una amplia discusión, Herbert A. Simon, *Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting*, Nueva York 1957.

23 Para esto, János Kornai, *Anti-Equilibrium: On Economic Systems Theory and the Tasks of Research*, Amsterdam 1971.

pues así la escasez no podría hacerse visible como factor de orientación estable del sistema.[24] La repartición político-económica del mundo parece de hecho seguir este principio.

Estos cambios en lo que uno debe presuponer como teoría clásica se oponen a un análisis sociológico en varios aspectos. Han sido poco observados desde el punto de vista sociológico, sin pensar siquiera en que puedan haber sido empleados.[25] Como se dijo al inicio, hace falta en la sociología un transformador teórico —un rol que queremos atribuir a la teoría de sistemas—.

VI

Permanecemos a un nivel de abstracción en el que se pueden hacer formulaciones interdisciplinarias y en el que es posible reconocer relaciones con la teoría general de sistemas. En este marco, adicionalmente, se pueden tomar en consideración los problemas que resultan del hecho de que los sistemas sociales sean sistemas autorreferenciales. Para los sistemas de comunicación esto implica que siempre se comunica en contextos de comunicación y que el

---

24 En una forma de observación teórico-abstracta, se podría también decir: como 'fórmula de contingencia' del sistema. Para comparaciones, Niklas Luhmann, *Funktion der Religion*, Fráncfort 1977, especialmente 201ss [en español se puede consultar N. Luhmann 2009. *Sociología de la religión*. México: Herder; también N. Luhmann 2007. *La religión de la sociedad*. Madrid: Trotta]; Luhmann/Schorr, ob. cit., especialmente 58ss. Véase también capítulo 6, más abajo.

25 Esto cuenta incluso para la relaciones entre formas de organización y rendimientos decisionales, lo que es especialmente sorprendente a raíz de la rica investigación organizacional. Para esto, en especial Niklas Luhmann, Organisation und Entscheidung, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 3, Opladen 1981, 335-389 [en español se puede consultar N. Luhmann 2010. *Organización y decisión*. México: Herder, Universidad Iberoamericana; también N. Luhmann 1997. *Organización y decisión: Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Barcelona, México: Anthropos, Universidad Iberoamericana].

sistema se puede referir a sí mismo en su propia comunicación. Bajo tales condiciones estructurales no se puede evitar que las mismas inestabilidades, sus efectos y sus barreras, influyan en la selección de la comunicación, o que incluso se transformen en tema de comunicación.

Consecuentemente, hay que esperar que un sistema inestable comience a reaccionar en sí mismo a su propia inestabilidad. El sistema se intranquiliza por su propia intranquilidad. Las inestabilidades producen inseguridad. Desencadenan conductas reactivas que ya no se orientan a los precios, sino a la posibilidad de cambio de los precios. Esto puede tratarse tanto de un uso especulativo de supuestas oportunidades de negocio, como de protecciones tales como la acumulación de reservas de capital o de mercancías —o también de sobreproducción— para el caso de un potencial aumento de la demanda que se quisiera aprovechar aumentando las ventas (en vez del precio).

Todo esto pertenece a una forma de relación normal con las inestabilidades y no trae consigo ninguna dificultad sin solución. También la especulación y la búsqueda de seguridad son incluidas en la autorreferencia normal del sistema y, en el marco de ciertos límites, son transformadas en situaciones esperables. Partiendo de este punto, se llega a una teoría de la evolución que investiga la conducta de las firmas en un entorno inestable. La irreductible complejidad general del entorno externo del sistema económico es transformada, al interior del sistema, en forma de precios inestables, y precisamente a ese entorno económico interno previamente preparado se orienta, con más o menos éxito, cada firma y lo hace ciertamente sin posibilidades de decisión garantizadamente racionales.[26] La selección evolutiva de empresas que demuestran sus capacidades solo es posible gracias a la inestabilidad

---

26 Véase para esto, aunque aún en los inicios de una teoría de la evolución económica interna, Richard R. Nelson/Sidney Winter 1982. *An Evolutionary Theory of Economic Change*, Cambridge, Mass.

internamente producida por la economía y a la imposibilidad de una anticipación racionalmente segura. Las estrategias que tienen éxito bajo estas condiciones no pueden deducirse de una teoría de las decisiones racionales. Estas tienen que ser calculadas empíricamente, con lo que dependen sin duda de formas en las cuales el sistema económico reproduce y limita su inestabilidad a nivel de los pagos y los precios.

Con esto se llega a la pregunta sobre si el entorno económico interno de las empresas es suficientemente estable como para ejercer posibilidades de aprendizaje y probar su eficacia; y si la influencia de la empresa en su entorno es suficientemente pequeña como para que se puedan evitar los procesos circulares con *feedback* positivo. Si ninguna de estas precondiciones se cumple, se debe contar con que la evolución interna de la economía a nivel de las empresas premia a aquellas que socavan sus propios presupuestos. La inestabilidad de los precios no es por sí misma, incluso en condiciones de mercado, una garantía de estabilidad suficiente.

En estas consideraciones hay que tener en cuenta, además, que las inestabilidades de precios son mantenidas al interior de ciertos límites por medio de otras inestabilidades, o que al menos esto es lo que se pretende. Los procesos autorreferenciales del sistema también alcanzan el nivel de inestabilidades reflexivas. En el sistema económico uno se orienta igualmente a la inestabilidad de los costos del dinero y a la inestabilidad de las decisiones políticas. Precisamente porque ambos tipos de eventos inestables *reaccionan* al *factum* del desarrollo de precios y a los desarrollos económicos que dependen de esto, *no se puede contar con ellos*. Puesto que surgen como correctivos que deben evitar que las inflaciones y deflaciones alcancen valores extremos, no entregan puntos de anclaje, sino que oscilan con el desarrollo de la economía misma. Por otro lado, la duplicación de los medios de control, su distribución en la economía y en la política, implica que la absorción de esa inseguridad reflexivamente creciente sea distribuida en dos sistemas funcio-

nales, lo que supone una cierta descarga. Las decisiones colectivas vinculantes del sistema político desafían el ejercicio de la influencia política, mientras que el precio del dinero como tal se incluye en cálculos económicos, quedando de ese modo bajo presión: en los créditos y las inversiones se puede ver cuando el dinero es muy caro. Ambos tipos de reacción producen nuevamente hechos que pueden ser reabsorbidos por el recurso a procesos basales inestables.

Es difícil decir (y en realidad casi imposible de aprehender de manera teórica) dónde estarían los límites de tolerancia para la inestabilidad en un sistema así. No se ve ninguna estructura que, con seguridad, pudiera evitar una acumulación fatal de inestabilidades. En el peor de los casos esto llevaría a un quiebre de la confianza en el dinero, a una reducción de los horizontes temporales del sistema económico al presente y con ello a una renuncia a disposiciones económicas específicas que aseguren una futura satisfacción de necesidades. La repolitización de la economía sería la consecuencia de esto, con todos los problemas de una sobrecarga de la política con tareas que no pueden ser realizadas en el marco de la política. Esto se puede evitar solo por medio del aprovechamiento de oportunidades que residen en las mismas inestabilidades y aferrándose a estructuras que permitan justamente esta posibilidad: una propiedad descentralizada, la constitución jurídico-estatal y democrática de la política y un sistema bancario no directamente manipulable por la política. (Estos tres factores son mencionados aquí como variables, no como absolutos. Pueden ser más o menos realizados, lo que significa que la ausencia de uno de ellos –por ejemplo la estatización total del sistema bancario– lleva a una sobrecarga de los otros, hace más difícil una política democráticamente organizada.)

VII

La orientación al sistema de los eventos y procesos basales al interior de sistemas complejos se lleva a cabo por medio de *autodescripciones*. Puesto que el sistema es intransparente a su propia complejidad, estas autodescripciones no pueden llegar a constituir una imagen completa del sistema. Para la producción de autodescripciones se requiere, más bien, de importantes simplificaciones de carácter autoselectivo. Estas simplificaciones adquieren realidad rápidamente gracias a que el sistema reacciona a ellas. En la literatura cibernética, esta posición la adopta el concepto de 'modelo',[27] el cual no empleamos aquí, pues enfatiza el componente estático de los puntos de referencia de las orientaciones autorreferenciales.

Las autodescripciones del sistema económico se erigen sobre informaciones acerca de precios. Esto no es casualidad. Los precios ofrecen el mejor punto de partida, pues, por un lado, toman en consideración el carácter temporal de los elementos basales (pagos) y, por otro, representan (con referencia a estos) una mezcla de estabilidad e inestabilidad con potencial de expectativa y de comunicación. Así se evita el peligro de describir un sistema dinámico únicamente a través de sus estructuras relativamente estables y de asignar un rol subordinado más bien incómodo, desestabilizante y compensatorio, a los problemas de la propia dinámica.

Así, las autodescripciones representan un sistema que no consiste en substancias, sino en eventos; y representan las estructuras de expectativas que remiten a ellos y que ciertamente sobrepasan el evento individual, pero que están instaladas de manera inestable y cambiable. Gracias a los precios se puede elaborar una autodescripción que se ocupe de cómo un sistema reacciona a sí mismo

---

27 Véase R.S. Conant/W. Ross Ashby, Every Good Regulator of a System Must be a Model of That System, *International Journal of Systems Science* 1 (1970), 89-97; Jean-Louis Le Moigne, ob. cit.

con una sensibilidad que el mismo produce. Se agregan a esto las ventajas de la representación cuantitativa y de la agregabilidad de las informaciones.

De este modo, se puede estimar —de manera más o menos compleja— la capacidad de rendimiento económico de un sistema y observarla en una comparación temporal. Esto se puede hacer para todos los sistemas que, desde el punto de vista económico, están diferenciados: empresas individuales, consorcios, economías nacionales y el sistema económico de la sociedad mundial.

También hay otras posibilidades —más bien de carácter literario— de describir al sistema económico. Se le puede describir como capitalista o socialista, como sistema industrial, se puede partir del *homo oeconomicus* o de caracteres de rol como la inclinación a la ganancia o cosas parecidas. No obstante, estas siguen siendo descripciones externas con escaso significado para los procesos de comunicación del sistema económico. Si se trata, en sentido estricto, de autodescripciones que producen y usan al sistema descrito en sus propios procesos de comunicación, no hay otra posibilidad comparable en términos de eficiencia más que partir desde los datos de precios.

Si esto es cierto, y si sigue siendo cierto que las autodescripciones son simplificaciones altamente selectivas, este hecho tiene profundas consecuencias. Uno no puede apartarse del lenguaje de los precios, y ese lenguaje no tiene la misma elasticidad que el lenguaje ordinario. En los precios también es posible encontrar mecanismos reflexivos, como por ejemplo bajo la forma de precio por el dinero prestado. También se encuentran estructuras circulares así como la limitación de posibilidades que surgen de ello. Tal como uno puede formular preguntas a un lenguaje solo en ese lenguaje, así también los esfuerzos por obtener información sobre precios, y sobre todo los esfuerzos por una agregación de datos de precios, cuestan dinero. Además, en ambos casos se requiere de una alta inversión de tiempo, lo que tiene por consecuencia que el in-

tento pueda no ser realizado o que, cuando se realiza, los resultados lleguen muy tarde. Los típicos problemas del lenguaje aparecen agudizados en los lenguajes especiales, con lo que limitan de modo adicional el valor de utilización de las autodescripciones. Sin embargo, cuando no hay otras alternativas, o cuando no hay mejores alternativas que se correspondan con la diferenciación del sistema económico, solo queda la posibilidad de entregarse a ellas con una conciencia crítica.

En general se puede ver que las autodescripciones de este tipo no dan una información directa sobre la relación de sistema y entorno. Según la idea común, un aumento en los precios debe ser un indicador de escasez, de escasez de recursos y/o de motivos de trabajo; sin embargo, la escasez es producida y manipulada *de facto* al interior del sistema; y aun cuando este no fuese el caso, o lo fuese en alguna medida mínima, las autodescripciones basadas en los precios no son aptas para introducir la diferencia sistema/entorno al interior del sistema. Entonces, si existiera algo así como una creciente escasez en la motivación de trabajo, ¡uno no lo podría leer en los salarios y sueldos! Y si uno quisiera enfrentarse a tiempo con las consecuencias ecológicas de los problemas de la sociedad moderna, ¡no se podría por medio de los precios! Hay que tener en mente que la sociedad no es informada por su economía sobre los problemas ambientales que en ella tienen lugar y que tampoco puede consultar para esto las autodescripciones de la economía, sus balances o su producto interno bruto, pues la capacidad de esas autodescripciones se basa precisamente en que ellas no se conectan con la diferencia de sistema y entorno. Es cierto que la autodescripción de la economía (como toda autodescripción) presenta la unidad del sistema como diferencia, pero no lo hace como una diferencia de sistema y entorno, sino como una diferencia en relación con un número: ni más ni menos.

VIII

Un sistema económico diferenciado puede ser evaluado de acuerdo a la mantención de su autoproducción. Su inestabilidad basal es, por un lado, algo que hay que reproducir contra todo deseo de seguridad y calculabilidad y, por otro lado, hay que reproducir el mecanismo mismo. En este sentido, el sistema es un sistema autopoiético. A pesar de toda dependencia con el entorno, solo él mismo puede reproducir los propios elementos de los cuales se compone. No obstante, este modo de ver las cosas es incompleto. Considera la relación de sistema y entorno solo en una dirección, a saber, como reducción de complejidad. El entorno es desmesuradamente complejo. Para hacer frente a esto, el sistema solo puede alcanzar una complejidad adecuada por medio de una temporalización de sus elementos, es decir, a través de una inestabilidad propia que luego debe ser desproblematizada por medio de dispositivos adicionales. Todo bien hasta ahí. Pero también la reflexión contraria merece atención: ¿cómo impacta un sistema así sobre su entorno? Y también: ¿se debe contar con que este sistema cambie su entorno de manera relevante, o que socave sin más las condiciones del entorno de las cuales él mismo depende?

Esta forma de plantear estas preguntas adquiere importancia en el marco de una teoría que concibe a los sistemas sociales como sistemas de comunicación y a todo lo demás como entorno del sistema social —en especial las condiciones ecológicas y los estados mentales de los seres humanos: los recursos y los motivos—. Si además se tiene en cuenta que el sistema económico no es idéntico con el sistema social, sino que es un sistema funcional diferenciado de la sociedad, con una autonomía autorreferencial propia, entonces hay que distinguir dos tipos de entorno del sistema económico: el entorno interno de la sociedad en el sentido de una comunicación no económica —como por ejemplo de tipo familiar, religiosa, educativa, científica, política— y el entorno mismo de la sociedad,

es decir, aquello que no es comunicación. Ambos entornos están estructurados de manera muy distinta, y precisamente por esta diferenciación están expuestos a interdependencias diversas. Así, por ejemplo, la diferencia (e interdependencia) de vida familiar y política es una diferenciación socialmente interna al entorno del sistema económico; la diferencia (e interdependencia) de recursos y necesidades o motivos es (en el más amplio sentido) una diferenciación ecológica en el entorno del sistema económico (y también del sistema social).

Ya desde hace tiempo, aunque especialmente desde el siglo XIX, se había ventilado la sospecha de que una economía coordinada vía cuantificación e inestabilidad podría arruinar la vida y la cultura de los seres humanos, y no precisamente por su fracaso, sino por su éxito. La Revolución Francesa y la desestabilización de la política parecen haber sido una consecuencia de un creciente bienestar económico; la explotación de los trabajadores y la comercialización de la cultura son una consecuencia del triunfo del modo de producción capitalista. Las teorías conservadoras y revolucionarias disponen sus análisis de modo muy similar, incluso en tanto tienden a una tematización parcial e ideológica. Para la teoría de sistemas, la misma problemática aparece de una manera mucho más compleja, lo que en definitiva significa que las predicciones de tendencias y juicios generalizados sobre una sociedad moderna ampliamente determinada por la economía se hacen cada vez más difíciles.

De este conjunto de perspectivas parciales entremezcladas se puede extraer, por ejemplo, la problemática 'político-económica'. Ella debiese preguntarse qué problemas se derivan de la autodesestabilización de la economía. Puesto que la política dispone de sus propios sensores y puesto que debe hacer presente su propio *no-poder-ignorar*, los efectos de las fluctuaciones económicas se vuelven políticamente relevantes, aun cuando ellos sean expresados en el lenguaje de los precios. El negocio cotidiano de poner en relación

datos y esperanzas es la consecuencia de esto. Las orientaciones diarias tienen la esperanza de poder influir favorablemente a la economía mediante decisiones colectivas vinculantes. Ciertamente, esta esperanza no carece de fundamentos en la realidad, pues la decisión colectiva vinculante puede efectivamente crear situaciones que limitan la fluctuación de precios. La problemática estructural para el sistema político reside, sin embargo, en otro nivel de profundidad. Consiste en un problema de compatibilidad, a saber, en la pregunta si (y cómo) las inestabilidades económicas, cuyos efectos se pueden acumular de modos impredecibles, son compatibles con un esquema de oposición política institucionalizada y cambio pacífico. No hay que excluir el peligro de que un cambio político sea desencadenado por desarrollos económicos (o evitado cuando se trata de desarrollos positivos) que no pueden ser regulados políticamente o frente a los cuales la política no es responsable.

Aun cuando las preguntas político-económicas estén actualmente en primera línea, ellas constituyen solo una parte del cuadro general. En muchos otros ámbitos acontecen problemas similares. Así, por ejemplo, uno se puede preguntar —en referencia a la relación entre sistema económico y sistema educativo— si finalidades pedagógicas como una educación lo más larga posible y plena de contenidos para la mayor parte de la población, son realmente sostenibles cuando el sistema económico anuncia un futuro incierto a causa de la fluctuación de las oportunidades económicas y cuando, a la vez, el sistema político, bajo finalidades de carácter igualitario, produce y produce verdaderas canalizaciones profesionales diferenciadas según estratos. Bajo tales circunstancias, el sistema de educación tiene que contar con una alta cuota de desertores que prefieran un rédito inmediato. Es decir, teniendo planes educativos de largo plazo hay que contar con trayectorias formativas interrumpidas o escasamente utilizables.

Estos ejemplos de relaciones con el entorno que tienen lugar al interior de la sociedad se pueden complementar con el análisis

de las relaciones del sistema económico con su entorno externo a la sociedad. Simplificando las cosas en extremo, hablemos de recursos y motivos. Para la utilización de recursos y motivos —motivos para trabajo y consumo— el sistema económico se rige exclusivamente por el lenguaje de los precios. Solo en ese lenguaje se puede comunicar económicamente. Solo en ese lenguaje se puede reproducir la inestabilidad requerida. Una comunicación sistematizada de este modo afecta recursos y motivos: extrae los recursos no renovables muy rápidamente y afecta la reproducción psíquica de los motivos, especialmente a través de exigencias y deprivaciones de sentido en el ámbito del trabajo. Cambia el entorno del cual depende; más aun, cambia el entorno de la sociedad, no solo el entorno del sistema económico. Produce hechos que, por su parte, pueden influir nuevamente en el desarrollo de los precios, sin que esto implique suponer que esa reacción desproblematice los hechos. Esto cuenta especialmente para el problema de los recursos no renovables. Las últimas gotas de petróleo pueden rematarse a cualquier precio en una subasta, pero después ya no hay más petróleo. Una teoría científica de la economía puede negarse a tener que considerar factores limitacionales de este tipo. Puede preferir considerar la economía como un sistema autorreferencial y clausurado que produce sus propias posibilidades de sustitución en tanto valgan la pena desde el punto de vista económico. Pero aun haciendo esto, esta teoría renunciaría a una descripción teórico-social de la economía; renunciaría en realidad a una descripción teórico-sistémica de la economía, pues toda la teoría de sistemas se construye hoy —precisamente por su orientación al teorema de la autorreferencia— sobre la diferencia sistema/entorno.

En las relaciones sistema/entorno estamos por antonomasia ante la pregunta sobre si (cómo y con qué consecuencias) el sistema económico puede reintroducir el efecto de las propias operaciones sobre su entorno al interior de sus comunicaciones propias. En principio, esto es posible debido a la inestabilidad de los pre-

cios, ¡pero solo así es posible! Cuando hay éxito económico se debe contar, tendencialmente, con una creciente escasez y precios altos, sin que los problemas puedan ser solucionados satisfactoriamente del mismo modo. Por un lado, el sistema del dinero y los precios se pueden caracterizar como logros evolutivos escasamente reversibles que hay que dar casi por sentados a raíz de la complejidad que la sociedad alcanza por estas vías. No parece haber nada que pudiera reproducir las inestabilidades requeridas de modo tan efectivo. Las decisiones políticas son un sustituto problemático —hasta donde se puede ver en las economías socialistas—. Por otro lado, esta misma ventaja técnica se recarga con consecuencias que hoy se hacen crecientemente visibles. Los precios no ofrecen información suficiente sobre el entorno; no lo hacen especialmente cuando sus repercusiones sobre la demanda y la producción afectan tangencialmente las interdependencias en el entorno y cuando los efectos en cadena afectan en el largo plazo al sistema que los produjo. La contradicción no puede ser teóricamente resuelta. En todo caso, uno se puede preguntar qué sucedería si el sistema social pusiera atención a ella y la asumiera como 'teoría' en su autodescripción.

La semántica moderna que ha acompañado y honrado el desarrollo de la diferenciación funcional del sistema social, siempre se ha inclinado conceptualmente, a pesar de un escepticismo habitual, a considerar como racionales los éxitos en dirección de la función. Esto fue reiterado y reafirmado a nivel del esquema medios/fines de la acción racional. Política eficiente, éxito económico, un creciente conocimiento científico del mundo, educación, etc., cuentan como racionales. Las experiencias que se producen con la diferenciación sistema/entorno y su exitosa realización, obligan a revisar este juicio. Los sistemas que disponen de su entorno, disponen de sí mismos. Deben desarrollar formas de reflexión que reintroduzcan la diferencia sistema/entorno en sus autodescripciones, o de otro modo se independizarán de sí mismos en for-

mas incontrolables para ellos. En tanto haya que mantener las altas aspiraciones que, en la tradición, se vinculan al título 'racionalidad', este se tiene que reservar para una reintroducción de la diferencia en la identidad. Pero entonces uno se enfrenta a la pregunta que la problemática del siglo XIX y toda la crítica revolucionaria o humanista del 'capitalismo' tendrían que reemplazar, a saber, la pregunta sobre si los precios pudieran alguna vez ser racionales y cómo sería posible algo así.

IX

Una crítica de los precios es simple, y por ello el lenguaje de los precios escapa a la crítica. Los precios parecen siempre muy altos o muy bajos, según los deseos con los que se midan. La inestabilidad de los precios reproduce la crítica como un estado permanente. El salario propio es muy bajo medido según el rendimiento propio y los propios intereses; a la vez, uno se sorprende de que en Alemania determinadas mercancías ya no puedan ser producidas porque los salarios son muy altos. Ese tipo de crítica está de tal modo incorporada en el mecanismo de los precios que excluye agradecimientos por el acuerdo sobre un determinado precio y excluye también obligaciones morales como consecuencia del cierre de negocios. Ahí también se puede reconocer cómo el mecanismo del dinero diferencia a la economía.

Cuando la crítica de los precios se pone a ese nivel, sale difícil observar críticamente el mecanismo de los precios en tanto tal. Se pudiera temer que a los seres humanos se les escape algo de su esencia, o que cuando pagan o trabajan por dinero se les quiten oportunidades de autorrealización. En este caso, sin embargo, la crítica también es desviada a las arenas movedizas del humanismo, donde finalmente se hunde. Evidentemente esta crítica no es hecha en serio, pues a nadie se le ocurre llamar la atención a las

mujeres cuando intentan que se reconozca el trabajo doméstico como trabajo remunerado. La crítica económica interna, como la crítica humanista, parece más bien extraviar el acceso a una crítica estructural del mecanismo de los precios, precisamente por su plausibilidad y su fuerza sugestiva.

Un indudable desconcierto ha acompañado al mecanismo del dinero desde su expansión en el medioevo tardío.[28] A los intentos de encapsularlo teológicamente, siguieron tratamientos teórico-morales en la primera mitad del siglo XVIII.[29] En el siglo XIX, un nuevo humanismo de denuncia, que se ofrece como mala conciencia de una sociedad orientada primariamente a la economía, lo aborda desde la perspectiva de la alienación. Para una verdadera crítica de la economía hay ahora una teoría 'científico-económica' especializada que, como teoría del sistema en el sistema, solo puede pretender mejorar la ganancia de la economía y su distribución.[30] Evidentemente, la pretensión de criticar al dinero como tal llega demasiado lejos puesto que nadie quisiera perpetrar realmente una rearcaización del sistema social. Además, la insatisfacción con los precios tampoco da para tanto.

---

28 Para una panorámica incompleta, véase Wilhelm Weber, Geld, Glaube, Gesellschaft, *Vorträge der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften* G 239, Opladen 1979.

29 Es sintomático que esto tenga éxito en forma de tesis escandalosas y justificaciones paradójicas. Para el ejemplo más conocido, véase Bernard Mandeville, *The Fable of the Bees: or Private Vices, Publick Benefits*, citado según la edición de F.B. Kaye, Oxford 1924 [trad. esp. B. Mandeville 1982. *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México: Fondo de Cultura Económica], que también abre el contexto de discusión contemporáneo (xciv y ss). La verdadera literatura filosófico-moral de ese tiempo tiene una relación muy positiva con la moral y entra solo de vez en cuando en tales preguntas.

30 El marco de referencia económico interno de la teoría se puede leer fácilmente en el hecho de que con 'política de precios' se habla de la irrealizabilidad de una competencia perfecta. En la competencia perfecta podría haber obligación de adaptación y errores, pero ninguna política de precios.

En la medida en que no haga visible una alternativa, una teoría sociológica no tendría que criticar demasiado; pero tampoco demasiado poco, pues entonces renunciaría a explicar los fundamentos estructurales del sistema social en el cual vivimos. Probablemente una salida sea renunciar a una crítica generalizada del dinero y, en vez de eso, situarse en la forma en que los pagos en dinero se hacen esperables, es decir, posicionarse en los precios. Esto ofrecería no solo la posibilidad de comparar estructural y funcionalmente los precios con formas de otros ámbitos funcionales, como con formas jurídicas o con formas del conocimiento (conceptos). Se podría entonces indagar en la pregunta por las repercusiones que la elección de esa forma y su inestabilización tendrían en entornos sistémicos. Como se ha dicho, los precios producen pérdidas de información, en ello consiste su rendimiento técnico. Esto es así y punto. Pero aun cuando esto no se quiera poner en duda, se podría reflexionar si es que no debiese haber posibilidades de producir, sobre esta base y con ayuda de distinciones adicionales, nuevas informaciones (sea o no recurriendo a informaciones perdidas), y con la ayuda de ellas, observar las repercusiones de la orientación a los precios. Solo si esto resultara y solo si de este modo se pudiera influir sobre los precios, sería presentable certificar al sistema económico con el título de racional. De otro modo, hay que acostumbrarse a la sorpresa de que los precios del petróleo caigan aun cuando este se hace escaso; o que la orientación a precios produzca a la vez hambre y destrucción de alimentos; o que a pesar del rápido aumento de la población mundial suban los precios del trabajo. Lo que escasea se hace en ocasiones más barato; lo que existe en abundancia se encarece. Como en un espejo de refracción, el mecanismo de los precios puede distraer de la escasez real y simularla donde no existe; pero tampoco lo hace de un modo tan confiable como para que solo fuese necesaria —como en el ojo— una simple contrarrefracción.

La explicación de esto reside en la teoría recién bosquejada. Los precios contribuyen al procesamiento de la autorreferencia del sistema económico y esta es una condición para la diferenciación y capacidad de rendimiento del sistema. No se puede esperar que con los mismos instrumentos se pueda extraer, además, suficiente información acerca del entorno de ese sistema, sobre recursos y motivos. Las repercusiones de la economía sobre su entorno, dentro y fuera del sistema social, no se pueden controlar con los datos que se obtienen con base en precios. Los precios y los datos dependientes de los precios no son un fundamento para un juicio sobre la racionalidad de la economía, si es que racionalidad quiere decir que la unidad de la diferencia entre sistema y entorno es reproducida al interior del sistema.

Capítulo 2
LA ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COMO SISTEMA AUTOPOIÉTICO

I

Indiscutiblemente la transición a la economía monetaria jugó un rol importante en el surgimiento de la sociedad moderna; algunos dirían decisivo. No son pocas las veces en que las particularidades de la sociedad moderna son expresadas en conceptos que ya presuponen a la economía monetaria. La pregunta, por ejemplo, sobre si la sociedad moderna es una sociedad capitalista o industrial[1] solamente discute sobre dos versiones distintas de esa aproximación. Se trata, por así decirlo, solo de la constitución de la economía. En este caso, la sociedad es presupuesta. En lo que sigue, no nos ocuparemos de esa disputa, sino de sus presupuestos. No queremos aportar una contribución a la génesis de la sociedad moderna, sino aclarar una pregunta previa a esto.

Se trata del tema de economía y sociedad. Esta fórmula, sin embargo, aún no nos presenta el problema. Conduce a error, pues induce a una presentación de la economía y la sociedad como si fuesen dos estados de cosas concebibles de manera independiente el uno del otro y a los que se tendría que poner en relación recíproca. Sin embargo, la tradición científico-social nunca ha pensado de ese modo, ni en su rama político-económica ni en la sociológica. En realidad, desde los juegos conceptuales de Hegel cayó en lo contrario: puso economía y sociedad más o menos en un mismo nivel, pensó a la sociedad como si estuviese infectada por la eco-

1 Este era el tema principal del Decimosexto Encuentro de Sociología Alemana en Fráncfort en 1968. Véase al respecto Theodor W. Adorno (ed.), *Spätkapitalismus oder Industriegesellschaft*, Stuttgart 1969 [trad. esp. en T. Adorno 2004, *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal].

nomía, por lo que, de uno u otro modo, habría que desear su liberación por un Estado éticamente fundado, por la superación de las clases, por una nueva forma de solidaridad o lo que fuese. Al hacer esto, las ciencias sociales pudieron aportar a la tradición crítica del dinero un resentimiento contra la prostitución, la venalidad, el fetichismo de la mercancía, el capitalismo y la plutocracia, y al hacer esto lograron compensar con esos resentimientos lo que a sus teorías les faltaba.

Sin duda, esa tradición se basaba en ocasiones en considerables esfuerzos teóricos. Sobre todo los clásicos de la economía política desde Adam Smith a Karl Marx reciben hoy una atención renovada. Sin embargo, las siguientes reflexiones se posicionan de un modo totalmente distinto. Justamente porque la teoría clásica surgió como una reacción a la nueva situación histórica de la diferenciación de un sistema económico controlado por el dinero, esta no podría haber captado inmediatamente sus particularidades de un modo acertado.[2] Para sustentar esta toma de distancia, bastan algunas indicaciones. Con el inicio de la industrialización, lo que se puso por delante fue especialmente el aumento de la productividad. La teoría de la economía fue dispuesta como teoría de la producción económica. La vieja idea de una cantidad de bienes limitada por naturaleza que los fisiócratas aún solían defender en tanto atribuían el aumento del bienestar exclusivamente al factor tierra, ya era evidentemente insostenible. Precisamente por eso, el trabajo –como aquel factor que podía aclarar aumentos– fue valorado como el más importante si no el único factor productivo.[3] La recursividad circularmente clausurada del sistema no se

---

2 Que esto no era inmediatamente posible, se puede advertir en los problemas de las teorías reflexivas inmanentes al sistema, a los que nos referiremos en el apartado VIII.

3 Los fisiócratas habían entendido el trabajo bajo la premisa de la suma constante porque consume las fuerzas que son necesarias para su propia producción. Cfr. por ejemplo, Johann August Schlettwein, *Die wichtigste Angelegenheit für*

expresó en una teoría del dinero, sino en una teoría de los factores productivos en tanto solo tales factores eran tomados en consideración, y en tanto su provisión y renovación podían ser nuevamente entendidos como producción, como costos en trabajo y dinero. Finalmente, todo volvía sobre el trabajo. La división del trabajo fue 'el milagro' del aumento de efectividad, tanto como el dinero era necesario para posibilitar la división del trabajo. La diferencia estado de naturaleza/civilización se transformó en la diferencia sociedad-sin/sociedad-con división del trabajo, lo que significó que hubo que aceptar la inquietante discrepancia de riqueza y pobreza como precondición de la división del trabajo.[4] También el concepto de capital fue tallado a la medida de la producción y definido, más o menos, como un medio de producción producido. El dinero fue celebrado naturalmente como logro evolutivo y como un requisito sin el cual la economía de mercado no podía siquiera imaginarse. Sin embargo, este no tomó el lugar que se merecía en la teoría.[5] Fue concebido por Adam Smith como

---

das ganze Publicum: Oder die natürliche Ordnung in der Politik überhaupt, 2 Vols., Carlsruhe 1772/73, vol. 1, 72ss.

4 Así, por ejemplo, antes de Adam Smith, Boesnier de l'Orme, *L'esprit du gouvernement économique*, París 1775, 57ss. Más tarde se cambia el argumento a las 'consecuencias' de la división del trabajo y a la correspondiente abstracción de necesidades. Cfr. Georg Friedrich W. Hegel, *Philosophie des Rechts: Die Vorlesung von 1819/20 in einer Nachschrift* (ed. Dieter Henrich), Fráncfort 1983, 193ss [trad. esp. en G.F.W. Hegel 2009. *Filosofía del derecho*. Buenos Aires: Claridad].

5 Robert Torrens, *An Essay On the Production of Wealth*, Londres 1821, 290, por ejemplo, prescinde del dinero en el desarrollo de su teoría de la economía política, en principio conscientemente, con la justificación de que: "When the hypothesis which we employ for the purpose of tracing out and elucidating the principles of economic science, has a reference to money, we are apt to be involved in confusion and error, in consequence of our attention being directed, not to what is essential and inherent in the case before us, but to some circumstance or accident connected with the commodity which happens to be employed as the medium of Exchange, and practical measure of value" [Cuando la hipótesis que empleamos con el propósito de trazar y dilucidar los principios de la ciencia eco-

un instrumento de distribución, y la distribución es ciertamente secundaria con relación a la producción. Con esto comenzaron a aparecer contradicciones en el concepto de trabajo, el cual, por un lado, sostiene toda la construcción teórica pero, por otro lado, solo puede ser considerado como una contribución a una producción de mercancías orientada al dinero.[6] Igualmente surgieron contradicciones en el concepto de producción; por ejemplo, en el concepto de producción improductiva (no vendible) y en la constatación de una subproducción y una sobreproducción simultáneas. La teoría económica tendrá que reaccionar a esto por medio de una concentración en los problemas de distribución.

Con ello, la teoría del materialismo dialéctico se ramifica. Logra abordar los problemas de la economía de modo más preciso que antes.[7] Su rendimiento más notable consiste en presentar las contradicciones construidas teóricamente como contradicciones de la realidad social, en comprenderlas como un momento del

nómica hace referencia al dinero, estamos cerca de ser envueltos en confusión y error como consecuencia de que nuestra atención es dirigida no a lo que es esencial e inherente en el caso ante nosotros, sino a alguna circunstancia o accidente conectados con la mercancía que va a ser empleada como medio de intercambio y medida práctica de valor –*A.M.*]. De modo similar, Thomas Hodgskin, *Popular Political Economy*, Londres 1827, 179.

6 Cfr. Hodgskin, ob. cit., 28 y 50.

7 En todo caso, esto se podría dudar. Véase Niklas Luhmann, Bürgerliche Rechtssoziologie: Eine Theorie des 18. Jahrhunderts, *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie* 69 (1983), 431-445, o Hodgskin, ob. cit.: "The peasant, who produce so much corn, that his master is ruined by its reduced price, has not wherewithal to eat and to cover himself. The weaver, who supplies the world with clothing, whose master undertakes perilous adventures to tempt savages to use his productions, is pershing with hunger and nakedness in the midst of an inclement season" [El campesino que produce mucho maíz es arruinado por la reducción de su precio, no tiene los medios para comer y abrigarse. El tejedor que provee con ropajes al mundo, cuyo señor emprende peligrosas aventuras para tentar a los salvajes a usar sus producciones, perece de hambre y desnudez en medio de una temporada inclemente –*A.M.*].

objeto de la teoría. Pero el análisis ejercitado por la dialéctica lo deja a uno insatisfecho. Con su crítica a la economía política, ella permanece anclada a sus conceptos: capital y trabajo;[8] explica la *inestabilidad* social por medio de contradicciones lógicas (lo que perfectamente se puede poner en duda),[9] y seduce con expectativas de síntesis y esfuerzos correspondientes sin que estuviese suficientemente clara la función del dinero en el contexto de la economía y la sociedad.

Ciertamente, no se puede saber por adelantado que precisamente este defecto, es decir, que precisamente una teoría del dinero y no una teoría de las necesidades, o de las relaciones de producción, o de la división del trabajo, es decisiva para una 'mejor' comprensión de las relaciones de economía y sociedad. No obstante, si es cierto que la teoría clásica observa un estado de cosas en el que el principio del volumen constante de bienes ya no tiene validez, y que *debido a eso* atribuye un significado fundamental al factor trabajo, se hace claro que toda revisión teórica que se inicie aquí debe adquirir un carácter revolucionario.

Las siguientes reflexiones apuntan a reemplazar el factor trabajo (en su posición teórica descrita) por el concepto de codificación de la comunicación. El dinero se puede concebir como *codificación* de las operaciones económicas y la codificación como duplicación de la *escasez*.[10] De esto se derivan dos lenguajes de la escasez: el de los bienes y el del dinero, que apelan a condiciones distintas. En la economía moderna todas las operaciones económicas están sujetas —lo mismo que *ambos* lenguajes de escasez— al uso del código general de la economía, y solo de ese código, esto es, a *pagar* por *servicios* [Leistungen]. La estructura de la economía

8 Cfr. capítulo 5.

9 En general para esto, Jon Elster, *Logik und Gesellschaft: Widersprüche und mögliche Welten*, Fráncfort 1981 [trad. esp. en J. Elster 1994. *Lógica y sociedad.* Barcelona: Gedisa].

10 Véase capítulo 6.

consiste en el condicionamiento de este entramado operativo. Solo se puede reducir la escasez de bienes porque se dispone de una segunda escasez, una escasez en la que la primera se ampara. Esta codificación obviamente incorpora al trabajo, pero la razón estructural para el éxito es la codificación misma y no el trabajo como tal, el que en el sistema clausurado de la economía monetaria no es siquiera pensable como un factor aislado.

Si en la sociología se buscan puntos de anclaje para esta idea, uno se topa con la propuesta de Parsons de entender el dinero en el contexto de una teoría de la diferenciación funcional de sistemas como uno de los medios simbólicamente generalizados de intercambio.[11] Este punto de partida, unido al diseño teórico parsoniano de la tabulación cruzada, no ha sido especialmente desarrollado con posterioridad. Existen cifradas expectativas de que aquí pueda haber una teoría sucedánea para el problema propuesto por Max Weber acerca del destino de la racionalidad occidental;[12] otros opinan que esa teoría funcionaría sólo en el ámbito del dinero y en el del poder político-administrativo, y que, como teoría general, solo expresaría una sobreestimación del significado de la racionalidad sistémico-técnica.[13] Mi impresión es que en la teoría de los medios

---

11 Para sus contribuciones más importantes, véase Talcott Parsons, *Zur Theorie der sozialen Interaktionsmedien* (ed. Stefan Jensen), Opladen 1980 [para contenidos relativamente equivalentes, puede consultarse T. Parsons 1985. *On Institutions and Social Evolution*. Chicago: The University of Chicago Press; también T. Parsons 1967. *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós]. Para una discusión detallada con Parsons, ver además el capítulo 7.

12 Cfr. Rainer C. Baum, Introduction Part IV: Generalized Media in Action, en Jan J. Loubser y otros (eds.), *Explorations in General Theory in Social Science: Essays in Honor of Talcott Parsons*, vol. 2, Nueva York 1976, 448-469; del mismo autor, *Communication and Media*, ob. cit., 533-556.

13 Véase en especial Jürgen Habermas, Handlung und System – Bemerkungen zu Parsons Medientheorie, en Wolfgang Schluchter (ed.), *Verhalten, Handeln und System: Talcott Parsons' Beitrag zur Entwicklung der Sozialwissenschaften*, Fráncfort 1980, 68-105. Cfr. también del mismo autor, *Theorie des kommunika-*

de intercambio simbólicamente generalizados fue predesarrollada una importante pieza teórica que debió, por así decirlo, subsistir en una situación de servicio no activo hasta que la teoría de sistemas en general y la teoría de la sociedad en especial, hubiesen alcanzado un estado de desarrollo correspondiente.

Las formulaciones siguientes deben contribuir a producir las posibles conexiones en este contexto teórico. Liberan al concepto de sistema del marco teórico parsoniano y recurren, en vez de ello, a una teoría general de sistemas autorreferenciales. Esta teoría puede dejar conceptualmente más claro 1) qué problemas deben resolverse en el transcurso de la diferenciación social y 2) cómo especialmente el medio de comunicación dinero contribuye a la solución de esos problemas. En otras palabras, se conserva el supuesto de una interconexión entre diferenciación funcional y desarrollo de los medios —entre otros, del desarrollo del dinero— pero la fundamentación es reemplazada como consecuencia de un cambio de paradigma en la teoría general de sistemas.

II

La teoría de sistemas de las últimas dos décadas ha comenzado a retomar y a internarse en los problemas de la autorreferencia. En primera línea se encontraban los problemas de reflexión de la identidad del sistema en el sistema y los relativos a la autonomía y autorganización —el primero se situaba más en el contexto del sistema psíquico, el otro más en el campo de las máquinas de procesamiento de datos y en los sistemas vivos. El objeto de la autorreferencia era la unidad del sistema representada como objeto, esto es, como estructura, así como el cambio de la estructura del sistema. Desde entonces este enfoque teórico se ha radicalizado.

---

tiven Handelns, Fráncfort 1981, especialmente vol. 2, 384ss y 470ss [trad. esp. J. Habermas 1992. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus].

Dado el avance de la investigación en campos subatómicos y sub-subatómicos, la teoría debe ajustarse a la posibilidad de que el mundo se abra hacia abajo, de que lo pequeño sea tan infinito como lo grande. Después de esto ya no existen elementos últimos no descomponibles a partir de los cuales los sistemas estén 'compuestos', y el orden ya no puede ser simplemente comprendido como red de relaciones entre elementos. Entonces se debe transitar hacia teorías para las cuales *todo lo que en el sistema opere como unidad sea entendido como un rendimiento propio del sistema*. Incluso las unidades elementales (que para el sistema ya no son más descomponibles) adquieren su unidad por medio del sistema y en el contexto funcional de este. Cada elemento de tal contexto funcional es siempre una reducción de una complejidad fundamental que es tratada en el sistema como unidad, con lo que adquiere capacidad de enlace. Los sistemas producen los elementos que los componen a través de los elementos que los componen. Para este proceso, Maturana ha introducido el concepto de sistema autopoiético.[14]

Los sistemas autopoiéticos son *sistemas clausurados* en tanto no pueden extraer del entorno aquello que utilizan para su propia reproducción (esto es, sus elementos, sus procesos, a sí mismos).

---

14 En la traducción alemana, ver Humberto Maturana, *Erkennen: Die Organisation und Verkörperung von Wirklichkeit: Ausgewählte Arbeiten zur biologischen Epistemologie*, Braunschweig 1982 [contenidos equivalentes en español e inglés: H. Maturana y F. Varela 2004. *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Lumen; y H. Maturana y F. Varela 1980. *Autopoiesis and Cognition: The Realization of Living*. Boston: Kluwer]. Para la traslación al caso de los sistemas sociales, ver Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Fráncfort 1984 [trad. esp. N. Luhmann 1991. *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial], y, para una discusión anexa, Hans-Jürgen Unverferth (ed.), *System und Selbstproduktion: Zur Erschließung eines neuen Paradigmas in den Sozialwissenschaften*, Fráncfort 1986; Hans Haferkamp/Michael Schmid (eds.), *Sinn, Kommunikation und soziale Differenzierung: Beiträge zu Luhmanns Theorie sozialer Systeme*, Fráncfort 1987.

Son a la vez *sistemas abiertos* en tanto pueden realizar su autorreproducción solo en un entorno, solo en diferencia frente a un entorno. Recurriendo a Heinz von Foerster se puede decir también que la clausura solo es posible como delimitación, esto es, como el establecimiento de un límite que separa de otras cosas.[15] De este modo, clausura y apertura ya no pueden ser comprendidas como diferencia de tipos. Se trata de una relación de combinación, de una relación incremental, de un resultado combinatorio de evolución morfogenética.

No resulta difícil diseñar una teoría de la sociedad partiendo de esa representación teórica. La sociedad es un sistema autopoiético sobre la base de comunicación significativa. Consiste en comunicaciones, solo en comunicaciones, en todas las comunicaciones. Reproduce comunicación por medio de comunicación. Todo lo que acontece como comunicación es a la vez realización y reproducción de sociedad. Por esto no puede haber comunicación en el entorno ni con el entorno. De tal manera, el sistema de comunicación de la sociedad es un sistema clausurado, solo posible en un entorno gracias a la conciencia psíquica, a la vida orgánica, a la materialización física, a la evolución de soles y átomos. La sociedad registra esta situación en la medida en que logra establecerse como sistema abierto. Comunica *sobre algo* —sobre temas relativos a su entorno o a sí misma, o a la comunicación que en ese momento tenga lugar—. La sociedad es entonces un sistema cerra-

---

15 Cfr. Heinz von Foerster, Entdecken oder Erfinden. Wie läßt sich Verstehen verstehen?, en Heinz Gumin/Armin Möhler (eds.), *Einführung in den Konstruktivismus*, Múnich 1985, 27-68; del mismo autor, Erkenntnistheorien und Selbstorganisation, en Siegfried J. Schmidt (ed.), *Der Diskurs des radikalen Konstruktivismus*, Fráncfort 1987, 133-158 [para una selección de estos temas en español, ver P. Watzlawick y P. Krieg 1994. *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Barcelona: Gedisa; sobre constructivismo en español N. Luhmann 1999. *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*. Osorno, México: Universidad de Los Lagos, Instituto de Estudios Superiores de Occidente, Universidad Iberoamericana].

do y a la vez abierto, y la comunicación es la forma de la operación elemental que produce y reproduce esa combinación.

Si aceptamos esta conceptualización teórica para el sistema de la sociedad, surge un problema adicional. Se trata de la diferenciación del sistema social. Solo la sociedad misma puede ser concebida como sistema comunicativamente clausurado. Solo ella integra todas las comunicaciones. Solo ella constituye su propia unidad como autopoiesis de la comunicación. No obstante, esto no puede ser válido para todos los sistemas parciales de la sociedad, pues ellos operan en un entorno social interno en el que también hay comunicación. Los sistemas parciales también comunican con sistemas en su entorno (y no solo sobre su entorno). La economía, por ejemplo, paga impuestos y con ello hace posible la política. Ciertamente, todos los sistemas parciales emplean la comunicación como modalidad propia de las propias operaciones. Ellos también consisten en comunicaciones y son, por esto, sistemas parciales de la sociedad, son correalización de la reproducción social, pero no pueden clausurarse por medio de la comunicación, no pueden diferenciarse de su entorno como sistemas de comunicación. Para poder constituirse como sistemas autopoiéticos requieren de un principio válido y propio de constitución de unidad para el cual no haya un correlato en el entorno. Cuando el sistema de la economía comunica con sistemas en su entorno (naturalmente nunca con el entorno 'de la' sociedad), tiene que emplear el lenguaje normal o simplemente partir del hecho de que otros sistemas (el sistema político, el sistema de la ciencia, el religioso, las familias, etc., o sus organizaciones) entienden que se les ofrece una libertad de disposición que pueden especificar en el contexto del sistema económico, aunque conforme a sus propios criterios.

Formulado en el estilo de la sociología empírica, se trata de un contexto de:

1. forma y extensión de la diferenciación sistémico-social;
2. diferenciación de códigos especiales para medios de comunicación simbólicamente generalizados;
3. formas de combinación de clausura (autopoiesis) y apertura a nivel de los sistemas sociales parciales y sus operaciones elementales;
4. y una relativa preponderancia a nivel del sistema social general, de los sistemas parciales constituidos de este modo (y de cualquier modo independiente de la 'prioridad' lógica o natural de determinadas funciones).

Con esto se da cuenta de un contexto empíricamente constatable (el que de todos modos sigue siendo inabordable sin un considerable trabajo teórico previo); y ante todo se expone un contexto que, como resultado de la evolución sociocultural (esto es, sin una necesariedad inmanente), caracteriza el tipo estructural de la sociedad moderna.

III

La economía obtiene su unidad como sistema autopoiético, autoproductor y autorreproductor, en tanto utiliza un tipo propio de elementos que existen en la economía y solo en ella, esto es, elementos que logran su unidad en la referencia recursiva a otros elementos del mismo sistema. El *unit act* de la economía es el *pago*. Todos los pagos tienen propiedades de elemento autopoiético: solo son posibles gracias a pagos y, en el contexto recursivo de la autopoiesis de la economía, no tienen otro sentido que posibilitar pagos. La definición de autopoiesis, en principio acuñada para los sistemas vivientes (en particular para las células), también se aplica en este caso: "La organización autopoiética es definida como una unidad por medio de una red de producción

de componentes,[16] los cuales, en primer lugar, contribuyen a la misma red de producción de componentes y, en segundo lugar, realizan la red de producción como una unidad en el espacio en el que los componentes se encuentran."[17] Además, en su aplicación a la sociedad y a sus sistemas parciales, la teoría está posicionada sobre elementos temporales, es decir, sobre eventos que van desapareciendo en la medida en que aparecen. La economía consiste en interminables nuevos pagos. Si estos no tuvieran lugar, la economía simplemente dejaría de existir como sistema diferenciado. Sus eventos basales se encuentran bajo una continua exigencia de autorrenovación, siendo precisamente esta la causa de su clausura recursiva. Para poder ser una unidad elemental, el pago debe referir a otros pagos. Se trata de un evento en el sentido preciso de la cosmología de Alfred North Whitehead: unidad de *self-identity* y *self-diversity*.[18]

---

16 Póngase atención: ¡definida no a través de un observador provisto de herramientas científicas, sino definida, es decir, limitada por ella misma!

17 Maturana, ob. cit. (1982), 158. En el texto en inglés se expresa el concepto de parte componente [Bestandteil] como 'component'. En nuestro análisis hemos hablado de 'elemento' para poder diferenciar más claramente entre elemento y sistema parcial. Otra definición conceptual ligeramente distinta incluye más fuertemente el requerimiento del trazado de límites: "We maintain that there are systems that are defined as unities as networks of productions of components that (1) recursively, through their interactions, generate and realize the network that produces them; and (2) constitute, in the space in which they exist, the boundaries of this network as components that participate in the realization of the network." Humberto Maturana, Autopoiesis, en Milan Zeleny (ed.), *Autopoiesis: A Theory of Living Organization*, Nueva York 1981, 21-35 (21) [Afirmamos que hay sistemas que son definidos como unidades en tanto redes de producción de componentes que (1) recursivamente a través de sus interacciones, generan y realizan la red que los produce; y (2) constituyen, en el espacio en el cual existen, los límites de su red como componentes que participan en la realización de la red --*A.M.*].

18 Cito los términos ingleses para una mayor precisión. Traducidos: identidad y diversidad. Véase Alfred N. Whitehead, *Prozeß und Realität: Entwurf einer Kos-*

La tesis de que el sistema económico consistiría en pagos está, en aspectos importantes, formulada de manera demasiado simple. Por cuestiones de simplificación lingüística la dejaremos así. No obstante, con mayor razón debemos hacer ver una complicación: no se trata solo de pagos, sino también de no-pagos. La determinación de no comprar un auto nuevo porque se ha puesto muy caro, también es un evento elemental de la economía, incluso si queda en la pura abstención de hacerlo y no va acompañada de una disposición adicional sobre la suma de dinero correspondiente. En todo caso es necesario –y esta limitación produce dificultades, como se sabe a partir de una amplia discusión sobre la abstención de compra– que el pago de algún modo se haya sugerido como deseo, expectativa u obligación, y que a pesar de eso no acontezca. Pago y no-pago son eventos acoplados por un esquematismo, el uno implica siempre la negación del otro. Quien paga no puede preservar su dinero y quien lo preserva no puede pagar, de modo que *siempre tiene lugar una coorientación hacia lo opuesto*. Si se recibe dinero, se recibe la libertad de gastarlo o de mantenerlo. Las posibilidades se 'recompletan', por así decirlo, en tanto otro se decide. La renuncia a la libertad de elección por medio de la decisión, es una transferencia a otro de esa misma libertad, la que igualmente puede haber sido recibida de una renuncia similar –tal como sucede en el proceso general de comunicación donde quien ejecuta la conducta comunicativa queda comprometido en la medida que abre para otros la posibilidad de aceptar o rechazar sus propuestas de sentido–. De este modo, el dinero 'circula'. En un lenguaje más preciso se debería decir que la autorreferencia del sistema a nivel de sus operaciones basales es transmitida por medio de una negación de lo opuesto, siempre necesaria e ineludiblemente codecisiva . Desde el punto de vista de la teoría de sistemas es no-

---

mologie, Fráncfort 1979, 69s [se puede consultar en inglés A. Whitehead 1979. *Process and Reality: An Essay in Cosmology*. Nueva York: The Free Press; trad esp. A. N. Whitehead 1956: *Proceso y realidad*. Buenos Aires: Losada].

table que precisamente esa duplicación de la operación elemental (que con el pago se niegue el no-pago y con el no-pago se niegue el pago) diferencie al sistema, pues para ello no hay un correlato en el entorno de la economía. La representación, orientada al intercambio o a la compra, de mercancía por dinero, según la cual el movimiento de la mercancía acontecería en dirección contraria del dinero, conduce a equívocos. En el lado del dinero, la operación pago/no-pago está condicionada (o es condicionable) de un modo totalmente distinto que en el lado de la mercancía.

El sistema no puede estar nunca en equilibrio.[19] Realiza su autopoiesis solo por medio de pagos con ayuda del esquematismo binario en el que tanto pagar como no pagar fuerzan a la autorreferencia por medio de una exigencia de negación. Nada se puede hacer fácilmente en la economía. Cada operación adquiere su unidad como elemento del sistema en tanto remite a otros elementos del sistema por medio de una negación de lo opuesto. Esa posibilidad es en sí misma un resultado de las operaciones elementales del sistema.

Una comprensión de la economía que sitúa a los pagos como operaciones fundamentales del sistema puede tratar todo aquello que funcionaba como concepto fundamental de la teoría económica —producción, cambio, distribución, capital, trabajo— como pro-

19 Más bien, una teoría de la estabilización por medio de inestabilidad podría convencer. Según esta, tienen que producirse muchas o muy pocas mercancías para que el que posee el dinero o el que posee la mercancía pueda decidir prácticamente solo si el pago va a tener lugar o no. Solo bajo esta condición es imaginable que, sobre la base de fundamentos relativamente estables, se puedan hacer cálculos. Para esto, János Kornai, *Anti-Equilibrium: On Economic Systems Theory and the Tasks of Research*, Ámsterdam 1971. A propósito, una asombrosa crítica del principio del equilibrio se encuentra ya a inicios de las discusiones científico-económicas (con referencia a Montesquieu): el principio de equilibrio transmitiría inestabilidad como estabilidad; dos semillas bastarían para romper el balance. Véase Simon-Henri-Nicolas Linguet, *Lettres sur la Theorie des lois civiles*, Ámsterdam 1770, 96

cesos derivados. Con este enfoque se hace comprensible sobre todo la diferencia de valor y precio como momento de la diferenciación del sistema. En el sistema, los valores representan la relevancia social del acontecer económico; los precios, por el contrario, representan la autopoiesis sistémica interna, pues en tanto los pagos deben ser realizados, los precios se hacen necesarios para formar expectativas en referencia a la suma a pagar y a la comunicación sobre ello.[20] La autopoiesis del sistema se vuelve independiente del acuerdo sobre el 'valor real' de los bienes y servicios, y se vuelve sobre todo independiente de la obligación de gratitud (como del temor por el surgimiento del compromiso de gratitud) que se podría derivar del hecho de que un lado entregue más valor (o más valor según su opinión) que el otro.

Cada pago efectivamente realizado tiene capacidad para la formación de precios y produce con ello un efecto secundario a nivel de la formación de estructuras: posibilita que junto a la regeneración de posibilidades de pago en manos de quien recibe el dinero, también se construyan expectativas sobre qué pagos se corresponden con qué bienes y servicios.[21] La regeneración de pagos por medio de pagos forma por sí misma estructuras que a su vez se saben contingentes y variables, es decir, que pueden ser influidas por medio de interacción (regateo) y organización, pues la autopoiesis de la economía está asegurada sobre la base del dinero.

Además, en este marco teórico se hace comprensible el criterio de la *ganancia* (y se puede separar de las supuestas necesidades

20 En detalle, para esto, ver capítulo 1.

21 La doctrina del 'precio justo' no era entonces nada más que la exigencia de sostener tales fundamentos orientadores. No contenía ni una regla de cálculo especial para los precios (con excepción de puntos de vista puramente económicos, tales como consideraciones sobre precios de importación, costos de materiales o de producción), ni una garantía de estabilidad de precios, sino que se dirigía solo contra las disputas de precios producto de las dificultades de abastecimiento. Cfr. Raymond de Roover, The Concept of Just Price: Theory and Economic Policy, *Journal of Economic History* 18 (1958), 418-434.

de impuesto a la plusvalía de los 'capitalistas'). La ganancia tiene lugar cuando el pago favorece al que paga. Siempre los pagos posibilitan, primero y directamente, los pagos de otros. Solo quien recibe el dinero puede gastarlo nuevamente. No obstante, el sistema puede estructurarse de tal modo que también quien paga pueda ganar posibilidades de pago. Con esto, la autopoiesis del sistema se vuelve un *proceso reflexivo*. Se orienta a sí misma. Uno paga para refrescar las propias posibilidades de pago y para multiplicarlas en tanto sea posible (en vez de solo obtener el objeto o servicio por el que se paga). Tan sólo cuando el sistema acepta el criterio de ganancia como *punto de referencia de la autorregulación*, el ámbito de la producción se vuelve independiente de motivaciones y estimaciones de valor 'privadas',[22] es decir, independiente de si alguien prefiere poner en marcha una fábrica de perfumes o una curtiembre, independiente también de si se siente obligación o inclinación a continuar con la empresa del padre. Solo el consumo sigue siendo disponible para motivos privados en tanto *no* puede ser orientado a la *ganancia*. Ciertamente, la inclinación a la ganancia había sido originalmente diagnosticada como naturaleza con el fin de hacer plausibles los argumentos (que podrían venir desde Boccaccio) de la incontrolabilidad de esta inclinación.[23] Una segunda contribución a la instalación de la ganancia vio y legitimó las posibilidades de ganancia principalmente en el comercio exterior y, en la literatura, en el ámbito de los viajes de aventura –lo que tuvo consecuencias para la formación de modelos de

22 ¡No es un error de impresión! Sé, por supuesto, que la teoría que busca eliminar la economía privada tiene que sostener lo contrario. Pero la economía privada hace tiempo que ya no existe.

23 Las investigaciones históricas que conozco no logran ir muy atrás. Las cuestiones de derecho que se discutían hacia el 1600 remiten a una doctrina antigua. Cfr. por ejemplo, Alfred F. Chalk, Natural Law and the Rise of Economic Individualism in England, *Journal of Political Economy* 59 (1951), 332-337; Harold B. Ehrlich, British Mercantilist Theories of Profit, *The American Journal of Economics and Sociology* 14 (1955), 377-386.

ación.[24] Con esto, la aceptación del nuevo motivo fue desacoplada de los problemas de distribución internos del territorio y de las repercusiones políticas (y en esto se ve al mismo tiempo dónde residía el umbral moral que debía ser superado con la introducción del principio recursivo de la autolegitimación del comercio). Para un período de transición,[25] tal 'semántica de lanceros' podría ser necesaria y efectivamente enriqueció a la ya exitosa inclinación a la ganancia. Con esto, no obstante, se agudizan los problemas de distribución que empiezan a preocupar a partir del siglo XIX. El motivo de la ganancia desprivatiza a aquel que se entrega a él y encuentra su función no en la extracción de las 'riquezas' de la economía, sino precisamente al contrario: en la clausura operativa del sistema funcional. Las ganancias también deben ser transformadas en pagos; solo cuando esto sucede se trata de ganancias.

Más allá de que el sistema se clausure por este motivo, hay importantes independencias en un sentido social y temporal-objetual que se asocian a ello. Socialmente, el sistema se independiza de la *reciprocidad*, es decir, de *condiciones que son fuertemente influenciables por el rango social de los participantes*.[26] Solo esta diferenciación de una reciprocidad normalmente esperable[27] hace

24 Cfr. J.A.W. Gunn, *Politics and the Public Interest in the Seventeenth Century*, Londres 1969, 245s. También Ian Watt, *The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson and Fielding*, Londres 1957, 63ss. El contexto de 'aventura' permitía una naturalización convincente del motivo de la ganancia y a la vez una cotidianización del héroe (Robinson Crusoe, Moll Flanders).

25 Véase para esto también Niklas Luhmann, Frühneuzeitliche Anthropologie: Theorietechnische Lösungen für ein Evolutionsproblem der Gesellschaft, en Niklas Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, vol. 1, Fráncfort 1980, 162-234.

26 Cfr. Richard Thurnwald, *Gegenseitigkeit in Aufbau und Funktionieren der Gesellungen und Institutionen, Festgabe für Ferdinand Tönnies*, Leipzig 1936, 275-296.

27 Como paralelo jurídico surgen los 'derechos subjetivos'. Cfr. Niklas Luhmann, Zur Funktion der 'subjektiven Rechte', en Niklas Luhmann, *Ausdifferenzierung*

autónoma a la economía, es decir, la hace capaz de regularse a sí misma.[28] La ganancia es un motivo independiente del acuerdo y no selecciona la acción por medio de la expectativa de que otro se comporte de manera complementaria (como el vendedor de autos que va al médico que termina por comprar su auto). Con todo esto, la ganancia es menos propensa a condicionamientos sociales que la reciprocidad.

En un plano temporal y objetual, *nuevos* objetos y procedimientos hasta ahora no probados pueden ser capturados por la orientación a la ganancia. Ya no se está sujeto a legitimación sobre la base del mundo existente y lo nuevo se experimenta, en primera línea, como desviación. En vez de esto, entra en acción un principio de selección más abstracto que puede actuar perfectamente como regla de detención para lo antiguo así como regla de

des Rechts: Beiträge zur Rechtssoziologie und Rechtstheorie, Fráncfort 1981, 360-373; del mismo autor, Subjektive Rechte: Zum Umbau des Rechtsbewußtseins für die moderne Gesellschaft, en Niklas Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, vol. 2, Fráncfort 1981, 45-104 [para el tema del derecho en español, ver N. Luhmann 2003. *El derecho de la sociedad*. México: Herder. Universidad Iberoamericana; también N. Luhmann 2010. *Los derechos fundamentales como institución*. México: Universidad Iberoamericana, y N. Luhmann 1983. *Sistema jurídico y dogmática jurídica*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Sin traducción al español, pero en inglés N. Luhmann 1985. *A Sociological Theory of Law*. Londres: Routledge & Kegan Paul].

28 Véase especialmente Karl Polanyi, *The Great Transformation* (1944), citado según la traducción alemana, Fráncfort 1978 [trad. esp. K. Polanyi 2003. *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica]. Hay que rechazar, sin embargo, un malentendido del cual Polanyi no es culpable. La cuestión de la diferenciación a partir de la reciprocidad no tiene que ver en lo más mínimo con la pregunta de si la acción económica está orientada (y en qué medida lo estaría) al interés propio de los actores (aun cuando la semántica del interés propio acompaña y coposibilita el proceso). La orientación al interés propio también es posible bajo la condición de reciprocidad (como cualquiera que regatea en el bazar lo sabe), mientras que, al revés, el criterio de la ganancia puede ser aplicado de manera puramente calculativa y sin egoísmo.

aceptación para lo nuevo. El principio de la clausura recursiva del sistema incrementa por tanto los grados de libertad del sistema ante una selectividad que, al mismo tiempo, se intensifica.

IV

Sabemos ahora que la economía como sistema autorreferencialmente clausurado reproduce los elementos de los que se compone con ayuda de los elementos que la componen. Y sabemos cómo lo hace. Esto, y no otra cosa, constituye la unidad de la economía. Sólo de este modo ella puede sostenerse en la sociedad como sistema diferenciado y emplear la recursividad para continuar su reproducción. Esto no se asocia a ningún fin [Zweck]; si así fuese significaría que habría un término [Ende] ya establecido en el que las operaciones de la economía se suspenderían al momento de llegar a él.[29] Obviamente, la definición de fines sigue siendo posible y sigue teniendo sentido especialmente en la economía, pero tales fines solo organizan episodios que al concluir, al alcanzar el fin, requieren que la capacidad de pago tenga que estar nuevamente presente. La autopoiesis de la economía trasciende todos los fines económicos y precisamente con ello le otorga pleno sentido (tal como se piensan frases o se realizan cálculos en la propia conciencia, las consideraciones acerca de fines sólo se pueden poner en marcha porque se está seguro de que, con el término del episodio, la autopoiesis de la conciencia no concluye). Uno no se muere de tanto pensarse y, con todos los pagos asociados a fines, uno activa obligatoriamente la reproducción de la economía, pues de otro modo el último pago no

29 Ignoramos aquí conscientemente el concepto teórico-trascendental de fines, que indica algo así como la interacción recíproca de parte y todo, armonía interna, unidad interna del sistema. Ese concepto se disuelve por medio de la autopoiesis (en todo caso parcialmente) y, a propósito, también fracasaría en el marco de reflexiones teóricas centradas en la complejidad y la contingencia.

sería en absoluto posible (además, ¿quién lo asumiría?). La autopoiesis es un acontecer autorreferencial y por ello sin término.

No obstante, nuestra representación es en cierto sentido incompleta. Ha tratado la clausura del sistema económico, pero no su apertura. Precisamente en el deseo de pagar por pagar hay evidentemente inserta una falta de motivos. Uno no paga (y tampoco ahorra) a no ser por razones determinadas. El sistema se obliga a encontrar razones; se obliga por su clausura a la apertura.

La apertura de la economía encuentra su expresión en el hecho de que los pagos están ligados a razones de pago que finalmente remiten al entorno. Esta es una idea difícil que requiere un análisis más preciso. Empleamos para esto el concepto de *necesidad*.

El concepto debe indicar una forma de procesamiento de información que sea *interna al sistema económico*; no es tomado como un 'dato' desde el entorno, aun cuando en la economía aparezca de este modo. Si no fuese así, en el sistema económico no se podría organizar el vínculo de la apertura con la clausura, la unidad operativa del procesamiento de informaciones y pagos. Tener esto en mente es importante porque, finalmente, el orden de las necesidades –que será aclarado en lo sucesivo– no puede ser entendido como jerarquía de motivos antropológicos o psicológicos. Más bien resulta de las distintas relaciones con la economía y surge, por tanto, solo gracias a la diferenciación del sistema económico. Obviamente las sociedades sin sistema económico diferenciado tienen también necesidades que satisfacer; ellas tampoco se sostendrían sin economía.[30] Lo que hoy cambia es sólo la forma en la cual son concebidas las necesidades en relación con oportunidades y posibilidades de satisfacción y, al mismo tiempo, esta forma se hace más compleja a medida que la sociedad diferencia un sistema económico.

La semántica de la 'necesidad' también tiene que ser entendida con relación al sistema económico diferenciado. Esta indica

30 Dicho de otro modo, la economía es y sigue siendo –diferenciada o no– una función del sistema social.

el aspecto de *inclusión* de toda la población en la economía. En las sociedades estratificadas solo a los pobres se les atribuían necesidades, con lo que se las reducía a un problema especial de un mundo incompleto. "Avoir besoin, c'est estre pauvre; et estre pauvre c'est estre miserable", se comenta aún en el siglo XVII.[51] Tan solo cuando el estrato superior se puede ocupar legítimamente de ganar dinero,[52] es decir, solo cuando la diferenciación funcional se impone sobre la diferenciación estratificada, el concepto de necesidad puede adquirir aquella universalidad que, en este momento y en lo que viene, se va a tomar como base.[53] En el último tercio del siglo XVIII, el concepto de necesidad indica finalmente la relación 'natural' del hombre con su futuro: "La loi d'ordre natural relative à l'homme – c'est pourvoir à ses besoins".[54] Con esto, el concepto se armoniza con la función de la economía, y a la vez esa incorporación del futuro significa que en tal concepto generalizado se oculta la inseguridad acerca de qué necesidades deberán ser satisfechas en el futuro, con qué urgencia y en qué orden.[55]

---

51 En Jean Desmarests de Saint-Sorlin, *Les Délices de l'esprit*, Paris 1661, vol. 1, 21 [Tener necesidades, eso es ser pobre; y ser pobre es ser miserable –*A.M.*].

52 Un tema de conversación de salón en Francia tan solo en la segunda mitad del siglo XVIII. Véase, aún con sorpresa, Sénac de Meilhan, *Considérations sur l'esprit et les moeurs*, Londres 1787, 323s.

53 El cambio se inicia alrededor de 1690 en Inglaterra y se posiciona paulatinamente tras la diferencia superficial rico/pobre –primero con una valoración positiva de las necesidades de lujo del estrato superior y con la tesis antropológica de una codicia ilimitada del ser humano, luego con la revisión de las orientaciones de consumo de la economía de mercado–. Cfr. Joyce Appleby, Ideology and Theory: The Tension between Political and Economic Liberalism in Seventeenth Century England, *American Historical Review* 81 (1976), 499-515.

54 L.D.H. (= l'ami des hommes = Victor de Riqueti, Marquis de Mirabeau), *Lettres sur la Legislation*, 3 vols., Bern 1775, vol. 2, 395 [La ley de orden natural relativa al hombre es cubrir sus necesidades –*A.M.*].

55 Véase, para el siglo XVIII y su concepto económicamente sustentado de 'civil society', Nicholas Xenos, Classical Political Economy: The Apolitical Dis-

En primera instancia, hay que pensar en necesidades elementales de la reproducción del ser humano, es decir, en procesos que son entorno para la sociedad. La percepción de estas necesidades no presupone una economía diferenciada, pues la pretensión de aquello que interesa aumenta considerablemente solo con los requisitos mínimos de sobrevivencia. A esto se agregan necesidades que se originan cuando hay dinero a disposición que pueda satisfacerlas. Ello solo es posible cuando la economía está suficientemente diferenciada como sistema de pagos. Finalmente, hay necesidades que están más estrechamente relacionadas a la economía, ante todo las necesidades secundarias de la producción económica, como requerimientos de energía, materiales y rendimientos laborales. Estas necesidades son descritas como necesidades propias de la economía, pero incluso aquí la categorización como necesidad transmite un sentido de referencia al entorno que tiene que ser considerado como razón para pagos.

La descripción en términos de 'necesidad' registra siempre una razón de pago, pero esta razón es, en distinta medida y al mismo tiempo, un artefacto de la sociedad y de la economía. La economía se garantiza a sí misma su operación como sistema clausurado y abierto —según se trate de un tipo de necesidad con mayor o menor dependencia de ella misma—. Este es un viejo argumento para necesidades dependientes de la capacidad de pago.[36]

---

course of Civil Society, *Humanities in Society* 3 (1986), 229-242 (232): "In civil society, what matters is not the ability to satisfy this or that particular need but need in general, for there is no knowing what new need will exist tomorrow". [En la sociedad civil lo que importa no es la habilidad de satisfacer tal o cual necesidad particular, sino la necesidad en general, pues no hay conocimiento de qué necesidad existirá mañana –*A.M.*].

36 Especialmente impresionante (aunque no la primera) es la defensa de Mandeville, *The Fable of the Bees: Or Private Vices, Publick Benefits*, citado según la edición de F.B. Kaye, Oxford 1924 [trad. esp. B. Mandeville 1982. *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México: Fondo de Cultura Económica]. Más ilustraciones en la introducción de Kaye y en Appleby, ob. cit. (1976).

Hoy las necesidades secundarias del sistema económico tienen la importancia más alta: la demanda por energía, materiales y trabajo. Cuando hablamos de (aún con una simplificación tolerable) necesidades elementales, necesidades de lujo, necesidades de producción, encontramos en esa secuencia una creciente dependencia de la economía de sí misma. O formulado de modo más preciso: el sistema se hace dependiente de su entorno en la medida en que se mueve de la satisfacción de necesidades elementales a la satisfacción de necesidades de lujo y luego a la satisfacción de necesidades de producción. En todos esos casos, la reproducción autorreferencial de pagos por medio de pagos está ligada a razones determinadas, es decir, la clausura está ligada a la apertura, y así lo estará mientras exista economía monetaria. Pero esta necesaria combinación de ambos aspectos cambia su carácter en la medida en que la apertura se hace dependiente de la economía y en que con ello la reproducción de la capacidad de pago se vuelve dependiente de la reproducción de la capacidad de pago. Esta es la situación en la que la economía, cuando ya no puede más consigo misma, apela a la política, pues un intento de destautologizar autorreferencia con autorreferencia está destinado al fracaso. La economía se cuelga de una instancia externa, cuya intervención no anula la autopoiesis de la economía sino que la garantiza. O se sigue el tiempo en su dirección irreversible, con la consecuencia de que uno se desplaza hacia un futuro desconocido cuyo aseguramiento sería precisamente la función de la economía.

El último paso del sistema hacia la dependencia de la dependencia del entorno del sistema, tiene lugar con el tránsito hacia la sociedad industrial, y desde entonces se vuelve irreversible. Entre otras cosas, esto significa que el suelo (como todos los demás recursos) y el trabajo se pueden obtener únicamente con dinero. Tan solo entonces el sistema económico es un sistema monetario integrado, y como tal, diferenciado en todo lo que respecta a su propia reproducción. La sociedad renuncia a toda responsabilidad

por su propia economía, y no hay ya más instancias, es decir, no hay un estrato superior al cual pueda uno remitirse para exigir tal responsabilidad. El estereotipo negativo del 'capitalista' se corresponde precisamente con esta situación. Es rechazado porque carece de una función de supervisión, porque ya no representa más a la sociedad, sino que se preocupa solo de la concentración de la capacidad de pago. Después de todo, ni la política podría hacer esto, como queda claro en la actualidad.

V

En el marco de una teoría sistémica ya bien fundamentada, la pregunta por la función de la economía no puede ser respondida en referencia a la satisfacción de necesidades (menos tratándose solo de necesidades 'materiales'). Indiscutiblemente las necesidades juegan un rol en la economía y estructuran la apertura del sistema y sus rendimientos para el entorno; están a tal punto determinadas por la economía que se podría ver la función del sistema económico en su satisfacción. En un sistema social diferenciado, básicamente se tienen que distinguir las relaciones entre sistemas parciales particulares de las relaciones de un sistema parcial con la sociedad. En el primer caso se trata de rendimientos en los cuales los sistemas parciales se orientan —abiertos al aprendizaje y a la adaptación— a lo que el entorno social interno exige de ellos. En la relación hacia la sociedad, son por el contrario autónomos, pues son, por así decirlo, jueces en su propio ámbito de competencia, defienden una función social.[37] Consiguientemente, la satisfacción

37 Para la aplicación del mismo criterio al caso de otros sistemas funcionales, ver Niklas Luhmann, Theoretische und praktische Probleme der anwendungsbezogenen Sozialwissenschaften, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 3, Opladen 1981, 321-334; del mismo autor, *Funktion der Religion*, Francfort 1977, 54ss [con contenidos equivalentes en español, N. Luhmann 2009

necesidades puede ser vista como rendimiento de la economía, pero la pregunta por su función aún no se responde con esto.

Para esto recurrimos primeramente a un argumento similar al de la teoría política de Thomas Hobbes. Sociedad significa que los seres humanos no operan solos ni independientes unos de otros en la determinación y satisfacción de aquello que experimentan como necesidad. Cada uno estimula e interfiere a los demás. Por esto, y no por una negligencia de la naturaleza, tiene lugar la provisión de necesidades. Puesto que los otros también están interesados e interferirán, cada uno tiene que tomar precauciones de largo plazo, y esta precaución hace que los bienes sean escasos, pues todos quisieran reservar para su futuro lo que los demás necesitan actualmente.[38] Con la multiplicación de bienes durables y almacenables también aumenta la escasez. Se tiene que encontrar un mecanismo social que *vincule una provisión futura estable con la distribución actual*. Esta es la *función de la economía*.

Visto formalmente, toda actividad económica se orienta a la *escasez*. No obstante, la referencia a la escasez no es suficiente sustento de la función. Esto resulta del hecho de que una economía monetarizada no tiene que ver solo con uno, sino con dos tipos de escasez: la escasez de bienes y servicios condicionada por el mundo y la escasez artificial del dinero. Más arriba llamamos a esto 'codificación'. La función de la economía tiene que ser por tanto cumplida a través del condicionamiento de la relación entre esos

---

Sociología de la religión. México: Herder, Universidad Iberoamericana, y N. Luhmann 2007. *La religión de la sociedad*. Madrid: Trotta]; Niklas Luhmann /Karl Eberhard Schorr, *Reflexionsprobleme im Erziehungssystem*, Stuttgart 1979, 5ss [trad. esp. N. Luhmann y E. Schorr 1993. *El sistema educativo (problemas de reflexión)*. México: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]; Niklas Luhmann, *Politische Theorie im Wohlfahrtsstaat*, Múnich 1981, 81ss [trad. esp. N. Luhmann 2007. *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Editorial].

38 Véase para esto también Cyril S. Belshaw, *Traditional Exchange and Modern Markets*, Englewood Cliffs, N.Y. 1965, 110s.

dos tipos de escasez, sobre todo por medio de los precios. No puede ser concebida como reducción de la escasez o como multiplicación de la riqueza. En general, la escasez es sólo una 'fórmula de contingencia', la cual, interpretada como suma constante y como regla que indica que cualquier consumo siempre cuesta algo, facilita la traducción del problema de referencia en operaciones y regulaciones.[39] Esto puede justificar una definición del *objeto* de las ciencias económicas (y especialmente del objeto de autorreflexión del sistema económico) como disposición sobre bienes y servicios escasos.[40] Sin embargo, las fórmulas de contingencia son siempre reducciones que se sitúan en el lugar de la función cuando se trata de la orientación del sistema hacia sí mismo. Al menos el análisis teórico-social debe volver a la función real. Esta reside en la generación y regulación de escasez para la desproblematización de la futura satisfacción de necesidades. El problema de referencia de la economía es, en otras palabras, cada futuro presente; también se podría decir: la irritabilidad del presente por medio del futuro, o el problema social del padecimiento de la escasez que otros ocasionan.[41] El problema surge del hecho de que la dimensión temporal

---

39 Cfr. Niklas Luhmann, Knappheit, Geld und die bürgerliche Gesellschaft, *Jahrbuch für Sozialwissenschaften* 23 (1972), 186-210. Para detalles, capítulo 6 en este volumen.

40 Algo ampliamente acostumbrado. Véase solo Albert Rees, *Economics*, *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 4, 1968, 472-485 y John M. Montias, *The Structure of Economic Systems*, New Haven 1976, 81ss (83), o, con formulaciones hoy clásicas, Leon Walras, *Elements d'economie politique pure ou Theorie de la richesse sociale*, París-Lausanne 1926 [trad. esp. L. Walras 1987. *Elementos de economía política pura, o teoría de la riqueza social*. Madrid: Alianza]; Lionel Robbins, *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, 2ª ed., Londres 1932 [trad. esp. L. Robbins 1951. *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. México: Fondo de Cultura Económica].

41 Esto tiene dos lados, a saber: 1) otros se apropian de algo que uno mismo quisiera tener; y 2) los otros no trabajan lo suficiente. El problema es planteado con neutralidad ante los estratos, pero tiende hacia la diferenciación de estratos.

y la dimensión social se posicionan respectivamente en un sentido transversal y se condicionan mutuamente.

La función de la economía determinada de este modo hace comprensibles las ventajas que ofrece la diferenciación de la economía. La función especial de la economía es provista con un sistema autopoiético propio. En este sistema, los pagos posibilitan pagos. Con ello se construye, en principio, un futuro ilimitado. Todas las disposiciones en el sistema aseguran a la vez el futuro del sistema. Más allá de todas las metas, de todas las ganancias, de todas las satisfacciones de necesidades, el sistema sigue existiendo. No puede terminarse, puesto que el sentido del dinero consiste en el gasto del dinero. La garantía de poder gastar el dinero (bajo condiciones que hagan aparecer la aceptación del dinero como rentable) da una seguridad de futuro abstracta que, por sí sola, no es posible en la 'forma de mercancía'; y la valoración de la propiedad, el capital, los puestos de trabajo y los derechos de pensión son subordinados a este objetivo. En todos esos ámbitos se trata de participar en la autocontinuidad de la economía, y el criterio de la ganancia contribuye, como se ha mostrado, solo a remitir esa recursividad a sí misma.

Con esto, sin embargo, se ha solucionado solo la mitad del problema. No se trata solo de satisfacciones permanentes, sino también de prioridades temporales de distintas necesidades de diversas personas y sistemas. Se trata también de problemas de distribución respecto de los cuales hay que decidir en el momento (en realidad, ¡se deciden!), y la seguridad de futuro reside, no por último, en las perspectivas favorables de participar tanto ahora como en el futuro en la distribución. Desde Quesnay en adelante, el concepto de clase está disponible para la descripción de la distribución de personas en relación con la distribución de la seguridad de futuro. Saint Simon y Marx continuaron esa tradición.[42]

---

42 Cfr. Niklas Luhmann, Zum Begriff der sozialen Klasse, en Niklas Luhmann (ed.), *Soziale Differenzierung. Zur Geschichte einer Idee*, Opladen 1985, 119-162

Sin embargo, el concepto de clase comprende solo la reflexividad de la distribución, la distribución de distribuciones y no el proceso basal mismo, y por ello nunca ha convencido completamente a los economistas.

En la teoría aquí presentada, el problema de referencia de la función de la economía es identificado con la unidad de clausura y apertura del sistema económico. En otras palabras, la función es la especificación histórica y social de la unidad de clausura y apertura, y sólo porque esto es así la sociedad se divide según el principio de la diferenciación funcional. Esto vale para otros sistemas *mutatis mutandis.*[43] Para el caso de la economía, la unidad clausurado-abierta de reproducción autopoiética se especifica por medio del hecho de que la clausura del sistema (bajo la condición del valor del dinero, es decir, bajo condición de la aptitud de los pagos para posibilitar pagos) garantiza seguridad de futuro en forma de capacidad de pago. En ello reside a la vez la garantía de que aquel que puede pagar, puede satisfacer sus necesidades. A la vez, la apertura del sistema garantiza que todos los pagos estén orientados a la satisfacción de necesidades, y que aquellos que deseen satisfacer sus necesidades dentro del espectro que el dinero amplía tengan que pagar, es decir, tengan que posibilitar pagos. Que esto funciona empíricamente no está en cuestión, creo yo. El problema reside en las condiciones iniciales históricas y sociales y en sus consecuencias. El nivel de rendimiento de una economía diferenciada y de una autopoiesis conducida monetariamente es un logro altamente improbable y, por ello, inestable. Por ejemplo, el distanciamiento de la política que se provoca con esto es difícil de soportar políticamente. Igualmente la investigación científica

---

[sobre el concepto de clase social en español, N. Luhmann 2007. Sociedad de clases (836-840). En N. Luhmann *La sociedad de la sociedad*. México: Herder].

43 Cfr. Niklas Luhmann, Die Einheit des Rechtssystems, *Rechtstheorie* 14 (1983), 129-154 [contenidos similares en español en N. Luhmann 2005. *El derecho de la sociedad*. México: Editorial Herder, Universidad Iberoamericana].

de su autonomía puesta en cuestión cuando, por un lado, se hace más costosa y, por otro, produce resultados que solo en un pequeño porcentaje pueden ser usados de manera lucrativa de acuerdo al principio selectivo de la economía. Estas tensiones se intensifican en tanto la economía cumpla su función pero tienda a una distribución desigual, esto es, mientras dé más a los 'ricos' (sobre todo más crédito y más oportunidades para el aprovechamiento de la movilidad de las inversiones) que a los 'pobres'.[44] Finalmente, el valor del dinero es un medio de solución de problemas altamente sensible y fácil de poner en peligro por inflaciones y deflaciones.

Debemos dejar hasta aquí estas insinuaciones. Por el momento ellas solo causan la impresión de que el traslado del cumplimiento de la función a subsistemas autopoiéticos de la sociedad tuviera que ser celebrada abiertamente como un progreso. Hoy ni siquiera sabemos si evolucionará una estructura social duradera sobre esta base, o al menos estable por algunos siglos. Precisamente ahí donde logra imponerse, el movimiento socialista tiende a retomar este problema y a reducirlo a una diferencia social generalizada de presente y futuro. Esto escasamente puede ser visto como una descripción adecuada de la sociedad. Nos ancla a los inicios. Mucho más importante es describir con conceptos precisos lo que sucede y sucedió.

VI

Se puede dar un paso hacia una mayor clarificación si se tiene en cuenta la propuesta de Talcott Parsons y se concibe el dinero como un medio simbólicamente generalizado que, de modo similar al lenguaje, regula operaciones por medio de un código determinado.

44 Hegel ya tenía claro que esto afectaba también a la relación de las economías nacionales (incluido el problema colonial). Cfr. precisamente en este punto la lección ob. cit. (1983).

No nos aferramos directamente a la arquitectura de la teoría parsoniana, sino que, de acuerdo con la tesis de que los sistemas sociales y también las sociedades consisten en comunicaciones, hablamos de 'medios de comunicación' en vez de 'medios de intercambio'.[45] La inversión de la perspectiva teórica consiste en que los medios de comunicación no son consecuencia de la diferenciación funcional sistémica, sino que más bien son catalizadores de la diferenciación de sistemas funcionales.[46]

El punto de vista funcional de esta dimensión de la teoría resulta del hecho de que cada comunicación produce, primeramente, una situación abierta en la que son posibles tanto la aceptación como el rechazo de la propuesta de sentido. Los medios refuerzan la probabilidad de aceptación en situaciones en las cuales más bien sería esperable un rechazo. Aumentan con ello la posibilidad de que se comunique. Evitan que la probabilidad de rechazo desincentive el proceso de comunicación y motivan a comunicar gracias al modo en que se presenta la selección.

Esto puede ser compatible —como se observa en el caso del dinero— con la alta libertad de aceptación y rechazo. El código del dinero no prescribe que alguien venda o produzca servicios, pero posibilita vincular la demanda con una oferta de pago; y esto nue-

---

45 Véase en general Niklas Luhmann, Einführende Bemerkungen zu einer Theorie symbolisch generalisierter Kommunikationsmedien, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 2, Opladen 1976, 170-192 [trad. esp. en N. Luhmann 1998. Consideraciones introductorias a una teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados (99-130). En N. Luhmann, *Complejidad y modernidad*. Madrid: Trotta], y, del mismo autor, Die Unwahrscheinlichkeit der Kommunikation, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 3, Opladen 1981, 25-34 [trad. esp. en N. Luhmann 1981. La improbabilidad de la comunicación. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 33(1): 136-147].

46 Esto también tiene consecuencias teórico-evolutivas que posponemos por el momento. Para aclaraciones, ver Niklas Luhmann, Systemtheorie, Evolutionstheorie und Kommunikationstheorie, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 2, ob. cit., 193-203.

tamente hace posible la oferta de objetos y servicios e incluso prepara a organizaciones completas para la aparición de tal demanda. En otras palabras, el productor se beneficia de que la improbabilidad natural de la demanda por sus bienes se disipe.

El efecto más importante del medio dinero a nivel social general, resulta del hecho de que los pagos *tranquilizan a terceros*. A pesar de que éstos también estén interesados en bienes y servicios (o pudieran estarlo en el futuro), pueden ver cómo alguien accede a bienes escasos *porque pagan por ello*. Dado que la contraprestación tiene lugar en dinero, es decir, de una forma que regenera el medio en tanto solo su transmisión lo hace utilizable, estas terceras personas pueden aceptar que esto acontezca bajo condiciones que fueron acordadas por las partes sin su participación. La selección de una *acción*, esto es, el acceso a bienes escasos, es transformada por el código dinero en una simple *vivencia* de un tercero. La aceptan como información sobre un hecho en el que no participan.

Con esto, el medio asegura que en el ámbito de la economía —a pesar de una divergencia de intereses latente— la acción tenga para el observador más o menos el mismo sentido que para el actor. Las divergencias no son agudizadas y la aparición de antiguas condiciones comunitarias no conduce inmediatamente al conflicto. El interés propio de terceros es neutralizado o redirigido hacia la propia participación en la autopoiesis de la economía. Son motivados a tomar parte en la economía para que ellos mismos puedan recibir pagos y pagar. Y con ello se compensa de un modo altamente generalizado el que cada uno esté interesado en pan y vino, en ayuda para su jardín y en la reparación de sus zapatos, y no vea por qué debiera permitir la prioridad de otros en tales cuestiones.

La diferenciación de estos rendimientos de transmisión de selectividad de acciones a vivencias resulta cuando la condición de escasez (que hace improbable la transmisión) es estimulada en el

código del medio. El dinero mismo tiene que mantenerse escaso, incluso si —como se sabe— no sea escaso en sí como comunicación simbólica. A la vez se tiene una ganancia adicional que cuantifica la escasez y que puede operacionalizar el principio de la suma constante. Todas las refutaciones a este principio, desde los intereses a las manipulaciones de dinero, se han subordinado a él: cuando se gasta un marco, se tiene un marco menos —ni más ni menos—. Y cuando se acepta un marco, se tiene un marco más, ni menos ni más. Este principio regula el procedimiento de pago a través de una no identidad del cálculo a ambos lados (sobre todo en cuanto al cálculo de necesidades y motivos).

Con esto, la escasez es, por un lado, una fórmula de contingencia incorporada en el código del medio, que da, a la visión de que todo es posible de otro modo, una forma fácilmente tecnificable que salta a la vista en cada operación. A la vez, la escasez es una concepción secundaria de la función del sistema económico consistente en distribuir seguridad de futuro. De modo correspondiente, el pago en dinero realiza dos referencias de sentido en una: se orienta al medio simbólico del dinero y reproduce de esa manera el sistema autopoiético de la economía. Este hallazgo apunta a una convergencia de teoría de los medios y teoría de sistemas. Los medios ayudan a sobrepasar el umbral de improbabilidad que aparece bajo condiciones dadas en la vinculación comunicativa de selecciones.[47]

---

47 En relación con esto, la constelación regulada por la propiedad y el dinero en la que la acción de uno debe ser aceptada como vivencia de otro, es evidentemente solo una entre otras posibles situaciones. Para otros casos, como verdad, amor y poder, ver Niklas Luhmann, en Jürgen Habermas/Niklas Luhmann, *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, Fráncfort 1971, 352ss [de este libro puede verse en inglés Meaning as Sociology's Basic Concept en N. Luhmann 1990. *Essays on Self-Reference*. Nueva York: Columbia University Press]; Niklas Luhmann, *Macht*, Stuttgart 1975 [trad. esp. N. Luhmann 1996. *Poder*. Barcelona: Anthropos]; Niklas Luhmann, *Liebe als Passion: Zur Codierung von Intimität*, Fráncfort 1982 [trad. esp. N. Luhmann 2008. *El amor como pasión*. Barcelona: Península].

Esta función puede ser combinada con la formación de un sistema autopoiético que emplea el medio como código para su autorreproducción. Esto no es un logro inevitable, ni en sentido lógico ni evolutivo (al menos una tesis así está fuera de lo que podemos argumentar). Sin embargo, cuando ello tiene lugar, tal función le da al sistema un alcance especial en la sociedad. Todas las comunicaciones que emplean el medio pueden ser diferenciadas y reproducidas en un sistema clausurado, con lo cual las condiciones de reproducción son asumidas en el código del medio. Para darse oportunidades de éxito, la comunicación utiliza esto como estructura, lo que a la vez posibilita la formación y reproducción recursiva de los elementos que diferencian al sistema. En el caso del dinero, se muestra que esto es posible y cómo lo es.

VII

El que la economía realice su diferenciación en la sociedad con ayuda del dinero hacia una reproducción autopoiética de pagos a través de pagos, hace comprensible lo típico de la diferenciación interna del sistema económico. Tocamos aquí un tema que clásicamente es tratado bajo el punto de vista de las prioridades de la división del trabajo.[48] Reemplazamos por tanto la perspectiva de aumento de eficiencia –sin discutirla directamente– por otra pregunta.

48 En este punto de partida, una de las discusiones centrales es y sigue siendo si las prioridades de la división del trabajo pueden ser vistas en su función o como consecuencia de su desarrollo histórico, o si estas son solo consecuencias secundarias que se descubren con posterioridad y que estabilizan el modelo ya establecido. En cada caso, tal enfoque hace casi inevitable una especie de concepción progresista del desarrollo histórico, incluido Marx.

Para el sistema, autopoiesis implica una continuidad interminable de la producción de elementos del sistema por medio de los elementos del sistema. Todos los complejos operativos finitos son solo episodios y desembocan nuevamente en una autocontinuidad abierta del sistema que sirve a otros fines. La unidad del sistema no puede ser dirigida a un fin, pues se entiende como reproducción de sí misma y como condición de que, en general, algo sucede. No obstante, cuando la autopoiesis está asegurada (o cuando se le puede suponer asegurada), se hace posible una gran arbitrariedad en la definición de fines en las constelaciones de medio/fin —incluso si el 'fin' no representa la 'unidad interna' del sistema, sino que solo culmina un episodio que transcurre hacia lo abierto—. El relacionamiento recíproco de fines y medios puede ampliar y estructurar la contingencia interna, pues la unidad del sistema está asegurada y no depende de ello.[49] O dicho de modo más preciso: dado que el sistema está recursivamente clausurado, puede estructurarse según episodios y —en relación con ello— puede permitir altas contingencias que a su vez son nuevamente descomponibles.[50] Los fines también pueden ser desacoplados de las representaciones de un término natural y ser representados como seleccionables.[51]

---

49 En la teoría general de sistemas autopoiéticos esto se expresa terminológicamente por medio de la distinción de 'organisation' (closure) y 'structure'. Cfr. Maturana, ob. cit. (1982), 277s, 282s (con referencia ahí al sistema nervioso).

50 El argumento se corresponde precisamente con el utilizado más arriba en la sección II: clausurado por estar abierto. En un caso se trata de diferenciación, en el otro de diferenciación interna.

51 Aquí también se hizo necesaria una semántica de transición que tenía que tranquilizar la preocupación de que cada orden se descompondría con el devenir contingencia de los fines. La 'mano invisible' y la 'astucia de la razón' se hicieron especialmente conocidos. Aunque también las preocupaciones por la totalidad y sobre todo la Crítica del Juicio de Kant tienen que ser leídas en este contexto. No por casualidad, el concepto y teoría de la organización tienen en los siglos XVIII y XIX uno de sus puntos de partida, con el que consecuentemente prescinden

En el sistema de la economía monetaria, la diferenciación interna puede ser introducida por una repetición, agregación y diversificación de fines —supuesto el hecho de que la prosecución de fines sirva de algo—. Éste es el caso en el ámbito de la producción, no del consumo. Correspondientemente acontece un aumento de complejidad en el ámbito de las industrias productivas y sus empresas relacionadas, sobre todo del comercio y servicios varios. Sólo aquí pueden formarse subsistemas en sentido estricto, mientras que el consumo, en tanto cuesta dinero, se dispersa por toda la sociedad. La división de funciones de producción/distribución/consumo ciertamente domina la orientación del sistema económico. Las diferencias correspondientes (no aquellas de ricos y pobres) son diferencias directrices del sistema. En ellas encuentra su respaldo la necesidad de dinero. Sin embargo, estas diferencias no pueden ser extendidas en dirección de una diferenciación de subsistemas.[52] En la realidad de los sistemas sociales no hay un equivalente de la idea de equilibrio de la teoría económica (lo que naturalmente no es una objeción para su uso analítico).

Esto tiene consecuencias para el concepto de mercado.[53] En principio se podría pensar que el mercado sería un sistema en propiedad —algo más o menos como lo que sucede en la plaza del mercado frente a la municipalidad o, con el correspondiente progreso en racionalidad, como lo que tiene lugar en el supermercado—. El mercado sería entonces la totalidad de las organizaciones de

---

primeramente de distinguir terminológicamente entre orden y organización.

52. Debo corregir los supuestos de esto formulados en Niklas Luhmann, Wirtschaft als soziales System, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 1, Colonia-Opladen 1970, 204-231 (219ss) [trad. ingl. N. Luhmann 1982. The Economy as a Social System (190-225). En N. Luhmann. *The Differentiation of Society*. Nueva York: Columbia University Press]. Ante todo es incorrecto ver el consumo económico primariamente como una cuestión doméstica y obviar el consumo propio de la producción. Igualmente, las consecuencias para el concepto de mercado tienen que ser repensadas.

53. En detalle, capítulo 3.

distribución o de los roles específicos que median entre producción y consumo. No obstante, si esto se mirara más de cerca, se encontraría que esas organizaciones 'se rigen por el mercado', con lo que sin duda no se quiere decir que ellas se rijan por sí mismas. 'El mercado' no es más que un límite, es la percepción del consumo desde la perspectiva de la producción y de la organización de la distribución.[54] Así también los esfuerzos de los competidores aparecen como mercado en tanto influyan las oportunidades de venta. Visto de este modo, la producción misma aparece como mercado. El límite actúa como un espejo que contribuye a la integración de la producción, en tanto cada empresa tiene al frente a sus competidores y a sí misma (y a sí misma como competidora de sus competidores). Este espejo permite que los *consumidores* aparezcan *como escasos*. Según él, hay *muy pocas necesidades* y precisamente por esto se recomienda *sobreproducción* (¡como desequilibrio!), con el fin de estar preparado a todo evento para aprovechar cada oportunidad de venta que se ofrezca.

Formulado de manera abstracta, el mercado es, en tanto límite, la *diferencia de complejidad determinada e indeterminada* (propia y del entorno). La propia complejidad es –digo esto con vacilación de sociólogo– controlable por medio de organizaciones. Por el contrario, la complejidad del entorno es indeterminada; por un lado, debido al sinnúmero de posibilidades interdependientes, por otro lado y sobre todo, porque ella no puede ser determinada de manera independiente de las actividades de los competidores y de las propias actividades como competidor de los competidores. Con esto, el mercado aparece como entorno en la forma de un círculo autorreferencial o en la forma de doble contingencia. Lo que se hace depende, entre otras cosas, de lo

54 Para esto y lo siguiente, ver el sugerente análisis de Harrison C. White, Where Do Markets Come from?, *American Journal of Sociology* 87 (1981), 517-547.

que se hace.[55] Esto es lo que parece premiar a los empresarios innovadores de Schumpeter cuando otros empresarios suficientemente innovadores fracasan.

Como cualquier efecto de espejo, este se basa también en la intransparencia, es decir, en la intransparencia de la complejidad indeterminada. Uno ve y calcula enlaces para la propia acción y soporta el entorno a través de la transformación de la inseguridad en riesgo. En principio esto solo podría cambiarse en la medida en que el estado establezca otro espejo en el que los consumidores se miren a sí mismos en competencia por mercancías que perciban como escasas. En vez de sobreabastecimiento se refleja subabastecimiento, con otra combinación de disfunciones. Finalmente, el problema retorna a la forma de la diferenciación interna de la economía. No viene en forma de descomposición de una unidad prefigurada en distintos sistemas parciales (así como se podría decir que la ciencia se diferencia en disciplinas). Más bien surge por diferenciación de un sistema parcial dedicado a una producción altamente capaz de complejización, cuya propia complejidad se proyecta en un entorno correspondientemente indeterminado. Si esto no cambia, el mercado mantiene su función como articulación de la diferencia de complejidad indeterminada y determinada.

VIII

La unidad de un sistema autopoiético no es otra cosa que la producción de sus elementos a través de sus elementos. La unidad del sistema económico consiste en hacer posibles pagos por medio de pagos. De ahí hay que partir. De ahí tiene que par-

55 Es decir: 'entorno turbulento' en el sentido de F.E. Emery/E.L. Trist, The Causal Texture of Organizational Environments, *Human Relations* 18 (1965), 21-32.

tir también cualquier indagación al respecto, pues de otro modo perdería de vista su objeto. Con ello se responde la pregunta (criticable como tal) por la constitución de la unidad del objeto. Pero con tal respuesta nos hicimos de un conjunto de problemas derivados y de necesidades de diferenciación que afectan las condiciones de posibilidad y el emplazamiento social de las 'ciencias económicas'.

Primero, en tanto las ciencias económicas demandan ser ciencia, son a la vez parte de un sistema parcial diferenciado. Su operación basal es la obtención de conocimiento.[56] Producen conocimientos a partir de conocimiento y califican como conocimiento lo que puede adoptar esa calidad en relación recursiva con otros conocimientos. Por su parte, la producción acontece en un sistema cerrado cuando el nivel de desarrollo de la sociedad posibilita que solo los conocimientos en la calificación de elementos puedan actuar como conocimientos. Con ello el entorno (en nuestro caso la economía) aparece como *objeto* de conocimiento. También este sistema es cerrado y abierto a la vez, y abierto sobre esa base de clausura. De manera funcionalmente análoga a lo que más arriba llamamos 'necesidades', aquí opera la categoría de 'objeto' [Gegenstand] para presentar apertura al entorno en un sistema recursivamente clausurado. Tal como las necesidades, los objetos tampoco pueden ser seleccionados ni distinguidos aleatoriamente si es que esa forma de orientación debe desarrollar la función de abrir hacia el entorno un sistema clausurado. En caso de que el objeto sea un sistema autopoiético (lo que naturalmente para la ciencia es solo una entre muchas posibilidades de concebir objetos), la *conceptualización* (¡no la realidad misma!) exige tener

56 Conscientemente decimos no solo conocimiento, sino ganancia de conocimiento. Para esto, Niklas Luhmann, Die Ausdifferenzierung von Erkenntnisgewinn: Zur Genese von Wissenschaft, en Nico Stehr/Volker Meja (eds.), Wissenssoziologie, Sonderheft 22 (1980) de la *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Opladen 1982, 101-139.

en consideración que ese tipo de objetos produce su propia unidad (es decir, no se trata de un simple artefacto clasificatorio o analítico). Con esto se hace relevante atender, desde un punto de vista científico-económico, cómo la economía produce su propia unidad.

Hay que diferenciar de esto lo que el mismo sistema económico desarrolla como forma de autoobservación y autodescripción. Se trata aquí de cómo se comunica en la economía acerca de la economía.[57] La autoobservación y la autodescripción se diferencian de las operaciones elementales de pago en que las primeras refieren a la estructura a la que se orientan los pagos, es decir, a los precios. Como toda autoobservación y autodescripción, se orientan a diferencias, en este caso, a diferencias de precio. Típicamente se trata de comparaciones de precios, de comparaciones diacrónicas de precios, también de subidas o caídas en los precios. A esto puede referirse agregadamente un lenguaje que no simplemente informe de las diferencias de precios o los aumentos y caídas de precios en tanto hechos, sino que busque calcularlos, explicarlos y cambiarlos. Los antiguos intentos de una articulación de este nivel fueron más o menos útiles para un control de los mercaderes. Ejemplos modelo de esto son el elaborado contexto de discusión del 'precio justo' en la escolástica y escolástica tardía, y, paralelamente, las reflexiones sobre aquello que debería incluir una regulación política de precios. Sería históricamente incorrecto ver aquí una especie de 'prehistoria' de las ciencias económicas.[58] Se trata, por el contrario, de una discusión jurídico-moral dominada

57 En relación con los sistemas sociales, 'observación' y 'descripción' son por tanto siempre comunicación y no solo actividades psíquicas *per se*. Los sistemas sociales no disponen de otros tipos de operaciones elementales y también tienen que producir operaciones de autoobservación y autodescripción en el sistema con los medios del sistema.

58 Acertadamente en relación con esto, Wolf-Hagen Krauth, *Wirtschaftsstruktur und Semantik: Wissenssoziologische Studien zum wirtschaftlichen Denken in Deutschland zwischen dem 13. und dem 17. Jahrhundert*, Berlin 1984.

por la diferencia lícito/ilícito [Recht/Unrecht] y que introduce referencias económicas bajo el punto de vista del éxito o fracaso de determinadas medidas.[59]

Este estado de la reflexión cambia tan solo en el siglo XVIII —y hasta ahí alcanzan los modos de argumentación escolásticos—. Es obvio que ese cambio está relacionado con la culminación de la diferenciación de un sistema económico que se reproduce por medio del dinero. Tan solo entonces se inicia una ciencia económica que ve a su objeto —aunque no con ese nombre— como sistema autopoiético. Tan solo entonces surge también en la economía una exigencia de reflexión que se esfuerza por conceptualizar el modo de operación, las estructuras y los cambios estructurales del propio sistema como unidad del propio sistema. Hay que evitar predefinir esa unidad como unidad doméstica o sociedad civil en forma estatal. En vez de eso, el objeto es comprendido por medio de tipos de operación tales como el intercambio, la producción o la distribución, para los cuales no existe un correlato en el entorno. Paralelamente, se cambia la semántica de la naturaleza por la de la libertad (el fin de la naturaleza posibilitó el salto a la libertad).

Cuando en la economía se habla de economía, se emplea hasta hoy un lenguaje muy poco teórico. Al lenguaje referido a los 'precios' se agrega el lenguaje referido al 'capital'. Los prácticos y seguidamente los teóricos hablan del 'mercado', como si lo que es entorno fuese sistema.[60] Se habla de volumen de ventas y de aumento de volumen de ventas, de la relación de capital propio y endeudamiento; se pueden reconocer en ello éxitos y fracasos, riesgos o bastantes seguridades. Las diferencias a las cuales uno se orienta pueden residir en una comparación temporal o en cifras

---

59 Cfr. por ejemplo, Marjorie Grice-Hutchinson, *Early Economic Thought in Spain 1170-1740*, Londres 1978 [trad. esp. M. Grice-Hutchinson 1982. *El pensamiento económico en España 1177-1740*. Barcelona: Crítica].

60 Cuán fuertemente son reproducidas las realidades de manera abreviada con esta autodescripción, es algo de lo que nos ocuparemos en el capítulo 5.

habituales en el ramo?. Este tipo de orientación debe ser visto en relación con el alto grado de descentralización de la decisión económica; para esto parece ser suficiente, pues para una comunicación teórica se haría evidente de modo muy rápido que faltan informaciones necesarias.

Sin embargo, visto en conjunto, un nuevo momento se añade con la preparación de las autodescripciones teóricas. Por ello tenemos que distinguir entre autoobservación (vivencia permanente) y autodescripción (preparación de artefactos semánticos). Las teorías repercuten en el sistema que describen. Influyen, de manera *muy rápida*, la política económica, las conductas de inversión, etc.[61]

El ejemplo más nítido, nunca igualado en claridad, se puede encontrar en los inicios: en la teoría de los fisiócratas.[62] Se reconoce la autonomía de la economía. Se la remite al intercambio mediado por dinero, el cual por un lado comprende todo lo económicamente relevante y, por otro, genera interdependencias generalizadas de todos los procesos económicos. Para aquel tiempo, este era un pensamiento nuevo (que también es defendido más allá de los fisiócratas).[63] Se le representa por medio de la metáfora (desde un punto de vista descriptivo completamente irreal) del círculo y la circulación.[64] El sistema de circulación se presupone

---

61 La observación y crítica de este fenómeno también comienza prácticamente al mismo tiempo de su primera aparición. Cfr. el tratamiento que da la 'secta' fisiocrática Linguet, ob. cit., 14ss. También de modo similar, Abbé de Mably, *Doutes proposés aux philosophes économistes sur l'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, Den Haag 1768.

62 Como exposición cercana a la perspectiva elegida aquí, véase Ronald L. Meek, The Interpretation of Physiocracy, en Ronald Meek, *The Economics of Physiocracy: Essays and Translations*, Cambridge, Mass. 1963, 364ss.

63 Véase el texto programático de Abbé Morellet, *Prospectus d'un nouveau Dictionnaire du Commerce*, París 1769, reimpresión Múnich 1980.

64 Tan irreal como en el caso de la circulación sanguínea que servía de modelo. Quesnay era médico. En realidad, ni los flujos sanguíneos ni los flujos de dinero tienen la forma espacial de un círculo.

a sí mismo, se mantiene a sí mismo y se aumenta o reduce por ampliación o reducción del diámetro del círculo.[65] Con esto, el punto de partida es una metáfora: una imagen de simetría autorreferencial. En este modelo económico se tienen que incorporar asimetrías, el círculo tiene que ser roto por interrupciones de la interdependencia y conectado con el entorno del sistema.[66] Esto acontece como si fuese válido tener en cuenta los requerimientos con un mínimo de concesión teórica en un único punto, a saber, donde la naturaleza repercute en la producción y por medio de ello posibilita excedentes: en el factor productivo tierra. Todos los otros factores (incluso el capital y el trabajo) son tratados de manera económicamente inmanente. Dado que se encuentran en el ciclo económico, solo pueden reproducirse a sí mismos. Los excedentes se pueden formar solo en la interrelación de sistema y entorno.

Esta teoría se presenta como conocimiento de su objeto: la economía. Afirma su propia 'evidencia' bajo una idea obligatoria. Extrae a la vez consecuencias prácticas. Exige eliminar las limitaciones políticas y legislativas que residen en el sistema de

65 Especialmente la formulación inicial de Quesnay representa claramente este carácter autopoiético de la economía: "A man can aquire wealth only through the wealth which he already processes, and through the gains which the wealth procures for him", citado según Meek, ob. cit., 391 [Un hombre puede adquirir riqueza solo a través de la riqueza que ya posee y a través de las ganancias que la riqueza de otros procuran para él –*A.M.*]. Otros autores contemporáneos reconocen de modo más agudo que la riqueza pone lento, y que solo la riqueza de otros (es decir, solo el sistema de la economía) motiva a la invención, la ambición, la actividad. El sistema se activa a sí mismo y, si se quiere que esto sea posible, tiene que ser puesto en libertad. Véase Johann Albert Heinrich Reimarus, Der Handlungsgrundsätze zur wahren Aufnahme der Länder und zur Beförderung der Glückseligkeit ihrer Einwohner aus der Natur und Geschichte untersucht, *Cosmopolis* (Hamburgo) 1768, 41.

66 "Breaking the circle" [romper el círculo –*A.M.*], dice también Meek, ob. cit., 292, 375.

impuestos, en los obstáculos al comercio y en los gremios.[67] Se puede suponer que lo que se ofrece como consecuencia de la teoría era su secreto planteamiento del problema —similar al caso de Keynes con el problema del desempleo—. La teoría tiene objetivos político-económicos. Aspira a una multiplicación de la riqueza en la que todos participarán como propietarios y el monarca como propietario de la soberanía. Ve el orden jurídico existente con nuevos ojos: como restricción evitable y nociva. Por un lado, proporciona nuevas percepciones, nuevas reflexiones de su unidad, nuevas semánticas a una economía diferenciada por medio del mecanismo del dinero; por otro lado, las teorías correspondientes son reintroducidas como conocimiento en el sistema y provocan lo que de todos modos iba a suceder: la diferenciación funcional de la economía. Este es el segundo y más profundo sentido en el que Quesnay puede exigir que la moral tenga que ser fundada en la física.

El desarrollo posterior de tales teorías del sistema en el sistema se puede seguir de Quesnay pasando por Smith y Ricardo (con el reemplazo de la diferencia rico/pobre por la diferencia capital/trabajo) hasta Keynes y tal vez Friedman. Sin embargo, estas teorías quedan complementariamente expuestas a una evolución de las ideas relativamente independiente, que corre más rápido que la evolución estructural del sistema que describen. De ello resultan interdependencias muy complejas que deberían ser investigadas cuidadosamente. Uno no se puede atener aquí solo a las teorías sobre evoluciones o revoluciones en la ciencia.[68] Si se tiene que asumir que las teorías transforman su objeto en

---

67 Para el problema de los gremios, véase sobre todo la discusión alemana a continuación. Véase, por ejemplo, Johann August Schlettwein, *Die wichtigste Angelegenheit für das ganze Publicum: oder die natürliche Ordnung in der Politik überhaupt*, Carlsruhe, 2 vols., 1772-1773, vol. 2, 183ss.

68 Cfr. para esto Spiro J. Latsis (ed.), *Method and Appraisal in Economics*, Cambridge, Inglaterra, 1976.

tanto se vuelven teorías aplicadas en él, hay que contar con que ellas mismas pierdan vigencia por medio de publicaciones. A la antigua crítica política de la influencia de la teoría económica, presente al menos desde el siglo XVIII,[69] se agrega un problema de teoría del conocimiento: la economía se transforma a raíz de su descripción. Las experiencias que se producen pueden codeterminar la evolución de la autodescripción semántica así como la evolución del instrumentario teórico de los análisis científicos, aunque siempre hay, naturalmente y en paralelo a esto, procedimientos científicos específicos de prueba y hay también variaciones que en el contexto de la evolución son simplemente tratadas como 'casualidad'. Cómo todo esto se interrelaciona y qué efectos tiene esa interrelación, requiere de una investigación cuidadosa, la que en estos temas simplemente no puede menos que tomar como base una teoría de sistemas autorreferenciales.

Gracias a que el sistema reacciona a su propia autodescripción, cambia la fórmula del problema que conecta 'teoría' y 'praxis'. Por largo tiempo, desde Quesnay hasta Ricardo, se trataba simplemente de una simple traducción de la f nción del sistema: del incremento del bienestar. La economía de mercado ajustada a estas condiciones producía el problema del desempleo y el de una extracción, sindical y políticamente condicionada, de los costos del trabajo desde el mecanismo de mercado. La teoría que buscó reaccionar a esto la formuló Keynes. El problema que surgía con esto ahora parecía ser cómo podían calcularse las inversiones cuando ya no hay precios que sean políticamente independientes y, sobre todo, cuando ya no hay precios del dinero (intereses) que sean políticamente independientes. La teoría reflexiva es, en tal sentido, dinamizada por sus propios efectos en el sistema. No solo debe producir 'progresos de conocimiento', sino sobre todo reac-

---

69 Cfr. por ejemplo, Mably, ob. cit. (1768) o Linguet, ob. cit. (1770), 14ss en referencia a los fisiócratas, o Hodgskin, ob.cit. (1827), 263s en referencia a la economía política de su tiempo.

...nar a los cambios de estado que ella misma produce por medio del cambio en la formulación de los problemas y en sus diferencias directrices (como por ejemplo, rico/pobre, capital/trabajo, inversión/consumo).

Para un análisis sociológico de esta historia de la teoría es importante tener en mente que la construcción teórica *se desplaza a los sistemas parciales*. Tal cosa es válida cuando se comprende el desarrollo de la teoría como autorreflexión del sistema económico, como cuando se le clasifica en la historia disciplinar como objeto teórico del sistema científico. De hecho, ambas cosas van de la mano y no se las puede separar empíricamente. Por así decirlo, la reflexión del sistema económico cambia su sustento; en vez de apoyarse en la religión, la moral, el derecho y la política, se sostiene ahora en la ciencia y gana con ello grandes libertades en la autodescripción.[70] La pregunta sociológica interesante es, por tanto, cómo logra diferenciarse una semántica de la economía que tiene que probar su eficacia a nivel de los sistemas funcionales parciales, además en contraposición a su propia historia y sobre todo en contraposición a la reflexión social generalizada.

Habrá que decir que las teorías reflexivas reaccionan a la diferenciación social y con ello refuerzan la diferenciación social. La diferenciación social que ya tiene lugar sirve a las teorías reflexivas como punto de conexión, como límite en el cual la reflexión

---

70 Para el proceso paralelo en el sistema educativo, que en lo fundamental se apoya en un uso inflacionario de la filosofía kantiana, ver Niklas Luhmann, Theoriesubstitution in der Erziehungswissenschaft: Von der Philanthropie zum Neuhumanismus, en Niklas Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, vol 2, Fráncfort 1981, 105-194. Véase en un marco más amplio también Niklas Luhmann/Karl Eberhard Schorr, *Reflexionsprobleme im Erziehungssystem*, Stuttgart 1979 [trad. esp. N. Luhmann y E. Schorr 1993. *El sistema educativo (problemas de reflexión)*. México: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente; también sobre el sistema educativo en español, N. Luhmann 1996. *Teoría de la sociedad y pedagogía*. Buenos Aires: Paidós].

se refracta y como descripción de una distinción que regresa al sistema.[71] Las teorías reflexivas formulan problemas especiales y refinan su sensibilidad generando indiferencia frente a lo demás.

Así, en relación con formas pasadas de diferenciación, algunas antiguas descripciones de la economía tenían que ver con la diferencia de sociedad doméstica y política, sin que se debiera formar un concepto más abarcador, pues todo podía ser explicado aún por referencia al género humano. Con el tránsito a la diferenciación funcional del sistema social se cambian estos presupuestos, los límites deben ser trazados de otro modo y la reflexión del sistema económico está menos que nunca en condiciones de soportar la descripción general de la sociedad. De tal modo, en la segunda mitad del siglo XVII las materias del 'commerce' son separadas no solo de los asuntos estatales, sino también –lo que era un problema para Adam Smith– de la moral, y mientras más se independizaba la lógica propia del sistema económico y era provista con descripciones científicas, más agudamente se hacía evidente la diferencia entre autodescripción del sistema económico y autodescripción del sistema general de la sociedad. El punto central parece ser que las nuevas teorías reflexivas científico-económicas tienen que mantener sangre fría frente a la *diferencia de ricos y pobres*, mientras que es pre-

---

71 A propósito, como se constata una y otra vez en las investigaciones orientadas a los problemas de reflexión teórica, se trata de un proceso del mundo. El mundo también se reflexiona en tanto se trazan límites en el mundo y se crean entornos. Solo por medio de 'lo otro' la autorreferencia puede destautologizarse. Una totalidad es solo lo que es cuando no puede referirse a algo que no es; cuando no se puede destotalizar. Véase para varias cosas Gotthard Günther, Cybernetic Ontology and Transjunctional Operations, en Gotthard Günther, *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähigen Dialektik*, vol. 1, Hamburgo 1976, 318s. Solo es discutible si esta situación se puede forzar nuevamente por medio de una reflexión-en-sí de la reflexión-en-sí-y-de-lo-otro. Dicho de otro modo: si la unidad o la diferencia sigue siendo la última palabra.

cisamente esto lo que no puede hacer la reflexión social generalizada. Es decir, ¡indiferencia como diferencia! Esta distinción tiene una dimensión histórica. En la sociedad antigua, los ricos y los pobres habían sido solo un aspecto de la estratificación, casi idéntico con la necesidad de orden. Con la disolución del orden estamental, en algún sentido esa diferencia permaneció; para los fisiócratas ella contaba como una necesidad de la naturaleza y dejaba con ello a la sociedad fuera de la autorregulación de las relaciones económicas. No mucho después, el acercamiento de conceptualización social y económica conduce a la tesis (que ya Hegel presupone) de que la sociedad produce esa diferencia como sistema de necesidades. Con ello sigue existiendo una diferencia central en la teoría social de la cual la teoría económica se tiene que distanciar (naturalmente ella también tiene que tratar problemas de distribución, problemas de poder adquisitivo, orientaciones de consumo, tamaño del mercado, etc., pero bajo ningún punto de vista puede observar la *unidad* de la economía —¡su tema!— *como diferencia de ricos y pobres*). Hegel y Marx mantienen esa preocupación a la vista, lo que en especial lleva a Marx a la 'crítica de la economía política' como una teoría del capitalismo para los capitalistas.

Ahora, tampoco esto es una solución, pues no son los capitalistas los que escriben esa teoría, sino que ella se corresponde de modo preciso con las condiciones y consecuencias de la diferenciación funcional en el ámbito de la economía (y su crítica, por tanto, tendría que ser complementada con las críticas correspondientes de todos los demás sistemas funcionales). La teoría de sistemas autopoiéticos que hemos intentado aplicar en lo que antecede, tiene algunas ventajas para esta tarea. Puede extraer irritaciones desde un amplio campo de investigación cercano a la empiria. Bajo distintas operacionalizaciones, es aplicable tanto al sistema social como a los sistemas funcionales diferenciados en la sociedad. Justamente, la teoría de sistemas hace de esa diferen-

cia su problema, a saber, la improbabilidad evolutiva y los riesgos de la diferenciación de sistemas autopoiéticos. En todo caso, es probable que la teoría sea demasiado compleja y esotérica para el uso cotidiano en la comunicación social. Sin duda, no se sitúa en las cercanías del espíritu universal (lo que condujo a Hegel al problema de no poder decir quién escribía su teoría en realidad). Tampoco se autocomprende cercana al crudo impulso de apropiarse de determinadas personas. ¿Pero habría que pensar que se requiere de tales maniobras para incorporar autorreflexión en el proceso de comunicación de la sociedad? ¿Tiene que tratarse de razón y violencia?

IX

Si se quiere aclarar con mayor cuidado cómo un sistema funcional autopoiético binariamente codificado podría ser a la vez subsistema de la sociedad, uno se topa con complicados problemas lógicos. Antes de que precipitadamente (y probablemente sin éxito) nos cambiemos a la 'ética' y unamos nuestra voz a la demanda por la 'responsabilidad social' de la economía, esos problemas estructurales y lógicos tendrían que ser, si no aclarados, al menos revelados, pues si no, las formulaciones éticas quedan simplemente como un pararrayos que desvía hacia el suelo la furia sobre la casa, sin provocar muchos daños.

El régimen de diferenciación funcional según el cual la sociedad moderna consiste en una variedad de subsistemas autónomos con códigos de dos valores, exige una lógica de valores múltiples para la descripción de la sociedad. Esto es necesario independientemente de si la descripción de la sociedad hace surgir nuevos valores cualitativamente distintos que no sean considerados (o no lo sean suficientemente) por los sistemas funcionales –como acontece con el punto de vista clásico del bien común, con de-

terminadas representaciones de una vida humana adecuada (la buena vida) o con las razones para fundar pretensiones de validez presentes en discursos libres de coerción—. Con independencia de estos arriesgados supuestos que siempre requieren de explicaciones, la pluralidad de codificaciones binarias es un hecho que ninguna teoría de la sociedad moderna puede pasar por alto. En este problema está inserto el código binario de la verdad del sistema científico como un caso entre otros. Esto quiere decir que una descripción de la sociedad no puede partir sin más del punto de vista de la ciencia, por ejemplo de la sociología, si ella a la vez no se concibe como un sistema funcional con un código de dos valores (verdad/no-verdad) y no más que eso. Para la ciencia, así como para la economía, para el derecho e incluso para la política, la restricción a dos valores, uno positivo y uno negativo, no puede ser desconocida, y al mismo tiempo todos estos sistemas tienen que tener en cuenta que existe un rango de descripción de los sistemas funcionales muy amplio, dada la diversidad de codificación de otros sistemas. Es ciertamente posible sustraerse a esto, pero entonces uno se limita a la descripción del sistema funcional particular y renuncia a concebirlo con subsistema de la sociedad, como sistema funcional social.

Si se quiere precisar qué significa que un sistema funcional *no* se rija por el código de otro, hay que indicar previamente que con ello no se da a entender la irrelevancia de los valores del otro sistema. Obviamente, la política no puede simplemente ignorar quién es propietario de qué bienes y quién no; tanto como no puede ignorar qué es un conocimiento verdadero según los estándares de la ciencia; o, en el caso de la economía, ella no puede ignorar qué modos de comportamiento son clasificados por el sistema jurídico como lícitos y cuáles como contrarios a derecho, o también para qué tecnologías y para qué consecuencias tecnológicas la ciencia certifica la verdad de sus constataciones. En qué medida los valores de un sistema son relevantes para otro, o incluso si lo son o no,

lo decide el sistema que comprende según su propio código y sus propios programas. No obstante, este nunca puede retirarse hacia una posición de indiferencia radical.

La diferenciación funcional significa que, a nivel de los códigos, otros códigos pueden ser ignorados *en tanto distinciones*. Este distanciamiento no remite a los valores mismos, sino a su distinción, es decir, a la forma de su presentación en un código con solo una (*unaria*) operación de cambio (la negación) y con exclusión de terceros valores. O dicho de un modo más simple: un sistema funcional puede (y tiene que) desatender el hecho de que *otros* códigos *estructuran una situación de selección* para *otros* sistemas. Gotthard Günther llama a esta posición de indiferencia en relación con una distinción un *valor de rechazo*, y al uso de ese valor para la interconexión de valores del código rechazado lo denomina transyunción (para distinguirlo de conjunción/disyunción).[72] Por razones lógicas, cada tercer valor que sea usado o introducido en relación con un código binario es un valor de rechazo.[73] Si algu-

72 Cfr. Cybernetic Ontology and Transjunctional Operations, en Gotthard Günther, *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähigen Dialektik*, Hamburgo 1976, vol. 1, 249-328.

73 En la formulación de Günther: "Where there is a choice of values offered by 'p' and 'q' (Variablen für Verknüpfungsfunktionen: Konjunktion oder Disjunktion) *the very choice is rejected.* This is the only formal logical meaning any additional value beyond 'P' (positive) and 'N' (negative) can have. Any value that does not accept the proffered choice is a rejection value: it transcends the objective (two valued) system in which it occurs. In analogy to disjunction and conjunction we shall therefore call a morphogramm which requires more tau two values for its filling a "'transjunctional' pattern; an operation performed with it a 'transjunction'" (ob. cit., 287) [Donde hay una elección de valores ofrecidos por 'p' y 'q' (= variables para funciones de conexión: conjunción o disyunción), *la elección misma es rechazada.* Este es el único significado lógico formal que puede tener cualquier valor adicional sobre 'P' (positivo) y 'N' (negativo). Cualquier valor que no acepta la elección realizada es un valor de rechazo: trasciende el sistema objetivo (de dos valores) en el cual tiene lugar. En analogía a la disyunción y la conjunción, llamaremos al morfograma que

vez se pudiera formular una teoría que consiguiera fundamentar la introducción de valores independientes (socialmente generalizados, no diferenciables) a este nivel sistémico, *estos valores tendrían que ser formulados como valores de rechazo, y también en la perspectiva de la distinción verdad/no-verdad.*[74]

De cualquier modo, no se puede estar seguro por adelantado de que esta veta de análisis que establece la interconexión lógica a nivel de las funciones de conjunción, disyunción y luego transyunción, responda plenamente a nuestro problema. Si se parte de ahí, uno se encuentra con el problema de la aceptación del valor (problema distinto a aceptar el valor-distinción) en un modo específico más reducido. Ni la conjunción ni la disyunción obligan a una decisión lógica sobre si los valores a interconectar son ambos positivos o ambos negativos. Según si la interconexión se realiza conjuntiva o disyuntivamente, se llega a distintos resultados con valores distintos. Esta opción debiera simplemente ser evitada por medio de la operación de transyunción.[75] En el contexto de una lógica al interior del marco de sociedades funcionalmente diferenciadas, el valor de rechazo tiene que ser referido directamente al código binario, esto es, a la cuestión de si el valor positivo puede ser obtenido solo por la negación del valor negativo, y este solo por la negación del valor positivo, o si se tienen que introducir más operadores de prueba. En otras palabras, se tendría que poder construir una lógica en la que cada código ofrezca a la vez

requiere más de dos valores para completarse un patrón 'transyuncional'; una operación realizada con él será una 'transyunción' –*AM*.]

74 La relevancia de estas reflexiones para las discusiones que actualmente se sostienen sobre 'ética ambiental', 'ética científica', etc., será comprensible sin mayores aclaraciones.

75 Véase la tabla siguiente: el problema metafísico de una formalización de la lógica dialéctico-trascendental en Günther, ob. cit., 189-247 (228):

p	q	∧	∨	T
W	W	W	W	W
W	F	F	W	3
F	W	F	W	3
F	F	F	F	F

un valor de rechazo positivo y uno negativo para cada otro código —una lógica en la que, por ejemplo, los deseos referidos a la construcción arquitectónica del lugar de residencia del gobierno de quienes dominan políticamente, pudieran ser juzgados de manera independiente de su nivel de poderío o de si su aspecto es bonito o feo—.[76] Esto no sería muy difícil si solo se tratara de expresar distancia e indiferencia. Sin embargo, ya hemos visto que un subsistema social —que nunca se constituye únicamente a sí mismo, sino que también constituye sociedad— solo se puede autodescribir completamente por medio de la incorporación de un valor de rechazo, o de una posición para los valores de rechazo. Un sistema así tendría que tratar al valor de rechazo *como interno y a la vez como externo*, dependiendo de si se trata a sí mismo como subsistema de la sociedad o como sistema entre otros sistemas en un entorno que están codificados de modo distinto.[77] La internalización produciría una estructura de tres valores en la que cada valor puede operar como valor de rechazo para la distinción de los demás,[78] así como la dualidad de valores solo puede ser salvada a través de la externalización de uno de los valores. Una estructura así solo puede ser comprendida adecuadamente si a esto subyace la diferencia de sistema y entorno. Además, 'el' valor de rechazo solo sería un valor si representa a una sociedad que exige que el sistema pueda funcionar en un entorno social interno codificado

76 Un problema —a propósito— formulado en la estética tan solo desde la segunda mitad del siglo XVII, sobre todo con ayuda del concepto de lo sublime (Longinus, Boileau), y con la nueva interpretación del problema del 'asombro', es decir, un problema específicamente moderno.

77 Desde aquí se podrían trazar líneas de conexión a la cibernética de la 'third position' que ha bosquejado Braten. Véase The Third Position – Beyond Artificial and Autopoietic Reduction, *Kybernetes* 13 (1984), 157-163.

78 Así lo formula en todo caso Günther, 231s. Günther habla aquí de una 'profunda dualidad de valores', a saber, de una dualidad transclásica de valores entre valor de aceptación y valor de rechazo, con lo cual las posiciones pueden cambiar en sistemas de varios valores.

de manera distinta; asimismo, este valor representaría a *muchos* valores, dependiendo de cuáles sean los otros sistemas funcionales implicados en la situación específica y que, a su vez, están constituidos por otros códigos que, para el sistema en cuestión, operen como valor de rechazo. Esta relación de unidad y variedad solo puede ser comprendida de modo adecuado si subyace a esto una relación de diferenciación sistémica (variedad como unidad).

Las reflexiones de Günther muestran al menos que situaciones de reflexividad complejas de este tipo de ninguna manera conducen a aleatoriedad o a destrucción por medio de indeterminación. Su interpretación lógica y semántica está, sin embargo, lejos de aclararse. En un orden jerárquico se podría haber recurrido a 'valores supraordinados', beneficios superiores, etc.[79] También la doctrina de la justicia como una metavirtud evitativa límite había tomado esta posición de valor de rechazo frente a valores a los que se aspiraba o que se trataban de evitar. Aún hay connotaciones político-éticas de esta tradición cuando se trata de tales valores de rechazo. Sin embargo, en su evolución socioestructural, la sociedad ha privado a esas fórmulas de su respaldo estructural y semántico (por ejemplo, en algo así como un código moral del estrato superior). En sociedades ordenadas jerárquicamente estas exigencias de la cúspide podían representarse a sí mismas y a otros. Hoy representan solo indecisión.[80]

79 Para esta tradición, con referencia al sistema jurídico, ver Alessandro Bonucci, *La derogabilità del diritto naturale nella scolastica*, Perugia 1906.

80 O como se podría concluir con Karl-Heinz Ladeur: policontextualidad. Véase *'Abwägung' ein neues Paradigma des Verwaltungsrechts: Von der Einheit der Rechtsordnung zum Rechtspluralismus*, Fráncfort 1984; del mismo autor, Die rechtliche Kontrolle planerischer Prognosen: Plädoyer für eine neue Dogmatik des Verwaltungshandelns unter Ungewißheit, *Natur und Recht* 7/3 (1985), 81-90. Véase a propósito, con un curioso retorno a la *pluralité des mondes*, Jacques Attali, *Les trois mondes: pour une théorie de l'après-crise*, París 1981 [trad. esp. J. Attali 1982. *Los tres mundos: para una teoría de post-crisis*. Madrid: Cátedra].

La posición de relaciones de valor tan complejas y teóricamente poco claras es realizada hoy fácticamente por medio de una moral trivial y de exigencias y apelaciones en dirección de 'la economía'. Ellas se presentan en forma de 'social auditing', cuidado de la 'identidad corporativa', discursos solemnes y compromisos acordados a alto nivel.[81] En ese juego, lo que cuenta como economía se limita a grandes organizaciones de producción, de comercio y del ámbito de los bancos. Una moral tiene que tener destinatarios accesibles. Así emerge una mezcla probablemente muy explosiva de autorrepresentaciones y exigencias, buena voluntad y descontento, y luchas por puestos de trabajo. Sin embargo, no se ve cómo de estas posiciones podría escribirse una teoría del contexto social de la economía. Entre otras cosas, esto tiene como consecuencia que las teorías reflexivas del sistema económico clásicas y neoclásicas puedan ser refutadas, pero continuadas como si nada.

81. Véase para esto, con una sobreestimación de estas imágenes y saludándolas como 'transformación estructural de la economía', Eugen Buß, *Markt und Gesellschaft: Eine soziologische Untersuchung zum Strukturwandel der Wirtschaft*, Berlín 1983.

Capítulo 3
EL MERCADO COMO ENTORNO INTERNO DEL SISTEMA ECONÓMICO

I

Para los sociólogos es difícil reconocer lo que los economistas quieren decir cuando hablan de 'mercado'.[1] Seguramente ya no se trata de esa vida colorida que se podía contemplar desde la Atalaya del Primo.[2] Más bien se apunta a un estado de cosas que surge por medio de la diferenciación de procesos económicos específicos. Por esto, es apropiado suponer que el mercado sería, si ya no un lugar especial en el que se intercambia, sí un sistema social especial que se diferenciaría de otros sistemas por medio de sus funciones específicas. De hecho, esta concepción se encuentra en la literatura científico-económica, en parte implícitamente y en parte explícitamente.[3] Sin embargo, este supuesto no es fácil de interpretar sociológicamente. Se podría imaginar que los conceptos de economía y mercado se hacen equivalentes, que ambos

---

1 Al menos cuando hablan de un modo que pretende decir algo más que la indicación de una simple posición ideológica. Véase para esto Bernard Barber, Absolutization of the Market: Some Notes on How We Got from There to Here, en G. Dworkin y otros (eds.), *Markets and Morals*, Washington, DC 1977, 15-31.

2 Cfr. E.T.A. Hoffmann, Des Vetters Eckfenster, en *Werke*, vol. 12, Berlín-Leipzig, sin año, 142-164; aquí naturalmente ya visto con melancolía romántica como algo pasado.

3 Explícitamente, por ejemplo, en Erich Hoppmann, Über Funktionsprinzipien und Funktionsbedingungen des Marktsystems, en Lothar Wegehenkel (ed.), *Marktwirtschaft und Umwelt*, Tubinga 1981, 219-235, o en Herbert Biermann, Der Markt als ergodisch-kybernetisches System, en Franz-Xaver Bea/Armin Bohnet/Herbert Klimesch (eds.), *Systemmodelle: Anwendungsmöglichkeiten des systemtheoretischen Ansatzes*, Múnich 1979, 211-270. En todo caso no se le brinda aquí atención al hecho de que esto es una *decisión* teórica.

apuntan al mismo sistema. Pero que se hable de una distinción entre economía de mercado y economía planificada no calza muy bien con esto, por ejemplo. Esta distinción es formulada como distinción de principios de orden y de regulación [Steuerung], es decir, no como conceptos de sistema diferenciados (lo que tiene por consecuencia que la economía planificada se tenga que observar como entorno de la economía de mercado y, a la inversa, la economía de mercado como entorno de la planificada, y que la formación del sistema se tenga que definir por medio de esa diferencia). Otra posibilidad es comprender al mercado como un subsistema del sistema económico —más o menos como en la antigua representación del comercio—. Sin embargo, esto también lleva a dificultades irresolubles cuando se quiere definir concretamente al mercado por diferencia a la producción y al consumo, a las empresas y a los contextos domésticos. ¿Qué sería el mercado del trabajo luego de esto? ¿O el mercado de capitales? ¿O los ficheros de las oficinas de empleo? ¿O los libros de los bancos?

En la medida en que se trabaja con teorías-modelo como las del equilibrio, no surge esta dificultad. En tales casos, el mercado es el correlato empírico de esas teorías —sea lo que sea lo que esto signifique—. De esta manera, la teoría económica se inmuniza frente a un planteamiento empírico-sociológico del problema, aunque ello por sí solo no es una razón para la crítica. Paralelo a esto, uno podría igualmente pensar cómo una teoría sociológica definiría el mercado; y no sería de excluir que las ciencias económicas pudieran aprender algo de esto, aunque solo fuese por 'casualidad'.

II

Ante los nuevos desarrollos teóricos en la teoría general de sistemas y en la teoría de sistemas sociales, desarrollos que han condu-

cido a una relativización radical de la diferencia sistema/entorno y a la construcción de una teoría de sistemas autorreferenciales, se tiene que reformular primeramente el planteamiento del problema. No se trata de si algo (algo como el mercado) 'es' o no un sistema. La pregunta es más bien qué referencia sistema/entorno subyace a un análisis de aquellos fenómenos que se entienden como mercado. La teoría científico-económica se puede salvar en tanto responda: mi propia referencia sistémica; yo como observador de la economía llamo mercado a todo lo que corresponda a determinados modelos teóricos. Presumiblemente la sociología preferirá una observación de segundo orden, esto es, una observación de observaciones. Ella puede (¡si es que puede!) desarrollar una sociología de la reflexión teórico-económica. Por ahora dejamos esto de lado. En todo caso, la sociología tiene que decidir lo que desea considerar como sistema en su campo de observación y tiene que hacerlo como sistema que observa su entorno y que, al hacerlo, es observado por la sociología.

De manera adicional a esta complicación, que Heinz von Foerster llama "second order cybernetics",[4] se derivan cambios teóricos del hecho de que la diferencia sistema/entorno sea aplicada consecuentemente también a problemas de la diferenciación sistémica.[5] Diferenciación sistémica quiere decir la reiteración de la diferenciación sistema/entorno dentro de los sistemas. Con ello surge un 'entorno interno' —un entorno sistémico interno general de los sistemas parciales del sistema—. Las delimitaciones del sistema general posibilitan ya una especificación y domesticación de ese entorno interno. Al interior de ellos existen condiciones

4 Véase *Observing Systems*, Seaside, Cal. 1981. Traducción al alemán en H. von Foerster, *Sicht und Einsicht: Versuche zu einer operativen Erkenntnistheorie*, Brunswick 1985 [cibernética de segundo orden —*A.M.*].

5 Cfr. Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Francfort 1984, 37s [trad. esp. N. Luhmann 1991. *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial].

especiales que no se encuentran en todas partes. Este efecto de filtro, esta reducción de complejidad, esta diferenciación relativamente improbable de órdenes, solo puede ser reiterada consecutivamente en el sistema y con ello incrementada. No solo se actúa económicamente (a diferencia de acciones políticas, científico-investigativas, religiosas, educativas, etc.), sino que además se producen rodamientos, se cultivan champiñones, se comercia con antigüedades.

De acuerdo con las referencias sistémicas (que elige un observador) se dan dos posibilidades de examinar la economía: como sistema general y como entorno de sus sistemas parciales. Estas dos posibilidades no son idénticas (aunque la ontología debiera decir que se trata del mismo objeto). De modo simplificado, el sistema general es observable como unidad desde afuera y desde adentro. Como se ha mostrado en el capítulo 2, se le puede describir como sistema autopoiético que consiste en pagos que él mismo produce. Desde la perspectiva de un sistema participante,[6] es decir, en su praxis de observación, 'la economía' es, por el contrario, un entorno particular del cual se diferencia el sistema participante. Es decir, para el sistema participante la economía es aquella unidad que comprende la diferencia de sistema participante y entorno económico específico; es la unidad que consiste en el sistema participante y en su entorno interno sistémico-económico.

6 Elegimos aquí y en lo sucesivo la difícil expresión 'sistema participante' para expresar que no se trata ni de una división conceptual (*divisio*) ni de una separación real (*partitio*) de un todo predado. Más bien, los sistemas participantes, sobre todo economía doméstica y empresas económicas, se diferencian según regularidades sistémicas propias, por ejemplo, sobre la base de formación de familias y organización de la producción, y participan del sistema económico de la sociedad solo bajo la forma de 'interpenetración'. Para el concepto de interpenetración, en detalle: Niklas Luhmann, *Soziale Systeme*, ob. cit., 286ss. El concepto incluye el caso —es en realidad el caso típico— en que los sistemas interpenetrados no existirían sin interpenetración (como las células del cerebro no lo haría sin cerebro o viceversa).

Para cada sistema participante se da entonces una constelación distinta, pues cada uno de ellos se diferencia a sí mismo del entorno –es decir, es otro entre otros–. Sin embargo, esto sólo es posible gracias a una economía diferenciada y sólo posible al interior de ella, pues sin esta precondición no existiría ese entorno especial que preparara las condiciones particulares para nuevas diferenciaciones.

Desde esos puntos de partida se obtiene un concepto de mercado: Como mercado se puede ver el *entorno* económico interno de los sistemas participantes del sistema económico, entorno que *para cada sistema es distinto*, pero a la vez *el mismo para todos*. El concepto de mercado entonces no indica un sistema, sino un entorno –pero un entorno que solo puede ser diferenciado como sistema, en este caso como sistema económico–. Bajo la designación de mercado, el *sistema económico mismo* se vuelve *entorno de sus propias actividades*, sin que una especie de 'núcleo esencial' se extrajera de algún modo de ahí. El 'entorno externo' –por ejemplo, la política estatal, los desarrollos tecnológicos de la ciencia, los recursos materiales y humanos, los cambios ecológicos– permanece fuera de esto, pero puede ser observado en el mercado de modo distinto, como cuando un observador externo –por ejemplo un sociólogo o un ecólogo– observa al sistema económico en su entorno. En el mercado solo se observa con ayuda de los precios, es decir, con una red de influencias reducida y circularmente clausurada.[7] Con esto, bajo ciertas circunstancias, se puede ver *lejos*, pero *no muy complejamente* en casos individuales.

Para reforzar nuevamente el punto, el sistema económico *se hace* entorno de sí mismo para de ese modo lograr reducciones con las cuales se pueda observar a sí mismo y a otros sistemas *en* un entorno. Quien lo quiera observar nuevamente ya no puede considerarlo simplemente como un objeto que está en el estado en que está (y sobre el cual hay afirmaciones correctas o incorrectas).

---

7 Cfr. capítulo 1.

Más bien el sistema económico es un sistema que se autoobserva. Organiza esta autoobservación en tanto introduce en sí mismo el límite sistema/entorno a través del cual puede observarse.[8] Puede observarse a sí mismo porque puede tratarse a sí mismo. Un observador puede naturalmente abstraerse de esto y observar la economía como un objeto que es y no no es. Sin embargo, para una observación adecuada hay que considerar que se trata de un objeto que se observa a sí mismo.

Una observación y descripción sociológica del mercado es siempre una observación y descripción de observaciones, una observación al menos de segundo orden, si no de tercer orden. Ciertamente, se puede 'objetivizar' [objektivieren] el objeto [Gegenstand] con métodos científicos, pero si es que es cierto lo que sostenemos aquí: que el mercado es constituido por medio de la observación de un entorno preparado por un sistema general, entonces hay que estar claros de que esto hace perder cercanía a la realidad. Dado que se trata de un objeto que se observa a sí mismo, en algún momento la teoría llega a un punto en el que tiene que adecuarse a esa observación si es que aspira a una cercanía con la realidad. Uno puede dudar que una observación de autoobservaciones sea posible.[9] En tal punto, no obstante, el teorema de la diferenciación ayuda a seguir adelante. No observamos cómo 'la' economía en tanto unidad se observa 'a sí misma' como unidad, sino cómo,

8 En la lógica cibernética se habla por esto de límites como condiciones de reflexión y se llega así a la "surprising conclusion that the parts of the whole have a higher reflective power tan the whole of it" (Gotthard Günther, Cybernetic Ontology and Transjunctional Operations, en G. Günther, *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähigen Dialektik*, vol. 1, Hamburgo 1976, 249-328, 319) [sorpresiva conclusión de que las partes del todo tienen un poder reflexivo mayor que el todo –*AM.*]. Lo que en este sentido cuenta como mundo (que solo puede autoobservarse como diferenciación interna), cuenta correspondientemente para cada sistema particular.

9 Véase aquí Ranulph Glanville, The Same Is Different, en Milan Zeleny (ed.), *Autopoiesis: A Theory of Living Organization*, Nueva York 1981, 252-262.

por medio de diferenciación, se transforma en entorno para los sistemas participantes que de ese modo pueden observar su entorno.

Se acostumbra a caracterizar al mercado como sistema policéntrico por referencia a la multitud de empresas que funcionan en él.[10] Nuestra propuesta teórica ve por el contrario al mercado como poli-*contextual*,[11] en tanto para cada centro pone a disposición un entorno distinto y a la vez el mismo.

III

El alcance de este reajuste teórico se ilustra mejor cuando se deja claro que el concepto de mercado pierde con ello sus contraconceptos —ya se trate de plan o de Estado—. Para una teoría de sistemas complejos autorreferenciales es evidente que tales sistemas no pueden someterse a un plan. Al planear al interior del sistema, el sistema observa esto, por lo que puede actuar de acuerdo al plan o hacerlo fracasar. No contribuye —y es más bien un error— intentar expresar esto por medio de una oposición entre economía de mercado y economía planificada. Del mismo modo es inútil confrontar a la economía de mercado con el concepto de Estado. Esto solo aporta a un aspecto del esquema general de la diferenciación funcional de la sociedad que, en tal fragmentalidad, no puede ser calibrado adecuadamente. También se podría partir de una oposición de economía de mercado y ciencia, o de economía de mercado y familia, o de economía de mercado y educación escolar. El desarrollo de la teoría de sistemas hace en parte superfluas

---

10 Véase Michael Polanyi, *The Logic of Liberty: Reflections and Rejoinders*, Londres 1951, 170ss.

11 Policontextual en el sentido de Gotthard Günther, Life as Poly-Contexturality; en *Wirklichkeit und Reflexion: Walter Schulz zum 60. Geburtstag*, Pfullingen 1973, 187-210; reimpresión en G. Günther, *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähigen Dialektik*, vol. 2, Hamburgo 1979, 283-306.

las oposiciones conceptuales y distinciones tradicionales o reduce su significancia (por ejemplo frente a la pregunta de quién, cuán centralmente y con qué consecuencias alguien planifica en la economía de mercado); también en parte, diversos problemas que llaman regularmente la atención son desplazados a otros niveles de la teoría de la sociedad.

El concepto opuesto a economía de mercado que ahora tiene que ser puesto bajo consideración no es el de economía planificada ni tampoco el de actividad estatal, sino el de *economía de subsistencia*. Una economía tal se desarrolla sin una intermediación monetaria digna de mención. Carece por tanto de la continua centralización por medio del mecanismo del dinero y sobre todo carece de la observación de la observación que los precios hacen posible. Las necesidades se satisfacen en mayor o menor medida por las propias actividades de los necesitados, es decir, 'en la casa'. El horizonte temporal en el que esto es posible viene determinado por el *stock* de provisiones. Las necesidades que no puedan ser satisfechas por medio de esto no pueden desarrollarse. Puede haber posibilidades de intercambio de excedentes o de algunos bienes de lujo, pero la suspensión de este intercambio no afectaría esencialmente la función de la economía.

Esta era también la diferencia directriz en el siglo XVIII: "Without a market there can be no economy, only subsistence", así resume Elizabeth Fox-Genovese la posición de los fisiócratas.[12] La economía de mercado se oponía a una sociedad sin división del trabajo. De ese modo y a pesar de dudosos efectos secundarios, podía ser celebrada como progreso civilizatorio. En la actualidad no hay que aferrarse a una evaluación de este tipo. La distinción economía de mercado/economía de subsistencia tiene la ventaja de dejar en claro que, en un mismo ámbito funcional, muchas cosas dependen de la diferenciación y de la lógica propia de un

---

12 *The Origins of Physiocracy*, Ithaca, NY 1976, 272 [Sin un mercado no puede haber economía, solo subsistencia –*A.M.*].

sistema que se especializa en cuestiones económicas. Por su parte, el concepto de 'mercado' remite al hecho de que tal sistema no solo existe o que se guía por determinadas reglas, sino a que solo la propia unidad puede reproducirlo en un proceso continuo y autopoiético, el que con cada operación produce a la vez la posibilidad de observación de tal operación, y por medio de disposiciones específicas –especialmente precios– produce además la posibilidad de observación de observaciones. Puesto que el contexto de observación cambia de observación a observación, un sistema así solo se puede entender como sistema policontextual. Y nuestra tesis es que el sistema tiene que adoptar la forma de entorno para los participantes, un entorno que no varíe discrecionalmente, pero que tampoco sea una simple función de la acción orientada a fines.

IV

Las complicaciones de tal análisis policontextual que derivan en una destrucción de la lógica de dos valores y alcanzan con ello a la teoría del conocimiento, solo valen la pena cuando por medio de ellas se puede observar más complejidad. Por esto queremos reflexionar en torno a lo que resulta cuando se concibe al mercado –dicho en simple– no como sistema, sino como entorno.

Una primera consideración apunta al tratamiento de la paradoja de la escasez.[15] Esto significa que cada acceso a bienes escasos que contribuye a la reducción de la escasez, aumenta la escasez. El aprovisionamiento abundante de unos es necesidad para otros, y solo porque esto es así es que existe el problema social de la escasez. El modo más simple de resolver esta paradoja consiste en reemplazarla por una diferencia. En vez de dejarse bloquear por la paradoja, se diferencia entre decisiones de cantidad y decisiones de asignación [Allokationsentscheidungen], y entonces

15 En detalle, para esto, capítulo 6.

uno se ocupa del tipo de decisión de la que se trate en cada caso —de manera similar a cómo en la lógica se impone una separación de niveles que hace desaparecer la paradoja—.[14] Esto funciona en la medida en que funcione.[15] Funciona sobre todo si la sociedad puede garantizar la necesaria indiferencia al infortunio de otros, esto es, si puede garantizar la diferenciación del sistema económico. Se sabe también que esa separación de niveles no puede ser hecha de modo incondicional, pues la distribución tiene consecuencias retroactivas sobre la disponibilidad de cantidades y la determinación de cantidades influye en la evaluación de la distribución. La separación de niveles constituye aquello que Douglas Hofstadter llama "jerarquía enredada",[16] y no puede excluir que, cuando se opera a un lado, uno se encuentre de improviso en el otro, con lo que colapsa la diferencia.[17]

La teoría económica ha reaccionado a esto inicialmente con la metáfora de la 'mano invisible'. Esto quiere decir que en lugar de una diferenciación de niveles, se introdujo la invisibilización

---

14 De manera similar también a lo que acontece en el sistema jurídico, en el que la misma función es cumplida por la diferencia de creación del derecho y aplicación del derecho. Por medio de la diferenciación de niveles tampoco se responde aquí la pregunta de con qué derecho se emplea la diferencia lícito (Recht) e ilícito (Unrecht), sino que es pospuesta y transformada en inaccesible.

15 Véase para esto también Paul Dumouchel, L'ambivalence de la rareté, en Paul Dumouchel/Jean-Pierre Dupuy (eds.), *L'enfer des choses: René Girard et la logique de l'économie*, París 1979, 135-254, con un no poco problemático (dado su carácter completamente metafórico) redireccionamiento del problema a la violencia.

16 Véase Douglas R. Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid*, Hassocks, Sussex, UK 1979 [trad. esp. Hofstadter, D. 2001. *Gödel, Escher, Bach: Un eterno y grácil bucle*. Barcelona: Tusquets].

17 Véase aquí, en relación con Hofstadter, también Jean-Pierre Dupuy, Autoorganisation du social dans la pensée libérale et économique, en Paul Dumouchel/Jean-Pierre Dupuy (eds.), *L'auto-organisation: De la physique au politique*, París 1983, 377-384.

de la paradoja. Ya en el siglo XVII la 'mano invisible' había simbolizado una garantía de progreso. Luego de comenzar a sufrir una artrosis creciente, la propia aspiración del crecimiento económico asumió esa función. Se renunció al supuesto de un volumen constante para —por medio de la asignación de recursos— producir una cantidad de crecimiento que pudiera compensar a aquellos que no llegan lejos. Seguidamente, se sugiere a los políticos y a la opinión pública que el crecimiento económico sería necesario, una condición de la estabilidad social.

Esto es ciertamente una muy impresionante y no poco real desparadojización del sistema, que especula con una asimetría temporal. Sin embargo, uno podría (aunque sea de modo preventivo) ocuparse de otras posibilidades para el caso en que aquella fracase debido a sus 'costos externos' o sus consecuencias ecológicas. Otra posibilidad teórica (¡teórica!) funcionalmente equivalente la ofrece el concepto de mercado presentado aquí. Este transforma la paradoja de la escasez en una paradoja de la diferenciación. Esta consiste en que un sistema funciona como sistema y como entorno a la vez: como sistema cuando reproduce su unidad (a través de pagos) y se diferencia con ello del entorno, y como entorno cuando se entiende que posibilita diferenciaciones internas y con ello observaciones producto de distinciones.

Vista como sistema, la economía encubre la diferencia de decisiones de cantidad y decisiones de asignación. Por ello, no puede evitar lo que Calabresi y Bobbitt han llamado 'tragic choices': la distribución tiene consecuencias que no se pueden justificar con base en un orden de valores vigente.[18] Sin embargo, como entorno de los sistemas parciales, ella hace posible separar decisiones de cantidad de decisiones de asignación. Esto sucede a través de la suma constante de dinero, es decir, por medio del presupuesto[19] y

18 Véase Guido Calabresi/Philip Bobbitt, *Tragic Choices*, Nueva York 1978. 'Trágico' quiere decir aquí nada más que inevitabilidad de la paradoja (19).

19 Sobre esa forma de programación véase, en el capítulo 7, la Sección IV.

su variación a través del crédito. Cada hogar y cada fábrica pueden decidir cómo utilizar sus medios. La economía –y hay que recordar que por economía entendemos un sistema autopoiético circularmente clausurado– no puede hacerlo. Tampoco puede participar de sí misma, instalarse sobre sí y obtener ganancias de sí misma como entorno. No hay una representación de la economía en la economía, ninguna posibilidad de que el todo sea una parte del todo. Esta imposibilidad no es otra cosa que la forma en la que la paradoja de la autorreferencia es transportada por medio de diferenciación. Los dos niveles son ahora el sistema como unidad y el sistema como diferencia, respectivamente como diferencia de un sistema participante y su entorno interno. Ambos son lo mismo y distintos. *The same is different.*[20] El mercado lo hace posible.

V

A menudo se encuentran expresiones como: el principio de la economía de mercado es la competencia. A esto se agregan declaraciones y recomendaciones políticas. Las ciencias económicas se entienden como ciencias prácticas. Menos claro es aun –como se puede constatar– si estas exigencias corresponden a una situación determinada; y es completamente poco claro qué estatus empírico tiene lo que aquí se denomina 'principio'.

Entretanto, tampoco se pone en discusión que la competencia pueda no ser una *'competencia perfecta' de todos los participantes con información perfecta*, pues al hacerlo se expondría la orientación a competidores –que a su vez también se orientan a competidores– a la doble contingencia, lo que por tanto haría imposible tal 'competencia perfecta'. Y también porque, por otro lado, la orientación a competidores sobraría, pues se podrían reemplazar por la orientación a precios y cálculos de utilidad marginal.

20 Para citar nuevamente un título de Glanville, ob. cit.

Más allá de este estado de la investigación, se puede seguir sosteniendo que la competencia *no puede ser sisterna*, pues dado su carácter no puede ser transformada en directivas de comunicación, no puede ser implementada por medio de la interacción. La competencia es estructura de un entorno, no estructura de un sistema.

Cuando uno imagina que el mercado es el sistema en tanto entorno de los sistemas participantes en el sistema, se puede llegar a una reformulación del principio de la competencia. Sociológicamente, en el principio de la competencia se muestra sobre todo que se puede prescindir de la interacción entre los competidores y que precisamente la economía funciona tranquilamente libre de interacción en toda su extensión. La competencia no es conflicto, tampoco un conflicto regulado o limitado,[21] pues los participantes no tienen nada que ver uno con otro. La competencia ahorra (¡no regula!) los conflictos que surgirían si las cosas fuesen de otro modo; entrega la posibilidad de estimar la influencia de otros en el logro de los propios objetivos en vista de la escasez de recursos, sin que para ello se deba tomar contacto. Se trata de una estructura de la dimensión social de la vivencia y la acción, no de un tipo especial de sistema social.[22] De todos modos uno cuenta con los competidores, sin embargo, tiene poca oportunidad de dirigirse a ellos y comunicarse con ellos. En esa medida, la competencia neutraliza el problema de la 'doble contingencia' y con ello la necesidad de buscar y encontrar comunicaciones a las cuales

---

21 La comprensión predominante lo ve de modo distinto, pero ¿bajo qué concepto de conflicto? Al respecto, véase solo Etzioni, Encapsulating Competition, *Journal of the Post-Keynesian Economics* 7 (1985), 287-302.

22 La literatura teórica de los pequeños grupos, que en su mayoría ha contribuido a la investigación empírica de la competencia, no ha otorgado suficiente atención a este aspecto, pues para ella la competencia, a diferencia de la cooperación, es una estructura en un sistema social de interacciones densas. Aquí también se podría constatar presumiblemente que la competencia da menos motivos para la comunicación que la cooperación (lo que no debe ser necesariamente valorado de manera negativa).

haya que reaccionar con un 'sí' o un 'no'. La dimensión social estructurada por medio de la competencia hace surgir justamente una orientación objetual y a fines. Simmel ha llamado a esto un "unabgelenkte Richtung auf die Sache".[23]

Que la competencia sea una orientación social sin interacción social, es decir, que sea posible sin producción de sistemas sociales concretos, tiene extensas consecuencias. Se suprimen las dificultades, incomodidades y la alta demanda de tiempo de la interacción, pero también las posibilidades de control y las seguridades que ella es capaz de otorgar. La sensibilidad del sistema económico y de su capacidad de reacción reside de manera preponderante en que se ahorra la interacción. La reacción a cada evento no es producida por largas cadenas y ramificaciones de interacción a interacción, sino por una reacción casi simultánea de muchos a lo que muchos atribuyen a la acción de otros. Siguiendo a Aglietta y Orléan se puede ver en este "contagion sociale" mimético una propiedad de las economías de mercado orientadas por el dinero, probablemente la propiedad fundamental.[24]

En este logro se puede advertir también que la economía moderna se ha ajustado en alta medida a la diferenciación de sistema social y sistemas de interacción, diferenciación característica de la sociedad contemporánea.[25] Con ello se libera una dinámica propia que es prácticamente incontrolable. El sistema reacciona tan

23 Georg Simmel, *Soziologie: Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, 2ª ed., Múnich 1922, 214 [irrestricto direccionamiento a la cosa –*A.M.*] [trad. esp. G. Simmel 1987. *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial].

24 Cfr. Michel Aglietta/André Orléan, *La violence de la monnaie*, 2ª ed., París 1984 [trad. esp. M. Aglietta y A. Orléan 1990. *La violencia de la moneda*. México: Siglo XXI]. Los conceptos de 'contagion sociale' o 'contagion mimétique' se refieren a la teoría de un contexto de conducta mimética, escasez y violencia que ha desarrollado René Girard.

25 Cfr. Niklas Luhmann, The Evolutionary Differentiation Between Society and Interaction, en Jeffrey C. Alexander y otros (eds.), *The Micro-Macro Link*, Berkeley 1987, 112-131.

rápido que casi solo puede percibir eventos. No reacciona a requisitos estructurales, sino a cambios, y cada intervención —por ejemplo por medio de bancos centrales o gobiernos— es eficaz como evento: se cambia la tasa de descuento, los presupuestos públicos son puestos en modalidad de ahorro, el tipo de cambio del dólar aumenta o cae, se modifican drásticamente precios de amplia repercusión (por ejemplo el precio del petróleo) —y entonces el sistema reacciona al evento con una modificación de aquellas expectativas que, presumiblemente bajo esas circunstancias, habrían dado buen resultado con miras a la competencia en el mercado—. Los participantes deben estimar cómo reaccionará el sistema a eventos estimulantes y deben también tratar de reaccionar a esa reacción. Frente a esto, la determinación estructural tiene escaso significado; continúa sin interrupción en tanto se pueda constatar cómo el sistema ha reaccionado a eventos previos.[26]

26 Es especialmente llamativa la diferencia con los supuestos acostumbrados de la teoría del derecho sobre las posibilidades de intervención en la complejidad organizada, que obviamente parten del hecho de que una estructura normativa funciona como estructura en tanto es válida. Cfr., por ejemplo, Gunther Teubner/Helmut Willke, Kontext und Autonomie: Gesellschaftliche Selbststeuerung durch reflexives Recht, *Zeitschrift für Rechtssoziologie* 5 (1984), 4-35 [sobre temas similares se puede consultar en español H. Willke 2006. La transformación de la democracia como modelo de orientación de las sociedades complejas. *Estudios Públicos* 102: 179-201; también H. Willke 2014. Concepciones de regulación política y problemas de gobierno político. *Economía y Política* 1(1): 75-114; de G. de Teubner 2005. *El derecho como sistema autopoiético de la sociedad global*. Lima: ARA Editores. En inglés, entre otros, de H. Willke 2009. *Governance in a Disenchanted World*. Cheltenham: Edward Elgar; y de G. Teubner 1993. *Law as an Autopoietic System*. Oxford: Blackwell; G. Teubner 2012. *Constitutional Fragments*. Oxford: Oxford University Press]. Igualmente, los economistas que exigen un 'orden marco' piensan así. Aplicado a nuestro caso, esto significaría que una estructura produciría una variedad más o menos uniforme de casos y que, cuando no lo haga, o cuando nuevas expectativas deban ser establecidas, tendría que ser correspondientemente cambiada. Esta representación se vuelve, sin embargo, más o menos obsoleta cuando el mismo cambio estructural actúa principalmente como evento, como impulso, como provocación del sistema; y la

Si bajo estas circunstancias la competencia tiene varias de las propiedades favorables que le son atribuidas, y si no son otras las propiedades más relevantes y de más amplia repercusión, es una cuestión empírica.[27] No podemos responderla aquí. Sin embargo, lo que sin duda se puede observar es que el entorno social mercado posibilita un alto grado de diferenciación entre 1) competidores, 2) *partners* de intercambio y 3) empleados y miembros del hogar. Esto no se puede lograr en sistemas de formato pequeño. Con esta diferenciación se gana en capacidad de especificación y se pueden ahorrar las consideraciones necesarias que derivan de estructuras indiferenciadas. No obstante, esta especificación diferenciada solo estructura la observación de mercado de los participantes del mercado. No dice que exista ninguna (o escasa) interdependencia causal.

No hay que agradecer este rendimiento al 'ascetismo' o a la imaginación racional de los sujetos económicos; es más bien condición y consecuencia de la diferenciación de un sistema parcial funcionalmente específico orientado a la economía. Que sea condición y consecuencia implica que la economía es un sistema circularmente constituido que se forma en la evolución, en torno al

---

pregunta del cambio o permanencia de la estructura se replantea obligatoriamente tan pronto se ve cómo reacciona el sistema.

27 Es especialmente discutible si la competencia política actúa de manera innovadora y no precisamente lo contrario, es decir, obstaculizando el progreso y la adaptación. Cfr. Theodore Lowi, Towards Functionalism in Political Science: The Case of Innovation in Party Systems, *American Political Science Review* 57 (1963), 570-583; James David Barber, *The Lawmakers: Recruitment and Adaptation to Legislative Life*, New Haven 1965, 1ss; Peter Graf Kielmansegg, Politik in der Sackgasse? Umweltschutz in der Wettbewerbsdemokratie, en Heiner Geißler (ed.), *Optionen auf eine lebenswerte Zukunft: Analysen und Beiträge zu Umwelt und Wachstum*, Múnich 1979, 37-56. También en el sistema científico hay quejas sobre el hecho de que una competencia aguda tendría resultados negativos tales como el aumento de datos falsos o modificados, con la pérdida de confianza correspondiente. Cfr. Bernard Barber, Trust in Science: A Paper in Honor of Professor Ben-David, manuscrito 1985.

cual carece de todo sentido preguntarse por inicios o causas externas si es que se quiere explicar su modo de funcionamiento. La consecuencia es que más allá del área de los contactos personales y en casi cualquiera de sus mecanismos de precisión, se puede especificar de quién es el interés en bienes escasos que determina el precio (o cuáles son los factores de la determinación de precios que aparecen en su lugar). La situación de competencia se lee a través de los competidores conocidos o de la aceptabilidad de los precios. Como correlato de esto, para el área de la cooperación se pueden diferenciar organizaciones y hogares que se descargan de la presión de competencia en tanto no desarrollen 'mercados' propios a raíz de la propia diferenciación (por ejemplo con miras a carreras, favores, repartición de medios domésticos, preferencias de contactos personales). Esto hace posible nuevamente mantener de modo idéntico organizaciones y hogares para la operación en distintos mercados y coordinar internamente las relaciones de mercado.

Una economía que empuja hasta el extremo la diferenciación de competencia, intercambio y cooperación, se vuelve en gran medida autónoma en relación con la motivación de participación. La diferencia ordena la inclusión de los participantes en el sistema. La pregunta por la motivación general no se plantea (o como se debe decir mirando de reojo nuevas tendencias 'a la baja': es sólo marginal). En vez de eso se formulan preguntas parciales: ¿con quién intercambiar?, ¿contra quién competir?, ¿con quién cooperar?, que por cierto sólo pueden ser respondidas teniendo en cuenta las dependencias mutuas. No obstante, esto parece presuponer que el sistema económico está diferenciado como entorno especial de los sistemas parciales *y no como organización unitaria*. Tan pronto como la economía se unifica organizacionalmente —aunque en un sentido práctico esto implique solo el área de producción y de servicios— el problema de la inclusión se plantea de otro modo para el participante. Ahora se trata de cuánto hay que cooperar para mantener las ventajas deseadas. La racionalidad

se traslada a los límites del sistema en forma de acceso directo a bienes escasos.

Incluso en un orden económico de ese tipo tiene sentido lo que postulamos: que por medio de diferenciación y diferenciación interna surge un entorno interno. Una economía centralmente planificada es una economía de mercado. La diferencia es que no puede llevar muy lejos la especificación de la diferenciación de competencia, intercambio y cooperación, pues el sistema entero se organiza como cooperación (o, dicho de otro modo, bajo tal mito se provee a sí mismo de irracionalidades). Se intercambia aquí asignación de medios —en competencia con otros que aspiran a ellos— por rendimientos propios y esto se hace conforme a las estimaciones (o a las supuestas estimaciones) de las instancias centrales. Los precios fracasan como medios de información acerca de la relación entre competencia, intercambio y cooperación. Tienen que ser reemplazados en esa función por la estimación directa de las tendencias decisionales. La paradoja de la escasez es organizada y con ello politizada como diferencia entre *decisiones* de cantidad y *decisiones* de asignación.

Nuestra tesis de que el mercado sería un entorno interno diferenciado del sistema económico es entonces válida tanto para las economías 'capitalistas' como para las 'socialistas'. Posibilita su comparación y muestra a la vez que indicaciones tales como capitalista/socialista o economía de mercado/economía centralmente administrada dicen poco. La cuestión es cómo se diferencia un entorno especial para la economía, solo por el mecanismo monetario o también por medio de la organización. En ambos casos se requiere de un alto grado de centralización.[28] El problema no está en la diferencia de centralización y descentralización. La distinción resulta de la pregunta por la forma como el sistema económico dispone de su unidad y de sus límites externos, pues de ello depende con qué requisitos estructurales surge un entorno

28 Véase, para economías monetarias, Aglietta/Orlean, ob. cit.

sistémico interno, el único al cual las decisiones particulares se pueden orientar en términos económicos.

Sobre el trasfondo de estos análisis se perfilan tendencias contrarias que se orientan, al mismo tiempo, a la diferenciación impuesta por la economía de competencia.[29] De este modo se comienzan a observar esfuerzos de las firmas por fidelizar a sus clientes a través de una cuasi interacción: envío de saludos navideños, invitación a eventos, trato preferente, en una palabra: comunidad, cuando no imitación del ambiente familiar. Pero por cierto esto también ocurre con vistas a la competencia, a la que hay que sustraer a los clientes por medio de una densificación de la comunicación en forma de interacción. Además, las firmas han comenzado desde hace algún tiempo a poner más y más su atención en 'la esfera pública' como un modo de autorrepresentación.[30] Esto se puede ver no solo en el mercado, sino en la esfera pública en un sentido amplio, es decir, no únicamente con miras al entorno interno de la economía, sino también con referencia al entorno sistémico-social interno más allá de la propia economía.[31] En consonancia con estos desarrollos, en el último tiempo las firmas han comenzado a buscar algo así como una 'identidad corporativa'. Por cierto esto no suprime la diferenciación de la economía ni tampoco conduce a que las empresas en-

29. Para una interpretación distinta, Eugen Büss, quien comprende los procesos que se bosquejan a continuación como síntomas de desdiferenciación y, con ello, los sobrevalora. Cfr. *Markt und Gesellschaft: Eine soziologische Untersuchung zum Strukturwandel der Wirtschaft*, Berlín 1983.

30. Se habla aquí de 'esfera pública' en paralelo directo al 'mercado', es decir, como indicación para un sistema general que opera para los sistemas participantes como entorno. En un caso se trata de la economía; en otro, de la sociedad. Por tanto, no es una casualidad que en el siglo XVIII aparezcan estas ideas gemelas. Ellas apuntan al hecho de que una sociedad que se vuelve compleja solo puede observarse desde dentro.

31. Programáticamente cfr. Meinolf Dierkes, *Die Sozialbilanz: Ein gesellschaftbezogenes Informations- und Rechnungssystem*, Fráncfort 1974.

cuentren su objetivo central en agradar a los demás. No obstante, tiene lugar un giro en la orientación; este debiera coincidir con un cambio generacional en el personal directivo. Se deberá esperar si este giro logra traducir, al interior de la firma y en el lenguaje de programas para las propias operaciones, la diferencia entre economía y sociedad como una diferencia de entornos de las empresas.

VI

¿Qué observan los productores cuando observan el mercado? Harrison White da una respuesta desconcertante a esto: se observan a sí mismos, observan a sus competidores.[32] La intransparencia de los motivos de consumo actúa como un espejo[33] que redirige la mirada a la producción y no permite una visión de conjunto. Esto acontece así porque las motivaciones de compradores eventuales no son relevantes en sí, sino tan solo en relación con volúmenes de producción y ventas relevantes para la planificación. Entonces, no basta darse cuenta de que los vinos secos son valorados nuevamente; la pregunta es cuánto.

32 Cfr. Harrison C. White, Where Do Markets Come From? *American Journal of Sociology* 87 (1981), 517-547.

33 Este empleo de la metáfora del espejo debe no obstante considerar que en el espejo uno *ve más que sólo a sí mismo*. En el espejo uno se ve *en contexto*, a sí mismo *con los competidores*. Precisamente este 'poder ver más' fue la verdadera expresión de la literatura antigua sobre el espejo de los príncipes. "Comme dans un miroir", dice La Parrière, "celuy qui se mire et regarde n'y vois pas tant seulement sa face, ains il voit par ligne reflexe la plus grande partie de la sallo u chambre en laquelle il será" [Como en un espejo, aquel que se mira y observa no ve ahí tan solo su rostro, ve reflejarse la mayor parte del salón o la pieza en la cual está —*A.M.*] (Guillaume de La Perrière, *Le miroir politique, contenant diverses manières de governer & policier les Republiques, qui sont, & ont este par cy devant*, París 1567, Prefacio, folio A III).

No hay que llevar estas consideraciones al extremo y excluir cada posibilidad de información sobre los deseos de los clientes para todos los mercados; piénsese por ejemplo en instalaciones de grandes dimensiones hechas por encargo, en la construcción de barcos o en la construcción de casas planeadas por sus dueños. Si es posible tener esta información, tanto mejor.[34] Sin embargo, esto por sí solo no logra constituir un mercado. Típico del mercado es, más bien, que baste orientarse por las propias secuencias de experiencia y por lo que la competencia ofrece, y en esa medida situarse de modo abierto al aprendizaje ante los propios planes de producción: "Markets are tangible cliques of producers observing each other. Pressure from the buyer side creates a mirror in which producers see themselves."[35]

En este cuadro caben bien las estrategias de autoconfirmación del productor que operan como un sustituto del conocimiento sobre las disposiciones de consumo. Esto es relevante para la publicidad, para decisiones de producción artificiales, para los nombres y formas de artículos de mercado. El alto desarrollo de los estilos de publicidad en el último tiempo confirma este análisis: uno se plantea pacíficamente, no argumenta, simplemente se expone un producto.

Estas reflexiones adquieren relevancia cuando se las sostiene con ayuda de la distinción de sistema y entorno. Para cada sistema el entorno es sobrecomplejo, es decir, intransparente. En esta situación, la primera regla es la separación de (potenciales) clientes y (potenciales) competidores; esta contribuye al direccionamiento

---

34 Aun así habría una pregunta: cómo es producido el cálculo previo de la oferta y del precio, y si no se adquiere validez aquí nuevamente de la orientación de mercado acostumbrada, estandarizada, con competidores y dirigida a experiencias propias previas.

35 White, ob. cit., 543 [Los mercados son cuadrillas tangibles de productores que se observan mutuamente. La presión del lado del comprador crea un espejo en el cual los productores se ven a sí mismos —*AM*.].

selectivo de la atención. Con ayuda de esa distinción se ejercita prácticamente toda orientación relevante a mercados pequeños en los cuales se puede abarcar la situación de competencia con ayuda del tipo propio de mercancías: mercados para jugos de frutas o cemento, para toallas de papel o transporte de muebles.[36] También la adquisición de información libre de interacción –sea por cálculos propios o por evaluación de la situación de competencia– encuentra aquí su justificación: ella es más simple y no depende de intentar vincular a otros y a uno mismo por medio de comunicación bajo condiciones de doble contingencia. Por esto conduce a juicios fácilmente modificables.

En este punto puede ser importante dar una mirada a una discusión paralela sobre la demanda por bienes públicos. Aquí también es difícil imaginarse que la intensidad de la demanda bajo la forma de disposición a pagar pueda ser examinada.[37] Prácticamente, la demanda es determinada como siempre de modo ficticio por la competencia de los políticos, es decir, por el lado de la oferta.[38] Ella se ve enfrentada a un supuesto deseo y anhelo para el cual no se puede constatar en qué medida este viene presupuesto, en qué medida la propia demanda lo produce. Aquí también basta un espejo en el que el oferente se pueda ver a sí mismo y de ese modo controlar sus posibilidades y costos.

36 Una destacada excepción con amplias consecuencias la constituye el mercado del dinero, el que necesariamente es un mercado unitario y que no se puede adaptar con la misma elasticidad que el mercado de bienes a las limitadas posibilidades de procesamiento de información.

37 Cfr., no obstante, Peter Holm, Estimating Willingness to Pay: Why and How? *Scandinavian Journal of Economics* 81 (1979), 143-153.

38 Cfr. Leif Johansen, The Theory of Public Goods: Misplaced Emphasis? *Journal of Public Economy* 7 (1977), 147-152. Para un caso de estudio que constata esto, Aubert, Einige soziale Funktionen der Gesetzgebung, en Ernst E. Hirsch/Manfred Rehbinder (eds.), *Studien und Materialien zur Rechtssoziologie*, Sonderheft 11 (1967) de la Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie, Colonia 1967, 284-309.

VII

Veamos ahora una vez más los precios de un modo más preciso.[39] Bajo el punto de vista desarrollado aquí, los precios hacen posible una orientación al entorno de los sistemas parciales del sistema económico. La propiedad más importante de un precio es que puede ser *identificado* y, sin embargo, *significar cosas distintas para distintos participantes en el sistema económico*.

El precio no es entonces una reformulación, una operacionalización de la paradoja general de la diferenciación: *the same is different*. Su mismidad es condición de posibilidad de un acceso altamente selectivo a la diversidad. Se debe identificar un precio para entonces leer en él si uno quiere o no pagar ese precio; si uno puede o no producir a ese precio; si otros pueden o no producir por ese precio. Ciertamente subsiste la pregunta por el grado de seguridad con que se puede conocer o estimar todo esto y qué procedimientos cognitivos ayudan en este caso y a qué costo. Esta pregunta de la seguridad/inseguridad del conocimiento tiene, no obstante, un significado secundario. No podría surgir como pregunta sin los precios.

La identidad de los precios no significa necesariamente estabilidad temporal; y tampoco presupone que el precio sea fijado de manera independiente de la propia oferta o de la propia demanda a través 'del mercado'. Uno se puede representar los precios como sondeos de largo alcance con los cuales el mercado es provocado y examinado, solo que esto debe acontecer bajo el presupuesto de un precio determinado (o desde mi punto de vista: de un determinado margen de precios). Solo por medio de la identidad se logra acceso a la diversidad, y a través de una diferenciación de la forma de esa identidad en el mundo de vida se organiza lo que puede ser captado como diversidad.

---

39 En relación con el capítulo 1.

En este sentido, los precios posibilitan la diferenciación de la economía, así como la diferenciación de la economía posibilita los precios. Por medio de los precios se abstrae la relevancia social de este hecho; es solo relevante en un sentido económico. Cuando se calcula por medio de precios, se produce sin que se busque la diferenciación social de la economía. Y otros sistemas funcionales afectados por esta evolución comienzan a resistirse en tanto buscan distanciar sus propias funciones de los cálculos de precios —como sucede con la felicidad de pareja, los cargos políticos, o la sanación del alma—.[40] De este modo, el mercado puede a la vez crecer en la medida que incorpora más y más acontecimientos en el cálculo económico estricto. Esto y no la expansión del comercio internacional en sí, es lo que ha posibilitado la transición hacia la industrialización.[41]

Con esto se enfatiza en primer lugar la abstracción de los acontecimientos del mundo de vida y la reducción de complejidad como condición de la construcción de la propia complejidad del sistema funcional. No obstante, subsiste la pregunta en

40 Bajo este punto de vista se puede concebir la transición a una diferenciación funcional del sistema sociedad, como también la descomercialización de los sistemas funcionales no económicos, es decir, como descubrimiento de las racionalidades propias con relación al emergente desarrollo de la racionalidad económica específica. Para la problemática paralela en países en vías de desarrollo que hoy se ven expuestos a una monetarización amplia de las relaciones sociales y que experimentan con contramovimientos como una vez sucedió con Lutero, cfr. Georg Elwert, Die Verflechtung von Produktionen: Nachgedanken zur Wirtschaftsanthropologie, en Ernst Wilhelm Müller y otros (eds.), *Ethnologie als Sozialwissenschaft*, Sonderheft 26 (1984) de la Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie, Opladen 1984, 379-402.

41 Para esta discusión de 'mercado doméstico' en relación con Inglaterra, cfr. D.E.C. Eversley, The Home Market and Economic Growth, en E.L. Jones/G.E. Mingay (eds.), *Land, Labour and Population in the Industrial Revolution: Essays Presented to J.D. Chambers*, Londres 1967, 206-259; Paul Bairock, Commerce international et genese de la revolution industrielle anglaise, *Annales ESC* 28 (1973), 541-571.

torno a las condiciones de las que depende que una economía de este tipo emerja en la sociedad y que se pueda diferenciar a partir de ella. En otras palabras: ¿en qué consiste la diversidad que se hace visible a través de los precios y qué garantiza que ella subsista?

Podemos nombrar dos condiciones, y no es casualidad que se trate de una condición externa y una interna al sistema económico. Por un lado, las necesidades deben estar desigualmente repartidas, de modo tal que los bienes puedan parecer más o menos atractivos al mismo precio. Dicho de otro modo: el entorno del sistema económico debe ser suficientemente complejo para lograr esto. Por otro lado, el dinero debe estar desigualmente repartido en el sistema, de modo que los precios sean muy altos para algunos y asequibles para otros, o incluso asequibles sin ningún esfuerzo. En ambos casos la desigualdad es condición inicial y producto de la economía; la igualdad sería una entropía mortal.

Esta diferencia de diversidades externas e internas es, por su parte, una diferencia económica interna al sistema. Con esto no recurrimos a hechos socioantropológicos, sino a aquello que se puede averiguar con ayuda de los precios. En la aceptación de necesidades o en su creación, el sistema examina—por medio de su funcionamiento como mercado y en tal sentido de manera ciega—su entorno externo, y el éxito de mercado decide sobre lo que el sistema puede ver y tratar como entorno.

En este contexto se deberá revisar un juicio adicional que proviene de la ideología liberal y que sostiene que una economía de mercado autorregulada garantiza un alto grado de libertad en la satisfacción de las necesidades individuales, aun cuando sea en condiciones desiguales. Un juicio de este tipo presupone que un precio definido por el mercado sería compatible con la libertad, mientras que precios influenciados o incluso fijados por la política debilitarían esa libertad. En ambos casos el consumidor se enfrenta a precios que normalmente no puede influir. Inde-

pendiente de cómo se haya formado el precio, el consumidor solo puede comprar o no comprar. La libertad no es más grande en un caso que en el otro, pues el problema reside en la pregunta: ¿en qué medida la alternativa *no comprar* afecta a los interesados? En cada caso el mercado (regulado o liberal) es entorno para el consumidor, y las diferencias son triviales en lo que respecta a la libertad[42] –a menos que uno quiera entender libertad como incognoscibilidad de las causas de la limitación de libertad–. No hay que pasar por alto que la regulación política de precios puede ser usada, en un modo extremo, como regulación autónoma de mercado para facilitar o dificultar determinados tipos o modos de conducta.

En tanto componentes de programas para decisiones de pagar o no pagar, los precios son estrategias para descubrir necesidades y dinero. Con ellos el sistema económico examina su entorno interno y externo. Son a la vez estructuras de la autopoiesis del sistema. Sin precios ningún pago puede tener lugar. Esto significa que el sistema, con ayuda del mercado, desarrolla y corrige las propias representaciones de su entorno externo. Esto acontece para mantener el proceso de pagos en operación. Cuán realistas son estas representaciones lo decide su éxito y, en el largo plazo, la evolución.

Tan pronto se reconoce esta función de los precios se observa a la vez que hay posibilidades de cumplirla de otro modo. El esclarecimiento de la función conduce al descubrimiento de equivalentes funcionales. El precio no es el único mecanismo para hacer visible la competencia. No todas las decisiones se orientan primariamente a los precios. Sobre todo en áreas de un desarrollo tecnológico previsiblemente rápido, la participación y compra de tales desarrollos es también un motivo importante. Se eligen empresas proveedoras no solo tomando en consideración el precio,

---

42 Así también lo expone un autor no precisamente 'crítico' como Samuel Brittan, *Participation without Politics*, Londres 1975, 77.

sino también bajo el supuesto de que con ello se puede participar en desarrollos tecnológicos avanzados. En este ámbito también se funciona bajo una drástica reducción de complejidad: sistemas de freno para automóviles, microelectrónica, programas para el procesamiento electrónico de datos —en cada caso se trata de una de estas áreas—. Desde ahí es posible estimar dónde y cuándo se pueden obtener más ganancias que la competencia, sin que esto tuviera que encontrar una expresión en el cálculo de precios. Esta reflexión se sostiene solo en el supuesto de que, finalmente, se puede alcanzar una posición de mercado satisfactoria que encontrará expresión en los precios y ganancias en relación con la competencia. Pero esta expectativa sigue siendo incierta, como la pregunta que uno hace a un oráculo y que es respondida con un murmullo incomprensible.

Los cambios en los precios tampoco son la única posibilidad de reaccionar a los cambios en la demanda. A menudo es adecuado moderar la producción si la demanda disminuye, o al revés: cumplir los plazos de entrega. El cambio en los programas de pago en referencia al precio es solo una entre varias posibilidades de adecuación de mercado. Pero en las ocasiones en las que el precio no se adapta de manera flexible a la demanda, su cambio sólo se hace perceptible en relación con los precios, pues aun cuando no parece apropiado cambiar los precios, se debe partir del hecho de que a precios distintos serían posibles otras ventas. Las informaciones sobre el mercado solo se pueden obtener a partir de los precios; solo aparecen en un aparato de recepción que regula la propia sensibilidad por medio de su sintonización con los precios, tal como uno puede oír algo en la radio solo localizando una frecuencia. Todo esto puede acontecer aun cuando los precios no sean utilizados (o no puedan serlo) para ajustar mejor la producción al entorno.

VIII

Si se reemplaza la imagen de que el mercado es un sistema por la idea de que es un entorno sistémico interno, cambia también el modo de análisis de las diferenciaciones del mercado. En tal caso ya no es posible tratar a los mercados parciales como subsistemas (con límites relativamente fijos). Más bien, la diferenciación del mercado resulta de la (más o menos) típica diferenciación del entorno de los sistemas participantes, es decir, de empresas y hogares. Esto nuevamente se relaciona con la diferenciación de competencia, intercambio y cooperación. Para ordenar internamente a los sistemas que cooperan (tanto empresas como hogares) se requiere de una separación de *input* y *output*. De esto se derivan varios entornos para la perspectiva del sistema, esto es, varios mercados, mercados diferenciados según si entregan los *inputs* requeridos o si recogen los *outputs* producidos. Puesto que en general las cosas suceden de este modo, las correspondientes representaciones del mercado se logran integrar en la perspectiva de un observador. Así aparecen mercados de materias primas, de productos intermedios, de medios de producción, de mercancías de consumo y mercados de trabajo. Todos ellos logran diferenciarse a sí mismos en la medida en que se puedan esperar las cantidades correspondientes de *inputs* y *outputs*. Esto no significa que esos mercados parciales determinen sus propios límites, que actúen como sistemas, fijando y cambiando sus estructuras. En sus interrelaciones no tienen una estabilidad asegurada; existen solo como una integración (en el sentido de una limitación recíproca) de las perspectivas de entorno de una alta cantidad de participantes.

Esto también es válido, en principio, para el mercado del dinero, pero bajo condiciones especiales que por su parte han generado una organización especial para ese mercado. El mercado del dinero existe —si se puede decir así— como mercado propio del sistema económico. Se trata aquí de financiamientos, de la com-

pra y venta del medio dinero, del aprovisionamiento de dinero por medio del dinero. Las operaciones de ese mercado están en alta medida determinadas autorreferencialmente. Esto implica que se orientan a la autorreferencia del sistema económico y a la reflexividad de su medio dinero. Acorde con esto, no existen puntos de referencia en el entorno del sistema, no existen mecanismos equivalentes para el conocimiento de necesidades o de mercancías. Mientras que en el mercado de bebidas al menos se puede saber lo que es la sed y cómo se puede quitar, cuán rápido se vuelve a tener sed, cuánto depende esto del clima y cómo se disuelven las necesidades según ciertos cambios, el mercado del dinero tiene que arreglárselas sin estas heterorreferencias directas. Funciona plenamente sin una clara relación de variación con el entorno externo, de lo que se derivan riesgos específicos para las inversiones y los créditos.[43] Con esto, la competencia queda entregada a sí misma y el mecanismo de reducción de la doble contingencia sin interacción debe limitarse a sí mismo.

Las incertidumbres que surgen de esto y las posibilidades de su explotación especulativa son desde hace tiempo un tema de la literatura –incluida la novela–. La necesidad de dinero no tiene barreras naturales. Su sobreestimación o subestimación es poco controlable en eventos de otros mercados; se controla a sí misma –lo que no excluye que eventos clave sean captados y procesados por la dinámica propia del sistema–. Aquí se ve reforzada la liberación de la competencia y, con ello, la socialidad carente de interacción: "c'est l'atmosphère de la rivalité mimétique, d'un milieu qui n'a pas de point fixe, où la fortune de chacun ne dépend que de l'interpretation de ce que pense autrui, de ce qu'autrui pense de son propre comportement, de ce qu'autrui va a penser de la réaction que l'on va manifester à ce qu'autrui pense du comportement que l'on pourrait exprimer, etc. dans un jeu infini de miroirs".[44]

---

43 Este sería otro lugar en el que se podría hablar de inflación y deflación.

44 Aglietta/Orléan, ob. cit., 231 [Es la atmósfera de la rivalidad mimética de

Este desacostumbrado nivel de doble contingencia libre no puede ser domesticado con miras a mejores predicciones o a una racionalidad fundada en ellas. En vez de eso, este mercado es el único que ha desarrollado en sí una estructura jerárquica que filtra y limita las reacciones. Esto sucede con ayuda de una organización bancaria que fracciona y limita las operaciones del mercado del dinero. Esto no quiere decir que el mercado se haya transformado en una organización o en una jerarquía. El entorno interno del sistema económico de la sociedad no puede ser totalmente o en parte sistema u organización. No obstante, la organización bancaria provee al mercado del dinero (similar al modo en que la organización estatal lo hace con el sistema político) de aquellos puntos de anclaje provisionales e inestables a los cuales se pueden orientar observaciones y operaciones.

La jerarquía constituye esta armazón organizacional pues no está compuesta por la simple diferencia de bancos y clientes (empresas y hogares), sino que la propia organización de bancos está nuevamente dividida en dos niveles: bancos centrales y otros bancos. Una solución de dos niveles sería no obstante inestable, pues se podría invertir súbitamente. Estaría directamente entregada a las fluctuaciones del mercado. Tan solo los tres niveles resultan en una jerarquía en la que el banco central mantiene una distancia suficiente con los acontecimientos del mercado.[45] Esto no

---

un medio que no tiene un punto fijo, en el cual la fortuna de cada uno depende solo de la interpretación de lo que piensa el otro, de lo que los demás piensan de su propio comportamiento, de lo que otros pensarán de la reacción que se manifestará a lo que los demás piensen del comportamiento que se podría expresar, etc., en un juego infinito de espejos –*A.M.*].

45 Que se deba establecer un nuevo nivel para el mercado internacional de dinero con un banco de bancos emisores, con un banco para el equilibrio internacional de pagos, corresponde precisamente a esta lógica de jerarquización [sobre los problemas a este nivel tratados sistémicamente, ver en inglés P. Kjaer, G. Teubner y A. Febbrajo (eds.) 2011. *The Financial Crisis in Constitutional Perspective*. Oxford: Hart Publishing].

quiere decir que desde aquí se puedan controlar las fluctuaciones del mercado del dinero —las que hoy pueden alcanzar cientos de miles de millones de dólares diariamente[46]—, pero al menos es posible estimular o desestimular el mercado por medio de eventos de intervención, sin por ello estar excesivamente limitado por consideraciones referidas a los resultados de los negocios propios.

El hecho de que este mercado intervenga en todos los otros mercados —pues en todas partes se requiere la superación de la distancia temporal de emisiones e ingresos, es decir, en todos lados hay costos del dinero— constituye una razón fundamental de su intransparencia. A la vez, ahí mismo reside una compensación para esa inseguridad, a saber, una cierta protección frente a eventos de mercados particulares. En definitiva, es ciertamente imposible organizar al sistema económico como jerarquía; no obstante, cuando se le ve como entorno interno de los sistemas que operan en su interior, la jerarquización juega efectivamente un rol particular. No es casualidad que el mercado del dinero sea un punto de referencia, pues este se encuentra interrelacionado con todos los otros mercados; representa con mayor probabilidad la unidad del sistema en el sistema. Y tampoco es casual que la forma sea la de la organización, pues solo ella puede garantizar un orden transitivo de tres niveles de carácter irreversible.

IX

El mercado ordena la observación del entorno interno del sistema por medio de los sistemas participantes. Los precios son un medio de discriminación que solo hace posible esa observación. Gracias

46 Estimaciones difícilmente controlables. Sobre el tema de las intervenciones en el dólar de los bancos emisores véase, por ejemplo, extensamente el *Handelsblatt* del 28.2.1985, el *Börsenzeitung* del 1.3.1985, el *Herald Tribune* del 4.3.1985 y el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 7.3.1985.

al precio se puede observar si alguien paga o no, con lo que se gana información adicional.[47] La observación se reduce a dos posibilidades. Con base en los precios se puede observar además que otros participantes observan el mercado y se distingue asimismo cómo lo hacen. Los precios son siempre también precios para otros, es decir, hechos sociales. Esto amplía el campo de observación, pero no cambia nada en cuanto a que cada observación presupone una simple distinción o eventualmente una distinción de distinciones. La pregunta permanece: se paga o no a un determinado precio, o incluso: cambia de mes a mes, o cambia esto cuando cambia el precio. Cualquier complejidad adicional debe ser implementada por medio de la variación de precios. Por ello los precios son fundamentalmente inestables.

Ahora, ¿cómo es posible observar esta observación? En principio se puede decir que esto es bastante sencillo, pues el propio esquema de observación —pagar o no pagar a un precio determinado— es simple. Sin embargo, esta simplificación solo aparece *a posteriori*. Se manifiesta en cálculos generales con datos más o menos agregados. No se puede observar el futuro con esto, no obstante se observa el futuro en el mercado, aun cuando solo en la forma que los biólogos llaman "directive correlation".[48] Se reacciona de modo anticipado a los datos del presente. Puesto que otros también hacen esto y que se puede observar que otros lo hacen, emergen paradojas cuando se parte de una lógica normal de dos valores. Cuando todos los oferentes suponen que se pagará un precio lucrativo para un bien determinado, el supuesto es cier-

47 Como se expuso más arriba (capítulo 1, III), esta ganancia de información se basa en pérdidas de información que están compulsivamente conectadas con el procedimiento de pagos.

48 Cfr. Gerd Sommerhoff, *Analytical Biology*, Londres 1950, 54ss; del mismo autor, *Logic of the Living Brain*, Londres 1974, 73ss. Véase también la completa elaboración de Robert Rosen, *Anticipatory Systems: Philosophical, Mathematical and Methodological Foundations*, Oxford 1985.

co, pero lo es porque no se llegará a la producción de ese bien. El sistema funciona solo cuando se hacen supuestos tanto falsos como verdaderos en referencia a la disposición a pagar a un determinado precio. Esto exige además que en el proceso de observación de observaciones se hagan supuestos verdaderos sobre supuestos falsos y supuestos falsos sobre supuestos verdaderos. La oportunidad del productor, si es que observa correctamente, emerge cuando otros dudan. La observación de esta observación debe llevar a la corrección de los supuestos de partida, pues en ese momento todos pueden ver que la correcta decisión de producir se basa en la decisión de otros de no producir. ¿Fueron estas decisiones correctas o incorrectas? Esto no es algo que se pueda decidir. Eran correctas y se vuelven incorrectas cuando son adoptadas por otros; eran incorrectas y se vuelven correctas cuando no son cambiadas, pues la propia modificación conduce a una sobreproducción y con ello a una alteración de las predicciones.

Si estas reflexiones son acertadas, la racionalidad de la propia conducta no puede obtenerse de la atribución de una conducta racional a los demás participantes del mercado. Uno mismo es el otro de los otros. Es decir, la propia conducta no puede ser racional en relación con el futuro *cuando es observada*. Del *futuris contingentibus* no hay supuestos falsos o verdaderos, sino solo indecidibilidad. Y justamente en caso de indecidibilidad lógica se tiene que decidir. Es tal situación de indecidibilidad la que produce la compulsión de decisión. La única estrategia con sentido es la realización de un ejercicio de prueba que desconfía de sí mismo y que se provee de condiciones de cambio. Para esto, cada participante debe disponer de reservas, para que en caso de emergencia también pueda producir incluso con precios bajos. La utilidad marginal es una posición insostenible, pues en tal sistema ella sería demasiado dependiente de la verdad.

Si se desea esquematizar una constelación de este tipo es imposible arreglárselas con dos valores. Una estrategia orientada a la

ganancia solo puede ser correcta cuando la del competidor es falsa. Ambas pueden ser también falsas, pero eso es trivial. Ambos pueden considerar que sus estrategias son correctas y solo más tarde, cuando hay sobreproducción, se descubre quién obtiene menores ganancias, es decir, quién eligió una estrategia incorrecta. Incluso si se pudiera saber quién tendrá menores ganancias, se elegiría una estrategia incorrecta. El factor que discrimina entre correcto y falso es solo una diferencia en perseverancia. Pero cuando los participantes del mercado no saben esto, el observador requiere de un tercer valor para la observación de la situación: 'riesgoso' es ese tercer valor que reflexiona sobre la diferencia correcto/falso. Una estrategia es riesgosa cuando es correcta si la estrategia del otro es incorrecta, y falsa, si la estrategia del otro es correcta. Gotthard Günther ha llamado a este valor un 'valor de rechazo' en tanto rechaza la elección entre el valor primario (no él mismo) y su diferencia.[49] El problema se encuentra obviamente en la interpretación empírica de ese valor. Independiente de esto, se puede reconocer una codificación particular para tal valor de riesgo. Esta divide las posibilidades con ayuda de la diferencia entre riesgo aceptable y no aceptable. Como lo muestra la investigación empírica, esta línea divisoria es en gran medida subjetiva, especialmente en constelaciones en las que parece haber una alta improbabilidad de daños o de ganancias mayores a cambio de ventajas o costos relativos —constelaciones en las que la predicción de la conducta de otros es más insegura—. Esto comprueba nuevamente que, a falta de la posibilidad de predecir condiciones de éxito, la conducta propia sigue siendo riesgosa. Uno solo puede consolidar la robustez de su propia posición y con ello la posibilidad de entregarse a situaciones riesgosas desplazando de ese modo los valores

49 Cfr., por ejemplo, Das metaphysische Problem einer Formalisierung der transzendental-dialektischen Logik, en *Hegel-Studien*, Heft I, Bonn 1964, 65-123 (105ss); reimpreso en el mismo autor, *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähigen Dialektik*, vol. 1, Hamburgo 1976, 189-247 (229ss).

del código aceptable/no aceptable. Esta posibilidad evidentemente favorece a los grandes agentes de mercado que ya poseen fortalezas financieras.

Estas reflexiones confirman de un modo esquemático las relaciones entre policontextualidad, cibernética de segundo orden y lógica de múltiples valores que desde los trabajos de Heinz von Foerster y Gotthard Günther comienzan a influir crecientemente a la teoría de sistemas. El problema reside ahora en el desarrollo teórico y metodológico que tales perspectivas adoptan y concretizan.[50] La salida más conocida de esto es definir la conducta en el mercado como una conducta con riesgos desconocidos.[51] También se podría decir: a la larga se mantiene la inseguridad y no la seguridad. La consecuencia de ello sería que no se puede buscar la racionalidad en criterios de eficiencia o de optimización, sino de robustez: en la capacidad de sobrellevar los errores propios y de otros.[52] Puesto esto de modo provocador: ¿qué estrategias salen airosas aun cuando sean falsas? O incluso ¿qué estrategias tienen éxito justamente porque son falsas? Tampoco la robustez es una receta nueva.[53] La descomposición de ese concepto por medio de la

---

50 Un ejemplo aun escaso en la sociología: Lars Clausen/Wolf R. Dombrowsky, Warnpraxis und Warnlogik, *Zeitschrift für Soziologie* 13 (1984), 293-307.

51 Empleamos aquí 'riesgo' en el sentido amplio de la investigación de riesgo psicológico-sociológica y no como contraconcepto de incertidumbre. No presuponemos por tanto que las probabilidades son conocidas.

52 La robustez en relación con la resistencia frente a decisiones erróneas (o que se comprueban erróneas a posteriori) debe ser diferenciada de un problema que se ha descubierto en reciente teoría psicológica de la decisión, este es, la robustez en la sensibilidad, es decir, en la mantención de decisiones a pesar de la variación de los supuestos en los que se fundaban. Con una –la robustez organizacional– uno puede disponer también de la otra, la robustez psicológico-decisional.

53 Fichte, por ejemplo, fundamentó la superioridad del estrato de los grandes propietarios sobre los campesinos por medio de la función organizacional y la capacidad "das mögliche Misslingen zu ertragen" [de soportar el posible fracaso –*A.M.*] en Johann Gottlieb Fichte, Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters, en

pregunta por las condiciones de una 'ventaja competitiva sustentable' tampoco parece tener mucho de novedoso.[54] Este argumento aparece en la investigación sobre riesgo pero es relativamente raro, pues predominantemente de lo que se trata ahí es de estrategias racionales de reducción de riesgos y de sus límites.[55] Algo similar se encuentra en la literatura de las ciencias económicas con connotaciones levemente irracionales e intuicionistas, y por tanto elitistas.[56] Con el concepto de 'irracionalidad' se disimula hábilmente por medio del lenguaje la desesperación que sobreviene al observador cuando debe renunciar a una lógica objetual de dos valores. Con estas reflexiones no busco reiterar la cuestión obvia de que empresas bien asentadas y fuertes en capital superan mejor las crisis, y que por ello pueden exponerse a riesgos más que otras, que de todas formas operan en el límite de la ruina. Nuestro supuesto es que esto también depende del modo en que los riesgos se perciben y que incluso los supuestos convencionales de la teoría de la decisión varían según ese factor.[57] La tragedia de los perdedores inevitables que se desencadena cuando

---

Ausgewählte Werke, Darmstadt 1962, vol. IV, 617. Hoy este podría ser un argumento para el tamaño organizacional.

54 Véase, por ejemplo, Robert H. Hayes/Steven C. Wheelwright, *Restoring Our Competitive Edge: Competing Through Manufacturing*, Nueva York 1984.

55 Véase, por ejemplo, William C. Clark, Witches, Floods, and Wonder Drugs: Historical Perspectives in Risk Management, en Richard C. Schwing/Walter A. Albers (eds.), *Societal Risk Assessment: How Safe Is Safe Enough?* Nueva York 1980.

56 La intuición había sido siempre una capacidad de entidades superiores—alguna vez de los ángeles, ahora de las élites—. Para las opciones científico-económicas que van en esa dirección, cfr., por ejemplo, Peter F. Drucker, *Management*, Nueva York 1973 [trad. esp. P.F. Drucker 2001. *La gerencia*. Buenos Aires: El Ateneo]; Charles Lindblom, *Politics and Markets*, Nueva York 1977.

57 Cfr. en todo caso James A. Roumasset, *Rice and Risk: Decision Making Among Low-Income Farmers*, Amsterdam 1976, cuyas investigaciones no confirman este supuesto en un caso especial.

un sistema orientado a una economía de subsistencia es expuesto a condiciones de mercado, se logra entender mejor con esto que con los supuestos acostumbrados de la ciencia económica. Además, habría que reflexionar —pero esto exige un salto a la teoría de la organización— si la robustez no sería más comprensible si se entendieran las organizaciones económicas no como sistemas adaptativos sensibles a los *inputs*, sino como sistemas autopoiéticos clausurados que se orientan según representaciones internas hacia las posibilidades de continuación de su autorreproducción, que despliegan una historia empresarial propia, que ponen atención a determinadas magnitudes 'críticas' (y dejan otras sin atender) y que de todo ello logran derivar lo que para ellas es un riesgo sensato.[58] Puede ser, por ejemplo, que los cambios en la participación de mercado (que afectan a las relaciones entre competidores) sean más fáciles de percibir que los cambios en las relaciones entre capital propio y volumen de ventas (que eventualmente afectan las relaciones con los bancos). La robustez del sistema afectará entonces a la sostenibilidad de su autopoiesis y no tanto a la habilidad de aprovechamiento de las oportunidades de mercado o a la racionalidad de los cálculos de riesgo.

Finalmente, estas reflexiones conducen nuevamente al principio de la competencia. Predominantemente se presupone que la competencia expone a riesgos a cada agente de mercado. Pero quizá lo cierto sea precisamente lo contrario. Cuando un sistema complejo como la economía produce intransparencia y riesgos (y, podríamos agregar, cuando ni una suficiente información ni una lógica de valores múltiples permiten lidiar con esto de manera racional), es recomendable considerar la competencia como estructuración del riesgo. Con eso se puede al menos estar fácticamente en las cercanías de los competidores relevantes, de cuya conducta

58 Para esta perspectiva teórica, cfr. Peter Gomez/Gilbert J.B. Probst, Organisationelle Geschlossenheit im Management sozialer Institutionen – ein komplementäres Konzept zu den Kontingenz-Ansätzen, *Delfin* 5 (1985), 22-29.

depende cuánto se puede vender a un determinado precio y qué puede se puede prometer uno mismo a partir de un cambio en los precios. En comparación con esto, las instancias públicas que intentan intervenir en el mercado la tiene aun más difícil. La reducción de complejidad no les ayuda a lograr una situación de competencia más amigable. Por ello prefieren creer que habría datos y fórmulas con las cuales se podría constatar sin ningún riesgo cómo es el estado del sistema en el que se pretende intervenir. Uno puede saber que esta no es una estrategia necesariamente exitosa, pero es difícil imaginarse una alternativa. Así, uno tendrá que contentarse con la idea de que las instancias públicas, más que los agentes privados, sobreviven a la ignorancia de los riesgos y a las continuas equivocaciones que resultan de seguridades internamente creadas.

X

Si se observa al sistema económico de modo convencional solo como un sistema, este se verá representado como una cuestión objetiva que puede adoptar un estado u otro y que puede ser descrito por un observador de manera correcta o incorrecta. Las abstracciones de tales descripciones se denominan modelos. Ellos hacen posible predicciones más o menos acertadas, pero el observador se encuentra fuera del sistema.

Desde hace tiempo se sabe que estas representaciones no consideran la posibilidad de que el sistema económico pueda experimentar tales observaciones y descripciones y que pueda reaccionar a ellas. Desde que la intervención política en la economía se sirve de aquellas teorías, el efecto de transferencia es habitual y esperable. A esto se reacciona con una teoría de la anticipación racional. El complemento 'racional' sirve en este caso para volver a producir la apariencia de objetividad del modelo intervenido. La racionalidad de las anticipaciones conduce tal racionalidad al

punto del observador externo. Los actores que se anticipan racionalmente observan al sistema en el sistema como si lo hicieran desde el exterior. Son, a la vez, correlatos de la autorreflexión de una teoría que se da cuenta que es observada por su objeto y que en ciertos casos incluso es descartada por él. Lo que se ofrece con esto, finalmente, es una teoría de la observación de la teoría que es proyectada al interior de su objeto —no una teoría sobre un objeto que se observa a sí mismo. No se pregunta ni se aclara cómo es posible que el sistema económico se observe a sí mismo y que en el transcurso de esa autoobservación constantemente reaccione a las autoobservaciones.

En este punto entronca la reflexión presente.[59] Para todos los sistemas involucrados que contribuyen a la autopoiesis de la economía bajo la forma de pagos o ausencia de pagos, la economía no es solo un sistema, sino también el entorno sistémico interno de todas las operaciones de ese mismo sistema. Esto significa que en la economía hay otra vez límites internos a través de los cuales ese entorno interno, es decir, el mercado, es observado, lo que quiere decir que la economía se observa a sí misma. El sistema organiza la autoobservación en tanto enfrenta las propias operaciones como entorno. Cada operación individual *no es* solo pagar o no pagar. Es a la vez un resultado de una *observación* de la conducta de otros orientada por precios tanto como una exposición a la observación de otros por medio de las operaciones de pago y no-pago. Hay que aclarar que esto no quiere decir que uno conozca a sus semejantes, que pueda juzgar la rama de actividad, o que crea saber lo que los clientes desean. Todo ello puede ser un importante conocimiento de apoyo. La autoobservación de la economía remite en sentido estricto solo a las operaciones diferenciadas y tiene en ello su peculiar sensibilidad, alcance y selectividad, pero también su propio riesgo.

59 En el capítulo 10 volvemos a las preguntas perfiladas aquí sobre los problemas de regulación [Steuerung].

Si se quiere escribir la teoría de ese proceso, tiene que ser teoría de un sistema autorreferencial que se observa a sí mismo. Una teoría de ese tipo, si desea ser adecuada, debe integrar varios niveles de descripción. No se puede limitar solo a aprovechar los datos agregados sobre las operaciones del sistema, la circulación de dinero, etc. Tiene que observar y poner atención al hecho de que el mismo sistema reacciona a observaciones y descripciones de sí mismo. La teoría no puede contentarse con producir la mayor cantidad de complejidad propia que pueda y a la vez reducir la complejidad de su propio objeto por medio de la construcción de modelos. Por otro lado, debe tener en cuenta que el propio objeto, sea hábilmente o de manera tosca, reduce su propia complejidad y constituye sus propias operaciones con información incompleta sobre sí mismo –aunque después de todo lo hace con información sobre sí mismo–.

En tal sentido, el objeto economía es un sistema hipercomplejo en tanto su propia complejidad deviene un problema para sí mismo. Es a la vez un sistema policontextual en la medida en que para la reducción de tal complejidad propia se crean diversos contextos, por ejemplo, precios idénticos en la producción pero muy distintos en el consumo, y por supuesto precios distintos según qué opere como sistema y qué como entorno (mercado). Tal objeto, además, no puede entenderse como jerarquía (aunque dependa de relaciones organizacionales jerarquizadas), sino como una heterarquía,[60] esto es, como un sistema complejo en el que todas las operaciones son conectadas con otras cercanas y condicionadas por ellas sin que en algún lugar, sea en la cima, en el

---

60 El concepto surge de la investigación cerebral. Véase Warren S. McCulloch, *Embodiments of Mind*, Cambridge, Mass. 1965, 40ss. Destacables en este tema las reflexiones de Joseph A. Goguen/Francisco J. Varela, Systems and Distinctions: Duality and Complementarity, *International Journal of General Systems* 5 (1979), 31-43 (41). Los sistemas heterárquicos serían más 'todárquicos' que jerárquicos.

centro, o en el modelo del sistema introducido en el sistema, se pueda hallar la unidad del sistema. Un sistema de este tipo solo puede ser 'identificado' por su diferencia con otro (por ejemplo, con la política).

Una teoría así es un desiderátum cuya resolución no se encuentra en dirección de lo que se pueda alcanzar con un mejoramiento, refinamiento o complejización de los análisis de equilibrio. En vez de ello hay que transitar hacia un concepto de complejidad que se defina por una multitud de descripciones y enfoques precisamente orientados a la reducción de esa complejidad.[61] En esto no se debiera olvidar que la autoobservación del sistema solo surge como una observación recursiva de observaciones en la que los precios son puntos de anclaje momentáneos, que a su vez son resultado de ese proceso recursivo y que contribuyen a su continuidad. El reposicionamiento del concepto de mercado de 'sistema' a 'sistema como entorno de sistemas' es solo un primer paso en dirección de ese análisis. Quien, sin embargo, no dé este paso queda como un sencillo observador de una realidad para él clara sobre la cual solo puede haber expresiones falsas o verdaderas; y no podrá darse cuenta por qué en variados aspectos esto en realidad no sirve.

XI

Que el sistema de la economía aparezca a los participantes como mercado es condición de reducción y de construcción de la complejidad sistémica interna. En el mercado se disponen observaciones de operaciones y observaciones de observaciones. Todas ellas se orientan según precios. Esto se puede entender como autoobservación, pues el objeto de observación es siempre una

61 Cfr. Robert Rosen, Complexity as a System Property, *International Journal of General Systems* 3 (1977), 227-232, y también Lars Löfgren, Complexity Descriptions of Systems: A Foundational Study, *International Journal of General Systems* 3 (1977), 197-214.

operación sistémica propia. Se observa en el mismo sistema. Desde ahí puede darse un segundo paso hacia la tematización de la unidad del sistema que podemos denominar autotematización o reflexión. Una indicación y descripción de la *unidad del sistema* solo es posible *como diferencia de algo distinto*. No es un milagro, por tanto, que los teóricos del mercado pongan tanto énfasis en los 'órdenes marco' o en otros parámetros que mantienen su orden sin influencia de los sucesos de mercado (lo que para algunos incluso significa que lo conducen a una forma susceptible de predicción). Y tampoco es un milagro que una y otra vez se hable de 'economía de mercado' para distinguirla de una 'economía planificada'. Para la teoría de sistemas se llega en este punto a la diferencia entre sistema y entorno. La teoría observa la unidad del sistema en tanto ella es distinguida del entorno, y se concentra en el sistema y no en el entorno.

Una observación y descripción de un sistema es posible —y esta es una nueva distinción— tanto en el sistema mismo como desde afuera cuando para ello existe un observador externo. Sólo en el primer caso se puede hablar de autoobservación, autodescripción, autotematización o reflexión. Pero, ¿cómo es posible esto en un sistema cuyas operaciones basales consisten en pagos? ¿Es también la reflexión un pago? ¿O es una transacción en los límites de aquello que se paga por ella?

Evidentemente, en relación con los pagos también existen operaciones de observación y descripción (y se trata aquí siempre de comunicaciones) que no consisten en pagos, pero que refieren a ellos y que permiten al sistema manejar la cuestión de los pagos. Para esto se producen, por ejemplo, expresiones agregadas, declaraciones de tendencias, indicadores, etc. Así el sistema llega a descripciones de estado que repercuten en el mismo sistema en tanto son comunicadas en él. Esto ya se puede denominar autodescripción. En referencia a este nivel de descripciones de estado del sistema puede haber nuevas descripciones a medida que se

descubran problemas –como por ejemplo problemas de predicciones– que, en todo caso, son elaboradas en su mayoría en el sistema científico y comunicadas en fragmentos. Esto se hace de un modo tal que esas descripciones intervienen en forma articuladamente recursiva en los acontecimientos económicos. Finalmente, se llega a teorías sobre predicciones y a predicciones de predicciones en las cuales las predicciones falsas se dejan predecir mejor que las acertadas[62] –lo que, no obstante, no conduce a un enmudecimiento de la ciencia–.

Todo esto se vincula –aunque sea de modo indirecto y con múltiples atajos– a las posibilidades de observación creadas por el mercado. Los esfuerzos científicos que explícitamente se dirigen a producir tales autodescripciones del sistema económico y que buscan ejercer influencia sobre él, a menudo celebran su propia atingencia a la praxis. Esto se puede tomar como clave para una pretendida convergencia de heterodescripciones (para fines científicos, es decir, de desarrollo de teoría) y autodescripciones de la economía.[63] Con ello, sin embargo, no se ha formulado aún una comprensión suficiente de la observación y descripción.

---

62 Esto sería por lo demás trivial si solo se tratara de la predicción de la falsedad de las predicciones. También las predicciones falsas pueden ser en alguna medida confiablemente pronosticadas cuando se parte de los mismos datos y se conocen los instrumentos con los cuales ellas son hechas. La ventaja de la predicción de predicciones consiste en que uno puede abstenerse de la pregunta sobre si las predicciones pronosticadas tienen lugar o no, y partir del hecho de que serán de todos modos falsas. De manera sorprendente se muestra aquí que la estabilidad solo se obtiene –si esto es posible– a nivel de la observación de segundo orden, es decir, en la observación de observaciones.

63 Como clave, pues estrictamente no se puede hablar de praxis. La praxis aparece en realidad bastante escasamente en la sociedad moderna. Fumar sería uno de los pocos ejemplos que surgen espontáneamente, pero esto solo incumbe a la industria del cigarro. Si se pone atención a la tipicidad de la acción, se podrá ver que la acción práctica es desplazada por acción poiética orientada a fines.

De modo paralelo a este denso contexto de investigación científica y de descripciones de estado del sistema económico que tienen lugar de manera articuladamente recursiva en su interior, la reflexión aparece bajo otras semánticas más bien parasitarias. Aquí se formula la unidad del sistema por diferencia a lo otro. Mientras que las descripciones del mercado anteriormente mencionadas —descripciones dependientes de los datos de mercado— no hacen mucho más que usarlo como fundamento para la destilación de observaciones, para la reflexión más bien parasitaria del concepto de mercado esto es un valor en sí mismo. Y mientras que en el primer caso se trata principalmente de diferencias temporales al interior del sistema económico, es decir, de comparaciones antes/después, de observaciones de efectos de intervención, de declaraciones de tendencias y cosas parecidas, la reflexión de la unidad del sistema refiere al sistema como sistema parcial del sistema social: a su función, sus rendimientos para la sociedad, a los peligros e inestabilidades que surgen de ello, a la necesaria autonomía funcional y a las interdependencias resultantes a pesar de la autonomía, y que también son funcionalmente necesarias. Esto también se puede ocultar con la semántica del mercado. En el primer caso el sistema reacciona a sí mismo como entorno interno de las propias operaciones. En la reflexión, por el contrario, describe su propia identidad como momento de la sociedad moderna.

Con una descripción sociológica —que también incluya la autodescripción del sistema— se gana nuevamente distancia. La ganancia reside en la capacidad diferenciada de establecer distinciones. Esta solo se alcanza en las cercanías de la paradoja de un sistema que es la unidad de sistema y entorno para sus propias operaciones, y que basa su unidad justamente en la diferencia de sistema y entorno. Ciertamente, esa paradoja es un artefacto del observador y él debe resolverla. Como aquí se ha hecho. Lo que resulta, no obstante, no se puede emplear sin más como autodescripción del sistema o como teoría del sistema en el sistema.

La pregunta sobre si los esfuerzos de reflexión del sistema pueden aprovecharla y cómo podrían hacerlo, se deja a ellos. No se pretende una 'atingencia a la praxis'.

Capítulo 4
DOBLE CIRCULACIÓN EN EL SISTEMA ECONÓMICO

I

La diferenciación funcional del sistema económico se produce por medio del establecimiento de una forma propia de reproducción autopoiética. Ella hace uso del medio de comunicación dinero y codifica las operaciones del sistema distinguiendo si un pago determinado (cada vez posible solo de modo determinado) tiene lugar o no. Hay dinero únicamente cuando esto sucede en una medida suficiente como para posibilitar expectativas de pago e institucionalizar la utilización del dinero gracias a esas expectativas. Solo así se honra la disposición a pagar por la disposición a aceptar dinero, pues de ese modo quien acepta el dinero podrá gastarlo en los fines que estime conveniente.

En los tiempos en que se dependía de la posibilidad de bajar a la Tierra las formas celestiales, se introdujo la metáfora de la circulación. Obviamente en ninguna parte se pueden encontrar círculos. Que el dinero 'circule' quiere decir simplemente que es posible reproducir la capacidad de pago por medio de pagos. Circulación es autopoiesis: reproducción de los elementos del sistema por medio de los elementos del sistema.

Cuando se observa la economía monetaria como sistema autopoiético se derivan importantes consecuencias para la comprensión de la relación entre sistema y entorno, esto es, de la economía y del resto de la sociedad.[1] A nivel de la propia autopoiesis el sistema opera de manera clausurada. Esto significa que no puede entregar dinero al entorno y sacarlo de ahí. Cada pago es un

1 Para esto, capítulo 2.

evento económico interno —incluso los impuestos y los salarios de los empleados públicos—. A nivel de las operaciones autopoiéticas no hay ni *input* ni *output*. La autopoiesis de la economía tampoco significa que la economía produzca determinados rendimientos para su entorno social —algo así como poner a disposición bienes para uso no económico. Esto puede suceder o no, pero lo decisivo es que la autopoiesis cumpla la función de la economía y que esto suceda en la economía y solo en ella. Dicho en términos generales, esta función es la provisión para la satisfacción de necesidades futuras, lo que acontece justamente porque cada pago transmite capacidad de pago.

En otras palabras, la autopoiesis de la economía es orientada a la función de la economía a través del medio dinero. Esto es bastante prudente cuando se tiene en cuenta que la diferenciación de la economía no se debe solo a su función, como si en una economía mundial cósmica hubiera ventajas abstractas de especificación funcional que se impusieran a lo largo de la evolución debido a tales ventajas.[2] Además hay que concretizar otras posibilidades de formación de sistema y eso exige, entre otras cosas, inclusión en el mundo o en la sociedad a través de la clausura de ciclos autopoiéticos. Las posibilidades de diferenciación sistémica, de separación y distinción operativa de sistema y entorno, de mantención de límites, de estabilización dinámica, de asimilación de reproducciones desviantes (evolución), tienen que conjugarse con funciones que sean cumplidas a nivel de sistemas generales y especificadas solo por medio de la formación de subsistemas. Nada más que esa avanzada exclusividad de cumplimiento de funciones por medio de sistemas especiales diferenciados precisamente para ello, es lo que revela el principio de diferenciación funcional

2 En una mirada lateral a la teoría de la evolución, uno se da cuenta cuán poco trabaja ella con el motor de la especificación funcional, aun cuando no pocas veces describe el resultado de la evolución como una fuerte diferenciación (funcional).

del sistema social. Cuando esto se lleva al extremo se produce la disolución de todas las redundancias de dispositivos multifuncionales. De ello emergen dependencias recíprocas entre los distintos sistemas parciales. Evidentemente otros sistemas parciales de la sociedad siguen siendo dependientes de que la economía funcione. Esto es especialmente relevante para el sistema político, pero también para la investigación científica, para la felicidad familiar y para la praxis jurídica independiente, por nombrar solo algunas cosas, pues de otro modo esos mismos sistemas tendrían que cumplir funciones económicas, tendrían que proveerse a sí mismos, se retrotraerían a instancias multifuncionales y, en el sentido actual del término, se 'corromperían'. Esta dependencia no es una cuestión de la producción o recepción de rendimientos. La diferenciación funcional hace aparecer incluso esto como un principio de ordenamiento extraordinariamente exigente, no regulable por medio de tareas u objetivos sistémicos. Las dependencias entre sistemas parciales resultan de la renuncia a la redundancia que, por su parte, es el fundamento para una alta especificación y capacidad de rendimiento. No obstante, sobre todo a nivel organizacional, un intercambio de rendimientos puede jugar un rol importante y proteger al sistema de una sobreutilización de su propio principio, pero, en lo fundamental, cada sistema opera producto de su propia autonomía autopoiética y el acoplamiento al entorno es mediado por esa clausura y no a través de *inputs* y *outputs*.[5]

---

5 Véase la distinción de "couplage por clôture" [acoplamiento por clausura –*A.M.*] y "couplage par input" [acoplamiento por input –*A.M.*] en Francisco Varela, L'auto-organisation: de l'apparence au mécanisme, en Paul Dumouchel/ Jean-Pierre Dupuy (eds.), *L'auto-organisation: De la physique au politique*, París 1983, 147-164. Varela ve en esta alternativa solo la elección de un modelo de descripción por un observador. Pero una elección de ese tipo no puede hacerse a discreción; tiene que ser apropiada a la tarea (además, según los criterios sistémicos inmanentes del observador). Reformulada en este sentido, nuestra tesis señala que la observación de la economía monetaria conduce a resultados apropiados cuando arranca de un "couplage por clôture".

Sin embargo, esto tiene consecuencias y una de ellas es la que queremos abordar a continuación. El planteamiento de la cuestión es el siguiente: ¿qué estructuras internas contribuyen a compensar la clausura autorreferencial y la renuncia a dependencias biunívocas? O dicho de otro modo: ¿cómo hace el sistema para mostrar una sensibilidad ciega aunque suficiente?

La respuesta tiene obviamente que ser: en tanto vincula pagos a la satisfacción de necesidades sin fijar por anticipado —a través de las propias estructuras— de qué necesidades se tratará. Pero esta respuesta desplaza nuestro problema hacia la pregunta previa acerca de cómo acontece esto, y cómo acontece con una suficiente universalidad de las posibilidades de aplicación.

II

El punto de partida para la búsqueda de una respuesta la encontramos en el tráfico del mismo dinero, o más precisamente, en su nulidad. El tráfico del dinero produce la suma de dinero que se pagará siempre en dos sentidos: capacidad de pago e incapacidad de pago, es decir, nada. Si se reflexiona desde aquí la unidad del sistema solo se puede decir: todo es nada, demasiado es demasiado poco, abundancia es escasez.[4] La pregunta es entonces cómo se resguarda el sistema frente a esa paradoja, cómo la esconde, cómo evita bloquearse con ella y se hace operativo.

El punto de partida para esto reside en la ambivalencia del pago mismo como elemento basal, es decir, en el hecho fundamental que el sistema no puede evitar o ignorar porque se constituye precisamente por medio de ese proceso elemental. Aquel que recibe el pago se vuelve correspondientemente capaz de pago. Aquel que hace el pago se transforma en incapaz de pago. Esta es una constatación trivial, es decir, es una buena constatación para

4 Este problema lo abordaremos nuevamente en el capítulo 6.

adoptarla como punto de partida para la construcción de teoría, pues es segura.

A causa de la codificación binaria del sistema se deriva una cascada de diferencias sucesivas. Quien se vuelve incapaz de pago puede nuevamente producir capacidad de pago e incapacidad de pago solo por el hecho de pagar. Cada evento de pago, y no otra cosa, es reproducido autopoiéticamente, reproduce la biestabilidad del sistema. Quien se vuelve incapaz de pago debe obtener nuevamente capacidad de pago si no quiere retirarse del sistema o ver disminuida su participación en el total de la suma de la que se trate. ¿Cómo hace esto? Ante esta pregunta, el sistema se ayuda con una nueva diferencia, que por efecto de ella es ampliada a lo que denominamos la 'doble circulación', manteniendo la metáfora celestial.

A primera vista se entiende sin mayor problema que la incapacidad de pago sea transmitida por medio de pagos. La motivación operativa de la economía reside en el supuesto de la reutilización del dinero. En esa dirección 'fluye el dinero'. El contramovimiento es representado la mayoría de las veces como flujo de bienes y servicios. Esto, sin embargo, simplifica la representación de un modo intolerable y abusa a la vez de la metáfora de la circulación, pues para ese contramovimiento es decisiva la discontinuidad de sus momentos de sentido. Son otros bienes y servicios los que entran en juego. Y que se pueda abstraer este contexto es lo que constituye justamente la capacidad de rendimiento de una economía monetaria, su potencial combinatorio. Este modelo está demasiado apegado al caso del intercambio y no pone suficiente atención a las condiciones sistémicas de una economía monetaria diferenciada.

En vez de eso nos remitiremos al análisis inmediato del procedimiento de pago, a la producción en un acto de incapacidad y capacidad de pago. La pregunta es entonces ¿qué sucede con la incapacidad de pago? ¿Cómo se compensa el próximo salto del dinero? ¿Cómo se llenan los vacíos que surgen? Evidentemente

el dinero debe ser constantemente repuesto. La pregunta es ¿cómo sucede esto?

Una primera observación es que frente a ello no se puede dar una respuesta unitaria. Mientras que la aceptación del dinero viene suficientemente motivada por medio de la oportunidad segura de gastarlo –aunque indeterminada en términos de contenido–, el reaprovisionamiento de dinero es un problema que puede ser resuelto de distintas formas funcionalmente equivalentes. Esa distinción tiene un significado estructural relevante, pues diferencia al sistema económico según condiciones fundamentalmente distintas que deben actuar en conjunto si se trata de resolver el problema a nivel del sistema total.

La solución clásica de este problema (y por ello posiblemente sobrevalorada) reside en las condiciones de rentabilidad de aquellos proyectos en los cuales se gasta dinero, sobre todo en las inversiones económicas. Solo se gasta dinero cuando hay buenas perspectivas de que este reingrese *justamente por gastarlo*. En ese sentido, solo se trata de un problema temporal, es decir, de un problema de capital. Quien puede esperar hasta que el dinero reingrese puede servirse de esta posibilidad y sacar de esto una 'plusvalía', algo así como una compensación por el riesgo de un mal cálculo. A menudo se limita el concepto de economía a este caso de condicionamiento de pagos orientados a la rentabilidad y a la ganancia. Esto genera graves distorsiones, pues con ello solo se puede apreciar una parte del fenómeno.

Seguramente los gastos del presupuesto público (fisco) no pueden ser condicionados de ese modo (de lo que sin duda no hay que excluir que el Estado o los municipios puedan ser propietarios de empresas dirigidas con criterios económicos). En el caso del fisco, la permanente incapacidad de pago debe ser remediada de otro modo: por medio de *impuestos* u obligaciones de pago similares. Estas cargas tienen que ser consideradas y facturadas como costos en el cálculo de sector de la economía orientado a la rentabilidad

sería completamente falso decir: por 'la' economía). Dada la extensión de las cargas fiscales, es fácil darse cuenta de que ello lanza a la nubes el umbral de rentabilidad, lo que en general opera de manera desalentadora. Pero lo hace, y la pregunta solo puede ser hacia qué sectores es dirigida la inversión y de cuáles hay que mantenerse distante.

Finalmente, lo mismo acontece *mutatis mutandis* para el presupuesto privado normal (en tanto no viva de ingresos de capital). Nuevamente aquí surge un problema de reaprovisionamiento a raíz de los gastos constantes. Este problema es típicamente resuelto por medio del trabajo. A menudo se caracteriza a este sector (otra vez incorrectamente) como consumo –incorrectamente no porque no hubiese consumo, sino porque también en la producción rentablemente organizada se consume mucho–.

Gráficamente (ver Figura 1) se puede apreciar esta doble circulación (en ambos casos 'circulación' es una metáfora que no se corresponde con la realidad). El círculo 'interno' representa la transmisión de la incapacidad de pago en dirección del pago. El círculo 'externo' representa la transmisión de la incapacidad de pago en el sentido contrario. Ambos movimientos solo pueden ser puestos en acción al unísono. También se puede decir que el anillo externo contiene al interno, pues, sin equilibrio para el problema que resulta constantemente de ello, fracasa muy rápidamente toda posibilidad de pago.

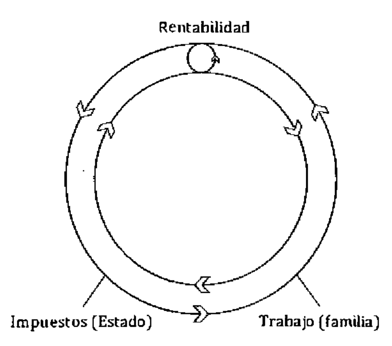


Figura 1

La unidad de la diferencia de ambos círculos resulta de la paradoja lógica del pago. Su 'despliegue' desparadojiza al sistema y le posibilita operar como diferencia que produce diferencias. Con ello la economía se acelera como un pulverizador de agua a medida que realiza pagos en la expectativa de un equilibrio de la incapacidad de pago. Solo como resultado de este movimiento de pagos surge un movimiento de bienes y servicios.

Nuestra tesis es que esa estructura de clausura del sistema y de universalidad se corresponde con su responsabilidad funcional. Se puede ver que –aun cuando *cada* determinación fiscal de realización de pagos es un evento político relevante, y aun cuando *muchos* gastos privados tienen un significado importante en la *vida familiar*–, junto con las medidas necesarias para el reaprovisionamiento de dinero, la economía *funciona a pesar de todo como sistema clausurado*. Pues la unidad del sistema representada en la doble circulación de los pagos con su despliegue en dirección de la capacidad e incapacidad de pago nunca puede ser política o familiar. Solo por medio de este tipo de clausura surge la posibilidad de apertura en relación con intereses que se encuentran en el entorno del sistema. El problema de la combinación de clausura y apertura es resuelto de esa manera para todas las preguntas económicas que puedan surgir –resuelto sin embargo solo en el sentido de que el problema es redirigido a problemas sucesivos de esa estructura, en los cuales reaparece–. Pues no es autoevidente –incluso lo es cada vez menos– que siempre se puedan combinar rentabilidad, impuestos y trabajo.

Los tres condicionamientos del círculo externo de la incapacidad de pago se pueden distinguir de diversas maneras. La teoría liberal clásica se apoya en la distinción obligación/libertad. Ella abarca todo lo que se relacione con la política, es decir, los impuestos como una obligación de la cual el sistema no se puede sustraer. Frente a ello los cálculos de rentabilidad son considerados del mismo modo que los contratos de trabajo, esto es, como condicio-

namientos librernente elegidos. Se los supone libres porque están orientados a las condiciones de mercado. Correspondientemente, el lado de la obligación pertenece al lado del 'Estado' y la limitación libremente elegida se encuentra en lo que el siglo XIX llama sociedad. Esta esquematización es caracterizada ya en el siglo XIX como 'ideología', sea como una ideología que no toma en cuenta sino que oculta la dominación de clase, sea como formalismo que no considera suficientemente las referencias de valor y la situación de vida en el concepto de 'trabajo libre formal'. Igualmente la diferencia entre 'Estado y sociedad' se sostiene difícilmente cuando se tiene en cuenta la realidad de un sistema social funcionalmente diferenciado. La distinción obligación/libertad parece ser una de las 'contradiferenciaciones' con las cuales el siglo XVII se liberó de los órdenes estamentales familiares.[5] Aunque tampoco ella parece ser adecuada para la creciente complejidad de la sociedad moderna, como sucede con las relaciones autorreferenciales que hoy deben ser consideradas cuando se habla de obligación (externa) y libertad (interna). El esquema bosquejado más arriba conduce a una proposición adicional que diferencia los condicionamientos de la circulación externa de otro modo.

Tanto los impuestos como el trabajo remiten la circulación al entorno del sistema económico —sea a aquello que, entre comillas, hemos caracterizado como Estado o como familia, sea al amplio espectro de satisfacción de necesidades de los individuos en la familia—. La condición de rentabilidad remite el círculo externo al interno, es decir, a la transmisión de capacidad de pago. En tal situación, el círculo externo condiciona el interno y viceversa. Los condicionamientos condicionan los condicionamientos. Lo que mantiene unido al sistema es el hecho de que estas relaciones solo tienen lugar bajo tales condicionamientos de manera reflexiva y

5 Véase para esto Stephen Holmes, Differenzierung und Arbeitsteilung im Denken des Liberalismus, en Niklas Luhmann (ed.), *Soziale Differenzierung: Zur Geschichte einer Idee*, Opladen 1985, 9-41.

sin referencia al entorno del sistema. El cálculo de rentabilidad puede ser considerado con plena razón como un autocondicionamiento del sistema y diferenciado con ello de los impuestos y del trabajo como exigencias casi obligatorias. Pero esta diferenciación sigue siendo secundaria; no cambia en nada el hecho de que las tres formas de condicionamiento actúen en conjunto para mantener en movimiento la doble circulación.

Finalmente, la distinción de esas dos formas de manejar el dinero posibilita también una diferenciación en los modos en que se realiza la programación (condicionamiento de la exactitud) y el control. En el círculo externo de la economía doméstica se requiere de *presupuestos* que hagan posible especificar cantidades de dinero que se puedan gastar en cuestiones específicas en determinados períodos de tiempo, sin que por ello se pongan en peligro condiciones-marco no consideradas (y las condiciones-marco disimulan la incapacidad de pago que se produce con esto). En el círculo interno de las empresas se requiere de *balances* para poder controlar en qué áreas de actividad (ocultando nuevamente las condiciones-marco) se puede trabajar lucrativamente.[6] Presupuestos y balances representan a nivel de la programación y su variación (aprendizaje) la unidad de los sistemas parciales participantes. Esto tiene diversas consecuencias para las condiciones de racionalidad de la acción individual y para la posibilidad de regulación del sistema.

Gracias a estas reflexiones se puede ver también —desde un punto de vista histórico— cuál es el significado de la diferenciación

6 Las organizaciones empresariales también realizan presupuestos para fines internos, es decir, se comportan como economías domésticas. Esto no puede ser discutido. Por el contrario, para las economías domésticas no tiene mucho sentido hacer balances, pues con ello no pueden controlar la incapacidad de pago con la que necesariamente se enfrentan. Esto muestra nuevamente que los participantes en la circulación interna dependen más de sí mismos que los participantes de la circulación externa.

entre balance y presupuesto al que se llegó en el medioevo tardío. Ellas reflejan la diferenciación inicial del sistema económico a nivel de la programación.

III

Que haya razones sistémicas para el surgimiento de tal doble circulación se puede constatar también por medio de una comparación. El fenómeno surge no solo en la codificación monetaria del medio económico de la propiedad, sino que emerge también en la codificación jurídica del medio político del poder.[7]

La doble circulación se construye aquí de un modo totalmente distinto, pues se trata de un medio distinto y de otro sistema funcional. En tanto alguien con poder alcanza competencia jurídica, surge un excedente de posibilidades que no puede ser cubierto por medio de la amenaza de uso de sanciones negativas. Quien tiene el poder depende de ayuda y depende absolutamente con poder 'absoluto'.[8] Esto hace posible situarlo bajo la presión del poder, con la amenaza explícita o implícita del rechazo de consejo, ayuda y cooperación. De este modo el poder genera contrapoder cuando se le conecta con disposiciones jurídicas. Aunque se induzcan mutuamente, aquí también hay que separar ambas circulaciones de modo que no se bloqueen. En el aparato político esto acontece por medio de la distinción entre poder formal e informal. En caso de

7 Cfr. Niklas Luhmann, Machtkreislauf und Recht in Demokratien, *Zeitschrift für Rechtssoziologie* 2 (1981), 158-167; del mismo autor, *Politische Theorie im Wohlfahrtsstaat*, Múnich 1981, en especial 42ss [trad. esp. N. Luhmann 2007. *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Editorial].

8 Un buen análisis de esa paradoja del colapso del poder en el más alto poder se encuentra en Jeremy Taylor, Ductor Dubitantium or: The Rule of Conscience in all Her General Measures, 1660, citado según *The Whole Works*, Vols. IX y X, Londres 1851/52, Nachdruck Hildesheim 1970, vol. X, 174s.

conflictos, el primero puede imponerse, el otro lo hace en casos de normalidad. El primero –el poder de los electores en la ocupación de posiciones políticas, el poder del parlamento sobre el gobierno, el poder del gobierno sobre la burocracia, el de la burocracia sobre el público que es objeto de las decisiones– aparece legítimo y visible. El otro, el contrapoder, se establece fácticamente en casi todas esas situaciones, pero deja al poder oficial la tarea de sacar del fuego las castañas calientes. La democratización y la jerarquización organizacional contribuyen a la diferenciación de las relaciones de poder. La concentración absoluta de todo poder en una posición conduciría a un colapso que solo podría ser sanado en secreto, es decir, por medio de la supresión de las premisas de soberanía.

A pesar de las diferencias en estos casos de doble circulación en los ámbitos funcionales de la economía y la política, se pueden identificar algunas similitudes. En ambos casos la unilateralidad es sanada por su contrario. Esto tiene por consecuencia el surgimiento de problemas combinatorios que solo pueden ser resueltos por extensas estructuras, por complejidad estructurada, lo cual quiere decir que ahora surgirán los conocidos problemas de la complejidad estructurada. En ambos casos la completitud (que todo lo que en un sistema emerge es asible) es garantizada por una oposición, lo que hace esperables problemas de precisión y el surgimiento de paradojas, especialmente en las transiciones entre los círculos.[9] La coincidencia más notoria, sin embargo, consiste en que las autodescripciones teóricas de ambos sistemas no identifican ni el problema ni las estructuras correspondientes, sino que las evitan, probablemente debido a las paradojas que surgen.

La teoría política recurre a la localización de la 'soberanía' en la representación popular. Se recurre a este punto de la circulación en el supuesto de que ahí podría ser representada la unidad

9 Cfr., por ejemplo, C.K. Ogden, *Opposites*, 1932, reimpresión Bloomington, Ind. 1967, o John W. Thompson, The Importance of Opposites in Human Relationships, *Human Relations* 16 (1963), 161-169.

del sistema en el sistema. De ahí la teoría sigue la circulación de poder oficial y solo lamenta la fuerza de seducción de la propaganda electoral o la aparición del contrapoder —como el poder de la burocracia sobre el parlamento o el poder de los lobistas y de los intereses con capacidad de amenaza sobre la burocracia—. Solo logra ver problemas de implementación en esa predisposición.

La teoría del sistema económico trata esto como sistema capitalista.[10] Apuesta por tanto a la racionalidad en la selección de condiciones para la transmisión de la capacidad de pago. Con la racionalidad ante los ojos se pregunta por las condiciones de limitación (con lo que ya la racionalidad deja de ser algo obvio) y se encuentra con esa pregunta ante los factores impuestos y trabajo. La rentabilidad y la ganancia son vistos de este modo como aquellos factores que hacen que un cálculo sea económico; y la disposición estatal y municipal al gasto así como el consumo en la economía doméstica privada no son vistas como económicamente motivadas. Solo aparecen como costos.[11] También aquí la teoría oficial pone el acento en la circulación de pagos vista desde la posición central del cálculo de rentabilidad. E igualmente aquí hay una segunda cuasi soberanía: el rol del pueblo en la política corresponde al rol de los consumidores en la economía. En ambos casos se debe aceptar que la realización concreta de estas condiciones no se corresponde con el ideal.

Tanto en la teoría de la economía como en la teoría de la política, el primado es atribuido a la circulación oficial. Se mira en el sentido en que fluye el poder y el dinero legítimo. Los contrafenómenos no son negados, pero como en la ética antigua, son

---

10 Más adelante hablamos sobre la variante del socialismo.

11 Una anotación al margen. También han existido 'proclamaciones de soberanía' para otros condicionamientos, como en el caso de la teoría estatal del dinero o de la doctrina del valor del trabajo. Esto solo puede conducir a la pregunta de si tiene sentido adoptar siempre uno de esos puntos de vista como entrada a la comprensión general del sistema.

tratados como vicios que aparecen aisladamente y que deben ser mantenidos en un mínimo en tanto sea posible. Si uno preguntara, no se negaría que los pagos producen incapacidad de pago, pero esto sería marginalizado como un problema complementario al referirlo a otro sistema (por ejemplo al 'Estado') o se exigiría con cierta desesperación que una economía capitalista cree puestos de trabajo en su cálculo racional (!) a fin de que los consumidores puedan financiar sus gastos.

Desde la posición de un observador externo, la teoría sociológica puede independizarse de esas teorías reflexivas de los sistemas funcionales. La teoría sociológica no recoge los productos de la reflexión y de la autodescripción de su objeto de manera directa. Es difícil de decidir si con esto llega a un *mejor* conocimiento (¿quién lo haría?). En todo caso ella dispone de un marco teórico de referencia más abarcante y general, es decir, dispone de la posibilidad de una teoría *distinta*, cuyo 'chiste'[12] consiste en posibilitar comparaciones. De este modo, hay al parecer una relación entre una codificación técnica altamente efectiva de un medio de comunicación y la puesta en marcha de circulaciones dobles. Para cada sistema funcional que evoluciona en esa dirección se debe averiguar cómo se constituyen esas circulaciones y cómo se mantienen separadas.

IV

En el caso del sistema económico, la doble circulación es posibilitada y mantenida por el sistema bancario de una manera peculiar. Los bancos deben su existencia al problema de los intereses. Ellos normalizan los préstamos de dinero por la interposición de una organización que se dedica profesionalmente a esto. Esta interposición permite la absorción de los grandes riesgos, pero también le quita el mal olor a la ganancia fácil de dinero con dinero en

12 Uso el término en el sentido del siglo XVIII.

nto hace de esto la condición del negocio. En los inicios de la era moderna aún la opinión era: quienquiera que pueda ganar dinero con dinero en realidad la tiene fácil.[13] Con los bancos, sin embargo, se comprobaría que la cosa no es tan simple en tanto ellos se diferencian precisamente para hacer esto y solo pueden prestar dinero prestado. De esto no se sigue que cada persona pueda hacer dinero fácil. Para esto existe ahora la especulación —con los consiguientes riesgos—.

La diferenciación de un sistema bancario puso en el siglo XVIII la piedra final en la diferenciación de la economía. Los bancos centrales aparecen como útiles, cuando no imprescindibles.[14] De hecho, el problema tan ampliamente discutido de la especulación y de la seriedad del crédito público orienta la atención en esa dirección.[15] En todo caso, el sistema bancario se desvía

---

13 Para el espectador de la época, el problema de los intereses residía en que el prestamista "vendendo parte il tempo, parte l'uso della moneta, fanno fruttare il denaro; e cosi s'ingrassano oziosamente dell'altrui" [vendiendo en parte el tiempo, en parte el uso de la moneda, hace florecer el dinero, y así engorda ociosamente de los demás —*A.M.*]. La consecuencia sería que los artesanos abandonarían sus talleres y los campesinos sus arados, los comerciantes evitarían el esfuerzo y los riesgos del transporte de mercancías, y los nobles venderían sus propiedades heredadas, todo para ganar dinero prestando dinero. Véase Giovanni Botero, *Della Ragion di Stato*, Venezia 1589, citado según la edición de Bolonia 1930, 32s. El problema es visto primariamente como una cuestión antropológica y moral, y no en referencia a un sistema autolimitante. Más tarde, a raíz de la exageración del intento de hacer dinero con dinero, surge el problema de la especulación.

14 Cfr. sobre todo Richard Cantillon, *Essai sur la nature du commerce en général* (1755), citado según la edición, sin ciudad 1952, 161ss. O incluso antes en uno de los primeros tratamientos del tema de la economía política: Emeric Crucé, *Le nouveau Cynée ou discours d'Estat*, Paris 1623, citado según la edición de Philadelphia 1909, 271: El Estado debería prestar dinero a intereses razonables, hacerse de ingresos con ello, ayudar a los pobres y poner fin a las actividades de los usureros.

15 Incluso con múltiples juicios críticos del Banco de Inglaterra. Cfr. para

de las evaluaciones hechas según las prescripciones de un orden estratificado; y cuando Mirabeau escribe después de la lectura de Cantillon: "La finance, bon valet et mauvais maitre",[16] solo muestra que no logra evaluar correctamente las transformaciones de su tiempo.

Con la existencia de los bancos se hace posible independizar y desacoplar la cantidad de dinero disponible del producto del ahorro. Generalmente se dice que los bancos no crean el dinero, sino que lo multiplican porque pueden ir más allá de los ahorros en el préstamo de dinero. Sin embargo, la razón para esta posición especial del sistema bancario es más profunda. En el sistema bancario (no naturalmente en cada banco) se encuentran capacidad e incapacidad de pago, gracias a lo cual ambos flujos son separados operativamente. En otras palabras, el sistema bancario se sostiene sobre la paradoja de la autorreferencia, sobre la unidad de capacidad e incapacidad de pago, de excedente y escasez, y tiene la función de poner en marcha operaciones en tanto desparadojiza la paradoja.

Este rendimiento puede ser representado de dos maneras. Se puede decir que los bancos otorgan crédito, que crean capacidad de pago en una medida que va mucho más allá del capital propio y de los depósitos propios, y sobre la base de sus condiciones externas pueden, por su parte, tomar créditos del banco central. Son *creativamente* activos. Esta representación oficial trasunta un riesgo, pero ninguna paradoja. Se condice con el sistema jurídico, es decir, es jurídicamente correcta. Sin embargo, también se puede decir que los bancos tienen el privilegio central de poder vender con ganancias las propias deudas, dicho en otros términos, pueden valorar 'capitalistamente' su incapacidad de pago y transformar-

---

esto Peter G.M. Dickson, *The Financial Revolution in England: A Study in the Development of Public Credit 1688-1756*, Londres 1970.

16 Véase Victor de Riqueti, Marquis de Mirabeau, *L'ami des hommes, ou Traité de la population* (1756), citado según la edición de París 1883, 190 [Las finanzas, buen criado y mal señor –*AM*.].

la en capacidad de pago. Son *parasitariamente* activos. Aglietta y Orléan hablan de una "monetarisation des déficits".[17] En esta contrarrepresentación aún es visible la paradoja y las estructuras propias se destacan con claridad. Es un hecho que la función de desparadojización no puede ser utilizada a voluntad, sino que debe ser condicionada. Puesto que se trata de un sistema altamente dinámico, esto no tiene que ver solo con los denominados 'órdenes marco', sino con impulsos de regulación constantemente cambiantes como con las políticas de provisión de dinero u otras formas de permanente observación de los datos de mercado y de reacción a ellos. En esta situación es perfectamente posible que teorías erróneas puedan conducir a políticas correctas en tanto se garantice un tiempo suficiente de autocorrección. La pregunta es finalmente en qué medida puede, debe o se permite usar el privilegio central de la redituable transformación de incapacidad en capacidad de pago. Para decisiones de este tipo es necesario un banco central que no se guíe primariamente por la propia rentabilidad, pues este no puede ser incapaz de pago, sino que arriesgue las pérdidas de la convertibilidad libre de la moneda controlada por él.

Con esto, la desparadojización del sistema es garantizada estructuralmente por una jerarquía que (como toda jerarquía) al menos debe contener tres niveles: banco central, bancos de negocios y bancos de clientes (empresas, economías domésticas). Esta jerarquía asimetriza los fundamentos de la operación del sistema, diluye y diversifica la tautología negativa (paradoja) sobre la que se asienta el sistema en su totalidad. Dentro de áreas pequeñas se puede lograr suficiente seguridad –por ejemplo en la entrega de créditos a determinados clientes o en los cambios en la tasa de descuento o en las tasas de interés–. La posibilidad empírica y lógica

---

17 En todo caso en un sentido escéptico y no referido a requerimientos sistémicos. Véase Michel Aglietta/André Orléan, *La violence de la monnaie*, 2ª ed., París 1984, 249 [monetarización del déficit –*A.M.*] [trad. esp. M. Aglietta y A. Orléan 1990. *La violencia de la moneda*. México: Siglo XXI].

de un colapso general del sistema, un retrotraimiento a la paradoja y un bloqueo total de todas las operaciones producto de la ecuación original capacidad de pago = incapacidad de pago, no puede ser descartada, pero se hace con ello suficientemente improbable.

La jerarquización del sistema bancario posibilita una combinación de centralización y descentralización: de centralización del medio dinero y de descentralización de las decisiones sobre operaciones. En cierta forma, el banco central es el Yo del sistema que debe acompañar todos sus pagos. En una medida limitada controla las condiciones bajo las cuales el medio está disponible para la transmisión de capacidad e incapacidad de pago. Controla, pero no en el sentido de que por medio de dominación determine los estados del sistema o pueda decidir sobre los rendimientos del sistema. Solo dispone de ciertas posibilidades –que en ninguna parte del sistema se ofrecen en abundancia– para reaccionar a determinados eventos que afectan al sistema. De un modo similar al Estado en el sistema político, aunque en otro registro, el sistema bancario ofrece una especie de garantía de separabilidad e intermediación de ambas circulaciones. En ambos casos se requiere de organización, es decir, de una formación de sistema específica que no se da así como así en la diferenciación social.[18] Esto significa que el cumplimiento de la función se vuelve dependiente de la propia lógica y de la propia dinámica en que transcurre la conducta de decisión al interior de organizaciones, las que solo disponen de una visión restringida y sobre todo de una limitada tolerancia al riesgo.[19]

---

18 Una corta fundamentación de esto en: Niklas Luhmann, Interaktion, Organisation, Gesellschaft, en el libro del mismo autor, *Soziologische Aufklärung*, vol. 2, Opladen 1975, 9-20 [trad. ingl. N. Luhmann 1982. Interaction, Organization, and Society (69-89). En N. Luhmann *The Differentiation of Society*. Nueva York: Columbia University Press; con temas similares en español N. Luhmann 2010. *Organización y decisión*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

19 Algunas anotaciones sobre el banco central como burocracia en Bruno S. Frey, Inflation und Verteilung: Die Sicht der ökonomischen Theorie der Politik,

La mediación entre ambas circulaciones se produce gracias a que en el sistema se pone tiempo a disposición. Esto sucede por un lado en la forma de crédito. El dinero puede ser usado por un tiempo, aun cuando después tenga que ser devuelto. En otra perspectiva esto se corresponde con la posibilidad (chocante en términos teológicos desde antiguo) de vender tiempo. Con ello se puede soslayar la incapacidad de pago hasta que se tenga dinero nuevamente. Los bancos asumen la paradoja y permiten tener y no tener dinero a la vez, bajo la condición de que ellos mismos fijen las condiciones bajo las cuales esto se permite y que además las puedan variar.

V

Nuestra tesis sostiene que en tanto hay dinero, hay capacidad e incapacidad de pago en el mismo sistema –de ahí que surge la pregunta por la transferencia de capacidad e incapacidad de pago en el sistema dinámicamente estabilizado de la economía–. La unidad del sistema, la unidad de capacidad e incapacidad de pago (de excedente y escasez), solo puede ser desplegada por medio de la separación y del condicionamiento diferenciado de la transferencia de capacidad e incapacidad de pago. Esta es una estructura y un problema de ordenamiento general independiente del muy discutido problema del ordenamiento económico o de la 'constitución' del sistema económico. Este es un hecho económico mundial del cual ningún orden económico regional se puede sustraer.

Precisamente por ello, la desidentificación de capacidad e incapacidad de pago junto con la correspondiente bifurcación de reproducciones, inauguran distintas posibilidades de organización aun-

en Bruno S. Frey/Werner Meißner (eds.), *Zwei Ansätze der Politischen Ökonomie: Marxismus und ökonomische Theorie der Politik*, Fráncfort 1974, 154-166.

que justamente en sentidos opuestos.[20] Se puede otorgar el primado a una u otra circulación, pero hay que partir del hecho de que el dinero que una vez se gastó tiene que volver a entrar antes de que se tenga que pensar en gastos no rentables, pues de otro modo se estaría en corto tiempo en bancarrota. También se puede suponer que habría que satisfacer las necesidades urgentes y que para ello uno tendría que procurarse el dinero necesario. Según el énfasis que se ponga se llega a una representación de la economía de tipo capitalista o socialista. La diferencia entre ambas resulta del despliegue (desparadojización) de la unidad del sistema económico (lo que naturalmente no excluye que la economía mundial entera siga un modelo, es decir, que pueda estar ordenada solo de modo capitalista o solo de modo socialista).

Ambas posibilidades presuponen la propiedad y no se pueden organizar de otro modo. Frente a todas las representaciones disponibles se debe observar además que la propiedad es siempre propiedad privada, es decir, una cantidad de escasez diferenciada que excluye a todos excepto al propietario, y con ello establece determinaciones de cantidad y de asignación. Es una pregunta secundaria si se trata de propiedad privada para el uso individual o de propiedad privada del Estado —una pregunta secundaria que naturalmente tiene considerables consecuencias organizativas y también para la retórica política—. En cada caso, no obstante, la contraposibilidad, la contracirculación, no puede ser ignorada o llevada a cero. Incluso las empresas organizadas de modo socialista que caen dentro de la propiedad privada del Estado deben operar de manera rentable y también a las empresas capitalistas se les tiene que exigir pagar impuestos. Si esto se analiza más precisamente, se disuelve sin más la destacada contraposición entre ambos órdenes y se la constata como una mirada orientada princi-

---

20 Con medios conceptuales totalmente distintos, János Kornai, *Anti-Equilibrium: On Economic Systems Theory and the Tasks of Research*, Amsterdam 1971, llega a resultados formalmente similares.

palmente a fines políticos. En los órdenes económicos capitalistas también hay unos pocos casos de bancos centrales políticamente independientes.[21] Estos casos se apoyan en experiencias políticas especiales (por ejemplo con la inflación en Alemania) y están además condicionados por la expectativa aceptada de la evitación de confrontaciones políticas. Desde ahí se puede identificar casi un continuo de transición hacia economías socialistas —desde la estatización de una parte de los bancos hasta la plena estatización de todos los capitales con una más o menos fuerte descentralización de la conducción de empresas y de la asignación de recursos, pasando por una segura influencia en la industria de propiedad de los bancos y por una estatización de una parte más o menos extensa de las empresas de producción y servicios.

La confrontación semántica de 'capitalismo' y 'socialismo' surge más de la esfera política que de la económica, y solo por ello se logra expresar en diferencias políticas regionales. Bajo ciertas circunstancias esto puede llevar incluso a la guerra, pero no se puede evitar que haya un sistema económico mundial cuya dinámica propia establece límites a cualquier arbitrariedad regional. La bifurcación que emerge de la economía monetaria no conduce en todo caso a ese dualismo político. La semántica política puede conectarse a la doble circulación con la que la economía se desparadojiza a sí misma, pero no puede poner a la desparadojización

21 Cfr. para el problema de la circulación Paul-Günther Schmidt, Die Zentralbank in der Demokratie, *Jahrbuch für Neue Politische Ökonomie* 2 (1983), 271-305, con referencias adicionales; además, la comprometida defensa de la fuerte independencia política que debe tener la creación de dinero en general, en Friedrich A. von Hayek, *Entnationalisierung des Geldes: Eine Analyse der Theorie und Praxis konkurrierender Umlaufmittel*, Tubinga 1977 [trad. esp. F.A. Hayek 1996. *La desnacionalización del dinero*. Barcelona: Ediciones Folio]. Para las consecuencias de la independencia relativa —jurídica o fáctica a nivel de las decisiones personales— en las posiciones económico-políticas de los bancos centrales, véase también Paavo Uusitalo, Monetarism, Keynesianism and the Institutional Status of Central Banks, *Acta Sociologica* 27 (1984), 31-50.

política —que discurre a través de principios inviolables, valores y cosas similares— en el lugar de la desparadojización del sistema económico. La sociedad moderna depende de la diferenciación de política y economía, de poder y dinero; simplemente no puede resolver problemas económicos por medio del reparto de poder para el acceso a bienes escasos con independencia de cuán central o descentralmente se ponen a disposición esas cuotas de poder.

Por ello se recomienda separar explícitamente las teorías reflexivas propias de esos dos sistemas y no asumir que la reflexión política es económicamente adecuada solo porque se refiere a la economía.

Capítulo 5
CAPITAL Y TRABAJO: PROBLEMAS DE UNA DISTINCIÓN

I

Quien quiera describir el mundo o caracterizar la sociedad en que vivimos recurre con gusto y a menudo a una distinción. El panorama que se observa con ella es captado en una mirada y a la vez se sugiere que no se olvida nada. Uno se puede mantener en la izquierda y en la derecha, en el este y el oeste, entre los progresistas y los conservadores, en lo sagrado y en lo profano, entre las autoridades o los subordinados, en el capital y en el trabajo: siempre se usa una expresión doble para captar la totalidad y siempre son excluidas las terceras posiciones. La distinción puede ser entendida como oposición de extremos o también como una escala en la que las posibilidades de ordenamiento saltan continuamente de un lado a otro. El esquema siempre determina la percepción y, con ello, lo que cuenta como información y lo que es procesado.

Gracias a esta complejidad simple se puede entender el poder sugestivo de las dualidades. Se ve fácilmente cómo confirman y constatan la información que ellas mismas posibilitan. Con tales diferencias directrices se puede construir un reino completo de conocimiento que dependerá de ellas. Sin embargo, en esta tentación reside a la vez un peligro. Cada diferencia directriz carece de la posibilidad de autocorrección. No permiten ninguna experiencia que las pueda sacar de quicio. A cada información la acompaña siempre desde el inicio la opción por uno u otro lado. Se excluye una tercera posibilidad y con ello, por lo general, se excluye también que aquello que distingue la distinción sea visto como dos ejemplares de una especie de la que puede haber más ejemplares. Si se renuncia al esquema no se tiene otra cosa que caos ante los ojos.

La distinción de la cual se parte es casi siempre históricamente adecuada. Si se trata de la descripción de la sociedad moderna preferiríamos la oposición capital y trabajo antes que la oposición sagrado y profano. Pero esta adecuación histórica es difícil de controlar y puede perderse inesperadamente. Si esto sucediera, un mundo entero de formación de opinión y de procesamiento de información operaría bajo un código equívoco. Y aun cuando se sintiera que algo no anda bien en el procesamiento intelectual de la experiencia presente, sería difícil encontrar una salida. La presunta adaptación al mundo real se retrasa. Se pierde tiempo y se pierde también la oportunidad de una transformación oportuna del pensamiento y de la acción. Las repercusiones del atraso en la adaptación no pueden ser subestimadas.

La distinción de capital y trabajo sugiere una condición que, en referencia a Yves Barel, se puede denominar 'bloqueo social':[1] lo que es un problema para un lado, es una solución para el otro, y viceversa. Se formula una paradoja en términos semánticos: mientras más se resuelve el problema, más se vuelve problema. Solo el hecho de que se trata de dinero transforma la paradoja en un 'más o menos' y, con ello, en la posibilidad de establecer compromisos. Para garantizar esa disposición a los compromisos en el largo plazo se debe ejercer presión social. ¿De dónde viene esa presión? Evidentemente de fuentes que no son captadas por la distinción capital y trabajo. Esta puede ser una primera indicación de que esa misma semántica presupone que ella no puede describir nuestra sociedad de manera suficiente. Como es típico de las semánticas duales, ella parece reflexionar secretamente sobre el tercero excluido.

Mi tesis es que con la descripción de nuestra sociedad por medio de la oposición capital y trabajo ya hemos alcanzado e incluso

---

1 De la fermeture à l'ouverture, en passant par l'autonomie? en Paul Dumouchel/Jean-Pierre Dupuy (eds.), *L'auto-organisation: De la physique au politique*, París 1983, 466-475.

superado ese punto. Esta distinción es escasamente utilizada en los esfuerzos serios de comprensión de la sociedad moderna.[2] Sin embargo, por otro lado, grandes organizaciones se orientan por ella. La división política del mundo en un bloque oriental y uno occidental parte de esa distinción. El bloque oriental cree haberla superado en sus territorios. Pero, ¿logra llegar siquiera a esto? Para asegurarnos que sí, se ofrece la pesada semántica del marxismo con una cantidad de 'denominaciones de origen'. Pero dado que todos esos esfuerzos parten de esa oposición, no pueden comprobar que sigue siendo relevante hoy. Frente a esto Occidente tiene poco que ofrecer más que la facticidad de su éxito económico (y bien se puede decir) político. Esto se puede interpretar como preservación del 'capitalismo', pero ¿no podría ser que todo esto se base en una oposición ya obsoleta hace largo tiempo y con ello en una grotesca y errónea estimación de los riesgos y peligros que aparecen en realidad en la sociedad moderna y que determinarán nuestro futuro?

II

La distinción capital y trabajo ha tenido una carrera semántica particular: si se tienen en cuenta las relaciones que pretende describir, comienza muy temprano y concluye muy tarde. El esquema fue introducido en la economía británica a comienzos del siglo XIX. Antes de ello el problema de la desigualdad se formulaba con los conceptos de rico y pobre. Con ellos se observaban primeramente las condiciones de subsistencia según estamentos, es decir, se trataba de diferencias que se correspondían con la estrati-

---

2 Se puede agregar que esa distinción ha sido disuelta en gran medida por distinciones temporales en las cuales se prevé que ella será el mañana de ayer. De esto da prueba, por ejemplo, el volumen en el que este capítulo fue publicado por primera vez: Johannes Berger (ed.), Die Moderne – Kontinuitäten und Zäsuren, *Soziale Welt*, Sonderband 4, Gotinga 1986.

ficación social. Además, no había más remedio que ocuparse de los notables excedentes de la riqueza y, por otro lado, de las necesidades de los pobres. La teoría predominante era que los ricos repartirían los excedentes de su riqueza; esta no sólo era una expectativa normativa, sino también fáctica, pues no se podría disfrutar de tanta riqueza. "Of great riches there is no real use, except it be in the distribution; the rest is but conceit", se lee en Francis Bacon.[3] Esta necesidad de distribución podía ser interpretada tanto eclesial como políticamente: eclesialmente como caridad y políticamente como repartición de las grandes propiedades para la mantención del orden social, es decir, como organización feudal de la dominación política. Con ello el esquema de distinción rico/pobre permitió una clara diferenciación de economía y política, pero gracias al desarrollo de una absorbente economía monetaria tal esquema había sido superado ya en el siglo XVIII en sus dos componentes centrales: constatación del sustento conforme al nivel social y la necesidad de distribución del excedente. En los fisiócratas aún se puede encontrar tal esquema. No es casual que se observe en la ambición de una teoría de la sociedad que sólo parcialmente es teoría económica y que no tiene suficiente comprensión para el dinero, sino que apuesta a la agricultura.[4]

---

3 *Of Riches*, citado según *Essays* (ed. F.G. Selby), Londres 1895, 90-93 (91) [De las grandes riquezas no hay un uso real, sea excepto en la distribución; el resto no es sino vanidad—*A.M.*] [trad. esp. F. Bacon 1974. *De las riquezas*. En *Ensayos*, Buenos Aires: Aguilar, 144-149].

4 Para transmitir la impresión ajena al mundo y a la vez socialmente armónica, una larga cita de L.D.H. (=Victor de Riqueti, Marquis de Mirabeau), *La Science ou les droits et devoirs de l'homme*, Lausanne 1774, xxiii y s: "Le pauvre voit que le riche n'a comme lui que sa propriété qui ne saurait jamais être exclusive; (man denke an: kein Privatleben im Schloss, Verpachtung des Grundbesitzes etc.); que ce riche ne peut jouir de sa fortune que par une distribution qui la subdivise en autant de propriétaires que son revenu renferme de parts; que tout se qui attaque cette fortune, s'attaque à la propriété de tous" [El pobre ve que la propiedad del rico, no como en su caso, no será nunca exclusiva (piénsese: sin vida privada en

Sin embargo, los fisiócratas le habían dado un notable giro al problema. Es cierto que consideraron la tierra como el factor principal en la formación de la riqueza, pero a la vez comprendieron al trabajo (¡y no al dinero!) como el medio de superación de una simple economía de subsistencia.[5] Luego de ello, Turgot, con base en la observación de que en la agricultura también aumenta la cantidad de capital y trabajo remunerado, llevó el esquema de clases de los fisiócratas a la oposición entre propietarios y no propietarios (trabajadores y obreros).[6] Paralelamente la teoría económica británica se percató de que con un creciente bienestar *aumentaba* la capacidad de creación de valor del factor trabajo en su relación con el factor tierra.[7] A la vez el análisis de trabajo y producción, comercio y administración, dinero e impuestos, se comienza a entender progresivamente como teoría de la sociedad.

---

el castillo, arriendo de la gran propiedad, etc.); que aquel rico no puede disfrutar de su fortuna más que por una distribución que la subdividiera en tantos propietarios de modo que su ingreso consista en partes; que todo lo que ataque a esta fortuna, ataque a la propiedad de todos –*A.M.*]. Y "tous appercoivent clairement que c'est le riche qui fait vivre le pauvre, et le pauvre qui empêche le riche à mourir" [todos vean claramente que es el rico quien hace vivir al pobre, y el pobre quien impide que el rico muera –*A.M.*]. En la formulación siguiente (51ss) aparecen ventajas que tiene el rico cuando deja que trabajen para él y da algo a cambio ('distribución'). No hay ya motivos religiosos o políticos, pero las alternativas sociales que el dinero abre a unos y no a otros no son consideradas. El único progreso teórico es el que ese esquema lleva a su final: que las diferencias sociales solo juegan un papel como diferencia de ricos y pobres.

5 "Comme le travail est le seul moyen d'étendre la subsistance..." [Como el trabajo es la única forma de ampliar la subsistencia... –*A.M.*] se afirma por ejemplo en el Marquis de Mirabeau, *L'ami des hommes, ou Traité de la population* (original 1756), citado según la edición de París 1883, 26.

6 Véase Anne-Robert-Jaques Turgot, Réflexions sur la formation et la distributions de richesses (1766), citado según *Œuvres de Turgot* (ed. Gustave Schelle), vol. 2, París 1914, 533-601.

7 Cfr. Joseph Harris, *An Essay upon Money and Coins*, vol. 1, Londres 1757, 1ss.

La antigua dependencia social es interpretada como división del trabajo y dependencia del comercio; esto se hace de manera pacífica y fecunda *qua* divina Providencia (Harris) o mano invisible (Smith). La sociedad es vista como civilizada, es decir, con división del trabajo, es decir, como *commercial society*. Solo la observación de las consecuencias de la industrialización en Inglaterra desplazan al comercio desde el centro de esa arquitectura teórica, lo reemplazan por el concepto de producción (pues se trata justamente de explicar los incrementos). Con ello finalmente el esquema capital/trabajo asume la función de una descripción de la sociedad.

La transición es difícil de comprender. Ya los fisiócratas destacan que los propietarios individuales deben tener más propiedad de la que necesitan a fin de que creen trabajo.[8] Charles Hall,[9] por ejemplo, pone el acento en la función organizadora de la riqueza; ve también que el rico no solo da trabajo, sino que también lo regula en detalle (¡¿sin trabajar él mismo?!). Además se deja en claro que el rico no solo está interesado en la riqueza, sino en la *diferencia* rico/pobre,[10] pues solo ella le da la posibilidad de hacer trabajar a los pobres para él. El rico ejerce dominación, pero lo hace según Hall en interés de sus necesidades de lujo y no según la lógica de las reservas de capital. La industria no es más que la posibilidad de un acceso generalizado de los ricos al trabajo de los pobres.[11] Los nuevos tiempos aún no son comprendidos. Por eso la recomendación es que cada uno se quede en su campo. Cuando esto se reformula en el esquema de capital y trabajo, se dirá *más tarde* con la misma inocencia que la división del trabajo sería posible de manera independiente de los

8 Mirabeau, ob. cit. (1774), 60s.

9 *The Effects of Civilization on the People in European States*, Londres 1805, reimpresión Nueva York 1965.

10 Hall, ob. cit., 66.

11 Hall, ob. cit., 77ss.

capitalistas. Cada cual debe hacer su trabajo en la confianza de que los demás trabajarán.[12]

Si se desea comprender la envergadura de la transición de la distinción rico/pobre a la de capital/trabajo, hay que observar las primeras teorías liberales. Con el inicio de la disolución del orden estamental apareció el problema de la indecidibilidad de quién representa a la sociedad en la sociedad y por qué. En la teoría política este problema motiva el ataque contra la monarquía en nombre de una misteriosa *volonté générale* que ya no puede ser localizada en la sociedad.[13] En la teoría económica, el mismo problema de la paradoja de la reaparición de la unidad del todo en el todo es codificado de otro modo. En la influyente fábula de las abejas,[14] son los ricos los que, con sus vicios, activan la economía y producen con ello un bienestar general. Por el contrario, los vicios de los pobres son dañinos porque hacen que las personas se vuelvan reacias al

---

12 Véase Thomas Hodgskin, *Labour Defended Against the Claims of Capital*, 1825, reimpresión Nueva York 1969, en especial 51s.

13 La no localizabilidad de la identidad de la sociedad en la sociedad y la producción de diferencia en cada intento de hacerlo es la tesis central de Marcel Gauchet, L'expérience totalitaire et la pensée de la politique, *Esprit* julio/agosto 1976. O véase, en la misma época (casi como comentario a la *volonté générale*), Simon-Nicolas-Henri Linguet, Tableau de l'Etat politique actuel du globe, en el mismo autor, *Mélanges de politique et de littérature, extrait des Annales*, sin ciudad, 1778, 13: "En France, par example, le monarque se dit la nation; les parlements se disent la nation; la noblesse se dit la nation; il n'y a qu'elle qui ne puisse dire ce qu'elle est, ni même si elle est. En attendant que ce point s'eclaircisse, tout rest confus; tout sert de matière à des prétentiones et à des disputes" [En Francia, por ejemplo, el rey se dice la nación, los parlamentarios se dicen la nación, la nobleza se dice la nación: y no hay nadie que pudiera decir lo que ella es ni incluso si ella es. En espera de que este punto se esclarezca, todo permanece confuso: todo sirve de material para pretensiones y disputas *–A.M.*].

14 Bernard Mandeville, *The Fable of the Bees: Or Private Vices, Publick Benefits*, 2ª ed., 1728, citado según la edición de F.B. Kaye, Oxford 1924 [trad. esp. B. Mandeville 1982. *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México: Fondo de Cultura Económica].

trabajo o incapaces de trabajar. Solo los ricos pueden representar una sociedad en la que confluyen objetivos privados y bien general, y lo hacen en forma de una paradoja moral. Para los pobres la moral cuenta 'tal como es'. El privilegio de los vicios útiles sigue siendo un privilegio de los ricos y a la vez se mantiene la forma en que ellos representan a la sociedad. La paradoja de la reaparición del todo en el todo se logra desactivar con esto, solo sigue siendo chocante como paradoja moral, pero es inofensiva y capaz de generar orden. Aun sin el concepto de clase social se avanza con ello una especie de teoría de dos clases, aunque con la consideración de que solo los ricos pueden conservar el sistema en el sistema. La ambivalencia sigue siendo visible: ya no se trata de la modesta *representatio identitatis*, sino de la representación de una paradoja a través de otra paradoja. Solo la reconfiguración de la distinción rico/pobre en la distinción capital/trabajo, y solo la versión marxista de esa teoría, hacen posible describir la representación del sistema por medio de una oposición al interior del sistema.

Con las subsiguientes elaboraciones teóricas de la economía política, la oposición capital/trabajo cancela la oposición rico/pobre que había dominado la economía burguesa hasta ese momento. No solo la cancela, sino que la absorbe. A inicios del siglo XVIII la teoría del capital estaba lista para pervertirse bajo los astros fatales del 'public credit' y de la especulación. No tuvo éxito en defender su propio derecho contra el sentimentalismo moral de los contemporáneos de Shaftesbury.[15] Si se puede decir así, el crédito se había desacreditado.[16] Con ello el capital pasó a ser vis-

---

15 Para las consecuencias para la 'economía política' y la teoría de la propiedad del siglo XVIII, cfr. también John G.A. Pocock, The Mobility of Property and the Rise of Eighteenth-Century Sociology, en Anthony Parel/Thomas Flanagan (eds.), *Theories of Property: Aristotle to the Present*, Waterloo, Ontario, 1979, 141-166.

16 Esto debe verse sobre el trasfondo de la complicada y no suficientemente aclarada historia conceptual del 'crédito', entendida en el siglo XVIII —en sintonía con una representación de la sociedad aún jerárquica— como uso (o mal uso)

como una parte de la riqueza, a saber, como una riqueza que se basa en el trabajo y que está destinada a objetivos de producción. Desde entonces la economía política solo se interesa por este caso especial.[17] No constituye una dificultad representarse a los capitalistas como ricos y a los trabajadores como pobres. El argumento ampliamente discutido de que habría que pagar a los trabajadores solo lo que fuera necesario para motivarlos al trabajo, presupone que el trabajador es pobre y que el rico no debe pagar. Asociada a la distinción rico/pobre, la oposición de capital y trabajo también puede organizar las simpatías. A la vez, la propia teoría económica se hace independiente de esas simpatías. En lugar de ello puede analizar la relación de capital y trabajo y mantener la sangre fría frente a la distinción rico/pobre.

Mientras el problema central se observó por medio de la distinción rico/pobre, el trabajo era un mecanismo de compensación que transportaba una parte de los medios desde arriba hacia abajo, y que a la vez mejoraba la relación con la naturaleza.[18] El problema de la pobreza fue consecuentemente redefinido: no se trató más de asistencia, sino de provisión de empleo. No obstante, el problema se perdió nuevamente al reemplazar la diferencia rico/pobre por la diferencia capital/trabajo y al entenderla como una oposición, pues ¿quién provee ahora de trabajo? ¿El oponente, el capitalista?

---

del poder o de los medios de otros. Véase, por ejemplo, Charles Duclos, *Considérations sur les Mœurs de ce Siècle* (1751), citado según la edición de Lausanne 1970, 269ss.

17. Véase la aclaración en las primeras páginas de Robert Torrens, *An Essay on the Production of Wealth*, Londres 1821, reimpresión Nueva York 1965.

18. Cfr. Simon-Nicolas-Henri Linguet, *Théorie des loix civiles, ou Principes fondamentaux de la société*, Londres 1767, vol. 1, 197; François Véron de Forbonnais, *Principes et observations oeconomiques*, Amsterdam 1767, 12s; Boesnier de l'Orme, *L'esprit du gouvernement économique*, París 1775, reimpresión Múnich 1980, 28ss, 210, también 303ss.

La carrera semántica del concepto de trabajo no ha sido resultado de una argumentación científica y tampoco se ha revelado como la perspectiva más iluminadora. Hacia 1760, en los inicios de las renovadas discusiones político-económicas, había dos posibilidades en competencia. Se podía decir, por un lado, que el valor económico sería reductible al valor del trabajo, pero que el valor del trabajo residiría en los costos de su reproducción, es decir, en el esfuerzo hecho sobre la tierra.[19] El otro argumento era tan poco convincente como este y no mejor en realidad: que todo aprovechamiento de la tierra requeriría de trabajo.[20] Ambos argumentos buscaban fundamentar la reducción a un solo factor para hacerla universal, con lo que no se podían excluir mutuamente. Sin embargo, se impuso la doctrina del trabajo,[21] y lo hizo básicamente porque, a través del trabajo y no por medio de la tierra, se puede mediar entre rico y

---

19 Así lo estima como precursor de los fisiócratas Richard Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce en Général* (1755), citado según la edición de París 1952; además Forbonnais, ob. cit., 10s.

20 Cfr. Boesnier de l'Orme, ob. cit., 28s, 34.

21 Esto sucedió ya con Locke, aun cuando solo en un 99% (y sin obligación de una fundamentación teórica): "I think that it will be but a very modest computation to say, that of the products of the earth useful to the life of man, nine-tenths are the effects of labour" [Pienso que sería sino un cálculo muy modesto decir que de los productos de la tierra útiles para la vida del hombre, nueve décimos son efecto del trabajo –*A.M.*], y entonces se reflexiona nuevamente: "Nay, if we will rightly estimate things as they come to our use, and cast up the several expenses about them – what in them is purely owing to Nature and what to labour – we shall find that in most of them ninety-nine hundreths are wholly to be put on the account of labour" [No, si estimáramos las cosas correctamente como aparecen a nuestro uso y registráramos los distintos costos de ellas –lo que en ellas pertenece a la naturaleza y lo que pertenece al trabajo– encontraremos que en la mayoría de ellas, el noventainueve por cierto debe ser puesto completamente del lado del trabajo –*A.M.*] (*Two Treatises of Civil Government*, libro II, capítulo V, §40, citado según la edición de Everyman's Library, Londres 1953, 136) [trad. esp. J. Locke 2000. *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Madrid: Tecnos].

pobre. Con ello no se responde la pregunta de la disputa original, más bien se soslaya con el argumento de que el valor de un bien que se intercambie o compre consistiría finalmente en el trabajo dedicado a ello, de modo tal que uno siempre compraría el trabajo que se quisiera ahorrar.[22]

El trabajo propio –precisamente a raíz de la doctrina que sostenía que este sería el único factor que produciría bienestar (o el más importante)– cae en una posición ambivalente. Por un lado se puede decir que la diferencia rico/pobre produciría trabajo y con ello riqueza. Por otro produciría poder y con ello explotación. Para las sociedades agrarias nada de esto habría tenido lugar (o solo lo tendría en retrospectiva). Pero la sociedad industrial lleva el factor trabajo a

---

22 Cfr. Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 1776, libro 1, capítulo 5. Subyace a esto la perspectiva del *adquiriente*, es decir, la cuestión es si se trata del trabajo propio o del trabajo comprado de otros: "The real price of everything ... is the toil and trouble of acquiring it. What everything is really worth to the man who has acquired it, and who wants to dispose of it or exchange it for something else, is the toil and trouble which it can save to himself, and which it can impose on other people. What is bought with money or with goods is purchased by labour, as much as what we require by the toil of our own body" [El precio real de todo... es el esfuerzo y la dificultad de adquirirlo. Lo que realmente hay de valioso para el hombre que ha adquirido algo, y que quiera disponer de ello o intercambiarlo por otra cosa, es el esfuerzo y la dificultad que se ahorra, y que puede imponer sobre otras personas. Lo que se compra con dinero o con bienes se adquiere con trabajo, tanto como lo que requerimos por el esfuerzo de nuestro propio cuerpo –*AM*.]. La objeción sostenida a menudo de que se debería diferenciar el trabajo y las adquisiciones propias producto del trabajo de otros, es una objeción al grado de abstracción de ese enfoque. Véase, para esto, el tránsito del intercambio a la producción y el trabajo directa o indirectamente requerido para ello en David Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation*, 1817, citado según la impresión de la tercera edición en *The Works and Correspondence of David Ricardo* (ed. Piero Sraffa), Cambridge, Inglaterra, vol. 1, 1951, 11s [trad. esp. A. Smith, 1958. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica; D. Ricardo, 1959. *Obras y correspondencias. Volumen 1. Principios de economía política y tributación* (ed. Piero Sraffa). México: Fondo de Cultura Económica].

esa doble significación, pues debe organizar el trabajo, es decir, tiene que someterlo a condiciones específicas. Por esto no es casualidad que justamente aquí se inicien las controversias del siglo XIX.

Cuando la economía política—dicho en términos amplios—reemplaza *moral con dinámica*, se produce una agudización de la distinción en tanto oposición de capital y trabajo.[23] Solo autores que más tarde serían considerados como socialistas tempranos argumentan constantemente de modo moral y exigen una justa distribución de los productos del trabajo. 'Justo' significa en este caso que cada uno pueda ver restituido el valor completo de su trabajo y que se produzca la mayor cantidad de igualdad compatible con la más alta producción y seguridad.[24] Esto sigue siendo una apelación moral evidentemente sin contacto con la particular dinámica estructural de la economía monetaria moderna. Por el contrario, las teorías reducidas a modelos de variables que intentan tomar en serio las consecuencias de los cambios de variables individuales son teorías que se asientan en la dinámica. Este pensamiento adquiere su primera maduración en Ricardo. Se trata aquí del cambio de la doctrina del trabajo por la de producción y, como consecuencia, por la afirmación de que "there can be no rise in the value of labour without a fall of profits".[25] Marx solo necesitó conectar esa frase a la clase social y entenderla como una oposición que ya no podría ser evitada.

La oposición de capital y trabajo es apta para identificar clases sociales,[26] pues con sus múltiples grados intermedios dicoto-

---

23 Para los inicios de este cambio de perspectiva, interrumpido a fines del siglo XVII, cfr. Joyce O. Appleby, *Economic Thought and Ideology in Seventeenth-Century England*, Princeton 1978.

24 Cfr., por ejemplo, William Thompson, *An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth*, Londres 1824, reimpresión Nueva York 1968.

25 Ricardo, ob. cit., 35 [no puede haber aumento en el valor del trabajo sin una caída en las ganancias –*A.M.*].

26 Con más detalle en esto, Niklas Luhmann, Zum Begriff der sozialen Klasse,

miza más fuertemente que la distinción rico/pobre. Mucho antes que Marx, la expresión 'clase trabajadora' era ya una fórmula acostumbrada. La doctrina de los estamentos de la tradición había postulado al menos tres estamentos. Con ello la jerarquía era insensible a los cambios en solo un nivel. Cada relación de rangos podía y tenía que ser interpretada en el sentido de que el orden de la diferencia de rangos fuese reconocible aun en el desplazamiento hacia arriba o hacia abajo. El orden social venía dado como orden de rangos. La reducción a dos clases quiebra con esa garantía de orden. El esquema dual no puede sobrevivir al colapso de uno de sus niveles, al fracaso de una de las dos clases. Si además de esto se entiende la diferencia de ambas clases como oposición entre ellas, el ordenamiento semántico arriba/abajo se convierte en una lucha semántica. La inestabilidad de una relación dual es empleada para estimular expectativas de cambio. Las perspectivas sociales son reorientadas desde la procedencia hacia el futuro. En el 'capital' de Karl Marx se concentra nuevamente esta disposición dinámica. Se muestra con medios del análisis económico que los capitalistas se arruinan a sí mismos y que los trabajadores son explotados. Pero la explotación se puede aguantar por más tiempo que la autorruina. La clase trabajadora sobrevivirá; llegará a la sociedad sin clases por la desaparición de la clase capitalista. La pregunta solo puede ser si hay que hacer algo más (y qué habría que hacer) para apurar ese desarrollo.

Indiscutiblemente se trata de una construcción teórica genial, pero su éxito político y social deriva del hecho de que es un momento particular de una situación histórica.

A inicios del siglo XIX, la oferta de pensar a la sociedad por medio de la oposición de capital y trabajo había sido prernatura-

---

en el libro del mismo autor (ed.), *Soziale Differenzierung: Zur Geschichte einer Idee*, Opladen 1985, 119-162 [sobre el concepto de clase social en español N. Luhmann 2007. Sociedad de clases (836-840). En N. Luhmann, *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

mente formulada. La sociedad aún no se encontraba en esa situación. Europa vivía en gran parte bajo relaciones agrarias. La producción agraria era orientada en parte a las expectativas de ganancia, pero la propiedad de la tierra no era calculada como capital, es decir, no era calculada en comparación con otras posibilidades de inversión. Lo que sí se hizo visible con el desarrollo técnico-económico del agro desde el siglo XVIII fueron los crecientes requerimientos de capital para la preparación y explotación de las cosechas en una propiedad determinada. Aun así, la incipiente industrialización junto con sus consecuencias ya eran visibles en Inglaterra. La novedad de ese fenómeno fascinó a Europa. También la Revolución Francesa había preparado la época para ver lo esencial en lo nuevo. A esto se orientó la oferta interpretativa capital/trabajo en su intento de captar la dinámica del mundo moderno con conceptos precisos. La idea solo podía convencer anticipándose a los hechos.

Se puede discutir en qué medida el desarrollo social ha alcanzado esta descripción, o incluso si alguna vez lo ha hecho.[27] Es evidente que una parte considerable de la población posee experiencia en procesos productivos y esas experiencias son objeto de una controvertida publicidad; esto ya pertenece a las condiciones socio-estructurales de la sociedad moderna. También habrá de jugar un rol la medida en que el sistema político diferenciado, democrático en su enfoque e independiente de la opinión pública, se orienta a la búsqueda de temas apropiados para las controversias entre gobierno y oposición. Ciertamente esto nunca llevó a que la distinción de capital y trabajo haya dominado la política. Incluso a nivel de la diferenciación social el mismo Marx, en sus

---

27 Quizá se pueda decir: en Inglaterra ya antes de Marx, en Alemania tan solo después de la publicación de las obras principales de Marx. Cfr. para esto Asa Briggs. The Language of 'Class' in Early Nineteenth-Century England, en Asa Briggs/John Saville (eds.), *Essays in Labour History: On Memory of G.D.H. Cole*, Londres 1967, 43-73.

análisis empíricos e históricos, tuvo que aceptar la existencia de otras clases. No obstante, la industrialización y la 'cuestión social' habían ganado tanto peso en la segunda mitad del siglo XIX que la teoría podía referirse a la situación social fáctica y reclamar coincidencia con los hechos. La oposición de clase se hizo evidente gracias a los esfuerzos ideológicos y organizativos correspondientes. Con una formulación popular de Disraeli se podría hablar de 'las dos naciones'. La contraposición no tuvo lugar por medio de una falsificación. Se produjo porque el esquema capital y trabajo y la teoría de clases anexa fueron escenificadas desde el comienzo con conceptos de lucha política, y así naturalmente no podían ser aceptadas. No obstante, el indiscutible éxito se debe a una coyuntura, a una coincidencia histórica relativa de idea y realidad. Pero la coyuntura es ahora pasado y los mismos marxistas viven hoy casi únicamente de la insatisfacción con su propia teoría.

Una nueva condición de éxito del esquema se puede también localizar históricamente. La nueva experiencia con la economía monetaria capitalista se orientaba por movimientos ascendentes y descendentes, con lo que la contingencia de todos los estados respectivos se hizo inequívocamente consciente. La forma de funcionamiento del desarrollo económico bajo la dirección de la 'mano invisible' en la que las crisis vienen a ser costumbre, ofreció un buen caldo de cultivo para el surgimiento de aspiraciones y la disposición a la lucha. Las cosas no iban continuamente mal, la situación no era desesperada y especialmente los movimientos descendentes podían ser usados para liberar energía en la mantención de lo ya logrado. Psicológicamente es mucho más fácil combatir estados posesorios —continuamente amenazados en las crisis— que luchar por el logro de beneficios que no se han poseído nunca. Esta situación ha cambiado hoy radicalmente. No es que ya no haya crisis, pero, como consecuencia de la intervención estatal, ha cambiado el orden de responsabilidad. Ineficaz por donde se lo mire, es el Estado el que se ha convertido en depositario de las as-

piraciones de manejo y evitación de crisis. Bajo la dirección de una 'mano visible', la invocación de medidas estatales gana prioridad. Para esto uno no necesita organizarse en una clase; la aspiración se tiene como ciudadano del Estado. Desaparece el *ethos* de una comunidad solidaria entregada a sí misma y en su lugar aparecen las organizaciones participativas. Para ellas la oposición de capital y trabajo es aún un esquema de legitimación de las organizaciones y fundamento de negociación, y por ello mismo un inevitable ritual de representación.

III

Que hoy ya no se pueda trabajar adecuadamente con la distinción capital y trabajo —sin siquiera mencionar la teoría de clases anexa— se muestra ya dentro del mismo sistema económico. Cuando se habla de 'la economía', se piensa demasiado a menudo simplemente en la producción. Cuando la política se comporta 'en representación de la economía', son los voceros de la producción empresarial los que hablan, y cuando esto se considera de modo más amplio, se trata de las organizaciones de trabajadores, no de las amas de casa, los pensionados, los jóvenes y tampoco de la burocracia estatal. La dimensión de consumo de la conducta económica queda excluida. Esta reducción (teóricamente insostenible) también apoya la dicotomía de capital y trabajo referida a la producción.

Incluso el rol del trabajador como consumidor no se asocia a este esquema. Por un lado, la economía depende de que todos los participantes sean y sigan siendo capaces de pago y de que también el trabajador —él sobre todo— continúe siendo capaz de consumo. El capitalista (quienquiera que sea) tiene interés en la mantención de sus mercados. Por otro lado, las preocupaciones económicas de un trabajador son principalmente preocupaciones de un consumidor: ¿puede mantener su hogar cuando suben los

intereses de las hipotecas? ¿Tienen que suprimirse las vacaciones este año porque el auto nuevo tiene que pagarse todos los meses? Ciertamente, uno se puede imaginar que esas preguntas se hacen menos urgentes con salarios altos. Pero ¿no sería realista suponer que esas preguntas se repiten con casas más bonitas, autos más grandes o viajes de vacaciones más ambiciosos? La orientación a las posibilidades de consumo y a las consecuencias de un sobreconsumo apoyado en créditos constituyen la cotidianeidad de la vida económica. En ella surgen nuevos intereses de seguridad que pueden aparecer con fuerza en las elecciones políticas.

También las desigualdades en la situación de vida de los trabajadores están determinadas mucho más por el lado del consumo que por el de los salarios; o, en todo caso, esto afecta al sector de consumo y no al del ingreso –en cuanto a lo que caracteriza una situación particular y que dado el caso pueda cambiar con profundas consecuencias–. Si se está casado o no, con o sin niños, si la mujer trabaja o no y si habría que mantener a la mujer separada, si se vive en una casa heredada o se debe arrendar, todo ello se transforma en destino económico de vida de modo mucho más fuerte que los salarios garantizados tarifariamente o los rendimientos de seguros y las rentas. De tal modo, las circunstancias económicas de la vida del trabajador no están en manos del capitalista. Aun cuando este pudiera y quisiera ofrecer mayores salarios extraídos de sus ganancias, el efecto en relación con los datos de consumo sería mínimo. Como consecuencia de ello, la lucha semántica de capital y trabajo pierde referencia a la realidad. Pretende una contrarregulación, intenta una desviación de los problemas hacia el combate por una mayor parte de la ganancia de la producción. Bajo este punto de vista se puede apelar a la solidaridad de los trabajadores y organizar acciones. Pero en esas acciones los problemas diarios de la economía ya no tienen cabida. Los sindicatos realmente no pueden cambiar la situación económica del trabajador con una lucha por mejoras generales. Cierto que los aumen-

tos de salario tienen un significado simbólico (y en tanto tal son reales), pero se disuelven en la vida diaria; sólo basta preguntar a las amas de casa. Difícilmente se puede esperar que los problemas de aquellos que están en dificultades económicas se solucionen con esto. Y finalmente también se sabe que las oportunidades de consumo que se redistribuyen de este modo son insignificantes.

La solidaridad de la clase trabajadora es 'explotada' cuando los sindicatos les ponen en perspectiva un mejoramiento de su situación. Quizá sea útil imaginarse que las distinciones binarias siempre llevan consigo un 'tercero excluido incluido' que fractura la distinción en el sentido de Michel Serres.[28] En el caso de rico/pobre, el tercero excluido incluido era el trabajo en cada momento en el que la oposición encontraba sus límites, su superación. En el caso de capital/trabajo, el consumo parece jugar ese papel. Si se permanece fiel a la semántica de capital y trabajo aún se puede interpretar a la sociedad de consumo como astucia de los capitalistas que reemplazan el terror de la fábrica por el terror del consumo para salvar sus ganancias. Pero ¿qué queda de la oposición cuando el 'parásito consumo' reduce las posiciones del capitalista y del trabajador a una unidad?

IV

Desde Marx, uno de los puntos de vista bajo los cuales se analiza la oposición capital y trabajo es la capacidad de conflicto diferenciada de las clases. Aún hoy[29] esto se fundamenta con que los trabajadores son impulsados a trabajar por hambre, mientras que el capitalista no asume riesgos relativos a su existencia y por ello no se encuentra bajo presión de tiempo. Sin embargo, ya hace más

---

28 Michel Serres, *Le parasite*, París 1980.

29 Cfr. Georg Vobruba, *Politik mit dem Wohlfahrtsstaat*, Fráncfort 1983, 178ss.

de trescientos años no hay hambrunas en Europa,[30] y las grandes invenciones sociales de fines del siglo XIX como el seguro social y la margarina hacen su parte como para que aquella concepción parezca abiertamente anacrónica. Pero lo cierto es que esa desigualdad en la capacidad de conflicto existe, aunque tiene raíces muy distintas con las cuales ella se supera a sí misma.

En relación con su tamaño (medido en volumen de ventas o en la dimensión de los negocios), el margen de ganancia de las empresas y con ello su tolerancia al riesgo es muy limitado. La relación de volumen de ventas y capital propio siempre es riesgosa. La teoría keynesiana ya había atendido a esta situación y por ello previó que, para la creación de trabajo, era más eficiente preocuparse de la política de presupuesto deficitaria del Estado que de las ganancias de los capitalistas. Fuertes aumentos en los costos que no pueden ser transmitidos a través de aumento en los precios llevan al colapso. Con ello se pierden puestos de trabajo. Esto puede darles lo mismo a los capitalistas, pero no a los sindicatos que representan los intereses de los trabajadores. Como en la dialéctica del señor y el siervo,[31] ello conduce a una superioridad reflexiva del siervo: "Die *Wahrheit* des selbständigen Bewussteins ist demnach das *knechtische Bewusstsein*". La consideración de tales repercusiones obstaculiza la capacidad de conflicto de manera mucho más efectiva que las condiciones de subsistencia. El capitalista puede buscar otras inversiones en las que su ingreso sea más independiente de la disposición al trabajo y de las condiciones del mercado del trabajo. No requiere incorporar los intereses de los

---

30 A propósito, esto no tiene nada que ver con la industrialización, sino que se alcanza mucho antes de ella gracias al mejoramiento de las técnicas de cultivo en los siglos XVII y XVIII.

31 Según Georg W.F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes* IV A, citado según la edición de Johannes Hoffmeister, Leipzig 1937, 141ss [La *verdad* de la conciencia autónoma es por tanto *conciencia servil* –*A.M.*] [trad. esp. G.W.F. Hegel 2000. *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica].

trabajadores en su cálculo. Por el contrario, las organizaciones de representación y de lucha de los trabajadores solo pueden calcular bajo consideración de los intereses del capital. En su situación es inevitable 'tomar el rol del otro'. Deben resolver el conflicto primero en ellos mismos, lo cual significa evitarlo o conducirlo con una apariencia de seriedad. Su alternativa es un radicalismo de funcionario que se sitúa por sobre las posibles consecuencias, con lo que la pregunta es en qué medida la masa de trabajadores tomará parte en esto, o incluso si lo hará.

También en este aspecto hay que reconocer cambios históricos. Ellos han beneficiado a los capitalistas. Ahora pueden invertir su dinero en acciones del Estado, pueden hacer sitio a tecnologías menos intensas en trabajo. La ocupación de trabajadores es para ellos mucho más contingente que antes, es decir, es una opción con alternativas. Especialmente en lo que respecta a las posibilidades de inversión, esta es una de las muchas consecuencias no previstas del Estado de bienestar y de su endeudamiento. Sin embargo, cuando una de las partes tiene posibilidades de evitación, la otra debe tener esto en cuenta. La libertad de un lado se transforma en reflexión en la otra, y los variados incentivos negativos que bajo la legislación del Estado de bienestar se han establecido sobre la ocupación de los trabajadores, aumentan más ese efecto. En los cálculos de largo plazo aquí surge para los sindicatos el paradójico problema de combatir el capital e impedir a la vez su huida.

V

Si la distinción de capital y trabajo fuese solo una construcción teórica inadecuada del sistema económico, se podría dejar su solución a ese sistema y su teoría. Sin embargo, en el último tercio del siglo XVIII el sistema económico fue fuente de inspiración de las teorías de la sociedad, lo que se mantuvo hasta el surgimiento de

la sociología. Conceptos como *populus/peuple/people*, que hasta la primera mitad del siglo XVIII solo designaban al propietario (y, como tal, a un miembro independiente de la sociedad) y excluían a miembros de la casa como criados, trabajadores o músicos itinerantes, ahora se amplían. En la medida en que la teoría económica hace visible el factor trabajo, los trabajadores son incorporados a la sociedad.[32] Solo así fue posible el nuevo concepto de sociedad burguesa, por paradójico que esto suene. Por estas razones históricas, la distinción específicamente económica de capital y trabajo cargó con la pretensión de formular la estructura del sistema social. Esto tuvo profundas consecuencias.

Incluso hoy nos parece difícil imaginar que la Unión Soviética y los Estados Unidos fuesen regiones de un mismo sistema social, pues aún pensamos que una regulación distinta de la relación de capital y trabajo diferenciaría a sistemas sociales, o que tales diferencias en regulación no podrían ser toleradas en un sistema social unitario. Probablemente esta sea la consecuencia más actual de semánticas equivocadas y, en todo caso, es la consecuencia que más prontamente puede llevar a una catástrofe político-militar.

Si esto se mira con más detalle las inconsistencias se multiplican. Son pocos los problemas sociales que se puedan comprender con la distinción capital/trabajo o que se puedan solucionar por el desplazamiento al interior de esa diferencia o por su superación. Una lucha en este frente no lleva a ningún lado.

Los problemas centrales actuales de la sociedad moderna se pueden ver en las repercusiones de las transformaciones ambientales que la sociedad produce sobre sí misma. Esto no implica solo el entorno físico-químico-orgánico, sino que también es válido para el entorno psíquico del sistema social. En una medida nunca an-

32 De hecho, esta transformación no se observa en la literatura técnico-económica, pero tampoco es pensable con independencia de ella. En cuanto al papel de Defoe en este contexto, Maximilian E. Novak, *Economics and the Fiction of Daniel Defoe*, 2ª ed., Nueva York 1976, 67ss (74s).

tes vista, nuestro sistema social cambia las condiciones de vida del globo terráqueo. No podemos presuponer que la sociedad podrá existir con el entorno que produce. También es dudoso que la sociedad logre producir las mentalidades psíquicas y sobre todo los motivos por los cuales ella pueda seguir existiendo como sociedad, o si también aquí se arribará a discrepancias que no tienen paralelo histórico. ¿Qué se podría decir para este complejo conjunto de interrogantes cuando cambia la regulación de la relación entre capital y trabajo? En la actualidad nadie consideraría seriamente que los motivos que podrían asegurar la continuidad de las relaciones sociales (¿motivos para el trabajo?, ¿para el consumo?, por mencionar solo los económicos) puedan ser producidos por tal distinción.

Una nueva fuente de problemas se encuentra en la dinámica de crecimiento particular de la sociedad moderna y en la canalización de ese crecimiento por medio de los sistemas funcionales, en especial de la economía, la ciencia, la educación y la política. Todos estos sistemas se adaptan estructuralmente a las desviaciones de los estados existentes; persiguen objetivos de intensificación y mejoramiento. Las consecuencias sociales internas de esa dinámica no se pueden predecir. El aumento de las diferencias regionales debido al aumento de las interdependencias globales es tal vez el hecho más sobresaliente. La sociedad mundial se hace un sistema cada vez más unitario y a la vez un sistema que produce y debe soportar inmensas discrepancias. Esto excluye una unificación política, sin que se ofrezca una alternativa o un equivalente funcional. Y otra vez: ¿en qué nos ayuda ante tales problemas la distinción capital y trabajo, y una distribución del conflicto en este frente?

Se puede seguir con este tipo de reflexiones, pero ello no nos llevaría muy lejos. No se trata de contradecir una tesis que nadie sostiene: que todos los problemas puedan ser resueltos en un frente. La pregunta es más bien qué peso empírico tienen tales diferencias directrices y qué consecuencias se siguen de una construcción semántica equívoca.

Justamente cuando hay que despedirse de la semántica de capital y trabajo es apropiado evaluar críticamente su capacidad de agudización de conflictos, su toma de partido y sus efectos de concientización. Dentro de esa semántica la causalidad de las ideas es subvalorada y sobrevalorada. Es subvalorada en el contexto de la concepción materialista de la historia. Es sobrevalorada en cuanto al impacto de los estímulos que provoca la misma oposición de capital y trabajo. Incluso frente a ese desequilibrio debemos ganar distancia.

Uno puede evaluar de modo diverso el significado de ideas (adecuadas o inadecuadas) para el desarrollo de relaciones sociales. De cualquier modo no se trata de la distinción de materia y espíritu. Las ideas se vuelven más bien realidad social en cuanto encuentran expresión en el proceso de comunicación. Por tanto, el problema es cómo se comunica sobre la sociedad en la sociedad, o incluso si esto se hace. Más aun, cómo se reacciona en el proceso de comunicación a ideas, conceptos, teorías, distinciones, etc., que son empleadas en el mismo proceso de comunicación. De ello va a depender qué se destaca y qué se oscurece o qué simplemente no se logra ver; qué aparece como información y qué otras posibilidades se dejan de lado cuando se toman decisiones; además, qué se espera y sobre qué trasfondo de expectativas se puede ejercer la crítica. Ningún proceso de comunicación puede captar aquello de lo que habla sin abreviaciones y simplificaciones. Precisamente por ello ganan nuestro interés las consecuencias de determinadas simplificaciones para las nuevas comunicaciones.

En tal contexto, la equívoca conducción de la comunicación social por medio de la distinción capital y trabajo lleva a extraer conclusiones confusas o irrelevantes, y lleva también a que conflictos, que no tienen ninguna relación con los grandes problemas de nuestra sociedad, sean estimulados y manipulados. Nadie discutirá que 'hay' capital y trabajo. Nadie tampoco discutirá que ese gran logro que es el 'capitalismo' o el que las inversiones de capital

(y no solo producción, intercambio y consumo) puedan ser calculadas *económicamente*, sean algo tan exitoso como problemáticas llegan a ser sus consecuencias. Nadie discutirá tampoco la continua existencia de problemas de distribución o que los trabajadores requieran de una representación organizada de sus intereses. Solo se discute la preeminencia relativa de este ámbito de problemas en la descripción de nuestro sistema social.

Esta semántica directriz (capital y trabajo) conduce hoy a una restricción de la atención que ya no es defendible. La insatisfacción con las condiciones de vida de la sociedad moderna es reconducida a un punto de conflicto que es —si se puede decir así— objeto privilegiado de provisión de energía. Incluso los problemas de la economía moderna de orientación monetaria no logran ser adecuadamente capturados. Cuando lo único que importa es la distribución del dinero, se desplaza la relevante pregunta acerca de si los precios y los datos referidos a precios nos entregan información certera sobre la economía y la sociedad (se desplaza con ello igualmente la pregunta por las limitaciones bajo las cuales esa información puede considerarse certera). Francamente es ilusorio suponer que la sociedad moderna haría posible una vida más feliz si lograra superar la diferencia de capital y trabajo, es decir, renunciando a un cálculo puramente económico de las reservas de capital.

VI

Tan utópicamente no piensa nadie hoy, pero aún se sostiene el impulso de tales supuestos y la fuerza que le han impuesto al pensamiento bajo el esquema de capital y trabajo. Prematuramente formulada y muy convincente en el período de alta prosperidad económica en la segunda mitad del siglo XIX, esta semántica ha perdido hoy contacto con las relaciones sociales. ¿Cómo, entonces, una distinción tan inútil puede estar tan firmemente asentada?

Hay varias formas de explicar este hecho. Una es que la dicotomía de capital y trabajo ha producido *organizaciones* y sobre todo sindicatos que, por su parte, se conectan a esta semántica y la reproducen porque han sido exitosos con ella. Habría que esperar que el anacronismo fuese tan evidente que las *organizaciones* perdieran sus seguidores o que se adaptaran ideológicamente. Otra posibilidad sería que las autodescripciones adecuadas de la sociedad sean tan complejas que se requiera de *autosimplificaciones* y que la inevitable imperfección de ellas cubra la evidencia de un posicionamiento equívoco. En cierto sentido, esto sería un fracaso explicable de la sociología.[33] Estos enfoques aclaratorios que no se excluyen mutuamente, sino que se complementan, permiten agregar una nueva reflexión. Esta tiene que ser introducida con un rodeo: por medio de una teoría de la evolución de las ideas.

Desde la invención de la escritura existe, en el marco de la evolución social general, una especie de evolución especial de semánticas que se expresan en forma de texto.[34] Esta emplea las posibilidades de variación generales de la evolución social, esto es, negación, anticipación de posibilidades de negación y capacidad de conflicto asegurada institucionalmente. Estas posibilidades de variación generales producen permanentemente desviaciones en forma de adelantos para un proceso de selección que ocasionalmente repercute en las estructuras sociales y las puede cambiar. La evolución de las ideas surge cuando el proceso evolutivo al interior de la sociedad adquiere un foco específico con referencia a

33 Lo que no obsta para cifrar esperanzas en la sociología justamente por la reflexión sociológica de este hecho. Por ejemplo, Peter Heintz, *Die Weltgesellschaft im Spiegel von Ereignissen*, Diessenhofen, Schweiz, 1982. Cfr. también Niklas Luhmann, The Self-Description of Society: Crisis Fashion and Sociological Theory, *International Journal of Comparative Sociology* 25 (1984), 59-72.

34 Para una breve presentación de esto, cfr. Niklas Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, vol. 1, Fráncfort 1980, 45ss [sobre este tema en español N. Luhmann 2007. Sección V. Autodescripciones (687ss). En N. Luhmann, *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana.

semánticas textualizadas que se diferencian justamente para la regulación de la comunicación.

Los mecanismos de variación construidos para ello tienen la típica estructura doble de la variación evolutiva. Consisten, por un lado, en un escenario de condiciones posibilitantes y estimulantes y, por otro, de dispositivos de aceleración (como en el caso de la evolución de la vida: mutación y recombinación genética por medio de reproducción bisexual). Las *inconsistencias* y los *problemas irresolubles* al interior de la indispensable semántica aceptada para comunicación operan —en el caso de la evolución de las ideas— como mecanismos de variación basal. En la teología, por ejemplo, surgen inconsistencias cuando la distinción de pensamiento (intelecto) y acción (voluntad) se proyecta en Dios y con ello se absolutiza. Estas inconsistencias mantuvieron ocupada a la Edad Media desde Thomas hasta William de Ockham, pasando por Duns Scotus, y motivaron nuevos desarrollos de la dogmática. El mecanismo de aceleración reside en las *posibilidades de control mejoradas* —control en el sentido medieval de 'contrarotulare', es decir, como comparación de textos con textos o eventualmente de informaciones con textos, no en el sentido de 'control' como dominio y regulación de un proceso que concretiza objetivos—. El aumento de las posibilidades de control (¡pero no de las posibilidad de logro de objetivos!) reside por su parte en la escritura, sobre todo en la impresión de libros y hoy en el procesamiento electrónico de datos. Esto crea una situación de partida simplemente explosiva para la evolución de las ideas.[35]

---

35 Para la impresión de libros, cfr. (con cierta subvaloración de los progresos en la reproducción de textos en talleres del medioevo tardío) Elisabeth L. Eisenstein, *The Printing Press as an Agent of Social Change: Communications and Cultural Transformations in Early-ModernEurope*, 2 tomos, Cambridge, Inglaterra 1979. En especial para las consecuencias de la reforma, también L'avènement de l'imprimerie et la Réforme: une nouvelle approche au problème du démembrement de la chrétienté occidentale, *Annales E.S.C.* 26 (1971), 1355-1382; además Christopher Small, *The Printed Word: An Instrument of Popularity*, Aberdeen 1982.

Con posibilidades de control técnicamente mejoradas, las inconsistencias de las transmisiones semánticas se hacen visibles como nunca antes. En Europa, la reacción semántica interna a esos hechos tiene consecuencias inabarcables. Piénsese solo en las necesidades de metodización, de sistematización, de preparación didáctica de los materiales[56] y en sus repercusiones en el pensamiento mismo. Un inmanejable cúmulo de inconsistencias resulta de esto. Desde el siglo XVI, el problema es resuelto (o aminorado) de un modo aparentemente novedoso por medio de una *externalización de las inconsistencias*,[37] especialmente a través de la formación confesional. Uno se remite a una semántica estrecha y sistematizable y excluye las inconsistencias no manejables. En lugar de la variación semántica en el marco de una imagen de mundo unitaria, nuevamente surge conflicto social en la forma del mecanismo de variación general de la evolución social. Se adquiere una semántica transmisible e internamente tranquilizadora a través de una delimitación hacia lo externo. Especialmente al interior del protestantismo se repite este procedimiento de forma tal que se impone inevitablemente la individualización de la decisión de creencia y la tolerancia.

Mi tesis es que las formaciones ideológicas que se asocian a la Revolución Francesa y a la percepción de las consecuencias de la industrialización no son otra cosa que la reiteración de esta salida en

---

36 Para una interpretación de la dialéctica de Pierre de la Ramée y sus éxitos bajo este punto de vista, cfr. Walter J. Ong, *Ramus: Method, and the Decay of Dialogue: From the Art of Discourse to the Art of Reason*, Cambridge, Mass. 1958. Cfr. también del mismo autor, *The Presence of the Word: Some Prolegomena for Cultural and Religious History*, New Haven 1967; del mismo autor, *Interfaces of the Word: Studies in the Evolution of Consciousness and Culture*, Ithaca, NY 1977.

37 Una buena visión panorámica, en especial sobre Inglaterra en el siglo XVII, la ofrece Herschel Baker, *The Wars of Truth: Studies in the Decay of Christian Humanism in the Earlier Seventeenth Century*, 1952, reimpresión Gloucester, Mass. 1969.

un contexto secularizado y reflexivo. Ya no se trata de religión, sino de la sociedad y su descripción. Además, la ya ejercida praxis de la externalización de inconsistencias hace indispensable su reflexión. Una buena ideología debe reflexionarse a sí misma, es decir, debe poder representarse por qué es aceptada por unos y no por otros, y por qué esto conduce a conflictos sociales. La salida y la facilitación de la reflexión que se permitió el siglo XIX, se encontraban relacionadas con conflictos sociales previos –a aquellos de capital y trabajo–. Así pudo implementarse la externalización de inconsistencias (y esto diferenció ideología de confesión) sin responsabilización ni culpa. La ideología de las ideologías, la superideología –si se puede decir así–, permitió formular imágenes de mundo desde los posicionamientos sociales.

Si se sigue esta línea de explicación teórica evolutiva gruesamente bosquejada, se puede ver cómo –por medio de una especie de evolución de las condiciones de evolución– se solidifican contingencias en necesidades difícilmente reversibles. La observación y especialmente el análisis funcional pueden 'ilustrar' sobre esto, pero aun con ellos se ve no solo la contingencia del modelo que se arraiga, sino a la vez las dificultades que emergen cuando se desea solucionar los problemas de otra manera, por ejemplo tranquilizando las inconsistencias de un modo distinto al de la externalización. Al menos para ello el esquema de capital y trabajo sigue siendo tan espléndidamente apropiado como antes. En sus brillantes análisis, Karl Marx logró incorporar el problema de la externalización de inconsistencias en su propio modelo y logró también fundamentar (u ocultar), con la representación de las contradicciones y los requerimientos de externalización del capital, la formación de un partido en su necesidad histórica. En ninguna otra parte –ni con mucho en el liberalismo ni en la filosofía de la restauración– se logró operar tan precisamente sobre un problema. Es justamente este rendimiento el que también ha impedido que 'el capital' pudiera imponer a esto su propia teoría.

Solo logró tener las relaciones al alcance de la mano y precisamente con ello puso en movimiento la autodisolución de la teoría marxista, que no podía ignorar este hecho.

En lugar de esta solución hoy no tenemos ninguna.

Saber esto no conduce muy lejos. La *externalización de la externalización de inconsistencias* llevada a cabo por Marx de manera teórica *interna* es insuperable. Se asegura contra el argumento *tu quoque*. Naturalmente toda la maniobra de reflexión es transparente,[38] pero haciendo únicamente esto no se produce una nueva teoría de la sociedad. De cualquier modo, los puntos de partida para ella se establecen con la evolución de las ideas. Solo se avanza cuando se comprende la sociedad como un sistema autorreferencial y por ello cargado de paradojas. Como exigencia a una teoría, esto va mucho más allá del acostumbrado tratamiento de las 'contradicciones estructurales' con ayuda de supuestos latentes o de regularidades dialécticas. Y aun cuando se lograra una teoría así, sería dudoso que en una autorevisión sociológica ella pudiera certificarse como una autodescripción de la sociedad moderna socialmente apta.

---

38 Pienso por ejemplo en la reconstrucción de la reflexión hegeliana por Gotthard Günther, que puede mostrar que una lógica de valores múltiples, interpretada como lógica de posiciones múltiples, se contiene a sí misma como sistema, y —al contrario de la lógica clásica— se puede comparar con otros casos de aplicación como uno de los varios casos de aplicación de sí misma. Véase en especial: Cybernetics Ontology and Transjunctional Operations, en Gotthard Günther, *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähigen Dialektik*, vol. 1, Hamburgo 1976, 249-328. A propósito, el problema se repite en cada teoría de aplicación universal. Cfr. también C.A. Hooker, On Global Theories, *Philosophy of Science* 42 (1975), 152-179.

Capítulo 6
ESCASEZ

I

No hace falta mucha fantasía para imaginarse que los innumerables condicionamientos de la vida social –desde la alimentación hasta los medios de transporte, pasando por un lugar de habitación protegido; desde la materia a la información, pasando por la energía, y sin siquiera hablar de las condiciones de espacio y tiempo– solo están disponibles en cantidades limitadas, incluso cuando las constricciones a los objetivos de vida deja de ser prácticamente relevante. Sin embargo, esto no basta por sí solo para hablar de escasez.[1] Como quiera que se lo defina, el concepto de escasez implica una percepción social de restricciones para poder conectarse a regulaciones sociales. Las discusiones sobre las condiciones ecológicas de continuidad de la vida social hacen necesario mantener esta distinción en perspectiva, pues no es autoevidente que las finitudes, cualesquiera sean, tengan que ser percibidas como escasez.[2]

---

1 Un enfoque antropológico como el de Balint Balla, *Soziologie der Knappheit: Zum Verständnis individueller und gesellschaftlicher Mängelzustände*, Stuttgart 1978, ve esto de modo distinto. Este arranca de una relación existencial entre necesidades y disponibilidades (el ser humano como 'ser carenciado'), y a la vez se ve obligado a diferenciar esa escasez existencial –que no puede ser eliminada por aumento de bienes– de los problemas de escasez concretos (por ejemplo en la página 12).

2 La literatura ecológica a menudo pasa por alto esta importante distinción en su esfuerzo por sacar consecuencias directas de la 'escasez ecológica'. Véase, por ejemplo, William Ophuls, *Ecology and the Politics of Scarcity: Prologue to a Political Theory of the Steady State*, San Francisco 1977, donde aparece la formulación 'escasez ecológica'. En el análisis científico-económico de los problemas ecológicos la escasez es, por el contrario, inmediatamente vista como problema

A diferencia de los problemas generales de la finitud, solo se debe hablar de escasez cuando el contexto problemático es codeterminado por decisiones que se observan en la sociedad y que se ponen en discusión en ella —ya se trate de decisiones de acceso o distribución—.[3] Ante el trasfondo de esa decisión (que finalmente podría ser establecida como una distinción de mundo y sistema) es posible poner de relieve la particular estructura circular los problemas de la escasez. Para esto tenemos que anteponer una serie de tesis que solo se pueden fundamentar en el contexto de supuestos teórico-sistémicos detallados. En lo sucesivo se trata solo de la fecundidad de tales tesis.

El supuesto fundamental es que la escasez es una forma de autorreferencia desplegada. Solo se puede constituir como arreglo autorreferencial con ayuda de una distinción. Obviamente, si se desea apuntar a la escasez, se puede distinguir entre cantidades escasas y no escasas. Sin embargo, esta distinción se vuelve fecunda solo cuando se entiende que las cantidades finitas no son escasas por sí solas. El petróleo, por ejemplo, no es escaso porque exista en cantidades limitadas. La escasez emerge, por tanto, de un reducido complejo que se especifica a partir del ámbito de las cantidades finitas. Solo el surgimiento de la escasez divide la totalidad de cantidades en principio finitas en bienes escasos y no escasos. Sin embargo, el surgimiento de la escasez presupone también esa diferencia, pues no puede referirse a todas las

---

de asignación de recursos. Cfr., por ejemplo, Horst Siebert, *Ökonomische Theorie der Umwelt*, Tubinga 1978 [para contenidos similares en inglés H. Siebert 2002. *The World Economy*. Londres: Routledge].

3 Esta visión confiere al problema de la escasez el encanto de lo trágico, puesto que las decisiones que se toman en tal situación regularmente contradicen con sus consecuencias los valores que representan. Desde este punto de vista, Guido Calabresi/Philip Bobbitt, *Tragic Choices*, Nueva York 1978, analizan una cantidad de enfoques de solución para finalmente llegar a la conclusión de que no hay solución, sino que la salida se debiera buscar en una combinación de diversas estrategias y, dado el caso, en un cambio de la combinación.

cantidades finitas. En términos lógicos se puede solucionar el problema instruyendo un acto arbitrario de introducción de una diferencia desde la cual siga todo lo demás;[4] empíricamente se tendrá que partir de que hay sistemas que constituyen escasez a través de operaciones autopoiéticas en tanto se diferencian del entorno por este intermedio.

Con esto, la pregunta decisiva es qué operaciones autorreferenciales constituyen la escasez (o a un nivel lógico de observación: qué indica el concepto de escasez en el marco de la distinción constituida por él). Entendemos esta operación como *acceso* a una cantidad bajo la condición de que tal acceso limite nuevos accesos.[5] Con ello el acceso produce escasez, mientras que a la vez la escasez funciona como motivación para el acceso. El acceso actualiza una relación autorreferencial. Crea sus propias condiciones. Se representa sus efectos en forma de motivos propios. Pero en el contexto histórico tal acceso se encuentra una y otra vez con situaciones que previamente se estructuraron por medio de otros accesos, de modo que las operaciones particulares se orientan regularmente a situaciones determinadas por aquellos, es decir, se pueden fundamentar y exculpar siempre de manera heterorreferencial. La expulsión del paraíso es a la vez culpa y destino.[6]

---

4 En el sentido de la indicación de Spencer Brown "draw a distinction!" [¡trace una distinción! –*A.M.*]. Se puede realizar esto si lo que se quiere es mostrar la escasez (indicación) para luego vincular nuevas decisiones teóricas a este inicio. Véase George Spencer Brown, *Laws of Form*, 2ª ed., Londres 1971, 3.

5 Véase también, con fuertes connotaciones, el tema de la 'captura' en Michel Aglietta/André Orléan, *La violence de la monnaie*, París 1984, 37, entre otras [trad. esp. M. Aglietta y A. Orléan 1990. *La violencia de la moneda*. México: Siglo XXI].

6 El pecado original tiene ya esa estructura: uno se vuelve pecaminoso porque es pecaminoso, pues ¿de qué otro modo Eva hubiese podido escuchar las palabras de la serpiente?

Consiguientemente, cuando se parte desde el sistema en el que tiene lugar y no desde operaciones particulares, la escasez es un problema *paradójico*. El acceso crea lo que quiere eliminar. Pretende asegurar cantidades suficientes, pero crea con ello la escasez que justamente hace necesario asegurarse de cantidades suficientes.

Esta paradoja emerge cuando la autorreferencia de un sistema se permite de modo ilimitado. En primera instancia, esto es aconsejable para una teoría de sistemas autorreferenciales que precisamente ve en la autorreferencia el momento constitutivo de su objeto. A la vez tal teoría se ve bloqueada en tanto presupone un objeto que se bloquea a sí mismo y se hace incapaz de operar y de ser observado. Pero, ¿cómo se llega a limitaciones de autorreferencia que desbloqueen al sistema y al observador?

Una antigua receta (Russell y Whitehead, Tarski) considera aquí inevitable la diferenciación de varios 'niveles' (o 'tipos'), algo así como lenguaje objetual o metalenguaje. Pero esto sólo conduce a la pregunta de si la evitación de la paradoja es un motivo suficiente para la incorporación arbitraria de tales limitaciones. Se sabe además que la jerarquía de niveles no funciona, pues justamente el concepto de nivel implica una referencia a otros niveles.[7] ¿Hay que decidirse entonces por no querer ver lo que no se puede ver?

De este cuello de botella se podría extraer una nueva distinción, la distinción entre limitaciones aparentemente necesarias (naturales) y contingentemente necesarias (artificiales) de la autorreferencia.[8] Esta distinción se debe aplicar siempre en re-

---

7 Para análisis detallados, cfr. Douglas R. Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid*, Hassocks, Sussex, UK 1979 [trad. esp. D. Hofstadter 2001. *Gödel, Escher, Bach: Un eterno y grácil bucle*. Barcelona: Tusquets].

8 Cfr. para esto Lars Löfgren, Some Foundational Views on General Systems and the Hempel Paradox, *International Journal of General Systems* 4 (1978), 243-253.

lación con el sistema. Además es influenciable por procesos de aprendizaje, aun cuando no eliminable por la aspiración de una autotransparencia completa producida paulatinamente. Gracias a su carácter relativo al sistema, esta tiene siempre un significado distinto, tanto para los sistemas autorreferenciales como para sus observadores (que son a la vez sistemas autorreferenciales). El observador tiene que presuponer (y puede hacerlo) que el sistema observado experimenta —y no cuestiona— limitaciones de la autorreferencia o formas de destautologización y desparadojización como 'naturales' y 'necesarias'. El observador tiene que admitir tales premisas, pues con ello se desparadojiza a sí mismo. De ese modo, al menos puede ver que los sistemas (él mismo y otros) no ven lo que no ven. Y puede analizar la diferencia entre limitación natural y artificial, necesaria y contingente de manera móvil, aun cuando no —como ya se dijo— superarla.

Esta reflexión intermedia, este corto paseo por la problemática de la fundamentación de una teoría general de sistemas autorreferenciales, nos conduce a la pregunta de bajo qué supuestos y procedimientos los sistemas que se constituyen por la paradoja de la escasez, limitan su autorreferencia y con ello (en el sentido lógico del concepto) la 'despliegan'. O puesto de otro modo: ¿por medio de qué reducciones de una complejidad completamente indeterminada e indeterminable construye en el sistema una complejidad determinada (y por tanto observable)? O nuevamente con otras palabras: ¿qué oscurecimientos e invisibilizaciones de su paradoja desbloquean el sistema y constituyen con ello las condiciones de posibilidad de sus operaciones?

Un procedimiento muy general que resuelve este problema (es decir, que lo transforma en otro problema) se puede encontrar en el concepto de *bifurcación* y, asociado a él, en el concepto de *codificación*. Una bifurcación impide que la paradoja constitutiva *se haga efectiva como unidad*. Es reemplazada por una *diferencia*, con la consecuencia de que las operaciones se pueden orientar

dentro de esa diferencia y la pregunta por la unidad de la diferencia deja de aparecer. La paradoja es disuelta por una capacidad de enlace probada.

Cuando el problema inicial reside en la paradoja de que la escasez es producida y superada por el acceso, multiplicada y reducida por él (¡y que el observador puede ver esto!), el bloqueo que surge de ello es resuelto por una ramificación de las operaciones de enlace. *Para el que accede a bienes*, la escasez presupuesta se disminuye en el acceso. *Para todos los demás* aumenta. *Ambas cosas* suceden *en el mismo sistema.* Independiente de cuán casual sea el acceso que produce la bifurcación (y a menudo esto se piensa bajo el rótulo 'violencia'), es posible enlazar nuevas operaciones a la diferencia establecida cuando las diferencias iniciales se condensan, es decir, cuando se pueden emplear sucesivamente. A través de la bifurcación emerge un sistema en capas en el que cuajan secuencias para estructuras posiblemente transformables. La escasez condensada[9] aparece entonces como diferencia entre 'tener' y 'no tener', con la consecuencia de que se logran distinguir las operaciones realizadas en relación con la diferencia de tener y no tener.[10]

---

9 "Condensation" aquí también en sentido de Spencer Brown, ob. cit., 5.

10 Para estos procesos de reforzamiento de bifurcaciones generadas casualmente, véase Prigogine/Isabelle Stengers, *Dialog mit der Natur: Neue Wege naturwissenschaftlichen Denkens*, Múnich 1981, 165ss [en español, de ambos autores con temas similares, I. Prigogine e I. Stengers 2004. *La nueva alianza.* Madrid: Alianza Editorial]. Reflexiones similares en el contexto de la cibernética de la 'retroalimentación positiva', en Magoroh Maruyama, The Second Cybernetics: Deviation-Amplifying Mutual Causal Processes, *General Systems* 8 (1963), 235-241. En ambos modelos teóricos es típica la tendencia a seguir solo un camino de la bifurcación y ver únicamente sus rendimientos constructivos como sistema en desarrollo. Esa tendencia tiene que ser controlada. Por ello partimos del hecho de que un sistema se produce por bifurcaciones en el sentido de que ambos caminos siguen siendo internamente relevantes y se condicionan mutuamente, pues de otro modo se llega a una teoría que solo ve la propiedad y no la no-propiedad, y que entonces no puede comprender ni las relaciones de intercambio ni los costos sociales de la desigualdad.

De tal modo, el bloqueo *de todas* las operaciones de un sistema orientado a la escasez se logra evitar por la paradoja de su principio. La paradoja es invisibilizada, pues siempre se encuentra en una bifurcación preestructurada por accesos, es decir, en un ámbito de múltiples capas. El problema de fondo aparece entonces debilitado, ya no surge más en su forma original. Es transformado en problemas de asignación y distribución, o también en problemas de legitimación de la desigualdad. Solo para un observador es posible ver aun lo que el sistema no puede ver: la paradoja constitutiva. El sistema mismo confía en la mano invisible.

Reflexiones parecidas se encuentran en una literatura relacionada con la antropología de René Girard y que, sobre esa base, trabaja con premisas fuertes.[11] En este marco, la paradoja de la escasez reside en su constitución antropológica, esto es, en el hecho de que cada uno imita el deseo (*désir*) de otros y con ello entra en conflicto con aquel al cual imita.[12] Con la universalización de esta premisa, es decir, cuando el que imita también es imitado, cuando el imitado imita al imitador, el sistema de imitación recíproca que surge se funda en una paradoja, pues la imitación es a la vez autoimitación y conflicto. El problema se hace más agudo cuando se disuelven las prohibiciones de imitación estructurales y semánticas ('interdits') que se apoyaban en la diferenciación social (hombre/mujer, estratificación, etnia, etc.) y que se fundamentaban religiosamente. Con ello, la problemática de la paradoja es trasladada desde la religión

---

11 Junto a Aglietta/Orléan, ob. cit., ver sobre todo Paul Dumouchel/Jean-Pierre Dupuy, *L'enfer des choses: René Girard et la logique de l'économie*, París 1979; Jacques Attali, *Les trois mondes: Pour une théorie de l'après-crise*, París 1981, 191ss [trad. esp. J. Attali 1982. *Los tres mundos: para una teoría de post-crisis*. Madrid: Cátedra].

12 No necesariamente una idea muy novedosa. Véase por ejemplo Spinoza, *Ethica III*, Prop. 31 y 32, citado según Opera, Bd. II, Darmstadt 1967, 304ss [trad. esp. B. Spinoza 1977. *Ética demostrada según el orden geométrico y dividido en cinco partes*. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones].

(donde podía ser esterilizada con medios probados)[13] a la economía. La caja de pandora se abre y la ilustración inicia su camino solo para desmoronarse en su propia paradoja.[14]

El problema de esta teoría reside precisamente en la unilateralidad con la que el ser humano es interpretado desde el deseo y la rivalidad mimética.[15] Por tanto, corregimos este enfoque por medio de una abstracción teórico-sistémica desantropologizante.[16] La doble imitación virtual es solo un caso de aplicación del problema más general de la doble contingencia.[17] De propiedades de personas, la teoría pasa a fundarse ahora en propiedades de problemas. Pero a la vez sus enfoques esenciales se mantienen, sobre todo el examen de la ambivalencia paradójica de la escasez y la necesidad de hacerla invisible y reemplazarla por otras fórmulas problemáticas productivas.[18] En una perspectiva histórica, se man-

---

13 Para esto Niklas Luhmann, Society, Meaning, Religion – Based on Self-Reference, *Sociological Analysis* 46 (1985), 5-20.

14 Véase Jürgen Habermas, *Der philosophische Diskurs der Moderne: Zwölf Vorlesungen*, Fráncfort 1985 [trad. esp. J. Habermas 1989. *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Taurus].

15 Evidentemente hay una alternativa a la antropología de Max Weber, quien asume que el ser humano podría motivarse en medida considerable por medio del ascetismo frente a una racionalidad religiosa o económica de valores particulares. La historia moderna es interpretada como reemplazo de las relaciones de valor del ascetismo, mientras que, en el contexto de Girard, la eliminación de 'lo prohibido' da el golpe final. En ambas interpretaciones falta una descripción socio-estructural suficiente (por no decir una explicación) del cambio.

16 También se podría decir: la estructura de motivación destacada por Girard y sus seguidores es, evolutivamente vista, no la causa, sino una consecuencia de la paradoja de la escasez, una consecuencia de la lógica de la evolución sistémica.

17 Para esto Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Fráncfort 1984, 148ss [trad. esp. N. Luhmann 1991. *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial].

18 Cfr. especialmente la contribución de Paul Dumouchel, L'ambivalence de la rareté, en Dumouchel/Dupuy, ob. cit., 135-254.

tiene la pregunta sobre si tales fórmulas pueden ser diferenciadas frente a la religión y en qué medida esto es posible.

II

En conexión con las reflexiones sobre bifurcación y condensación de la escasez se puede describir mejor el modo en que el problema de la paradoja es traducido en términos más asequibles y, con ello, desplazado. En lugar de aquel punto de partida que se instalaba sobre la igualación de más y menos (o de exceso y carencia), se sitúa ahora la distinción de tener y no tener. De 'A porque no-A' se obtiene 'A es no-A'. Tener y no tener son puestos en una mutua relación de exclusión (en vez de una relación de condicionamiento mutuo).

Vale la pena dar una mirada a un proceso paralelo que tiene lugar en la religión. Aquí también lo sagrado se constituye paradojalmente como unidad de horror y encanto, de repulsión y atracción, de miedo paralizante y alegría liberadora.[19] Por medio de la relación de religión con moral, la paradoja puede ser remitida al código moral y sometida de ese modo a una bifurcación: quien actúe bien puede sentirse seguro y cómodo en el dominio de lo sagrado; quien actúe mal debe temer. Esto también presupone condensación. En este caso se trata de reglas que están tan am-

19 El hecho de que aquí haya también puntos de partida fisiológicos para bifurcaciones institucionales, mantuvo ocupado a Parsons en su tiempo. En Some Reflections on the Problem of Psychosomatic Relationship in Health and Illness, en Talcott Parsons, *Social Structure and Personality*, Nueva York 1964, 112-126, a pesar de la toma de posición en relación con las investigaciones de James Olds, esto no queda suficientemente claro. Cfr. también Neal E. Miller, Central Stimulation and Other New Approaches to Motivation and Reward, *American Psychologist* 13 (1958), 100-108; T.C. Schneirla, An Evolutionary and Developmental Theory of Biphasic Processes Underlying Approach and Withdrawal, *Nebraska Symposium on Motivation* 1959, 1-42.

pliamente generalizadas que en ellas mismas se puede reconocer si la acción es buena o mala. Dios es constituido moralmente y atrae todas las paradojas hacia sí mismo, las que luego mantienen ocupados a los teólogos y filósofos en forma de teodicea. No por casualidad esto acontece principalmente en los siglos XVII y XVIII, cuando son descubiertas las paradojas de la moral: que la acción egoísta puede tener consecuencias positivas (Mandeville) o al revés, que las buenas intenciones no protegen de las malas consecuencias.

Si la escasez pretende ser un punto de orientación debe liberarse de su propia ambivalencia, y esto también acontece primeramente en el horizonte de la religión (véase pecado original) a través de la codificación moral.[20] En el contexto de tales cosmologías aún no se pueden distinguir limitaciones de cantidad y formas de escasez, mucho menos peligros y riesgos. Por ello los problemas no son concebidos como consecuencias de una decisión propia, sino que son atribuidos al mundo tal como es y 'factorizados' con extremo cuidado. Sus consecuencias para los seres humanos son formuladas como expectativas e incorporadas en una 'economía moral'.[21] De este modo, dependiendo del contexto eco-

---

20 Cfr. la muy citada exposición de George M. Foster, Peasant Society and the Image of Limited Good, *American Anthropologist* 67 (1965), 293-315. Además, del mismo autor, *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*, Boston 1967, 124ss [trad. esp. G. M. Foster 1972: *Tzintzuntzan: los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*. México: Fondo de Cultura Económica].

21 Este concepto viene de E.P. Thompson, The Moral Economy of the English Crowd in the 18th Century, *Past and Present* 50 (1971), 76-136. Cfr. también James Scott, *The Moral Economy of the Peasant*, New Haven 1976. Lamentablemente a esta literatura le falta (así como también, por ejemplo, a James A. Roumasset, *Rice and Risk: Decision Making Among Low Income Farmers*, Amsterdam 1976) la importante distinción entre peligro y riesgo (riesgo como consecuencia que habría sido evitable con otra decisión), y además trata la ausencia del cálculo de riesgo como si se tratara de 'risk-aversion' [aversión al riesgo –*A.M.*].

lógico, socio-estructural y semántico-cultural, se puede variar el esquema de virtudes, así aparecen en primer plano la eficiencia en la capacidad de imposición del hombre o la reciprocidad generalizada, las obligaciones sociales de dar y recibir. A más tardar en el siglo XVIII se hace claro que el orden económico hace estallar esos fundamentos y se sustrae a las exigencias de una codificación moral.[22] Ni los puntos de vista cosmológicos, ni los específicamente religiosos ni los morales son suficientes para captar el movimiento de la economía moderna; y sobre todo, es cada vez más estéril entenderlos simplemente como desviaciones de valores naturales o morales del deber ser.[23]

Con la disolución de la 'economía moral' por medio de una evolución que hace improbable la retribalización de la sociedad, se separan las perspectivas de participantes y observadores que antes estaban unidas por vía moral. El participante vivencia, como antes, la escasez como deprivación (relativa) y, como antes, busca movilizar a la moral para mejorar su situación en un contexto de expectativas en aumento, es decir, de escasez en aumento. El observador ve la escasez en un sentido totalmente distinto, por

22 Interpretaciones importantes que, sin embargo, destacan a tal nivel la relevancia del fenómeno de la diferenciación que pasan por alto las continuidades en la sociedad y las nuevas formas de integración, son las de Karl Polanyi, *The Great Transformation* (1944), citado según la edición alemana *The Great Transformation: Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen*, Fráncfort 1978 [trad. esp. K. Polanyi 2003. *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica], y Louis Dumont, *Homo aequalis: Genèse et épanouissement de l'idéologie économique*, París 1977 [trad. esp. L. Dumont, 1982. *Homo aequalis: Génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid: Taurus]. En un sentido correctivo, aunque remitiendo a una economía moral, Georg Elwert, Märkte, Käuflichkeit und Moralökonomie, en Burkhart Lutz (ed.), *Soziologie und gesellschaftliche Entwicklung*. Verhandlungen des 22. Dt. Soziologentages in Dortmund 1984, Fráncfort 1985, 509-519.

23 Ya en las teorías políticas del comercio del mercantilismo se muestra este giro. Cfr. para esto Joyce O. Appleby, *Economic Thought and Ideology in Seventeenth-Century England*, Princeton 1978.

ejemplo, como suma constante o como problema de asignación, o como problema del aumento de las cantidades a repartir.[24] Que cada relación con la escasez y cada propuesta de una semántica de la escasez en la sociedad pueda ser observada sin que esa observación esté unida a un código moral previo, es solo un logro de la sociedad moderna, y justamente a ello responde la funcionalización radical de la construcción conceptual.[25]

Pero si consecuentemente se trata de desparadojizar la escasez y operacionalizarla por bifurcación, y si esta había sido la tarea de la codificación moral, ¿qué equivalente funcional aparece en su lugar?

III

En lugar de la moral aparece —inicialmente aún bajo su égida y necesariamente unida a ella— la codificación de un particular medio de comunicación simbólicamente generalizado que está especialmente dedicado al tratamiento del problema de la escasez. La cantidad de bienes a los que se puede acceder —o dicho de otro modo: la cantidad de bienes que multiplica la cantidad de posibilidades de distribución— opera primeramente como un medio simple en el que se establecen comunicaciones específicas

24 Al igual que antes, hay naturalmente observadores, incluso observadores con pretensión teórica, que están de acuerdo con las quejas de los participantes y que despliegan sus teorías bajo el síndrome del 'chivo expiatorio', o las redirigen completamente hacia la revolución como una gran masacre de 'chivos expiatorios'.

25 La posición contraria sería naturalmente una hermenéutica de la escasez. La hermenéutica, impulsada por la escritura y la impresión de libros, se sitúa en la diferencia de observación interna y externa, y busca superarla —visto desde nuestra posición, es un esfuerzo comprensible pero inútil, el cual no puede evitar que se elimine el sujeto de los textos, que se abstraiga de las limitaciones de un observador—.

que pueden alcanzar lo improbable. El medio entonces no existe. No puede surgir sin formas en las cuales se haga visible,[26] aunque como trasfondo frente a otras posibilidades contribuye a la forma que se diferencia justamente en el medio. Con ello, para lograr su propia diferenciación, el medio de la economía se hace dependiente de formas que establecen distribuciones. Hablamos de la *propiedad*.

Tan solo con la construcción de un medio de comunicación simbólicamente generalizado para la economía (no obstante aún de carácter objetual) surge la escasez como consecuencia de una distribución diferencial en el mismo sistema.[27] Para formularlo de modo abstracto, los problemas emergen como correlato de su solución. La propiedad se forma cuando el acceso a cantidades escasas (que son vistas como escasas y que con ello se hacen escasas) condensa posiciones de tener o no tener. 'Condensa' quiere decir aquí que los componentes de sentido están en cada situación permanentemente a disposición; y esto a pesar de ser de origen paradójico y a pesar de estar expuestos a la oposición del valor contrario. Quien tiene algo puede usar ese 'tener' una y otra vez. Quien no tiene algo carece de ese 'algo' una y otra vez. Reiteración es condensación de lo mismo no solo en el sentido estrictamente lógico que George Spencer-Brown[28] da a este concepto, sino adicionalmente en el sentido sociológico de que por

26 Vuelvo nuevamente sobre la distinción medio/forma a detalle en el capítulo 9. Véase también Niklas Luhmann, Das Medium der Kunst, *Delfin* VII (1986), 6-15 [para esto se puede ver en español N. Luhmann 2005. *El arte de la sociedad*. México: Herder].

27 Por ello hoy hay quienes opinan (aunque al observador actual le resulta muy difícil verlo así) que las sociedades antiguas vivían sin escasez. Véase para ello Marshall Sahlins, The Original Affluent Society, en el libro del mismo autor, *Stone Age Economics*, Chicago 1972, 1-39 [trad. esp. M. Sahlins 1977. La sociedad opulenta primitiva (13-53). En *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal].

28 Ob. cit., 5.

medio de ella se forman expectativas con relación al futuro, se obtienen seguridades con relación a la satisfacción de necesidades o de carencias. Los códigos son por tanto oposiciones condensadas. Como en todas las bifurcaciones, surgen de esta manera el tiempo y la historia. La trayectoria de formación de la propiedad construye posibilidades que no se obtienen de manera inmediata y que se consolidan hasta un punto que los marxistas describirían como formación de clases. La trayectoria de condensación de la no-propiedad tiene la misma estructura.

Simultáneamente, la oposición de tener y no tener remite a todo lo que es susceptible de apropiación y que por ello es denominado bien. Esta oposición no puede ser identificada sin más con la distinción de rico/pobre, sino que es justamente relevante para las relaciones entre ricos. No obstante, si no es controlada, produce diferencias extremas entre ricos y pobres, con lo que se expone a la crítica social.

El modo en que la propiedad funciona como código no se logra entender de manera suficiente cuando se concibe la propiedad en el sentido tradicional del concepto como un dominio objetual jurídicamente cubierto (*dominium*).[29] Mucho más decisiva es la *diferencia* entre propiedad y no-propiedad. En otras palabras, sería incorrecto suponer que solo los propietarios participan de la economía (y por medio de ella en la sociedad) y que los no propietarios están excluidos. Bajo tales condiciones cualquier intercambio sería imposible, pues ello supondría que uno de los participantes es un no propietario y que el otro se transformará en no propietario. El código de la propiedad indica, por tanto, que en relación con todos los bienes posibles de apropiación *cada uno* puede ser propietario o no propietario y que terceras posibilidades están excluidas. *La inclusión es producida por esta diferen-*

29 Dejamos aquí abierta la pregunta sobre si ese concepto es suficiente para fines jurídicos (lo que hoy es discutible). Volvemos sobre esto.

cia, no por el valor positivo del código.[30] Cada propiedad de alguien es no-propiedad de todos los demás. Precisamente eso hace que tal codificación, vista evolutivamente, sea en extremo improbable, pues ¿por qué todos los demás (!) debieran aceptar su exclusión? En realidad, aceptan su exclusión de determinada propiedad porque ello provoca su inclusión en la economía. Por ello la economía solo puede evolucionar cuando se ponen a disposición motivos suficientes para esa forma de inclusión. Esto se puede alcanzar de un modo más eficiente por medio de las obligaciones sociales de los propietarios, pero se logra finalmente por la monetarización de la economía. Esta asegura que cada uso del dinero es a la vez transferencia a otros y, con ello, transmisión de propiedad. Entonces uno se enfrenta a problemas de distribución, se problematiza la diferencia de rico y pobre y, finalmente, se inventa el concepto de clase social para poder representarse de manera simple y asequible la distribución de los propietarios/no propietarios en la distribución.[31]

Sólo cuando la propiedad es asegurada como código, pueden ser desarrolladas las formas del 'crossing' (Spencer Brown), esto es, las formas de transformación de propiedad en no-propiedad o de no-propiedad en propiedad. Hablamos de intercambio cuando esto tiene lugar en relación con diversos bienes (y no solo como un ir y venir que anula el efecto). El intercambio es primeramente un efecto secundario de la institucionalización de la propiedad, especialmente bajo el régimen de una reciprocidad moralmente generalizada que hace del dar una obligación social y que permite las

30 Lo mismo acontece en todos los demás casos: por ejemplo, no se podría participar de la verdad si no se participara de la no-verdad; no se podría participar de lo lícito [Recht] si no se participara del no lícito [Unrecht], etc.

31 Para esto Niklas Luhmann, Zum Begriff der sozialen Klasse, en el libro del mismo autor (ed.), *Soziale Differenzierung: Zur Geschichte einer Idee*, Opladen 1985, 119-165 [sobre el concepto de clase social en español N. Luhmann 2007. Sociedad de clases (836-840). En N. Luhmann, *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

contraprestaciones ocasionalmente y a modo de agradecimiento. Los actos de dar y ayudar que clasificaríamos como intercambio no son originalmente practicados —quizá ni siquiera principalmente— en relación con bienes escasos. Solo bastan situaciones de necesidad que ofrezcan oportunidad para ello. Los complejos condicionamientos que hay que abstraer para la representación de la *unidad* del intercambio (y no hablamos aquí para nada de la unidad jurídica de relaciones sinalagmáticas que incluyen la liquidación retroactiva de las faltas al contrato) solo se desarrollarán lentamente y al margen de la moral, pues el intercambio desigual hace surgir relaciones de dependencia y por ello debe ser invisibilizado en sociedades segmentarias.[32]

La condensación de propiedad y la paulatina liberación del intercambio conducen a la diferenciación de un medio de comunicación simbólicamente generalizado especial para situaciones de escasez. Es decir, se puede comunicar de manera exitosa y orientada a objetivos *a pesar* de que la paradoja de la escasez, los conflictos de imitación, el aumento de expectativas y de observabilidad de las conductas de acceso *hagan esto improbable*. Paralelamente el intercambio se sitúa crecientemente bajo dirección de la propiedad, esto es, se permite en tanto los propietarios y no propietarios lo deseen. El control del intercambio por medio de la propiedad da una nueva cualidad al código tener/no tener. Esto cambiará nuevamente cuando el intercambio comienza a controlar la propiedad. Sin embargo, tal cambio solo es posible con la transición a la sociedad moderna y es consecuencia de la doble codificación de la propiedad por medio del dinero. Vuelvo más adelante sobre esto.

---

32 Cfr., por ejemplo, Elman R. Service, *The Hunters*, Englewood Cliffs, N.J. 1966, 16s [trad. esp. E.R. Service 1973. *Los cazadores*. Barcelona: Editorial Labor]; además, Marshall D. Sahlins, *Stone Age Economics*, Chicago 1972, 149-314 [trad. esp. M. Sahlins 1977. *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal].

Bajo la forma de codificación binaria que se logra con la propiedad, la escasez se vuelve una *fórmula de contingencia* para un área determinada de la comunicación social. La función de tales fórmulas de contingencia consiste en limitar a tal punto la arbitrariedad de otras posibilidades (en este caso, de otros accesos), que la actualización de una posibilidad excluye a otras o al menos las restringe. Concebida como fórmula, la paradoja aún aparece como contingencia determinable, como área limitada de otras posibilidades (en este caso, otros usos de la propiedad) en la cual la transformación en esa forma es olvidada en el proceso. Se bloquea el retorno al origen; la paradoja se hace invisible y solo quedan los problemas de inseguridad y de la dudosa racionalidad de la propia conducta. En otras palabras, por medio de las fórmulas de contingencia la indeterminación se hace operable y decidible. Se pueden construir expectativas y provocar operaciones de enlace —si bien sin seguridad, sí con un grado de probabilidad que no desanima desde el inicio—.

Las fórmulas de contingencia tienen una particular estructura modal. Por un lado aparecen como necesarias y por otro como contingentes. Ellas son necesarias para el sistema que se estructura y observa con su ayuda, pues sin fórmulas de contingencia el sistema estaría expuesto a la indeterminación que deriva de su constitución tautológico-paradójica y autorreferencial. Al sistema aparece como necesario precisamente aquello que bloquea el acceso a su paradoja, lo que oculta la indeterminación de su autorreferencia y lo sostiene como un horizonte interno en vez de cómo una infinitud interna.[33] Para un observador que puede ver la función de tales fórmulas de contingencia y que por tanto

---

33 Uno de los ejemplos más famosos de esto es la constitución *a priori* de las condiciones propias de posibilidad por medio de una razón que se interroga a sí misma. Otras posibilidades de comparación serían: libertad como fórmula de contingencia de la moral, Dios como fórmula de contingencia de la religión, bien común como fórmula de contingencia de la política.

se puede preguntar por equivalentes funcionales, tal semántica es contingente, es decir, es posible también de otro modo. Su necesidad se mantiene por la dificultad de encontrar un sustituto. La comprensión oscila en cierto modo entre la necesidad y la contingencia y no puede establecerse en términos teóricos modales. De tal modo, debe renunciar a una interpretación teórica de su objeto.

Puesto que desde hace varios siglos vivimos bajo condiciones económicas monetarias y que nuestra semántica se ha acomodado a eso, aún es arduo reconstruir un modo de pensamiento que solo parte desde la propiedad objetual. Bajo esas circunstancias, era difícil separar aspectos económicos, políticos y familiares de la propiedad. La propiedad era vista como forma de derecho de autopreservación. Solo ese derecho facultaba para la inclusión en la sociedad.[34] La función de la propiedad era garantizar la independencia que posibilitaba la participación en la sociedad civil.[35] De ahí que, previo a una diferenciación de la economía, la función codificada de la propiedad, esto es, la inclusión del propietario *y del no propietario* en la economía de la sociedad, no podía ser comprendida adecuadamente. El mismo concepto de propiedad era aún impreciso –todo lo contrario a lo que la pandectística había formulado como 'concepto de propiedad jurídico romano'–; bastaba evidentemente una distinción de dominio (*dominium*) y una distribución jurídica (*proprietas*)[36] sin mayor construcción del

---

34 Esto tuvo como consecuencia que conceptos como *populus* (más correctamente *cives*) no indiquen a todos los seres humanos que viven en un área y que correspondientemente se diferenciara entre *cives* y *habitatores*, entre ciudadanos y habitantes.

35 Cfr., para el fin de esta tradición, John G.A. Pocock, The Mobility of Property and theRise of Eighteenth-Century Sociology, en Anthony Parel/Thomas Flanagan (eds.) 1979, *Theories of Property: Aristotle to the Present*, Waterloo, Ont., Canadá, 141-166.

36 A propósito de la clasificación de las fuentes medievales, Dietmar Willoweit, Dominium und Proprietas: Zur Entwicklung des Eigentumsbegriffs in der mit-

contenido jurídico.[37] No obstante era claro que *dominium*, en correspondencia a la forma de orden dominante de la sociedad, a diferencia de *ius*, solo actúa desde arriba hacia abajo,[38] y frente a ese sentido dominante de propiedad era de importancia secundaria si sus beneficios era utilizados más económica o más políticamente.

El 'disfrute' (*fruitio*) de la propiedad no era algo que se tuviera que justificar; el propio disfrute era la justificación,[39] pues en el disfrute se representaba la sociedad como apropiación de una buena (correcta, virtuosa) vida y de alegría por ella. Tan sólo en el siglo XVII, y no por casualidad con ayuda de las literaturas nacionales, la semántica del 'disfrute' comienza a hacer su propio camino: primero en forma de una antropología del *plaisir* que se pone como evidencia frente a sí misma (pero no frente a la sociedad) y luego en forma de una terminología existencial que con nuevas distinciones (en vez de *uti/frui*) se alza contra el entendimiento

---

telalterlichen und neuzeitlichen Rechtswissenschaft, *Historisches Jahrbuch* 94 (1974), 131-156.

37 Esto hace suponer, aunque requeriría de más investigación, que tan solo una penetrante economía monetaria y la correspondiente movilización y aumento de las posibilidades de uso de la propiedad, habría exigido a los juristas distinciones más precisas. La precisión del concepto consistió primeramente en la relación con los derechos derivados (*usus*, *usufructus*) o con relaciones fácticas (*possessio*). La economía monetaria hará especialmente relevante la distinción de propiedad (como concepto contrario al dominio fáctico no autorizado) y propiedad como *ius perfecte disponendi* (Bartolus).

38 Hay que admitir que esto traía dificultades de construcción a los juristas que en el medioevo tardío (desde Jan Gerson) buscaban entender la propiedad como *facultas* y como *ius*. No obstante, nadie habría llegado a la idea de construir la pretensión de cuidado y protección de colonos, clientes o niños como dominio sobre los señores.

39 En sentido técnico-jurídico se dispone por lo menos de la distinción (necesaria en el derecho feudal) *proprietas plena/nuda*, en la que a la propiedad simple, a diferencia de la propiedad plena, le hace falta el disfrute. Más tarde se considerará mucho menos problemática la propiedad plena (que cumple su función de ordenamiento del disfrute) que el vacío de contenido de la propiedad simple.

y la razón y eleva pretensiones a la sociedad desde afuera.[40] Con esto, la pretensión del 'disfrute' de la propiedad también pierde su ingenuidad. En lugar de ello, tiene que justificarse ahora por medio de una explotación racional o conformarse con pérdidas paulatinas. Esto quiere decir que la propiedad debe insertarse en el contexto de la economía monetaria y solo puede sostenerse si hay suficientes razones para considerarla —de una forma y no de otra— como inversión de dinero.

IV

De manera inicialmente imperceptible, el problema de la escasez cambia en la medida en que el medio de comunicación dinero asume el control de la economía y diferencia con ello al sistema económico frente a otras áreas de la sociedad de una manera hasta entonces desconocida. Este cambio no se puede fijar históricamente de modo preciso. En una mirada retrospectiva lo único claro es que tuvo lugar. La observación actual del fenómeno se desprende solo paulatinamente de la distinción entre economía doméstica y sociedad política.[41] Los cambios registrados se pueden constatar en la continua falta de dinero en los estratos superiores, en la creciente crítica del dinero en el medioevo tardío,[42] en las inseguridades

---

40 Cfr. la presentación (lamentablemente sin la suficiente retrospectiva) de G. Biller y R. Meyer, *Genuß im Historischen Wörterbuch der Philosophie*, vol. 3, Basel-Stuttgart 1974, 316-322, y de Wolfgang Binder, 'Genuß' in Dichtung und Philosophie des 17. und 18. Jahrhunderts, en el libro del mismo autor, *Aufschlüsse: Studien zur deutschen Literatur*, Zürich 1976, 7-33.

41 Cfr. para esto Wolf-Hagen Krauth, *Wirtschaftsstruktur und Semantik: Wissenssoziologische Studien zum wirtschaftlichen Denken in Deutschland zwischen dem 13. und 17. Jahrhundert*, Berlín 1984.

42 Un motivo ciertamente duradero. Cfr. solo Wilhelm Weber, *Geld, Glaube, Gesellschaft*, Presentación G 239 de la Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften, Opladen 1979.

de la devaluación del dinero (¡cuando habían!) en relación con las importaciones de metales preciosos desde América y en las teorías del comercio del siglo XVII. En ese tiempo se desplaza paulatinamente el tema central de la disputa sobre la escasez de propiedad objetual (propiedad de la tierra) hacia el dinero. Los frentes en los que el antiguo orden se defendía se vuelven inseguros. Todo parece comprable, incluso la sanación del alma, los Estados, los puestos públicos, la nobleza, los ingresos públicos, la posesión de la tierra. El problema pasa a ser la contención de la corrupción y el medio para ello es un descrédito moral del dinero. Con esas categorías no se podía observar ni describir lo que sucedía. Solo John Locke, con alta agudeza, logra reconocer los mecanismos del dinero que producen escasez. Tales mecanismos posibilitan una ilimitada aspiración de propiedad y con ello una creciente escasez de todos los bienes, independiente de la cantidad y calidad de las riquezas naturales (¡bíblicas!) de la Tierra.[43] Con la introducción del dinero ya no es posible liberar la adquisición de propiedad por medio del trabajo, pues las oportunidades para ello (tierra) se hacen escasas como consecuencia de la acumulación de riqueza. Para Locke, sin embargo, la solución del problema reside en el ámbito de la política y el derecho: en la fundación de una sociedad civil de propietarios y en la transformación de propiedad natural en propiedad convencional.

---

43 "Find out something that hath use and value of money amongst his neighbors, you shall see the same man will begin presently to enlarge his possessions" [Descubre algo que tenga el uso y valor del dinero entre sus vecinos y verás al mismo hombre aumentar sus posesiones después de un breve lapso –*AM*.] se señala en *Two Treatises of Government* II, V, § 49, citado según la edición de Everyman's Library, Londres 1953, 140 [trad. esp. J. Locke, 2000. *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil.* Madrid: Tecnos]. Cfr. también James Tully, *A Discourse on Property: John Locke and His Adversaries*, Cambridge, Inglaterra, 1980, en especial 145ss. El argumento es conocido desde la Antigüedad, aunque antes no se refería a la totalidad de la economía.

Tan solo en el siglo XVIII se inicia una reflexión permanente sobre la particularidad del sistema económico. A ella le hace falta hasta hoy una teoría del dinero y un entendimiento de aquellas codificaciones de la escasez que llevaron a la diferenciación del sistema económico. Las siguientes reflexiones arrancan de la tesis de que el dinero, comparado con la propiedad, anticipa un tratamiento totalmente distinto de la paradoja de la escasez. Esto queda en principio oculto por el hecho de que el dinero presupone la propiedad como código económico y forma jurídica, y también porque apareció inicialmente como una variante de la propiedad. Sin embargo, si se atiende al modo en que el dinero desparadojiza la escasez, entonces se puede reconocer un principio totalmente nuevo. Mirada en retrospectiva, la transición de la economía de la propiedad a la economía monetaria aparece como una 'catástrofe' —en el sentido de la teoría de las catástrofes: el principio de estabilidad se desplaza, la economía ya no puede estabilizarse estáticamente, sino dinámicamente, y esto solo es posible por diferenciación, por la interrupción de las sincronizaciones sociales—. No es ningún milagro entonces que esa catástrofe no haya podido ser captada adecuadamente por los contemporáneos, sino más bien vivida como aumento del pecado o como decadencia. En las transformaciones semánticas de la época se encuentran indicaciones solo de modo muy escondido que se acercan a una adecuada representación de los hechos, sobre todo en la revaloración de las representaciones de 'equilibrio' —un estado inicialmente frágil, fácilmente confundible, si no corrupto— por medio del principio de estabilidad.

Sobre la base de un enfoque teórico que en la sociología es conocido desde Durkheim, el proceso de introducción del dinero se puede entender como un procedimiento de sustitución que reemplaza un mecanismo unitario y multifuncional por otros dos de naturaleza más específica.[44] En lugar de la transmisión de ven-

44 Cfr. Talcott Parsons, Comparative Studies and Evolutionary Change, en Ivan Vallier (ed.), *Comparative Methods in Sociology: Essays on Trends and Applications*, Berkeley 1971, 97-139 (100).

cías aseguradas (bienes) por medio de la propiedad aparece en escena un proceso doble. Lo que antes sucedía, sigue sucediendo: los bienes se siguen transfiriendo y los servicios realizando. Pero a esto se agrega una nueva invención evolutiva. Cada transferencia exige una contratransferencia en dinero, y únicamente ambas en conjunto pueden sustituir al antiguo orden. Esto quiere decir, sin embargo, que lo que continúa no sigue siendo lo mismo: los bienes y servicios se convierten ahora en mercancías que se pueden adquirir con dinero (y la mayoría de las veces solo con dinero). La transformación de la forma de intercambio, que Marx consideró decisiva, es solo una consecuencia de ese proceso de sustitución. Lo que antes era unidad —y que como unidad era controlada por condicionamientos sociales, a saber, la obtención de beneficios— ahora se representa por el vínculo de la transacción con la transferencia de dinero. El sistema se hace más complejo y está en mejor situación de organizarse a sí mismo distanciándose de variados condicionamientos socio-estructurales. La consecuencia de largo plazo es la diferenciación de un sistema funcional para la economía.

La innovación consiste en una *duplicación de la escasez*. Junto a la escasez de bienes aparece una escasez de dinero de un tipo totalmente distinto. *La propia escasez es codificada*. Frente a la forma original (natural), la escasez adopta una segunda forma (artificial), así como junto al lenguaje aparece la escritura. Esto hace posible que las operaciones de la economía se realicen cada vez más en ese segundo medio y que finalmente la propiedad, en tanto económicamente relevante, fuese considerada como un estado de agregación de dinero, como suma de dinero invertida, como inversión o como mercancía. Como resultado de esto, la propiedad ya no controla el intercambio (se entregan propiedades superfluas en intercambio y se canjean las deseadas), sino que el intercambio que se despliega en forma de pagos controla la propiedad. La propiedad se mantiene o se vende bajo el punto de

vista de las pérdidas o las ganancias que ocasiona. En vez de la relación propiedad objetual → dinero → propiedad objetual, aparece la relación dinero → propiedad objetual → dinero.

La duplicación de la escasez desplaza el punto de partida desde la desparadojización a la escasez de dinero. En forma de bienes, el medio aparece como naturalmente escaso. Cada propiedad de la tierra, cada cosa tiene límites visibles. En forma de dinero, el medio aparece como artificialmente escaso. Las cantidades de dinero varían. La duplicación de la escasez, esta doble codificación de la propiedad por medio del dinero, permite al sistema ver la escasez como necesaria y como contingente a la vez y le permite también dejarse conducir por una escasez contingente.

La liberación de contingencia es compensada por una aguda reducción de las operaciones de uso. La propiedad objetual puede ser empleada de muchos modos, según el tipo de objetos. El dinero, en cambio, solo puede ser utilizado en forma de pagos. Puesto que el dinero siempre se mantiene escaso, el propio pago se vuelve una decisión. A pesar de que el dinero solo se puede utilizar en la operación de pago, la escasez da sentido al no-pago, pues la retención del dinero representa la totalidad de otras posibilidades de uso. Tiene sentido entonces pensar si se desea pagar o no (por los motivos que sea) una determinada cantidad de dinero, *aun cuando ella se pueda emplear solo en forma de pagos*. La escasez de dinero conduce, por su parte, a una bifurcación. Esto da a la paradoja una forma particular con importantes consecuencias: la paradoja se mantiene, pues cada pago en una operación crea capacidad de pago (excedente) del receptor e incapacidad de pago (carencia) de quien paga. A la vez la paradoja aparece tan solo como una evaluación de si —de acuerdo a determinados deseos y a determinados precios— uno debiera pagar o no. A este punto de partida se puede vincular una dramaturgia específica de la racionalidad —de esa racionalidad económica cuya razón y cuyos alcances para la sociedad entera son tan discutidos.

La duplicación de la contingencia requiere de un análisis más preciso. Se trata de una operación lógica cuya realización requiere, sin embargo, de precauciones institucionales. La primera escasez surge desde una bifurcación que es producida por el acceso y por la condensación de los resultados del acceso. Tal bifurcación conduce a una estimulación del deseo de acceder y de tener, a un "contagion mimétique" en el sentido de Aglietta y Orléan.[45] El dinero debe poder ser diferenciado frente a tal competencia, debe poder ser tratado en relación con ella como tercero excluido. En esto reside la independización de la escasez que es propia del dinero. En ello reside también la unidad del medio. Dicho de otro modo, la cantidad de dinero no se puede cambiar porque cambien las relaciones de posesión o porque aumente la discrepancia entre ricos y pobres. Independiente de si esa cantidad de dinero es pensada como constante o variable, la referencia a ella es la bifurcación primaria de la escasez como unidad de aquello que se diferencia como tener o no tener. Todas las operaciones de acceso y de movimiento de bienes tienen que poder presuponer que ellas no inciden en la escasez del dinero. Esto no puede llevar a pensar que la escasez de los bienes y la escasez de dinero no están relacionadas. El dinero se mantiene escaso porque la diferencia de la propiedad produce escasez. Pero la relación tiene que ser pensada de manera estrictamente funcional y esto solo es posible cuando el dinero no opera como una cantidad parcial de una cantidad de bienes escasos. Solo en ese momento la escasez del dinero puede ser utilizada para garantizar intercambios universales, es decir, para posibilitar un permanente 'crossing' de la distinción tener/no tener.

La segunda escasez tiene la ventaja de la cuantificación. Sobre ese fundamento puede ser empleada de modo discrecionalmente alto o discrecionalmente bajo y adoptar una forma intermedia según la necesidad. De este modo sus unidades se hacen independientes de las formas de diferenciación del entorno de la

45 Ob. cit. (1984) [contagio mimético –*A.M.*].

economía, independientes de los límites de las cosas. Incluso para el dinero metálico habría una condicionalización objetual de límite alto o bajo con consecuencias inevitables para el cambio de divisas, aunque no para las cuentas de banco. De modo similar a la forma como en la escritura fonética cada expresión lingüística imaginable puede ser repetida en voz alta, el dinero puede adaptarse a cualquier constelación de bienes imaginable. La cantidad es aquella modalidad que puede llevar a cabo todas las operaciones económicas deseables y las hace aparecer como normales.

La duplicación de la escasez y su forma dual produce ahora algo que antes no era posible: *la especialización del intercambio como manejo de la escasez.* En un intercambio sin dinero las representaciones de valor que motivan al intercambio no pueden ser exclusivamente referidas a la escasez. Innumerables investigaciones etnológicas muestran que las representaciones de valor varían con el estatus social de los participantes. Incorporar a los de más arriba en un intercambio tiene que costar algo.[46] Además, las representaciones de valor dependen del tipo de contraprestación, es decir, del contexto de intercambio correspondiente. A través de esa condicionalización el intercambio se mantiene 'anclado' [eingebettet] (Polanyi) en el orden social, actúa multifuncionalmente y, a través de la cesión de objetos, posibilita el cocumplimiento de otras funciones. "L'object doit parler la langue des hommes",[47] contribuye a fines comunicacionales múltiples y de ninguna manera solo a la disminución/aumento de la escasez en el sistema. Pero justamente esto se altera cuando el intercambio de bienes se

---

46 Esto se relaciona ciertamente con el mecanismo 'Stars' descrito por Elisabeth Colson; el estatus se confiere a personas que son tan queridas o capaces que se les ofrecen más posibilidades de contacto de las que pueden percibir. Cfr. A Redundancy of Actors, en Fredrik Barth (ed.), *Scale and Social Organization*, Oslo 1978, 150-162.

47 Jacques Attali, *Les trois mondes: pour une théorie de l'après-crise*, París 1981, 212 [El objeto debe hablar la lengua de los hombres –*A.M.*] [trad. esp. J. Attali 1982. *Los tres mundos: para una teoría de post-crisis*. Madrid: Cátedra].

despliega por medio del dinero y con ello pierde en la contraprestación la referencia simbólica a otra cosa que no sea la escasez.

Gracias a la existencia de los bancos, el mecanismo del dinero se desliga de los ahorros en una medida limitada pero decisiva. Los bancos asumen la paradoja de escasez y excedente bajo propia dirección; la adoptan como paradoja propia, tanto para motivar al ahorro como a gastos de dinero excesivos. Puesto de este modo, el problema puede ser resuelto por diferenciación social en tanto unos son movidos al ahorro y otros al gasto.[48] La cantidad de dinero disponible ya no es determinada directamente por el resultado de decisiones de no gastar sino guardar el dinero. Con esto, la escasez de dinero se independiza y se hace dependiente de una política monetaria del sistema bancario expresamente dirigida a ello. De un modo único, el dinero queda para unos disponible en abundancia y para otros se hace escaso. La paradoja de la escasez aparece nuevamente y se traslada a una diferenciación organizativa.

Duplicación de la escasez quiere decir finalmente que la totalidad de las cuestiones económicamente relevantes son duplicadas. El dinero no es solo el dinero en efectivo o aquel que está disponible en los bancos, sino el valor general de toda propiedad visto desde la perspectiva de su liquidez. Todos los bienes tienen consiguientemente una doble existencia: como bien y como dinero. Esto se muestra en la posibilidad de empeñar los bienes pero también en los costos que pueden causar, en su capacidad de ser asegurados, en las obligaciones impositivas que implican y en la permanente inquietud que supone pensar cuánto uno obtendría si se los vendiera. Una cantidad suficiente de dinero líquido solo es

48 Quien no ve o no acepta el uso de esta paradoja no tendrá acceso a la función de los bancos. "Los bancos son convenientes, pero se puede cuestionar si tienen tanto valor", escribe Hume a Montesquieu el 10 de abril de 1749 (véase David Hume, *Writings on Economies* [ed. Eugene Rotwein], Madison, Wisc. 1970, 187-190, 188), puesto que Hume, como se deriva de otras declaraciones, aún parte estrictamente del principio de escasez como suma constante.

necesaria para asegurar la dinámica del medio. El [illegible] es solo la punta visible de todo el dinero y la totalidad del [illegible] no es otra cosa que escasez duplicada artificialmente.

Si se acepta este concepto de dinero, entonces carece de sentido buscar un 'respaldo' adicional del valor del dinero fuera del dinero. Ni el dinero ni las divisas duras, tampoco valores objetualizados o la autoridad del Estado garantizan el valor del dinero. La garantía reside más bien en la escasez misma o, si se quiere, en la representación desparadojizada de una escasez en última instancia paradójica. La pregunta entonces es cómo se puede mantener esa escasez. Y en tal sentido pueden jugar algún rol las reservas de divisas, la política monetaria estatal, la capacidad de crédito internacional, etc.

Con la transición a la economía monetaria el código de la propiedad no se hace prescindible. Al contrario, la 'doble codificación' indica precisamente que el código del dinero se construye sobre el código de la propiedad y que presupone su capacidad funcional. Solo la transformación en operaciones es puesta bajo condiciones adicionales. Por ello ningún movimiento 'socialista' ha conducido a la supresión de la propiedad. La contraposición semántica de 'capitalismo' y 'socialismo' solo crea la posibilidad de representarse la economía de la sociedad moderna con o sin las típicas desventajas sistémicas y de experimentar con formas muy distintas de tratamiento de las consecuencias.

V

Cuando se presupone la doble codificación de la economía por el medio dinero, emergen posibilidades totalmente nuevas de desparadojización de la escasez. Estas son independientes de la agrupación de las cantidades de bienes bajo el punto de vista unitario de un propietario. Se vuelven totalmente independientes del uso y la distribución concreta de la propiedad en la medida en que se

puedan abstraer de las relaciones de propiedad. En la economía política del siglo XVIII esto encuentra una expresión indirecta en que, paralelo al concepto de 'bienestar', se generaliza el concepto de necesidad. No se trata ya de tal o cual necesidad que deba ser satisfecha en el marco de los estilos de vida de los distintos estamentos en una economía doméstica cerrada. Es decir, ya no se trata de necesidades que puedan ser juzgadas moralmente en su justificación o en sus límites. Tampoco el concepto de necesidad se asocia como antes a la carencia o a la pobreza.[49] Más bien el concepto alcanza la abstracción de correlato del dinero y representa finalmente la apertura del sistema económico a todos los posibles deseos en retroconexión con la clausura de la circulación de pagos que asegura que cualquier necesidad se pueda satisfacer cuando se paga por ella. Con ello también se toma en cuenta el futuro: "In civil society, what matters is not the ability to satisfy this or that need but need in general, for there is no knowing of what new needs will exist tomorrow."[50] Esto significa que se debe abandonar tanto la limitación antropológica de la economía así como la estamental. Sin una especificación previa de las necesidades, se está entregado directamente a la paradoja de la escasez. ¿Qué formas nuevas de desparadojización pueden reaccionar a ello?

La aparición de la paradoja y el miedo que ella provoca se pueden apreciar claramente en el ensayo de David Hume Of Public Credit.[51] Las ventajas de una multiplicación de la cantidad de dine-

---

49 Cfr. para esto Joyce O. Appleby, Ideology and Theory: The Tension between Political and Economic Liberalism in Seventeenth-Century England, *American Historical Review* 81 (1976), 499-515.

50 Nicholas Xenos, The Apolitical Discourse of Civil Society, *Humanities in Society* 3 (1980), 229-242 (232) [En la sociedad civil, lo que importa no es la habilidad de satisfacer tal o cual necesidad, sino la necesidad en general, pues no hay certeza de qué necesidad habrá mañana –*A.M.*].

51 Citado según la edición de David Hume, *Writings in Economics* (ed. Eugene Rotwein), Madison, Wisc. 1970, 90-107.

ro por medio de 'crédito público'[52] ya no pueden ser ignoradas. No obstante, Hume no acepta entregarse a "the new paradox, that the public incumbrances are, of themselves, advantageous independent of the necessity of contractiong them [...]. Reasoning, such as these, might naturally have passed for trials of wit among rhetoricians..., had we not seen such absurd maxims patronized by great ministers, and by a whole party among us".[53] La razón para esta resistencia es la alineación con el principio de la suma constante a nivel del 'cuerpo político': "It is like transfering money from the right hand to the left: which leaves the person neither richer nor poorer than before."[54] Es un rechazo de la paradoja de que la escasez es una suma constante y a la vez no lo es.

Pero, ¿cómo se sigue adelante cuando ya no se pueden ignorar a los bancos y al crédito? Al parecer, nuevas posibilidades se encuentran en una diferenciación interna puramente económica, en una diferenciación estructurante que interrumpe la autorreferencia del sistema y que puede ser ofrecida en el sistema como orden natural e inevitable de relaciones: esta es la diferenciación de oferta y demanda en el mercado. Para el oferente, lo que se ofrece es ampli mente abundante, de otro modo no lo ofrecería; la demanda es por el contrario escasa. Para quien demanda, la situación es la contraria. La separación, la diferenciación social de oferta y demanda hace posible desparadojizar la paradoja de la escasez de la abundancia. Se le da dos formas distintas que no

52 Donde el concepto de 'public' reúne a Estado y economía, es decir, se incluyen préstamos de todo tipo atribuidos al 'body politic' [cuerpo político –*A.M.*].

53 Ob. cit., 92 [la nueva paradoja de que las cargas públicas sean ventajosas por sí mismas, independiente de la necesidad de contratarlas (...). Razonar de ese modo puede haber sido adecuado para competencias de inteligencia entre los retóricos si no lo hubiéramos visto entre nosotros hecho por grandes ministros y por todo un partido –*A.M.*].

54 Ob. cit., 96 [Es como transferir dinero desde la mano derecha a la izquierda; lo que deja a la persona ni más rica ni más pobre que antes –*A.M.*].

pueden excluirse mutuamente sino que exigen oferta y demanda. La separación de ambas perspectivas presupone la reconstrucción sistémica interna del sistema económico como mercado y —si esto no sólo va a tener un éxito *ad hoc*, sino como sistema— tiene que presuponer también el dinero. Cuando se establece la diferencia entre oferta y demanda, la paradoja de la unidad puede aparecer nuevamente; sin embargo, ya no como paradoja, sino en una forma purificada: como 'equilibrio' de oferta y demanda. A esto se orienta la teoría económica.

Para encontrar nuevas formas menos penetrantes de desparadojización es apropiado dar primeramente una mirada hacia funciones similares en otros sistemas funcionales. La comparación deja en claro que no es una casualidad ni tampoco una arbitrariedad que otros sistemas funcionales adquieran tales dispositivos; y que, en cualquier caso, al menos a primera vista, ya no son necesarias las justificaciones religiosas.

En el caso del sistema jurídico se trata de la diferenciación entre establecimiento y aplicación del derecho.[55] Según ella, cada decisión jurídica tiene que poder apoyarse en una ley, mientras que a la ley no le está permitido decidir casos particulares.[56] Bajo el nombre de Montesquieu[57] esta separación se convierte con el

55 El tratamiento más enigmático y siempre al borde del colapso de esta distinción se encuentra en Walter Benjamin, Essay Zur Kritik der Gewalt, citado según *Gesammelte Schriften*, vol. 2.1, Fráncfort 1977, 179-203 [trad. esp. en W. Benjamin 1991. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus].

56 Las modificaciones tienen lugar para el ámbito del 'common law', para el cual no se requiere certificado legislativo y por ello permite amplias libertades judiciales, incluso en el razonamiento sociopolítico. Especialmente para esto Morton J. Horwitz, *The Transformation of American Law, 1780-1860*, Cambridge, Mass. 1977.

57 No necesariamente por tener a la vista el texto original, como lo muestra Regina Ogorek, De l'Esprit des legendes, *Rechtshistorisches Journal* 2 (1983), 277-296.

tiempo en un componente central de la doctrina liberal: el juez sería solo un ejecutor sin voluntad de la voluntad del legislador.[58] Con ello era posible liberarse del dominio del derecho natural. Luego de haber alcanzado esto y de que la distinción hubiese sido asegurada institucionalmente de manera suficiente, se podía volver sobre una evaluación realista del 'derecho del juez'.

La dirección paralela en el sistema científico se encontraba primeramente en la distinción entre planteamientos empíricos o teórico-trascendentales. La paradoja residía aquí en la pregunta (prohibida) de si la distinción empírico/trascendental es en sí misma empírica o trascendental.[59] Hoy, con la misma función de desparadojización pero de un modo menos 'filosófico', se distingue entre génesis (contexto de descubrimiento) y validez (contexto de justificación) del conocimiento.[60] El descubrimiento del conocimiento puede ser un proceso condicionado por la casualidad, puede depender de circunstancias especiales de tipo psicológico o biográfico. El examen según el código verdad/no verdad se independiza y puede no requerir ningún argumento del contexto de surgimiento.

---

58 Incluso la teoría antigua había conocido este postulado en relación con Aristóteles, *Rhetorik* I (en especial 1354a, 32ss) [trad. esp. Aristóteles. 1998. *Retórica*. Madrid: Alianza]. Sin embargo, lo había utilizado en un contexto totalmente distinto, a saber, para defenderse de la retórica persuasiva y de las influencias directas de la diferenciación social (relaciones de parentesco, amistades/enemistades, relaciones patrón/cliente, etc.) en las decisiones judiciales. Véase, por ejemplo, Aegidius Columna Romanus (Egidio Colonna), *De regimine principum* Libri III, Roma 1607, reimpresión Aalen 1967, 507ss.

59 Como se sabe, la salida de Kant estaba en el ambivalente concepto de 'facticidad de la razón' y en el concepto de intereses de la razón, esto es, en la evitación de la complicada pregunta sobre qué puede *motivar* a seguir las perspectivas absolutas de la razón.

60 Cfr. Hans Reichenbach, *Experience and Prediction: An Analysis of Foundations and the Structure of Knowledge*, Chicago 1938.

Finalmente, en el sistema económico esta función corresponde a la distinción entre decisiones de cantidad y de asignación. Mientras que la desparadojización por medio de oferta y demanda se realiza en el sentido de la teoría del intercambio, se trata aquí de una conceptualización referida a la teoría de la distribución.[61] Para un tratamiento de este problema en términos de teoría de la distribución, la premisa es que solo una cantidad dada puede ser distribuida, mientras que, por el contrario, esa distribución no cambia la cantidad. De este modo la cantidad de dinero se fija con neutralidad frente a los gastos. No puede cambiar porque alguien decida en qué quiere gastar una suma de dinero. Bajo estas condiciones la cantidad de escasez funciona como fórmula de contingencia de la economía, sin que la unidad de la cantidad esté vinculada a la unidad del propietario, a un sujeto con capacidad jurídica. Así, se pueden imaginar otras posibilidades de distribución en relación con la propiedad y comparar esas posibilidades bajo cualquier criterio.[62]

Estas tres distinciones establecen *ambos lados* de la distinción como *contingentes*, renuncian por tanto a una fundamentación cosmológico-jerárquica última en absolutos. *En vez de ello* el orden de valor reside en el postulado de una *relación no contingente* (menos contingente) *entre las contingencias*, esto es, en la *misma distinción*. Para las tres distinciones es claro hoy que cumplen su función solo de modo limitado y que no pueden excluir repercusiones circulares. Casi se puede decir que colapsan como distinciones. Pero miremos desde ellas. Lo sorprendente está en la

61 Es decir, se trata de dos observaciones de la paradoja con dos propuestas distintas de desparadojización. Mientras que la diferencia de *oferta* y *demanda* se deriva de teorías del intercambio y el equilibrio, las reflexiones de teoría de la distribución reaccionan a la diferencia de *producción* y *consumo* que, como diferencia, presupone un mercado. Probablemente en ello resida la razón de por qué la teoría económica no pueda reunir los enfoques teóricos del intercambio y de la distribución, sino que tenga que partir del dominio de uno sobre otro.

62 Los más famosos son ciertamente la eficiencia económica y la justicia social.

pretensión y en el éxito que tienen para conectar círculos autorreferenciales. Al menos el sistema opera como si esto fuese así, y si esto es una ficción, es una que funciona. Solo el observador ve más repercusiones que las que el propio sistema da cuenta.

La improbabilidad inmanente de tales diferencias estructurantes se puede ver también en su evolución. Esto se aprecia en cada ejemplo particular. Nos limitamos ahora al caso de la diferencia entre determinación de cantidades y decisiones de distribución.

Bajo el régimen de la propiedad esto quiere decir que se puede distribuir al propietario para fines de uso (solo) bajo en el marco de los límites de su propiedad. Este tiene que ocuparse de la casa. Si esto se amplía a los grandes propietarios y a economías domésticas poderosas puede surgir una economía de la redistribución a la que presumiblemente deben su existencia las primeras impresiones de moneda.[63] Incluso los grandes reinos que se construyen de este modo son caracterizados por Aristóteles como desarrollos de la economía doméstica. La escasez es experimentada ontológicamente como cantidad de bienes limitada, cuya existencia no depende de *cómo* uno los reparta. Para esto se pueden formar programas dependientes de la moral o también requerimientos de estilos de vida propios de cada estamento cuya justificación no debe ser comprobada en las repercusiones de las cantidades disponibles (¡crecimiento!). Conforme a esto, el mundo puede ser entonces considerado como *universitas rerum*, ordenado según el plan de Dios y el cual en el transcurso de su existencia no se multiplica ni se reduce.

En el tratamiento jurídico este orden se consolidaba por medio de la representación de la propiedad como dominio objetual,

63 Apoyándose en Karl Polanyi/Conrad M. Arensberg/Harry W. Pearsons, *Trade and Market in the Early Empires*, Glencoe, Ill. 1957 [trad. esp. K. Polanyi, C.M. Arensberg y H.W. Pearsons 1976. *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Barcelona: Editorial Labor].

el que sería cedido al propietario para su 'disfrute'. El concepto se acuñaba para hacerlo calzar con la propiedad de la tierra, es decir, estaba expuesto a limitaciones adicionales relativamente pequeñas. Los desarrollos modernos del derecho ampliaron este concepto tanto bajo la influencia del derecho romano como en el ámbito del *common law* (el movimiento *enclosure*). El concepto pudo entonces convivir con una representación del uso 'natural' de la propiedad y adoptar los primeros impulsos para un mejoramiento de las técnicas agrícolas, especialmente en los fisiócratas.[64] Tan solo la expansiva economía monetaria y las nuevas posibilidades de uso técnico-económico de la propiedad rompen este uso 'tranquilo' del concepto de propiedad.[65] Las interdependencias de diversos usos de la propiedad aumentan de tal modo que las regulaciones sociales de las relaciones entre distintos propietarios se hacen inevitables, para lo cual *se requiere de criterios novedosos*. Tanto el derecho de los jueces como la legislación tienen que reaccionar, y cada vez más tienen que inferirse criterios de estimación de las *consecuencias* del uso de la propiedad. Los desarrollos tecno-económicos positivamente valorados pueden entonces adquirir relevancia, aunque también lo hace el equilibrio social de intereses diversos.

Paralelo al sistema jurídico, aunque con mecanismos de solución de problemas totalmente distintos, el sistema económico tiene que tomar en cuenta la disolución del antiguo código de la pro-

---

64 Y esto de modos distintos, tanto para fines de la política económica, de la política de impuestos, de la reforma agraria, como también para las representaciones de una simplificación del sistema jurídico que, volcado a la propiedad, se debía apoyar en el disciplinamiento de los propietarios por medio del uso racional de su propiedad. Véase, por ejemplo, Paul-Pierre Le Mercier de La Rivière, *De l'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, París 1767, citado según la edición de París 1910 [trad. esp. Le Mercier de La Rivière, P.-P. 1823. *El orden natural y esencial de las sociedades políticas*. Valencia: Oficina de B. Monfort].

65 Una exposición interesante para el ámbito del *common law* americano es la de Horwitz, ob. cit., en especial 31ss.

piedad por medio de interdependencias crecientes. Aquí se pone en juego la representación de una cantidad distribuible dirigida a fines de disfrute, a subpropietarios, etc. La consolidación de la economía monetaria permite abstraer esta figura y aplicarla también a las cantidades (variables) de dinero. Entonces es posible imaginar que la cantidad, o al menos la regeneración de la cantidad, depende de la forma en que se dispone de ella. Bajo este punto de vista la cantidad lleva el nombre de capital. En lugar de programas de distribución moralmente asegurados, surgen orientaciones a la ganancia u otros criterios económicos internos, con lo que las representaciones cosmológicas se pueden abandonar. Solo entonces se evitan naturalmente las confrontaciones con la paradoja y solo entonces uno se entrega a la diferencia (ahora móvil y reflexiva) de cantidad y distribución, pues sin esas precondiciones colapsaría el cálculo que relativiza la diferencia.

Como resultado de tal evolución, que alcanza su estado actual con la diferenciación de los sistemas funcionales correspondientes, podemos constatar (nuevamente en los tres ejemplos) que las diferencias estructurantes de tal tipo ya no están construidas según el modelo de esencia (necesaria) y accidente (contingente). Más bien estas diferencias permiten pensar *ambos* lados como completamente *contingentes*, esto es, legislación, metodología de examen de condiciones, cantidad de bienes y cantidad de dinero. Justamente en ello consiste el avance en relación con las antiguas representaciones de orden cosmológico-jerárquicas. Solo la diferencia misma constituye el apoyo para ambos lados, en tanto está referida a un contexto funcional determinado junto al cual se diferencia y para el cual parece ser necesario. Un observador podría tratar de manera artificial lo que en el sistema aparece como una diferencia natural y necesaria y buscar otras posibilidades funcionalmente equivalentes para sostener la función de interrupción de la autorreferencia y de la desparadojización. Pero incluso entonces este observador mantendría como necesario algo de este tipo, pues ve

que un sistema sin limitación de la autorreferencia se vuelve operativamente incapaz y su autopoiesis fracasaría.

Para el sistema que establece estas diferencias y que las sitúa como fundamento de sus operaciones, esta diferencia se posiciona en el lugar de su dudoso origen. La paradoja que constituye el sistema queda oculta con ello. Aparece solo indirectamente en una forma debilitada en lo que la diferencia distingue.[66] De esa manera se la puede ignorar en la práctica cotidiana o dejarla a una 'crítica' que no sabe ofrecer alternativas. La legitimación de la legislación acontece por medio de leyes. La determinación de las cantidades de dinero tiene lugar, de modo controlado o incontrolado, a través del mismo sistema monetario, sobre todo a través del banco central por medio de la estimación de la situación momentánea en un horizonte de muy corto plazo. La teoría del conocimiento que tendría que determinar los criterios de fundamentación de validez hace esto de manera dogmática, pragmática, o con recomendaciones metodológicas que se justifican en la propia función de ganancia de conocimiento. Un observador solo puede identificar aquí opacidades o también aquello que se denomina positividad. Lo que es válido en un momento determinado es justificado por el hecho de que siempre podría cambiar según las circunstancias

Sobre todo en Francia hay una inclinación a dar a este proceso una cierta coloración política con expresiones tales como poder (Foucault) o violencia (Girard, Attali, Aglietta) o soberanía (Attali). Esto debe ser evitado, pues conduce a una mistificación de los procesos de transformación desparadojizantes. Una desparadojización tal funciona fácticamente precisamente porque en la sociedad ac-

66 Que los filósofos siempre han actuado de ese modo lo muestra Nicholas Rescher, *The Strife of Systems: An Essay on the Grounds and Implications of Philosophical Diversity*, Pittsburgh 1985 [trad. esp. N. Rescher 1985. *La lucha de los sistemas: un ensayo sobre los fundamentos e implicaciones de la diversidad filosófica*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas].

tual los sistemas funcionales están diferenciados frente a la política y también frente a la religión. Los códigos, bifurcaciones y diferencias estructurantes son, cada una, una construcción propia de los sistemas funcionales, así como a la inversa, ellas solo pueden diferenciarse cuando tales rendimientos de desparadojización están disponibles. El sistema en su totalidad, la sociedad, no se constituye en forma por medio de un acto original de automutilación violenta, sino por diferenciación. Mientras más variadas sean las formas de desparadojización que en cada sistema funcional se constaten como adecuadas, más posibilidades hay de explicarlas por medio de la función.

VI

Los análisis realizados hasta aquí se han apoyado en las consecuencias de acceso y su codificación. La tesis era que a través de ello se crea y se desparadojiza la paradoja de la escasez. Ahora se puede tener en cuenta una representación totalmente distinta de la escasez –una operación que contribuye a su eliminación de modo inmediato–. La llamamos *trabajo*.[67]

Ya a primera vista y a este nivel de abstracción será claro que el trabajo se encuentra en una relación problemática con la codificación de las operaciones económicas. Uno se podría preguntar si no tendría sentido reemplazar el código propiedad/no-propiedad por medio del código trabajo/no-trabajo en el sentido de la autodescripción del movimiento comunista. Pero, ¿sería posible el

67 Esta introducción nominalista del concepto tiene por finalidad mantenernos abierta la posibilidad de un análisis de la semántica histórica del concepto de trabajo. Es de esperar que con ello no nos distanciemos totalmente de las experiencias cotidianas del trabajo, aunque tampoco ello nos ata a las formulaciones conceptuales de las ciencias sociales o más precisamente de la literatura de las ciencias económicas.

trabajo sin la diferencia propiedad/no-propiedad? ¿Y sería posible organizarlo sin dinero bajo condiciones sociales complejas? ¿Se puede fundar una sociedad en la que *todas* las interdependencias se lleven a cabo por medio de la *confianza*, en la que cada uno trabaja en la confianza de que los demás también lo hacen?[68]

Este al menos sería un pensamiento consecuente. En el contexto de una teoría económica que siempre ha escondido la paradoja de la escasez tras un velo se puede encontrar *en vez de ello* la representación de que el trabajo es el único factor que, en última instancia, crea valor. De ello se extraen consecuencias políticas derivadas de la distribución. Una enorme semántica y una inmensa y polémica pomposidad contribuyen a la justificación de esa posición. Sin embargo, la base de este argumento es una imprecisión ubicada correctamente que remite a la relación de trabajo y propiedad. La propiedad es tratada como simple propiedad privada y es problematizada en tanto contribuye a la privación ('privada') del trabajador. Por ello se le puede considerar eliminable.

Esta larga cadena —la transformación de escasez en valor, la tesis causal de que el trabajo sería el único factor productivo, la limitación del concepto de propiedad, el argumento político de la distribución— tiene un origen oscuro. Contribuye paso a paso al olvido de la paradoja y sugiere, finalmente, la posibilidad de una sociedad no problemática o al menos socialmente no problemática. Cierto, la desparadojización tiene que existir, pero un observador deseará controlar la forma en que ella se lleva a cabo. Es decir, ¡todo nuevamente desde el inicio!

La escasez es desparadojizada por medio de la codificación. Cada codificación que enfrenta un valor (tener, en este caso) a

68 Esta era al menos la utopía socialista. Para un ejemplo, véase Thomas Hodgskin, *Labour Defended Against the Claims of Capital, Or the Unproductiveness of Capital Proved with Reference in the Present Combination Amongst Journeyman* (1825), citado según la reedición de la impresión de 1922, Nueva York 1969, 51s.

un contravalor (no tener) sigue una estructura binaria. Puede ver solo dos valores y excluye terceros valores. Esto sucede semánticamente sin ninguna consideración a condiciones de vida concretas ni contextos asociativos evidentes, y acontece de tal modo que genera consecuencias problemáticas para el sistema que emerge a través de ello. La paradoja retorna de diversas formas. En el caso de la codificación de la escasez por la propiedad (y después por el dinero) hay que excluir precisamente lo que se encuentra en relación inmediata con la escasez: el trabajo.[69] Con la exclusión del trabajo, el código de la propiedad alcanza o simboliza al menos la totalidad del control de la escasez, la universalidad del orden de su ámbito y la claridad técnica del procesamiento de información. El trabajo sigue siendo una categoría difusa. Sigue siendo naturalmente inevitable y conservada en el sistema. Se sigue trabajando. Consiguientemente el trabajo es el tercero excluido incluido —el parásito en el sentido de Michel Serres—.[70]

La escasez es regulada primariamente por el código producido por ella. El problema solo se puede resolver en la diferencia de tener y no tener. Pero la diferencia estimula al parásito trabajo. El trabajo se convierte en la posibilidad de obtener propiedad —aunque solo sea la propiedad de medios de alimentación para el consumo inmediato.[71] La necesidad y la oferta de trabajo encuentran sus premisas en la propiedad, o mejor dicho: se hacen posibles por el espacio de contingencia que el código propiedad/no-propiedad

69 Es fácilmente reconocible que rechazamos el argumento 'dialéctico' según el cual el trabajo podría ser una síntesis de la contraposición entre propiedad y no-propiedad que 'superaría' la contraposición. Es un hecho que el trabajo crea propiedad, pero solo lo hace como propiedad *determinada*, es decir, como *no-propiedad de otros*. El trabajo reproduce la codificación; no la supera.

70 *Le Parasite*, París 1980; traducción alemana Fráncfort 1981.

71 Esto ya anuncia que debe ser socioestructuralmente muy problemático que la alimentación se vuelva capaz de apropiación, incluso de compra, pues ello conduce casi necesariamente a la reducción de la solidaridad —un concepto acuñado en el siglo XIX solo para su desaparición—.

mantiene abierto. De ahí que el trabajo se multiplique según las condiciones de condensación y evolución de la propiedad.[72] Aumenta con el correr de la evolución, pues adicionalmente adquiere la función de crear propiedad –sea para el mismo trabajador o para otros–. Tan pronto como el beneficio del trabajo se hace depositable en forma de dinero, el trabajo se comprende finalmente como una variable que depende del mercado.[73] El precio del trabajo se

---

72 Esto salta a la vista con nuestra orientación hacia maquinaria y tecnología que ahorra en trabajo, pero es evidente cuando se tienen en cuenta observaciones etnológicas y de mayor amplitud geográfica. Cfr., por ejemplo, Marshall D. Sahlins, *Tribesmen*, Englewood Cliffs, N.J. 1968, 79s [trad. esp. M.D. Sahlins 1972. *Las sociedades tribales*. Barcelona: Editorial Labor]. No por último, la tendencia hacia la multiplicación del trabajo se puede observar en que bajo las condiciones de la economía monetaria, incluso los estratos superiores de la sociedad comienzan al final a trabajar.

73 Sorprende por ello cómo en los buenos tiempos las economías del siglo XIX aumentan los precios del trabajo en países lejanos (porque se estima que requieren menos personas para trabajar) cuando –según la lógica de la teoría de los costos de reproducción decrecientes– estos tenían que caer. Cfr. para esto Julius H. Boeke, *Economics and Economic Policy of Dual Societies: As Exemplified by Indonesia*, Nueva York 1953. En Europa, Adam Smith había llevado la antropología económica por otra pista: "That a little more plenty than ordinary may render some workmen idle, cannot well be doubted; but that it should have this effect upon the greater part, or that men in general should work better when they are ill fed than when they are well fed, when they are disheartened than when they are in good spirits, when they are frequently sick than when they are generally in good health, seems not very probable" – *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Glasgow Edition), Oxford 1976, 100-191 [Que un poco más de abundancia de la común pueda hacer holgazán a un hombre de trabajo no puede ser puesto en duda; pero que esto deba tener su efecto sobre la mayor parte de ellos, o que los hombres en general fuesen a trabajar mejor cuando estén mal alimentados que cuando lo estén bien, cuando se sienten descorazonados que cuando están con buen espíritu, cuando estén frecuentemente enfermos que cuando disponen en general de buena salud, no parece muy probable –*A.M.*]. Aquí ya se había impuesto una antropología orientada a la adquisición de dinero, pues obviamente no se trabaja *porque* se esté bien alimentado o sano, sino en cierto modo por uno mismo, cuando se puede

vuelve la medida real del valor económico y, si en el siglo XVIII aún no se podía aceptar que el trabajo era el único factor (se mencionaba también el suelo), se decía sin embargo que en los países de alto bienestar la mayor proporción correspondía al trabajo.[74] Incluso esto indica que a mayor bienestar el trabajo escasea.

Pero tenemos que contar la historia del trabajo como la historia del parásito. Puesto que los parásitos trabajadores no pueden escapar a la observación —hacen ruido, dice Serres— deben ser reincluidos como terceros excluidos. La pregunta es entonces: ¿cómo se puede ubicar el tercero excluido y nuevamente incluido en el sistema ya codificado? Esto solo se puede hacer en la medida en que él mismo se hace escaso; y para ello evidentemente no es suficiente que no se tengan ganas de trabajar.

Para hacer que el trabajo pareciera escaso, las sociedades antiguas tenían que darle la forma de propiedad. Solo a través de la propiedad el propietario podía asegurarse para sí mismo una parte de la limitada cantidad de bienes y excluirlo del acceso de otros. En los lugares donde se aplicó este mecanismo el trabajo se convirtió en esclavitud —a diferencia de las actividades libres que se asumían a causa de expectativas u obligaciones sociales—. Así, la praxis de la reciprocidad social, la ayuda y la aceptación de la ayuda, la actividad siempre 'honorificada' de los roles profesionales y con ello la actividad a nivel de los roles en los ámbitos funcionales diferenciados de la religión, la política y el derecho, quedaban fuera de la semántica de la escasez, la propiedad y el trabajo.

(Smith, ob. cit., 103s, llega también al supuesto del aumento de salarios "in a year of sudden and extraordinary plenty" [en un año de repentina y extraordinaria abundancia –*A.M.*], pero por razones totalmente distintas: ¡más incentivo para la inversión de capital!).

74 Cfr. Joseph Harris, *An Essay upon Money and Coins*, Londres, vol. 1, 1757, 1ss. Ya en el siglo XVI se valora la relación materias primas/trabajo al 1/15. Cfr. Giovanni Botero, *Della Ragion di Stato*, Venezia 1589, citado según la edición de Bolonia 1930, 218 [trad. esp. G. Botero 1962. *La razón de estado y otros escritos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela].

La doble codificación de la escasez por medio del dinero disuelve ese orden. La esclavitud se hace superflua y por ello es suprimida por razones humanitarias. En el sistema jurídico de los siglos XVII y XVIII se podía por fin renunciar a la distinción *ius naturale/ius gentium* con la que se había justificado la esclavitud, y el nuevo 'derecho internacional público' podía, provisoriamente sobre las bases del derecho natural, ponerse en marcha de modo paralelo a la paz comercial (*doux commerce*). Ciertamente la teoría burguesa del siglo XVIII anhelaba —en casos ocasionales de autocrítica— volver a la esclavitud en la que el propietario al menos cuidaba su propiedad.[75] ¡Demasiado tarde! El trabajo tenía que ser regulado de otro modo.

Este brusco giro se puede apreciar en la teoría de Locke. Cada hombre como propietario de sus capacidades corporales y espirituales se convierte en esclavo de sí mismo. La esclavitud se generaliza y se suprime. Ahora aparece como libertad.[76] Se la ofrece como oportunidad de adquirir propiedad. A corto plazo puede ha-

---

75 Cfr., por ejemplo, Simon-Nicolas-Henri Linguet, *Théorie des loix civiles, ou Principes fondamentaux de la société*, Londres 1767. En Adam Smith también se encuentran tales propuestas de este tipo. Evidentemente la esclavitud es predominantemente rechazada, sin que se considerara necesaria la indicación de fundamentos naturales o racionales. Ella se ha vuelto obsoleta. Véase por ejemplo L. D. H. (L'ami des hommes = Victor de Riqueti, Marquis de Mirabeau), *Lettres sur la législation*, 3 vols., Bern 1775, vol. II, 459ss.

76 Véase nuevamente, con aguda ironía, Linguet, ob. cit. La sociedad burguesa "asservir, sans les empêcher de se croire libre" (199) [esclaviza (a los trabajadores) sin impedirles creerse libres *—A.M.*]. "Il faut donc renoncer à ces chimères de liberté, d'indépendance. Il faut désormais conformer sa conduite aux principes des conventions civiles. C'est une necessité de se mettre en état d'arriver à ce qu'on appelle gagner sa vie" (190) [Es necesario entonces renunciar a sus sueños de libertad, de independencia. A partir de ahora se requiere ajustar su conducta a los principios de las convenciones civiles. Es preciso ponerse en condiciones de llegar a lo que se llama ganarse la vida *—A.M.*]. En los dos siglos posteriores se hizo evidente que esa necesidad impacta en la estratificación social —como cualquier mirada en la cotidianeidad del trabajo de las 'élites' puede mostrar—.

ber un optimismo que prescinde totalmente de la escasez. Cada uno puede trabajar sin estorbar la distinción de propiedad y no-propiedad. Los parásitos se hacen del sistema. La 'civilización' (una invención semántica del siglo XVIII) se comprende como división del trabajo[77] y la paz comercial resultante como el camino de la civilización y la pacificación de los seres humanos.[78]

Únicamente una sociedad con economía monetaria puede echar a andar la fantástica idea de que el trabajo sería escaso y por ello deseable. Inicialmente esta paradoja sustitutiva cae fuera de todos los horizontes estructurales y semánticos. Si se tuviera que describir la esclavitud en tal situación, entonces se haría según el estado de las cosas y no como estilo de vida apropiado de los seres humanos. El trabajo es castigo de Dios, es cansador, una tortura degradante. Una tiranía que presupone un amo.[79] Este desprecio del trabajo se refiere menos al esfuerzo como tal y más a la dependencia social, a la falta de libertad. Por otro lado el trabajo también es socialmente necesario. Posibilita la disponibilidad de los seres humanos para sus tareas sociales verdaderas (tareas públicas 'políticas' e inclu-

77 Correspondientemente con esta nueva concepción de *civilitas*, el contraconcepto se traslada al concepto de naturaleza, es decir, se revisa la distinción que otorga su sentido al concepto de naturaleza. Como contraconcepto de naturaleza ya no actúa lo sagrado (lo sacral, el misterio, lo inalcanzable), sino la civilización, ante la cual uno puede reclamar sus derechos 'naturales'. Consecuentemente, el trabajo se hace pensable como 'mediación' de ser humano y naturaleza.

78 Como lo muestra Albert O. Hirschman, Rival Interpretation of Market Society: Civilizing, Destructive, or Feeble? *Journal of Economic Literature* 20 (1982), 1463-1484, las contrateorías son formuladas en discursos separados, de modo que se pueda evitar la representación de la paradoja. A partir de esto se va a desarrollar más tarde la controversia ideológica entre la concepción liberal y socialista de la sociedad burguesa.

79 Cfr., como representación de esa semántica y de sus inicios en el siglo XVIII, Werner Conze, Arbeit, en *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. 1, Stuttgart 1972, 154-215.

so militares).[80] Al interior de la sociedad puede empujarse hacia abajo —aunque no hacia afuera— y excluirlo vía estratificación del ámbito de la sociedad verdadera, de la buena sociedad representante de la sociedad. Consecuentemente el trabajo dependiente fue distinguido de las capacidades dignas de admiración, cuyas obras ('de arte') y sus méritos no eran evaluados bajo el punto de vista del código de la propiedad.[81] Por ello, el *concepto* de trabajo carecía de toda connotación *social* (o política).[82] Solo la religión podía comprender el trabajo como expresión de autodisciplinamiento. Los trabajadores no tomaban parte en la autodescripción de esa sociedad —como esclavos en ningún caso, y tampoco en funciones representativas—.[83] Tampoco la *visio Dei* podía ser entendida como trabajo (si bien se puede suponer que en los claustros tenía lugar el punto de partida para el surgimiento de un nuevo *ethos* de trabajo).

Ya la reevaluación del trabajo en cuanto a la relación de religiosidad cotidiana e inclinación individual hacia lo sagrado hecha en el período postrreforma apunta a un cambio en la semántica

---

80 Como es sabido, Aristóteles (Pol. 1328b, 21ss) argumenta que aquello que es necesario para la preservación de un todo no solo por ello sería ya una parte real (*mere theteon*) del todo —un argumento que hoy podría ser reiterado con ayuda de la distinción de sistema y entorno—. Unido a este esquema 'holístico' tradicional del todo y sus partes, el argumento de la disponibilidad es útil aún para los reformistas del siglo XVIII, incluso le es útil a Napoleón como justificación de la nobleza en una situación en la que la 'nueva' nobleza tenía que ser fundamentada.

81 En una revisión histórica esta diferenciación es difícilmente convincente. Cfr. por ejemplo la confusión en la representación de Conze, ob. cit., 155ss.

82 Cfr. Jean-Pierre Vernant, *Mythe et pensée chez les grecs: Études de Psychologie historique*, París 1965, 199ss, 219ss.

83 Esto se puede ver en las dificultades semánticas para una economía 'política' en la Antigüedad. Cfr. Peter Spahn, Die Anfänge der antiken Ökonomie, *Chiron* 14 (1984), 301-323.

del trabajo.[84] Con esto, la representación del trabajo como unidad de concepción y realización de una obra toma la delantera en analogía con la creación de Dios: los seres humanos contribuyen a la creación de Dios y sirven a su mantención. El efecto claramente antimonetario de este movimiento excluye, en todo caso superficialmente, que este hubiese estado condicionado por las exigencias de la economía monetaria y por las crecientes posibilidades de trabajar por dinero. Como quiera que sea, la creencia que el trabajo mismo sería un bien digno de esfuerzo y conducente a una sacralidad que traería bendiciones terrenales y beneficios, prepara su nueva valoración sobre el terreno de una semántica no primeramente económica de la cual el siglo XVIII podría posteriormente hacer uso.

Tan solo con la representación de una economía monetaria regulada por el mercado se hace comprensible que el trabajo también sea considerado escaso. Es escaso porque hay que pagar por él. Ese cambio también comienza paulatinamente. Ya en la alta Edad Media, personas pertenecientes a estratos bajos legalmente ligadas a la tierra se hacen más móviles gracias a la disponibilidad de trabajo asalariado: se van. Las teorías del comercio del siglo XVII ya no tratan el trabajo como algo vital, sino que, por efecto del desempleo, lo evalúan en referencia a las condiciones sociales generales del mejor aprovechamiento posible del potencial de trabajo. Únicamente en el siglo XVIII, previo a cualquier organiza-

84 Incluso se encuentran indicios para tal revaloración en escritos no específicamente religiosos (posiblemente primero solo como compensación de la desvaloración sociopolítica). Véase, en notas al margen, Jean Desmarets de Saint-Sorlin, *Les Delices de l'esprit*, París 1661, vol. I, 26: "Tous ceux qui travaillent craignent Dieu et esperent en luy" y "Il n'y a d'Impies que ceux qui vivent sans travail et sans industrie" [Todos aquellos que trabajan temen a Dios y esperan en él / No hay más impíos que aquellos quienes viven sin trabajo y sin industria —*A.M.*]. Esto se relaciona con la representación de la fortuna —estratificatoriamente neutral de manera consciente— y con la crítica del libertinaje como fenómeno de los estratos superiores.

ción industrial, previo a los sindicatos, previo a las negociaciones colectivas de salario, la escasez de trabajo se justifica teóricamente por medio de las ventajas de la división del trabajo, pues es racional comprar los resultados del trabajo de otros y hacerse de los medios para ello a través del propio trabajo (o de otro modo), en vez de tener que hacer todo uno. La propiedad se transforma en *empleador* y el uso lucrativo de la propiedad se convierte en condición de que esto sea posible.[85] Paralelamente, las utilidades de la riqueza superflua se hacen indeterminadas: la riqueza ya no se *reparte* más como antiguamente sucedía (en su mayoría con intencionalidad política);[86] ahora sirve como capital para la creación de *trabajo*. Como se puede ver fácilmente, con esto los parásitos logran un aumento de status: no solo reciben, sino que trabajan.

Este desarrollo da al factor trabajo una relevancia creciente. Esto se puede ver en que se disuelve la distinción de trabajo y pereza (*pigritia*) –*pigritia* entendida como *metus consequentis laboris* (Cicerón)–.[87] En este sentido, el trabajo, en tanto es reclamado por la economía, ya no puede ser reflejado en un contraconcepto cargado moralmente. Incluso la distinción *loisir/oisivite*,[88] que refleja la estructura de estratos, se abandona en el transcurso del siglo XVIII junto con los fundamentos de la estratificación. Todos los que quieran disfrutar más allá de lo que su trabajo les permite son ahora considerados por los fisiócratas como 'enemigos del orden'. En todo caso, frente a la pregunta por los "beaux

85 "It is the stock that is employed for the sake of profit, which puts into motion the greater part of the useful labour of every society" (Adam Smith, *The Wealth of Nations*, ob. cit., 266) [Es el stock empleado con el objetivo de ganancia el que pone en movimiento la mayor parte del trabajo útil de cada sociedad –*A.M.*].

86 Cfr., más arriba, capítulo 5 en la Sección II.

87 En consecuencia de proyectos estoicos, citado según H. Reiner, Faulheit, *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 2, Basel-Stuttgart 1972, 916-918.

88 Cfr. Antoine Pecquet, *Discours sur l'emploi du loisir*, Paris 1739.

Messieurs que je vois vivre sans travailler", tenían la respuesta preparada: "S'ils ne travaillent pas du tout, ce sont des gens qui attentent à l'ordre en ce qui est de leur petit pouvoir".[89] El tema de la pereza se desplaza a la antropología pedagógica, los maestros se convierten en los exorcistas radicales de pereza,[90] mientras que la vida para la que preparan solo se inicia con la incorporación en el trabajo. En vez de la diferencia trabajador (esforzado)/flojo, hoy prevalecen distinciones como trabajo/tiempo libre, o trabajo/desempleo, que reflejan un sentido distinto del trabajo con contra-conceptos de otro tipo.

El cambio de posición del trabajo también puede observarse en las modificaciones del aparato teórico de la nueva reflexión del sistema económico. No se trata solo de poder exigir un salario –o de que se tenga que pagar uno– a cambio del trabajo 'libre'; tampoco de que, en comparación con la tierra, el trabajo adquiera importancia como factor causal, o de que sea reconocido como causa última de toda riqueza. Estas son solo repercusiones directas de las nuevas relaciones sobre la teoría. El concepto se hace un sitio en el centro de la semántica económica con independencia de esto y suprime con ello antiguas distinciones. El concepto decisivo es: división del trabajo.

El dramático giro que este concepto desencadena (solo para que más tarde la teoría económica nuevamente lo olvidara,[91] como si su única tarea hubiese sido llevar esto a cabo) no solo se

89 L.D.H. (=Victor de Riquetti, Marquis de Mirabeau), *La science ou les droits et les devoirs de l'homme*, Lausanne 1774, reimpresión Aalen 1970, 116 y 8s [bellos señores que veo vivir sin trabajar [...] si ellos no trabajan nunca, son personas que atentan contra el orden en lo que es su pequeño poder–*A.M.*].

90 Otthein Rammstedt, Apropos Faulheit, en Frank Benseler/Rolf G. Heinze/Arno Klönne (eds.), *Zukunft der Arbeit*, Hamburgo 1982, 197-206 (200).

91 Cfr. para esto Persio Arida, Soziale Differenzierung und Wirtschaftstheorie, en Niklas Luhmann (ed.), *Soziale Differenzierung: Zur Geschichte einer Idee*, Opladen 1985, 68-95.

basa en el mejoramiento de la relación entre cantidad de trabajo y ganancias, cuestión ya conocida en el siglo XVII.[92] El efecto de la división del trabajo –si bien secundariamente– consiste en la sistematización de las relaciones económicas. La división del trabajo no solo es una consecuencia obvia de la variedad natural de talentos;[93] también puede incrementarse por medio de organizaciones y política económica (en tanto sea política de libertades), con la consecuencia de un crecimiento del bienestar. Y mientras Turgot aún creía que la economía monetaria (el comercio) sería la condición inevitable para que se pudieran emplear las diferencias naturales en las capacidades, Adam Smith sostenía que esas diferencias eran inicialmente creadas por la sociedad comercial.[94] El sistema económico también opera autónomamente en tanto el grado de diferenciación 'natural' de las capacidades que se requiere para la división del trabajo sea producido por tal sistema. En *La riqueza de las naciones* se sostiene: "When the divison of labour has been once thoroughly established, it is but a very small part of man's wants which the produce of his own labour can supply [...]. Every man thus lives by exchanging, or becomes in some measure a merchant, and the society itself grows to what is properly called a commercial society."[95] El comerciante que saca provecho de

92 Lo que con el antiguo concepto de trabajo aún podía ser leído como ahorro de esfuerzo –mejores productos con "half the labour and toil" [la mitad de trabajo y afán –*A.M.*]–, se señala por ejemplo en Joseph Harris, *An Essay Upon Money and Coins*, Londres 1757, I, 16.

93 Véase nuevamente Harris, ob. cit., 15s.

94 Cfr. para esto Alfonso M. Iacono, *Il Borghese e il Selvaggio: L'immagine dell'uomo nei paradigmi di Defoe, Turgot e Adam Smith*, Milán 1982, en especial 63ss.

95 Esto se afirma en la introducción al capítulo IV (bajo la introducción general del tema 'división del trabajo' en los capítulos II y III), citado según ob. cit., 37 [Una vez que la división del trabajo se ha establecido plenamente, no es sino una pequeña parte de las necesidades del hombre la que se puede proveer por su propio trabajo (...). Así, cada hombre vive intercambiando o recibe en alguna

las diferencias en el sistema económico siempre había sido visto como parásito. Ahora cada persona lo es solo por trabajar, pues está obligada a alimentarse del trabajo de otros.

Con este nuevo examen[96] de procesos que en realidad no son tan nuevos, se supera la antigua distinción entre economía doméstica (incluida la adquisición) y economía (de adquisición) monetaria.[97] Esa distinción que la dinámica de la vida económica ya no pudo tener en consideración desaparece. Además, las propiedades positivas con las que se alaba al comerciante (calma, honradez, al menos inclinación a una buena fama, esmero, precisión, etc.) son generalizadas como exigencias sociales amplias. No se trata todavía del 'economic man' en el sentido de una persona que optimiza cálculos, sino absolutamente de un concepto social, es decir, apropiado para la caracterización de la sociedad comercial. En vez de ello, la teoría de la división del trabajo conduce a una paradoja moral: una sociedad con división del trabajo (civilización) es más rica y más capaz que una sociedad sin división del trabajo (sociedad primitiva), pero a la vez activa el factor que posibilita atrofiarse en una actividad estúpida y monótona. Así lo plantea

---

medida una mercancía, y la sociedad se transforma por sí misma en lo que puede ser propiamente llamado una sociedad comercial –*A.M.*].

96 Ciertamente se puede discutir qué es lo nuevo en ello. En David Hume, *A Treatise of Human Nature* III, II, II (1739/40), citado según la edición de Everyman's Library, Londres 1956, vol. II, 191s, es posible encontrar la comprensión bastante tradicional del tema: "By the conjunction of forces, our power is argumented, by the partition of employments our ability increases; and by mutual succour, we are less exposed to fortune and accidents" [Con la conjunción de fuerzas, aumenta nuestro poder; con la división de los empleos, aumenta nuestra capacidad; y con el socorro mutuo, estamos menos expuestos a la fortuna y los accidentes –*AM.*] –como si se tratara de tres contribuciones distintas al mejoramiento de la situación de los seres humanos– [trad. esp. D. Hume 1998, *Tratado de la naturaleza humana*. México: Porrúa].

97 Cfr. Aristóteles, Pol. 1253b ss.

Adam Smith.[98] La paradoja *moral* (se debe desear y no desear esa sociedad) se hace clara en comparación *histórica* y con ello se la provee de irreversibilidad. Más tarde la paradoja no se verá más como unidad, sino como oportunidad de estimular puntos de vista opuestos o ideológicamente controvertidos. Finalmente, el concepto de sociedad comercial se sitúa en el lugar de teoría de la sociedad —en tanto remite a necesidades y divisiones del trabajo *de cada uno*— en un momento en que nadie, bajo ningún punto de vista, podía pretender derechos civiles ni hablar de influir en la política. Por medio del concepto de división del trabajo la teoría económica logra primeramente comprender el nuevo problema de la inclusión universal (no dependiente del estrato) de *todos* los individuos, y *por ello* puede comportarse como teoría de la sociedad. A raíz de esto pronto se distinguirá entre sociedad y Estado.

No podemos describir aquí en detalle el significado profundo de esas disposiciones teóricas y los cambios que pone en movimiento de modo inmediato. En el contexto anterior cabe destacar la centralidad con que se ha fijado el parásito 'trabajo' en la nueva conceptualización. ¿Es el tercero excluido incluido el que convierte la economía en sociedad? ¿O en destino de la sociedad? ¿Indica este que el código es más que solo un código y que la función es más que solo una función en tanto él mismo disfraza ambas mediante su dedicación al problema particular del 'trabajo' y deja correr interminables discusiones sobre la humanización del trabajo, el derecho al trabajo, el futuro del trabajo, etc.? ¿Transforma el parásito la paradoja en verborrea sin saberlo? ¿O son otros los parásitos que aparecen aquí: los intelectuales que se benefician de

---

98 Esta idea ya se encuentra en Adam Ferguson, *Essay on the History of Civil Society* (1767), citado según la traducción alemana, *Abhandlung über die Geschichte der bürgerlichen Gesellschaft*, Jena 1904, en el capítulo Über die Teilung der Künste und Berufe (253ss) —en todo caso sin referencia al concepto de trabajo— [trad. esp. A. Ferguson 2010. *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*. Madrid: Akal].

que su preparásito haya sido devorado tan profundamente en el sistema?

En todo caso, el trabajo está tan inserto en los nexos del dinero que tiene que aparecer como escaso —quiéralo o no, e independiente de si los individuos quisieran trabajar un poco más o un poco menos—. Los parásitos dominan el sistema, invierten el código y presentan al sistema como si la propiedad solo estuviera ahí para darles trabajo. En el siglo XVIII aún se tenía la impresión de que la inevitable diferencia entre rico y pobre se debilitaría por efecto del trabajo en la medida en que una parte de la riqueza fluyera hacia abajo por efecto del trabajo remunerado.[99] Entretanto, ya no nos orientamos por la distinción rico/pobre, sino por aquella de capital y trabajo, lo que recuerda a los capitalistas —casi como en la "moral economy"[100] su obligación social de crear trabajo, pues si el trabajo es escaso tiene que haber más y más de él, de manera que sea aun más lo que de él se pueda exigir—. La paradoja de la escasez aparece como exigencia sobre el 'sistema capitalista'.[101]

Mientras esa paradoja se vuelve actual y capaz de activar quejas, los nuevos parásitos ya están manos a la obra. Trabajan sin trabajo: negro, gris o verde, en el 'sector informal' o como 'trabajo independiente', alternativamente.[102] Expropian a los trabajadores,

---

99 Por ejemplo, Linguet, ob. cit., 197.

100 E.P. Thompson, ob. cit. (1971) [economía moral *–AM.*].

101 Cfr., por ejemplo, las discusiones en el Encuentro Sociológico de Bamberg: Joachim Matthes (ed.), *Krise der Arbeitsgesellschaft*, Fráncfort 1983. Además, una amplia literatura, en especial Claus Offe (ed.), *'Arbeitsgesellschaft': Strukturprobleme und Zukunftsperspektiven*, Fráncfort 1984 [trad. esp. C. Offe 2007. *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectiva de futuro*. Madrid: Alianza]. Véase también más arriba el capítulo 5. Toda la discusión está impregnada de un concepto de trabajo estratificatorio —como si fuese primeramente un problema de las clases bajas o, a lo más, de las clases medias—.

102 A propósito, en la literatura alternativa se deja de lado completamente la parte más amplia del trabajo del sector informal y la que más tiempo consume:

El mercado de trabajo no los puede tomar pues se ha hecho inelástico gracias a los señores monopólicos del trabajo, los sindicatos. Algunos observadores hablan de una 'economía dual', anticipándose a la institucionalización de la nueva situación.[103] De ese modo se llega nuevamente a la exclusión del tercero incluido, de aquellos sin lugar de trabajo, y nuevamente se tendrá que poder enfrentar la reinclusión del tercero excluido. La distinción con/sin trabajo se desplaza al primer plano de la atención pública y a la vez se deshacen los agudos límites entre trabajo y tiempo libre. Ya se puede presentir que ese sistema, como todos, se ha entregado al parásito que produce su código. Y si se tomara la metáfora del *parasitado* y su formulación por Serres como teoría empírica, se cumpliría el pronóstico de que nuevamente los propietarios tendrían la posibilidad de usar la economía en las sombras como parásito. Y de hecho, tanto las investigaciones empíricas como el conocimiento de la realidad muestran que, en lo sustancial, cierta propiedad no se podría mantener sin trabajo informal.

VII

Los problemas de alta actualidad recién discutidos no deberían bloquear la vista a las posibilidades más bien convencionales de que dispone la teoría económica. En el marco teórico presentado estas se pueden ser reformular. Ello al menos conduce a la pregunta de por qué el problema de la economía dual no puede ser solucionado de

---

la conducción del auto propio. ¿Por qué? Presumiblemente porque aquí existe una relación demasiado directa entre propiedad y trabajo.

103 Véase en especial Johannes Berger, Zur Zukunft der Dualwirtschaft, en Frank Benseler y otros (eds.), *Zukunft der Arbeit*, Hamburgo 1982, 97-117 y otras contribuciones del volumen. Aparentemente esto sucede sin referencia a la tradición del concepto (cfr. Boeke, ob. cit.); en todo caso, no se logra ver la retribalización parcial de la sociedad.

manera clásica, es decir, por medio de los precios. Y también llega a preguntarse si hay objeciones estructurales contra esa solución, o si únicamente se trata de la evidente protección fáctica de intereses que mantiene alto el precio del trabajo ante un desempleo opresivo.

Volvemos por ahora a la codificación de la escasez, al surgimiento de la paradoja por medio de una diferencia. En el caso del código de la propiedad esta diferencia aún aparece como asimétrica. Tiene una preferencia por la propiedad. Es mejor tener propiedad que no tenerla. Es obvio que esa preferencia tiene límites. Si alguien tuviera todo y los demás nada, se acabaría la economía. Para fines prácticos, podemos olvidarnos de este caso límite, pues es inalcanzable. Mientras la economía esté codificada por la propiedad coinciden valores de código y preferencias (lo que socialmente se expresa en obligaciones de gasto, etc.). Esto cambia en la medida que el dinero asume el control de la economía. El nuevo código es ahora *pagar o no pagar*. Esto establece que el dinero solo puede ser usado para pagar. Pero a la vez esta especificación indica que la pregunta por las preferencias tiene que ser dejada abierta al interior del código. Es cierto que con el dinero solo se puede pagar, pero también se puede no pagar, y se mantiene abierto bajo qué condiciones uno se decide por una de las dos soluciones o si en definitiva llega a hacerlo o no. El código no dictamina una preferencia por pagar contra no pagar, sino que establece una preferencia en cualquier caso asimétrica que consiste en que el dinero en su forma líquida (en efectivo) se tiene que gastar nuevamente al menos con perspectivas de ganancia si se quiere construir preferencias racionales. Cada pago está vinculado a la pérdida de la opción de valor que consiste en que los medios disponibles también se podrían usar de otro modo. Cada no-pago está unido a la pérdida de oportunidades de satisfacer necesidades aquí y ahora. El uso de cualquiera de los valores del código no hace ilimitadamente feliz (lo que solo es otra formulación para la diferenciación del sistema).

Mientras más formal se conciba el código y mientras más se tengan que mantener abiertas ambas posibilidades, más claro se parece que la sola codificación no posibilita ninguna decisión. La decisión es también –si así se quiere– un tercero excluido. Aquí nos topamos con problemas que, en relación con *De interpretatione 9*, han ocupado por siglos a la lógica bajo el título de *futuris contingentibus*.[104] Para Aristóteles se trataba en principio solo de expresiones sobre eventos futuros contingentes aún no seguros (en el ejemplo, si se ganará o no una batalla naval). Como respuesta a este problema Aristóteles recomienda la distinción a la cual nosotros llegamos. El código verdad/no-verdad también es *válido* para eventos futuros pues tiene validez independiente del tiempo, solo que en el presente aún *no podemos aplicarlo* a eventos futuros; aún no podemos decidir. El código prevé en cierto modo un sujeto que aún no está a la altura de las circunstancias y que, dependiendo del tiempo, puede quedar en vergüenza.

De ello se ha concluido, ya desde la Edad Media, la necesidad de una lógica de múltiples valores.[105] Dejamos aquí de lado tan difíciles preguntas sobre la introducción de un tercer valor (o de valores adicionales para indeterminación, situación temporal, sujeto decisional, variedad de sujetos decisionales, etc.). Para nuestros fines solo basta retener que una codificación binaria fuertemente constituida obliga a sacar fuera del código la decisión entre ambos valores, con lo que establece una nueva decisión transversal. De este modo, la aún no aclarada necesidad de decisiones se vuelve

104 Cfr. una muy amplia literatura, por ejemplo, Dorothea Frede, *Aristoteles und die 'Seeschlacht': Das Problem der Contingentia Futura in De Interpretatione 9*, Gotinga 1970; Philotheus Boehner (ed.), *The Tractatus de praedestinatione et de praescientia Dei et de futuris contingentibus of William Ockham*, St. Bonaventura, N.Y. 1945; Leon Baudry (ed.), *La querelle des futurs contingents* (Louvain 1465-1475), París 1950.

105 Sobre todo, Gotthard Günther. Cfr., por ejemplo, Logik, Zeit, Emanation und Evolution, en Gotthard Günther, *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähigen Dialektik*, vol. III, Hamburgo 1980, 95-135.

un punto de cristalización para nuevos rendimientos semánticos que se indican (otra vez desde la Antigüedad) con conceptos como *kánon, kritérion, regula*. En vez de eso, hablamos aquí de programas decisionales que establecen cómo se puede decidir entre ambos valores del código. Y suponemos que aun cuando preguntas lógicas, calculabilidades y cosas parecidas queden pendientes, una estricta codificación conducirá, de una u otra manera, al desarrollo de programas decisionales, pues no puede ser llevada a la práctica de otro modo.[106]

La *codificación* y la *programación* tienen que ser distinguidas como consecuencia de una casi completa resimetrización del código y de la falta de toda preferencia abstracta para una u otra utilización del dinero. Únicamente por medio de la programación la conducta se puede fijar en una forma reiterable. Las necesidades imperativas son a la vez programas naturales que obligan a gastos de dinero (en tanto se pueda pagar). Además, existe una gran extensión de programas artificiales de consumo o de producción que regulan bajo qué condiciones los participantes del sistema económico consideran correctos los pagos y no-pagos en concordancia con otras operaciones.

Los precios surgen para la *superación de esa diferencia de codificación y programación*. Se cristalizan y disuelven nuevamente como signos (contingentes) de escasez. Representan, en otras palabras, la (paradójica) escasez en el sistema de una forma descentralizada, cambiable, posible de otro modo. Desparadojizan la paradoja, pues en el precio aparece la paradójica razón de la escasez solo como contingencia. En vez de bloquear cada operación

---

106 Esta distinción no puede significar que a nivel de los programas de decisión se renuncie a los dos valores (correcto/incorrecto sin una tercera posibilidad). La distinción solo diferencia diversos puntos de partida para la aplicación de los dos valores y los hace inconmensurables. Esto puede ser usado para permitir una lógica de valores múltiples o indecidibilidad a nivel de los programas de decisión, sin que ello ponga en duda la binariedad del código o la clara diferenciación del sistema. Cfr. para esto capítulo 3.

(puesto que cada pago produce capacidad e incapacidad de pago), la contingencia desparadojizada y descentralizada actúa ahora como punto de cristalización para reflexiones sobre lo apropiado. Uno puede decidir si paga o no a un determinado precio, aun cuando esa decisión nunca pueda ser tomada con plena seguridad ni tampoco tendría que ser considerada como la única correcta. La paradoja ahora aparece solo como opacidad, como inseguridad, como riesgo, y las representaciones sobre la decisión correcta pueden ser desplegadas bajo distintos puntos de vista, por ejemplo como programa de minimización de desestimientos o como prescripciones organizativas.

En tal función de transferencia de contingencia los precios no alcanzan a ser programas de decisión completos (uno paga no *solo* debido al precio, independiente de lo que sugiera la publicidad). Además, los precios se forman por la decisión de pagar o no pagar y, en su forma original, son resultado de un proceso de negociación *ad hoc*.[107] Solo a través de la organización se fija el precio, el cual actúa como programa de venta de la organización y obliga a los miembros de esa organización a vender solo al precio determinado por anticipado y a no dejarse impresionar porque los clientes no compren. Las oportunidades que el mercado ofrece o en las que fracasa solo pueden ser percibidas con ayuda de la agregación de decisiones sobre los cambios de precio y, para los miembros de la organización, la conducta está programada incluso en la rutina: se espera al comprador, se aguarda si compra o no al precio indicado y se intenta en todo caso colaborar en algo a su decisión. En aquella intransparencia última de los motivos de compra, la paradoja alcanza su muerte calórica, con lo que dejan de ser escasos los

---

107 Cfr., con referencia a la situación actual de países en desarrollo, Fred W. Riggs, *Administration in Developing Countries: The Theory of Prismatic Society*, Boston 1964, en especial 108ss; Clifford Geertz, The Bazaar Economy: Information and Search in Peasant Marketing, *American Economic Review, Papers and Proceedings* 68 (1978), 28-32.

bienes existentes en abundancia y solo lo son los compradores que quieren y son capaces de pagar.

En el ámbito del trabajo, con la alimentación de los parásitos primarios y bajo una fuerte presión política, se ha evitado mostrar la escasez a través de los precios. Los salarios no están a disposición de los que buscan trabajo ni de los que piensan si deben contratar al trabajador.[108] Cuando se investigan las causas se agrega también a este cuadro la eliminación de tal factor, como si toda explicación 'teórico-social' dependiera de su invisibilización (y con ello indirectamente de la invisibilización de la paradoja de la escasez). En la literatura alternativa no se atribuye el desempleo a precios del trabajo elevados, sino que se pasa por alto este punto y se imputa a un 'fracaso del mercado'.[109] Y puesto que este es el mal del cual hay que escapar, ya no se habla de 'sociedad comercial' (Adam Smith), sino de la 'sociedad del trabajo'. En el momento en que el parásito secundario del trabajo paralegítimo amenaza al primario, este último se convierte en soberano. O al menos eso es lo que afirma. Si después de esto se puede recomendar un mercado regulado por medio de precios, se vuelve más bien una pregunta de predisposición ideológica. Las alternativas no están a la vista. En todo caso la formación de precios está a disposición. No ayuda mucho si se quita a los precios la capacidad de mostrar la escasez (sea de las mercancías, de los compradores, del trabajo o de los trabajadores). Entonces hay que buscar otras formas de intermediación de codificación y programación si no se quiere anular esta misma diferencia y volver a una economía de la propiedad o a equivalentes funcionales con privilegios de acceso directo ('en

108 Con interesantes variaciones sin embargo, sobre todo para aquellos con altas calificaciones, trabajos bien remunerados o de dirección, etc. Consecuentemente, en ese ámbito no hay escasez de trabajo, sino una preocupante falta de personal calificado. Aquí se pagan altos precios (lo que no obstante puede tener que ver con la 'impagabilidad' de la confianza).

109 Véase solo las contribuciones de Frank Benseler y otros, ob. cit. 1982.

interés público', se afirma). Mentalmente se pueden desandar los pasos de la desparadojización de la escasez hasta que uno se topa de nuevo con la paradoja de que los bienes escasos están disponibles en abundancia. Sin embargo, desde ahí solo se puede desplegar la paradoja nuevamente. Dejo a las fantasías teóricas de los alternativistas la imaginación de equivalentes funcionales. Por lo pronto, uno puede presumir la existencia de una relación inversa: mientras menos alternativas, más alternativistas. Por ello es adecuada la pregunta por criterios y problemas de referencia, para lo que la teoría de la escasez formula condiciones de prueba. No dice que fuese imposible.

Capítulo 7
DINERO COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN. ACERCA DE LA GENERALIZACIÓN SIMBÓLICA Y DIABÓLICA

I

En el contexto de una teoría que describe los sistemas sociales en general y los sistemas de la sociedad en particular como sistemas que reproducen comunicación, el dinero debe ser tratado, en principio y ante todo, como medio de comunicación. Esto no excluye considerar al dinero también en el sentido clásico como medio de intercambio, pues el uso del dinero en el intercambio es ciertamente una forma de comunicación y es posible solo como comunicación. La teoría del intercambio comienza, sin embargo, con una reducción del campo visual en tanto fija la mirada en los participantes del intercambio y ve la función del dinero en una ampliación temporal, factual y social de las posibilidades de intercambio, o al revés, en un ahorro de los costos de transacción. Por medio de la aceptación de dinero se pueden intercambiar posibilidades de intercambio, posponer decisiones de intercambio, asociar *partners* de intercambio con intereses no complementarios y, gracias a todas estas razones, ampliar considerablemente el tipo de bienes que puede ser intercambiado. Todo lo anterior es algo ya sabido y no será puesto en cuestión aquí.

No obstante, es posible preguntarse si se puede hacer honor al significado social del dinero cuando se parte desde el intercambio, cuando se presupone acción recíproca en dar y recibir, y cuando por ello uno se interesa solo por el campo de aplicación de un sistema de este tipo. Se advierte primeramente que las teorías económicas que ven la función del dinero en una facilitación del intercambio introducen sistemáticamente el concepto de dinero

solo en una posición secundaria, pues antes debe quedar claro qué es lo que implica el intercambio.[1] Para ellas, el medio en el que se desarrolla todo no requiere mayor reflexión. En un análisis sociológico, en cambio, no hay razones que muevan sin reparo alguno a adoptar ese punto de partida. Ya Parsons se había introducido en esto de manera abstracta. Él partió de la pregunta sobre cómo es posible la acción, disolvió el concepto de acción en componentes y construyó –entre otros– el concepto de *medios generalizados de intercambio* para la recombinación de esos componentes.[2] Aquel

---

1 Esto es especialmente claro en los fisiócratas. Como lo indica Forbonnais, *Principes et observations oeconomiques*, Amsterdam 1767, 120: "Il est évident que l'intervention de l'argent dans la circulation n'a rien pu changer dans l'ordre essentiel des besoins qui règle celui de la production relativement à la consommation intérieur" [Es evidente que la intervención del dinero en la circulación no pudo cambiar nada en el orden esencial de las necesidades que regulan la producción relacionada con el consumo interno –*A.M.*]. Véase también L.D.H. (Victor de Riqueti, Marquis de Mirabeau), *La science ou les droits et les devoirs de l'homme*, Lausanne 1774, reimpresión Aalen 1970, 107. El significado general del dinero se sigue aquí del hecho de que la sociedad es concebida, desde el inicio, como "un amas d'achats et de ventes c'échanges et de rapports de droits et des devoirs" (ob. cit., 76) [un conjunto de compras y ventas que se intercambian con referencia a derechos y deberes –*A.M.*]. También en las principales corrientes de la teoría económica se encuentran ocasionalmente constataciones explícitas de que la teoría del dinero no pertenece a los fundamentos teóricos de las ciencias económicas, por ejemplo en Thomas Hodgskin, *Popular Political Economy*, Londres 1827, reimpresión Nueva York 1966, 178ss; también Robert Torrens, *An Essay on the Production of Wealth*, Londres 1821, reimpresión Nueva York 1965, 6s, 291, 305.

2 Véase, para el área específica de los medios sociales, la edición de Stefan Jensen, *Talcott Parsons, Zur Theorie der Interaktionsmedien*, Opladen 1980. Para la presentación más generalizada del Talcott Parsons tardío sobre el sistema de acción, ver A Paradigm of the Human Condition, en Talcott Parsons, *Action Theory and the Human Condition*, Nueva York 1978, 352-433 (392ss). Véase además la Parte IV, introducida por Rainer Baum, en Jan J. Loubser y otros (eds.), *Explorations in General Theory in Social Science: Essays in Honor of Talcott Parsons*, Nueva York 1976, 448-660.

medio que por excelencia mantiene unidos los componentes de la acción (sistema de acción) es el *significado simbólico*.[3] Todos los medios del sistema de acción deben ser correspondientemente comprendidos como códigos simbólicos, lo que entre otras cosas significa que no pueden ser interpretados como simples relaciones causales. Siguiendo una diferenciación subsecuente en los subsistemas del sistema de acción, se forman otros medios (los que entonces son necesariamente medios simbólicos); y ante nuevas diferenciaciones de los subsistemas del sistema de acción uno se topa con el medio dinero en el contexto del sistema social y de su subsistema económico. Según Parsons, ya en el nivel general de los *significados simbólicos* se encuentran propiedades importantes del dinero, por ejemplo, su constitución al interior del sistema (lo que entre otras cosas quiere decir su no consumibilidad), circulación, posibilidades de externalización para la producción de relaciones con el entorno, y capacidad de aumento y mejoramiento (*increase and improvement*), es decir, no limitación por sumas constantes o escasez preestablecida. El dinero es, por tanto, un caso de construcción de sentido simbólicamente generalizado (y, para la construcción teórica, a la vez el caso prototípico). Ese nivel puede ser nuevamente entendido a través del concepto de medio, el cual en última instancia no indica nada más que la unidad de una diferencia.[4]

---

3. Cfr. ob. cit. (1978), 392, 395s.

4. Parsons mismo lo formula de manera menos dura: "The concept of a medium to us implies that it establishes relations between or among divers and variant phenomena, tendencies, and so on ... This property of a medium, namely its capacity to transcend and thereby relate, diverse things, may be called its *generality*, which varies by levels of generalization ... Hence, it can be said that a medium is general and can serve to facilitate interchanges. Indeed, interchanges are in a sense the mechanisms by which a medium can perform its integrative function" (ob. cit., 1978, 395) [El concepto de medio implica para nosotros que este establece relaciones entre fenómenos diversos y variantes, tendencias, etc. [...] Esta propiedad del medio, a saber, su capacidad de trascender y con ello

En lo que respecta a la construcción de teoría científico-social, esta teoría general de los sistemas de acción es insuperable en su capacidad de homogenizar fenómenos heterogéneos y hacerlos comparables. También es destacable que precisamente por esto el dinero tenga una función paradigmática y que la teoría —para el espanto de los lectores instruidos en el humanismo y en las ciencias del espíritu especialmente en Alemania— proponga claros paralelos entre sentido y dinero. Cada nuevo trabajo sobre teoría del dinero se tendrá que poner ante este desafío.

La tesis de un cierto isomorfismo estructural de sentido y dinero se puede discutir solo si por sentido se tiene en mente algo distinto del sentido.[5] Posiblemente con ello puedan perderse perspectivas dignas de conservar. Por esto realizamos la crítica de otro modo. La sistematización parsoniana está unida al supuesto fundamental de que la lógica de despliegue de la condición humana (y en ella del sistema de acción; y en él, del sistema social; y en él, del sistema económico) sigue un esquema de cuatro funciones y, por tanto, solo dentro de ese esquema se deben producir rendi-

---

de relacionar cosas diversas, puede ser llamada su *generalidad*, la que varía en niveles de generalización [...] Por tanto, se puede decir que un medio es general y puede servir para facilitar intercambios. En realidad, los intercambios son, en un determinado sentido, los mecanismos por los cuales un medio puede realizar su función integrativa —*A.M.*].

5 Como lo hace Jürgen Habermas. Véase Handlung und System — Bemerkungen zu Parsons' Medientheorie, en Wolfgang Schluchter (ed.), *Verhalten, Handeln und System: Talcott Parsons' Beitrag zur Entwicklung der Sozialwissenschaften*, Fráncfort 1980, 68-105; del mismo autor, *Theorie des kommunikativen Handelns*, vol. 2, Fráncfort 1981, 384ss [trad. esp. J. Habermas 1992. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus]. Cfr. también Jan Künzler, Talcott Parsons' Theorie der symbolisch generalisierten Medien in ihrem Verhältnis zu Sprache und Kommunikation, *Zeitschrift für Soziologie* 15 (1986), 422-437. Tal como Habermas, también Künzler acentúa la diferencia más que la coincidencia. Para las connotaciones románticas de la comparación de dinero y lenguaje, ver también Adam Müller, *Die Elemente der Staatskunst*, citado según la edición Meersburg-Leipzig, 307ss.

mientos intermediarios. Para este supuesto, que solo permite ni más ni menos que una reiteración de la diferenciación en cuatro áreas funcionales en todos los niveles de formación sistema, no existen razones suficientes.[6] Teniendo esto en cuenta, preferimos diseños teóricos que sean apropiados para detectar y hacer valer isomorfismos y comparaciones, pero que permitan mayor libertad en su fundamentación.

Mantenemos la idea de que el dinero pueda ser considerado como un medio; mantenemos también la idea de que en la abstracción funcional de ese concepto se esconden posibilidades de comparación y que así, para distintas constelaciones, hay distintos medios. También sigue siendo relevante el rasgo de la generalización. Como medio generalizado, el dinero puede vincular la diversidad de lo diverso y hacerlo sin excluir lo diverso como otro, como extraño al medio. El medio es inherente a lo mediado. Mantenemos el aspecto teórico-evolutivo del concepto parsoniano que también se expresa en la fórmula de *generalización*. Bajo condiciones adecuadas se puede aumentar o mejorar el rendimiento del medio; se mantiene también en lo que respecta al modo sistémico interno de operación y externalización.[7] El medio se presta solo para modos de operación sistémicos propios, hay por tanto dinero solo en el sistema económico y, cuando aparece en monederos o en oficinas de impuestos, ambas instancias operan como parte del sistema económico —aunque como condición de su operación también se producen relevancias externas en el medio, pues los fines para los cuales se emplea no requieren ser objetivos económicos—.

---

6 Véase con más detalle Niklas Luhmann, Wozu AGIL, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 40 (1988), 127-139 [trad. esp. N. Luhmann 1990. ¿Por qué AGIL? *Sociológica* 5(12): 377-401].

7 Se debe tener en consideración que las extensas implicaciones teóricas de esta visión, que al interior de la teoría parsoniana no se tocan, deben ser traídas a colación. Para ello es necesario una teoría elaborada de la distinción sistema/entorno bajo consideración de los modos de constitución autorreferenciales.

Todo esto permanece. Sin embargo —y esto es decisivo para la construcción de teoría—, cambia la diferencia que vincula el medio. En Parsons esa diferencia se obtiene a través de una descomposición analítica del concepto de acción y, finalmente, por la misma descomposición analítica de la condición humana. A raíz de esto, el concepto remite a la necesidad de un análisis al cual uno se debe entregar si se quiere comprender unidades evolutivas emergentes. Los problemas epistemológicos de la relación entre realidad emergente y análisis conceptual permanecen en la oscuridad[8] (aun cuando es fácil advertir que el propio concepto de emergencia impide que se caiga en las viejas controversias entre realismo y nominalismo). Las siguientes reflexiones parten en cambio del concepto de comunicación y se refieren, por tanto, exclusivamente a los sistemas sociales.[9] Con ello remiten a diferencias que deben ser procesadas en la misma comunicación. Apoyándonos en Parsons se podría decir: diferencias cuya vinculación, cuya unificación operativa posibilita la emergencia evolutiva de la comunicación.

El lenguaje surge con esto como aquel medio que viabiliza la diferencia y unidad de información, conducta de notificación y comprensión.[10] Con el lenguaje surge a la vez la improbabilidad de que una síntesis artificial de información, conducta de notificación y comprensión, sea aceptada y operativamente reutilizada. El lenguaje puede ser empleado para engañar, la comunicación puede basarse en errores, y la precisión alcanzada en el momento hace mucho más

8 Sobre esto Harold J. Bershady, *Ideology and Social Knowledge*, Oxford 1973.

9 Para el contexto teórico, ver Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Fráncfort 1984 [trad. esp. N. Luhmann 1991. *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial].

10 Se deja aquí de lado el problema de una comunicación prelingüística pero rica en referencias y rudimentariamente significativa. En todo caso, una teoría de la emergencia evolutiva debería suponer algo de ese tipo, es decir, debe haberla entendido —en lenguaje parsoniano— como 'increase and improvement' [aumento y mejoramiento —*A.M.*], como 'evolutionary universal' [universal evolutivo —*A.M.*].

probables las divergencias de opinión y de intereses que conducen a rechazos. Precisamente la elaboración del lenguaje hace peligrar la autopoiesis de los sistemas sociales. Por ello, justamente en este punto, se llega a la aplicación de nuevas construcciones evolutivas, o mejor dicho: la evolución sociocultural tiene la oportunidad de construir sistemas de mayor complejidad si y sólo si puede resolver el problema específico de la probabilidad de rechazo de exigencias de aceptación crecientemente improbables.[11] En otras palabras, la precisión de las fracturas conduce la evolución y a la vez otorga gran significado a los instrumentos que aparecen. Mejoramientos casuales y pequeños que tienen lugar en este punto adquieren posibilidades de desarrollo que están sobre el promedio, sin que se deba presuponer para ello una suerte de planificación. La invención del metal acuñado puede haber apuntado originalmente a la distribución en grandes economías domésticas y no haber presupuesto siquiera algo así como un mercado o una disposición al mercado.[12] Sin embargo, puesto que a la vez surgió la división del trabajo y el intercambio, estaban dados los presupuestos para un salto cualitativo. El dinero se origina en una coincidencia que no estaba prevista en ningún plan sistémico. Solo la diferencia de aceptación y rechazo de una comunicación (y no la 'invención' como tal) explica que aquí haya tenido lugar una bifurcación histórica,[13] la que, a pesar

---

11. Aquí también Niklas Luhmann, Die Unwahrscheinlichkeit der Kommunikation, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 3, Opladen 1981, 25-34 [trad. esp. N. Luhmann 1981. La improbabilidad de la comunicación. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 33(1): 136-147].

12 Para una reconstrucción arqueológica de la génesis del dinero, ver Colin M. Kraay, Hoards: Small Change and the Origin of Coinage, *Journal of Hellenic Studies* 84 (1964), 76-91; P.V.N. (Pierre Vidal-Naquet), Fonction de la monnaie dans la Grece ancienne, *Annales SEC* 23 (1968), 206-208.

13 Como se sabe, la teoría termodinámica de sistemas trabaja con esta bifurcación. Véase por ejemplo Ilya Prigogine/Isabelle Stengers, *Dialog mit der Natur: Neue Wege naturwissenschaftlichen Denkens*, Múnich 1981 [en español de ambos autores con temas similares I. Prigogine e I. Stengers 2004. *La nueva alianza*. Ma-

de ser vista con desconfianza desde su inicio, despliega una dinámica propia y conduce a la constitución de un sistema económico que ya no es posible obviar en la comprensión de ninguna sociedad compleja.[14]

II

La diferencia que vincula el medio es primeramente la diferencia de ego y alter. Esto cuenta para todo medio de comunicación simbólicamente generalizado y de modo especial para el dinero. Esta, sin embargo, no es la última palabra. Los sistemas sociales surgen solo bajo la condición de doble contingencia. Esto significa que ego y alter vivencian, que ego y alter actúan contingentemente. A ambos lados de la relación se sabe que los dos pueden actuar

---

drid: Alianza Editorial]. La cibernética ofrece aquí el concepto de retroalimentación positiva y de amplificación de desviaciones. Como punto de partida de una larga discusión, ver Magoroh Maruyama, The Second Cybernetics: Deviation-Amplifying Mutual Causal Processes, *General Systems* 8 (1963), 233-241. Una descripción distinta emplea los conceptos de autoamplificación y represión o inhibición. Así, por ejemplo, Alfred Gierer, *Die Physik, das Leben und die Seele*, Múnich 1985, en especial 165ss, y como aplicación a procesos económicos, del mismo autor, Socioeconomic Inequalities: Effects of Self-Enhancement, Depletion and Redistribution, *Jahrbuch für Nationalökonomie und Statistik* 196 (1981), 309-331. En todas estas conceptualizaciones lo que se obtiene en conocimiento consiste en que tanto la irreversibilidad de la construcción sistémica como la historicidad del sistema se pueden explicar.

14 Este surgimiento explica, a propósito, que en la sistemática aristotélica, la economía doméstica y los asuntos de dinero sean agudamente diferenciados, que el dinero no sea visto en principio como hecho 'oikonómico' y que pueda ser apartado de la descripción estructural del sistema social hasta el siglo XVIII. Véase Peter Spahn, Die Anfänge der antiken Ökonomie, *Chiron* 14 (1984), 301-323, y Wolf-Hagen Krauth, *Wirtschaftsstruktur und Semantik: Wissenssoziologische Studien zum wirtschaftlichen Denken in Deutschland zwischen dem 13. und 17. Jahrhundert*, Berlín 1984.

en el sentido deseado o también de otro modo. La relación social se reduplica en sí misma. Cada uno de los participantes se forma una imagen de ambos participantes. Por esto la situación que se estructura con la ayuda de un medio no puede ser simplemente vista y comprendida desde fuera como contraposición de intereses. Tampoco es meramente una relación causal que un observador pudiera calcular. El hecho de que observaciones y descripciones de este tipo sean posibles no debe ser discutido, pero ellas no logran dar cuenta de la realidad completa del sistema social y no permiten conocer suficientemente la función de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. Se trata de un sistema en el que la autoobservación ya está incorporada, y que, por tanto, solo puede ser suficientemente observada desde fuera en la forma de una observación de observaciones.

Si esto se reescribe en términos de una fórmula, se trataría de un problema de divergencia de dos niveles: alter (ego → alter) → ego (alter → ego). Con esto, tanto ego como alter pueden identificarse doblemente como *I* y como *me*; actúan como punto de partida de la observación y como objetos observados del otro observado, aunque realmente no pueden introducirse en el modo de observación del otro, pues solo pueden ver lo que ven. Se identifican con sus posiciones dentro de sus propios límites, no con sus posiciones dentro de los límites del otro. Los símbolos, y en casos especiales los medios de comunicación generalizados, sirven para la vinculación de esta última e invinculable divergencia.

Los símbolos no aportan ni a una fusión de almas ni tampoco a una identificación de identidad individual y colectiva; no contribuyen a la vinculación de la diferencia de disposiciones egoístas y altruistas, sociales y no sociales;[15] no permiten una superación

---

15 A propósito, esta era para Adam Smith la función del concepto de *simpatía*, el que tuvo gran significación para la teoría económica emergente y que llevó a error a tantos intérpretes. Si se lee *Theory of Moral Sentiments* (1759), es claro que el concepto de simpatía no es empleado en contraposición al de antipatía,

[Aufhebung] de la diferencia en una unidad de rango mayor. Aportan más bien una forma de oferta de sentido que posibilita una observación mejor organizada y más compatible con la mayor complejidad del sistema. La diferencia que los medios vinculan no es la diferencia de distintos sistemas autopoiéticos (de tipo consciente o social), sino solo una diferencia de sentido especial. En el caso de los medios de comunicación simbólicamente generalizados, el problema radica en la diferencia de *selectividad* y *motivación*. ¿Cómo se puede imaginar (y 'se' es cada vez alguien por sí mismo) que la selección de uno, progresivamente más especializada, más improbable y más 'privada', tenga a pesar de ello, un factor de motivación para otro? ¿Cómo pueden estar dispuestos los individuos a coparticipar en situaciones de doble contingencia e integrarlas para sí (es decir, ordenar sus límites), si cada vez es más claro que la selección persigue intereses privados ininfluenciables y, en última instancia, a menudo desconocidos?

Para poder producir esa conexión de la doble contingencia a través de la integración simbólica de selección y motivación, la generalización del medio dinero debe ser conducida de modo tal que incluya todas las cuestiones de relevancia económica a través del ya líquido medio. Incluso aquellos que aceptan dinero y dan bienes a cambio o trabajan deben calcular su contribución en dinero, deben poder saber o estimar cuánto valor tienen esas acciones en dinero. Ambos lados de una relación de intercambio en la que se emplea dinero deben poder imaginarse su rendimiento monetarizado, y esto significa que todo lo que en general sea visto como de uso económico es reducido a su expresión en dinero.[16]

---

sino en el sentido de compenetración (empatía). La simpatía no establece ningún prejuicio en torno a la pregunta de la generalización simbólico/diabólica. Puede conducir a un posicionamiento positivo o negativo de un observador independiente según los propios prejuicios morales.

16 Esta no es una visión muy acostumbrada, aunque tampoco necesariamente nueva. Véase, por ejemplo, la definición de mercancía (marchandise) como *mo-*

Aun cuando uno no quiera por ningún motivo vender su casa, su auto, la platería familiar, el piano, los cuadros, de todas maneras se tiene una idea aproximada de cuánto cuestan, y si uno mismo no sabe, el seguro se encarga de aclararlo.

En el contexto de la diferenciación funcional, esta universalización del dinero exige, por su parte, la exclusión de relevancias funcionales externas no economizables, a diferencia de lo que sucede en sociedades con una economía no completamente diferenciada en las que el dinero puede comprar casi cualquier cosa, incluso amigos y mujeres, sanación del alma e influencia política, así como Estados, deducciones de impuestos, cuotas de bufetes y títulos nobiliarios.[17] Determinadas reacciones a relaciones sobrepecuniarizadas tienen sus raíces en esta estrecha diferenciación

---

neda real en Abbé Morellet, *Prospectus d'un nouveau Dictionnaire de Commerce*, París 1769, reimpresión Múnich 1980, 133. Véase también Anne-Robert-Jacques Turgot, *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses* (nov. 1766), citado según Gustave Schelle (ed.), *OEuvres de Turgot*, vol. II, París 1914, S.533-604: "Toute marchandise est monnaie" (557) y: "Toute monnaie est essentiellement marchandise" (558) [Toda mercancía es dinero / Todo dinero es esencialmente mercancía –*A.M.*]. La posición contraria clásica consistía en una teoría concebida jerárquicamente en la que el dinero (líquido) solo era visto (entre otras cosas) como una forma de capital o riqueza: "Money is only a part, and comparatively an inconsiderable part, of capital. But capital itself is only a species of wealth; and therefore, money, instead of constituting wealth, is no more than a variety of a species, of which wealth is the genus", es lo que expresa Robert Torrens, *An Essay on the Production of Wealth*, Londres 1821, reimpresión Nueva York 1965, 6 [El dinero es solo una parte, y comparativamente una parte poco considerable, del capital. Pero el capital mismo es solo una especie de riqueza y por tanto el dinero en vez de constituir riqueza no es más que una variedad de una especie de la cual la riqueza es género –*A.M.*].

17 Hay que pensar aquí naturalmente en las relaciones en el medioevo tardío. Para los paralelos actuales en los países en desarrollo, ver Georg Elwert, Die Verflechtung von Produktionen: Nachgedanken zur Wirtschaftsanthropologie, en Ernst W. Müller y otros, *Ethnologie als Sozialwissenschaft*, Sonderheft 26/1984 de la *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Opladen 1984, 379-402.

y pueden, por tanto, ahorrarse cuando la sociedad transita hacia la diferenciación funcional. La limitación de la venalidad es la condición de su liberación moral como puro acontecimiento económico.

En el lenguaje de las *pattern variables* parsonianas, esta *universalización* del dinero exige a la vez *especificación*. En la semántica histórica de este medio se ha requerido de mucho tiempo para poder observar y comprender este problema, pues primeramente aparece como si despliegue (universalismo) y limitación (especificación) se contradijeran. Visto históricamente, en el medioevo tardío y en la temprana modernidad domina el posicionamiento en el universalismo del medio —con una algo tibia oposición de Lutero y Marx—. Para ilustrar ese pensamiento puede bastar una única cita extraída al azar: "El dinero es el que pone medida en todas las cosas y en cierta forma es el medio de cuanto hay en el universo; él lo mide, compara, reduce a igualdad y proporción lo desigual y desconcertado, de suerte que se puede decir que es mensura de la vida de los hombres."[18] Expresiones tales no son eliminadas fácilmente. Tan solo después de que la operación autopoiética que forma el sistema de ese medio es observable y los límites del sistema que así se trazan junto con sus problemas internos, son reconocibles, es decir, tan solo después de que la diferenciación funcional se ha impuesto y ha creado hechos observables, es posible comprender que la universalización produce siempre un mundo en el que la especificación también tiene que estar presente. Con ello también la crítica religiosa o moral del dinero se hace superflua. Nosotros la reemplazamos aquí —para adelantarlo— a través de la distinción entre generalización simbólica y diabólica.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados son respuestas evolutivamente originadas a un problema de doble contingencia y vienen caracterizados y limitados por ello. Son

18 Juan Pablo Mártir Rizo, *Norte de Príncipes*, 1626, citado según la edición de José Antonio Maravall, Madrid 1945, 77.

códigos especiales que, precisamente por esto, pueden obtener relevancia universal. Surgen donde se logra encontrar y poner en circulación símbolos que dan a la selección un valor de motivación, aun cuando al hacerlo deban vincular una diferencia en el sistema. Uno está dispuesto a deshacerse de algunas cosas y a realizar un trabajo más o menos desagradable solo porque se le indemniza con el símbolo del dinero. Uno no se entrega a la reciprocidad en cumplimiento de una obligación social, no se ayuda como vecino, no se trabaja con piedad salvífica por servir a la voluntad de Dios. A uno le pagan.[19]

A pesar de todo lo que podamos opinar de esto en un sentido civilizatorio-crítico, hay al menos dos ventajas esenciales asociadas a esta invención. Por un lado, ella es en gran medida independiente de estructuras sociales de proveniencia extraeconómica, es decir, es más diferenciable; y por otro, actúa estrictamente de manera automotivante, incluso en situaciones de alta selectividad. Uno se afana en deshacerse de sus cosas y activa para ese objetivo grandes inversiones y empresas productivas de alta complejidad, solo por amor al don. Y uno se afana también en encontrar un trabajo más o menos satisfactorio solo por la fórmula mágica: porque por eso se paga.

De ese modo, se degrada la 'socialidad' del cambio, más aun cuando ni siquiera existe la posibilidad de negociar los precios y cargarlos a la cuenta de personas conocidas del pasado o del futuro.[20] Todos calculan su relación con otros según la medida de su relación (privada) con el dinero. Por un lado se gana libertad en

19 Que esta tan amplia significación tenga la posibilidad de identificarse con los propios (!) motivos, es un tema conocido de la literatura crítico-social, registrado bajo el no muy feliz título de 'alienación'. Para una investigación empírica, véase Edward L. Deci, Effects of Externally Mediated Rewards on Intrinsic Motivation, *Journal of Personality and Social Psychology* 18 (1971), 101-115.

20 Véase para esto Clifford Geertz, The Bazaar Economy: Information and Search in Peasant Marketing, *American Economic Review*, Papers and Proceedings 68 (1978), 28-32.

esa relación y, por otro, se gana la posibilidad de satisfacer y vincular las necesidades sociales de modo distinto.[21]

A pesar de ese vaciamiento social (= liberación), los rasgos diabólicos del dinero no se encuentran en esa formalización aritmética; tampoco en el hecho –como se ha supuesto desde la Edad Media– de que el dinero tiente hacia el pecado, despierte la avaricia, que sirva a necesidades de lujo, que distraiga del cuidado de la salud del alma o, como dirían los marxistas, que conduzca a la explotación del trabajador o al fetichismo de la mercancía. Sí se pueden observar esos rasgos diabólicos cuando a la base se encuentra un esquematismo moral. Viendo esto más de cerca: el carácter diabólico del dinero reside en que reemplaza y de algún modo exprime a otros símbolos, por ejemplo al de la reciprocidad o al de la piedad salvífica; lo diabólico reside entonces en la *especificación* necesaria para la *universalización*.

En un elegante análisis del rol diabólico del dinero, Kenneth Burke ha corregido el prejuicio corriente sobre el dinero ("as the root of all evil" [como la raíz de todo mal –*A.M.*], "as a 'temptation' to dishonest dealings" [como 'tentación' a negocios deshonestos –*A.M.*]) en la misma dirección. El dinero operaría como "'technical subsititute for God', in that 'God' represented the unitary substance in which all human diversity of motives was grounded" ['sustituto técnico de Dios', en el que 'Dios' representa la sustancia unitaria en la cual todos los motivos humanos se fundan –*A.M.*]. En todo caso, en el sentido primario de una tentación, se le puede contrarrestar mediante un incremento del esfuerzo religioso y la escrupulosidad: "hence leading us from the simpli-

21 Bajo relaciones modernas esto excluye al dinero en el sentido de una "technical counterpart of love" [contraparte técnica del amor –*A.M.*] (Kenneth Burke, *The Rhetoric of Religion: Studies in Logology*, Boston 1961, 292) [trad. esp. K. Burke 1975. *Retórica de la religión: Estudios de logología*. México: Fondo de Cultura Económica]). Ver al amor instrumentalizado por el dinero contradice profundamente la moderna concepción del amor. La antigua *caritas* fue, en este sentido, menos sensible al punto.

city of *innocence* into the complexity of *virtue*" [llevándonos por tanto desde la simplicidad de la *inocencia* a la complejidad de la *virtud* –*A.M.*]. Fácticamente el dinero haría peligrar la religión "not in the dramatic, agonistic way of a 'tempter', but in its quiet, rational way as a substitute that performs its mediatory role more 'efficiently', more 'parsimoniously', with less 'waste motions' as regards the religious or ritualistic conception of 'works'" [no de la manera dramática o agonista de un 'seductor', sino en el modo más tranquilo y racional de un sustituto que realiza su rol mediador más 'eficientemente', más 'parsimoniosamente', con menos 'movimientos inútiles' que lo que observa la concepción religiosa o ritualista de 'trabajo' –*A.M.*].[22] Cuando este proceso de sustitución se ha completado, se pueden cultivar nuevamente las obligaciones de gratitud, las ayudas a los vecinos, la amabilidad, y sobre esta base la religión misma se puede 'privatizar'. En el espacio público dominan los medios que la reemplazan: junto al dinero, también el poder político jurídicamente estructurado y las verdades científicas no cuestionables. En el ámbito privado se genera lo que Kenneth Burke llama "compensatory humanism",[23] el cual, al aparecer junto a la imprenta, se refleja en el espacio público para adoptar ahí la función diabólica de una mala conciencia civilizatoria permanente.

---

22 Véase *A Grammar of Motives and a Rhetoric of Motives*, nueva edición, Cleveland, Ohio 1962, citas en 112. En todo caso, Burke no parte desde un enfoque teórico-sistémico, sino desde una aproximación a partir de la teoría de la acción, y describe por ello la generalización del dinero solo como inversión de un medio en un objetivo propio, como "'transsubstantiation'... from its function as an *agency* of economic action into a function as the *ground* or *purpose* of economic action" (ob. cit., 92) ['transubstanciación'... desde su función como *agencia* de acción económica a una función como *razón* o *propósito* de la acción económica –*A.M.*]. "Ground or purpose" [razón o propósito –*A.M.*], se debe renunciar a esa igualdad en el análisis teórico-sistémico.

23 Ob. cit., 112s [humanismo compensatorio –*A.M.*].

III

El dinero permite diferenciar un sistema particular para la economía sobre la base de la operación fundamental de pago. En tanto esto sucede, el sistema puede someterse a un código binario que se forma por la duplicación de la operación basal. El pago es complementado por su contrario lógico, el no-pago, lo que lo hace contingente. Todas las operaciones que dan continuidad a la autopoiesis económica son determinadas por una decisión de pagar o no pagar, lo que por tanto las hace no necesarias. Una nueva versión de la paradoja del sistema tiene lugar para el observador: el sistema solo existe en tanto y en cuanto se pague o no se pague. Para el sistema los pagos son necesarios, pero a la vez ningún pago en particular es necesario, pues cada pago puede tener o no tener lugar. La economía está constituida por un buen número de pagos necesarios/no necesarios.[24]

Como en toda codificación, emerge un valor positivo y uno negativo por medio de una duplicación. Esto no se debe entender en el sentido de preferencias cotidianas; tampoco en cuanto a que los pagos sean preferibles a los no-pagos. El código deja más bien esta pregunta en suspenso y transfiere su decisión a los programas del sistema económico y, no por último, también a la situación. Lo 'positivo' del valor positivo consiste en que asegura la *capacidad de enlace* en el sistema: si se paga, el receptor puede hacer algo con el dinero; si no, no. Ciertamente, en el caso de un no-pago, solo aquel que mantiene su dinero puede hacer algo con él, pero puede hacerlo únicamente porque a su vez ha sido un receptor y no ha renunciado aún a esa posición. El valor negativo carece de capa-

24 Que otros sistemas, en especial el sistema jurídico, puedan hacer necesarios los pagos, no debe ser discutido, aunque entonces la necesidad se refiere a otro código. Necesidad quiere decir jurídicamente coercible, y no indica que el dinero en el caso del no-pago sea ignorado o que pierda su valor, al punto de que un no-pago no sea en absoluto posible.

cidad de enlace. Sirve solamente como *valor de reflexión*, es decir, como chequeo de la pregunta si se debe pagar o no, y en algunos casos para la reflexión de las razones de la ausencia de pagos.

La reflexión presupone bastante determinabilidad. El no-pago no consiste en que cada pago excluya a la vez cualquier otro uso de la suma de dinero por parte del que paga. Solo se debe hablar de no-pago cuando se baraja la posibilidad de pagar pero el acto no se realiza. Esto ocurre con motivo de decisiones de pago concretas, de modo que se puede tener claridad que este mes uno se puede comprar nuevas ruedas, pero no aún nuevos dientes. En tal sentido, el código no es construido tautológicamente, sino que formula una oposición entre valor de enlace y valor de reflexión en tanto dualidad cualitativa, la que debe ser reconocida con referencia a la situación para de ese modo conducir a decisiones.

La reflexión codificada puede tomar distintos caminos bajo condiciones sistémicas distintas. Si alguien ofrece una mercancía pero no encuentra comprador para ella, es decir, no recibe pago por ella o no tanto como esperaba, la reflexión es dirigida al programa de producción; permanece como una reflexión puramente económica. Por el contrario, si el pago no acontece porque no hay mercancía o porque no hay en cantidad suficiente, hay una alta probabilidad de que la diferencia entre economía y política colapse y que la reflexión sea dirigida a la política. Aquí parece residir una de las razones de por qué los sistemas que se caracterizan por escasez de mercancías, no de compradores (es decir, aquellos que se encuentran en un desequilibrio no orientado por la demanda sino por la oferta), se ven enfrentados a una presión política y deben bloquear la politización de la reflexión, por ejemplo, impidiendo elecciones políticas y rigiéndose por un partido único.

Una economía que funciona sobre la base del dinero supone que los valores del código pagar/no pagar dependen estrechamente uno de otro. Esto significa distintas cosas. Por un lado, en diversas situaciones debe ser posible la elección entre pagar y no pagar.

Se deben marginalizar o excluir las situaciones en las que hay que pagar —por ejemplo, en aquellas en las que se debe trabajar para mantenerse vivo porque si no uno se muere de hambre—. La estrecha relación y fácil intercambiabilidad de los valores no está lógicamente asegurada al punto que la inversión requiera de una simple negación. Este aspecto también es importante como precondición para una libertad de elección simple y formal. La lógica del dinero está supeditada al principio del tercero excluido, tanto como lo está la lógica de la verdad. El dinero es medio simbólico también en la medida en que mantiene unido el valor positivo y negativo bajo la forma del medio codificado. Y es medio diabólico en tanto neutraliza a nivel del código todos los otros valores y desvanece las razones de pago y no-pago en los niveles inferiores. De ninguna manera el dinero se impide a sí mismo ser gastado para fines caritativos; solo exige que esa operación sea orientada, como operación económica, a la posibilidad de *no ser* gastado con fines caritativos y de mantenerlo disponible para otras finalidades. Y cuando esa decisión es dirigida al código pagar/no pagar, ello implica que resulta ya difícil orientarla a la voluntad de Dios (o al código inmanencia/trascendencia), pues ¿quién quisiera o pudiera imaginarse un Dios al que le desagradara cualquier otro uso del dinero?

Estas reflexiones muestran que acuñar monedas, imprimir billetes o registrar ingresos no son cuestiones decisivas para la diferenciación del sistema económico; decisivo para ello es la codificación del dinero. Solo la estructura binaria densifica a tal punto un contexto de decisión que diferencia un tipo de operaciones que ya difícilmente pueden orientarse a otros códigos. ¡A otros códigos! Obviamente la orientación a otros valores (como al de la *caritas*, la oportunidad política, el derecho, etc.) sigue siendo posible, pues los terceros valores excluidos pueden ser ampliamente considerados en el nivel de los programas del sistema económico; pero en tales casos operan de modo económicamente

mediatizado, se transforman en terceros valores excluidos incluidos, en paradojas desparadojizadas o 'parásitos' en el sentido de Michel Serres.

IV

El uso del dinero activa particularidades especiales ya a un nivel operativo en el que se decide sobre pagos y no-pagos. Esto se ve claramente si se compara a los pagos con la comunicación en general. En contra de una concepción bastante extendida, se debe partir del hecho de que la comunicación como tal no es un proceso de transmisión.[25] Más bien se trata de una mediación simbólica, de la producción de una unidad emergente de información, conducta de notificación y comprensión.[26] Quien realiza una conducta de notificación no pierde, sino que mantiene algo, pues solo así puede surgir un acuerdo y acceder a un conjunto de posibilidades concordantes desde las cuales se elija la conducta de enlace sobre lo que se acepta y no se acepta. La producción de redundancia, el hecho de que muchos vivencien el mismo sentido, es decisiva, pues a ello se pueden conectar diversas conductas. Aquí también opera el típico mecanismo de formación de sentido: producción de excedente y selección.[27]

---

25 Si uno indaga, en sentido contrario, de dónde viene la comprensión de que la comunicación sería una transmisión de informaciones (valiosas), es claro que ella se orienta, sin reconocerlo, al dinero. El dinero es la universalización de un modelo de transmisión en el que uno recibe precisamente lo que el otro da y en el que se puede minimizar el 'ruido'.

26 Para esto Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Fráncfort 1984, 191ss [trad. esp. N. Luhmann 1991. *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial].

27 O en el lenguaje de Kenneth Burke: amplitud y reducción. Véase *A Grammar of Motives and a Rhetoric of Motives*, reedición Cleveland, Ohio 1962, 59ss; para la aplicación al caso del dinero 91ss.

El dinero, no obstante, debe imponerse frente a ese modo particular de uso normal de la comunicación;[28] debe garantizar transmisibilidad —sea en forma de transferencia de monedas o billetes, sea en forma de depósitos—. De modo distinto a la comunicación normal, se debe asegurar que, en un pago, lo pagado lo pierda el que paga y lo adquiera el receptor. Solo bajo circunstancias de una igualdad pérdida = ganancia tiene sentido hablar de transmisión. La transmisión debe acontecer sin cargas adicionales, es decir, solo debe transmitir una información que viene definida por el precio correspondiente. Esto es lo que se conoce como *pecunia non olet*. Su utilización es independiente de su procedencia, lo que permite que el dinero prestado pueda ser usado con la misma prestancia como el que se gana con el sudor de la frente. La pura necesidad de la transmisión funda la posibilidad de crédito. La artificialidad de esa condición de transmisibilidad pertenece a las condiciones de funcionamiento del dinero, a través de la cual, obviamente, siempre tiene lugar la comunicación con el fin de que los participantes puedan entenderse sobre el hecho de que la operación esperada es la operación de pago. En otras palabras, por medio de la comunicación tiene que ser garantizada la exclusividad de la posición, a pesar de que la comunicación sirva a la construcción de comunidad.

Esto no significa que se deba renunciar al mecanismo de formación de sistemas consistente en la producción de excedente y selección; este adquiere más bien una forma distinta y más rica en presupuestos. Lo que el pago transmite es un límite cuantitativo claro y de potencial indeterminado. Si se quiere formular paradójicamente: el pago transmite una no reducida complejidad reducida. El receptor puede hacer lo que le plazca con el dinero. La apertura de las posibilidades de uso no se pierden, sino que se reconstru-

28 *En esa medida*, completo acuerdo con consideraciones que se oponen a la rápida analogía de dinero y lenguaje; solo las razones no son, en este caso, idénticas a las de Habermas —véase *supra*, nota 5—.

ye autopoiéticamente. Solo se las limita a una suma determinada como compensación de esa libertad y como expresión del control sistémico de la discrecionalidad. El dinero no se puede transferir sin determinar de cuánto se trata. Esa reducción contribuye a instituir un alto grado de libertad de uso en el sistema (y solo para el sistema), lo que también produce excedente y selección. En tanto es obligatoriamente selectivo, el uso del dinero puede estar sujeto a condiciones de racionalidad referidas a la recuperación de dinero, pero también siguen siendo posibles otras motivaciones de pago, pues los pagos mantienen en el sistema su función autopoiética de redireccionamiento de la capacidad de pago.

Cuando se instala este logro evolutivo y logra diferenciarse frente a la comunicación normal, no es posible evitar que surja un sistema particular a raíz de esas condiciones especiales de excedente y selección. El sistema de la economía se transforma entonces en el garante de que el medio dinero funcione a pesar de toda su anormalidad y que someta a su control distintos bienes, incluso la propiedad y el trabajo. A la vez, esa anormalidad del dinero es siempre observada y moralmente controlada. Para la comunicación social normal, el dinero, y con ello la posible construcción financiera del sistema, preserva algo a tal punto irritante que recurrentemente se pueden desencadenar sentimientos contra el dinero que son abusivamente empleados para la construcción de sistemas de determinado tipo, sea religiosos, morales, nacionalistas, étnicos. En el dinero, mucho más que en cualquier otra parte, se es consciente del doble efecto de la generalización simbólica y diabólica.

Por estas razones, el dinero regenera las esperanzas —tan comprensibles como dudosas— de que sería posible someter sus efectos a un control socio-moral. Esta idea es apoyada por el hecho de que cuando se habla de medios, se habla de símbolos y no de mecanismos causales. En Parsons esta aproximación fue expresada por medio de la diferencia entre *facilities* y *standards*.

También se podría decir que los medios prevén una alta improbabilidad de éxito y que pueden usar este hecho para condicionar el acceso a ellos: se logra un excedente de posibilidades que luego se limita por condicionalidades. De tal modo el medio se hace acreedor —si se puede decir así— de posibilidades de normativización, en todo caso solo en su propio campo. De esto resultan a la vez posibilidades de una conducción sistémico-específica del uso del medio, para las cuales no es necesario postular la reespecificación de una moral general.

Es sabido que Parsons había supuesto que la economía como sistema y el dinero como medio estaban expuestos —en el contexto de una jerarquía de control cibernético— a premisas normativas que vendrían determinadas por sistemas de rango mayor. Correspondientemente, Parsons distingue entre *standards* y *value principles*. Nosotros reemplazamos este supuesto por la tesis de la diferenciación de sistemas funcionales autopoiéticos y por la distinción entre codificación y programación. Con ayuda del medio de comunicación dinero, se diferencia un sistema económico que orienta todas sus operaciones propias a la transmisión de la propiedad del dinero, es decir, a la diferencia entre pagar y no pagar que se corresponde con un precio expresado en determinadas sumas de dinero. Este código pagar/no pagar define un completo universo de posibilidades en las que cada hecho relevante se remite o al pago o al no-pago. Esta es la forma de la producción de un excedente de posibilidades a la vez limitado por medio de condicionamientos. Sin embargo, el código solo es utilizable a través de programas que muestran si es apropiado y correcto pagar o no pagar. Esto supone nuevamente empresas o economías domésticas en cuyo marco las posibilidades de disposición de los bienes adquiridos y el sentido de su utilización se vuelven calculables. Se puede hablar de empresas económicas cuando el pago se realiza bajo el supuesto de que conducirá directamente a la recuperación de la capacidad de pago (con ganancias, en tanto sea posible). Se puede

hablar de economías domésticas cuando el pago se realiza bajo el supuesto de que es posible transferir la capacidad de pago.[29] Aunque los programas solo son realizables bajo una correspondiente concreción, se desarrollan criterios (*standards* en Parsons, aquí: *solvency*) que son aplicables a empresas y economías domésticas de distinto tipo —por ejemplo, criterios de liquidez, de límites de endeudamiento, de aceptación de riesgo—. El aparato de cálculo general es únicamente utilizable cuando pueden ser presupuestos los precios que concretamente simbolizan el acuerdo para ambas partes. Esto significa que con un cambio de los precios el cálculo debe ser controlado y, dado el caso, la relación de pago correcto y no-pago correcto debe ser revisada.

También a nivel de los programas económicos encontramos una separación binaria. Así como en la ciencia hay dos tipos de programa —a saber, teorías y métodos— la economía[30] también se aferra a dos formas distintas de pago y no-pago. Por un lado, ordena sus preferencias, por ejemplo en la forma de programas de inversión orientados al mercado o en la forma de secuencias que satisfacen necesidades de consumo. Por otro, tiene que tener siempre en cuenta la capacidad de pago (liquidez), es decir, debe establecer presupuestos a cuyos límites debe apegarse. Con el primer tipo de programa la economía articula una orientación al entorno, es decir, referencia externa; con el otro organiza la autorreferencia. Tal como en el caso de las teorías/métodos, siempre se requiere una interacción de ambos programas si es que la decisión se presume correcta, pero el sendero puede pasar más por un programa que por otro, más por oportunidades de mercado escasas o inseguras o por problemas de liquidez o de crédito; y naturalmente existen también relaciones estrechas, por ejemplo, en

29 Para esto, capítulo 4.

30 Hablamos aquí en general de 'economía'; sin embargo, dejamos abierto en qué medida los programas se realizan, centralizada o descentralizadamente, por medio de participantes que se orientan al mercado.

el sentido que buenas oportunidades de mercado para programas de inversión influyen en la solvencia de la empresa. La distinción de los programas no puede ser nunca superada, nunca sintetizada, ni a nivel de los participantes individuales de la economía ni tampoco a nivel de las cuentas de una economía nacional, pues los programas concretos de inversión o consumo representan la complejidad del entorno; los presupuestos, por el contrario, representan la dureza de la autopoiesis del sistema, y no hay entorno sin sistema ni sistema sin entorno.

A pesar de esa representación de universalidad en el sistema, se trata –como es fácil de observar– de condicionamientos muy específicos. En tales acontecimientos concretos predominan las particularidades del medio de comunicación dinero. En el caso del poder, del amor, de la verdad, el medio se aplica de otro modo. No obstante, el concepto teórico asegura posibilidades de comparación. En todos los casos los medios se sintonizan con la autonomía sistémica y no son simples aplicaciones de un *ethos* social generalizado. En todos ellos tiene lugar una estructuración jerárquica de la diferencia de codificación y programación que constituye un espacio de contingencia sistémicamente específico, con requerimientos de limitación propios. Y en todos los casos también existe la posibilidad, a nivel de la programación (no, sin embargo, a nivel de la codificación), de hacerse cargo de las exigencias del entorno social en un sentido amplio. La economía en ningún sentido opera sin consideración de las necesidades sociales, a pesar de su diferenciación a través de un código propio como sistema clausurado y autopoiético con medio propio. Al menos no es cuestión de mera casualidad el que las operaciones económicas satisfagan necesidades extraeconómicas.

V

En comparación con otros medios, el dinero tiene que ver con un problema particular en cuyo tratamiento se ha especializado: con el problema de la escasez.[31] Si hay escasez o si aumenta, surge una necesidad de regulación, la que hoy —después de largos experimentos evolutivos con otras formas regulativas como la moral— es encargada al medio dinero. La escasez es un catalizador social que bajo circunstancias adecuadas —por ejemplo, tamaño de mercado y desigualdad en la distribución de la propiedad— posibilita el surgimiento del dinero. El problema de la escasez no es resuelto por el dinero en el sentido de que ella deje de existir cuando hay dinero; solo se expresa en una forma distinta que es compatible con una mayor complejidad: la forma de escasez de dinero.

El problema de la escasez es un problema temporal, objetual y social, como ya se sabe por ahí;[32] y surge —sean cuales sean las condiciones 'naturales'— cuando alguien *en interés del propio futuro excluye a otros del acceso a recursos*. La pregunta es: ¿cómo y cuándo se puede hacer esto? Esto dio motivo a tediosos debates sobre el derecho natural. La respuesta que posibilita el medio de comunicación dinero es: *cuando se paga.*

La necesidad de pagar por el acceso tiene un cierto efecto de freno. Define además un horizonte de cálculo relativamente limitado en el que el adquiriente puede examinar su interés propio: "Si desperdicia recursos que alguien más podría usar, se le advierte a través del precio que debe pagar, pero no tiene que

---

31 Remitimos aquí al tratamiento detallado de este problema en el capítulo 6.

32 El surgimiento de la propiedad privada fue el rico y variado contexto de discusión; discusión que acentuaba de manera creciente el aseguramiento del uso *futuro* de *cosas* a partir de la *exclusión de otros*. Véase, por ejemplo, Christian Wolff, *Jus naturae methodo scientifica pertractatum*, Halle-Magdeburgo 1742, reedición Hildesheim 1967, Parte II, capítulos I y II, en especial § 171s.

considerar a los otros como individuos."[33] No obstante, los otros existen como individuos, pero se encuentran en la posición de un espectador que participa en otras situaciones de la circulación del dinero.

En otras palabras, se trata no solo de la cuestión de cómo alguien puede ser motivado a la entrega de bienes o al trabajo —esto lo logra el dinero por sí mismo—. La cuestión fundamental es bajo qué condiciones los *otros*, que igualmente estarían interesados, aceptan que alguien eche mano a recursos escasos. Uno actúa y los otros, a pesar de su interés, miran y se quedan quietos. La cosa es ¿cómo puede alcanzarse una solución pacífica de ese tipo o incluso hacerse esperable? ¿Cómo puede ser normalizada? ¿Cómo se transforma en una estructura sistémica a la que otros adhieran? El dinero lo hace posible. En tanto el adquiriente paga, los otros abandonan un acceso violento al bien adquirido. El dinero despeja de violencia el área que puede ordenar —y en tal sentido, una economía que funciona contribuye siempre a la descarga de la política—.[34] El dinero es el triunfo de la escasez sobre la violencia. A la vez el dinero es la disponibilidad conjunta de pensar qué es lo que se puede comprar; no tiene un valor propio para algún uso independiente, por ello el dinero está expuesto a un continuo estímulo de ser gastado. Circula y distribuye la escasez en el sistema a portadores que cambian de momento a momento. Cada participante puede así suavizar su escasez en tanto se cubra con recursos escasos, pero ello a condición de que transfiera dinero, es decir, de que incremente correspondientemente su escasez de dinero.

Por un lado el dinero sirve para asegurar de modo relativamente estable en el tiempo la función de la economía de acceder

---

33 Kenneth J. Arrow, *The Limits of Organization*, Nueva York 1974, 20.

34 También la reestructuración y sublimación de los intereses criminales podría ser tomada en cuenta en este contexto. Véase para esto Edward A. Ross, *Sin and Society: An Analysis of Latter-Day Iniquity*, Boston 1907.

a recursos escasos. El dinero vincula diferencias temporales y lo hace gracias a su codificación binaria: se puede gastar, pero no gastar antes de determinados eventos.[35] El dinero hace posible aplazar decisiones en la perspectiva de otras situaciones, de otros *partners*, de otras condiciones, de otras necesidades; y asegura a la vez su continua disponibilidad. En el medio de comunicación dinero se combinan así orientaciones a la función y a la codificación binaria de una manera ideal. Por otro lado, el dinero solo puede ser usado en tanto se gaste (con lo que las inversiones son una manera de gasto que deja en igualdad de condiciones o que poco afecta a la liquidez, o constituyen ganancia, o también disposiciones momentáneas sobre la pérdida de dinero). Así, el dinero es temporalmente estabilizado y a la vez vinculado a situaciones determinadas. Con ello se reestructura la paradoja de la escasez: el dinero solo se conserva para poder gastarlo. El valor de conexión temporal del dinero solo se realiza si no se gasta todo de una vez, si el dinero sigue siendo *disponible de modo* (relativamente) *abundante*; y precisamente por ello el dinero es *crónicamente escaso*, independiente de las necesidades que surjan en diferentes situaciones.

Si el tratamiento de la escasez transcurre vía dinero, se requiere de procedimientos sociales específicos. El intercambio pertenece a esos procedimientos. Las posibilidades de acceso directo son marginalizadas, se vuelven primeramente dependientes de la propiedad y luego son sometidas como propiedad a la valoración económica, la que por su parte está asociada a la cuestión de si la propiedad debe ser mantenida o vendida. Lo que se aprecia en primer lugar es la creciente dependencia comercial de todos los procesos económicos y la función del dinero como medio de cambio

35 Una economía monetaria plenamente institucionalizada requiere, por esto, de costumbres, de expectativas, de instituciones, que por ejemplo establezcan que en determinadas ocasiones –como en el casamiento de una hija– se debe gastar todo el dinero.

generalizado.[36] Sobre la base de la representación del intercambio, es decir, sobre la base de un modelo de interacción generalizado, la ideología liberal había celebrado su triunfo: pudo ofrecer el intercambio como aquel modelo de interacción que selecciona por sí mismo lo que es ventajoso para ambas partes; la conclusión errónea era: para ambos, por tanto, para todos.[37] La pregunta más precisa es cómo con esto se puede lograr que aquellos que bajo ningún

36 El esquema de discusión desarrollado en los siglos XVII y XVIII para el análisis de este tema trabajaba con la distinción propiedad común/propiedad privada y estado natural/civilización. Distintas teorías surgen dependiendo de si se describe al estado natural como una disposición constante a la lucha, como división del trabajo insuficiente, como uso pacífico pero indiferenciado de la propiedad común o como dependencia directa de Dios sin interposición de hechos creados por el hombre. A todas ellas es común que el problema de la economía monetaria se trate como problema del estado civilizatorio de la sociedad y sus juicios contradictorios se expresen como autocrítica de la civilización. La teoría de la sociedad tiende con ello a la presuposición de un primado de la economía, con lo que la crítica deriva en parte en esperanzas de progreso, en parte en expectativas revolucionarias, en parte en exigencias a la educación o al Estado. Todo esto ya existe en el siglo XVIII. El siglo XIX suma a esto solo una conciencia ideológica y una acentuación de la confrontación político-ideológica.

37 Para un claro y típico ejemplo, Antoine Louis Claude Destutt de Tracy, *Elemens d'idéologie*, París 1801-1815, vol. IV (18-15), 139ss: sociedad en un sentido económico (distinto de lo moral) como "une suite non interrompue d'avantages sans cesse renaissans put tout ces membres" [un continuo no interrumpido de ventajas que renace sin cesar para todos sus miembros –*A.M.*]. Y: "Il est de l'essence de l'échange libre d'etre avantageux aux deux parties, et que la véritable utilité de la société est de rendre posible entre nous une multitude de pareils arrangements. C'est cette foule innombrable de petits avantages particuliers sans cesse renaissans qui compose le bien général, et qui produit à la longue les merveilles de la société perfectionnée ..." (ob. cit., 144, 148) [Es de la esencia del libre intercambio que existan ventajas para ambas partes y que la verdadera utilidad de la sociedad sea hacer posible una multitud de soluciones similares entre nosotros. Es esta cantidad innombrable de pequeñas ventajas particulares que no paran de nacer las que componen el bien general y que a la larga producen las maravillas de una sociedad perfecta –*A.M.*] [trad. esp. A.L.C. Destutt de Tracy 1826. *Elementos de ideología*. París: En Casa de Masson].

punto de vista participan del intercambio se queden tranquilos y acepten que se repartan los bienes escasos de ese modo. Aquellos que intercambian son dependientes del sistema y son disciplinados por él. Ahora bien, ¿es esto suficiente para considerar como racional la distribución de bienes escasos que surge de ello y para aceptarla como fundamento económico de la vida social?

Después de la crítica de inspiración religiosa y moral del dinero que apuntaba directamente al medio, y después de la crítica civilizatoria, se desarrolla desde el siglo XIX un nuevo esquema teórico que se sirve de la representación de las clases sociales y que en un sentido tan radical como indeterminado se interroga por la legitimación. Teorías de ese tipo no han conducido a una descripción satisfactoria de la economía moderna, ni tampoco les ha sido posible esclarecer la alternativa que tendrían ante los ojos. Tampoco ayuda mucho caracterizar al sistema centrado en el dinero mediante la metáfora política de la 'violencia', si con ello se lleva la crítica del sistema al punto que este no puede aceptar ni rechazar.[38]

Evidentemente la teoría del dinero se ve sobrecargada si debe servir a la vez como vehículo de crítica social. Uno puede reservarse completamente el derecho de rechazar de modo total o parcial la sociedad en que vive, pero primeramente se debe intentar aclarar cómo funciona el dinero, esto es, cómo organiza el acceso a bienes escasos, por qué a la vez pone distancia de ellos y produce distribuciones desiguales que, por lo demás, son necesarias para que la circulación de dinero permanezca en movimiento, y por qué surgen efectos de ello que en el contexto de una descripción del sistema social se cuentan al debe.

---

38 Véase Jacques Attali, *Les trois mondes: pour une théorie de l'après-crise*, París 1981, en especial 101ss [trad. esp. J. Attali 1982. *Los tres mundos: para una teoría de post-crisis.* Madrid: Cátedra]; Michel Aglietta/André Orléan, *La violence de la monnaie*, 2ª ed., París 1984 [trad. esp. M. Aglietta y A. Orléan 1990. *La violencia de la moneda.* México: Siglo XXI].

La teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados ofrece aquí una entrada. Hay únicamente que separarla de la referencia inmediata al proceso de intercambio y concebirla como teoría de una comunicación improbable. Además, se debe especificar el problema especial que hace improbable la comunicación, con lo que se llega a una teoría de la diferenciación funcional de los medios de comunicación. Solo así se puede ganar distancia en un doble sentido: por una parte se observa que el nivel de desarrollo del sistema social no depende de un único medio y, por otra, se puede ver que la crítica y las representaciones de cambio se internan en la pregunta de cómo el problema de referencia se puede solucionar de otro modo a un nivel estructural adecuado y compatible.

Tan solo cuando es claro de qué forma el medio simbólico moviliza la distribución con referencia a la escasez, se puede reconocer cómo y en qué contexto el dinero amplía las posibilidades de intercambio. Un intercambio es una comunicación que reasimetriza la asimetría de los rendimientos. Se intercambia un rendimiento concreto comunicación tras comunicación —siempre en el nivel basal del tráfico de bienes—. El medio dinero tiene a disposición solo posibilidades comunicativas, las cuales pueden ser empleadas en relaciones de intercambio futuras; pero esto solo es posible porque el dinero es relevantemente escaso y porque en casos futuros estará en posición de neutralizar los intereses de los no participantes. Lo que se obtiene a cambio de rendimientos concretos es así un rendimiento concreto; no un signo de rendimientos concretos (los que no constan y no pueden ser indicados), sino un símbolo asible y complejamente construido que hace disponible de manera puramente cuantitativa y con la ayuda de una distinción que no tiene paralelo en el mundo objetual, la reflexividad de la comunicación (comunicación tras comunicación), la iterabilidad y los rendimientos de neutralización. La asimetría permanece en la reciprocidad reasimetrizada; no queda, sin embargo, en la doble dirección de

los flujos de rendimientos, en las relaciones entre ego y alter, sino en la heterogeneidad de los rendimientos que deben ser unívocamente identificados desde ambos lados, es decir, simétricamente —en la heterogeneidad de bienes y sumas de dinero—. La asimetría se cruza así con la dirección del intercambio y solo de este modo produce el 'flujo' de comunicación, esto es, la autopoiesis específica de la economía.

VI

Al interior de la teoría de los medios de comunicación es posible reformular la crítica del dinero si uno se remite al sentido original del concepto de símbolo.[39] Los símbolos juntan lo separado en una unidad de modo tal que la pertenencia es reconocible a ambos lados sin que tenga lugar una fusión o una superación de la diferencia. Los símbolos, por tanto, no son signos. El dinero no es signo de otra cosa, por ejemplo, de algún valor intrínseco. Los símbolos son formas de sentido que posibilitan la unidad de lo diverso; ellos *son* esa unidad; su forma externa es la representación de esa unidad, pero no el signo de algo distinto.

En los contextos de comunicación, los símbolos operan como medios que hacen posible —tanto al que ejecuta una conducta de notificación (alter) como al que comprende (ego)— aspirar a la unidad y mantenerse en la diversidad. En una relación de intercambio, los intereses por ejemplo deben ser distintos y permanecer distintos, pero, no obstante ello, deben poder ser dirigidos a una convergencia bajo el supuesto de una equivalencia de valores. Tal es el símbolo que opera *ad hoc*: la intención convergente de intercambiar. El dinero es —visto en su función de intercambio— una generalización de ese símbolo, una condensación de la equi-

39 Véase Walter Muri, *Symbolon: Wort- und sachgeschichtliche Studie*, Berna 1931.

valencia de valor para ser nuevamente utilizada en otros contextos de intercambio. Esto es precisamente lo que Parsons quiere decir con su fórmula de medio de intercambio simbólicamente generalizado.[40] Para análisis similares se puede recurrir a George H. Mead y a varios otros. Sin embargo, una perspectiva que parece perderse es que con el *symbolon* también aparece el *diabolon*.[41] La unidad de la diferencia puede ser articulada en dirección de la unidad de lo diverso, pero también hacia la división. Uno puede verse obligado al intercambio (por ejemplo, por necesidad) o, por falta de conocimiento, sentirse en ventaja. O estar en la desesperada situación de un *partner* de intercambio con información asimétricamente distribuida y que sabe que solo su *partner* puede saber si el objeto ofrecido se corresponde o no con la calidad atribuida.[42] En tales situaciones hay más divergencia que convergencia, aunque se trata de divergencia sobre la base de un intento de convergencia.

40 Las primeras y detalladas formulaciones se encuentran en el ensayo The Theory of Symbolism in Relation to Action, en Talcott Parsons/Robert F. Bales/ Edward A. Shils, *Working Papers in the Theory of Action*, Nueva York 1953. Esto explica también el difícilmente comprensible doble nombre de 'simbólicamente generalizado' [trad. esp. T. Parsons, R. Bales y E. Shils 1970. *Apuntes sobre una teoría de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu].

41 En el sensible tratamiento de este tema de Kenneth Burke (ob. cit., 546): "... to begin with 'identification' is, by the same token, though roundabout, to confront the implications of division" [comenzar con una 'identificación' es, a través del mismo signo, aunque por medio de un rodeo, confrontar las implicancias de la división –*A.M.*].

42 Véase el muy discutido artículo de George A. Akerlof, The Market for 'Lemons': Qualitative Uncertainty and the Market Mechanism, *Quarterly Journal of Economics* 84 (1970), 488-500. La discusión subsecuente sobre 'moral hazards' [riesgos morales –*A.M.*], 'information impactedess' [impacto de la información –*A.M.*] e 'information asymmetries' [asimetrías de información –*A.M.*] se ocupa en lo fundamental de soluciones de tipo institucional y calculatorias a este problema.

Concluimos brevemente: los medios de comunicación simbólicamente generalizados son medios de comunicación diabólicamente generalizados. Lo que unen y lo que separan es conocido a ambos lados. Lo simbólico y lo diabólico forman una unidad inseparable, simplemente no son posibles el uno sin el otro. Cada intento de decidir entre los principios de contigüidad y separabilidad trae al otro consigo como una sombra. Sin embargo, de esto parece posible investigar a los sistemas de acuerdo a cuál de sus modalidades favorecen, la simbólica o la diabólica. La pregunta es entonces qué es lo que inclina a una situación o eventualmente a un sistema social hacia la tendencia en una u otra dirección. Además, esta ambivalencia da a los observadores la posibilidad de describir al sistema unitariamente, sea acentuando la generalización simbólica o diabólica del medio dinero.[43] El mismo problema se presenta para el medio poder, pues el poder debe ser capaz de imponerse y ser seguido *—vel vi vel sponte*, para decirlo con una resumida fórmula spinoziana—.[44] Aquí también es posible una doble lectura: cada uno profita del orden y nadie se deja obligar. La generalización simbólica del poder posibilita dejar en suspenso la pregunta por los motivos en tanto se pueda estar seguro que los otros, si no adhieren voluntariamente (porque po-

---

43 Aquí se podría pensar en autores que remiten el efecto divisor del dinero a un asesinato fundacional (Girard: muerte fundadora) o a la violencia. Ver la referencia en nota 38. En un sentido distinto, Habermas también se asocia a estos autores. Según Habermas, el medio dinero (así como el medio poder) extrae el entendimiento 'técnico' del mundo de la vida y se estabiliza sin que se llegue a entendimiento comunicativo. Ver las referencias bibliográficas en nota 5, en especial 1981, 391ss. Dada la preferencia de esa teoría por un entendimiento comunicativo que compromete la propia identidad, uno puede preguntarse si no es precisamente lo diabólico lo que se presupone aquí, en vistas del antiguo interés del demonio por el alma.

44 *Tractatus Theologico-Politicus*, capítulo XVI, citado según la edición Opera, vol. 1, Darmstadt 1979, 476 [trad. esp. B. Spinoza 2003. *Tratado teológico-político*. Madrid: Alianza].

drían ser obligados), serán efectivamente obligados o penalizados con sanciones.

Si se pone atención a esa diferenciación formal similar de los medios, se observa claramente la relación del dinero con la violencia. El dinero la excluye; la remite a la condicionalización de los sistemas del derecho y la política, los cuales se han formado para ello. A esta separación se la puede considerar con buenas razones como diabólica.

En relación con esta bifurcación de vivencia simbólica y diabólica se deben diferenciar cuidadosamente dos nuevas preguntas relacionadas con las situaciones en las que tal bifurcación se pone en movimiento y se incrementa por amplificaciones de la desviación. Una de ellas es si hay condiciones estructurales bajo las cuales se destaque especialmente el lado diabólico de la generalización; la otra es si existen contextos semánticos –por ejemplo ideologías o teorías científicas– que brinden especial atención a ese lado diabólico. La separación de esas preguntas no debe hacer pensar que no existe relación entre una diabolización estructural y semántica, pero precisamente porque esa relación existe, ella es solo constatable cuando las dos preguntas se mantienen analíticamente separadas. Viendo las cosas de este modo, se admite que la ambivalencia simbólico/diabólica del medio transforma al objeto dinero en un caso difícil para la construcción teórico-científica. Se debe renunciar desde el inicio a tratar de resolver el problema 'limpiamente' en una u otra dirección. Los análisis fecundos son aquellos que evitan tal unilateralidad. A la vez se debe hacer presente que este no es solo un problema de la teoría del dinero y que toda crítica del dinero, moral o religiosamente inspirada, debe complacerse con la pregunta: ¿y cómo les va a ustedes con el Demonio?

VII

Las exigencias estructurales para una generalización simbólica de evitar la diabolización, han sido formuladas en el siglo XVIII bajo los conceptos de libertad civil [bürgerliche Freiheit] e igualdad. Bajo las condiciones actuales esto requiere de aclaración, pero no se puede corregir. El concepto de ciudadano [Bürger] es empleado en contraposición al concepto de hombre natural, no como opuesto a nobleza o proletariado. Indica la forma de inclusión (participación) en la sociedad y de dependencia de ella bajo la modalidad de una representación de roles. En este sentido se puede hablar de 'sociedad civil' [bürgerliche Gesellschaft] y, con la semántica general de ciudadano/sociedad civil [Bürger/bürgerliche Gesellschaft], pasar desde una comprensión primariamente política de la sociedad a una comprensión primariamente económica. En este caso el concepto remite a las sociedades domésticas (familias) o más bien a sociedades simples (hombre/mujer, padres/niños, señor/siervo) y no a la sociedad noble o a sociedades socialistas. Si se quiere hablar de libertad e igualdad, este uso del lenguaje debe reestablecerse y mantenerse, pues de otro modo estos conceptos se transforman en conceptos de valor cuya única función puede ser proveer de un lenguaje a aquellos que deseen quejarse de esas relaciones.

Partiendo de ese concepto se puede arribar a casos extremos en los que falte (como es obvio) no solo igualdad de oportunidades, sino oportunidades en general. Esto es válido para niveles de pobreza que obligan a trabajar sobre los condicionamientos en el más amplio rango posible y también, más actualmente, para los desempleados, quienes aún con aspiraciones precarias no tienen posibilidad de encontrar trabajo. Estas son condiciones estructurales para las que desde el lado socialista se argumenta, con razón, que faltan condiciones capitalistas privadas para la libertad. En tal contexto, se minimiza la inclusión en la economía (aunque no

es cierto que los afectados nunca hayan poseído propiedad en su vida o nunca hayan gastado dinero). La consecuencia es que los afectados vivencian el dinero como dinero de otros, como medio diabólico. Correspondientemente, no estarán en posición de poder acceder a bienes escasos pues hay que pagar por ello, aunque lo toleran porque no tienen otra opción.

Para una teoría del dinero que se basa en el intercambio, aparecen en primera línea grandes asimetrías y discriminaciones en las relaciones de intercambio. Con esto se representa el intercambio como un sistema de interacción que confiere más libertad a unos y menos a otros, o incluso toda a unos y ninguna a otros. Si por el contrario se ve el medio dinero como un regulador de escasez, otros fenómenos aparecen en perspectiva. No son precisamente los *partner* de intercambio (como sea que sean obligados al consenso) los que deben vivenciar y consentir el acceso pagado a recursos escasos, sino todos los otros. Estos —si se puede decir así— participan liberados de interacción; tienen pocas oportunidades de intervenir, sean ricos o pobres. Se encuentran reducidos a la vivencia. Observan cómo los bienes son intercambiados y distribuidos. En el límite de sus posibilidades pueden intervenir, pero en el contexto de los sucesos económicos generales los efectos son siempre mínimos. La economía son siempre los otros.

Bajo el título de competencia, este fenómeno ha encontrado también una interpretación simbólica que entiende a la competencia de modo benéfico como compulsión hacia la racionalidad. Asimismo, es posible imaginar que la competencia, y especialmente una competencia que es reflexionada desde su exterior, es percibida como diabólica, lo que se acrecienta en tanto se bloquea estructuralmente la interacción directa entre competidores (interacción que no discurre en el mercado).[45] Además, se debe poner

45 No hay que discutir que existan intentos de entendimiento entre los competidores. Esto, sin embargo, afecta a todos los demás en tanto más discriminado se esté y, por ello, estos lo registran como separante, como diabólico.

atención a que las situaciones de competencia solo son reconocibles en mercados específicos, es decir, solo producen participaciones selectivas. La mayoría pertenece aún a aquellas situaciones en las que los mecanismos de distribución pueden ser percibidos como disgregantes, como diabólicos, sin que exista la posibilidad de convencerse de lo contrario por medio de la interacción.

Al intercambiar, el dinero puede funcionar de modo impecable en tanto los mercados no se encojan; y si no funciona, puede deberse a otras razones. Una teoría del dinero que solo tiene en perspectiva el intercambio no registrará los fenómenos que se indican aquí; los desplazará como 'problemas sociales' respecto de los cuales hay que emprender acciones de ayuda. Por cierto, no se discute que se trata de problemas sociales, pero no lo serían si no se tratara de problemas económicos, si estuviese asegurada para todos una participación normal en la economía. Si en cambio se parte del hecho de que los medios simbólicos, por razones puramente lógicas, son también medios diabólicos, se adopta una posición de observación distinta. Tampoco se trata aquí de una revisión científica para movilizar compasión o alimentar el resentimiento; solo se pretende saber cómo y bajo qué condiciones estructurales el carácter simbólico y diabólico del dinero se distribuye en el sistema.

En efecto, esta distribución no puede ser estudiada en su estado puro objetivo como un simple hecho fáctico. Los sistemas sociales como la economía y la sociedad son sistemas autorreferenciales que tienen la posibilidad (y hacen amplio uso de ella) de observarse y describirse a sí mismos. Cuando el funcionamiento simbólicamente mediado y los efectos diabólicos, cuando contigüidad y separabilidad se distancian, entonces hay oportunidad de observar y describir, de conceptualizar determinados aspectos e ilustrarlos más precisamente, y también de dejar otros de lado. Cada autodescripción acontece selectivamente y afecta circularmente al sistema que se describe a sí mismo. Ya a fines del siglo

XVIII se tenía lista la alternativa: la diferencia entre rico y pobre como condición para hacer posible el trabajo y la división del trabajo o como instrumento de dominio y explotación, es decir, para representarla simbólica o diabólicamente.[46] En el siglo XIX esa diferencia se agudizó.

La bien conocida receta para una autodescripción tal, parte del carácter diabólico, de la separabilidad, y condensa esa expresión en una teoría de las clases sociales. Con ello los conceptos de libertad e igualdad referidos al individuo son estrangulados. Pierden su sentido cuando se les aplica a las clases. En vez de ello, son comprendidos como ideología de la clase dominante y subordinados así a la diabolicidad fundamental de la oposición de clases. Puesto que el medio dinero en tanto medio simbólicamente generalizado funciona y no lo hace mal, la teoría tiene que ser radicalizada de tal modo que el funcionamiento no pueda ser contradicho. Ella formula entonces la distribución de individuos en clases sociales como teoría de la sociedad y describe de ese modo el acceso diferencial a los recursos escasos como estructura de la sociedad.

Esta oferta interpretativa puede ser dada por conocida; no requiere mayor exposición.[47] También la crítica sobra. El análisis teórico-sistémico conduce, no obstante, a la pregunta acerca de qué sucede con la autodescripción de un sistema cuando ella se

---

46 En un sentido social extremadamente armónico, especialmente los fisiócratas. Véase, por ejemplo, Mirabeau, ob. cit., xxviii y s, 31ss junto con 60s. Por otro lado, por ejemplo, Charles Hall, *The Effects of Civilization on the People in European States*, Londres 1805, reimpresión Nueva York 1965, en especial 77ss. No deja de ser interesante, a propósito, que en *ambos* casos se trataba de *oposición política*.

47 Véase también Niklas Luhmann, Zum Begriff der sozialen Klasse, en Niklas Luhmann, *Soziale Differenzierung: Zur Geschichte einer Idee*, Opladen 1985, 119-162 [sobre el concepto de clase social en español N. Luhmann 2007. Sociedad de clases (836-840). En N. Luhmann, *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

expone, como es inevitable, a la observación y la descripción.[48] La respuesta es que se vuelve visible y discutible en la aleatoriedad de su propia selectividad y debe, por tanto, reformularse a sí misma 'por partes'. Ya no puede aspirar a tener la última palabra, sino a lo más a aceptar que a todas las otras autodescripciones les irá igual con el tiempo.

La teoría de sistemas autorreferenciales encuentra su superioridad en el hecho de que también puede formular esto y aceptarlo sin más. Con el concepto de generalización simbólico/diabólica, la teoría de los medios de comunicación alcanza el correspondiente nivel de abstracción. Desde aquí puede verse más claramente a través de qué se estimulan las descripciones. En la generalización, en la unidad de contigüidad y separabilidad, residen a la vez puntos de partida para diversas descripciones sistémicas, las que al ser reintroducidas en el sistema pueden sostener la impresión de que lo simbólico y lo diabólico –como antes Dios y el Demonio– aparecen y son localizables en el sistema como fuerzas distintas. Entonces se hace casi inevitable que esa diferencia de lo simbólico y lo diabólico confirme la descripción del sistema como un sistema diabólico, en tanto se experimente como contradicción. Al trazar el límite, lo diabólico se comprueba con superioridad reflexiva. El espíritu mira la cosa desde la izquierda. Y la sociología en general está orgullosa, si no de haber visto esto, al menos de poder confirmarlo con su propia historia.

VIII

Mientras la teoría socialista-burguesa, sea con el concepto de ciudadano o con el postulado de la participación total en los valores económicos, había formulado una teoría de la inclusión en la sociedad, hoy gana alta plausibilidad el enfoque teórico de la dife-

---

48 Véase capítulo 5 como caso de estudio de este problema.

renciación. En relación con esto, no se puede partir del hecho de que el código del sistema económico, es decir, la relación de pago y no-pago accesible para la racionalidad, genere ya inclusión. La inclusión no puede ser un proceso racional, como lo muestra una permanente oposición contra el predominio solitario del cálculo económico. Más bien, es la unidad indisoluble de lo simbólico y lo diabólico la que estructura la inclusión en la sociedad —sea que ella discurra por la economía, como en el caso del dinero, o por otros sistemas funcionales—. Con ello no se expresa una 'contradicción' que finalmente aspire a una síntesis 'dialéctica', sino una diferencia estructurante cuya superación solo podría causar que se deba actuar sin esa estructura, es decir, sin dinero.

En la cosmología *religiosa*, el Demonio tenía la función de introducir en el mundo la diferencia moral. Al observar a Dios (¡una vez que esto se ha permitido!), el Demonio no podía tener la idea de alzarse como el señor de Dios, pues eso habría significado desear ser mejor que El Mejor y desear ser *uno* como *Uno*. Ya la razón natural tuvo que decir que eso no funcionaba. Solo le quedó la posibilidad de introducir una diferencia en el mundo y atrincherarse tras sus límites. Sin embargo, puesto que el Uno ya era bueno, la diferencia solo pudo ser entendida como el Mal. El pobre Demonio, lo haya querido o no, tuvo que transformarse en malo frente a la observación de Dios.[49] El portador de la luz, el que

---

49 La historia es una interpretación libre de Virgilio Malvezzi, *Ritratto del privato politico christiano*, Bolonia 1535, 86s. Véase también el extracto en Benedetto Croce/Santino Caramella (eds.), *Politici e moralisti del Seicento*, Bari 1930, 270s. En su idioma original: "Non ebbe intenzione, a mio parere, Lucifero di farsi grande e rilevato per salire sopra Dios, perché in quel modo avrebe avuta intenzione non di scogliere l'unita ma di migliorarla, il que poteva cognoscere imposible col solo dono naturale della scienza. Ebbe egli, dunque, pensiero d'inalzarsi col tirarsi da un lato e partirsi dall'uno formando il due, sopra del cuale poscia, come sopra di centro, disegnó la sua circonferenza diversa di quella di Dio; né si porteva partire dall'uno se non diventeva cattivo; perché tutto quella que è bueno, é uno" [En mi opinión, Lucifer no tuvo intención de engrandecerse

frente a una positividad conectiva quería establecer una posición de observación, un valor de reflexión, debió formularlo negativamente en relación con la positividad, esto es, como principio del Mal. ¿De qué otro modo se podría haber traído luz al mundo?

En la cosmología *capitalista* se reitera esta ley. El incontestable éxito económico no puede ser aplacado, o solo sería posible hacerlo de modo capitalista. El socialismo fracasa cuando lo intenta e incluso lo puede reconocer con los medios normales de la ciencia. Entretanto, se agota la diferencia moral. Quien rechaza el capitalismo moralmente debe su posición al Demonio. El socialismo es del Demonio —si se quiere decir algo bueno de él, es decir, algo malo—. Aunque de este modo no se llega a una reflexión sobre la economía monetaria.

En tiempos modernos, la introducción de la diferencia en el mundo (en la unidad del mundo) y en la (unidad de la) sociedad ya no es cuestión de la moral, sino de la diferenciación funcional. Por ello, ya no se puede partir más de la unidad de lo *ens et bonum*, que limitaba las oportunidades del observador, las oportunidades del Demonio. Esto cambia varias cosas, aunque no todas. Como antes, no existe un mundo sobre el mundo, ni una sociedad sobre la sociedad. Ya no hay un primado de la positividad, de lo bueno inmaculado. Esto revaloriza moralmente al observador.

No se logra nada con un simple cambio de posiciones, como en *The Marriage of Heaven and Hell* de William Blake.[50] Bajo el

---

y elevarse por encima de Dios, el sacrilegio de la unidad no habría sido su intención, sino mejorarla; a ella difícilmente se le podía conocer solo con los dones naturales de la ciencia. Tuvo él, pues, la idea de alzarse moviéndose hacia un lado para apartarse de lo uno formando el dos, encima de lo cual posteriormente, como sobre un centro, diseñó una circunferencia distinta a aquella de Dios; no es posible escindirse de lo uno sin devenir en mal, porque todo lo que es bueno es uno —*A.M.*].

50 Citado según *Complete Writings* (ed. Geoffrey Keynes), Londres 1969, 148-158 [trad. esp. W. Blake 1942. *El matrimonio del cielo y el infierno*. México: Séneca]. Dios sigue siendo invisible en este caso y es representado por ángeles sobre

régimen de la diferenciación funcional, la historia debe ser contada nuevamente desde el comienzo —la historia de la desparadojización de la paradoja del *Uno* y del *Varios*. Aún no sabemos con seguridad cómo, pero al menos la representación de la emanación del *Varios* a partir del *Uno* —*omnis multitudo ab uno procedit et per uno mensuratur*—[51] ha perdido su justificación social, porque en la sociedad ya no hay —sea como centro o como cima— un lugar de representación de ese *Uno*.

Mediante el enfoque de que las generalizaciones simbólicas son generalizaciones diabólicas se intenta una reformulación. A nivel de los medios de comunicación simbólico/diabólicamente generalizados solo se logra comprender una parte del fenómeno. La operación que busca y posibilita su continuidad (autopoiesis) dentro del código generalizado aparece al observador como producción de una diferencia y, si se reitera, como producción de un sistema autopoiético. En la operación, la generalización es considerada como simbólica, como vinculante. En la observación aparece como diabólica, como separadora. La reproducción de la unidad solo puede residir entonces en la introducción de la observación en el sistema, en la autoobservación. Para una teoría de la economía y del dinero esto significa que, paralelo a (y a la vez con) la función de intercambio del dinero —función que vincula—, se advierte su función como regulador de escasez —función que separa—. Quien paga, recibe lo que desea; quien no, debe observar esto. Quizá él tenga también dinero; podría también satisfacer sus necesidades, pero aun cuando no tenga dinero o no tenga suficiente, observa que otros pagan y reciben. En el procedimiento de pago, la economía

las nubes. También con ello se reconoce que una simple inversión, por mucho que pueda ser tentadora, no es digna de ser considerada —o solo lo es en el nivel inferior de una disputa de los ángeles—.

51 Una formulación de un reconocido ideario general, según Laelius Zechius, *Politicorum sive de principatus administratione*, Libri III, Colonia 1607, 62-63 en el contexto de 'de potestate principum'.

regula lo que incluye como entorno y lo que reconoce y satisface como necesidad. Puede realizar tanto pagos como no-pagos y observar los efectos de ambos en el mercado. Su cosmología simbólica podría entonces sugerir que aquella unidad de pago y no-pago sería el todo, lo *Uno*, lo bueno. Sin embargo, este no es el caso, tal como lo desea el Demonio. Hay gente que no puede pagar. Y como en todos los sistemas funcionales, también es cierto aquí que la inclusión es a la vez exclusión.

IX

Visto desde su función, el dinero —tanto como la economía— sirve para la provisión del futuro. Quien dispone de dinero puede sentirse seguro —dentro de los límites de lo que ello hace posible— de poder satisfacer necesidades aún indeterminadas. Se vuelve independiente del peligro de la necesidad. Como concentración y descentramiento de la provisión del futuro, el dinero separa (en tanto es suficiente) los mecanismos de aseguramiento sociales y religiosos. Tener dinero significa tener futuro y usar dinero es "trading in futures".[52] Esta reducción es recomendable en tanto la sociedad sea un campo turbulento lleno de desarrollos sorpresivos y estructuras adaptables; ella no conduce, sin embargo, a una vida libre de preocupaciones, pero sí a una sistematización de la inseguridad sobre la base de dependencias económicas específicas. Sin embargo, el medio no desplaza fácilmente estas inseguridades y peligros; los transforma en riesgos, y también en ese sentido la generalización simbólica tiene un aspecto diabólico.

Un cierto riesgo residual se esconde ya en la aceptación del dinero, pues ¿cómo se puede estar seguro de poder gastarlo en la medida de los deseos propios? Uno se debe satisfacer con un cuasi

52 Para usar la formulación de George J. McCall/J.L. Simmons, *Identities and Interactions*, Nueva York 1966, 156 [comerciar en futuros —*A.M.*].

símbolo sin valor (inútil) y que tal vez separa más de lo que une. Uno trabaja, trabaja y trabaja por dinero, y no llega con ello a tener algo que indemnice por tanto esfuerzo. No es de excluir que cuando el dinero se gasta según propia elección, uno después lo lamente. Y si se mantiene momentáneamente, hay que invertirlo, y también ello es riesgoso, pues podría haber mejores inversiones, como se puede advertir posteriormente. O el deudor se vuelve incapaz de pagar. Los bancos absorben y disminuyen este riesgo, con lo que esto se vuelve un riesgo de las propias decisiones. Deben probar la capacidad de crédito de sus deudores y pueden equivocarse al hacerlo. No pocas veces invierten su propio dinero en inversiones productivas y se exponen con ello a los riesgos correspondientes. Pueden especular en mercados financieros y, aunque lo hagan o no lo hagan, en ambos casos puede haber oportunidad de lamentarse de la decisión.

Tanto con los peligros como con los riesgos se trata de posibles daños futuros cuya ocurrencia es insegura en el presente y más o menos improbable. Cuando se trata de peligros, la ocurrencia del daño es atribuida al entorno; con los peligros, el daño es visto como consecuencia de la propia acción o de la inacción. La diferencia se encuentra entonces en una cuestión de atribución. Tomar riesgos implica una actualización de peligros. Esto es siempre posible cuando hay tecnologías que ponen alternativas en las manos que hacen que los posibles daños puedan ser atribuidos a la elección de la acción o de la inacción. En ese momento se puede y se debe decidir en un contexto de inseguridad. Todos los medios de comunicación simbólicamente generalizados amplían las posibilidades de elección y solo con ello transforman los peligros en riesgos. Esto cuenta para el poder político, el que faculta a su detentor para imponer distintas cosas que bajo determinadas circunstancias pueden ser fatales para él mismo; vale también para el medio verdad que estimula la investigación, la que bien puede terminar con la constatación de la no-verdad de los supuestos hipotéticos.

Con mayor razón encontramos este estado de cosas en el medio dinero. Precisamente porque todo se puede comprar, hay un alto riesgo de decidir equivocadamente. Incluso la amplitud del rango de posibilidades hace que la decisión correcta sea en extremo improbable, por lo cual la teoría económica se ocupa intensamente del 'decidir racional'. En todos esos casos hay estructuras peculiares que observar. Los riesgos no son algo así como imágenes sistémicas internas de peligros que existirían en el entorno del sistema. Por el contrario, se trata de rendimientos constructivos propios del sistema que surgen cuando este se ocupa de sí mismo. Probablemente con ello descienda la ola de peligros a la que el sistema se expone ante a su entorno, pues ellos se pueden prevenir más eficientemente. Pero en todo caso aumenta el riesgo interno de operación del sistema. El modo de orientación se transfiere desde la valentía y la suerte al cálculo y a aseguramientos menos riesgosos contra los riesgos. Finalmente, sigue habiendo decisiones más o menos seguras, pero ya no una conducta plenamente libre de riesgos. La sociedad debe convivir con los riesgos y con las consecuencias que se observan hacia atrás y hacia adelante, al menos en tanto se trate de sistemas funcionales orientados por medios simbólicamente generalizados. Los daños son atribuidos fundamentalmente a decisiones, pero a decisiones tan suavizadas por el ensamble de riesgo de las organizaciones que las decisiones equívocas se hacen difíciles de localizar y las consecuencias de los daños se distribuyen. Los riesgos dejan de ser riesgosos, pero indirectamente se transforman en peligros para aquel que no participa de las decisiones –para el que nada arriesga, pero que sufre las consecuencias–. No hay que sorprenderse cuando una sociedad que opera de ese modo genera miedo de sí misma.

Durante mucho tiempo se atendió a las posibilidades de la racionalidad para una limitación de las áreas de riesgo en un mundo que se impone por sus peligros –peligros tales como los que se asocian al dinero–. Esto ha dado color al concepto de riesgo, lo

ha impregnado de la imagen de lo medible y lo calculable.[53] No obstante, entretanto se discuten problemas como el de las consecuencias tecnológicas, la destrucción del medioambiente, los daños civilizatorios, todos ellos problemas que obligan a una revisión del concepto. Evidentemente lo que se desencadena como daños futuros no coincide con lo que en el contexto de los sistemas funcionales se puede calcular. Aun cuando funcione normalmente, los riesgos a los que la sociedad moderna se enfrenta (y son riesgos porque otra acción no produciría tales daños), sobrepasan abiertamente las posibilidades de cálculo racional. Ellos están unidos al carácter diabólico del cálculo, están condicionados por el hecho de que la codificación y la programación de la economía monetaria moderna posibilitan el cálculo racional.

Ciertamente, la diferencia simbólico/diabólico tiene también un aspecto temporal. El medio vincula simbólicamente la diferencia de presente y futuro en el presente. El futuro aparece simbólicamente como futuro presente, como riesgo representable. Pero el Demonio desea que los presentes futuros no se correspondan necesariamente con el futuro presente. Aun cuando el riesgo se ha calculado, la aparición del daño es desagradable y conduce casi obligatoriamente a una reevaluación *ex post* de la decisión. Así se puede estar en buena posición cuando a uno le va bien, y ser sacrificado cuando el presente futuro impone una reevaluación de su pasado.

---

53 Adalbert Evers/Helga Nowotny, *Über den Umgang mit Unsicherheit. Die Entdeckung der Gestaltbarkeit von Gesellschaft*, Fráncfort 1987, aún se apegan a este concepto, aunque se introducen detalladamente en los problemas asociados a él, los cuales entonces no parecen ser más que un retorno al peligro (41ss) [con contenidos similares en inglés H. Nowotny, P. Scott y M. Gibbons 2001, *Re-Thinking Science: Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press].

De cara a los peligros, la sociedad puede ayudarse a sí misma con confianza en Dios y con el intento de rechazar al Demonio.[54] De cara a los riesgos, se deben encontrar otras soluciones para el mismo problema.

54 Al fin y al cabo llama la atención que, con la creciente individualización de las precauciones para el cuidado del alma desde el medioevo tardío, también aquí se reconstruyan consideraciones en torno al riesgo, incluido el famoso argumento del siglo XVII de que sería en cualquier caso un alto riesgo el no creer en Dios.

Capítulo 8
ASPECTOS SOCIOLÓGICOS DE LA CONDUCTA DE DECISIÓN

I

A pesar de lo indiscutible y fácticamente significativo que es el hecho de que los seres humanos se vean constantemente compelidos a decidir, la sociología ha contribuido escasamente hasta aquí a una teoría de la conducta de decisión. Esto podría tener que ver con que la decisión ya está contenida en el concepto de acción (a diferencia de lo que sucede con el simple concepto de conducta). Los sociólogos se orientan a una diferencia de conducta (behavior) y acción[1] –y no a una diferencia de acción y decisión–. En el ámbito de la distinción de conducta y acción se enfrenta la pregunta de si el movimiento propio es o no observado de acuerdo al 'sentido intencional'. Con la distinción de acción y decisión el acento se coloca en la pregunta acerca de si el sentido de la acción es solo entendido o si, adicionalmente, es juzgado como elección entre alternativas con base en criterios determinados.

El establecimiento de diferencias de este tipo a menudo tiene efectos paradigmáticos, si no metaparadigmáticos. Tales diferencias actúan como esquema de observación y procesamiento de in-

1 Discuten, por tanto, sobre una teoría de la acción 'voluntarista', sobre el significado del sentido subjetivo intencional y cosas parecidas. Pero ya en la psicología esta distinción de conducta y acción nunca ha realmente funcionado, aun cuando no falten los intentos de tomar en consideración los motivos, generalizaciones subjetivas, referencias sistémicas, constructos personales, autoatención y cuestiones similares. Cfr. para esto Carl F. Graumann, Verhalten und Handeln: Probleme einer Unterscheidung, en Wolfgang Schluchter (ed.), *Verhalten, Handeln und System: Talcott Parsons' Beitrag zur Entwicklung der Sozialwissenschaften*, Fráncfort 1980, 16-31.

formación.[2] Regulan *contra qué* se alza una construcción teórica. Contribuyen además a la delimitación de las disciplinas. Con ayuda del concepto de acción (de conducta, y a menudo implícita en ella la decisión) la sociología pudo delimitarse hacia dos lados: dejó la conducta en sí a los biólogos y a los psicólogos 'conductistas',[3] y la decisión (asociada a exigencias de racionalidad) a las ciencias económicas u otras disciplinas que se ocupan de modelos normativos de la decisión correcta. Con el concepto de acción la sociología pudo ocupar una posición de bisagra, pudo tener a la vista tanto la diferencia conducta/acción como la de acción/decisión, sin tener que ocuparse cada vez del otro lado de la diferencia. De este modo pudo aligerarse al concebirse como disciplina de un tipo especial con un objeto propio: 'la acción social'. Sin embargo, a la vez fue víctima de los supuestos sobre la subjetividad de la determinación de la acción que eran propios de una mitología autoconstruida. A través de ellos pudo reasegurarse recurriendo a la filosofía (por ejemplo Max Weber con Rickert).

Esta presión de reaseguramiento de la unidad de la acción en la unidad del sujeto se derivaba únicamente del hecho de que el enfoque teórico se iniciaba con la unidad y no con la diferencia —con la acción como concepto sustancial de la sociología—. De tal modo, la teoría de la acción y la teoría de sistemas no podían encontrarse, pues la teoría de sistemas ha sido siempre una teoría que

2 Esta concepción ha sido en parte desarrollada en la lingüística (Saussure) y en parte en la psicología, y desde ahí generalizada. Véase, por ejemplo, B. George/A. Kelly, *The Psychology of Personal Constructs*, 2 volúmenes, Nueva York 1955. Para una lógica que se construye con la introducción operativa de una 'distiction', véase George Spencer Brown, *Laws of Form*, 2ª ed., Nueva York 1972.

3 Para los problemas correspondientes de delimitación dentro de la teoría de la acción parsoniana y especialmente en la conceptualización de los subsistemas adaptativos, cfr. Charles W. Lidz/Victor M. Lidz, Piaget's Psychology of Intelligence and the Theory of Action, en Jan J. Loubser y otros (eds.), *Explorations in General Theory*, vol. 1, 195- 239.

se construye sobre la diferencia (sea la diferencia de todo y partes o la diferencia de sistema y entorno). Menos posible aun para la teoría sociológica fue fundamentar en términos de diferencia las distinciones con las que superaba el concepto de acción. Esto vale tanto para la distinción de conducta y acción como para la distinción de acción y decisión. Esas distinciones ayudaban a la delimitación de campo objetual, a la diferenciación de la sociología como disciplina, pero no eran una diferencia directriz de la propia construcción teórica (para lo cual, por ejemplo, tuvo que ser introducida la diferencia de sociedad y comunidad con todas sus derivaciones). Max Weber tenía quizá una comprensión intuitiva de este problema; al menos trató de articular el concepto de acción por medio de la diferencia directriz entre fines y medios. Con ello, el problema de la racionalidad adoptó una posición central en la teoría sociológica, aunque solo pudo salvarse de la objeción de que la acción no podría ser concebida empíricamente de este modo (pues hay acciones, por ejemplo nadar o fumar, que no diferencian entre fines y medios) por medio de tipologías de la acción que contradecían el concepto de acción con arreglo a fines. Puesto que esto ya se conoce, no tiene mucho sentido volver a Max Weber cuando se trata de 'teoría de la acción'. De todos modos, de esto se deriva ya sea un concepto de acción trivial y 'voluntarista' —que solo puede servir para condenar al conductismo— o una reiteración de la estrategia evitativa en la que Weber estaba enredado.[4]

En este punto tenemos que renunciar a formular nuevas consideraciones en torno a las consecuencias que tuvo ese ordenamiento de los fundamentos. En nuestro contexto solo interesa la siguiente cuestión: como consecuencia de haber optado por la teoría de la acción, no se ha llegado a una teoría de la decisión

---

4 No debiera ser necesario recordar que hasta el final de su vida Parsons consideraba innecesario responder a reproches como la contradicción entre el concepto de acción voluntarista y el conductista, o la interpretación errónea de la teoría weberiana. Tampoco hoy es este un problema que se tome muy en serio.

propiamente sociológica. Aquello que sociológicamente interesa está ya incluido al interior del concepto de acción. Por el contrario, el interés especial en la decisión racional parece estar fuera de los límites de la especialidad. Uno puede hacer referencia a excepciones —como en consideraciones teóricas generales[5] o investigaciones en áreas especializadas que plantean la relevancia radical del problema de la decisión, por ejemplo en investigaciones sobre la elección de trabajo—.[6] Sin embargo, cuando en tales casos se introduce el concepto de decisión y sus respectivos análisis, se hace en apoyo del instrumental científico-económico y no a causa de un concepto de decisión orientado a intereses sociológicos. Por tanto, tenemos que adentrarnos primeramente en la forma como el concepto de decisión debiese ser especificado y en cómo se deben ordenar sus características en otro contexto teórico.

II

Se puede presuponer sin problemas que cada concepto de decisión —y cada concepto de acción— tiene que comprender una variedad de posibilidades y una selección. Hasta ese punto no hay discu-

---

5 Un buen ejemplo es Alfred Kuhn, *The Logic of Social Systems: A Unified, Deductive, System-Based Approach to Social Sciences*, San Francisco 1974, en especial 104ss.

6 También en este ámbito el enfoque explícito de la teoría de la decisión es solo uno entre otros. Cfr., por ejemplo, B. Peter M. Blau y otros, Occupational Choice: A Conceptual Framework, *Industrial and Labour Relations Review* 55 (1966), 530-543; Julienne Ford/Steven Box, Sociological Theory and Occupational Choice, *Sociological Review* 15 (1967), 287-299; Elmar Lange, Einige Zusammenhänge zwischen beruflichen Entscheidungen, individuellen Entscheidungsprämissen und sozio-ökonomischen Bedingungen, *Mitteilungen aus der Arbeitsmarkt- und Berufsforschung* 7 (1974), 330-341; del mismo autor Berufswahl als Entscheidungsprozeß, en Elmar Lange/Günther Büschges (eds.), *Aspekte der Berufswahl in der modernen Gesellschaft*, Kassel 1975, 101-127.

sión. El problema está en el 'valor agregado' que el concepto debe además indicar. Este se extrae de la variedad de lo posible y se realiza en cierto modo a través de la acción y más precisamente por la decisión. Para esto las cosas se orientan tradicionalmente a la 'elección' (choice). Pero con ello el problema solo se indica, no se resuelve, y además no se aclara cómo se puede distinguir entre acción y decisión, o si esto es en definitiva posible.

Al buscar representaciones más densas pareciera ser que en la base de la teoría clásica de la decisión se encuentra el supuesto de *unidad de la preferencia*. Una decisión expresa una preferencia y justamente en ello adquiere su unidad. Puede tratarse de una preferencia que incluye costos agregados calculados en detalle. El trabajo de una decisión sería por tanto la extracción de la preferencia que contiene la decisión; es, por así decirlo, un 'trabajo de calidad'. Quien conoce una preferencia bajo determinadas condiciones (cuya exploración implicara un trabajo preparatorio) puede decidir. Ciertamente la preferencia puede ser inestable y su interpretación puede cambiar luego de que se ha decidido. La teoría científico-económica de la decisión tiene complicaciones con la calculabilidad de tal cambio de preferencias. Pero ese no es nuestro problema. La pregunta en la que tenemos que enfocarnos es si uno hace bien —y qué perspectivas deja de lado— cuando la unidad de la decisión se remite a la unidad de una preferencia que ya no puede descomponerse más —sea lógicamente o en un sentido analítico útil a la teoría—.

Una objeción importante contra la teoría de las preferencias conduce a una propuesta alternativa. Esta indica que la orientación a preferencias tiene a la vista una estructura lógica, pero no toma suficientemente en serio el carácter de la acción o, mejor dicho, no toma suficientemente en serio la decisión en tanto evento únicamente momentáneo. Ya se derivan importantes problemas desde la simple constatación de que los eventos en general (y con mayor razón la acción y las decisiones) son más difícilmente

observables que los objetos.[7] Para una observación de eventos se requiere de más informaciones, pues hay que captar dos estados (el estado previo y el posterior) en cuanto a su diferencia. Además hay menos tiempo disponible que en la observación de objetos. No se puede mirar por largo rato hasta que se ha visto todo. El evento desaparece. Por otro lado, antes del evento, la mayoría de las veces hace falta tener puntos de referencia seguros para saber a qué dirigir la observación. Después del evento es a menudo demasiado tarde y la reconstrucción de la situación previa se vuelve más insegura. Por el contrario, los objetos se quedan (más o menos) quietos. Uno puede determinar sus características secuencialmente y la mayor parte de las veces el orden de las etapas de comprobación es discrecional. Justamente por esta diferencia la atención y la comunicación parecen dirigirse más bien a eventos que a objetos, como si se tratara de compensar las dificultades de la observación con más esfuerzo.

Todo esto no es solo un problema de acceso científico al objeto; es primeramente —y sobre todo— un problema del agente mismo. ¿Cómo pueden ellos observar, cómo pueden saber lo que sucede ante sus ojos cuando están reunidos? Se atienen a expectativas y desde ahí se apoyan en acciones y decisiones. La comunicación da cuenta de una inseguridad adicional: unos a otros se cuentan lo que querían decir y se ponen de acuerdo, si no sobre el evento, sí sobre su sentido y fin. De tal modo el sistema elabora constantemente autodescripciones en su comunicación en vez de autoobservaciones originales, las que en lo sucesivo ocupan el lugar de eventos originales y canalizan la próxima conducta de enlace.

Al concebir la decisión primero y ante todo como un evento asociado a un punto en el tiempo, ya se tienen importante consecuencias. Como evento elemental, las decisiones son los elementos últimos en los que consiste un sistema social. Cada descomposi-

7 Véase para esto Alfred Kuhn, *The Logic of Social Systems*, San Francisco 1974, 160s.

ción de esos eventos en unidades más pequeñas solo puede conducir nuevamente a (sub)decisiones, nunca a elementos de otra 'materia' (por ejemplo, impulsos nerviosos), y cada composición tiene que ser concebida entonces como interconexión de eventos en un período de tiempo largo, es decir, como proceso.

Bajo la forma de *evento que desaparece nuevamente con su aparición, se pueden producir unidades que nunca adquieren calidad de estructura, que no pueden sostenerse en el largo plazo.* Por ello la diferencia de sistema y entorno puede ser entendida como unidad contenida en la forma de una decisión, sin que ello tenga que presuponer una fusión estructural de sistema y entorno. La unidad se realiza solo momentáneamente y se disipa en diferencia inmediatamente. Convierte la diferencia en unidad en tanto reconcilia motivos de decisión provenientes del entorno y del sistema, externos e internos, resguardando a la vez su separación estructural. En el mismo sentido, transitoriedad y duración se vuelven unidad en la unidad de la decisión, sin que su diferencia sea eliminada. "Choisir" en el sentido de Monsieur Teste "c'est le pouvoir de faire avec un momento et avec soi, un ensemble qui plaise".[8]

Si se logra desarrollar una teoría de la racionalidad sistémica y transformar la teoría de las preferencias en una teoría que ubique la diferencia sistema/entorno al interior de los sistemas,[9] se podría nuevamente fusionar el concepto de decisión con una teoría de la decisión racional, pues se podría decir que la racionalidad sistémica solo puede ser realizada (¡al menos!) en eventos, en tanto ella se sostiene en la concretización de la decisión como unidad,

---

8 Paul Valéry, Monsieur Teste, citado según *Œuvres* (ed. de la Pléiade), vol. 2, París 1960, 59 [Elegir es el poder de hacer con un momento y con uno mismo un conjunto que agrade –*AM*.] [trad. esp. P. Valéry 1972. *El señor teste*. México: UNAM].

9 Cfr. para esto el concepto de 're-entry' en George Spencer Brown, *Laws of Form*, 2ª ed., Nueva York 1972, 69ss.

lo que no puede ser estructuralmente unido, sino que debe ser mantenido por separado. Visto así, la decisión es la única posibilidad de realizar la unidad manteniendo la diferencia.

¿Cómo se acerca la estructura a la decisión cuando esto se acepta? Nuestro análisis busca trasladar el concepto de decisión desde las preferencias a las expectativas. Con esto se adopta aquella técnica estructural con la que el mismo sistema absorbe su propia complejidad y conduce su autoobservación al campo de lo realizable. La propuesta es: *ver siempre una acción como decisión cuando reacciona a una expectativa dirigida a ella*. También podemos decir que en tanto reaccione, la acción siempre será observada con ayuda de expectativas. Únicamente la anticipación de la conducta transforma la conducta en decisión, pues solo el pronóstico de la conducta hace posible seguirla. Puede tratarse de expectativas de otros o de expectativas propias del agente y las expectativas pueden ser conocidas o novedosas. Solo hay que presuponer que son tomadas en serio y que contribuyen a hacer visible la eventualidad de una acción. Decidir quiere decir entonces determinar si la acción está o no dispuesta a seguir la expectativa.

Obviamente cada acción se orienta a una expectativa, sobre todo a resultados o reacciones esperadas. Para ello no se requiere una decisión especial. Uno toma la botella y sirve en la expectativa de que la copa se llene. Esto se vuelve una decisión solo cuando la acción misma es puesta bajo la presión de expectativas, por ejemplo cuando la copa vacía del invitado evoca la expectativa de ser llenada. Entonces uno atraviesa por una situación de incremento de expectativas. Uno podría apartarse de la expectativa para proteger el vino o al invitado, pero también se puede lograr más que un vaso lleno cumpliendo la expectativa, a saber, la reproducción de la expectativa misma y todo cuanto viene anexo a su reconocimiento. La *presión* de expectativa puede ser reforzada por una cualificación normativa de la expectativa, aunque solo el simple hecho de esperarla conduce —cuando esto se sabe— a que

aquel al cual es dirigida obtenga por ello la posibilidad de cumplir o evitar la expectativa, y por tanto, de tener que decidir.

Un dramático análisis de esta situación ha sido presentado por Gregory Bateson.[10] Esta vez el bebedor está solo con su botella. Se espera de él que no tome, lo que lo mueve hacia un proceso infinito de decisión sobre si tomar o no, proceso para el cual él no está preparado. Él bebe porque, al cruzarse con la expectativa, se deshace a la vez de ella y puede desprenderse de la presión de decisión. El incremento y agudización de las referencias de sentido que vienen asociadas con la expectativa de acción crean una metacontingencia. No solo la acción puede transcurrir de uno u otro modo, sino que la propia alternativa de si uno toma o no en consideración la expectativa dirigida a la acción se vuelve contingente.[11] Se tiene que anular la expectativa para poder actuar nuevamente sin alternativas y de un modo objetual (en vez de social). Otro ejemplo no menos dramático lo tomamos de las novelas que representan cómo una dama se deja seducir por cartas de amor. Aquí es únicamente la expectativa de que una dama casada pudiera estar dispuesta al amor fuera de la pareja la que conforma la situación de decisión. Que la seducción transcurra por un intercambio de cartas elimina lo que Claude Crébillon, el maestro del género de la novela, llama el 'momento' (peligroso). La dama tiene tiempo. Ella está a solas con la carta. Tiene que decidir si desea responder o no del modo en que se espera que lo haga y si quiere jugar el juego de la seducción. Si decide no responder,

---

10 Cfr. Die Kybernetik des 'Selbst': Eine Theorie des Alkoholismus, en Gregory Bateson, *Ökologie des Geistes: Anthropologische, psychologische, biologische und epistemologische Perspektiven*, traducción alemana Fráncfort 1981, 400-435 [trad. esp. G. Bateson 1998. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lumen].

11 El concepto de contingencia es utilizado aquí en sentido lógico, o mejor dicho, en su sentido teórico-modal, definido por la negación de necesidad y negación de imposibilidad. El significado secundario 'dependiente de' y 'casual' son solo subcasos del significado fundamental teórico-modal.

otra carta renovaría su situación de decisión. Si decide responder pero rechazando la seducción, la decisión es inverosímil, pues ¿para qué responde entonces?

Cuando en su respuesta ella rechaza mantener la correspondencia, la respuesta puede ser el tema de la próxima carta. Con o sin preferencia, ella hace concesiones y estará descontenta (como ya lo sabía) ceda ahora o no, pues en ningún caso podrá estar satisfecha con su propia decisión.[12] Cuando un quiebre de la pareja es esperable, tener que decidir ya es demasiado, justamente porque la propia decisión queda abierta o incluso se hace esperable.

En términos teóricos sistemáticos colocamos con esto el concepto de expectativas de conducta en el lugar que en la teoría de la decisión ocupaba normalmente el concepto de preferencia. Basta que los acontecimientos a los que uno mismo se motiva sean esperables (por ello expectativa de 'conducta'). El otorgamiento de sentido no requiere estar necesariamente incorporado. Se espera, por ejemplo, un 'trabajo lento' sin que haya una especial intención de lentitud.[13] Este procedimiento de inversión de la 'preferencia' a la 'expectativa de conducta' puede ser también caracterizado por que uno se ubica en la diferencia que 'se expresa en realidad' con ambos conceptos.[14] En una preferencia se trata de la diferencia

---

12 Ambas soluciones y ambos descontentos son interpretados en Claude Crébillion (fils), Lettres de la Marquise de M. au Comte de R. (1732), citado según la edición de París 1970; y, del mismo autor, Lettres de la Duchess de... au Duc de..., citado según: *Collection complète des Œuvres de Crébillon*, Londres 1777, Vols. 10 y 11, reimpresión Genf 1969, vol. 2, 124-226.

13 Cfr. Charles K. Warringer, *The Emergence of Society*, Homewood III. 1970, en especial 24.

14 No se puede fundamentar aquí en detalle el hecho de que todos los conceptos no se refieran 'en realidad' a sí mismos, sino que expresen una diferencia. Una referencia a Ferdinand de Sanssure, *Cours de linguistique générale*, citado según la edición de París 1973, 162, puede bastar [trad. esp. F. Saussure, 2010. *Curso de lingüística general*. México: Fontamara].

entre mejor y peor. En una expectativa de conducta se trata de la diferencia conforme/desviante. Sostenemos que esta última diferencia es la que constituye lo propio de la decisión. Con ella la orientación a expectativas no conduce a un *resultado* decisional; solo hace la decisión necesaria y nos resitúa en la libertad —siempre reducida, desbalanceada y cargada— de no seguir las expectativas.[15]

Esta revisión teórica no tiene lugar sin costos, puesto que las preferencias siempre pueden ser concebidas también como expectativas de decidirse por algo mejor. La teoría de las preferencias solo trata una cantidad parcial de todas las decisiones, pues hay muchos casos en los cuales se reacciona a expectativas con decisiones sin que haya una preferencia especial, o incluso contra las propias preferencias. Solo se introducen las preferencias cuando entran en juego racionalizaciones —por ejemplo en conflictos de expectativas—. Sin embargo, en cada caso no es la preferencia lo que provee a una decisión con metacontingencia, sino la expectativa.

III

Con el traslado del enfoque teórico desde la preferencia a la expectativa se produce una 'sociologización' de la teoría de la decisión. Sin embargo, con ello solo se define el concepto de decisión. El proceso fundamental aún no queda suficientemente claro.

Sostenemos que la decisión es, como la acción, un evento; es decir, un elemento sistémico sin duración propia. Si se observa con

15 La aclaración de este proceso se dificulta con la ambivalencia de la palabra decisión. Decisión puede significar, por un lado, el evento que se entrega a sí mismo una posibilidad de decisión y, al mismo tiempo, el resultado de la elección. Igual de ambivalente es el concepto de orientación de decisión. Aquí hay que diferenciar la oportunidad que obliga a la decisión de la preformulación de un resultado decisional deseado.

más precisión, se trata de procesamiento de contingencia bajo empleo del tiempo (¡aunque no de duración!). Antes de la decisión la contingencia se presenta como situación de elección. Uno puede cumplir la expectativa u oponerse a ella. Qué curso de acción se seguirá es (más o menos) inseguro. Aun cuando rutinariamente se siga la expectativa, la inseguridad se puede apreciar en la reflexión sobre lo que sucedería si no se hiciera así. Ya por ello la acción se convierte en decisión. Luego de la decisión se comprueba lo que se ha decidido. Pero puesto que se ha decidido, la contingencia queda presa de la decisión: también se podría haber decidido de otro modo. En una mirada retrospectiva una acción es vista a menudo como decisión. Alguna vez una mujer puede preguntarse: ¿por qué toda mi vida he hecho lo que mi marido quería? Lo que ya sucedió no se puede cambiar, pero la contingencia de lo sucedido da otro sentido al futuro y al presente. La contingencia adopta entonces dos formas distintas que están a la vez unidas y separadas por medio de la diferencia antes/después, a saber: posibilidades de elección o inseguridad (sobre sí mismo) y ser-también-de-otro-modo. Por ello, en tanto evento, la decisión es dependiente de su posicionamiento en un punto del tiempo, el que de una vez por todas separa antes y después como su pasado y su futuro (aunque para otros puntos temporales la decisión esté en el pasado o en el futuro). Con ayuda de la puntualización temporal se ofrece una síntesis de dos formas de contingencia. En el transcurso de un momento, la decisión es ambas cosas a la vez: posibilidad de elección y determinación (posible también de otro modo). Convierte una forma en otra; ella misma es su propia diferencia. Solo por ello puede ser previamente considerada como elección y posteriormente —teniendo a la vista otras posibilidades— celebrada o lamentada.

Además, queda por aclarar cómo se asegura que la decisión siga siendo idéntica a sí misma más allá de su momento. Se puede presuponer que en toda vivencia significativa se anticipa el futuro y el pasado es recordable, pero con ello aún no se responde nuestra

pregunta. La identidad de la decisión es garantizada por la expectativa, con cuya ayuda la acción reflexiona sobre sí misma y se da la forma de decisión. La expectativa da la posibilidad no solo de decidir la decisión, sino también de observarla (anticiparla, recordarla) como algo que hace una distinción en referencia a la expectativa, es decir, que confirma la expectativa, la refuerza, la reproduce o, por el contrario, la rompe, la pone en peligro y con ello sugiere una formación desviante de estructuras. Entretanto la expectativa da a la decisión la posibilidad de producir un valor agregado, esto es, de hacer algo posible o imposible, lo que sin ella no sería posible o imposible.

En sí las expectativas son estructuras, no eventos. Tienen una identidad propia y relativamente permanente en términos temporales, pero no un sentido independiente del sistema, no una existencia 'ideal' carente de realidad. Solo son construidas para la reproducción del sistema y son un correlato preciso del hecho de que el sistema apoya su contenido en elementos temporalizados que desaparecen en tanto surgen. Solo con tal función de reproducción de elementos por medio de elementos[16] la propia

---

16 En la nueva teoría de sistemas, esto se llama 'autopoiesis'. Cfr. Humberto R. Maturana, *Erkennen: Die Organisation und Verkörperung von Wirklichkeit: Ausgewählte Arbeiten zur biologischen Epistemologie*, Brunswick 1982 [con contenidos similares en español e inglés, H. Maturana, y F. Varela 2004. *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Lumen, y H. Maturana y F. Varela 1980. *Autopoiesis and Cognition: The Realization of Living*. Boston: Kluwer]. Según esto, un sistema autopoiético es un sistema que reproduce los elementos de que se compone con ayuda de los elementos de que se compone, y por medio de ese proceso de reproducción define los límites en relación con su entorno. La ganancia decisiva de este concepto consiste en que el principio de autorreferencia no solo es aplicado a la identidad del sistema (reflexión) y no solo a la estructura del sistema (autorganización), sino a los elementos que componen el sistema. Para la aplicación a sistemas sociales (discutida en la teoría actual) en detalle: Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Fráncfort 1984 [trad. esp. N. Luhmann 1991. *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial].

expectativa logra su realidad. Y al revés, sin restregarse en las expectativas, ninguna decisión tendría lugar. Sin expectativas referidas a ellas, las decisiones no podrían afirmar su identidad en la diferencia antes/después. Sin expectativas las decisiones no serían observables; no podrían cambiar nada, pues el cambio no puede ser sino cambio estructural, es decir, tiene que ser registrado y almacenado en forma de expectativas.

Con estas reflexiones la teoría de la decisión es ubicada como un tipo de teoría que, en referencia a Floyd Allport, podría ser denominada una teoría evento-estructura.[17] Igualmente es cercana a las teorías de sistemas que trabajan con un concepto de autorreferencia *basal*, es decir, que arrancan del hecho de que ya las *unidades elementales* (por ejemplo el acto-unidad) solo se pueden constituir como unidades autorreferenciales porque únicamente así se pueden enlazar a procesos. Esto también sería válido para los sistemas de acción. Que esos sistemas se dispongan a tomar decisiones tiene que ser aclarado por una reflexión adicional, esto es, por medio de una relación de estructura y evento que consiste en que la expectativa que se estructura es redirigida al evento, con lo que su valor se incrementa de una acción a una decisión. A este nivel de abstracción, las consecuencias de esas conexiones teóricas son difíciles de estimar, pero se puede esperar que ellas generen inspiración para proyectos de investigación concretos que busquen trabajar con el concepto de decisión.

17 Véase An Event-System Theory of Collective Action: With Illustrations From Economic and Political Phenomena and the Production of War, *The Journal of Social Psychology* 11 (1940), 417-445; del mismo autor, The Structuring of Events: Outline of a General Theory with Applications to Psychology, *The Psychological Review* 61 (1954), 281-303.

IV

Las teorías de la decisión tradicionales se ocupan solo de los casos en los que se constata *que* hay que decidir, pero en ellas no se constata *cómo* hay que decidir. Las expectativas se dirigen a que la decisión tenga lugar y también al hecho de que se debe poner atención a determinadas 'constricciones' (por ejemplo, que la decisión se encuentre en el marco de la legalidad). Los jóvenes se encuentran expuestos a la necesidad de una elección profesional. De ellos solo se espera que se decidan y se valora como decisión lo que sea que hagan en tal dirección. Probablemente la familia entregue un marco de condiciones adicionales en cuanto a lo que esté dispuesta a aceptar o apoyar. No obstante, la definición oficial de la situación indica que la decisión no puede ser realizada corno decisión de la familia, pues ello contradiría el carácter de una elección (choice). En todo caso la decisión puede ser diferenciada –en el sentido que la familia decida (porque eso se espera de ella) qué profesiones considera aceptables y cuáles no–. Pero una decisión sobre premisas de decisión de otros como aquella, no aliviaría en nada el peso de la decisión, sino que justamente fuerza el carácter de la decisión real en tanto decisión. Y perfectamente puede ser posible que el intento de limitación del espacio de libertad haga la decisión más difícil y no más simple –y no porque haya otras oportunidades de una racionalidad más óptima, sino porque ahora se agrega que además hay que decidir si se desea o no atender a la expectativa que busca direccionar la decisión–.[18]

Algo similar acontece en la elección de pareja, en inversiones o conducta accionaria, en las elecciones políticas y en muchos otros

---

18 Para investigaciones sobre 'estrés' decisional que se vinculan a esto y que pueden obtener ganancias de la nueva formulación del concepto de decisión propuesta, cfr. Morris B. Holbrock/Michael J. Ryan, Modeling Decision-Specific Stress: Some Methodological Considerations, *Administrative Science Quarterly* 27 (1982), 243-258.

ámbitos de decisión. La teoría de la decisión racional se aferra a una definición de la situación culturalmente establecida. Se atiene a ella en cierta medida acríticamente, al menos sin distancia sociológica. Y su concepto de racionalidad busca compensar lo que falta en cuanto a la orientación de expectativas. Llena un espacio vacío y pretende que, a pesar de ello, haya una única decisión correcta o al menos un campo de decisiones claramente mejores y más defendibles que no se distinguen esencialmente entre ellas.

Si se parte de que las expectativas son inevitables para la producción de contingencia y con ello para provocar decisiones, todo lo que la teoría de la decisión racional ofrece se vuelca a la función de un sustituto para las expectativas. O más precisamente: la función de las expectativas se divide. Por un lado se generaliza y se establece en forma de expectativa sobre la que hay que decidir y, por otro, su valor orientador se reemplaza o se complementa con criterios de decisión racional. Esto se aplica también a los 'fines'. Se requiere de fines solo cuando el modo en que se decidirá no es esperable. La representación del fin reconstruye la expectativa faltante y en el mismo fin se comprueba si la decisión se puede tomar como si reaccionara a una expectativa. Al hacerlo así se colocan los efectos esperados de la decisión en el lugar de las expectativas de la conducta de decisión. Solo con tal retrospección hecha desde el futuro (presente) hacia el presente (presente) se puede percibir sin una particular presión de expectativas que se llega a una decisión. Incluso para situaciones decisionales abiertas es característico que en el transcurso del proceso decisional se busque descubrir con qué expectativas uno se toparía en tal o cual flujo decisional y si se desea o no tener ello en consideración. Luego de ello se fijan los fines correspondientes.[19] Aquí puede residir una de las razones por las cuales en las organizaciones la búsqueda

---

19 Véase para una concepción parecida Paul A. Anderson, Decision Making by Objection and the Cuban Missile Crisis, *Administrative Science Quarterly* 28 (1983), 201-222.

y recopilación de información transcurre de un modo totalmente distinto al que presupone la teoría de la decisión racional: las informaciones elevan la locuacidad, tienen un valor simbólico y son útiles para el caso en que la decisión que se vaya a tomar o que se haya tornado entre en discrepancia con las expectativas.[20] Acorde con esto, las informaciones son en amplia medida leídas en sentido opuesto al que se les da: revelan algo sobre la expectativa de decisión de quien informa, empujan la decisión en una dirección porque alguien así lo quiere. A raíz de ello se exige que los miembros de las organizaciones tengan 'olfato político': deben ser sensibles a la red de expectativas que prevalece en la decisión. Bajo limitaciones temporales, la búsqueda de información está ampliamente limitada a ese aspecto de chequeo de los conflictos de expectativas.[21] No sólo hay que entender esto como una inclinación exagerada de los burócratas a la seguridad, sino que resulta simplemente del hecho de que así se hace reconocible el contenido decisional de las decisiones. Todo lo demás es un juego de cálculos a los que se podría renunciar en caso de ser necesario.

La decisión abierta a cálculos racionales también es un caso especial. Hay que admitir entonces que la acción racional es también acción inesperada. Las dificultades de la provisión de información, de sopesar preferencias en conflicto, de la comparación de alternativas, etc., contribuyen a documentar el esfuerzo de racionalidad, y el esfuerzo de racionalidad contribuye a lograr orientaciones sustitutas que modelen lo que 'se' esperaría racionalmente en situaciones cuya contingencia no esté suficientemente determinada por expectativas.

---

20 Cfr. Martha S. Feldman/James G. March, Information in Organization as Signal and Symbol, *Administrative Science Quarterly* 26 (1981), 171-186.

21 Cfr. aquí Renate Mayntz/Fritz W. Scharpf, *Policy-Making in the German Federal Bureaucracy*, Amsterdam 1975.

V

Las teorías de la decisión orientadas a preferencias son aptas para intentar indagar en las condiciones de la conducta de decisión racional. La racionalidad no reside en el simple logro de estado preferido; reside en que 'no obstante' se alcanza —a pesar de un número de obstáculos, costos, consecuencias secundarias o complejidades en la misma situación de decisión—. Esto quiere decir que la propia preferencia es tratada como contingente y que, dado el caso, haya que desecharla a causa del cálculo de racionalidad cuando el esfuerzo no recompense.

Bien hasta aquí. Sin embargo, con esto solo se capta un ámbito especial de la actividad decisional. Uno puede preguntarse si la decisión en casos normales realmente es un intento racional o si —incluso en organizaciones— no se llega a ella más bien por sus irracionalidades.[22] La teoría de la decisión racional presenta esta posibilidad sea en forma de errores o dificultades y también en el debilitamiento de las pretensiones de racionalidad (racionalidad limitada). Pero con tales procedimientos de delimitación no se indica cómo uno se puede acercar a lo que, desde aquí, tiene que ser caracterizado como 'irracional'.

Este tipo particular de investigación especializada en la racionalidad de la decisión puede contribuir a explicar que de ella hayan surgido pocas propuestas y puntos de apoyo para un esclarecimiento de las relaciones en organizaciones decisionales que, bajo

---

22 Estas reflexiones llevan a Nils Brunsson, The Irrationality of Action and Action Rationality: Decisions, Ideologies and Organizational Actions, *Journal of Management Studies* 19 (1982), 29-44, a proponer una vuelta de la teoría de la decisión a la teoría de la acción. Importantes me parecen sobre todo las referencias a una relación de tensión entre el análisis decisional racional y la motivación por poner en movimiento una acción correspondiente. Para investigaciones empíricas sobre estas bases, véase también, del mismo autor, *The Irrational Organization: Irrationality as a Basis for Organizational Action and Change*, Chichester 1985.

el título de 'burocracia', se transforman en una molestia pública. La experiencia con la burocracia, la extendida crítica pública a la conducta burocrática y la apropiación política de ese tema evidentemente tienen ante los ojos las irracionalidades que se anidan en organizaciones especialmente diseñadas para la elaboración de decisiones. Ya Weber —quien aún creía en la segura racionalidad de tales organizaciones— se mostraba en alguna medida escéptico ante esa representación de la racionalidad occidental. Desde entonces las experiencias negativas han crecido. Una especie de rechazo irreflexivo se expande. ¿Se trata de desarrollos fallidos evitables o de fenómenos que emergen obligatoriamente cuando se exige que una organización produzca decisiones? ¿Basta entonces con exigir un mejor uso de las posibilidades de tomar una decisión? ¿O posiblemente esto empeora el malestar?

Cierto tipo de organizaciones que se especializan en la producción de decisiones y en las cuales, como consecuencia de ello, se espera una conducta decisional, se pueden esbozar en pocos puntos:

1. Las decisiones son un material discrecionalmente descomponible. Por tanto, las burocracias pueden crecer hacia adentro discrecionalmente en tanto descompongan una y otra vez las decisiones en subdecisiones y/o eleven los requisitos de acuerdo. La expectativa de decisión racional y socialmente acordada (¡democrática!) las mueve en esta dirección.[23]
2. Las burocracias aman las burocracias o simplemente las presuponen en su entorno. De este modo, las compañías de seguros médicos, las aseguradoras en general, las secciones administrativas de deducciones solidarias, se imaginan las consultas médicas como pequeñas organizaciones de pro-

23 Cfr. Niklas Luhmann, Organisation und Entscheidung, en el libro del mismo autor, *Soziologische Aufklärung*, vol. 3, Opladen 1981, 335-389 (344s) [con contenidos similares en español N. Luhmann 2010. *Organización y decisión*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

ducción de certificados y documentos contables. Así la burocracia se expande por ósmosis hacia su entorno. Aquí no hay que presuponer ni deseo de dominio ni coerción; más bien esta expansión es una precondición de la mantención del flujo de entrada de operaciones. La alternativa no es coerción, sino detención.

3. En las burocracias se espera que toda la conducta oficial de trabajo se pueda representar como decisión —esto sobre todo en el momento en que algo sale mal—. Como es esperable, ello lleva a poderosas estrategias de aseguramiento y a preferencias por decisiones en las cuales al menos pueden pasar cosas inesperadas; no animan a la búsqueda de mejores alternativas. Más bien la conducta de información se dirige a los lados positivos del curso de acción que tengan el valor de seguridad más elevado (el que, entre otras cosas, puede ser reconocido en lo ya protegido o en las expectativas expresadas por los círculos determinantes).
4. Los problemas derivados de una burocratización cada vez más compleja son completamente visibles. El sistema no deja de ser crítico consigo mismo. Pero cada cambio exige la aplicación de decisiones y, con ello, la reutilización de aquellos medios que habían producido los problemas previos. Toda expectativa traída desde afuera solo puede ser entendida y seguida cuando es traducida en el lenguaje interno. De tal modo, puede ser bueno que una política de expansión de tareas tenga como consecuencia más burocracia y que una política de ahorro aplicada a la primera tenga la misma consecuencia, pues ¿de qué otro modo se puede ahorrar si no por un examen cuidadoso de las tareas puestas bajo criterios adicionales y controles más estrictos?

Estas anotaciones deberían bastar para insistir en la pregunta por el tipo de teoría de la decisión con el que hay que acercarse a

los problemas típicos de las grandes burocracias. ¿Son realmente concebibles estas organizaciones como ceremoniales para la depuración racional de decisiones? ¿Es posible resolver sus carencias con más racionalidad? Si esta aproximación no se rechaza, se tendrá sí que conceder que ella no explica todo. En vez de ello se puede probar una teoría que remite la decisión a la expectativa de acción y, en el caso de las organizaciones burocráticas, a la expectativa organizada de decisiones. Las decisiones surgen por presión de expectativas y, cuando esa presión está organizada de modo tal que la membresía en una organización, la existencia profesional o al menos la carrera y la reputación en el sistema dependen de su cumplimiento, habrá que esperar modos de conducta particulares que no existen 'en la naturaleza libre'.

VI

La cercanía de esa propuesta teórica con las investigaciones sociológicas es reconocible cuando se toma en consideración el significado del concepto de expectativa de conducta para la formación de teoría sociológica. Si se parte de la teoría sociológica clásica tal como estaba construida a mediados del siglo XX, se puede reconocer un síndrome conceptual en el que conceptos como cultura (definido por relaciones de valor), norma y rol han asumido una función central. El concepto de cultura —junto con el de socialización— permitió dar una respuesta a la pregunta '¿cómo es posible el orden social?', sin tener que recurrir al primado tradicional de la política o de la economía en la teoría de la sociedad. Así pudo situarse más allá de los debates ideológicos sobre las ventajas relativas del capitalismo y el socialismo. El concepto de norma logró delimitar a la sociología de las meras teorías 'utilitaristas' que, por un lado, según la opinión de casi todos los sociólogos, habían subestimado tal concepto, y que por otro lado concibieron lo social

desde el punto de vista de individuos que cuidan sus ventajas. Por último, el concepto de rol —en cierto modo en lugar del cálculo racional— pudo mediar entre individuo y sociedad.

Todos esos momentos pertenecen a la primera fase del desarrollo teórico parsoniano, desde *The Structure of Social Action* (1937) a *The Social System* (1951). Parsons codifica la cosecha de una época teórica; y la pierde a la vez. Para él, el avance consistía en la descomposición analítica del concepto de acción y en el esquema de las cuatro funciones que derivó de ahí (adaptación, logro de objetivos, integración, mantención de patrones latentes)[24] y que determinó su trabajo sucesivo. Para nuestros fines es más fructífera otra observación. En las discusiones interdisciplinarias Parsons se topó con el problema de la doble contingencia de todas las relaciones de interacción y con la complementariedad de las expectativas de conducta.[25] Con ello puso en movimiento un procedimiento de descomposición del que fue víctima todo lo que

24 El esquema remite a las condiciones que tienen que ser cumplidas para que una acción pueda tener lugar y se obtiene por medio del cruce de dos variables (interno/externo e instrumental/consumatorio = orientado al futuro/orientado al presente). Véase, por ejemplo, Talcott Parsons, General Theory in Sociology, en Robert K. Merton y otros (eds.), *Sociology Today*, Nueva York 1959, 3-38; traducción alemana en Talcott Parsons, *Zur Theorie sozialer Systeme* (ed. Stefan Jensen), Opladen 1976, 85-120 [con contenidos similares en inglés por T. Parsons 1985. *On Institutions and Social Evolution*. Chicago: The University of Chicago Press; también en español T. Parsons 1967. *Ensayos de Teoría Sociológica*. Buenos Aires: Editorial Paidós; T. Parsons 1968. *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama; T. Parsons 1999. *El sistema social*. Madrid: Alianza].

25 Quizá debiera decirse incluso: 'fue topado'. Una participación importante en esto parece haber tenido Robert S. Sears. Véase A Theoretical Framework for Personality and Social Behaviour, *American Psychologist* 6 (1951), 476-483, con las acciones como eventos básicos. Una segunda interpretación también en Talcott Parsons/Edward A. Shils (eds.), *Toward a General Theory of Action*, Cambridge, Mass. 1951, 465-478 [trad. esp. T. Parsons y E. Shils, 1968. *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Kapelusz]. Véase ahí también el 'General Statement' especialmente sobre la doble contingencia y la complementariedad de expectativas (14ss).

antes era tratado como unidad sociológica. Valores, normas, roles, personas podían ser ahora tratados como expectativas de conducta ligadas entre sí.[26] Quienquiera que partiese de esos conceptos o de conceptos parecidos entendidos como unidades elementales del análisis sociológico como se hacía antes de Parsons, no estaba suficientemente informado del estado de la disciplina. Es como en la física: la mirada al mundo intraatómico de combinaciones altamente improbables es puesta a disposición, y tenía que haber ahora una teoría sociológica que pudiera representar qué y cómo todo lo que actúa como elemento en un sistema es producido por él mismo como orden emergente del sistema.

Hasta hoy la teoría sociológica no se ha recuperado de ese ingreso al reino de una combinatoria subatómica. Para jugar el juego de las ahora posibles descomposiciones y recombinaciones, se habrían requerido teorías de alto grado de abstracción que no estaban disponibles entonces. Se aclara así la situación inicial ya bosquejada: sobre la base de autores clásicos, se está a favor de un concepto de acción voluntarista, de interacciones simbólicamente mediadas y de un enfoque 'subjetivo'; y paralelamente se imagina que otros están contra esas teorías, mientras sigue sin aclararse qué se quiere decir con los conceptos centrales de esa discusión teórica.

Después de todo, en este desarrollo teórico se pueden encontrar ciertas exigencias de reflexión acerca de las consecuencias que se podrían enfrentar si una teoría de sistemas sociales pusiera el concepto de acción (en el sentido de un evento específico) como concepto para los elementos últimos no descomponibles del sistema, y el concepto de expectativas de conducta como concepto de

---

26 Lo dicho no pone en discusión que han existido otros conceptos de descomposición en la historia de la disciplina, quizá más exitosos, con el mismo impulso direccional; sobre todo, naturalmente, la reducción al lenguaje o, con otras palabras, la predilección por Wittgenstein. Para sus efectos de descomposición, véase también Arthur Brittan, *The Privatised World*, Londres 1977, 11ss.

estructura.[27] Con ayuda del concepto de decisión aquí presentado se podría incorporar la diferencia de acción y decisión en un lugar muy fundamental de la teoría sociológica. En tal caso, las acciones serían posibles cuando se produjera para ellas un contexto definitorio derivado de la expectativa de una conducta de enlace. Emergerían como unidad desde el flujo conductual en tanto se pueda constatar cómo las acciones anteriores desembocan en ellas y dónde podrían conectarse las acciones siguientes.[28] Se llegaría a la decisión sobre una acción toda vez que la acción sea esperada y esto se tome en consideración. Con ello, el problema general de la racionalidad y de la medida en que se realizan las preferencias propias pasa a un segundo lugar. Predominantemente se tendría que aclarar la pregunta sobre qué es —después de todo— lo que lleva a que las expectativas sean redirigidas a la conducta esperada. En principio el problema sociológico consistiría en las condiciones bajo las cuales un sistema social se obliga a decidir, en vez de únicamente reproducirse de acción en acción. En el marco de ese problema, deberían ser introducidos agregados de expectativas tales como normas, roles o personas, con la intención de aclarar si ellas cargan con el peso de la decisión y por qué.

Sin intención de completitud, quisiera diferenciar tres variables que podrían contribuir a elevar el peso de la decisión. En todos los casos tiene que participar la comunicación de la expectativa como variable interviniente; y a menudo el control de la comunicación sirve para mantener la decisión dentro de sus límites.

27 Naturalmente esto es en teoría fértil, es decir, tienen efectos limitantes, solo si se acepta la exclusividad en el sentido de que un sistema social solo consiste en acciones (y no además en relaciones, símbolos, roles, individuos, por ejemplo), y que la estructura solo consiste en expectativas (y no además en frecuencias, etc.).

28 Esto quiere decir también que el acto-unidad ciertamente puede ser realizado, pero (a diferencia de la mera conducta) no puede ser percibido directamente, sino solo inferido. Cfr. aquí Charles K. Warringer, *The Emergence of Society*, Homewood, Ill. 1970, 6ss. Sobre todo en tal caso es ilusorio afirmar que las personas serían perceptibles, que solo los individuos podrían actuar, etc.

y/o evitar que haya que decidir, con lo que también se elude el riesgo de una decisión no deseada.

El primer ejemplo es la *reflexividad social en el sistema de interacción*. Se espera que cada participante ponga atención a las expectativas de otros (lo que sin más significa que hay que corresponderlas). Adam Smith llamó a esto 'simpatía', Mead lo llamó 'tomar el rol del otro'. A través de estas expectativas de expectativas, los participantes se ponen a sí mismos bajo una presión de decisión. La situación se agudiza. En la conciencia de los estratos superiores europeos, este tipo de reflexividad social se impuso al menos en el siglo XVII como condición normal y como punto de partida para la regulación de la buena conducta.[29] Al mismo tiempo, la literatura de la época muestra que la comunicación de expectativas también tiene que ser regulada. El tacto se vuelve mandamiento; la evitación de conflictos, una regla de la conversación amigable. Hay que poder callar; hay que ahorrarle al otro –incluso a través de la reflexividad social– el que tenga que verse confrontado con expectativas que lo sitúan ante la disyuntiva de una decisión a favor o en contra de una regla –además, a los ojos del que está a la expectativa–. En general, la literatura que exige reflexividad social apuesta al cálculo privado de los participantes. Se pretende procesamiento psíquico de la información, un dominio sobre la conducta propia; no comunicación. Se trata de moral y la moral de la moral es ahorrar al otro el peso y el riesgo de la decisión, y ahorrar al sistema el rechazo abierto y el conflicto.

Una segunda variable que se cruza fuertemente con la reflexividad social es la *normativización de las expectativas de conducta*. Esta normativización fuerza la expectativa. Hace evidente que el que está

29 Cfr. Niklas Luhmann, Interaktion in Oberschichten: Zur Transformation ihrer Semantik im 17. und 18. Jahrhundert, en el libro del mismo autor, *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, vol. 1, Fráncfort 1980, 72-161 [sobre el tema de la semántica en español, N. Luhmann, 2007. Sección V. Autodescripciones (687ss). En N. Luhmann, *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

a la expectativa seguirá con ella aun en caso de decepción. Esto hace necesario que comunique su expectativa de advertencia. En la normatividad de la expectativa, la comunicación se encuentra conormada, con lo que se incorpora la correspondiente presión de decisión. La válvula de descompresión consiste en que para la regulación solo se seleccionan expectativas importantes y con capacidad de apoyo, de tal modo que es en alguna medida seguro que aquellos que se deciden contra la observancia de la regla se muevan hacia la ilicitud.

En este contexto es destacable la institución japonesa del *giri*.[30] Ella también parece haber surgido de los esfuerzos del estrato superior por evitar el conflicto. Entre otras cosas, el *giri* exige que las expectativas se cumplan antes de que sean expresadas. Con ello se evade el escalamiento de las situaciones de decisión por medio de la evitación de la comunicación de expectativas, en el supuesto de que tal comunicación sería muy peligrosa y que además provocaría la impresión de un cumplimiento involuntario de la expectativa (precisamente cuando la expectativa se sigue voluntariamente y por convencimiento). Dicho de otro modo, el *giri* evita la diferenciación de reflexividad social y estilo explícitamente normativo de expectativas, la diferenciación de amabilidad y derecho, típicos del orden social desarrollado en Europa. Sólo se puede suponer que bajo condiciones modernas esto conduciría a una creciente divergencia de expectativas comunicadas y no comunicadas, y a tensiones sociales latentes.

La tercera variable que produce decisiones es la *organización formal de sistemas sociales*. Ya habíamos abordado este tema bajo el título de burocracia, ahora por tanto podemos ser breves. La organización formal expresa que uno es miembro de un sistema solo a causa de una decisión y que también la conducta en la or-

30 Cfr. Shiro Ishii, Pre-Modern Law and the Tokugawa Political Structure, *The East* 10 (1974), 20-27; Kei Rokumoto, Legal Behaviour of the Japanese and the Underlying Notion of Social Norms, en *The Islamic World and Japan* (ed. The Japan Foundation), Tokyo 1981, 204-229 (214ss).

ganización puede ser tratada como decisión en tanto esté formalmente regulada.[31] Aquí, por así decirlo, la expectativa conducente a la decisión se incorpora al cálculo. La misma decisión se hace reflexiva. Las expectativas se transforman en premisas de decisión y, en ese sentido, en decisiones sobre decisiones. Ciertamente no es posible transformar la conducta total de los miembros 'en servicio' a la forma de una decisión. Solo determinados aspectos pueden ser cubiertos. Para ello se seleccionan precisamente aquellas expectativas que son relevantes para el sistema y su entorno. La organización se da a sí misma el derecho de arrancar del supuesto de que, en ese ámbito formalmente organizado, toda conducta es decisión y que, dado el caso, tiene que ser justificada.

Esto tiene consecuencias que van mucho más allá del ámbito de la decisión formalmente organizada. Por ejemplo, los miembros se entregan cuidadosamente a la posibilidad (y esto lo hacen casi rutinariamente) de que su conducta pueda ser tratada como decisión. El efecto de precedencia de toda conducta logra una atención total y obliga por su parte a la decisión. La no observancia de reglas, la dejadez arraigada, el llegar tarde e irse temprano construyen expectativas de que esto sería normal, por lo que su corrección requeriría de una decisión—una decisión que vuelve sobre lo que ya hace tiempo había sido decidido—.[32]

---

31 Cfr. Niklas Luhmann, *Funktionen und Folgen formaler Organisation*, Berlín 1964; del mismo autor, Organisation und Entscheidung, en *Soziologische Aufklärung*, vol. 3, Opladen 1981, 335-389 [con contenidos similares en español N. Luhmann 2010. *Organización y decisión*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

32 Se sabe ya que esto es difícil y que exige en general un cambio en la dirección del sistema. En esa medida, la opinión de que ante el "organizational slack" [la dejadez organizacional --*A.M.*] el sistema dispondría de reservas de trabajo que podría reactivar es, por tanto, altamente irreal. Ya el hecho de que esto solo pueda acontecer por decisiones actúa como barrera que impide muchas cosas. Cfr. para esto Richard M. Cyert/James G. March, *A Behavioral Theory of the Firm*, Englewood Cliffs, N.J., 1963, 33ss.

Muchas propiedades formales e informales típicas en las burocracias tendrían que ser aclaradas como adecuación de la conducta a una presión de decisión y como búsqueda de modos de conducta carentes de peligro, más seguros y menos llenos de exigencias que, en caso de necesidad, puedan ser presentados como una decisión fundamentable.

VII

Si se toman estas variables (y quizá otras) como detonantes de la presión de decisión, se hace comprensible que en las sociedades modernas se exija más decisión que en formaciones sociales antiguas (aunque obviamente la relación de expectativa y decisión también es válida para esas sociedades). Esto puede estar contribuyendo a que en nuestra sociedad se reproduzca inevitablemente una conciencia de contingencia, una preferencia por lo nuevo, una búsqueda de alternativas. Si estuviera a la base otro concepto de decisión, uno orientado a la racionalidad o a pretensiones de racionalidad, se llegaría a la conclusión de que la sociedad moderna se caracteriza por una racionalidad específica, sobre todo en sus ámbitos burocráticos y en el derecho. Se tendría la opinión de que esa racionalidad no sería otra cosa que lo que los seres humanos deseamos: racionalidad como destino y posiblemente como ruina. Esto era lo que pensaba Max Weber y, en un amplio sentido, la teoría 'burguesa' de la sociedad, la que desde sus inicios se ha inclinado a llevar una cuenta negativa para los costos del progreso.

Cuando en la base se sitúa el concepto de decisión aquí propuesto, se llega a resultados completamente distintos. Uno adquiere la impresión de que en la sociedad moderna surge una presión de decisión a través de determinadas formas de canalización y comunicación de expectativas, sin que las condiciones detonantes de

ello concedan alguna chance a la racionalidad. Se llega a cargas de decisión elevadas sin que en ello esté involucrada ninguna provisión de racionalidad. La nueva semántica de la racionalidad toma esto en consideración en tanto trabaja con presupuestos altamente ficticios o se orienta a esquemas de diferenciación como racional/irracional, o asume los daños que produce la racionalidad, o en tanto se la reconduce a una 'racionalidad limitada', pero sobre todo en tanto deja que fluyan dudas sobre sí misma. Tales representaciones son especialmente tratadas en las ciencias económicas como 'teoría' de la decisión. Para la sociología estos problemas pertenecen a su objeto sociedad, son un momento de los procesos de autodescripción y reflexión del sistema social sociedad. La sospecha es que la semántica de la racionalidad se emplea como cuando uno canta y silba en la oscuridad para deshacerse del miedo y la inseguridad.

Ni el marco teórico-social ni una teoría de la racionalidad que se acerque a esto pueden ser expandidas aquí.[33] La pregunta que se plantea para el estrecho ámbito de la teoría de la decisión es cuáles son los modos de conducta con los que los sistemas sociales reaccionan y que hacen que cada vez sean más y más las acciones que tengan que ser concebidas en forma de decisiones, sin que haya además una evidencia suficiente que haga que la mejor decisión salte inmediatamente a la vista. No se trata del problema del riesgo y de la inseguridad, pues no se trata de que las condiciones de

---

33 Nótese que tanto para la teoría de la sociedad como también para la teoría de la organización resulta de esto una opción por un enfoque teórico-evolutivo. Para las organizaciones véase, por ejemplo, Michael Hannan/John Freeman, The Population Ecology of Organization, *American Journal of Sociology* 82 (1977), 929-964; Karl E. Weick, *The Social Psychology of Organizing*, 2ª ed., Reading, Mass. 1979 [trad. esp. K.E. Weick 1982. *Psicología social del proceso de organización*. México: Fondo Educativo Interamericano]; Howard Aldrich, *Organizations and Environments*, Englewood Cliffs, N.J. 1979; Bill McKelvey/Howard Aldrich, Populations, Natural Selection, and Applied Organizational Science, *Administrative Science Quarterly* 28 (1983), 101-108.

una decisión racional –por ejemplo la totalidad de alternativas o todas las consecuencias de una elección determinada– sean desconocidas o inseguras. El problema por tanto no reside solo en las clásicas dificultades de decisión o en los déficits de racionalidad. En un sentido mucho más radical, se trata de la sobrevivencia bajo presión de decisión, de la representabilidad de la conducta como una decisión defendible en situaciones posteriores, de la selección de decisiones adecuadas en relación con necesidades de decisión posteriores.

La línea más segura es siempre, naturalmente, la de la *conformidad*. Incluso uno participa de cosas claramente absurdas, pues de otro modo uno llamaría la atención al tener que decidir.[34] Otra estrategia podría ser denominada *desplazamiento de atribución*: cuando la decisión y la responsabilidad por las consecuencias se pueden atribuir externamente.[35] Una tercera posibilidad está en la *selección de conflictos*: se otorga valor a decidirse en contra de determinados conflictos porque se pueden obtener ganancias o porque se puede ganar prestigio, o se definen determinadas expectativas como presión o represión para adquirir una determinada cualidad por oponerse a ellas.

Las tres estrategias –conformidad, desplazamiento de la atribución y selección de conflictos– presuponen que haya expectativas que motivan a una decisión. Si no existen esas expectativas o si quien decide tiene que encontrarse a sí mismo, entonces el

34 Para el caso de la moda, Jean Baptiste Morvan de Bellegarde, *Reflexions sur le ridicule et les moyens de l'éviter*, 4ª ed., Amsterdam 1699, 125: "Les personnes sages doivent s'assujetir au caprice de la mode. Il y auroit de l'affectation à ne pas faire ce que tout le monde fait; ce seroit un air singularité pour se faire regarder" [Las personas sensatas deben someterse a los caprichos de la moda. Ahí tendrán posibilidad de no hacer lo que todos hacen; esto sería un aire de singularidad para hacerse notar –*A.M.*].

35 Un caso especial de esta atribución externa es la atribución a quien está a la expectativa: si hubiera previsto la situación, habría planteado su expectativa de otro modo –un argumento muy recurrido por el juez frente al legislador–.

procedimiento de decisión está en peligro de volverse patológico. Se orienta a expectativas fingidas, recopila informaciones y justificaciones con ayuda de diferencias que no existen en su espacio social o que nadie más ve. Esto puede suceder más a menudo de lo que se piensa; y no es extraño suponer que tales patologías se aniden justamente en los espacios libres de racionalidad, en los cuales la propia decisión no es anticipada puesto que las expectativas que aportan estructuración tienen que ser agregadas.

Las descripciones antiguas de tales conductas llevaban el nombre de 'entusiasmo' o de 'fanatismo'.[36] Los peligros políticos de un racionalismo valóricamente orientado (y por ello convencido) eran conocidos mucho antes de la Revolución Francesa. A partir de ella, las advertencias frente a tales peligros son clasificadas como 'conservadoras', pero, como es fácil advertir, esto nuevamente es una simbolización que orienta a decidirse contra las expectativas que se expresan en esas aprehensiones. La indicación político-ideológica prepara el terreno para una selección de conflictos que hace posible decidir contra la expectativa de que haya que aprender de la historia del racionalismo orientado valóricamente. Por su parte, esa historia es solo un artefacto cuajado, condensado en expectativas. ¿Quién dice que sea justamente esa 'enseñanza' la que haya que seguir? Cuando eso es lo que se espera, se obtiene con ello al menos la libertad de decidirse contra ella, o por último de intentarlo. En otras palabras, el código político 'conservador/progresista' es un esquema de selección de conflictos y, con ello, un esquema de decisión de la elección política en la que ya ninguna expectativa obliga, pues todas son presentadas como rechazables. Es un esquema de libertad política —lo que no significa que se pu-

36 Cfr. Anthony, Earl of Shaftesbury, *A Letter Concerning Enthusiasm* (1704), citado en el libro del mismo autor, *Characteristicks of Men, Manners, Opinions, Times*, sin ciudad, 1714, reimpresión Farnborough, Ingl., 1968, vol. 1, 1-55; Simon-Nicolas-Henri Linguet, *Le fanatisme des philosophes*, Londres-Abbeville 1764.

dieran controlar las consecuencias que surgen cuando la política se orienta por este esquema—.

Un concepto de decisión referido a expectativas no solo plantea otras preguntas a la teoría de la organización. Es también relevante para la teoría de la sociedad y obliga a reflexionar en torno a si la sociedad moderna puede seguir siendo caracterizada por una forma de racionalidad específica y, si lo fuera, en qué medida lo sería. Se puede hacer referencia a la burocracia, a la técnica, a la ciencia, a la economía, al procedimiento de la organización y al cálculo, pero todo eso podría ser no más que un conjunto de síntomas de una sobrecarga permanente de la sociedad moderna. Pues ¿dónde habría que buscar y fijar la racionalidad si las expectativas —tan bien fundamentadas como siempre— solo tienen el efecto de transformar acciones irreflexivas en decisiones reflexivas?

¿No separa este hecho cada vez más análisis y motivación de modo que cada búsqueda de una racionalidad más refinada o complejamente determinada provoca desmotivación? ¿No se aumenta con esto la complejidad de la situación de decisión a tal punto que finalmente cada selección —incluidas las de fines, valores y preferencias— tiene que aparecer como contingente? ¿No se vuelve entonces cada decisión dependiente de presupuestos ideológicos? ¿No hay entonces que mover completamente el modo de pensar de la unidad a la diferencia en el sentido propuesto por Derrida?

La intención de la propuesta teórica aquí esbozada no es responder a tales preguntas. Ya con haberlas planteado en un contexto sistemático se ha logrado mucho.

Capítulo 9
MEDIO Y ORGANIZACIÓN

I

Junto con varios otros rasgos, los sistemas funcionales de la sociedad moderna tienen también algo negativo en común: no pueden fiarse de reglas sociales generales para su éxito; tienen que proveérselas ellos mismos. Especificación funcional quiere decir que ya no se exige del sistema una consideración por otras funciones, pero también significa que se elimina cualquier apoyo en instituciones multifuncionales como el rango de nacimiento o la moral. En vez de ello, las operaciones del sistema se orientan a la diferencia de sistema y entorno, se reproducen autopoiéticamente en el mismo sistema y emplean la referencia al entorno conforme a sus propios códigos o programas. Pero, ¿cómo se asegura que esas operaciones funcionen en definitiva como comunicación, que sean normalmente aceptadas y se sitúen como premisas de nuevas operaciones? Especialización siempre implica un riesgo de motivación. Por tanto, una sociedad puede permitirse diferenciación funcional solo en la medida en que existan dispositivos que logren controlar tales riesgos de motivación. ¿Por qué se debería hacer justamente lo que se exige, aceptar el sentido ofrecido y no otro? El mundo es grande y amplio. Por tanto, ¿por qué así y no de otro modo?

Las teorías clásicas de la organización presentan dos respuestas para este problema: a nivel de la regulación [Steuerung] la receta es *jerarquía*, a nivel de la motivación es *ventajas selectivas de la membresía*. Estas respuestas son combinables: solo las organizaciones que pueden ofrecer membresías bajo condiciones ventajosas (y esto puede significar sobrevivir en el mercado) se

pueden permitir una jerarquía.[1] Y quien se puede permitir una jerarquía puede evitar someter todas las operaciones a las complicaciones y los riesgos de un mercado orientado a los precios.[2] Para un análisis referido a organizaciones del sistema económico justamente esta teoría es un buen punto de partida. En lo sucesivo no se trata de criticarla o de contradecirla. Sólo se trata de fundamentarla mejor con ayuda de una distinción aplicable en términos generales, para entonces derivar mayores perspectivas; en especial, en beneficio de la pregunta: por qué la diferenciación funcional conduce a una más fuerte dependencia organizacional de los sistemas funcionales.

Para estos fines distinguimos *medio* y *forma*. La distinción tiene que ver con la manera en que se combinan los elementos (también con el modo en que la complejidad es desplegada y organizada). Un medio puede adoptar formas, una forma puede perfilarse en un medio. El medio se caracteriza por un acoplamiento relativamente suelto de elementos; por el contrario, la forma produce un acoplamiento rígido y, por tanto, más fuerte. La distinción se sitúa a un nivel tan abstracto que en principio no atiende a cuáles son los elementos ni a qué los habilita para la adopción de una forma. Puede ser el agua que forma ondas, o el lenguaje que produce frases, o la atención que se deja fascinar por lo llamativo. Pero siempre está implícita una distinción. Es decir, un medio es solo un medio en relación con una forma (no en relación con la dispersión de los elementos). Prepara 'formabilidad'. Asimismo, una forma es siempre una forma en un medio, esto es, una selección visible en ella misma. Esto quiere decir también que, cuando

---

1 El *locus classicus* para esta perspectiva es siempre Chester I. Barnard, *The Functions of the Executive*, Cambridge, Mass., 1938.

2 Véase para esto Oliver E. Williamson, *Markets and Hierarchies: Analysis and Antitrust Implications*, Nueva York 1975 [trad. esp. O.E. Williamson 1991. *Mercados y jerarquías: su análisis y sus implicaciones antitrust*. México: Fondo de Cultura Económica].

se trata de efectos, siempre hay que pensar en una interrelación de medio y forma.

En principio esta distinción nos permite descomponer los conceptos con los cuales la teoría de la organización ha sido trabajada. Por ejemplo, ¿cuál es el medio cuando la forma es la jerarquía? O cuando la motivación se observa como medio 'formable', ¿cuáles son los elementos acoplados de manera suelta que se forman por las rígidas reglas de membresía? O cuando el dinero es el medio que puede adoptar un cúmulo de formaciones variadas, ¿cuáles son las formas adecuadas para ello? (aunque probablemente no para la motivación).[3] Además, a través de la distinción de medio y forma, a uno se le conduce a la pregunta sobre lo que esa diferencia hace posible, o puesto de otro modo: a raíz de qué forma y desde qué medio surge ella. Con esa pregunta buscamos poder contribuir a la aclaración de las premisas teórico-sociales de la organización.

Previo a esto hay que retener que esa separación del problema en medios y organizaciones mantiene abierto un campo de acción para combinaciones muy diversas. Esto se inicia con el hecho de que no todos los sistemas funcionales han desarrollado su propio medio de comunicación simbólicamente generalizado. No hay medio para la educación, tampoco para el tratamiento de enfermos, pues se trata de casos en los cuales el éxito no depende del logro de comunicación, sino de la transformación del entorno. Tampoco el derecho tiene un medio propio, sino que 'finalmente' es dependiente del poder políticamente centralizado. Es dudoso si en el caso de la religión se puede hablar de un medio, si es que por ejemplo 'la creencia' fuese un medio de comunicación simbólicamente generalizado.[4] En todos esos casos se exige mucho de

---

3 Para esto, especialmente, capítulo 7.

4 Para esto, especialmente, Niklas Luhmann, *Funktion der Religion*, Fráncfort 1977, en particular 121ss y en otras partes [con contenidos equivalentes en español, N. Luhmann 2009. *Sociología de la religión*. México: Herder, Universidad Iberoamericana y N. Luhmann 2007. *La religión de la sociedad*. Madrid: Trotta].

las organizaciones y no es casualidad que justamente en ese sistema funcional se encuentren profesiones que deben desarrollar un trabajo de convencimiento y para ello estar provistas de modo adecuado: con prestigio, formación, colegialidad institucional, etc. En lo sucesivo dejamos estos casos de lado pues no son expresiones típicas del problema que debe estar en el centro de nuestra investigación: la pregunta sobre el modo en que los medios simbólicamente generalizados y las organizaciones se entienden, se influyen, se complementan y eventualmente se sobrecargan mutuamente.

II

Si el medio se reduce a su verdadero sustrato, a su *conditio sine qua non*, se verá que consiste en eventos desacoplados e independientes unos de otros. Esto cuenta también para los medios de comunicación simbólicamente generalizados. El dinero, por ejemplo, consiste en pagos; el amor en una especie de exquisita indeterminación en la que los eventos se pueden conectar casi de cualquier modo; el poder consiste en exigencias encubiertas por coerción que, caso a caso, son dependientes entre sí y llegan tan lejos como lejos llegan las posibilidades de coacción. También esto es constatable para los medios de percepción como la luz o el viento.[5] Para que los medios se diferencien unos de otros y para que sobre ellos se puedan instalar las funciones, solo tiene que ser clara la limitación externa; internamente son un conjunto de eventos de la más alta libertad de relación: mientras más baja la interdependencia, mejor. De tal modo, un pago no depende de cómo se adquiere el dinero ni de para qué es utilizado posteriormente, e incluso la cantidad en la que (dependiendo del precio)

5 Cfr. aquí Fritz Heider, *Ding und Medium*, Symposium 1 (1926), 109-157; traducción inglesa en *Psychological Issues* 1, 3 (1959), 1-34.

se realicen pagos puede ser nuevamente definida para cada pago: las cantidades son determinadas por pagos y nuevamente disueltas por ellos pues el dinero que entra desaparece en la cantidad de reservas monetarias.

Adicionalmente a este desacoplamiento de eventos particulares se tienen que cumplir exigencias relativas al tamaño, es decir, a la cantidad de eventos. Los eventos que constituyen el medio tienen que estar masivamente a disposición. De otro modo no vale la pena conservar el medio.[6] El medio ofrece en primer lugar un potencial de selección que solo puede ser empleado cuando existe un amplio excedente de posibilidades combinatorias y oportunidades suficientemente continuas de usarlo.

El uso del medio se produce por medio de estructuras más rígidas que asocian los elementos desacoplados y, a través de ello, se pueden adherir a él. Por ello *Heider*[7] habla de 'condicionalidad externa' (a diferencia a una 'condicionalidad interna') de la forma para indicar la dependencia del medio de una coordinación externa. El proceso recuerda las antiguas representaciones de materia y forma. El medio espera instrucciones, el dinero aguarda ideas sobre cómo puede ser gastado; pero tales instrucciones solo pueden ser registradas por el medio cuando están específicamente dirigidas a él y cuando se vinculan las posibilidades del medio. Antes de cada pago se tiene que determinar cuál es la suma de que se trata, y tiene que haber una cuenta de la que egrese exactamente tal suma y ya no esté más. Los eventos apropiados dejan, por tanto, rastros en el medio pues disponen de una estructura más rígida que no es formable de manera fácil, por ejemplo porque

6 Visto desde una perspectiva teórico-evolutiva este es ciertamente un argumento circular: solo cuando el medio –por ejemplo el dinero– está disponible en cantidades suficientes, se pueden formar mercados, economías domésticas y organizaciones que dependen de su uso y solo en ese momento vale la pena la mantención del medio.

7 Ob. cit., 116.

responden a una necesidad. El sustrato más rígido se impone sobre el más blando, lo estrictamente acoplado a lo más débilmente acoplado. Esta es una ley muy simple que no contiene en sí misma ninguna garantía de racionalidad. Lo que emerge de ella depende de la evolución.

En otras palabras, el uso del medio por estructuras rígidas es el que establece que se pueda llegar a una diferencia de capacidad de descomposición y recombinación. El medio se establece únicamente como tal diferencia. No consiste simplemente en indiferencia y aleatoriedad. En tanto patrimonio, el dinero siempre se encuentra invertido o dirigido a los precios del mercado. Aunque también la inversión y la decisión de pago conservan la aleatoriedad del acoplamiento de eventos en el medio, en tanto siga siendo reconocible que también pudo ser posible de otro modo.

La preeminencia del dinero —tan a menudo comentada y criticada— en sociedades que han desarrollado este medio, se puede entender a través de esta conceptualización.[8] Sobre ese fundamento también se puede mostrar que (y de qué manera) las organizaciones solo pueden funcionar con dependencia del dinero. En realidad, de ese modo indirecto se muestra que todos los sistemas funcionales, en la medida en que hagan uso de organizaciones, caen en dependencias monetarias. Quien requiera de la organización, necesita dinero.

El modo en que la organización convierte su medio en forma se puede observar principalmente en el desacoplamiento temporal de los eventos de pago. Ni la organización ni ningún otro observador que participe de la economía se detiene a identificar el dinero en el tiempo, en la continuidad de su uso, en la circulación. El pago del salario no requiere ser identificado con la compra de

8 A propósito, lo mismo cuenta —al nivel más fundamental del orden constructivo— para el lenguaje. Al menos en este sentido gana atención la afinidad de lenguaje y dinero que desde los románticos había sido tratada (y rechazada una y otra vez).

cigarrillos, ni con el proveedor de la máquina expendedora de cigarrillos, ni con el dinero que él le da a su señora para los gastos domésticos, etc. El dinero une tales formas reticulares de identificación *y desvía así la atención en otra dirección*. La ventaja de esto se observa cuando esta forma de operar se compara con economías que encarnan el tiempo por medio del don y la gratitud y que solo se sostienen bajo la forma de red por medio de asimetrías en cierto modo necesarias. En la economía monetaria, la formación de capital aparece en esa posición funcional, la que luego tiene que asumir la función de poner el capital económicamente en movimiento, es decir, de hacer que la capacidad de pago sea regenerada a pesar del permanente gasto de dinero. "The great affair, we always find, is to get money."[9]

De este modo se constituye un horizonte temporal propio, específico de la organización. No se persigue el dinero gastado, se mira el propio balance o el propio presupuesto y se actualizan las perspectivas de futuro del propio sistema en relación con los ingresos y gastos. La descarga de observaciones respecto de la secuencia de uso del dinero (lo que luego será alabado como 'libertad') posibilita una concentración de la observación en dirección del uso organizado del capital. Solo así se pueden formar mercados en los cuales los participantes observen las observaciones de otros gracias a los precios, e incluso puedan calcular los cálculos de otros.[10]

La distinción de medio y organización (o más abstractamente, de medio y forma) no debe ser entendida en el sentido de distintos

---

9 Adam Smith, An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, citado según *Works and Correspondences* (Glasgow Edition), vol. 2, Oxford 1976, 429 [Siempre encontramos que el gran tema es ganar dinero –*A.M.*] [trad. esp. A. Smith 1958. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica].

10 En detalle, para esto, Dirk Baecker, *Information und Risiko in der Marktwirtschaft*, Fráncfort 1988.

contenidos concretos. Los acoplamientos sueltos y los fuertes se superponen en la misma situación. El dinero invertido sigue siendo dinero —aunque las condiciones de reutilización como dinero sean difíciles—. E incluso para el dinero que se quiere mantener como dinero líquido, existen hoy posibilidades de inversión altamente diferenciadas, es decir, formas a disposición. En esta perspectiva, la distinción medio y organización se corresponde con la distinción de sociedad y sistema social funcional de la economía, por un lado, y organización, por otro. Así como la sociedad no es solo entorno de la economía, tampoco la economía es únicamente entorno de las organizaciones que actúan en ella —y cuando es concebida como ese entorno, entonces la llamamos 'mercado'—.[11] Toda acción en las organizaciones es a la vez acción en el sistema económico y, como tal, acción en el sistema de la sociedad. Para las organizaciones, la economía y la sociedad son contextos que comprenden el sistema de la organización y su entorno. Y precisamente esto puede ser también expresado en otra terminología al *distinguir* entre el medio dinero (como mediación de la unidad del sistema económico) y la forma organización.

III

La introducción del dinero presupone que hay una complejidad más rígida que se adhiere al dinero, que se registra en dinero. En principio esto puede ser un proceso que viene desde fuera de la economía, como en el caso de demandas naturales o políticas que motivan de manera directa —o también por medio del mercado— sobre el acceso a bienes escasos: alimentación, vestimenta, habitación, mantención de palacios, fortalezas, armadas o planillas administrativas. Visto desde la economía, se trata de un consumo con el que más o menos se puede contar. Si este es el caso, se pue-

11 Para esto, capítulo 3.

de además planear la producción. Finalmente se pueden formar organizaciones que se basan en el medio dinero en tanto utilizan la oportunidad de determinar qué se paga y para qué; organizaciones que se mantienen a sí mismas por medio de un cálculo de la capacidad de pago. Además, puede haber organizaciones 'no económicas' que solo empleen el dinero para lograr motivación, pero que únicamente pueden hacerlo si la economía produce continuamente una capacidad de pago que luego tenga que ser equilibrada por medio del trabajo.[12]

Una fábrica de acero solo puede producir acero. El capital invertido podría ser utilizado de otro modo. La misma inevitabilidad se podía observar en los medios de percepción: un reloj solo puede hacer tic-tac; el viento también puede transmitir otros sonidos, y si el propio viento hiciera tic-tac, ya no se podría percibir acústicamente el reloj. En este sentido, el dinero debe estar a disposición de una manera altamente desestructurada para poder moverlo (y eventualmente moverlo de modo calculado y económicamente racional) a una determinada inversión (y no a otra). ¿Pero por qué uno se vale del dinero de la organización para sus compromisos?

A través de la organización, el medio puede ser reespecificado por otro medio. Una parte de los medios de pago son invertidos para comprar disponibilidad para el trabajo y sometimiento a instrucciones. De tal modo se puede formar un sistema altamente complejo de 'puestos' incluidos en el presupuesto que funcionan como medio para sí mismo. La operación de los puestos —que inicialmente constituyen un potencial de operación abstracto e indeterminado, desacoplado y masivo— puede ser especificada por decisiones de esos mismos puestos.[13] Las posiciones son ordenadas una al lado de otra y jerarquizadas por lo general a través de competencias de

---

12 Como se expone con más detalle en el Capítulo 4.

13 Cfr. Niklas Luhmann, Organisation, manuscrito 1985 [con contenidos similares en español N. Luhmann 2010. *Organización y decisión*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

dirección.[14] Se definen por tareas (programas) y son ocupadas por personas de las cuales se puede esperar solamente una actividad limitada por sus particularidades individuales.

Al interior de las organizaciones también se reitera con esto la ley de descomposición y recombinación. Nuevamente surge un medio que registra cómo los elementos desacoplados (las decisiones de determinados puestos en este caso) son determinados por estructuras rígidas (clasificaciones, programas, personas). En cualquier caso, este medio de puestos de la organización se distingue en aspectos esenciales del medio social dinero; de otro modo no sería en realidad posible que la organización reespecificara el dinero. En principio se puede pensar en ordenar y asignar los puestos de otro modo; en principio es posible un cambio de sus programas, y en principio también se pueden ocupar de otro modo. Sin embargo, realizar estas posibilidades de cambio en organizaciones ya existentes es difícil en términos prácticos, y en todo caso hay que excluir la liberación de los puestos (como del dinero) de toda determinación, pues esto significaría descomposición y refundación de la organización. Debido a esto, cada cambio presupone la mantención de los rasgos propios de los puestos y la variación de otros de modo tal que se mantenga una rigidez relativamente alta también en el proceso de cambio, por ejemplo, en el cambio de personal.

En ciertos aspectos también se puede concebir a la organización como transformación del medio dinero en el medio poder. En la organización hay fuentes de poder de distinto tipo. Así, se puede crear poder y concentrarlo en tanto haya puestos que (de acuerdo a criterios relativamente indeterminados) puedan decidir sobre contrataciones y despidos y más que nada sobre carreras en la organización, sobre ascensos, traslados y cambios de lugar de trabajo.

---

14 Dejamos aquí completamente abierto si debiera haber otros modelos jerárquicos de clasificación y dejamos también abierto en qué medida la jerarquía representa la distribución de poder en el sistema.

Muy pocas veces se permite amenazar con ello para lograr una determinada conducta, pero el supuesto de que la propia conducta (incluido el enfermarse) sería de relevancia para tales decisiones está ampliamente extendido. Además, el poder surge directamente de la división del trabajo. En la medida en que las actividades en determinados puestos dependan de las actividades en otros puestos (esto es especialmente válido en las jerarquías desde arriba hacia abajo), surgen exigencias de colaboración y posibilidades de rechazo de colaboración. Piénsese en el difícilmente medible poder del 'visado' o el 'no visado', o en la posibilidad de poner objeciones en actas de la burocracia administrativa con lo que la responsabilidad puede ser desplazada o agudizada. En estos casos el poder rara vez es aplicado abiertamente en la comunicación como medio de amenaza, pero sí juega un rol en la pregunta acerca de la medida en que uno se ve obligado a atender a las opiniones de otros. Mirada desde dentro, la organización es una enorme red de pequeñas distribuciones de riesgo y responsabilidad cuyo poder puede ser utilizado en cierta medida tácticamente.[15] Pero cualquiera que sea la fuerza y distribución de cualquier poder, el medio primario de la organización es la existencia de puestos presupuestariamente considerados. Por ello la organización crece, por ello se achica, por ello depende de su éxito económico o del suministro externo (por ejemplo político) de dinero. Y según la medida de uso de ese medio, surge el poder como tercer medio.

También puede haber dinero sin organización. La representación normal del dinero como medio de intercambio solo prescribe actores que intercambian —con una terminología que incluye a las organizaciones pero que las trata como agentes—. Con ello se dejan

15 Lo mismo cuenta también para el mercado. Para esto véase, reaccionando a una sobreestimación de la coordinación autoritativa en las organizaciones, Armen A. Alchian/Harold Demsetz, Production, Information Costs, and Economic Organization, *American Economic Review* 62 (1972), 777-795 (777); reimpresión en Armen A. Alchian, *Economic Forces at Work*, Indianápolis 1977, 73-110.

de lado preguntas de alta importancia. El concepto de actor iguala todas las diferencias en tanto solo se garantice que se pueden tomar decisiones sobre pagos y no-pagos. Plantear la cuestión desde la perspectiva 'medio y organización' tiene la ventaja de poder ofrecer observaciones y posibilidades de descripción diferenciables. Esta perspectiva arranca del hecho de que en una economía monetaria plenamente diferenciada, dinero y organización son mutuamente dependientes, tanto como lo son descomposición y recombinación. El sustrato rígidamente acoplado (organización) domina al que se acopla de manera suelta. El medio dinero solo se determina externamente; éste no es más que la oferta de esa posibilidad. Por otro lado, el dinero no puede aparecer de manera indeterminada (o aparece, pero solo en la forma de un saldo limitado, a saber, como dinero que se guarda de modo líquido). En situaciones normales el dinero es dinero invertido, es decir, es dinero que se fija programáticamente en pasivos, obligaciones de pago, contratos, contratos de trabajo, etc. —o si se quiere: dinero organizado—. El 'cómo' de la utilización del dinero está siempre ya decidido hasta un resto relativamente marginal que queda libre para la tramitación de pagos.

En la medida en que las organizaciones usen y reduzcan la libertad combinatoria del dinero, se hace importante investigar la estructura de esa rigidez de manera más precisa, pues *el hecho de que* estructuras rígidas se adhieran al medio elástico y se logren imponer, no indica aún —bajo aspectos económicos generales y sobre todo bajo aspectos sociales— *qué es lo que se deriva de ello*. Se debería por tanto diferenciar entre diversas formas de rigidización de las organizaciones si se quiere averiguar más precisamente qué es lo que se plasma en el dinero. La rigidez de una organización puede descansar en la baja elasticidad del medio de los puestos del cual hemos hablado más arriba. Puede estar condicionada por la tecnología de producción, con la consecuencia de que los precios no se orienten al mercado, sino a los costos de producción y

las firmas más bien desaparezcan o se vuelvan dependientes de apoyos antes de poder adaptarse. También puede venir determinada por la administración estatal, en tanto la organización tenga que asumir y normalizar cada impulso político. La rigidez puede basarse en una limitación burocrática específica de los espacios de libertad en la planificación organizacional. También puede deberse a racionalidades específicas, tales como cuentas de capital, plazos de amortización, etc., y no por último, también el tiempo juega un rol relevante —por ejemplo el tiempo requerido para cursos de capacitación o formación del personal, o para el desarrollo de nuevas tecnologías, y que cuesta dinero como tiempo—. Esto se puede presentar de manera diferenciada en pequeñas y grandes organizaciones y cambiar con la transición —en cuanto a su participación económica— desde pequeñas a grandes organizaciones. Además, se supone en gran medida que las organizaciones de la administración responsables de cuestiones políticas que intervienen en el mercado (sea por medio de condiciones o subvenciones), tienen una estructura mucho más rígida que las organizaciones dependientes del mercado, o que en todo caso no reaccionan a las señales del mercado, sino a señales políticas externas a la economía.

Bajo condiciones especiales (y a menudo sin apoyo político), el control de organizaciones a través del medio dinero puede crecer hasta una rigidización de mercados enteros. Los precios son fijados por acuerdos entre oferentes y demandantes altamente organizados y el mercado pierde su función como lugar de regeneración del medio. Hoy esto es particularmente claro cuando se tienen en cuenta las considerables diferencias internacionales en el mercado del trabajo, pero también en mercados de productos particulares, por ejemplo en el mercado de las armas. Puesto que el dinero atraviesa muchos mercados y al hacerlo los vincula, una inelasticidad específica en un mercado tiene profundas consecuencias: traspasa cantidades fijas en forma de costos de un mercado a otro, sin que las experiencias del mercado que asume y

cubre los costos puedan mostrar sus efectos e influir tales costos. Se llega entonces a un proceso de selección de organizaciones que bajo tales circunstancias puedan ser aún económicamente rentables, y con ello presumiblemente se alcanza un mayor uso de las elasticidades internas de la organización.

IV

Se podría pensar que, gracias a la cantidad de 'puestos', las organizaciones que pueden tratarse a sí mismas como medio disponen de buenas posibilidades de autotransformación. Ellas podrían ser a la vez —se piensa— medio y forma, y podrían cambiar formas en el medio.

Sin embargo, tales expectativas son decepcionadas con regularidad. Esto se debe sobre todo a que la organización puede cambiar sus propias estructuras gracias a sus propias operaciones. Los cambios estructurales exigen decisiones. En la medida en que tales decisiones son descompuestas en dirección de exigencias de racionalidad o en dirección de exigencias de participación, disminuye la esperanza de que surjan y se reúnan los motivos para una efectiva realización de las decisiones. A medida que se impulsa la racionalización y la politización (democratización), se hace más segura la inseguridad de que pase algo cuando se decide.[16]

Normalmente habrá que partir del hecho de que los cambios estructurales dependen de que medio y forma puedan ser suficientemente diferenciados. La organización puede otorgar un perfil a

---

16 Véase aquí Nils Brunsson, *The Irrational Organization: Irrationality as a Basis for Organizational Action and Change*, Chichester 1985. Aun cuando no en esa posición conceptual paralela, también para Brunsson la racionalización y la politización son tendencias que contrarrestan la capacidad de acción organizacional —a no ser que de un modo 'irracional', visto desde la posición del proceso de decisión, uno pueda no obstante ocuparse de los resultados de las expectativas, del compromiso y la motivación—.

su medio cuando este viene dado en forma de mercado. A través de formas rígidas de su medio —por ejemplo a través del acceso a organizaciones fuertemente acopladas—, la organización puede ser tratada como medio en la medida en que su estructura de puestos deje abiertas suficientes posibilidades, cuando su cantidad de decisiones muestre suficiente variedad y baja redundancia, y cuando su ideología (cultura organizacional, identidad corporativa, etc.) sea suficientemente débil e inconsistente. Entonces se trata de una organización transformable, aunque no de una organización capaz de transformación.[17]

Si se considera normal que la diferencia de medio y forma sea asegurada por límites sistémicos, es decir, que tales límites tengan que estar institucionalizados como diferencia sistema/entorno, entonces se puede pensar en posibilidades de introducir esa diferencia en el sistema organizacional. Así se podría explicar que las personalidades directivas fuertes que piensan que saben lo que quieren introduzcan rigideces psíquicas en el sistema y que traten y reformen la organización sin atender a las rigideces traídas por ellos. Otra posibilidad sería diferenciar internamente entre planta y dirección o entre política y administración bajo el supuesto de que la planta o más precisamente la política se entienda como medio de desacoplamiento de posibilidades y registre lo que la dirección o administración pueda ser capaz de establecer gracias a su mayor rigidez.

Aquí, como en ningún otro lugar, es fácil observar que la distinción de medio y forma se sitúa transversalmente en relación con las representaciones acostumbradas sobre la organización jerárquica, la dirección política o sobre la decisión racional. Hay que partir del hecho de que la diferencia más importante no es la de 'arriba' y 'abajo' y tampoco la de una visión más amplia *versus* una comprensión más limitada, sino la de acoplamiento

---

17 Cfr. la distinción entre *changeability* y *changefulness* en Brunsson, ob. cit., 143ss.

suelto y estricto. Hay que conceder entonces que las posibilidades de imposición del complejo unido más rígidamente sobre el más suelto no es de ningún modo una garantía inmanente para una mejor solución de problemas, y que tampoco indica nada respecto de las perspectivas de éxito de largo plazo de la organización en el mercado o en la política. En este caso más que en otros decide la evolución, no el cálculo.

V

A nivel de la sociedad en general medio y organización se distinguen finalmente en que un sistema social funcional solo puede emplear un medio, pero muestra un alto número de organizaciones. Si se desea describir la unidad de un sistema funcional ello debe hacerse teniendo en cuenta a la unidad de su medio, no a través de una referencia a una forma de organización suelta, sea de tipo productivo o bancario. Medio y organización no deben confundirse, si no la rigidez de la organización 'consumiría' el medio e impediría su continua regeneración. La circulación que renueva el medio, es decir, que constantemente lo desacopla, se detendría y derivaría en formas que pueden ser consideradas como instrucción y oposición. Solo la misma sociedad puede garantizar la unidad de un medio. Por esto los sistemas funcionales que han logrado una diferenciación completa, como el sistema económico, operan como realización de sociedad y no como organización unitaria.

La unidad de un medio es plenamente capaz de diferenciación. Por ello el acceso a bienes y servicios escasos en economías menos diferenciadas tiene que ser asegurada primeramente a través del medio 'propiedad', y en tal orden la propiedad bajo ningún punto de vista es solo una institución jurídica, sino que implica una alta cantidad de expectativas no exigibles jurídicamente. La transición a la economía monetaria conduce a una fuerte dife-

renciación, a depender de ese 'anclaje' [Einbettung],[18] *pero no a una mayoría de medios*. Más bien el dinero se asegura por la institución de la propiedad,[19] el propietario del dinero es ante todo propietario. Por otro lado, la propiedad misma se monetariza (incluso la propiedad de la tierra y el suelo), es decir, es tratada como inversión que puede ser nuevamente descompuesta en tanto ello valga económicamente. La casa en la que se vive cuesta, digamos, 300 mil marcos y podría ser transformada cualquier día en ese estado de desacoplamiento si un programa determinado hace ver que esto pueda ser apropiado. Con ello, a pesar de las múltiples formas en que puede aparecer, existe solo un medio para la economía, pues solo hay una sociedad, solo una economía de la sociedad, solo una función de la economía, solo un código binario de la economía.[20] Todas las diferenciaciones posteriores o cualquier nueva distinción solo pueden ser aplicadas en referencia a ello.

Sucede lo contrario con la organización. Si se quisiera *organizar* la economía como unidad, esto implicaría reglamentar la inclusión de la población en la economía según el modelo de la organización. Unos serían miembros, otros no. Unos podrían participar de la economía, otros serían excluidos de ella. Uno sería aceptado en la acción económica (incluso en el consumo) solo bajo condiciones organizativamente variables. Se podría aceptar y gastar dinero —así como vales de almuerzo— solo como miembro,

18 Véase Karl Polanyi, *The Great Transformation: Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen*, traducción alemana, Fráncfort 1978 [trad. esp. K. Polanyi 2003. *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica].

19 Que distintas instituciones interactúen en este caso —por ejemplo en la organización del banco central o en la obligación de los acreedores de tener que aceptar que las deudas se paguen en dinero aun cuando los daños hayan sido materiales o incluso en casos de inflación— carece de relevancia en el contexto de nuestro argumento, pero muestra que la interdependencia de economía y derecho en ningún caso solo tiene lugar por medio de la institución de la propiedad.

20 Para esto, sobre todo, el capítulo 2.

pero no como no miembro. La economía no está organizada de este modo en ninguna parte.[21] Lo que sí se observa es un control político organizativamente denso de las inversiones de capital en sociedades de aspiración socialista y una marginalización económica de amplios sectores de la población a los cuales la exclusión se les acerca demasiado en algunos países en desarrollo.

A menos que hubiera un colapso de la economía, no se puede renunciar a la diferencia de medio y organización. La teoría económica ha presentado razones para esto: el dinero se requiere —a pesar de la integración (no separabilidad) de *inputs* y *outputs*— para repartir los beneficios en una economía organizada según la división del trabajo[22] y con ello posibilitar la producción. O dicho de otro modo, la descomposición de tal integración en la cuantificación de servicios particulares causaría costos de transacción demasiado altos.[23] O por medio de acción colectiva las organizaciones compensan las insuficiencias de las orientaciones a los precios de mercado.[24] Estos argumentos buscan una respuesta a la pregunta sobre las condiciones en las que las operaciones —bajo criterios económicos— fluirían mejor en el mercado o en las organizaciones. Pero a la vez muestran que una posibilidad no puede ser reducida a la otra.

La diferencia de medio y organización aparece nuevamente como diferencia de unidad necesaria y variedad necesaria. Que esto tenga que ser así es fácil de sustentar teóricamente. Con una

---

21 Intentos interesantes en el sentido de una economía dual, en parte basada en la membresía organizacional, en parte en el acceso libre, hubo sin embargo en el bloque oriental.

22 Cfr. Alchian/Demsetz, ob. cit.

23 Cfr. Oliver E. Williamson, *Markets and Hierarchies: Analysis and Antitrust Implications: A Study in the Economies of Internal Organization*, Nueva York 1975, 50 [trad. esp. O.E. Williamson 1991. *Mercados y jerarquías: Su análisis y sus implicaciones antitrust*. México: Fondo de Cultura Económica] y otras.

24 Cfr. Kenneth J. Arrow, *The Limits of Organization*, Nueva York 1974.

alta complejidad sistémica la unidad se representa solo en el medio, solo en la forma de desacoplamiento. Si se quieren alcanzar estados más densos hay que permitir un número amplio de tales realizaciones. Puesto que *ambas cosas* tienen que ser realizadas *en un* sistema, no se trata de opciones excluyentes del tipo 'o esto o lo otro'. Más bien, la unidad del sistema que se reproduce de manera constante autopoiéticamente tiene internamente dos aspectos: unidad y variedad, formas de realización desacopladas y acopladas, descomposición y recombinación, medio y organización.

VI

Si se concibe a la organización como un medio de puestos y se plantea la pregunta por las rigideces que el medio constituye, además de estructuras como tecnologías y presiones de mercado también hay que tomar en cuenta factores psicológicos. Normalmente se presupone —con razón— que los miembros de la organización se orientan por exigencias de trabajo. En casos normales el potencial psíquico —en los límites de su competencia— es el medio en que se graban las condiciones de trabajo organizadas. Pero también es pensable la relación contraria, cuestión especialmente relevante cuando hay que ver y usar la organización como medio de los deseos personales por sobresalir.

Indiscutiblemente no son pocos los casos en los cuales personas individuales cambian por completo organizaciones enteras y las llevan hacia horizontes exitosos o también hacia el fracaso. Más arriba he hablado algo imprudentemente de las personalidades fuertes en posiciones de dirección. Esto requiere ahora una aclaración más en forma. Los éxitos de dirección no logran ser aclarados de buen modo de manera mecánico-causal como efecto de 'personalidades fuertes'. La teoría presentada aquí conduce más allá. Podemos concebir la *motivación* como una *relación*

de rigidez psíquica hacia un medio y, en nuestro caso especial, hacia el medio organización. No se trata de inflexibilidad psíquica o de una inmovilidad que rechace exigencias y se oponga a cada presión de cambio bajo el peligro de resquebrajarse o de caer en conductas patológicas.[25] En el sentido aquí expuesto, la motivación surge más bien cuando un sistema psíquico remite su propia rigidez a algún medio y en tal sentido se siente 'superior'. Un observador normal atribuirá esta motivación vía atribución causal. En un análisis diferenciado se puede apreciar que las oportunidades y sobre todo la estructura medial del ámbito al cual la motivación remite juegan un rol relevante.

Para poder cambiar y salir de las determinaciones causadas por la rigidez de la propia historia organizacional, las organizaciones requieren de este tipo de motivación.[26] Solo de este modo se puede disolver la arraigada alianza entre la rigidez de las organizaciones y la rigidez de los sistemas psíquicos. Si se quiere transformar a la organización nuevamente en medio de sus propias posibilidades, se requiere de esta rigidez externa. El problema del cambio no puede por tanto captarse de manera suficiente solo cuando se lo entiende como un problema de flexibilidad psíquica, de la 'sensibilidad' o de la capacidad de aprendizaje. A esto se llega tan solo cuando es posible adaptarse a los cambios que están aconteciendo.

Tendrían que haber investigaciones que partieran de la correlación entre una *motivación fuerte* y una *complejidad cognitiva baja*.[27] Esto se corresponde con la experiencia de que la complejización y las pretensiones de racionalidad son empleadas en la praxis

---

25 Patológicas entendido aquí como una perspectiva determinada a las relaciones entre los elementos de un sistema.

26 Cfr. nuevamente Brunsson ob. cit. (1985).

27 Véase, por ejemplo, Rolf Bronner, Perception of Complexity in Decision-Making Processes: Findings of Experimental Investigations, en E. Witte/H.J. Zimmermann (eds.), *Empirical Research on Organizational Decision-Making*, Nueva York 1986, 45-64 (55ss).

más bien como instrumentos para impedir el cambio estructural. Adicionalmente se tendrá que construir un umbral de condiciones para la investigación empírica, pues el conocimiento especializado y la capacidad de representación no pueden faltar. La correlación de alta motivación y complejidad cognitiva baja solo tendrá lugar cuando se asegure una suficiente complejidad cognitiva.

Ciertamente una hipótesis de este tipo requiere ser refinada. Sin embargo, las modificaciones no pueden ser hechas fácilmente si es que se parte del hecho de que justamente las estructuras psíquicas rígidas pueden concebir su entorno como medio y poner a disposición de nuevos enlaces la propia conducta bajo tales premisas.[28]

Como sea, una interrelación de medio y estructuras rígidas es algo general y en ningún caso es una garantía de éxito en el área del cambio de las estructuras organizacionales; menos en cuanto a la racionalidad. La teoría solo describe cómo sucede algo o cómo podría suceder. No conduce a un juicio sobre lo bueno o lo malo, ni para la economía monetaria compuesta de organizaciones ni para las mismas organizaciones.

VII

La presentación hecha hasta aquí ha dejado sin aclarar algo que ahora retomamos y hacemos explícito. Hemos tratado a las organizaciones como si tuvieran que operar como organizaciones del

---

28 Cfr., como investigación empírica para esto, Niklas Luhmann/Renate Mayntz, *Personal im öffentlichen Dienst: Eintritt und Karrieren*, Baden-Baden 1973, 146ss. El resultado muestra que una rigidez alta (medida en la escala del dogmatismo) es poco esperable en posiciones altas cuando esas posiciones son llenadas de acuerdo a procesos selectivos de ascenso que presumiblemente favorecen a los más adecuados para los cargos. Aquí radicaría un mecanismo organizacional de autocuidado contra los cambios estructurales. A la vez en esto se podría reconocer la función de la consultoría externa en cuestiones de desarrollo organizacional.

sistema económico solo por que usan dinero. Y efectivamente, ¿no es posible comparar la industria de la salud con la industria de armas en referencia a inflexibilidades tecnológicamente determinadas y precios políticos? ¿No colapsaría la economía si la administración pública despidiera a su personal? ¿Y no son todas las organizaciones, independientemente de su orientación funcional, dependientes de la economía e influenciables por medio de asignaciones de dinero?

Nada de esto debe ser discutido, sino que presentado con ayuda de la distinción de medio y organización. Así es. Pero a la vez tenemos que tener en mente una segunda distinción: la del sistema sociedad con sus sistemas sociales diferenciados, por un lado, y los sistemas sociales organizados, por otro. Aquí hay que poner primeramente atención a la distinción y no a lo distinguido. Una sociedad funcionalmente diferenciada se reproduce con ayuda de la diferencia de sociedad y organización, es decir, se reproduce por medio de esa diferencia, no haciendo de la sociedad una organización. Y ya hemos constatado que ningún sistema funcional de la sociedad está organizado como unidad.

Por un lado, muchos sistemas funcionales (casi todos) emplean la organización como forma de construcción de sistema para proveerse de la improbable motivación. La sociedad volvería a un orden familiar si no existiera la organización. Y la organización solo es posible porque hay dinero a disposición. Por otro lado, la diferenciación funcional se sustenta en una autonomía autopoiética de los sistemas funcionales. Ningún sistema funcional puede operar más allá de sus propios límites; ningún sistema funcional puede cumplir la función de otro. Cada uno es un sistema clausurado a nivel de sus propias operaciones: simplemente se requiere que se diferencie entre belleza o brillantez estética de una obra de arte y su precio, entre la evaluación de verdad y los costos de investigación. Quien no puede hacer esto aparecerá en la sociedad moderna como alguien bastante fuera de lugar.

Es importante retener que la capacidad de distinguir se vuelve exigible, que no es discrecional tenerla o no, sino que está estructuralmente predeterminado de qué distinciones se trata. La estructura de la capacidad de distinguir necesaria en términos operativos puede ser empleada como indicador de la estructura de la diferenciación social –incluso cuando a nivel de la formación de organizaciones se reproducen condiciones similares (como en la burocracia)–. Quien crea que por medio del pago de un salario (cada primer día del mes) pueda exigir la constatación de verdades o no-verdades, se encuentra simplemente en un error, incluso si quien recibe el dinero es un profesor o un miembro de un instituto de investigación. El pago de las cuentas médicas tampoco lo sana a uno, y menos aún alguien podría ver la coyuntura del rubro de la construcción en Berlín como un rendimiento del sistema de salud, solo porque se suponga que ella se debe a las continuas inversiones de dinero y aprovisionamiento de intereses de los médicos. Nuevamente: quien no pueda diferenciar, no puede orientarse en la sociedad actual. Todos los pagos en dinero son operaciones internas del sistema económico, aun cuando fluyan por medio de cuentas estatales o eclesiales, y todo lo que motiva ese flujo es, en tanto lo hace, justamente economía. Esto cuenta también para todos los pagos en dinero y para cualquier motivación que con ello se pueda alcanzar en todas las organizaciones. No obstante, bajo este prisma no se puede abarcar toda la sociedad, sino solo uno de sus sistemas parciales que responde a condiciones de dinámica propia muy específicas.

Naturalmente uno tiene que preguntarse si a través de esta cadena –*dependencia monetaria de las organizaciones → dependencia organizacional de la mayoría de sistemas funcionales*– no se impone una dominación latente de la economía en la sociedad moderna. Para esto no se necesita recurrir a una teoría de la sociedad 'materialista' ni a un concepto de sociedad inclinado hacia la economía como se hacía en las representaciones del siglo XIX;

más bien uno podría establecer dependencias empíricas fácilmente constatables. Este argumento se puede ampliar luego a materias de 'regulación' [Steuerung] en tanto se pueda mostrar que por medio de asignaciones de dinero efectivamente se puede discriminar efectos, minimizar diferencias, es decir, alcanzar los objetivos de la regulación.[29]

Adicionalmente es de suponer que el grado de centralización organizativa es una variable importante de la regulabilidad de los sistemas. Todo esto puede reconocerse, pero el argumento a favor de una preponderancia de la economía puede ser extendido a todos los sistemas funcionales de los cuales la propia economía depende. De este modo, solo se muestra que (y más precisamente cómo) la diferenciación funcional reduce las redundancias multifuncionales en la sociedad moderna y paralelamente incrementa las interdependencias. La cadena *dependencia monetaria de las organizaciones → dependencia organizacional de la mayoría de sistemas funcionales* es solo un momento de esa interdependencia. Por medio de ella se puede mostrar que la dependencia de la economía por parte de casi todos los sistemas funcionales[30] es más fuerte que lo que regularmente se supone, y que ella en ningún caso consiste solo en que todos viéramos con agrado que nuestros deseos fuesen satisfechos. La dependencia es más fuerte, pero solo una entre muchas. Muchos de los sistemas funcionales utilizan medios, codifican y programan sus medios, construyen formas para producir acoplamientos y condicionalizar su descomponibilidad. Una descripción general de la sociedad no puede desatender estos fenómenos o declararlos menos relevantes con base en una decisión preconcebida. Justamente por ello es adecuado recurrir a distinciones tan abstractas como sistema/entorno, elemento/rela-

29 En el próximo capítulo volvemos sobre esto.

30 También se podría decir *de todos* los sistemas funcionales, si se considera adicionalmente cómo la familia depende del trabajo y el trabajo de la organización.

ción, o medio/forma, con las cuales uno se pueda distanciar de las particularidades de cada sistema funcional.

Capítulo 10
LÍMITES DE LA REGULACIÓN*

I

Desde una perspectiva sociopolítica, el concepto de regulación aún tiene actualidad. Junto a la creciente inseguridad sobre la posibilidad de dar forma al futuro,[1] no faltan las demandas de que, precisamente por ello, algo tendría que suceder. Mientras que desde el punto de vista científico algo así como la 'naturaleza' desde hace tiempo que ya no existe, hoy al parecer hay que esforzarse

---

* Como en capítulos anteriores, he seleccionado aquí el concepto de 'regulación' para traducir la palabra alemana *Steuerung*. En el contexto de un análisis sociológico sobre la economía, el concepto de regulación parece más adecuado, pues hace posible vincular las reflexiones de Niklas Luhmann con las discusiones en torno a las diversas variantes de una teoría económica de la regulación y los múltiples problemas concretos de regulación en el marco de la economía monetaria. Otras posibilidades de traducción de la palabra *Steuerung* son conducción, manejo, control, orientación. En inglés se habla de *steering*, aunque también de *guidance* cuando autores alemanes de la teoría de sistemas como Helmut Willke han escrito directamente en inglés –por ejemplo, *societal guidance* como equivalente de *gesellschaftliche Steuerung*–. En este capítulo, cuando Luhmann hable de *Steuerung* para remitir a cuestiones de influencias o intervenciones intersistémicas, hablaré sistemáticamente de 'regulación'; cuando para ejemplos o analogías el autor introduzca sentidos distintos de *Steuerung* –por ejemplo con la conducción de autos–, traduciré como 'conducción' o alguna otra posibilidad semánticamente más adecuada. En estos casos introduciré entre corchetes la voz original, de manera que el lector sepa que en alemán se emplea la misma palabra o una variante de ella [N. del T.].

1 Entre varios otros, véase Adalbert Evers/Helga Nowotny, *Über den Umgang mit Unsicherheit: Die Entdeckung der Gestaltbarkeit von Gesellschaft*, Fráncfort 1987 [con contenidos similares en inglés por H. Nowotny, P. Scott y M. Gibbons 2001. *Re-Thinking Science: Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press].

más por protegerla o reproducirla, por ejemplo a través de la introducción de métodos agrícolas antiguos o por medio de intervenciones planificadas en intervenciones planificadas. El mundo temático de la 'sociedad de riesgo' y de las catástrofes normales no elimina las discusiones sobre la planificación de la sociedad, más bien hace más urgente reflexionar sobre el sentido que podría haber tras ellas. Solo sobre el trasfondo de una confianza de que las cosas podrían ser de otro modo es que se puede hablar de crítica y de crisis. Solo así las alternativas pueden hablar sobre alternativas. Por otro lado, la teoría de la planificación se encuentra en un estado desolador. Hace ya décadas que enfrentaba el problema de la complejidad, pero tenía la esperanza de poder encontrar mejores soluciones al menos de modo aproximado, sea con mejores métodos de construcción de modelos o de simulación, o por medio de una paulatina adecuación de la sociedad al plan, es decir, por medio de un acostumbramiento a lo planeado y de la correspondiente concentración de la atención. Entretanto, el problema de poder dar forma a la sociedad a través la aceptación de una conciencia del problema ecológico ha adquirido nuevas dimensiones. Parece difícil, casi imposible, abandonar el concepto de regulación y dejar que el futuro venga como venga. Ya la semántica de las sociedades modernas sobre el tiempo, su acentuación de las diferencias entre pasado y futuro, parece prohibir esto. Por otro lado, no es fácil darse cuenta cómo se podrían salvar algunas de las expectativas asociadas a la regulación.[2]

2 En torno a esto, véase los esfuerzos de Gunther Teubner y Helmut Willke, Kontext und Autonomie: Gesellschaftliche Selbststeuerung durch reflexives Recht, *Zeitschrift für Rechtssoziologie* 6 (1984), 4-35, y la discusión que se sigue de ahí. Véase además Helmut Willke, *Entzauberung des Staates: Überlegungen zu einer sozietalen Steuerungstheorie*, Königstein/Ts. 1983; del mismo autor, Strategien der Intervention in autonome Systeme, en Dirk Baecker y otros (eds.), *Theorie als Passion*, Fráncfort 1987, 333-361; el escrito de Manfred Glagow/Helmut Willke (eds.), *Dezentrale Gesellschaftssteuerung: Probleme der Integration polyzentrischer Gesellschaft*, Pfaffenweiler 1987, apareció justo después de com-

Los análisis teórico-sistémicos que parten desde el concepto de sistema autorreferencial y que por ello emplean representaciones como autopoiesis, autorganización, etc., dirigen primeramente la mirada hacia la autorregulación del sistema —en el campo de nuestros análisis: a la autorregulación de la economía—. Las esperanzas sociopolíticas buscan, por el contrario, un destinatario que también pueda controlar los sistemas que se regulan a sí mismos y, al hacerlo, piensan en la política. Como es fácil de percibir, esto lleva a discrepancias de alcance teórico, pero también en gran medida prácticas y sin duda políticas, que recargan el discurso sobre la relación entre política y economía y que constantemente reviven esas imágenes decimonónicas de que lo que la economía no pueda lograr (o que no pueda hacer satisfactoriamente) tendría que ser aportado por la política. Pero esta representación colisiona de modo fuerte con el *factum* de la diferenciación funcional, el cual excluye que los sistemas puedan sustituirse recíprocamente. Ninguna política puede sanear la economía, alguna de sus áreas parciales o las empresas particulares, pues para ello se requiere de dinero, es decir, de economía.

No hay análisis científico (pues este es ya un tercer sistema) que pueda cambiar abruptamente esa expectativa por medio de rendimientos propios (aun cuando se trata de verdades o no-verdades comprobadas). No obstante, quizá sea útil, al final de estas

pletado mi manuscrito, por ello no pudo ser considerado aquí [de estos autores en español e inglés: H. Willke 2006. La transformación de la democracia como modelo de orientación de las sociedades complejas. *Estudios Públicos* 102: 179-201; H. Willke 2014. Concepciones de regulación política y problemas de gobierno político. *Economía y Política* 1(1): 75-114; H. Willke 2009. *Governance in a Disenchanted World*. Cheltenham: Edward Elgar; G. Teubner 2005. *El derecho como sistema autopoiético de la sociedad global*. Lima: ARA Editores; G. Teubner 1993. *Law as an Autopoietic System*. Oxford: Blackwell; G. Teubner 2012. *Constitutional Fragments*. Oxford: Oxford University Press; P. Kjaer, G. Teubner y A. Febbrajo, (eds.) 2011. *The Financial Crisis in Constitutional Perspective*. Oxford: Hart Publishing].

investigaciones sobre la economía, reflexionar sobre el concepto de regulación que subyace a esas representaciones y mediante qué manipulaciones conceptuales se las podría irritar.

Formulado de manera abstracta, con la regulación siempre se trata de la *reducción de una diferencia*. En la vida diaria, por ejemplo al conducir [Steuern] un auto, se piensa en la reducción de la diferencia en dirección del movimiento. La conducción remite en ese caso a las condiciones espaciales de un movimiento. Se parte del hecho de que en situaciones límite la diferencia entre la dirección que se perfila y la deseada se puede reducir casi a cero. De cualquier modo, esto tiene la consecuencia de no detenerse ahí, sino de que —a causa de circunstancias externas o de una imprecisión de la conducción cuyo grado de desviación repentinamente se incremente— se produzcan nuevas diferencias que exijan un redireccionamiento [Nachsteuern], incluso si solo se quiere mantener el rumbo. Pero la metáfora también permite la representación de un cambio de rumbo. Se ha olvidado algo y hay que volver. Esto solo puede suceder a través de una regulación y, en tal caso, por medio de la construcción de *otra* diferencia.

¿Y de dónde viene la diferencia?

En un primer intento parece obvio decir que esa diferencia viene desde el entorno, desde las irregularidades de la calle, desde la suave presión del viento; o desde las imprecisiones de la conducción [Steuerung]. Es decir, viene o desde el entorno o desde el sistema. Si se emplean *ambas* posibilidades, *sistema* y *entorno*, hay que ocuparse del *mundo*, si lo que se desea es explicar por qué aparecen problemas de regulación. Con ello el problema se desplaza a la religión; respuesta científicamente insatisfactoria. De nuevo entonces: ¿de dónde viene la diferencia?

Desde la perspectiva de una teoría del sujeto se puede responder con Fitche: la diferencia es puesta por el sujeto. Desde la teoría del lenguaje, en particular desde Saussure, la diferencia la pone el lenguaje mismo. Para la teoría de sistemas, la pone

el sistema. Cuán significativas sean estas diferencias va a depender de lo que posteriormente se pueda hacer con ellas. ¿Significa esto que con ellas se pueden regular desarrollos teóricos? Da lo mismo. Si es que también esas distinciones marcan diferencias, ello remite a la pregunta: ¿quién establece esas diferencias, quién distingue, quién regula? ¿Un supersujeto que sabe lo que sabe? ¿Un metalenguaje? ¿Un sistema mundial? ¿O quizá un interés por las 'distinciones finas' en el sistema de la ciencia? En cada caso se reitera el problema en la pregunta —claro, si es que no se desea ver la respuesta como metáfora última (lo que presumiblemente significaría que se quiera hacer filosofía).[3]

Como se sabe, Alexander tenía otra respuesta lista ante tales nudos anudados consigo mismos. También la tenía George Spencer Brown. El cálculo teórico-diferencial que Spencer Brown presenta[4] comienza con la instrucción: "Draw a distinction!" [¡Trace una distinción! —*A.M.*] ¡Divida el "unmarked space!" [espacio no marcado —*A.M.*]. Que a la vez haya que distinguir la distinción que se traza de otras distinciones (es decir, que para partir siempre haya que haber partido),[5] se ignora aquí soberanamente (y se puede estar seguro de que esto se hace con intención teórica constructivista). Esto quiere decir también que no se plantea la pregunta por quién o qué es lo que traza las diferencias. Se puede mantener abierto si plantearla o no; pero ello presupone un observador que pueda distinguir a aquel que distingue. La arbitrariedad del inicio es arbitrariedad solo para aquel que observa el inicio; y para él

---

3 Como con Hans Blumenberg, *Paradigmen zu einer Metaphorologie*, Bonn 1960 [trad. esp. H. Blumenberg 2003. *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta].

4 En *Laws of Form*, 2ª ed., Londres 1971.

5 Para esto, Ranulph Glanville/Francisco Varela, 'Your Inside is Out and Your Outside is In' (Beatles 1968), en George E. Lasker (ed.), *Applied Systems and Cybernetics*, vol. 2, Nueva York 1981, 638-641.

se plantea la pregunta qué observador es el que él observa.[6] Las distinciones operan en una red recursiva de observaciones de observaciones como condición de reproducción operativa de tal red. Se puede constatar que esto es así pero solo por medio de la observación de la observación, es decir, a través de la participación operativa en esa red.[7] Con ello, en la teoría de la observación de observaciones aparece el supuesto de la clausura operativa en lugar de la pregunta tradicional por el fundamento.[8]

En todo caso, la regulación no es simplemente una observación, no es únicamente la utilización de una distinción para la indicación de un lado y no del otro. Como regulación, indica más bien un empleo específico de distinciones como esfuerzo por la *reducción de diferencias.* Por ejemplo en relación con la diferencia hombre/mujer, el problema regulativo no es la indicación o la clasificación de los ejemplares,[9] tampoco la descripción de uno de los lados, la mujer, como una derivación equívoca del otro

---

6 Para esto véase la interpretación saussureana de Ranulph Glanville, Distinguished and Exact Lies, en Robert Trappl (ed.), *Cybernetics and Systems Research* 2, Nueva York 1984, 655-662.

7 Con Heinz von Foerster: cibernética de segundo orden. Véase *Observing Systems*, Seaside, Cal. 1981. Traducción alemana en el libro del mismo autor, *Sicht und Einsicht: Versuche zu einer operativen Erkenntnistheorie*, Brunswick 1985.

8 Si se desea, se puede emplear esta distinción para responder la pregunta de si en la teoría del conocimiento tradicional (por ejemplo, a través de la diferencia de ser y pensar), la regulación no fue una regulación errónea que excluyó la posibilidad de tematizar suficientemente el distinguir. Véase el bochorno en que concluye el diálogo del Teeteto luego de que se comprobó que distinguir (*diapherein*) no posibilita ningún concepto con conocimiento verdadero.

9 Ciertamente, esto también es de interés etnográfico y sociológico si un observador, en vez de atenerse a rasgos anatómicos, se encapricha con partir desde la arbitrariedad que implica el distinguir y con ello observa cómo se las arreglan las sociedades observadas con esa distinción y por qué lo hacen así. Para una mirada general, véase Hartmann Tyrell, Geschlechtliche Differenzierung und Geschlechterklassifikation, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 38 (1986), 450-489.

(*masculus occasionatus, homme manque*), sino como reducción de sus diferencias. La regulación se distingue de otros usos de la distinción y no es exagerado suponer que las distinciones que ella emplea para distinguirse de otros usos de la distinción luego escogen si las reducciones de diferencias son o pueden ser adecuadas y en interés de quién lo son. Así, la regulación presupone estas relaciones recursivas de observación, si no ella misma no podría distinguirse. Pero a la vez las emplea en un sentido específico. Una *teoría* de la regulación origina el problema de observar y describir justamente esto.

II

Puesto que hemos descrito la regulación como una operación que aplica una distinción para reducir la diferencia indicada, pareciera que se sugiere un enfoque fundado en una teoría de la acción. Por ello uno se topa inmediatamente con la pregunta ¿quién regula?, y la respuesta 'nadie', o la respuesta 'aquel que tú distingues como observador' no satisface a primera vista. En esta situación, la teoría de la acción ofrece la ventaja de recurrir a un sujeto al que se puede mostrar, observar y preguntar, o al que —en otro registro— se puede utilizar para fines de la investigación empírica. Todo lo demás se transforma entonces en una cuestión de agregación de datos que pueden ser obtenidos de tal modo.

De modo claro y consecuente, Renate Mayntz propone en esta línea definir el concepto de regulación como acción de regulación.[10] Al utilizar el concepto se exige la información de un

10 Así se expresa en Renate Mayntz, Politische Steuerung und gesellschaftliche Steuerungsprobleme – Anmerkungen zu einem theoretischen Paradigma, *Jahrbuch zur Staats- und Verwaltungswissenschaft* 1 (1987), 89-110 (en especial 93ss) [con contenidos similares en español, R. Mayntz 1996. *Sociología de la organización*. Madrid: Alianza Editorial].

sujeto, de un objeto y de una intención (o más precisamente de un objetivo regulatorio). Con ello el fenómeno es dividido de modo particular. A esto se agregan experiencias con los 'límites de la regulación' que resultan ser externas para el timonel [Steuermann] y para la teoría que lo observa fuera del concepto. De ellas trata lo central de esta discusión. Se puede tratar de 1) consecuencias no esperadas y/o no deseadas, o 2) de los llamados 'déficits de implementación', y finalmente 3) de la denominada 'profecía autocumplida', o en este caso más bien de la 'profecía del autofracaso'. Por ejemplo, hay programas de alto contenido social y valórico apoyados por sindicatos para el mejoramiento de las condiciones de trabajo de las mujeres, pero cuando se los implementa, actúan como exclusión de las mujeres del acceso al mercado de trabajo y son combatidos por las mujeres precisamente por ello.[11]

Que las mejores intenciones puedan ser contraproducentes no es precisamente una visión novedosa. Este es un problema antiguo ampliamente conocido, pero en el momento de declive del optimismo regulatorio, esto es en los años setenta, tales problemas fueron de nuevo traídos a la memoria con relevantes efectos.[12] Quien establece un objetivo en el mundo tiene que actuar contra el mundo con tal objetivo –y esto no puede resultar bien, o en todo caso, no de la manera que se piensa–.

Estos efectos de la acción regulatoria (sin ella no existirían) aparecen de modo no regulado; además –incluso si se deja de lado la posibilidad de cometer errores– se presentan de modo no re-

---

11 Véase para esto Helena Flam, Market Configurations: Toward a Framework for Socio-Economic Studies, *International Sociology* 2 (1987), 107-129 (115), con ejemplos de Gran Bretaña y Suecia. También se podría mencionar a Suiza. Al final resulta un círculo de observación. Los sindicatos se transforman en 'hombres' que observan cómo 'las mujeres' los observan.

12 Así lo señala por ejemplo Raymond Boudon, *Effets pervers et ordre social*, París 1977, traducción alemana con un título equívoco 'Widersprüche sozialen Handelns', Neuwied 1979 [trad. esp. R. Boudon 1980. *Efectos perversos y orden social*. México: Premiá].

gulable, pues, si pudieran ser incluidos en la regulación y esto se hiciera, desaparecerían. También si uno lo piensa bien, todo concepto de racionalidad referido a la acción tiene que marginarlos. Con ello la teoría de la acción solo capta una parte de la problemática general, solo capta la existencia de un problema con el cual el teórico de la acción, sin timón [steuerlos], tiene forzosamente que ocuparse para poder seguir al mando. Sin embargo, la teoría es responsable por la forma como traza sus distinciones y por ello uno tiene que preguntarse: ¿por qué lo hace así?, ¿por qué justamente excluyendo problemas tan relevantes?[13]

La teoría de sistemas se sitúa en una mejor posición a este respecto. Ella incorpora el problema de los límites con ayuda de la diferencia entre sistema y entorno.[14] Esta distinción indica que no se trata de una teoría del objeto, sino de una teoría del mundo, pues todo lo que puede haber es (visto desde cada sistema) o sistema o entorno. Todas las innovaciones importantes de la teoría de sistemas en las últimas décadas se basan en (y reformulan) la diferencia de sistema y entorno. Esto cuenta especialmente para el concepto de clausura operativa de los sistemas autopoiéticos con el que hemos trabajado en los capítulos anteriores.

Cuánto cambia con esto la forma en que tienen que ser abordados los tres ámbitos problemáticos —consecuencias secundarias, déficits de implementación y profecía del autofracaso— es poco claro. Al menos para el último caso, el de la profecía del autofracaso, hay una amplia literatura que busca formas de estabilidad que

13 Para los déficits teóricos de la posición de la teoría de la acción, cfr. también Bernd Halfan, *Nicht-intendierte Handlungsfolgen: Zweckwidrige Effekte zielgerichteter Handlungen als Steuerungsproblem der Sozialplanung*, Stuttgart 1987, 100ss.

14 La teoría de la acción quisiera imitar esto, para lo que habla del entorno del actor. Pero entonces es teoría de sistemas caracterizada por una inclinación hacia determinadas referencias sistémicas de tipo orgánico-psíquico y por posibilidades de abstracción no utilizadas.

se puedan obtener 'a pesar de'.[15] Probablemente subyace a esto una mala comprensión de conceptos matemáticos como el 'teorema del punto fijo'[16] o de conceptos como 'valor propio'.[17] Habría que mantener al menos atención a los nuevos desarrollos por el lado de las matemáticas y de la sociología.

En lo que respecta a las consecuencias secundarias y a los déficits de implementación, la teoría de sistemas autorreferenciales presupone que se trata de sistemas determinados estructuralmente, es decir, de sistemas que pueden cambiar sus propias estructuras por medio de sus propias operaciones. Cualquier regulación es por tanto una operación (o un sistema parcial de operaciones) junto a varias otras al interior del sistema que se reproduce por medio de ellas —y esto independiente de la pregunta si la regulación se ocupa del sistema o de su entorno—. En ambos casos, en paralelo a las operaciones de regulación, sucede también algo adicional (algo que incluso no se deja influir por ellas). Además, hay que diferenciar la operación de regulación que produce sus propios efectos de la operación de observación de esa operación que también genera sus propios efectos. En general sucede que la observación de la regulación utiliza distinciones diferentes a las que emplea la misma regulación, es decir, ejecuta las atribuciones de éxitos y fracasos de manera distinta a la forma en que lo hace

15 Sobre todo en relación con Herbert A. Simon, Bandwagon and Underdog Effects of Election Prediction (1954), citado según la reproducción en el libro del mismo autor *Models of Man: Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Sewing*, Nueva York 1957, 79-87.

16 Para esto, de manera crítica, Audun Øfsti/Dag Østerberg, Self-Defeating Predictions and the Fixed Point Theorem: a Refutation, *Inquiry* 25 (1982), 331-352. Cfr. también Herbert A. Simon, *Elections Predictions: A Reply*, ahí mismo, 361-364.

17 Con este concepto que remite a Hilbert argumenta Heinz von Foerster. Véase *Observing Systems*, Seaside, Cal. 1981, o la selección de la traducción alemana en el libro del mismo autor, *Sicht und Einsicht: Versuche zu einer operativen Erkenntnistheorie*, Brunswick 1985, aquí en especial 207ss.

la regulación como acción.[18] Visto así, no hay que extrañarse de que la regulación de la sociedad provoque crítica social de la síntesis dialéctica de una resignación generalizada. De igual modo, al interior de las teorías del management comienza a surgir la pregunta por aquello que resulta del hecho de que la acción de management (aunque no precisamente el manager) acontezca en el sistema que se maneja de este modo.[19] Esta pregunta se remite también a problemas relativos a las condiciones de estabilidad cuando existen relaciones de observación recursivas, es decir, en sistemas en los cuales se observa que se observa. Todo lo que sucede puede entonces ser descrito en el lenguaje de esa 'cibernética de segundo orden' autoincluyente. Cualquier regulación emplea distinciones –de hecho con la intención específica de una reducción de diferencias– que a su vez pueden ser distinguidas. No existe una cooperación *desde afuera*, tampoco una consultoría externa,[20]

---

18 Remito aquí a investigaciones sobre la distinción actor/observador de Edward E. Jones/Richard E. Nisbet, The Causes of Behavior, en Edward Jones y otros, *Attribution: Perceiving the Causes of Behavior*, Morristown, N.J. 1971, 121-135.

19 En estas investigaciones tampoco se ha sobrepasado el nivel de una discusión sobre el problema. Véase sobre todo Hans Ulrich/Gilbert J.B. Probst (eds.), *Self-Organization and Management of* (sería mejor 'in' –N.L.) *Social Systems: Insights, Promises, Doubts, and Questions*, Berlín 1984, y Alexander Exner/Roswita Königswieser/Stefan Titscher, Unternehmensberatung – systemisch: Theoretische Annahmen und Interventionen im Vergleich zu anderen Ansätzen, *Die Betriebswirtschaft* 47(1987), 265-284.

20 Cfr. para esto Helmut Willke, Zum Problem der Intervention in selbstreferentielle Systeme, *Zeitschrift für systemische Therapie* 2 (1984), 191-200 [con contenidos similares en español e inglés por H. Willke 2006. La transformación de la democracia como modelo de orientación de las sociedades complejas. *Estudios Públicos* 102: 179-201; H. Willke 2014. Concepciones de regulación política y problemas de gobierno político. *Economía y Política* 1(1): 75-114; H. Willke 2009. *Governance in a Disenchanted World*. Cheltenham: Edward Elgar; H. Willke y G. Willke 2012. *Political Governance of Capitalism*. Cheltenham: Edward Elgar].

aunque sí posibilidades de incorporación temporal de sistemas de consultoría externos en el sistema.[21] Esto implica sobre todo que al interior del sistema la omisión es observada como variante de la acción y que por medio de la observación también las estructuras y negaciones adquieren capacidad causal.

En relación con esto, la teoría de sistemas puede presentar al menos un planteamiento reformulado del problema y sacar tales problemas de la existencia sombría a la cual fueron desterrados por medio del concepto de acción. Algo parecido sucede para uno de los progresos que se han perfilado dentro de la cibernética. El descubrimiento decisivo había sido el del mecanismo de retroalimentación que el sistema regula por medio de una comparación de *inputs* con objetivos generales. Se trataba ya de una reducción de una diferencia y del permanente control de la desviación recurrente. Para decirlo con Watzlawick,[22] la desviación actuaba al servicio de su propia corrección. A pesar del concepto de exclusa autorreferencial, en la antigua literatura cibernética como en su paradigma del termostato, se presuponía, sin embargo, un mecanismo que actuaba sobre el entorno de la constelación de regulación y que cambiaba ese entorno de un modo tal (¡de modo relativamente directo!) que podía ser permanentemente registrado en los valores de input. Por ello solo se podía hablar de cibernética en casos de un contexto causal de *outputs* e *inputs* que

---

21 Como teoría para la praxis de consultoría, véase Rudolf Wimmer/Margrit Oswald, Organisationsberatung im Schulversuch: Möglichkeiten und Grenzen systemischer Beratung in der Institution Schule, en Wolfgang Boettcher/Albert Bremerich-Vos (eds.), *'Kollegiale Beratung' in Schule, Schulaufsicht und Referendarausbildung*, Fráncfort 1987, 123-176. A propósito, se reconocen aquí claras influencias de experiencias de la terapia familiar sistémica.

22 Paul Watzlawick, Management oder – Konstruktion von Wirklichkeiten, en Gilbert J.B. Probst/Hans Siegwart (eds.), *Integriertes Management: Bausteine des systemorientierten Managements*, escrito en homenaje a Hans Ulrich, Bern 1985, 365-376 (372) [en español puede consultarse de P. Watzlawick 2010. *La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa].

funcionara de manera confiable, es decir, solo en situaciones de una muy baja complejidad en las relaciones sistema/entorno y/o específicamente seleccionada. Esto supone una limitación a solo pocas variables y sistemas-en-sistemas. Los termostatos controlan la temperatura en habitaciones, no la temperatura del mundo.

Por medio de la transición hacia una teoría de sistemas autorreferencialmente clausurados y a través de la transición que con ello se produce hacia una cibernética de segundo orden, esta limitación queda en cierto modo oculta bajo las manos. Para esa teoría de sistemas no existen *inputs* y *outputs* que transciendan los límites sistémicos y que puedan determinar estructuralmente las condiciones de autopoiesis; en todo caso hay observadores que con ayuda de las distinciones propias observan otros sistemas, pero ellos mismos no son dependientes de *inputs* y *outputs*, sino solo de esas distinciones autoconstituyentes.[23] Lo que en el proceso de regulación es percibido como *input* es únicamente una información constituida en el sistema, y esa construcción no es otra cosa que un componente de la distinción cuya diferencia el sistema busca reducir. En el mundo exterior no hay ni *inputs* ni *outputs*, ni informaciones ni 'zonas de posibilidades' desde las cuales se puedan seleccionar informaciones. El mundo externo es como es: testarudo, sin posibilidades y desconocido.

La regulación del sistema es siempre por tanto autorregulación, sea que se refiera al sistema con ayuda de una distinción

---

23 Esta primacía de la clausura –referida al empleo de la distinción– sobre todas las observaciones de *input/output* sigue quedando al margen si Francisco Varela, L'auto-organisation: de l'apparence au mecanisme, en Paul Dumouchel/ Jean-Pierre Dupuy (eds.), *L'Auto-organisation: De la physique au politique*, París 1983, 147-164, describe el acoplamiento por *input* y el acoplamiento por clausura como si ellos fueran dos modelos de descripción que el observador pudiera elegir. Ellos están disponibles para una elección, pero no como operaciones del observador que describe, sino solo como distinciones en las que él fundamenta su observación. El observador mismo sigue siendo siempre un sistema autorreferencial operativamente clausurado.

entre auto y hetorreferencia constituida internamente, o a su entorno. El sistema político no es una excepción a este respecto: la política también solo puede regularse a sí misma, y si su regulación se orienta a su entorno, es entonces justamente a *su* entorno. Un observador puede ver esto de manera distinta, pero incluso él no puede hacerlo de otro modo.

Por esto la regulación no depende de que el mundo ponga a disposición una zona suficientemente preestructurada de relaciones causales como si se tratara de un depósito. Solo con este reconocimiento el mecanismo de regulación se desprende de supuestos altamente constrictivos sobre el mundo exterior y se hace reconocible en su universalidad. En el mundo exterior no hay temperaturas —con lo cual no se niega que uno se pueda sentir irritado, que uno se congele y finalmente revise cuando la calefacción no funciona en invierno—.

La teoría de sistemas permite finalmente reconstruir lo que la teoría de la acción postula como objetivo. Un programa de reducción de diferencias requiere otra asimetría como orientación direccional al interior de la distinción que realiza. Los objetivos permiten la asimetrización de distinciones. La equiparación de las oportunidades educativas —indica el objetivo— no debe producirse por la reducción sino por el incremento de la educación de todos. Como se sabe, el programa de Bentham consistía en tanta fortuna para la mayoría como fuese posible y no participación de la mayoría en el sufrimiento común. En la práctica, a menudo puede resultar de esto una redistribución de escasa envergadura, es decir, una pérdida de excelencia. Pero la reducción a un nivel medio no es el objetivo de la regulación, sino su (quizá inevitable) destino. Su deseo es la igualación hacia arriba, y precisamente esto garantiza la duración sísifa de su función.

III

El enfoque teórico de la acción obliga a plantear la pregunta de la regulación del sistema social (o incluso de cada sistema) como una pregunta por el 'quién' regula. Esto lleva casi sin reservas al supuesto de que la regulación de la sociedad sería una tarea de la política, y esto casi forzosamente también conduce a constatar el fracaso. Así como la teoría de la acción se ve expuesta a 'efectos perversos', en un paralelo perfecto la teoría de la regulación política se enfrenta al 'fracaso del Estado' por la misma razón. En cada caso, la experiencia del problema y la formulación del mismo resultan del enfoque de la teoría y entretanto bien se puede reflexionar si este encuadre, si esta división del mundo en esas dos mitades es realmente fecunda. En otras palabras, ¿se logra ver todo lo que hay que ver si se observa con el esquema acción/resistencia?

En principio, el punto de partida de la teoría política para preguntas regulativas no está exento de plausibilidad. Este se alimenta, por un lado, de reminiscencias véteroeuropeas,[24] pero

---

24 Hay que decir esto, no obstante, con muchas reservas, pues en la teoría política véteroeuropea se trataba ciertamente de las condiciones de perfección de las formas de vida humanas y, en esa medida, del sistema en el cual culminaba el sentido de todas las demás, pero en ningún caso se trataba de regulación social; y si en el medioevo tardío aparecían reflexiones de este tipo en referencia a la *politia* y el derecho, no lo hacían en el sentido de 'dar forma' a la sociedad, sino en el sentido de una adecuación al cambio de los tiempos y de las particularidades locales. Aunque la temática incorporaba la vida humana en general comenzando en el seno materno, el problema de esas teorías de la *vita civiles* no era la cuestión de dar forma a la sociedad, sino la evitación de desviaciones o la corrupción de la trayectoria perfecta de la naturaleza. Para la crítica del recurso a la tradición de pensamiento véteroeuropea en la nueva teoría política, véase también Stephen R. Holmes, Aristippus In and Out of Athens, *American Political Science Review* 73 (1979), 113-128; Niklas Luhmann, Das Ende der alteuropäischen Politik, Ms. 1987 [con contenidos similares en español N. Luhmann 2004. *La política como sistema*. México: Fondo de Cultura Económica; también N. Luhmann 2009. *¿Cómo es posible el orden social?* México: Herder, Universidad Iberoamericana].

sobre todo tal punto de partida se ve confirmado por la alta organización de la capacidad de acción colectiva en cuanto a la función de promover decisiones colectivas vinculantes. En la práctica, la diferenciación del sistema político depende inicialmente de la diferenciación de centros regionales de dominación de vastos alcances y, desde el medioevo tardío, de la construcción de una organización territorial soberana que desde entonces se denomina 'Estado'. Pero este éxito organizacional que hace posible, sustenta, mantiene y reproduce la diferenciación del sistema político, no puede inducir la ilusión de que la política podría representar o incluso regular la sociedad. Ya el hecho de que la sociedad esté diferenciada en sistemas funcionales –que no solo son objetos distintos, obstinados cada uno de ellos y difíciles de controlar, sino que además son formas distintas de concretizar la sociedad en general al interior de la sociedad como distinción de sistema parcial y entorno del sistema parcial– es difícilmente reconciliable con la imagen de una regulación central. El sistema político es también un sistema más entre otros que trabaja con sus propios programas de reducción de diferencias. Los intentos de reducción de diferencias tienen lugar en todas partes, son en todas partes realización de sociedad y, a la vez, la sociedad produce diferencias al permitir aplicar y ejecutar programas de reducción de diferencias bajo aspectos funcionales específicos. Esto sucede evidentemente en el sistema político en tanto este cumple la función de posibilitar decisiones colectivas vinculantes, pero también tales esfuerzos se identifican en parejas y familias, en el sistema económico, en el educacional o en el tratamiento de enfermos. Difícilmente la política, como algún otro sistema, puede autotrascenderse y actuar como si lo hiciera por un mandato superior. No hay ninguna instancia que pudiera asignar tal tarea, condicionarla ni supervisar su realización. En las sociedades funcionalmente diferenciadas no existe una representación de la sociedad en la sociedad privada de

competencia.[25] El sistema político solo puede regularse a sí mismo con la ayuda de una construcción específica de la diferencia sistema/entorno. Que suceda esto y el modo en que sucede, tiene sin duda fuertes consecuencias para la sociedad pues se producen diferencias hacia las cuales otros sistemas funcionales tienen que orientarse. *Pero ese efecto ya no es regulación y tampoco es regulable* pues depende de lo que en el contexto de otros sistemas se constituya como diferencia y de lo que ahí se practique como programa de regulación.

A menudo el problema de los límites de la regulación política de la sociedad es presentado como un problema de complejidad. Seguramente esto no es falso, pero no ataca el núcleo de la cuestión. Incluso sistemas relativamente simples como las familias presentan enormes problemas a la política cuando su autorregulación no resulta. Si la familia no puede reducir sus diferencias (como sea que ello sea concebido por una teoría sociológica de sistemas), menos puede hacerlo la política. En todo caso ella puede poner a disposición la implementación de los propios programas públicos, financiar hogares para mujeres maltratadas, facilitar o dificultar separaciones, distribuir las cargas de protección social y con ello crear medios de coacción, o desalentar casamientos imprudentes —en corto, hacer política—. Pero las familias no pueden ser reguladas con esto.

Sobre tales cuestiones se puede tener y mantener otra opinión. Seguramente se puede insistir en la ambición de una política de bienestar moderna y/o de una política de regulación ecológica y desarrollar ambas como programación política. Solo

25 Cfr. Niklas Luhmann, La rappresentazione della società nella società, en Roberto Cipriani (ed.), *Legittimazione e società*, Roma 1986, 127-137; traducción al inglés en *Current Sociology* 35 (1987), 101-108 [con contenidos similares en español, N. Luhmann 2007. Autología reflexionada: La descripción sociológica de la sociedad en la sociedad (893-905). En N. Luhmann *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana].

habría que evitar llamar a esto regulación social, pues como tantas otras cosas, se trata de regulación en la sociedad; y en este caso, de autorregulación de la política en la sociedad. Con ello de ninguna manera se agotan las posibilidades de investigar los problemas de regulación en la sociedad moderna.

IV

A nivel conceptual y teórico podemos sostener las siguientes reflexiones a partir de lo ya dicho:

1. La regulación es siempre autorregulación de los sistemas y solo en ese marco se trata de una distinción que orienta la acción. O dicho de otro modo: hay que preguntar por la unidad que se regula a sí misma (en vez de invisibilizar precipitadamente esa unidad por medio de la diferencia entre intención y efecto perverso). Y esa unidad no es una acción, sino un sistema.
2. Regulación es reducción de diferencias dentro de una distinción, y gracias a esto se distingue de otras formas de operar con distinciones.
3. Los programas de reducción de diferencias no tienen que ser entendidos desde el punto de vista práctico de la regulación como programas de concentración en un término medio (como en el sentido de la representación véteroeuropea de medida, medio, justicia), sino como ajuste en una dirección determinada. La regulación presupone por tanto asimetrización de la diferencia y, a la vez, sin embargo, disminución —si no eliminación— de la diferencia.

Esta síntesis permite reconocer qué improbabilidades aparecen si se universaliza tal concepto y se aplica a la sociedad en general. En

todo caso, no se puede pretender que la regulación tenga que alcanzar los éxitos buscados y menos aún que el orden tenga que ser concebido como resultado de la regulación o que los fracasos de la regulación conduzcan a desorden. A la vez, la especificidad de este modo de operar con distinciones se hace clara justamente en la forma en que las distinciones son empleadas en la regulación, y desde ahí se derivan las primeras reflexiones más bien limitantes.

Justamente en la construcción de sistemas funcionales las diferencias directrices se establecen a menudo como códigos binarios que no se prestan a la regulación, y que, por el contrario, la bloquean. Una reducción de la diferencia lícito/ilícito, o de tener/no tener, de verdad/no-verdad o de inmanencia/trascendencia no es fácilmente aplicable.[26] Los códigos que sirven para la diferenciación de sistemas funcionales ciertamente establecen una diferencia. Formulan además un valor de preferencia: el valor positivo, que transmite la capacidad de enlace de las operaciones en los sistemas autopoiéticos. El valor negativo (ilícito, no tener, no-verdad, transcendencia) indica la reflexión de las condiciones (o si se quiere: de la no-naturalidad) de la capacidad de enlace; es decir, no indica algo que tenga que ser reducido por medio de esfuerzos de regulación en dirección del otro valor. Incluso la política colapsaría si quisiera aplicar sus posibilidades de autorregulación a la diferencia superioridad/inferioridad de poder, o si quisiera hacer que la diferencia programa de gobier-

26 No son pocas las veces en que esa contradicción entre codificación y reducción de diferencias se transforma en un impulso reformista, como si el valor positivo del código pudiese ser alcanzado como un objetivo a través de la regulación. En este sentido, las reformas del sistema educativo se esfuerzan por lograr igualdad y excelencia. Véase para esto Niklas Luhmann/Karl Eberhard Schorr, Strukturelle Bedingungen von Reformpädagogik: Soziologische Analysen zur Pädagogik der Moderne, *Zeitschrift für Pädagogik* 34 (1988), 463-480 [sobre el tema, en español, N. Luhmann y E. Schorr 1993. *El sistema educativo (problemas de reflexión)*. México: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente].

no/programa de oposición tendiera a cero. Quizá se dude si esto podría ser aplicable a la moral, o si la moral no sería en realidad un programa de regulación de la sociedad que implique que lo malo debiera ser disminuido lo más posible en dirección de lo bueno. Sin embargo, al hacerlo así pronto se descubriría que (¿justamente por ello?) un sistema funcional para la moral no ha logrado diferenciarse.

No todas las distinciones son por tanto decisiones de regulación, menos aquellas que permiten, vía codificación, diferenciar sistemas funcionales. De ello se sigue que las pretensiones de regulación siempre tienen que luchar con estructuras que no han sido creadas por ellas y que se regeneran gracias a las propiedades de los sistemas autopoiéticos. Toda regulación trabaja sobre un material generado externamente, aun cuando toda determinación estructural surge por el sistema que se regula a sí mismo. En la misma línea aparece una segunda restricción. Las distinciones ayudan a la observación y la descripción. Al observar pueden, pero no tienen que ser usadas aquellas distinciones que las mismas observaciones observadas usan. Cuando esto sucede se habla hoy de 'evaluación'. Sin embargo, no toda observación de la regulación es evaluación. Se puede observar también con distinciones morales o con el esquema latente/manifiesto, es decir, de manera crítico-ideológica; o más precisamente desde el punto de vista de un interés que solo comprueba si la regulación lo apoya suficientemente o si tiene que cuidarse de ella y rechazarla. La regulación alcanza su objetivo de reducción de una diferencia o no lo alcanza. Pero además siempre producirá el efecto de ser observada y de que el observador reaccione a ella de un modo u otro. Esto puede ser introducido en la planificación de la regulación como previsión a reacciones. Sin embargo, esa previsión queda sujeta a la misma regla en tanto pueda ser observada.

Estos comentarios nos llevan de regreso a un punto ya tratado. En la sociedad moderna los sistemas funcionales disponen

de posibilidades de autorregulación. La sociedad misma ha delegado todos los problemas y no posee agencias que tengan que cumplir una superfunción de percepción de todas las funciones. Aun cuando toda regulación tenga lugar en la sociedad y en esa medida siempre suponga la realización de autopoiesis (esto es, en tanto comunique), no hay en sentido estricto autorregulación de la sociedad a nivel del sistema general.[27]

A pesar de esto, la sociedad se hace más fuerte justamente porque no deja a la discrecionalidad —y menos a las/los timoneles [Steuermännern/frauen]— *la forma en que se observa la regulación.* Desde el movimiento burgués, desde la sublimación ideológica de las distinciones que tenía lugar en formaciones sociales pasadas, el principio de la igualdad ofrece al menos una regla de observación que se impone a la regulación en tanto la sociedad se mire como un todo. Los programas de reducción de diferencias se dirigen a la disminución de las desigualdades. Estas ya no son vistas como descripción de la perfección del mundo (como *multitudo et distinctio* en el sentido de la cosmología medieval), sino como oportunidad de contrarregulación. Y como en la conducción [Steuern] de barcos o autos en un plano espacial, la regulación orientada a la sociedad se encuentra ante una tarea que ella misma regenera. En tanto regulan, todos los sistemas funcionales producen diferencias y, como efecto, desigualdades, pues su propia racionalidad particular destaca las mejores soluciones frente a las peores. Además, sobre el piso de la igualdad, las distinciones meritocráticas crecen bien o, para formularlo con Hermann Lübbe, crecen bien los usuarios

27 Para las graves consecuencias en relación con la problemática ecológica, véase Niklas Luhmann, *Ökologische Kommunikation: Kann die moderne Gesellschaft sich auf ökologische Gefährdungen einstellen?* Opladen 1986 [trad. ingl. N. Luhmann 1989. *Ecological Communication*. Chicago: University of Chicago Press; para el tema ecológico se puede consultar también, en español, N. Luhmann 2008. *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana].

de la igualdad beneficiados por la igualdad de oportunidades.[28] Siempre se pueden obtener ganancias de diferenciarse de aquello a lo que se aspira como estándar o que se preestablece como tal. La regulación se alimenta de los ganadores que sacan provecho de ella. En su autoperpetuación genera estructuras altamente específicas tales como la de la carrera, la de la oposición a ella, la de las trayectorias indirectas y aquellas que los buscadores de sentido dejan tras de sí. De este modo, lo que sucede es resultado de observar los observadores, de la reticulación recursiva de observaciones y de la disponibilidad que en este contexto se produce para ver las desigualdades como problema o de aceptarlas como base para nuevas operaciones.

A pesar de las particularidades que se dan en cada sistema funcional, el postulado de la igualdad explica el impulso regulativo, la más o menos desbordante manía regulatoria de la sociedad moderna. La distinción igual/desigual ofrece un esquema especialmente favorable para programas de reducción de diferencias de todo tipo y, con ello, la política se ve exigida de manera especial. El esquema igual/desigual ofrece buenas posibilidades de entendimiento con las pretensiones regulativas en la sociedad moderna y buenas posibilidades también de exponerse a la observación. Pero obviamente no ofrece la posibilidad de que la regulación supere efectivamente la diferencia igual/desigual en dirección de la igualdad y que pueda permanecer ahí. El esquema de la igualdad solo tiene la función de aportar una especie de 'legitimidad' a la regulación, esto es, seguridad frente a observadores no especificados.

---

28 Así se expresaba en la charla inaugural a la discusión del Círculo de Conversación de Bergedorf sobre el tema 'Die Modernität in der Industriegesellschaft –und danach? Protokoll Nr. 82, Hamburgo-Bergedorf 1987, 917 (13).

V

Si se observa el sistema altamente complejo de la sociedad como un todo, debiera estar claro que falta el mecanismo que las antiguas teorías cibernéticas habían presupuesto, esto es, una causalidad relativamente directa que lleve a que el *output* de los mecanismos sistémicos reaparezca inmediatamente en una transformación del *input*, como en el paradigma de la calefacción: la calefacción se enciende y la pieza se calienta. Más bien todo acontece en la gran caja negra del sistema —caja negra desde afuera, pero también desde adentro—. A pesar de ello la regulación efectivamente tiene lugar, pues esto solo presupone la selección de distinciones en relación con las cuales se desea reducir diferencias. Esto puede continuar en tanto los observadores observen sin alterarse y, si la aceptabilidad de una distinción se transfiere a otra, la regulación puede seguirla —como en el avance de programas de reducción de diferencias primeramente socialistas y luego bienestaristas o ecologistas—. Pero sigue faltando el mecanismo que la cibernética antigua había presupuesto.

La pregunta es si esto sucede de otro modo cuando se cambia la referencia sistémica y se investigan las posibilidades de autorregulación de los sistemas sociales parciales. Este es un campo famoso. A manera de prueba podemos preguntarnos en qué sentido se puede hablar de autorregulación de la economía o, más precisamente, de autorregulación de las empresas y economías domésticas participantes en la economía.

Si se concibe la economía como autopoiesis del pago, entonces queda claro que en toda regulación económica siempre se trata de *diferencias en cantidades de dinero*. Además, si se concibe cibernéticamente la regulación como reducción de diferencias, siempre se trata de la reducción de una diferencia expresada en una suma de dinero. Aún no está implícita en esto la recomendación de una política monetariamente orientada del banco central, sino que solo

se establece que la cosa no puede acontecer de otra manera. Una regulación que no oriente su programa a la diferencia de cantidades de dinero, no es autorregulación del sistema económico. Por ejemplo, aún puede ser políticamente significativo aspirar a una reducción de las cifras de desempleo. Pero si se quiere saber por qué alguien llega a esta idea y qué hará para conducirla [steuern] en tal sentido, tiene que observar el sistema político y no el económico. Entonces habrá que observar cómo el sistema político observa al sistema económico y qué efectos produce (quizá 'perversos') cuando se trata del mismo modo a las propias observaciones.[29]

Los programas de regulación pueden ser aplicados de manera completamente idealista —por ejemplo bajo la máxima: tanta ganancia como sea posible—. Su operacionalización necesitaría en todo caso una mayor precisión, como la fijación de expectativas en referencia a sumas y unidades de tiempo. Las empresas y economías domésticas también se diferencian en que unas emplean balances y las otras presupuestos para la operacionalización y el control. Según cuál sea la forma en que esa especificación de subprogramas es especificada y según cuál sea el esquema que subyace a la clasificación (es decir, según la distinción de distinciones de cantidad de dinero), son distintos los efectos regulativos que resultan, así como también son diversas las oportunidades de contrarregulación. Piénsese solo en la conocida tendencia de los sistemas presupuestarios de gastar el dinero que está a disposición: es decir, de dejar en cero las reservas de dinero (y no en gastar 'lo

29 Tampoco se discute que dentro de las organizaciones del sistema económico se puedan desarrollar y seguir programas que no sigan este tipo de regulación económica. Un programa de reducción del alcoholismo en la fábrica o incluso una terapia para alcohólicos al interior de ella no requieren planificarse a partir de sus efectos económicos (y es muy difícil que pueda serlo). Programas de intervención y terapias solo se cuelgan de la vaga suposición de que los resultados irán en beneficio de la contabilidad de la empresa, y se requiere este argumento solo con fines legitimatorios y para evitar programas del tipo conversación religiosa, de los cuales nadie creería que fuesen a impactar en la motivación.

más que se pueda'). Estas formas programáticas también reflexionan desde hace tiempo sus efectos y consecuencias estructurales. Por razones organizacionales las empresas distribuidas según la división del trabajo no pueden funcionar sin presupuestos y en las economías domésticas de mayor tamaño las tareas relativas a ingresos adquieren una atención especial. No podemos seguir ocupándonos de esto. Debe bastar con mostrar cómo la cibernética de la economía se especifica en causalidades controlables.

Pero como quiera que el sistema construya su propia complejidad, el pecado original de la diferenciación no puede ser deshecho. No hay vuelta al paraíso. En cada punto de su autorregulación el sistema sigue siendo un sistema histórico que no puede hacer otra cosa que incorporar las propias reacciones a sus propios estados justamente en esos estados. Dicho de otro modo, la diferencia de sistema y entorno que diferencia al sistema nunca se transforma en una decisión de regulación o en un programa de reducción de diferencias. Nunca se puede tratar de que haya tanto sistema como sea posible y tan poco entorno como sea posible, y menos aun al revés. Esto también quiere decir que el sistema no puede transformarse en un fin con relación al cual habría que reducir las diferencias. Si se entendiera así, la autorregulación sería imposible. Lo que sigue siendo posible es, sin embargo, el desarrollo de programas de reducción de diferencias en conexión con el código del dinero y, con ayuda de esos programas, orientar observaciones hasta el punto de la especificación, la cual no sería alcanzable sin ese presupuesto limitativo.

El hecho de que el banco central aún se observe del modo en que la política observa la economía, se comprende por sí mismo. Con una reconstrucción algo torcida, el banco central también se puede entender como instancia de regulación política de la economía y, bajo condiciones de alta dependencia política, puede incluso funcionar así. Esto sin embargo no cambia en nada que las referencias sistémicas política y economía permanezcan separadas y

que la autorregulación de la economía solo se pueda especificar a través de distinciones en las cantidades de dinero. Esto se puede ignorar cuando uno se entiende como un actor interventor. Pero entonces uno mismo se autoseduce a descomponer la realidad con ayuda de la distinción de acción y resistencia, y se ve solo lo que se ve si se observa con esa distinción. En principio no hay nada que decir contra esto. Pero un observador que observe esto nuevamente verá que con esa distinción se elige un punto ciego: justamente tal distinción. Y si la cibernética de segundo orden, la teoría de la observación circular de observaciones, algo enseña, es que también esto se puede observar.

VI

Para concluir, volvamos una vez más a la relación de política y economía desde el punto de vista de la teoría de la regulación. Bajo condiciones socio-estructurales de diferenciación funcional, el punto de partida irrenunciable reside en la autonomía autorreferencial de los sistemas funcionales, junto a los cuales no puede haber en la sociedad otra sociedad, es decir, no puede haber una representación social general. Esto quiere decir que cada sistema funcional se orienta a sus propias distinciones, a construcciones de realidad propias, a un código propio. Ningún intento de regulación puede superar estas diferencias o pasarlas por alto. Cada sistema, sin embargo, incorpora programas en su propio contexto operacional, los que pueden estar dispuestos como programas de reducción de diferencias, esto es, pueden indicar perturbaciones y objetivos en relación con los cuales un estado sistémico debe acercarse o ser reducido en su diferencia. En tal sentido, la distinción código/programa puede ser útil para nuestro problema.

Los códigos son invariantes para el sistema que se diferencia a través de ellos. Al sistema económico nunca se le ocurriría ol-

vidarse de que hay que distinguir si pagar o no. Contrariamente, los programas pueden variar bajo condición de que el código siga siendo invariante. Esta particularidad de la diferencia de código y programación puede emplearse en intervenciones externas (en este caso, de la política en la economía). Bajo la condición de que la diferencia sistémica se mantenga y bajo el presupuesto adicional de que en la política solo se pueden ejecutar programas políticos y en la economía solo económicos, la política puede perfectamente ver que su tarea es influir programas de reducción de diferencias según los cuales uno pueda orientarse en la economía. Tales intenciones siguen siendo programas políticos. Si tienen que intervenir en la economía, no puede ya tratarse de observar números relevantes políticamente (como ingresos promedio o rango de diferencias de ingreso, cifras de desempleo, diferencias regionales de tales cifras, etc.). La política no dispone de un mecanismo cibernético (calefacción, aire acondicionado) que pudiera influir en esas cifras. Ellas son resultado de una compleja interacción de unidades autorregulativas (programas de reducción de diferencias) de la economía. Por ello la política solo puede crear condiciones que se reflejen en los programas y con ello en la autorregulación de la economía; puede prohibir algo, producir costos, permitir cosas bajo ciertas condiciones, etc.

Con un examen más profundo de las posibilidades probablemente se constate que la mayor parte de las veces se tratará de realizar una intervención en la atractividad relativa del programa, sin que tal efecto regulativo se vuelva un objetivo de la política o que se pueda incorporar en su balance de éxitos. Sin duda puede ser que las regulaciones ambientales lleven a ciertas empresas a la quiebra en tanto esto las haga infinanciables, o solo financiables por créditos impagables o insostenibles. La diferencia se amplía en vez de reducirse. Pero la política tendrá que comprobar sus éxitos en medidas de contaminación ambiental, deberá practicar sus programas de reducción de diferencias en relación con esto y no

en algo así como el número de quiebras como programa. Cuando tenga claro lo que ha hecho, puede iniciar un programa de rescate de quiebras e intentar, con base en la experiencia, reducir los números de quiebra por año o aumentar las cifras de rescate de firmas. Pero nuevamente estos son programas políticos respecto de los cuales hay que ver qué deformaciones desencadenan en los programas económicos. Una ayuda solícita puede hacer atractiva la quiebra.

Un problema distinto es el que se ha hecho visible en el fracaso de proyectos de desarrollo promovidos políticamente en países subdesarrollados. La política busca abrir oportunidades de ganancia y estimular actividades con ello; pero la economía real no busca reducir la diferencia hacia una posible ganancia, sino la diferencia hacia un posible riesgo.[30] Ahí también se puede ver que la política logra éxitos o fracasos políticos con sus programas políticos y que de ese modo se puede autorregular, pero también se puede ver ahí que la política solo puede intervenir en la economía si logra apuntarle a la dirección y a los condicionamientos de reducción de diferencias económicas. Presumiblemente, la misma discrepancia se expresa en las regiones de alto desarrollo industrial, incluso más de lo que los conceptos políticos de regulación dominantes (o aquellos conceptos científico-económicos relativos a las teoría del mercado) permiten suponer. En todo caso, primero hay que poder observar cómo esto sucede en otros sistemas antes de cualquier acción sobre su autorregulación; y es una consecuencia de la teoría presentada aquí que precisamente esa observación pueda darse solo con ayuda de informaciones autoconstruidas, es decir, justa-

30 Cfr. para esto Raymond Boudon, *La place du désordre: Critique des théories du changement social*, París 1984, 123ss, a causa de Amit Bhaduri, A Study of Agricultural Backwardness under Semifeudalism, *Economic Journal* 83 (1973), 120-137 (información bibliográfica corregida). Cfr. también James A. Roumasset, *Rice and Risk: Decision-Making Among Low-Income Farmers*, Amsterdam 1976.

mente con ayuda de informaciones (por ejemplo, con ayuda de datos de mercado) que pueden ser extraídas del sistema observado.

Visto en general, la regulación siempre es reducción y aumento de diferencias al mismo tiempo. Además, siempre se trata de una empresa específica de distinciones que no se puede diferenciar a sí misma suficientemente, aunque operativamente se autodiferencie. En especial en la teoría política se reacciona a esta cuestión con exigencias de participación —un gran error derivado de un mal diagnóstico del problema—. Una versión 'postmoderna' más bien escéptica sostiene que los que no toman parte en el discurso hablando o callando se transforman en víctimas.[31] Una continua reproducción de diferencias para la cual no hay una metarregulación no quiere decir que los excluidos se transformen en víctimas. Se transforman en observadores que emplean las propias distinciones y que eventualmente pueden aplicar sus propios programas de reducción de diferencias. También puede haber casos en los cuales la regulación de distintos sistemas funcionales converja en un efecto de exclusión, lo que enmudece a observadores que no se pueden expresar ni en el lenguaje del derecho (haciendo valer sus aspiraciones), ni en el de la economía (pagando o no pagando), ni en el de la política (por medio de violencia).[32]

---

31 Así se formula en Jean-François Lyotard, *Le Différend*, París 1983, en especial el primer capítulo [trad. esp. F. Lyotard 1988. *La diferencia*. Barcelona: Gedisa].

32 Un material impresionante, y aún muy poco evaluado, para esto se ha reunido a propósito de la protesta minera británica en 1984/85. Se muestra aquí un alto juicio de realidad en la percepción de la situación a pesar de la igualmente impresionante incapacidad de comunicar los intereses vitales que motivan a los trabajadores en el lenguaje del dinero, del derecho, de la agitación política y de la acción violenta. Véase solo WCCPL (Welsh Campaign for Civil and Political Liberties) y NUM (National Union of Mineworkers), *Striking Back*, sin lugar, sin año (Cardiff 1985), así como el Número Especial 12/3 (1985) del *Journal of Law and Society*. Agradezco a Phil Thomas por informaciones adicionales.

Si es cierto que cada observación, cada descripción y, en un sentido muy específico, cada regulación traza diferencias en tanto operación y forma con ello sistemas (=excluye), entonces no se puede contar con que este problema pueda ser resuelto por medio de una especie de síntesis dialéctica. Al fin y al cabo, la incorporación de ese problema en la autodescripción de la sociedad moderna puede ser vista como la tarea del análisis científico y de la ilustración sociológica.

ÍNDICE ANALÍTICO

ÍNDICE DE AUTORES

ÍNDICE DE SUBCAPÍTULOS

Capítulo 4
Doble circulación en el sistema económico

Capítulo 5
Capital y trabajo: problemas de una distinción

Capítulo 6
Escasez

Capítulo 7
Dinero como medio de comunicación.
Acerca de la generalización simbólica y diabólica

Capítulo 8
Aspectos sociológicos de la conducta de decisión

Capítulo 9
Medio y organización

Capítulo 10
Límites de la regulación

Esta obra se terminó de imprimir
y encuadernar en la colonia Algarín,
Ciudad de México, en junio de 2017.
La tipografía es Walbaum.

www.herder.com.mx